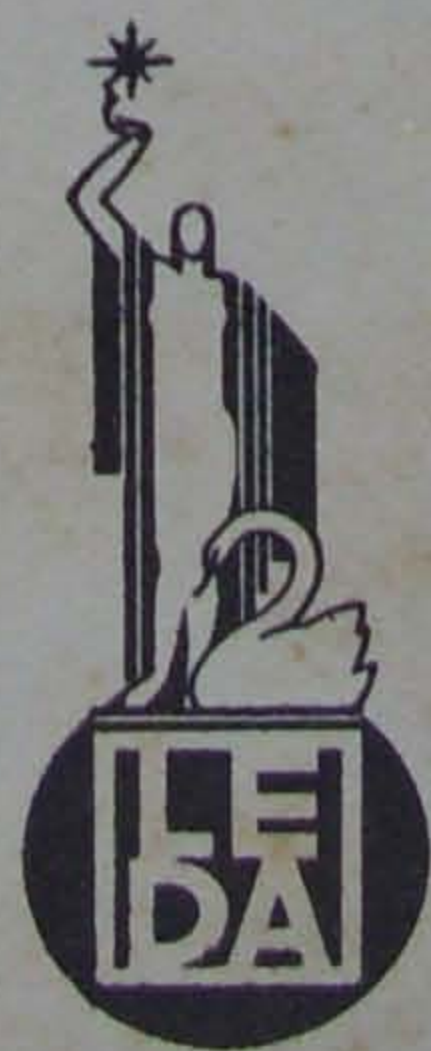
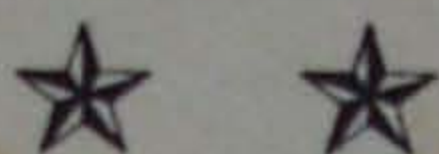




ESTILOS  
DE LA  
DECORACION

E L A R T E D E E M B E L L E C E R L A C A S A



S E R I E \* C Ó M O S E A P R E N D E \*



Depósito legal B. 10550 - 1960 - Registro n.º 3964-52

• Printed in Spain •

Copyright by the author

©

GÓTICO

TUDOR. ELIZABETH

JACOBINO. CROMWELL

BENACIMIENTO

BARROCO PORTUGUÉS

GUILLERMO Y MARÍA

REINA ANA

CHIPPENDALE

ADAM

HEPPLEWHITE

SHEBATON

LUIS XIV

REGENCIA

LUIS XV

LUIS XVI

FRANCÉS PROVINCIAL

DIRECTORIO

IMPERIO

REGENCIA INGLÉS

BIEDERMEIER

VICTORIANO

MODERNO ORGÁNICO

AMERICANO PRIMITIVO

FEDERAL AMERICANO

CENTRO Y SUD-AMÉRICA

# ESTILOS DE LA DECORACIÓN

TERCERA EDICIÓN

B R I A N

CUBANO

INSTITUTO

DEL LIBRO

Depto. Traducciones



L. E. D. A. LAS EDICIONES DE ARTE  
BARCELONA

# P R E F A C I O

El estilo es el modo, la manera, las costumbres y la estética de un período del pasado. El mueble y la decoración expresan un sentimiento de la arquitectura, el uso de determinados materiales y la manera de vestir y de vivir de una época; en cada una de éstas se aprecia la influencia de unas condiciones sociales, tanto en la línea, en los colores y en los elementos como, también, en el arreglo y en la disposición de los restantes factores de la decoración. Los gustos, costumbres y el nivel de bienestar y prosperidad fueron marcando, en la vida del hogar, una cualidad personal, visual y emotiva, bien diferenciable. Los trajes, la arquitectura y la decoración reflejan la vida y los hábitos de cada pueblo y de su tiempo; por la decoración del período Reina Ana se aprecia el cambio de influencia de la Corte a las clases medias; los muebles dorados y pomposos del Luis XIV manifiestan la vida cortesana y suntuosa de aquel reinado; los del Luis XV, la intimidad, la intelectualidad, y aquella gracia influida por la Pompadour y la Du Barry. / El estilo es, también, el carácter propio que da a sus obras el artista, el hombre mismo que se manifiesta por una idea, por un mensaje específico de su sensibilidad, por una cualidad distinta a la de los demás y que revela una individualidad; un artista tiene personalidad y estilo propio cuando su obra es típica y característica de su manera, de un modo independiente y substantivo. El estilo de una época está determinado, generalmente, por la fusión del esfuerzo creador de los artistas de aquel tiempo, por una suma de diferentes creaciones en las que se contienen los rasgos comunes que caracterizan y dan forma al estilo. / La definición de un estilo no distingue muy precisamente a un período, ya que es difícil, y hasta imposible, determinar la fecha exacta en que aquél empieza y termina, pues la evolución ha sido siempre lenta, gradual, y con amplias y entremezcladas

transiciones; no obstante, existen determinadas características que sirven para fijar, aproximadamente, la correspondencia con una época aunque, siempre, en estimación elástica y sin una pretensión muy rígida y segura. Lo que importa, en realidad, de un estilo, es su esencia y carácter, su espíritu, sus posibilidades de adaptación y lo que él pueda representar en la decoración actual. Esta clasificación objetiva no es difícil, pues la naturaleza humana descubre rápidamente lo que es concordante con sus gustos y sólo manifiesta una reacción a las formas tradicionales cuando existe una afinidad con aquellos estilos que más se acercan a las condiciones de vida de nuestro tiempo. Los muebles góticos y jacobinos, de líneas rígidas, incómodos e imponentes, o los sólidos, recargados y oscuros del Renacimiento, no resuelven nuestras necesidades actuales ni pueden parecernos atractivos ni adecuados para convivir con ellos. / Por este libro se dan a conocer las formas del pasado, pero sólo con la finalidad de adaptarlas a los requerimientos y gustos del presente. La reproducción exacta de un mueble antiguo puede ser interesante para un museo, pero lo que interesa en el hogar es una adaptación conveniente. Cada uno de los estilos es expuesto sin pretensiones eruditas, pero de manera que puedan ser bien apreciados el fondo, los detalles y las características; todos los períodos están situados en relación con el desarrollo de la arquitectura y las artes. El único fin de esta obra es el de enseñar a distinguir un estilo de otro y a reconocer las cualidades de atmósfera y expresión de cada uno; de esta manera se podrá elegir con acierto, adaptar, mezclar y utilizar inteligentemente lo clásico, para que el hogar moderno sea más agradable, más interesante y más bello.

# G Ó T I C O Y R E N A C I M I E N T O

## I. — GOTICO (1250-1450)

El estilo se manifiesta, principalmente, en la más antigua de todas las artes: la Arquitectura. El mueble clásico repite en sus líneas las de las construcciones de su época y, de esta manera, todas las formas son solidarias entre sí y establecen el mismo espíritu en el decorado.

Esta breve reseña histórica limita la exposición a los estilos de las civilizaciones occidentales y toma, como punto de partida de éstos, los elementos fundamentales del arte gótico u ojival, el más personal y característico de la Edad Media. La palabra *gótico* no tiene relación alguna con los godos, ni puede a éstos ser atribuida la paternidad de un término que se debe a los romanos; en la Roma antigua eran godos y bárbaros todos los invasores extranjeros y por ello designaron así a una nueva dirección artística importada de Francia y que ellos consideraron absurda e incivilizada. La palabra *ojival* se deriva del arco agudo o de lanceta llamado ojiva.

El gótico tuvo su nacimiento en Francia desarrollándose con rapidez y pasando a Inglaterra, Alemania y España. Las características que más destacan en este estilo son el predominio de las líneas verticales, el atrevimiento de sus formas ascendentes, la profusión de bóvedas y columnatas y la riqueza de sus ornamentaciones. La forma ojival sustituyó al arco de medio punto del arte románico; del arco agudo o apuntado surgió la bóveda de arista, compuesta de nervios o molduras de piedra, a manera de esqueleto de la construcción, y con pequeños morrillos para aquellos sitios que no requerían resistencia; esta complicada estructura de aristas, nervios y arcos diagonales cruzados es la que establece las formas básicas del gótico. En este estilo se distinguen tres períodos o transiciones: el *primario* o *lanceolado*, el *secundario* o *radiado* y el *terciario* o *florido*. El elemento esencial del lanceolado es el arco muy apuntado y en forma de lanceta; las arcadas descansan en columnillas lisas o acaban en capiteles. En el radiado, la ojiva se va rebajando progresivamente hasta adoptar una forma equilátera, el esqueleto es más fino y tiene mayor número de nervios, los huecos de las ventanas y rosetones se han ido transformando en encajes; todos los elementos se han hecho más delicados, pero el efecto, por el exceso de detalle, es recargado. El florido, llamado también *flamígero*, es el más fácil de reconocer porque la crucería de bóvedas se afecta por una profusa red de nervios, exagerándose el corte calado de los encajes y multiplicándose los motivos de follaje, figuras, llamas, y los arcos festoneados, pilares, balaustradas y agujas; la ojiva aparece más ancha y rebajada.

La pieza más característica del gótico es el arca para guardar telas y objetos que servía, indistintamente, de mesa y asiento; por lo general, estaba cubierta de telas o pieles y era adornada con bisagras y cerraduras de hierro forjado. En el primer período se usaron bancos, cofres y sillas; durante el segundo se enriquece el mueble en aspecto y surgen otros: butacas, mesas de comedor, sillas y sillones con respaldo, aparadores, armarios, cajas de relojes y arcas de viaje tallados con profusión y de madera fina y menuda con cláusulas geométricas, inscripciones y figuras; las sillas o sitiales de ceremonia eran tapizados con tejidos ricos, cueros y bellos herrajes; los cofrecitos o guarda-joyas fueron cubiertos por bajo-relieves de finas tallas. Las camas, que se hicieron más confortables por la adición de colchones de pluma y pesados cobertores, se enriquecen con do-seles y cortinas bordadas con escudos de armas o estrellas que cuelgan de gruesos cordones o están sujetas por broches. Los asientos son complementados por cojines y almohadones de terciopelo; éstos también son usados para descansar los pies. La forma del aparador es algo arbitraria; el número de sus gradas se fijaba de acuerdo con la categoría social de la familia. Las puertas estaban formadas por tableros almohadillados; en algunos se figuran, esculpidos, pergaminos abarquillados o papeles plegados.

En el siglo xv, durante el último período del gótico, el arte de la ebanistería alcanza su apogeo; las tallas se prodigan en bancos, sillas, sillones y sitiales cuyos respaldos son análogos a las ventanas del período y con las mismas columnas, festones y adornos; los aparadores tienen unos pies altos; las chimeneas y camas son monumentales. Los techos aparecen sostenidos por vigas con un artesonado en el que han sido talladas esculturas y adornos de follaje, animales grotescos, pergaminos enrollados, etc. El mueble repite, en la escala conveniente, las líneas y formas de los monumentos de la arquitectura y aquél sigue las evoluciones de ésta.

La orfebrería, la metalistería y el hierro se desarrollan notablemente, especialmente en arquetas, relicarios y cruces de metales nobles sobre los que van montados esmaltes y piedras preciosas; la estructura característica es la de medio punto u ojival. La escultura es de un gran realismo y los repujados tienen gran destaque y vigor; las labores son de un calado exquisito. Con el hierro forjado, se construyen verjas y otras obras de cerrajería como cerrojos, aldabones, cerraduras, llaves, enseñas, arquetas, flameros, candelabros, etc. Barcelona, Valencia, Sevilla, Murcia, Toledo y otras ciudades españolas rivalizan en la obra de hierro y metal de este período.

La escultura pierde la rigidez de épocas anteriores y adquiere más movimiento y un mayor realismo; las expresiones son justas y naturales, dulces, o dramáticas y vigorosas en acentuación de los rasgos del modelo. Los motivos ornamentales se inspiran en la flora. Muchos bajo-relieves son de carácter humorístico u obsceno. La pintura mural fue pobre, estando limitada a motivos geométricos continuos o muestras análogas a las de los tejidos e inscripciones con la característica caligrafía gótica. El cristal soplado y de horno alcanzó, especialmente en Cataluña, un gran desarrollo y asimismo la ejecución de vidrieras policromadas para decorar las iglesias y también los interiores domésticos. La alfarería produjo vasijas, jarrones, fuentes, jarros, platos, botes y losetas con bellos reflejos dorados, azules y bistrosos y ornamentados con leones, águilas, antílopes y motivos heráldicos que se combinaban con follaje e inscripciones.

Los tejidos más importantes eran los de seda y los bordados; con los de lana y lino se fabricaron paños de un color y lienzos para trajes y usos domésticos. Los motivos de las sedas estaban formados por elementos estilizados de la flora y fauna sobre un esquema de círculos tomados de los estilos árabes y bizantinos; más tarde se hace uso del óvalo apuntado y se amplían los elementos decorativos a una mayor variedad de animales y pájaros, árboles, palmeras, castillos, fuentes, etc. Los terciopelos, damascos y brocados no aparecen hasta los últimos períodos del gótico; la granada, motivo tan característico de este estilo, surge entonces, en tamaño pequeño y con elementos de ramas, hojas, flores y frutos entrelazados, que luego son resueltos en mayor tamaño, simplificándose el conjunto y utilizándose hilos de oro y plata en el tejido.

Los tapices murales no aparecen hasta, aproximadamente, el 1300. Estos se fabrican en forma alargada y asuntos religiosos y profanos; las figuras están vestidas con indumentaria de la época; los motivos son de follaje, heráldicos y leyendas.

La obra en marfil es de un carácter exquisito; el cuero se trabaja con adornos y repujados.

## TUDOR, ELIZABETH, JACOBINO, CROMWELL

Los estilos más destacados de la decoración con influencia del gótico son el elizabethano o Tudor y el jacobino.

En el primero de estos períodos, reinando Isabel, las chimeneas eran grandes; éstas y las paredes estaban forradas de roble o de otras ricas maderas talladas con heraldos, trompetas y otros motivos adecuados a una época guerrera y pomposa. El roble fue muy usado porque era la madera más indicada, por su fortaleza, para las estructuras de las altas sillas talladas y las largas mesas tipo refectorio. Una de las tallas más características del Tudor es el exagerado «melón», llamado así por su parecido con la forma de este fruto, y la rosa Tudor. Las habitaciones

eran de grandes dimensiones y los techos muy elevados; los muebles, en relación con esta escala y con la arquitectura de la época, eran grandes, de superficie rectangular y líneas rectas, con gruesos travesaños transversales que aumentaban su aspecto macizo. Esta solidez y aquellos grandes tamaños eran los requeridos por las pesadas armaduras que cubrían a los hombres y las voluminosas faldas de las mujeres.

El período jacobino se inicia en el reinado de Jaime I, cuyo nombre latino era el de Jacobo. La vida de la Corte lo regía todo y como en ella tenían fácil influencia las novedades extranjeras, éstas eran bien acogidas por los súbditos. La introducción del té, en el reinado de Carlos II, tuvo gran efecto en el desarrollo del período. El estilo de los muebles siguió siendo, con pocas diferencias, el mismo del período anterior. El característico melón del Tudor se continúa en las tallas, aunque progresivamente se hace más pequeño. El mueble se va haciendo más práctico y menos majestuoso.

Al ser nombrado Oliver Cromwell, gran puritano, Lord Protector de Inglaterra, anula los excesos de la frivolidad cortesana y adopta unos muebles severos con líneas lisas y formas rígidas, poniendo en práctica una economía restringida. El pueblo se cansó pronto de una vida triste y limitada y restauró a Carlos II como rey. Este, que había estado desterrado en Flandes durante el gobierno de Cromwell, trajo con él las nuevas ideas y gustos artísticos que se habían desarrollado fuera de Inglaterra. A la austeridad opuso el lujo y la prodigalidad.

Aunque los muebles conservan las líneas rectas y las superficies rectangulares, empiezan a tener un aspecto más ligero y un acabado de mayor gracia. Las influencias extranjeras se manifiestan en el uso de terciopelos venecianos, biombo y lacas orientales y en el tapizado de las sillas.

## Adaptaciones

Los muebles góticos o los influidos por este estilo —jacobino primitivo, bajo Jaime I y Carlos I, y Tudor, bajo la reina Isabel—, de proporciones grandes y pesadas, y con tallado excesivo, son inadaptables en los hogares modernos, encajando tan sólo en habitaciones de un carácter muy severo, con paredes y chimenea forradas de roble, iglesias, conventos o en halls de grandes proporciones. Los del período intermedio, influidos por Cromwell, eran muy severos. Los últimos muebles jacobinos, bajo Carlos II, modifican algo la impresión de los precedentes pero sólo son adecuados para habitaciones actuales de cualidad muy formal, de impresión seria y de carácter muy masculino, como bibliotecas, recibidores, despachos, etc.

## II. — RENACIMIENTO (1450-1590)

Renacimiento significa renacer, volver a ser algo que ya fue y que estaba olvidado, pero latente. El período de la historia del mundo designado como Renacimiento fue una reacción contra



la severidad del románico y la simetría monótona y afectada de las formas geométricas del gótico, un renacer de las normas maravillosas en arquitectura y arte de la vieja Grecia y, fundamentalmente, un movimiento trascendental para la vida de la humanidad y el de mayor influencia en nuestra cultura y civilización.

La arquitectura del Renacimiento se inicia en Brunelleschi, arquitecto de Florencia; éste, en el año 1403, realiza una visita a Roma y decide estudiar las obras del pasado, cuyas piedras eran aprovechadas para muros de nuevas construcciones y sin consideración alguna a su valor artístico, surgiendo, entonces, una nueva tendencia que había de propagarse por el mundo entero. La naciente escuela se expande por Italia; Brunelleschi la transmite a Milán y Alberti a Rimini y Siena; Roma es la más reacia en aceptarla. De un estado a otro sufre modificaciones y origina otras escuelas típicas. Brunelleschi, Alberti y Michelozzo sobresalen en el primer período; como estos arquitectos siguen los principios establecidos por la arquitectura clásica, emplean poco ornamento en frisos y capiteles. En el último período, Vignola, Sergio y Palladio aumentan los elementos ornamentales; cada uno de ellos publica un libro por el que se describen los órdenes clásicos de la arquitectura y con los que contribuyen, grandemente, a la extensión del nuevo movimiento en la Europa civilizada; éste no queda limitado a las formas clásicas sino que las interpreta y mejora, descubre el claroscuro, inventa la perspectiva y da al mundo del arte una serie de normas y principios que tienen el carácter de inmutables en nuestro tiempo.

El Renacimiento se divide en tres períodos: el *Primitivo*, que se extiende de 1450 a 1500, el *Alto*, de 1500 a 1540, y el *Bajo*, hasta 1590. Las influencias de este estilo que más destacan en la decoración son la italiana y la española; una y otra serán estudiadas separadamente.

## EL RENACIMIENTO ITALIANO

Durante el Renacimiento italiano participa el decorado de las formas arquitecturales; las volutas, espirales, óvulos y dentículos se reproducen en muebles, tejidos y accesorios que se utilizan en los palacios o forman parte de las casas modestas. Esta dependencia no sólo afecta a lo ornamental. Las formas del mueble eran grandes porque las habitaciones de la época eran grandes también.

Los principales muebles italianos eran los arcones, armarios, librerías, sillas, sillones, mesas y camas. Los arcones eran de dos tipos: el cofre, de tamaño corriente, y el *arcón de boda*. Las arcas primitivas, de influencia gótica, tenían una forma parecida a los sarcófagos y un armazón formado por tiras de hierro; en este arcón posterior, los frentes y lados eran pintados por artistas como Rafael y Botticelli o tallados por escultores, como Donatello y otros grandes maestros; otros son lisos y se adornan con «mosaicos de Certosa», filetes, estrellas y formas geométricas obte-

nidas por la unión de trozos de madera de colores diferentes que, después de cortados transversalmente, forman el motivo. Los *carsoni* se colocaban en corredores y salones de las residencias palaciegas. Las pequeñas arquetas eran reducciones a escala de los tipos grandes. En muchas de las arcas y en las paredes y muebles, el adorno entra en un relieve llamado «*pastiglia*», formado por una masilla de yeso que, una vez endurecida, era labrada con cincel y, posteriormente, dorada o pintada; el *estuco* era un tipo de recubrimiento más pesado llamado por los italianos «*yeso duro*» y que se utilizaba sobre los muros.

La forma de los armarios, aparadores y alacenas era arquitectónica, con pilares, columnas y frontones; se les decoraba con bellas estatuas y molduras talladas o por taraceas o certosinas; la «*taracea*» es un embutido de pequeños trozos de madera, concha, nácar y otras materias; la «*certosina*» es una incrustación más delicada de piezas triangulares de hueso y marfil, formando dibujos geométricos.

Las sillas eran rectangulares y de formas rectas. La de tijera estaba inspirada en la clásica «*curul*» romana; el tipo más genuino se denominó «*Dante*» y el plegable, de líneas más corrientes, «*Savonarola*». Los sillones tenían un alto penacho como remate del respaldo o florones a ambos lados de éste; los brazos eran de corte plano y los soportes del respaldo, torneados y con travesaños de rica talla; el asiento fue de cuero o con un cojín fijo. Para el tapizado se utilizaba, corrientemente, un bello terciopelo rojo, con bordados o aplicaciones, o ricas sedas con adornos de trencilla o flecos dorados o en seda. Los reclinatorios y escabeles conjugaban en dibujo y talla con los restantes muebles. Los bancos eran utilizados como simples asientos o con la doble función, por un basamento en forma de caja o arca, de servir para sentarse y también para guardar cosas. El tipo «*Cassapanca*» tiene una caja tallada, respaldo elevado y ornamento, brazos y apoyo para los pies.

Los tipos de mesas eran muy variados; la rectangular y larga con las patas en forma de lira era la más corriente; también la de un tablero desplazable apoyada sobre un caballete. Se hacía uso asimismo de las cuadradas, redondas, exagonales y octogonales, con tapas de mármol o madera, y patas rematadas, en algunas, por una cabeza de león, plintos o pedestales labrados y tallados; los travesaños eran bajos, por lo general; las de las últimas épocas tienen, sobre el travesaño, una serie de balaustres. Las «*credencias*» eran muebles de tipo intermedio entre el arcón y el armario; éstas eran abiertas para exhibir los utensilios de plata y se disponían, como los armarios, sobre la pared. También fueron utilizadas mesas de escritorio y el tipo bargueño, con tablero que se alza y baja a voluntad.

Las camas sólo tenían un frente, el de cabecera, y éste era ricamente tallado. En las primeras épocas se colocaban a ambos lados de ella un par de arcones; también otro a los pies; sobre los laterales era montado un gran bastidor con perchas para colgar los vestidos. Las cunas, abier-

tas y con la forma de una caja pequeña, eran colgadas para poder balancearlas.

En los motivos decorativos que ornaban la arquitectura, mueble y tapicería se entremezclaban con más o menos genio, influencias clásicas de los estilos griego, romano, gótico, bizantino y del arte árabe. Los dibujos florentinos eran los más puros y los que representaban el verdadero espíritu del Renacimiento; Venecia, por su comercio con Grecia, costas del Bósforo y mar Negro, estaba influida por el arte bizantino; Milán, por el gótico del Norte. El dibujo incorpora la gracia de los órdenes arquitectónicos, las hojas de acanto, el huevo, el dardo, los meandros, las cenefas de laurel y lazos del griego y algunos elementos decorativos de árabes y bizantinos; las volutas se resuelven con una maravillosa perfección de ritmo y equilibrio, oponiendo las formas convencionales a las naturalistas del gótico, que luego se hacen progresivamente más libres para degenerar en el barroco; otros motivos usados eran, en el período primitivo, los pájaros, animales y figuras grotescas; después, las cariátides, centauros, gárgolas, máscaras, medallones y elementos heráldicos. El estilo primitivo tuvo un carácter de iniciación y experimento; el del Alto Renacimiento, al alcanzar una extremada perfección, terminó por ser frío, estático y excesivamente digno, creando, entonces, una reacción más libre y fácil para la fantasía y el atrevimiento y surgiendo el Barroco.

La metalistería y la orfebrería consiguen tal progreso que, muchas veces, invaden el campo de la escultura. El hierro se incrusta de oro y plata y damasquina: los utensilios de metales ricos se adornan con piedras preciosas y esmaltes bellísimos; las formas son elegantes y de líneas nobles y armoniosas, destacando las piezas geniales de Cellini. El arte del esmalte se cultiva como en ninguna época; por el nielado — acción del sulfuro de plata sobre incisiones practicadas con un punzón, que luego se pulimentan — son ornamentados múltiples objetos de uso y adorno.

Las piezas más importantes de la alfarería del Renacimiento italiano eran las mayólicas; los centros más importantes de esta producción son Padua y Pavía. En su primera época no pudieron alcanzar la perfección y la belleza de los reflejos metálicos de la hispano-arábiga; la cerámica de Faenza se inspira en los motivos de ésta, pero también adopta los follajes e inscripciones del gótico, que se salían con otros renacentistas; más tarde, y cuando esta fabricación alcanza su apogeo, las gamas frías se enriquecen con nuevos matices y el ornamento reproduce bustos y escenas. Los obradores de Deruta, Gubbio, Urbino, Pesaro, Rimini y otros, alcanzan un gran florecimiento, especialmente en la primera mitad del siglo xv.

El vidrio se trabaja con extraordinario arte. Venecia produce, en el período primitivo, vidrios policromados para adornos, mosaicos, etc.; más tarde, vasijas, copas y vasos de color o en un blanco opaco, y adornos esmaltados. En el siglo xvi se abandona el color y esmaltado para trabajar el vidrio incoloro y transparente por un soplado

en el horno o a la lámpara, creándose graciosas piezas con adornos y variadas articulaciones, y las de filigrana de «mille fiori», hilillos de vidrio que eran adheridos a una ampolla soplada y que se cruzaban sobre ésta en variados accidentes y formando una a manera de retícula; también fue trabajado el mosaico y la pintura de vidrieras desde cartones de los grandes artistas de la época.

La producción de tejidos no estuvo en relación con el maravilloso empuje de las artes industriales de esta época. Cuando se pretendía una gran calidad era llevado el encargo a Brabante o Bruselas o confiado a flamencos emigrados; no obstante, se consigue una gran técnica en las aplicaciones, bordados y encajes.

La decoración mural adquiere gran importancia. Siguiendo las directrices griegas muchos interiores son pintados con bellos motivos de figuras, medallones, cartelas y otros característicos; las escocias, jambas y paños de muros se enriquecen con una gran variedad de elementos que se conjugan con el oro y los colores.

## EL RENACIMIENTO ESPAÑOL

Es tan importante la influencia del arte árabe en la arquitectura y las artes decorativas de España que no es posible estudiar los estilos del Renacimiento sin conocer algunos antecedentes del arte hispano-arábigo.

En el año 409 de nuestra Era, y después de rápidas conquistas, los árabes africanos vencen a los visigodos e invaden parte de España en la que desarrollan un arte nuevo que influye notablemente sobre la arquitectura y los elementos ornamentales cristianos. La arquitectura hispano-árabe está fundamentada, en su primera época, en elementos bizantinos, caracterizándose por el arco roto o en forma de herradura, por las estalactitas en pechinas o nichos y por los arabescos, tracerías y escritura esculpidos en piedra o vaciados en yeso. Los motivos ornamentales de follaje con ritmos curvos tienen, como formas básicas, las geométricas del cuadrado, exágono, octógono, los polígonos con mayor número de lados y la estrella. A lo largo del tiempo el arte árabe se va emancipando de toda influencia extraña y sustituye los motivos bizantinos sobre fondo de oro por entrelazados y ataurisques.

Como el Corán proscribía la representación humana, los árabes limitaron su arte en arquitectura y artes industriales a la decoración ornamental. Sus armas, atavíos, y algunos muebles, estaban cubiertos de ricas incrustaciones de plata, oro, marfiles, nácar y pedrería. Córdoba, cuyo califato se fundó en el año 756, fue famosa como centro de ciencias, industrias y comercio; el *mimbar* o púlpito de su mezquita, el más curioso ejemplar del arte mobiliario en España, estaba formado por marfil y maderas finas; sus piezas eran sujetas por clavos de oro y plata en cuyas cabezas se incrustaron piedras preciosas. Los taburetes, mesitas, repisas, cajas, estuches guarda-joyas y sustentadores de armas eran de madera labrada

con arte esquisito y afiligranada maravillosamente con nácar y marfil.

La más antigua manufactura árabe de la alfarería y la cerámica se localiza en Córdoba; también fueron centros importantes de este arte Granada, Málaga, Calatayud, Valencia, Murcia y Palma de Mallorca. Los platos y vasijas primitivos eran en oro y azul celeste; en épocas posteriores estos colores se hicieron más intensos tendiendo, respectivamente, al cobre y al azul prusia. Los motivos ornamentales del mosaico fueron, en los principios, dibujos geométricos; a medida que los tejidos se popularizaron se fue adaptando a ellos el dibujo de éstos. Las piezas con reflejos metálicos fueron producidas, principalmente, en Málaga, Valencia y Manises.

Los trabajadores del cuero se denominaban *guadameciles* o *guadamecies*, nombre tomado de la ciudad africana Ghadames, especializada en el labrado de las pieles. Los moros españoles conocieron esta industria y durante toda la Edad Media fue Córdoba el centro más famoso e importante de ella, exportando sus cueros estampados y dorados con el nombre de *cordobanes* a toda Europa y Oriente. Esta fabricación se extendió a Granada, Toledo y Barcelona.

Los árabes importaron la industria textil y produjeron sedas y otros tejidos de variado color; aunque gran número de ciudades, como Málaga, Murcia, Granada, Sevilla y otras, destacaron por las excelencias de sus tejidos, el centro más importante de esta producción fue Almería, en la que se llegó a contar con ochocientos telares para tejidos de alta riqueza, mil para los de seda listada y brocado, otros mil para las llamadas de escarlata y el doble de ellos para otros tejidos, como damascos para cortinas, trajes y turbantes de matices alegres y vivos; también introdujeron la manufactura de tapices y alfombras.

Después de la conquista, por Isabel y Fernando, del reino de Granada, último baluarte árabe en la Península, muchos artífices árabes no quisieron repatriarse, y siguieron cultivando sus especialidades bajo una dirección hispana; al combinarse los elementos del arte cristiano, romano y gótico con los del árabe se produce la nueva forma llamada *mudéjar*; la arquitectura de este estilo se caracteriza por la combinación de líneas y ornamentos árabes con otros cristianos, escudos e inscripciones; en las salas y grandes salones (*tarbeas*) de los palacios mudéjares domina la decoración árabe, pero entremezclándose con ella los elementos cristianos. El capitel de las columnas se hace más robusto y la ornamentación, menos afiligranada, toma nuevas formas más grandiosas. Los escudos con adornos, y los elementos de la heráldica, destacan su importancia. Los elementos naturales de la flora y fauna surgen en la alfarería y cerámica.

España tarda en aceptar la nueva tendencia renacentista que ya florecía en los demás países. Al recibirla se empieza a desprender de los recargados detalles de épocas anteriores y la interpreta con su peculiar individualidad y un gran carácter de grandeza y majestad. En la arquitectura domina, principalmente, el estilo italiano, sencillo,

con grandes arcadas de medio punto o rebajadas, galerías descubiertas y ornamentación sobria; a continuación surge el Plateresco, que debe este nombre a las «fantasías de orfebres», como fue designado por el sevillano Zúñiga en el siglo xvii, ya que fueron aquellos artesanos los que primero aplicaron el estilo en los cálices y custodias; este período se extiende de 1475 a 1525. En el Renacimiento español es muy característico el estilo «churrigueresco», introducido por el arquitecto José Churriguera y continuado por sus hijos Jerónimo y Nicolás, también arquitectos. En la segunda mitad del siglo xv aparece, como reacción al plateresco, el período greco-romano, muy clásico y de líneas puras, dentro del que destaca la figura de Juan de Herrera y de su estilo severo, austero y escasamente ornamentado; finalmente y como último de los períodos del Renacimiento español se desenvuelve el barroco, en el que dominan las curvas ampulosas y los elementos retorcidos y abrumados de detalles.

Las artes de la decoración alcanzan en España, durante estos períodos, un extraordinario desenvolvimiento. La vida era sobria y austera, y la decoración y sus elementos reflejan este carácter y son, por tanto, simples en sus líneas y formas. Los pavimentos de las piezas bajas son de ladrillo o azulejos pequeños; los de las altas, de madera o ladrillo; los muros eran lisos, encajados y revestidos de arrimaderos de madera o de zócalos altos de cerámica con motivos geométricos y variados colores; la cerámica recubría, asimismo, el interior de alacenas y hornacinas, el fondo de los lava-manos, el frontis de los pedanaos de las escaleras y los estadales de ésta. Las paredes se adornaban de tapices o reposteros con escudos de armas, cueros repujados o *guadameciles* y ricas cortinas de terciopelo, damasco o brocado, con bordados y flecos, o ribetes de galón. Los techos eran de vigas labradas y artesonado con tallas de motivos geométricos o de traza mudéjar policromada y dorados que, en muchos casos, se repetían en las puertas. El tamaño de las chimeneas era grande y sus líneas y elementos eran los del período.

En los muebles dominaban las líneas rectas; la estructura era fuerte y las formas sólidas. El más característico y de mayor uso durante los siglos xvi y xvii fue el bargueño, especie de arca, arquimesa o contador y que, por su estructura, parece ser de origen árabe; en sus principios fue una caja rectangular con un frente articulado que, al ceder, dejaba visibles varias filas de pequeños cajones o gavetas. Los bargueños se construían en dos variedades: el de pie de puente y el frailuno; el primero tiene la forma originaria del mueble y va montado sobre un pie de seis montantes con columnas salomónicas las del centro y estriadas las exteriores; éstos se unen por una especie de puente con arcadas y pequeñas columnas; en el frailuno este puente es sustituido por un basamento en forma de armario con cajones o puertas decoradas. Las gavetas interiores son de tamaños distintos y tienen pequeñas columnas y aplicaciones de marfil, hueso, concha, plata, bronce o hierro, taraceadas de nácar y ébano. To-

dos los herrajes exteriores y los tiradores de los cajones interiores son de hierro labrado o dorado con calados que se destacan sobre un fondo de paño o terciopelo rojo granate. En algunos modelos el frente se enriquece con taraceas inspiradas en motivos de flora y fauna; en otros éstos son geométricos y de traza morisca.

Las arcas levantinas, mallorquinas y catalanas designadas como *arcas de novia* porque éste era el obsequio del novio a su prometida, eran estofadas en oro o forradas de terciopelo; su carácter era siempre muy suntuoso.

Los escritorios eran parecidos a los bargueños y se diferenciaban de éstos en que las patas eran redondas y torneadas y en que el frente, por lo general, era sin articular. Los armarios se construían con ricas tallas en paneles, molduras y cornisas; otros eran taraceados, exterior e interiormente; constaban de dos interiores y aún de más subdivisiones, con gavetas, puertecitas y hornacinas, o arcadas a manera de galería. Las librerías no diferían mucho de los armarios; algunas eran policromadas y doradas y en muchas de ellas los libros estaban protegidos por una rejilla de metal.

Las mesas eran de forma simple y de carácter monástico; sus patas estaban torneadas o labradas y se reforzaban por tirantes de hierro forjado y ornamentado o eran de formas rectas y unidas por travesaños; en otros tipos tenían amplias curvas en forma de lira. El frente de los cajones era, corrientemente, tallado y con tiradores de hierro labrado.

Entre los muebles de asiento eran muy característicos los bancos de tipo conventual que estaban formados, generalmente, por dos tableros, uno de asiento y otro de respaldo; este último era liso y tallado, con barrotes, o con columnillas torneadas y unidas por arcadas. Los bancos carecían de brazos o los tenían rectos y muy anchos; sus patas eran lisas o torneadas; algunos tipos estaban montados sobre un cuerpo inferior con cajones. También era típico de este estilo el sillón frailer, ancho, pesado, con asiento y respaldo cuadrangular, ambos forrados de cuero labrado o terciopelo y fijados con gruesos clavos decorativos de metal o hierro; en los conventos de California y Méjico se degeneró este tipo formándose el «misió», de estructura basta y sin detalles. Las sillas eran de «tijera», con tallas o taraceas, y asiento de cuero montado sobre travesaños; sobre éste era colocado un cojín de terciopelo con fleco de oro. La de tipo italiano tiene las patas rectas o torneadas, respaldo rectangular, asiento de cuero, madera o enea; las patas y barrotes son, generalmente, taraceados; el tipo de silla «portuguesa» tenía asiento y respaldo de cuero labrado, sujetos ambos por clavos de metal; el respaldo remataba en dos perillas metálicas. Los pies de las patas terminaban en garra, voluta y otras formas tallados o a torno. Los taburetes eran bajos y, como los sillones, se recubrían con cuero o con telas bordadas con adornos del llamado «punto de España».

Las cabeceras de las camas se forraban de

telas ricas o de cuero labrado; algunas tenían dosel o cuatro columnas o postes verticales. Las colchas eran de tejidos muy variados, brocados y encajes, siendo muy típicas las mallorquinas, las castellanas y las alpujarreñas, con sus típicos colores y dibujos. Las camas, así como las sillas y marcos de espejos, estaban ornamentados por incrustaciones de marfil, concha, ébano, plata y bronce.

Al evolucionar el mueble al barroquismo del siglo xvii se mantienen muchas de las características anteriores, acentuándose el gusto por las curvas y una mayor riqueza en los elementos ornamentales; éstos son de tendencia clásica y de tono más suntuoso.

Las artes del metal alcanzan un apogeo extraordinario en Barcelona, Toledo, Sevilla, Valladolid, Pamplona y otras ciudades. La alfarería evoluciona en procedimientos y en motivos; el italiano Niculoso introduce en Sevilla el gusto italiano y se producen bellos y policromos mosaicos y azulejos. En conde de Aranda funda la fábrica de porcelanas de Alcora y Carlos III la del Retiro de Madrid; en ambas se producen jarrones, pequeñas esculturas, vajillas y gran cantidad de objetos; la producción más característica de Alcora eran la semiporcelana y las figuras de bizcocho o china.

En el siglo xvi Toledo y Cataluña producen terciopelos suntuosos y excelentes, con la piña o la granada como elementos dominantes en el tema decorativo; también se fabrican brocados, damascos y terciopelos adamascados de bellísimo aspecto y tapices de gran calidad. El cuadro de Velázquez «Las hilanderas» está tomado de la Real fábrica de tapices que estuvo situada en la calle de Santa Isabel de Madrid.

Las alfombras se desarrollaron en España mucho antes que en los restantes países; fueron introducidas por los árabes y producidas, primeramente, en Almería. Su forma era estrecha y sus dibujos inspirados en los moriscos; durante la Edad Media se hizo uso de escudos y elementos heráldicos que el Renacimiento substituyó por piñas y granadas como motivos centrales.

Del estilo barroco se conservan piezas de imaginería bellísimas; Salcillo, el escultor murciano, está considerado como el más grande artífice del período. La orfebrería rompe sus tradiciones e incorpora piedras preciosas a los objetos y nuevos efectos de color y texturas. En los tejidos se manifiestan grandes variaciones de mayor magnificencia; en aquéllos destacan los arabescos de volutas ampulosas con los que se combinan figuras y escenas, alegorías y emblemas, de influencia extraña; en la tapicería se prodigan los plafones; los cortinajes y algunas piezas son recamadas de oro, plata, abalorios, lentejuelas, perlas, piedras preciosas y esmaltes que se combinan, a veces, con la pintura; por ésta se imitan camafeos, medallones o cenefas florales. En los muebles se combinan los metales ricos con ébano, carey y madreperla.

En el siglo xviii la influencia de los estilos Reina Ana y Chippendale acaba con el dominio del Renacimiento barroco; los nuevos estilos son

interpretados en España sin aceptar sus volutas excesivas y por estructuras más pesadas; aunque se conserva la influencia extraña, se desenvuelve la nacional, complementándose los muebles con placas de porcelana del Buen Retiro, montadas en bronce y hierros pulimentados, o fijadas por medio de clavos o tornillos; las incrustaciones de madera, especialmente en el gusto del estilo Luis XVI, son exquisitas.

### III. — EL BARROCO PORTUGUES

El mueble portugués tiene una gran relación con el español pero, en ocasiones, surgen en aquél ideas e influencias que lo separan radicalmente de éste. Como Portugal fue el primer país que inició el comercio con la India y Oriente, muchos de los elementos de aquellas artes exóticas fueron incorporados a las líneas y formas de los muebles modificándose las tradicionales y determinando un producto nuevo y original.

Al rey Manuel «El Venturoso», que reinó hasta 1521, se le atribuye un estilo llamado «manuelino» que tuvo su iniciación en la arquitectura durante el reinado de Juan I y se desarrolla hasta Juan IV; la formación de este estilo es muy compleja y en él se alían el árabe, indio, chino y el indochino. En su primera época los motivos geométricos y vegetales, curvas treboladas, cóncavas y convexas, sueltas o entrelazadas, y combinados con variada fantasía, forman el esquema decorativo de la arquitectura. Más tarde los motivos indios y orientales se mezclan con los del Renacimiento en maravillosas y afiligranadas tallas, de riqueza y fantasía incomparables. Todas las fórmulas y reglas son rotas para prodigar un ornato complejo y de elementos profusos, pero de extraordinaria delicadeza.

Muchos de estos muebles fueron construidos en Goa por elementos nativos y otros, en Portugal, bajo modelos importados. En unos se advierte una influencia árabe en la estructura y también en el taraceado de las formas. Las columnas salomónicas en patas y respaldos de muebles de asiento, y en los armarios o credencias, tienen su nacimiento en este estilo singular, opulento, de grandeza

imponente y exótica y en el que no existe influencia alguna española.

Por el matrimonio de Isabel, hija de los Reyes Católicos, con el hijo del rey Don Juan II; por el de esta misma princesa, al quedar viuda, con el que luego fue rey Manuel, y, por último, por el enlace de éste, al quedar viudo, con una hermana de la que fue su esposa, se estrechan las relaciones entre las Cortes de España y Portugal y desde entonces el arte portugués participa del español, influyendo en ello el gran número de artífices españoles que emigran a aquel país y que dejan la huella de su traza en todas las producciones artísticas y mobiliarias; en la orfebrería es bien apreciable la semejanza del estilo plateresco entre las obras de los países ibéricos.

En los finales del siglo XVIII se impone la moda georgiana del neoclásico, pero, aun en estos estilos, el arte luso muestra sus gustos y exquisiteces.

### Adaptaciones

Los muebles del Renacimiento son análogos en cualidades a los del gótico y por tanto, no pueden tener adecuación alguna en los hogares modernos. En el primer cuarto de nuestro siglo estuvieron muy en boga los despachos, comedores y recibidores con paredes forradas de damascos rojos o imitaciones de éste, tapices y los accesorios o complementos de cobre, metal, hierro y cerámica. Estos conjuntos de muebles sólidos y recargados con una talla, generalmente tosca y de mal gusto, bajo un esquema de negro y rojo, crean una impresión de afectada severidad, de gran peso y de una tristeza y formalidad excesiva, precisamente todas aquellas cualidades que son opuestas al concepto actual de la decoración.

Los muebles de estos estilos sólo pueden ser utilizados en refectorios, piezas conventuales o sacristías, en recibidores de gran amplitud y sin otra definición que la de un carácter muy serio y en despachos o bibliotecas, pero siempre que se procure contrarrestar su cualidad con elementos que introduzcan mayor gracia, más luz y un espíritu menos formalista.

# ESTILOS INGLESES DEL SIGLO XVIII

## I. — GUILLERMO Y MARIA (1688-1702)

Después del incendio de Londres en el año 1666, Inglaterra importa y copia maneras extranjeras; Carlos II introduce el arte francés y los grandes diseñadores de aquel período Inigo Jones, Christopher Wren y Grinling Gibbons son influidos por el Renacimiento italiano.

Guillermo y María, que suceden a Carlos II, son los primeros monarcas ingleses del siglo XVIII. Aunque Guillermo de Orange era de Holanda, continuó dominando el arte francés bajo la influencia del diseñador hugonote Daniel Marot. Los tejedores hugonotes emigraron a Inglaterra después de la revocación por Luis XIV del edicto de Nantes, al ofrecerles el rey Guillermo, devoto protestante, su protección. Ellos fueron los que introdujeron y popularizaron el chintz, el lino estampado, la seda, el terciopelo, los brocados, los damascos y los que enriquecieron con bellos dibujos y colores la decoración de la época. El monarca, por otra parte, no olvidó a su país de origen y trajo artesanos holandeses que divulgaron una nueva idea del confort y del sentimiento del hogar, haciendo que el mueble se aligerase de formas, suavizando por curvas las líneas rectilíneas y reemplazando el roble clásico por el nogal; este período, y el posterior de la reina Ana, se designan como la «edad del nogal».

La reina María, de costumbres sencillas y muy amante del hogar, fomentó el trabajo de la aguja, el bordado sobre lienzo con estambres de colores y el empleo de las labores de punto en el tapizado de los muebles de asiento. Su gusto por los muebles simples y por las porcelanas y objetos chinos desarrolló la boga del coleccionismo y creó la necesidad de armarios y alacenas, con puertas de cristal, para guardar y exponer las piezas. La vida fue haciéndose más íntima y la relación, al desenvolverse en grupos pequeños, hizo cambiar las formas de muchos muebles. El tapizado se puso de moda, cubriéndose, no sólo los asientos, sino todo el mueble y aun las paredes, por telas de algodón estampadas con pequeños dibujos florales; éstas fueron las que inspiraron los chintzs, que tanta importancia tienen en la moderna decoración inglesa. Las camas, ventanas y puertas eran cubiertas con telas estampadas, sedas, terciopelos y brocados; los postes o columnas que sustentaban los palios de las camas fueron alargados exageradamente y, en algunos casos, cubiertos con telas.

Las mesas fueron ampliadas en formas y empleos y se hicieron más pequeñas; la boga del té, cuya primera importación fue en 1660, requirió mesitas para este uso. Se construyeron armarios y cómodas, éstas con cajones y puertas que los

ocultaban; escritorios y secretares con la parte superior en dos arcos y pupitre con superficie inclinada y hueco para las rodillas. El tocador con espejo fue muy utilizado; los espejos, con marcos tallados, fueron dispuestos sobre las chimeneas, tocadores y escritorios. En este período, el gran relojero de la corte Tompon introdujo el péndulo y se hicieron relojes de mesa y grandes relojes de pie. El bronce, el metal y la plata fueron reemplazando al hierro en candelabros y lámparas; éstas se aligeraron en formas y se hicieron más graciosas. El candelabro francés de cristal adquirió gran boga.

La mayor parte de los muebles se hicieron con nogal porque esta madera, bien sazónada, no se astillaba o rompía al ser tallada, pero el gran uso que se hizo de las incrustaciones requería variedad en las coloraciones, usándose el cerezo, tejo, manzano, acebo, peral, boj, ébano y también el marfil. Las paredes son cubiertas con paneles de nogal, cedro, pino y otras maderas blandas que se colorean con tintes oscuros de amarillo, pardo y azul; también se forran con sedas y linos estampados y con papeles pintados que son montados, antes de colocarlos, sobre un lienzo fino; sus fondos son en colores amarillo, melocotón, azul suave y rosa y los motivos de flora, arbustos y pájaros exóticos. Los colores del tapizado se hacen más variados y con mayor amplitud de matices, pero tendiendo el gusto hacia los más sutiles y suaves.

Las características más destacadas del mueble en este período se aprecian, principalmente, en los cambios de las sillas con relación a períodos anteriores. Los barrotes, planos y serpentinos, están dispuestos, frecuentemente, en diagonal con las patas; las formas torneadas de éstas son balaustradas, rectas y con algún torneado sobre el pie; éste es un huso, espiral, voluta flamenca, en copa invertida y en forma de trompeta; las patas son rectas, cabriolé, cuadrangulares u octogonales, sin tornear. Las formas de los pies son en pata de cabra, herradura, voluta española y pie de bloque. La parte superior de los escritorios y armarios remata en caperuzas y arcos. Los dibujos en espiga son muy populares en este período. A cuantos habían hecho la peregrinación a la tumba del apóstol Santiago se les autorizaba a usar la concha, cuyo uso, como elemento decorativo, se ha universalizado luego. Los loros, mariposas, el tulipán holandés y las algas marinas ondulantes, son los motivos decorativos de mayor utilización.

Los colonizadores ingleses introdujeron en América las influencias del estilo Guillermo y María; las mezclas en éste de las formas inglesas y holandesas dieron nacimiento al mueble colonial americano primitivo.

El período Reina Ana señala el principio del estilo georgiano; en realidad, esta reina tuvo escasa influencia en el estilo que tomó su nombre, ya que fue el desarrollo de la clase media, los gustos y sentimientos sencillos de ésta los que impusieron las tendencias en la vida social y en las artes de aquel período de la vida de Inglaterra.

El estilo de Guillermo y María continuó su desarrollo y lentamente fue evolucionando a líneas más adecuadas y convenientes para las necesidades y la intimidad de un hogar que para las frías y amplias estancias de un castillo; el sentido de comodidad hizo adoptar formas de un mayor confort, dibujándose los muebles de acuerdo con las formas humanas y rellenándose los asientos. Las sillas tienen respaldos altos con un panel central en forma de violín; este panel se ha ido ensanchando para que la espalda tenga mejor encaje y así sea más cómodo; los asientos son ligeramente curvados. El sillón para dos, que consiste en dos sillas unidas, surgió en esta época; tiene almohadón de plumas y brazos curvilíneos continuados.

Las patas delanteras de las sillas con respaldo de violín, y en forma de cuchara, son en forma cabriolé, con una concha tallada u otros motivos en las rodillas y pie de garra, de pato o de araña; las patas traseras, aunque en algunos modelos son cabriolés, son, generalmente, lisas y achafanadas; cuando se les adaptan listones, éstos se disponen en forma de H. Otros motivos tallados son la hoja de acanto y la concha curvada; la concha en espiral se usa mucho para formar la capucha, en forma de arco, de la parte superior del armario o alacena. Los tallados son siempre utilizados, aunque con parquedad, en los respaldos de las sillas; en los respaldos de sofás y sillas, son en bajo relieve y no ejecutados directamente en la madera de estructura, sino sobre superficies chapeadas. Después de este período y hasta aproximadamente el año 1720, se hizo uso de la mascarilla de sátiro y de la cabeza de león; no obstante, la hoja de acanto, los remates en forma de llamas y el árbol de la vida fueron las muestras decorativas más destacadas. Los primeros muebles tenían barrotes, pero esto, con el tiempo, así como la rejilla, son eliminados de sillas y armarios. La silla con alas fue muy popular. El sofá con respaldo de camello, brazo curvado y patas cabriolé, y el oblongo de plano inclinado, con los brazos enrollados hacia fuera y patas cabriolé, son piezas muy típicas de este período; también los taburetes, grandes y pequeños, con bella tapicería.

Las mesas pequeñas se utilizan mucho. La redonda, de pedestal, está sostenida por un eje giratorio sobre un trípode; las tres patas son de forma cabriolé. Las mesas para el té, con patas de araña, tienen también gran boga. En los armarios y cómodas se sustituye el arco del estilo Guillermo y María por el frontón cortado o interrumpido; éstos y el armario alto con cuello de cisne con acabado de laca o dorado son utilizados para exhibir las colecciones de porcelana. Los espejos, altos y bien proporcionados, son, general-

mente, biselados y con un marco de madera en forma curvada y parecido a los respaldos de las sillas; el penacho es en forma de concha u otro motivo.

La afición de la reina por la aguja popularizó los bordados en «petit point» (punto pequeño) y «gros point» (punto grande) aunque siguieron en uso los chintzs estampados, terciopelos y brocados; los sofás y sillas estaban tapizados con estas telas, con trabajos de aguja, con tapices o con cuero dorado y repujado; las alfombras orientales y la porcelana china tuvieron gran influencia en el color y el dibujo de los tejidos de la época.

La madera más popular siguió siendo el nogal, aunque fue entonces cuando se inició el empleo de la caoba como madera de ebanistería; sus ventajas para el tallado delicado, su textura fina y, particularmente, su fortaleza, que permitía un mayor adelgazamiento de la estructura y patas de las sillas, la fueron gradualmente popularizando; la «edad de la caoba» reemplazó a la «edad del nogal» determinando el cambio las cualidades de aquélla.

El estilo que siguió al Reina Ana se designa como «Reina Ana decorado» y, por lo general, es recargado y de mal gusto. Las cualidades más importantes de los muebles del Reina Ana son su sencillez, sus formas encajadas en curvas y su ligereza y bellas proporciones. La belleza no era conseguida por elementos excesivos, sino por la gracia de las líneas, por la impresión de buena simetría y por el confort. Este estilo, que puede ser considerado como transicional, actuó en modificación de los anteriores e hizo posibles las creaciones de los maestros artesanos del siglo XVII.

### Adaptaciones

Los dos estilos característicos de los finales del siglo XVII y principios del XVIII, Guillermo y María y Reina Ana, encajan bellamente en la decoración actual. Su carácter ligero e informal y sus cualidades de intimidad y sencillez están muy de acuerdo con los hábitos de nuestro tiempo, ya que fueron concebidos y usados por personas que desarrollaron sus vidas con un ideal social análogo al nuestro. Ambos estilos poseen, además, riqueza, calidad, proporción y una escala relacionada con los interiores modernos.

Las paredes se forran de paneles de madera de nogal, cedro o de maderas blandas, con un tallado de guirnaldas de frutas; también pueden ser pintadas con blanco mate o brillante, colores suaves, en matices delicados, forradas de papel o sedas con motivos florales de la época o dibujos chinos, y de manera que queden muy tirantes y alisadas. Los suelos son de maderas ensambladas decorativamente o de mármol y sobre ellos se utilizan las alfombras con motivos orientales o florales o las lisas y los carpets de punto de aguja. Los cortinajes habrán de tener un carácter formal y serán montados sobre galería y cornisas, y con lambrequines cuando sea necesario mejorar las proporciones en las ventanas altas; las transpa-

rentes serán de mallas, encajes finos, tules, marquisettes o rayón; en las cortinas y el tapizado se puede hacer uso de sedas, brocados, damascos, terciopelos, tafetanes, cretonas y chintzs estampados con motivos de la época. Los espejos y la porcelana son complementos interesantes de estos períodos.

Los muebles de ambos períodos son atractivos en livings, salas y comedores, ya que admiten ligeras alteraciones en su estructura y en el tapizado para que sean compatibles con las modas y costumbres del tiempo actual. En los comedores no encajan con estos estilos los muebles actuales en uso: aparador, trincherero, vitrina, etc., pues en aquellos períodos no se utilizaban; las mesas eran, por lo general, pequeñas y los muebles complementarios fueron, simplemente, armarios, alacenas y rinconeras. El comedor debe estar enriquecido por cristal, plata y porcelanas ricas. La mantelería será de damasco blanco o marfileño o de tejidos muy finos, bordados o festoneados por encajes. En los dormitorios se utilizarán camas con palio y cortinas, cofres, cómodas y tocadores. Los colores que mejor definen estos dos períodos son rojo, carmesí, azul turquesa, verde, amarillo y dorado, en gama intensa, ricos en textura y dibujo, y blancos levemente neutralizados.

Como accesorios se utilizan los candelabros y lámparas de mesa y pie de bronce, plata o porcelana, con pantallas de pergamino, papel y seda; tapices y cuadros de la época con marcos tallados, porcelanas chinas y bibelots antiguos.

### III. — GEORGIANO (1715-1810)

En 1714 sube al trono Jorge I, al que suceden varios reyes con el mismo nombre, y del que toma el suyo este período de la decoración. Jorge I, un alemán que desconocía el idioma inglés y cuyos gustos y carácter eran muy superficiales, tuvo escasa influencia sobre su tiempo. Jorge II, también alemán, hablaba bien el inglés pero, en realidad, era gobernado por Carolina, su esposa, mujer hábil e inteligente que supo rodearse de una corte de ingenios y crear aquel ambiente de alegría y disipación que de forma tan magistral satirizó el lápiz de Hogart. Jorge III, inglés nativo, era mezquino, atrabiliario e intransigente; su mandato severo y poco consciente provocó el alzamiento americano.

Los muebles primitivos del estilo georgiano continuaron las líneas precedentes del Reina Ana, pero sus tallados eran más complicados y recargados; la pata cabriolé fue adornada en la rodilla con dibujos de hojas, sátiros y cabezas de león; para el pie se adoptó la garra. En 1749 abre su tienda en Londres Thomas Chippendale; éste y los maestros ebanistas ingleses que surgieron después, aunque utilizaron las formas inglesas, francesas y flamencas e italianas anteriores, supieron crear un estilo plenamente inglés, muy audaz e independiente y con gran personalidad.

1. CHIPPENDALE (1705-1779). — El nombre de este maestro distingue a casi todo el mueble de tipo medio georgiano. En realidad, ni él

creó el estilo que lleva su nombre, ni la mayor parte de los muebles que se le atribuyen fueron creaciones suyas. Su libro «The Gentleman's and Cabinet Maker's Directory», publicado en 1754 y del que se hicieron tres ediciones, fue una recopilación de las formas más destacadas de la época y de cuya coordinación surgió un estilo homogéneo y distintivo que tuvo gran influencia sobre los gustos de aquel tiempo.

Chippendale inspiró sus creaciones en fuentes muy diversas; su obra se clasifica según la influencia que le guió en determinado tiempo. La más importante fue la del tiempo de la Reina Ana y la de los estilos georgianos primitivos; este período es, por la ornamentación, el más genuinamente inglés. Su segunda influencia fue determinada por los estilos franceses Regencia y Luis XV; en estas creaciones los elementos del «rocaille» recargado y extremado ocultan la buena proporción de las formas básicas inglesas; los adornos son exagerados y pesados. Posteriormente influye en su obra el arte chino; éste se identifica por los calados y enrejados en los respaldos, patas y listones de las sillas, en los delanteros de las mesas, y en las partes superiores de los armarios y librerías, que en muchos modelos rematan en forma de pagoda. La cuarta influencia, cuando ya declinaba la vida de este gran artesano, fue gótica, pero ésta se consideró muy afectada y duró poco tiempo.

Aunque Chippendale utilizó el nogal y el pali-sandro, la madera de que hizo uso, principalmente, en la mayor parte de sus muebles, fue la caoba, pues ésta se prestaba mejor a los tallados ricos de detalle. Su influencia más destacada fue en el dibujo de la silla, que concibió con espíritu masculino, haciéndolas fuertes y anchas, con y sin brazos y dando la altura conveniente al asiento; mejoró la pata cabriolé con pies tallados, aunque en sus últimas épocas dio preferencia a la pata recta, a la que dio forma acanalada y adornó con graciosos tallados y calados. En sus primeros tiempos hizo uso del pie de club y luego de la voluta, la garra, la araña y del «claw and ball» (bola y garra). Los respaldos tienen la parte superior cuadrada, arcos graciosos y dibujo definido y son resueltos con cintas entrelazadas, en plano o con cuentas, y tallados, con calado decorado, volutas combinadas o con elementos góticos. Los motivos decorativos más típicos de Chippendale son las hojas de acanto y las cabezas de águila, los tableros, en forma de vaso, tallados con flores y follaje, los cabujones y las graciosas curvas y elementos del arte chino. Los asientos eran ligeramente más estrechos por su parte trasera. En los sillones y sofás siguió las mismas líneas de las sillas; aquéllos eran grandes, con brazos curvados por arriba, patas cabriolé o rectas, rellenos y tapizados con sedas, damascos y brocados o por cuero labrado que cubría totalmente el marco del asiento y se sujetaba al delantero por una doble hilera de tachuelas doradas con cabeza decorativa. Las sillas chinas de Chippendale tienen un tablero central calado, patas de bambú y la cabeza del respaldo en pagoda. El sillón con alas, de patas rectas y finas proporciones, es uno de sus muebles



típicos. En sus muebles hizo amplio uso del dorado y también de la laca y el barniz japonés.

Las mesas pequeñas del Reina Ana fueron muy populares en este período. Chippendale produjo gran número de éstas en variados tipos y, especialmente, con forma de trípode y pedestal cuyo eje central tiene, en ocasiones, detalles complicadísimos; los cantos eran muy tallados y en ellos copió los bordes y festones de las bandejas de plata. Las patas de las mesas son análogas a las de las sillas en sus formas y detalles; para el servicio proyectó una mesa rectangular de cuatro o seis patas. Los armarios, *secretaires* y librerías son grandes y tienen la parte frontal recta, combada, o en forma de serpentina; sus frontis son rectos o en cuello de cisne; el frontón cortado, característico de Chippendale, era generalmente tallado con unas formas en C. Las librerías y armarios son con puertas de madera o cristal y marcos de plomo. Para las cómodas se inspiró en el tipo francés haciéndolas con una forma muy abombada. Los pupitres son con tapa inclinada y goznes; los cajones interiores tienen una ligera curva en forma de S.

Con Chippendale evoluciona la forma de las camas; éstas, que eran de columnas altas que se cubrían totalmente de tela, fueron, gradualmente, quedando más expuestas para mostrar un rico torneado y un tallado en forma de antorcha, vasos y piñas; las cortinas quedaron, luego, limitadas a la cabecera y sobre el dosel y progresivamente fue reduciéndose la altura de las columnas. El espejo dorado de estilo francés es una de las más bellas creaciones de este artista. Chippendale fue el primer tallista de su época y, aunque no tuvo gran inventiva en sus dibujos, supo combinar y aun mejorar los ajenos, con genio singular; su obra se caracteriza por un gran arte en las proporciones, un justo concepto de la unidad y un notable sentido de la elegancia.

2. ROBERT ADAM (1728-1792). — En 1760 se establecen Robert Adam y sus tres hermanos como arquitectos y decoradores haciendo uso, en sus creaciones, de la marca «Adelphi», que quiere decir «hermanos». Robert, al terminar sus estudios universitarios y llevado por el impulso de una gran pasión por las artes decorativas y la arquitectura clásica, fue a Italia, visitando Roma y las ruinas de Pompeya, que habían sido descubiertas recientemente; a su retorno a Londres inició un movimiento neoclásico que habría de influir extraordinariamente sobre el mueble inglés y, también, sobre el Luis XVI francés. Robert Adam fue nombrado arquitecto del Rey y, en realidad, no era un constructor, sino un diseñador que ejecutaba dibujos de muebles para ser realizados por maestros artesanos, entre los que se contaban Chippendale y Hepplewhite.

Como la documentación de Adam estaba basada en los detalles del Palacio de Diocleciano de Spalato y en el clasicismo romano de Herculano, Pompeya y Dalmacia, las líneas de sus muebles estaban formadas por rectas y curvas, de trazo muy geométrico, con bellas proporciones y una expresión graciosa y muy delicada. En la arquitec-

tura interior rompió con el rectángulo y adoptó formas circulares, semicirculares, octogonales, ovoides y elípticas con las que se correspondían los motivos de suelos y techos; él fue quien introdujo el sistema de incrustar dibujos en el mármol con cemento de color y el estuco de yeso en techos, cornisas y paredes para sustituir a los paneles de madera, cubriendo las paredes con pinturas de paisajes a la manera italiana y con dorados que eran ejecutados sobre paneles embutidos o a nivel de superficie. Los espejos no los consideró como elementos subsidiarios sino formando parte de la decoración, disponiéndolos sobre puertas, repisas y en paneles e, incluso, en los muebles; en esto también empleaba el mármol. Los suelos de parquet o mármol los vestía con alfombras y carpets cuya muestra acordaba con los motivos de las paredes; entre éstos, eran los más característicos pies de cabras, cabezas de león y de pájaros, figuras humanas, hojas de acanto, fucsia y madreselva, vasos, guirnaldas, elementos florales y frutales y telas, en pliegues graciosamente arqueados, o formando guirnaldas.

Sus muebles son claros y de forma graciosa; aunque domina la recta en su estructura, se combinan graciosamente con ellas las formas circulares y ovales. Adam utilizó la caoba y también las maderas de ébano, acebo, satín, pino y tulipán, que pintaba, incrustaba o doraba. En las sillas sustituyó la pata cabriolé por la recta; la forma de las patas, aunque fueran redondas o cuadradas, lisas, o acanaladas, se estrechaba gradualmente; no hizo uso de listones. Los respaldos de sus sillas son curvados pero cambiando la forma oblonga precedente por la de escudo. Utilizó ampliamente la rejilla en el panel central de los respaldos y tapizó los asientos, los brazos y, en ocasiones, los respaldos. Los muebles más característicos de Adam son el aparador, cuyo uso se hizo popular en los comedores no sólo como mesa accesoria para el servicio sino como armario para guardar los cubiertos, la porcelana, el cristal y la mantelería; sus aparadores tenían un contorno rectangular o casi oval y muchos de ellos estaban cubiertos con tapa de mármol; también divulgó la consola y el armario; por lo general, los muebles de Adam eran destinados especialmente para los comedores. Las telas que utilizó en cortinas y tapizados eran los rasos rayados, sedas, brocados y damascos con dibujo muy rico.

3. HEPPLEWHITE (.....-1786). — Sobre este maestro se poseen escasas noticias; no obstante, ejerció una influencia considerable sobre su época y ésta tuvo su punto de partida, como en Chippendale, en tres libros, con dibujos populares de la época, publicados después de su muerte. Hepplewhite fue influido por el neoclasicismo de Adam, pero la inspiración de su estilo característico reside en el estilo francés de Luis XVI, aunque modificado éste por la personalidad del artista. Sus muebles, claros y bellamente proporcionados, destacan por su ligereza y gracia y por el dominio de las curvas; en ellos procede inversamente a Adam, pues éste destaca las rectas y subordina las curvas. Los muebles de Hepplewhite

son elegantes, refinados, de espíritu femenino, y en escala más pequeña que los de los maestros anteriores; aunque utilizó, indistintamente, las formas convexa y cóncava, siempre dio mayor importancia a esta última.

En la silla se limita a ornamentar casi solamente los respaldos; éstos son calcados y con forma de escudo, de camello, ovalada, de corazón y de rueda; en los respaldos ovalados utiliza como decoración las tres plumas de avestruz del Príncipe de Gales. Sus respaldos son, generalmente, bajos y separados del marco de asiento por dos formas ligeras que sustentan el marco; éstos son curvos y variados. Las patas delanteras de sus sillas son rectas y las traseras algo inclinadas; sólo hizo uso de listones en aquellos muebles de más peso. En los sillones y sofás sigue las líneas de las sillas y hace uso de seis patas acabadas en punta y sin travesaños. Las partes anteriores varían desde el delantero recto al de forma ondulada o serpentina; los brazos son delgados y los respaldos suavemente curvados; su sofá tapizado, de curvas simples y continuadas y brazos curvados, tiene un gracioso espíritu francés.

Hepplewhite redujo el tamaño del aparador de Adam e introdujo la curva serpentina en la parte delantera; sus aparadores son, generalmente, curvados por la parte delantera, convexos por el centro y terminando en una curva en S por los extremos. Su mesa «pembroke», con un par de hojas semicirculares, es delicada, graciosa y de proporciones encantadoras; la de doble pedestal, para comedor, es de línea muy simple.

4. SHERATON (1750-1806). — Este cuarto maestro del mueble inglés fue, como Adam, un diseñador y no un constructor; aunque no tuvo el gran éxito de sus predecesores Chippendale o Hepplewhite, se le atribuye más genio creador que a éstos. Arriba a Londres en 1790 y poco después aparece su obra «Cabinet Maker's and Upholsterer's Drawing Book», que ejerce gran influencia en su tiempo por sus dibujos tan llenos de armonía, gracia y proporción. En 1803 publica el «Cabinet Maker's Dictionary».

Los muebles de Hepplewhite y Sheraton son análogos en escala y sólo se diferencian, casi todos ellos, por el detalle; tanto uno como otro tuvieron las mismas fuentes de inspiración y, por otra parte, ambos se influyeron mutuamente. Sheraton utilizó la caoba y el satín y usó mucho el chapeado. Las patas de sus sillas son muy parecidas a las de Hepplewhite, pero los respaldos son rectangulares o cuadrados, con paneles verticales u horizontales, recamados o incrustados y con formas de lira, jarrón y escudo. La tónica más destacada de los diseños de Sheraton es la de simplificar la línea sin perder la firmeza y fuerza de las estructuras. Sus sillas recalcan su preferencia por la línea recta, considerando a las curvas como subsidiarias, y cambiando, así, el concepto de Hepplewhite. Los asientos son cuadrados, algo más estrechos por la parte trasera o ligeramente curvados por la delantera; las partes traseras y los postes de sustentación del respaldo son de una pie-

za; las patas son acanaladas, de caña, delgadas, o redondas y acabadas en punta; los pies, ensanchados de mayor a menor o cuadrados, lisos o puntiagudos. En su última etapa se influye por el estilo Imperio francés y hace uso de travesaños horizontales. Algunas de sus sillas están pintadas con un verde delicado. Sus muebles son torneados y poco tallados, con cañas, flautas y espirales; en ellos utiliza incrustaciones y pinturas.

Sheraton es muy popular por sus mesas y sofás y por su característico aparador. A él se deben la mesa de doble servicio, la extensible de cinco patas para juego y la de forma de riñón al estilo francés; sus sofás eran largos, con respaldos sólidos y brazos curvados o tapizados. Sus aparadores tenían seis u ocho patas, acabadas en punta, redondas, cuadradas o en caña; la parte delantera de aquéllos era arqueada y las esquinas cóncavas o convexas, con incrustaciones y galería de metal o madera. Los escritorios de Sheraton eran famosos por sus secretos; él fue quien creó el escritorio con tapa superior en persiana y las camas gemelas, siendo considerado como el maestro más original y de mayor inventiva de los grandes artesanos ingleses del siglo XVIII. Los espejos de Sheraton tienen líneas rectas, marco dorado y rematan en forma de jarrón clásico. Para el tapizado utilizaba sedas lisas y rayadas y brocados en oro y plata, con ricos dibujos florales. Su color de preferencia era un azul frío que combinaba con amarillo, blanco y negro.

#### Adaptaciones

El espíritu de los estilos del período georgiano es suave, delicado, fino y, al mismo tiempo, de gran riqueza, elegancia y dignidad. Para la decoración se utilizan el blanco, los grises y matices claros de verde, rosa y azul.

Las paredes se revisten en toda su extensión por paneles con tejidos estampados o con papeles pintados, lisos o decorados, por motivos orales, chinos, rayados, dibujos de graciosa geometría, escenas, etc.; los sueños se cubren de grandes y ricas alfombras o de carpetas orientales o con muestras florales. En las ventanas se utilizan visillos o cortinas transparentes de muselina, gasa, seda, marquissete, malla, encaje, rayón o voile. Las cortinas son de seda, raso, terciopelo, damascos y brocados de rico dibujo y toile de Jouy, chintz, indianas, tafetanes y cretonas estampados; estas mismas telas sirven para la tapicería; también los tapices y los cueros, naturales o artificiales, repujados.

Las lámparas son de mesa o pie con base de bronce o metales ricos y poco recargadas de elementos o de porcelana; los candelabros, de cristal. Como elementos de gran sabor de época se hace uso de espejos con bellos marcos tallados y dorados, figuras de porcelana china o clásica y de pinturas o grabados con figuras, escenas o flores de artistas del siglo XVIII.

# ESTILOS FRANCESES DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

El Renacimiento francés fué liberado de la influencia gótica y se independizó de la italiana durante el reinado de Luis XIII; en los finales de éste la decoración renacentista alcanza una alta calidad nacional y una personalidad muy definida que declina durante la sucesión.

## I. LUIS XIV (1643-1715)

En este reinado se inicia la edad de oro francesa, que tuvo gran influencia en la vida del mundo, cambiando las costumbres y legando una gran herencia de refinamiento y cultura a las generaciones posteriores. Los artistas, artesanos y ebanistas, protegidos por la Corte, consiguen gran preponderancia y elevan las industrias de los tejidos, tapices, cristal, espejos, porcelana y muebles a un grado de desarrollo y distinción tan inusitado que llega a ser concebida la decoración como una de las artes mayores.

Como el rey sentía gran pasión por la pompa y el esplendor, tiene fácil acceso la nueva influencia recargada y opulenta de lo barroco; las líneas rectas y serenas del Renacimiento son sustituidas por curvas cortas, rotas y pesadas que, con el tiempo, evolucionan a las fluidas y más serpentinadas del «rococó», estilo que tanto influjo tuvo luego sobre los maestros ingleses y, muy particularmente, sobre Chippendale. El Louvre y los palacios de Saint-Germain, Marly y Fontainebleau, reconstruidos en esta época, y, especialmente, el de Versalles, son muestras muy características del nuevo concepto, cuya virtud mayor fue la de estimular, en toda Francia, la creación artística.

Las habitaciones eran grandes y las paredes, de bellos mármoles o estucadas, se cubrían con pesados terciopelos, damascos, brocados o tafetanes de colores intensos o por grandes espejos enmarcados por pesadas molduras que el oro, la plata y el bronce enriquecían. Los tapices, con bellos motivos, anchas cenefas barrocas y excelentemente tejidos daban un gran tono de nobleza a los fondos. Los techos eran altos y decorados con pinturas de los artistas más famosos de la época. Los suelos se cubrían con lujosas alfombras orientales y, más tarde, con alfombras Savonnerie (nombre que se les aplicó por haber sido ejecutadas las primeras en una vieja fábrica de jabón, cercana a París) ornamentadas con motivos barrocos inspirados en los de la época.

Los muebles eran más impresionantes que confortables. El más grande maestro ebanista fue André Charles Bouille, al que se deben las incrustaciones en ébano y el desarrollo de los trabajos

en chapeado y marquetería. El mueble, aunque seguía siendo grande y pesado, se redujo algo en tamaño y tuvo una mayor belleza en sus proporciones. En su primera época la línea es recta, pero muy recargada de ornamentación. Las sillas tienen las patas acabadas en punta o en forma de copa invertida, el brazo volutado y el pie en bloque; tanto en las sillas, como en las mesas, los barrotes son en H o X de forma serpentina. La pata cabriolé también se usa, pero modificada por una ligera voluta en S que es suavizada en el extremo. A medida que se desarrolla la tendencia barroca, las sillas van tomando un aspecto más femenino, los tamaños se han ido reduciendo y el tapizado ya no cubre los brazos y marcos del asiento. En la evolución del estilo las curvas se combinan con las rectas para dulcificar la impresión de éstas; los brazos de los sillones y sofás adoptan una graciosa curva inclinada; las patas delanteras son cabriolé, muy talladas por las rodillas y terminando en voluta en forma de garra; las patas traseras también se desarrollan en una curva sutil.

Las mesas son de gran tamaño, con delanteros y lados muy ornamentados y ricas incrustaciones; las patas acaban en punta o con la forma de una ligera voluta; los travesaños son en H o X. La cómoda, el armario y la consola con cajones tienen bellas incrustaciones y marquetería; como todos los muebles del período, están enriquecidos por molduras y apliques de cobre y latón dorado. Los muebles de laca china importados se popularizaron y hasta se trató de imitar su acabado por barnices de poco éxito. La cama se hizo más pequeña y fue un elemento predominante de los interiores; el rey concedía sus audiencias sobre ella y los cortesanos le imitaban. La forma de palio estaba sustentada por cuatro soportes o columnas, de los que colgaban pesadas colgaduras de terciopelo, damasco o brocado. La cama «duquesa» se adorna por un pabellón ancho montado sobre la pared o techo; la cama «ángel» no tiene postes delanteros, sino un dosel en la cabecera; la cama «canapé» es la precursora del sofá. La boga de los grandes miriñaques de la época creó el uso del taburete tapizado con cojín; también se usaron banquetas, la silla «sedán» y la «chaise-longue», muebles de asiento que no ofrecían obstáculos a aquellas faldas voluminosas.

Los motivos ornamentales de este período son las formas volutadas, hojas de acanto, lotus, molduras, huevo y dardo, encaje tallado, copa invertida y gola. Entre los accesorios destacan las porcelanas chinas, los elementos en metales nobles y las lámparas y candelabros de cristal, porcelana y plata.

## II. REGENCIA (1715-1723)

A Luis XIV le substituye su biznieto Luis; como éste sólo contaba cinco años de edad, fue tutelado por el regente Felipe de Orleans. La corte, que estuvo sometida a la melancolía de los últimos años del viejo rey y a la influencia dominante de la Maintenon, reacciona, con ímpetu, hacia la frivolidad y el placer. El mueble Regencia refleja sutilmente este cambio. Aunque todavía dominaba el barroco, surge la tendencia rococó, en la que se combinan más agradablemente las rectas y curvas. Las líneas se hacen más ligeras y los muebles más pequeños. El equilibrio se hizo más asimétrico, usándose menos el ornamento, pero con más gusto.

La elegancia y la feminidad influyen, más que antes, en la línea, el tamaño, el color y la ornamentación. Este corto período de la decoración en el que se unen los estilos de Luis XIV y Luis XV está considerado como transicional.

## III. LUIS XV (1715-1774)

Durante este reinado se operan cambios en la Corte. El rey, aunque casado con la princesa polaca María Leczinska, tuvo dos amantes, la Pompadour y la Du Barry, que fueron, particularmente la primera, las que marcaron su influencia en el gusto decorativo.

Se desarrolla un gran amor por el arte y éste expresa muy bien la frivolidad y la alegría de la época; las escenas románticas, y las pastorales en la tapicería, reflejan la tendencia femenina de aquélla. La rigidez pomposa de la corte de Luis XIV se substituye por un espíritu más personal e íntimo; las habitaciones se hacen más pequeñas, graciosas y confortables. El barroco va declinando para dar paso a un estilo en el que las curvas se emplean más libremente y la ornamentación se hace más complicada y lujosa.

La Pompadour se apasiona por la influencia china, que degenera en la «chinoiserie», una adaptación francesa de los motivos chinos y orientales, y se inicia la importación de los muebles y biombo de laca Coromandel, que luego se tratan de imitar por el barniz Martin. Se desarrolla el interés por la porcelana, alcanzando la fábrica de Sèvres su apogeo; la Corte se aficiona al coleccionismo de las bellas piezas.

Las paredes son blancas y doradas con poco contraste. Las cortinas se confeccionan con pesadas sedas, bajo galerías y con un festón contrastante. Los colores intensos del Renacimiento son reemplazados por suaves y delicados pasteles; los grises plateados y los matices pálidos de azul, rosa, amarillo y lila están en plena boga. El equilibrio aritmético se populariza en el dibujo y la ornamentación.

Se siguen usando las alfombras y carpets con motivos florales u orientales; también las de color liso. Los motivos decorativos más característicos de este período son las palomas aparejadas, cupidos, sátiros, corazones, escenas pastorales y alegóricas, conchas, instrumentos musicales, herramientas rústicas, ramilletes, flores, pájaros y ele-

mentos del arte chino; los lazos y dibujos imitando pieles se combinan con algunos de los motivos anteriores.

En los muebles se hace uso del nogal, roble y de la caoba; también del boj, palisandro, tulipán, violeta y otras maderas exóticas; aquéllos son de tamaño pequeño, línea ligera y muy ornamentados, con incrustaciones y marquetería, pintados y dorados; el enchapado fue ejecutado en diagonal y al través.

Las sillas de este período no tienen barrotes; la línea curva domina en todas las estructuras; la pata cabriolé, usada en todos los muebles de asiento, acentúa el efecto curvado y acaba en hoja volutada, pie de gamo o cabeza de delfín. Los respaldos son anchos y ligeramente curvados; el tallado se interrumpe por múltiples curvas; los asientos se estrechan hacia la parte trasera y los brazos de los sillones son sobresalientes y cortos. El más típico de los sillones es el tipo «bergère», con los brazos abiertos y tapizados. Las consolas, cómodas, armarios y mesas tienen sus formas abombadas en líneas serpentinadas, circulares u ovaladas; las patas de las mesas son cabriolés con una curva adicional; estos muebles son complementados por molduras. Las camas se hacen más bajas, con dosel en la cabecera; cuando se la sitúa en línea con la pared, aquél abarca toda su extensión.

La posterior influencia de la Du Barry cambia el tono de la decoración y extrema aún más el dibujo y los ornamentos. En los finales de este período se cubren las paredes de papeles pintados con escenas pastorales, motivos de la época y chinos.

El estilo *francés provincial*, del que trataremos más adelante, tiene su origen en los elementos de este período, que destaca en la decoración como la versión más original del arte francés.

## IV. LUIS XVI (1744-1793)

Los descubrimientos de Herculano y Pompeya, entre 1728 y 1738, y la natural reacción contra los excesos y la afectación de la corte de Luis XV, dieron paso a una tendencia neoclásica y a una vida más sencilla, más limitada y un romántico retorno a las bellezas naturales. El reinado de Luis XVI y María Antonieta marca el nacimiento de un estilo de líneas simples, refinadas y delicadas; la forma se hace más austera sin perder la gracia; el equilibrio es más simétrico por la intervención de las figuras geométricas puras. La decoración se subordina a las líneas rectas y a las formas rectangulares, circulares y ovales con las que se mezclan, para conservar la elegancia y la feminidad, motivos ornamentales graciosos y variados. Las proporciones son arquitecturales, ponderadas y más bellas. El espíritu de este estilo es digno, formal y aristocrático.

Las maderas que se utilizan son la caoba, el nogal, el satín y el palisandro, generalmente esmaltados, laqueados o dorados, usándose poco la incrustación y la marquetería; entre las telas los damascos, brocados, tafetanes y otras del período

anterior, cambiando los motivos del dibujo, pero dando preferencia a los rayados; los tejidos toiles de Jouy con escenas pastorales y alegóricas fueron muy populares.

Los motivos característicos de este período son hojas de acanto, lazos con rosas y follaje, el águila romana, monstruos mitológicos, delfines, cabezas de animales, granadas, haces de espigas, cardos, guirnaldas y cestas de flores; rosetas, medallones redondos y ovales, perlas, cuentas, cofres, trípodes y arabescos. Los colores se han hecho más intensos, utilizándose con preferencia los azules, amarillos y verdes. Los fondos en las paredes son en matices delicados de rosas, azules y verdes o de paneles pintados que recortan un marco tallado.

Los muebles se han hecho más pequeños. Los respaldos de las sillas son tallados o tapizados y con forma cuadrada, arqueada o en capucha; los brazos cortos y con ligera curva. Como las formas son delicadas, se usan poco los travesaños. La pata cabriolé, se reemplaza por la recta, que se estrecha hacia la punta y con forma acanalada, estriada o perlada; estas patas, con un cuello arriba y otro abajo; ambos tallados con un motivo clásico, tienen travesaños entre ellas. El tapizado de sillas y sillones se ejecuta con dibujos especiales para asientos y respaldo. La silla bergère, la otomana baja y la chaise-longue se utilizan mucho. En los finales del período se inicia el Directorio y surge la silla romana en X. Las mesas pequeñas son muy comunes, entre ellas las «poudreuses», de reducido formato, para empolvase. Las camas siguen siendo pequeñas y se colocan en alcobas reducidas; las cabeceras y pies son tapizados; los soportes en palio y las cortinas vuelven a ser usados en ellas.

## V. FRANCÉS PROVINCIAL

Algunos estilos franceses fueron adaptados luego por las provincias y con las diferencias locales que establecían las tradiciones, costumbres, clima, artesanía y las comunicaciones de cada región. El estilo provincial se clasifica en dos tipos, el de campo y el de ciudad; en cualquiera de éstos es, por lo general, gracioso y muy adaptable. En el tipo campesino se advierte un estilo conservador y limitado, una construcción de línea simple y una estructura duradera y con pocos cambios; el mueble no era concebido con sentimiento de lujo, sino con un sentido utilitario y confortable. En el tipo campesino predominan las formas del estilo Luis XIII; en el de ciudad se siguen más de cerca los modelos de la Corte, interviniendo las curvas rococó del Luis XV simplificadas y las formas rectangulares del Luis XVI.

En el campesino se usan las sillas y sillones con anchos travesaños planos horizontales en los respaldos, asiento de rejilla o enea, almohadón sobrepuesto y una decoración con remate simple; las líneas de las patas son rectas y de forma rectangular o combinando la pata cabriolé de estilos anteriores con la recta y redonda del Luis XVI; si existe alguna curva, ésta es siempre suave. La

silla de ciudad tiene el asiento y los brazos con tapizado fijo, respaldo inclinado, patas cabriolé y el delantero en curva serpentina; su forma está más próxima al Luis XV que a los estilos de Luis XIV o Luis XVI.

Los muebles eran construidos con roble, nogal o maderas frutales y en ellos predominan los armarios, aparadores, alacenas, bancos, taburetes y mesas, sin pintura alguna y acabados en madera natural a la cera. Los dos muebles más típicos son el armario de grandes áreas que reemplazaba a las alacenas, pequeña habitación que servía de armario, y la cama, que era colocada en alcobas o pequeñas alcobas que se tapaban con cortinas o puertas. La cama del tipo campesino tiene cuatro postes, de los que cuelgan pesadas cortinas, generalmente a cuadros azules o rojos, y blanco; las de ciudad tienen la cabecera y pies con tapicería y marcos de madera delicadamente curvados. En el tipo campesino se utilizaron algodones o toiles de Jouy estampados; en el de ciudad no se hizo uso de tejidos de texturas ásperas, empleando tan sólo las sedas, rasos y damascos, de cualidad suave. Con ambos tipos se usaron lámparas de hierro, excelentemente trabajadas. Los fondos eran sencillos, con paneles de madera o empapelados; en las casas de ciudad se forraban con ricas sedas, toiles de Jouy, linos o telas estampadas de algodón.

## Adaptaciones

El carácter tan particular y diferente de los muebles franceses del siglo XVIII y su espíritu requieren de un amplio conocimiento y de una gran comprensión del arte de decorar para sus respectivas adaptaciones a los hogares modernos, tan económicos en superficies.

Los muebles del Luis XIV, poco confortables, grandes, y de líneas muy rígidas, demandan grandes espacios, altos techos y amplios fondos, siendo tan sólo utilizables en estancias de carácter muy formal o en edificios públicos. El estilo Luis XVI, por su carácter formal y aristocrático, requiere asimismo de una gran amplitud de espacio. Los de Luis XV, de espíritu femenino y gracioso y de cualidad muy íntima y confortable, exigen de un fondo y de unos complementos de un gusto exquisito; cuando éstos son muy pomposos o inadecuados se obtiene un efecto afectado y se destruye el carácter del más bello de los estilos tradicionales.

La utilización de los estilos franceses requiere de una armoniosa combinación de línea y forma, de bellos géneros y de fondos que tengan cualidad de época y sean acertados en color; también de accesorios exquisitamente seleccionados para que el arreglo con los muebles sea plenamente efectivo. El mejor efecto se consigue cuando se combina inteligentemente lo moderno con lo tradicional y no se insiste en un resultado que se ajuste muy estrictamente al estilo en toda su pureza. Una habitación que ha de ser vivida no precisa del detalle frío y erudito de un museo; lo que ha de ser llevado a ella es la expresión de un es-

píritu y la sensación de lujo, aristocracia o elegancia de un estilo. Los cambios realizados con discreción y sentido de la belleza sirven para que la impresión sea más agradable y confortable y no tenga aquel pretencioso efecto de lo exactamente ajustado a un patrón clásico.

Las paredes se pintan en colores del período o se revisten de telas exquisitas, tapices o papeles de la época. Los suelos se cubren con bellas alfombras o carpets de fondos claros y con motivos orientales o florales ajustados al estilo. Para las de carácter formal se utilizan cortinas de ricas sedas, rasos, terciopelos, damascos, brocados o tafetanes con drapeados y galería o lambrequín; en las informales, volantes de festones profundos. El juego de ventanas comprende visillos de encaje o malla, un transparente de corredera en seda y cortinas a ambos lados. Los muebles se tapizan con géneros de cualidad análoga a los de las cortinas, tapices, tejidos de punto de aguja o sedas rayadas; la silla bergère se tapiza, corrientemente, con una seda o terciopelo por la parte interior de asiento y respaldo y un damasco o brocado por la exterior.

Los comedores se forman por bufete, cómoda, alacena o vitrina, mesa de estilo y sillas bellamente tapiizadas con telas ricas; el fondo se cubre de paneles pintados, de madera o con telas de texturas suaves y los suelos de gruesas alfombras. El conjunto se complementa con mantelería exquisita, festoneada de encajes, porcelanas, plata y cristal. En el dormitorio se forran las paredes con tela o papel de colores sutiles y gracioso dibujo. Los muebles más importantes de éste son

la cama con dosel y el tocador, mueble eminentemente femenino, en el que se puede acentuar la nota decorativa para establecerlo como punto focal. Los espejos y cuadros de época, con marcos dorados, y tallados decorativamente en la línea de su estilo, completan excelentemente la impresión. Los accesorios serán los requeridos por el período.

El estilo francés provincial, tan sencillo y encantador, encaja muy bien en los interiores modernos. Las alfombras y carpets serán de color liso o motivos florales y tejidos a mano. Las sillas son tapiizadas, en liso o acolchado, con toile de Jouy, tela escocesa y seda o algodón con dibujo rayado; también se utilizan, tanto en el tapizado, como en las cortinas, percales, indianas, chintzs y bellas cretonas estampadas. Sobre los asientos se usan, a veces, grandes almohadones que se atan a los respaldos. En la chimenea se coloca un pequeño volante en línea con la repisa y piezas decorativas de cobre. Las alacenas son forradas, por el interior, con una tela estampada o por papel de dibujo, más bien menudo; tanto éstas, como los estantes al descubierto, sirven para exhibir piezas antiguas de vajilla, porcelana, metal y cerámica. Todos los elementos accesorios habrán de ser sencillos, de líneas simples y de un carácter primitivo, más bien rústico. Este estilo tan distintivo, alegre y substancial, es adecuado para las habitaciones de la ciudad y el campo.

El mueble cortesano de los estilos franceses despierta nuestro interés artístico y admiración; el provincial, menos rico y más humilde, excita nuestro deseo de poseerlo y usarlo.

# ESTILOS DEL SIGLO XIX

La revolución francesa, que se inicia en 1789, determina un cambio absoluto en la vida social del pueblo y ejerce una gran influencia en las orientaciones decorativas. El nuevo espíritu republicano reacciona contra todo lo relacionado con el antiguo régimen, y, muy especialmente, contra cuanto recuerda a la nobleza; toda tendencia que lleva un sello real o aristocrático es radicalmente depurada. Cuando Robespierre es guillotinado se nombra un Directorio de cinco miembros para gobernar el país y se crea, entonces, un jurado de las Artes que impone el estilo austero, sencillo de líneas y bien proporcionado que sustituyó al de Luis XVI.

## I. DIRECTORIO (1795-1799)

Este estilo es de transición. Por él se hace uso de elementos clásicos, griegos y romanos, que se mezclan, en la ornamentación, con motivos republicanos y otros.

Las paredes tienen los fondos pintados en colores lisos o jaspeados o se cubren de paneles forrados de toile de Jouy estampado o por papeles pintados con rayas o motivos de la época; los más característicos eran los de inspiración clásica y águilas, antorchas, trofeos, liras, cisnes, estrellas, emblemas, haces atados con una segur en el centro, círculos y óvalos. Las alfombras y carpets tienen estos mismos motivos, pero en muestra pequeña.

Los colores se han hecho más intensos y ricos, utilizándose con preferencia, rojo pompeyano, amarillo, negro, verde y oro. En las cortinas y el tapizado se hace uso de damascos, terciopelos, sedas, rasos, moirés, toile de Jouy y chintzs, con rayados o dibujos de la época.

Los muebles se construyen con caoba, castaño y maderas frutales; su escala es pequeña; la forma de aquéllos, inspirada en las líneas clásicas, es poco afectada, graciosa y sencilla; la línea y el rectángulo se combinan con la voluta y la curva. Las sillas tienen los respaldos curvados, bien adaptados a la forma humana y los asientos rectangulares y redondos. La forma del sofá se caracteriza por un extremo curvado en voluta, como se representa en el conocido retrato de Madame Recamier, ejecutado por David. Las patas de las sillas tienen pocos barrotes; tanto éstas como las de las mesas, son rectas y acabadas en punta en las delanteras y onduladas o curvadas hacia fuera en las traseras. Las camas, de igual altura en cabecera y pies, están complementadas por un pabellón sobre ellas. Entre los accesorios dominan la estatuaria, vasos y bronce de línea clásica.

El estilo Directorio es formal y no tiene un carácter pretencioso; es clásico por sus líneas, pero gracioso en la impresión.

## II. IMPERIO (1799-1815)

Las victorias después de nombrar a Napoleón Mariscal de los ejércitos en 1795, y los descubrimientos arqueológicos de aquel tiempo incorporan al arte decorativo francés nuevos elementos de los que surge el estilo Imperio; éste es un reflejo de las ambiciones de aquel gran soldado, de su pasión por el esplendor y lo pomposo y de las artes del Egipto milenario, Grecia e Italia. El nuevo estilo no pudo ser homogéneo ni muy definido y más bien fue anacrónico, pues cada victoria militar sumaba nuevos elementos y factores de los países conquistados. A pesar de que su carácter es frío, austero, masculino y tosco, posee cierta cualidad graciosa y, aunque carece de perfección en el detalle y de bellas proporciones, se impuso sin transiciones graduales y tan rápidamente como la autoridad del jerarca. En él tiene gran expresión la admiración por el genio del Emperador y la adulación servil a su persona. Su elemento decorativo más destacado es la N inicial orlada de una guirnalda de laurel; la reducida estatura de aquél puso en boga las camas cortas; en éstas se hizo uso de la forma de góndola para conmemorar la victoria en la campaña de Italia.

Las paredes, que aparecen interrumpidas por huecos de nichos y alacenas, son pintadas con pardos cálidos oscuros y verdes, o revestidas de estuco brillante; también se forran con telas drapadas que, a intervalos regulares, son recogidas por clavos y cordones rematados en borla o se cubren por papeles pintados con motivos del período; éstos eran el cisne, la abeja, la N con guirnalda clásica, las manos unidas simbolizando fraternidad, las hojas de acanto, las cornucopias, los caduceos, las espadas, las armas, las piñas, las cabezas de esfinge aladas, las garras de oso y león, los atributos de Mercurio, las cariátides de influencia etrusca, egipcia y romana, y los trípodas, pilastras y capiteles. Las telas que se usan son las de calidad más suntuaria como sedas, rasos, brocados, damascos y terciopelos de gran riqueza, con dibujos o rayados estrechos; también se utilizan lanas con aplicaciones. Los colores son preferentemente lisos, en amarillo intenso, rojo rubí, azul celeste, púrpura, verde brillante, oro, negro y blanco. Las muestras más destacadas de los tejidos eran la N con una corona de laurel y la abeja; el gusto de Josefina impuso el cisne, motivo que había sido el favorito de María Antonieta; también eran populares los dibujos repetidos regularmente y los ya citados del período.

La caoba vuelve a ser la madera más usada; también se emplean ébano, palisandro y frutales. Las sillas tienen los respaldos curvados con el marco superior recto o ligeramente curvado; el panel central es en forma de lira o con travesaño horizontal hacia la mitad de la altura. Las patas delanteras son rectas o curvadas y las traseras curvadas hacia atrás. Los brazos de los sillones están soportados por pájaros, cisnes o animales fantásticos, o seguían la forma del marco superior. Los sofás, divanes y canapés, con o sin respaldo, tienen el tapizado enmarcado por una moldura con adornos de metal, los brazos volutados y las patas talladas con garras de león o con alas; en los taburetes se adopta la forma del tambor. Los armarios y consolas son de forma muy arquitectónica y con soportes de cariátides, figuras humanas y esfinges, pilastras, columnas y capiteles corintios, toscanos y dóricos y molduras e incrustaciones de plata y metales. Las mesas se han hecho más bajas para acomodarlas a la altura de los divanes.

Las camas tienen la misma altura en cabecera y pies y la parte superior en roleo griego; otras son de una pieza y con un cojín redondo en los extremos; las más características del estilo son las de forma de góndola, de trineo o con palio de cuatro columnas o pabellón. Los accesorios característicos del período son espejos, relojes y candelabros con elementos alegóricos y cariátides, bronce, porcelanas, mármoles y arquitas.

El arte decorativo italiano fue influido por el estilo Imperio al establecer Napoleón su corte en Milán. Esta interpretación tuvo diferentes fases y en todas fue distinta al estilo original. Los florentinos y venecianos realizaron el mueble con arte exquisito y un tallado y acabado excelente, pero sin dorados; los milaneses se ajustaron más a las formas genuinas y doraron las molduras. En Inglaterra influyó también el nuevo estilo que tiene una derivación en el Regencia.

### III. — REGENCIA INGLESA (1811-1820)

Este estilo, que no debe ser confundido con el Regencia francés, pues éste se desarrolló un siglo antes, se considera como una interpretación más confortable de los estilos franceses Directorio e Imperio. En él, la línea sigue siendo clásica, pero la estructura es más robusta y la forma más conveniente.

Las paredes son pintadas y sus superficies divididas con pilastras, cornisas y por nichos y alacenas empotrados; el arrimadillo se resuelve con paneles forrados de papel decorado. Los colores más usados en los fondos son amarillo, rojo, azul, pardo, verde y violeta, en matices muy aclarados. En la tapicería se utilizan rasos, brocados, sedas y damascos lisos, rayados, o con dibujos de la época y en colores intensos; las cortinas se forman por grandes guirnalda y volantes, en colores de contraste; el color más popular fue el verde Regencia, armonizado con pardos y rojos y combinado con acentos de oro, blanco y negro. Los motivos ornamentales más populares del Regencia inglés son las hojas de yedra y laurel, estrellas,

cabezas de leones y grifos, garras, rosetas y las flechas cruzadas. Las alfombras son lisas o con motivos florales y follaje; los carpets, con dibujo continuo y pequeño, cubren todo el suelo.

Los muebles se ejecutan con caoba y palisandro y son acabados con laca negra y dorados y ornamentados con bronce, metal e incrustaciones de ébano; la escala es pequeña. Las sillas y sillones tienen brazos soportados por esfinges; los delanteros de los sofás son curvados. El taburete tapizado se utilizó mucho. En los armarios y librerías son características las puertas con rejilla metálica. Entre las mesas destaca la de trípode; por lo general, todas tienen la tapa o superficie de mármol. La columna alta y acanalada como pedestal para flores fue muy utilizada. Este estilo es de carácter formal, rico y elegante, mientras que los que le siguieron de Jorge IV y Guillermo IV son versiones muy bastas y sin gracia del Imperio francés.

### IV. BIEDERMEIER (1830)

A mediados del siglo XIX la influencia del estilo Imperio desarrolla en Alemania una nueva orientación o, mejor dicho, una variación de aquél que se bautiza con el nombre de «Papá Biedermeier», un personaje popularizado por los caricaturistas de la época. En este nuevo estilo se simplifican los excesos decorativos del Imperio francés y se adicionan a los motivos clásicos elementos humanos, animales y florales, que incorporan a aquéllos una nota animada, informal, alegre y de humor.

Las paredes son pintadas con un pardo oscuro y adornos dorados; el tapizado, las cortinas y las alfombras se resuelven con los tejidos, colores y dibujos comunes al estilo Imperio. Las maderas de más uso son el acre, satín, abeto, cerezo y otras frutales. Las líneas de los muebles son rectangulares y con adición de curvas clásicas. Las maderas fueron coloreadas con pardo, oro y negro y ornamentadas con siluetas humanas, figuras de pájaros y animales, guirnalda florales, óvalos, medallones y flores.

### V. VICTORIANO (1838-1900)

Los cambios que determinan la invención de nuevas máquinas, el gas, la fotografía y los nuevos ricos que produjo una especulación fácil, tuvieron su reflejo en la vida de la familia y en el arte de la decoración; en esta era próspera se manifiesta una particular predilección por la vida de familia, pero la artificialidad lo invade todo; la mujer, y aun el hombre, se desmayan románticamente bajo el impulso de la más pequeña reacción emotiva. Se pierde el aprecio por la buena artesanía y desarrolla un estilo de poca originalidad y escasa belleza, con una gran aspiración de elegancia, pero sin genio ni talento y en el que se adaptan formas variadas y muy diferentes. La sala con lámparas de gas y su gran mesa central era el centro donde la familia se reunía para conversar, leer, rezar o coser y para celebrar, santos, bodas, nacimientos, funerales y todos los sucesos



tristes, alegres o cotidianos de una vida que, si en el fondo era afectiva, sentimental y decorosa, fue, en lo exterior, pretenciosa y fantástica.

En el Victoriano se contienen elementos clásicos griegos y de los estilos Luis XV y Regencia francés; del Imperio toma las influencias egipcias y venecianas y aun posee elementos turcos que fueron inspirados por las obras del canal de Suez. Este estilo es pesado, confuso y de mal gusto por su desprecio de la ponderación y del equilibrio en el arreglo. La finalidad de aquella época era la de exhibir mucho, sin sentido alguno de la elegancia, y sólo para ser juzgados por las posesiones.

Las paredes se pintan con colores lisos oscuros o son empapeladas con muestras florales muy profusas; los techos altos tienen un motivo central de yeso o de escayola, moldeado, y cornisas ornamentadas. El suelo se cubre, generalmente, de pared a pared, con carpets o alfombras recargadas de unos dibujos florales. Las cortinas, que son de raso, brocado, seda, felpa o terciopelo, con fleco dorado o de cuentas, o de encaje, cuelgan de pesadas barras con anillas o de galerías anchas y doradas llamadas «bonnets» y gruesos cordones con borlas. El tapizado, muy relleno, es acolchado y con flecos. Los colores más característicos son los púrpuras y violetas, en variados matices de lavanda, malva y lila, combinados con ricos pardos y oro.

La madera que más se utiliza es el nogal negro; también se hace uso del palisandro y de otras maderas pintadas de oscuro. El mueble es de líneas muy curvadas, excesivamente tallado y ornamentado, con tamaño grande y malas proporciones. En las sillas y sofás se adoptan las formas del Luis XV, aunque exagerando las líneas y recargando la ornamentación; los sofás son grandes y de curvas ampulosas. Los *etagères*, estantillos cubiertos colgados de la pared y las rinconeras tuvieron un papel importante en la decoración de este período; en aquéllos y en los estantes descubiertos se disponían porcelanas, conchas y bibelots de la época; muchos de los estantes tienen una cortina corredera, con flecos. Los tiradores de metal de los muebles de estilos anteriores fueron sustituidos por otros de madera. La fundas se prodigan; los respaldos de sillas, sillones y sofás tienen cubiertas. Las mesas más características muestran un pedestal de grandes columnas y tapas de mármol.

Los accesorios más particulares del Victoriano son las flores de cera y los pájaros disecados bajo urna de cristal abombada por la parte superior, porcelanas, relojes de pie, estatuillas de negritos, floreros de porcelana moldeando una mano, conchas, caracolas, estrellas de mar, espejos con marco dorado, daguerreotipos, cuadros con forma oval, redonda y rectangular, rejas de hierro forjado, laqueado en negro, para tapar los hogares de las chimeneas, y candelabros de cristal tallado con prismas y racimos de uvas de cristal y hojas de bronce dorado.

El estilo ISABELINO español es una variante del Victoriano tan pretenciosa y poco original como éste. La caoba es la madera más usada. Las formas son pesadas y sólidas. Los armarios, cómo-

das y mesas son grandes, con enormes cajones y tapas de mármol. Los muebles, elementos y accesorios tienen muy escasas diferencias con los del estilo inglés.

### Adaptaciones

Cada uno de los llamados «pequeños estilos del siglo XIX» tiene su peculiaridad y posee un carácter distintivo, pero ninguno de ellos puede ser considerado como un período del arte decorativo, sino como renovaciones de elementos del pasado o como expresiones del carácter de una época; cada uno es, simplemente, una fase de transición entre los estilos de los siglos XVII y XVIII y los intentos que se han venido haciendo para crear una nueva forma de arte a tono con los gustos actuales y en resolución de las necesidades de nuestro tiempo.

En las adaptaciones modernas del estilo Imperio los fondos son de estuco pulido, con pilastras y capiteles, o pintados con colores verde, azul, pardo rojizo, violeta o amarillo dorado o forrados con papel de mucha muestra o rayados. El tipo de los muebles conserva las líneas del período y sus características, pero es más ligero y adecuado a la vida actual. Los sofás reproducen el tipo góndola, con almohadones cilíndricos. El esquema de la tapicería se conjuga con los colores de las paredes, usándose dos o más combinaciones: oro sobre pardo o violeta, blanco sobre azul pastel o negro, etc., en las cortinas; éstas son rectas o recogidas por abrazaderas de cordón; las galerías tienen amplios pliegues a todo el ancho o éstos combinados. Las alfombras son de colores lisos o dibujos geométricos. Los accesorios, espejos, relojes alegóricos, pequeñas arquetas, candelabros, etc., tienen una línea influida por las formas clásica romana, etrusca y egipcia.

La adaptación del Regencia inglés no ofrece tantas dificultades, pues este estilo es una interpretación más confortable y adecuada del Imperio. Las paredes se resuelven por colores lisos, marrón, ante, verde claro o naranja agrisado, y con arrimadero de madera de color relacionado con el del fondo. Los muebles son en caoba, palisandro y laca negra y dorada; la escala de éstos es más bien pequeña. Las alfombras son de color liso o con muestras florales. El tapizado es de seda o damasco en colores lisos, rayados o con dibujos de la época, rosetas, flechas cruzadas, laurel, yedra, etcétera; las cortinas son de telas rayadas y con grandes guirnaldas. Los accesorios son los clásicos del estilo francés.

En las adaptaciones de los estilos Victoriano o Isabelino español pueden ser cubiertas las paredes con un papel pintado o por una tela estampada con motivos florales del período o bien pintadas con un color rico liso y llevar el dibujo a las cortinas; las sillas, las butacas y el sofá de líneas clásicas modernizadas se tapizan con telas de cenefa ancha. Como centro se puede utilizar cualquier mesa redonda con un tapete y fleco hasta el suelo y sobre las paredes una cómoda o consola con urna y accesorios de la época, rinconera y cortinas en telas ricas. La representación moderna de estos estilos románticos mejora notablemente a la ge-

niña porque el mueble, al tener una línea menos ampulosa, modifica las voluminosas curvas originales: las proporciones son, ahora, más agradables y reducidas. En estas adaptaciones se usan colores brillantes y telas suaves: aunque se han perdido bastante la línea y el carácter original, se conservan, en cambio, las cualidades más sobresalientes de estos períodos; su intimidad hogareña y el sentimiento nostálgico y romántico de la época.

Todos los estilos clásicos tienen actualmente una interpretación graciosa y, en muchos casos, hasta libre. La excesiva seriedad o monotonía de muchos de ellos son incompatibles con nuestra vida de hoy. Los cambios y adaptaciones se prestan a un divertido e inteligente juego, en el que se asocia lo bello a lo grato y útil.

Con suma y adaptación genérica de los estilos del pasado surgió, últimamente, el que se designa como *Moderno Clásico*; en éste han sido acomodadas las cualidades de línea, forma y estructura a las necesidades de la vida contemporánea, tomando como patrón las de los estilos clásicos y las de los transicionales del siglo XIX y añadiendo a aquellas cualidades decorativas los materiales, elementos y sistemas de fabricación más recientes.

En el *Moderno Clásico* se han simplificado las líneas y llevado la ornamentación a una escala más reducida y se ha tratado, al mismo tiempo, de aumentar la sensación de comodidad y la cualidad de lo útil. En su construcción se utiliza toda la variedad de maderas de cada país y las exóticas, destacándose la belleza del veteado natural,

blanqueándolas, moteándolas o acabándolas en una gama extensa de colores. Con el chapeado se consiguen efectos muy atractivos y exquisitos por el contraste de maderas diferentes y el empleo de las raras.

Las líneas del mueble son rectangulares y geométricas; en los de asiento se han simplificado las formas de las patas por un corte definido y recto en chafán o estrechándolas hacia la punta; la pata cabriolé se usa en su línea esencial y sin el tallado en concha, ni el pie ornamentado; los travesaños son escasos. Los muebles son los tradicionales y otros funcionales para más de un uso.

Con este estilo moderno las paredes se acaban con yeso y estuco, se pintan con colores oscuros o ricos pasteles o se forran con entablado o paneles de madera, papel pintado, tela, cristal y materiales modernos; los nichos y huecos empotrados tradicionales alcanzan ahora mayor efectividad por los efectos de la luz y el empleo de la escultura en la decoración interior.

Como el carácter de los estilos clásicos es formal, tanto el género del tapizado y las cortinas, como las alfombras y carpets, habrán de ser en materiales ricos, lujosos y excelentes para que la impresión sea digna y elegante; unos materiales baratos e inadecuados falsearían la impresión. Puesto que el espíritu del *Moderno Clásico* tiene muchas facetas, su carácter puede ser informal, si así se desea, por un cambio en el acabado de la madera, por el tapizado o por los colores del esquema.

# ESTILO DEL SIGLO XX

## EL MODERNO ORGANICO

Las nuevas costumbres y otra distinta manera de vivir, las necesidades y problemas del tiempo actual, las nuevas descubiertas e inventos, un concepto distinto en lo económico y social y la aportación de máquinas mejores y nuevos procesos y materiales han ido creando y desarrollando nuevas formas en las artes bellas y aplicadas. La pintura, la música, la arquitectura y la decoración han tomado una dirección, hasta cierto punto agresiva y de reacción contra lo académico y que tiene su punto de partida en el movimiento iniciado por William Morris durante el período Victoriano. Morris se rebeló contra la vuelta de los elementos decorativos clásicos y dio vida a un arte inspirado en las formas naturales; éste determinó una nueva influencia en el mueble, en los tejidos y en las artes del libro que, aunque tuvo escaso eco en Inglaterra, sirvió para crear, en otros países, un concepto nuevo que rompía con lo tradicional e iniciaba una fase experimental de intercambio y competencia.

En 1900 se forma, en Viena, el Wiener Werkstätten, con propósitos de amplia renovación de las artes decorativas; en el mismo año surge, en la Exposición de París, el Art Nouveau, por el que se combinan las formas naturales con otras más fantásticas. Más tarde, en Alemania, se produce un movimiento decorativo que se trunca por la guerra de 1915. En las exposiciones de París de 1925 y 1937, Francia da a conocer un estilo llamado *modernista*, inquieto, más cursi que chic, y recargado. El agudo problema de la vivienda en Europa requirió de un concepto con limitaciones y de ideas más racionalistas; la necesidad impuso un estilo de construcción rápida, esquemática y lí-

neas funcionales, naciendo el Moderno Orgánico; en éste se supedita la forma a la comodidad, a la utilidad, a la propiedad de función, a la cualidad del material y a la técnica de fabricación. El nuevo estilo está en período evolutivo, pero ya posee características muy definidas que serán mantenidas a través de los cambios. En la exposición «Nova Triennale» de 1951, en Milán, la fría impresión anterior de las rectas, del cristal y del acero, ha sido sustituida por un delirio de formas curvilíneas y una exuberante policromía de colores. Las nuevas formas se desarrollan en ondulaciones y el tono natural de la madera aparece caldeado intensamente por el color.

En el Moderno Orgánico las sillas y muebles de asiento se adaptan a los contornos de la forma humana, son anchos, cómodos y ligeros; en muchos de ellos las patas y brazos son de una sola pieza. Las mesas son bajas, de acceso cómodo, rectangulares o en curvas libres. Los muebles se resuelven con maderas moldeadas, tubulares de metal, plásticos, cuero, caucho, lucite y lastex. El mueble es *unitario*, permitiendo arreglos y grupos variados y ahorrando espacio, o *seccional*, cuyas partes se desmontan fácilmente y son dispuestas en una gran variedad de arreglos. Estos muebles no tienen complementos ornamentales; el efecto se produce por la línea, la forma y las cualidades texturales.

El Moderno Orgánico es el estilo más moderno y el más ajustado a la función; en su evolución ofrece posibilidades de conveniencia y adaptación para una época que camina velozmente y en la que las normas de vida, los gustos, las necesidades y las posibilidades económicas y materiales cambian con igual rapidez.

# ESTILOS DE AMÉRICA

## I. AMÉRICA DEL NORTE

### COLONIAL PRIMITIVO (1720-1800)

El equipaje de los primeros ingleses que arribaron a Massachusetts estaba formado por unos cuantos cofres con ropas, vituallas y herramientas y muy escasos muebles; su bagaje más importante eran la determinación, el valor y un fusil. Cuando ya estuvieron instalados en rústicas cabañas y removieron la tierra de la que habían de sacar el sustento, sintieron el impulso de rodearse de algunos elementos agradables y confortables; a la conquista de las más inmediatas exigencias de sus vidas siguió el deseo de alcanzar una belleza sencilla y de una comodidad que, aunque austera, sirviese para facilitar el reposo compensador del trabajo rudo y constante de cada día.

Estos primeros colonizadores limitaron sus necesidades a los muebles más esenciales, útiles y simples, construyendo camas, bancos y mesas; también unos cofres que les servían para las necesidades que hoy resuelve el armario; más tarde adicionaron a aquéllos, cajones, tiradores y patas. La artesanía era rústica pero excelente; el torno fue el medio de que se valieron, como más sencillo y rápido, para dar forma a los elementos de estructura y alcanzar así una mayor variedad en el dibujo. Como los gustos de estos inmigrantes habían sido formados en sus países de origen y en éstos habían sido educados los pocos artesanos que se incorporaron a la aventura, el mueble primitivo americano estaba influido por las líneas de los estilos ingleses, jacobino, Tudor y Elizabeth de los siglos XVI y XVII. Aunque la construcción se rigió por estos patrones, poco a poco se fueron modificando los rasgos originales y añadiendo características distintas, de lo que surgió una forma nueva y distintiva, cuya cuna se localiza en New England; por ello se designa a este estilo como Colonial de New England.

Las maderas que más se utilizaron fueron el roble, muy popular por aquella época en Inglaterra, nogal, cerezo, cedro, arce, fresno, castaño y pino. Al ser trabajada la madera por la manera propia de cada artesano, las líneas originales fueron tomando variaciones particulares, como bien se observa en la silla primitiva, basada en la Windsor inglesa. Un tipo llamado «comback Windsor» lleva unos travesaños entablados en la parte superior del respaldo para descansar la cabeza; el «fanback» tiene el respaldo en forma de abanico y el «loopback» en curva. El tipo «carver», que toma su nombre del de un gobernador de la primera época y que se considera como el de la primera silla americana, tiene las patas rectas y torneadas, las traseras lo son hasta arriba y forman

un eje continuo con los soportes del respaldo; éste se completa por travesaños verticales y horizontales que, como las patas, son torneados. Los asientos de las sillas son de madera, rejilla o enea y la ornamentación consiste en tallados de flores de tulipán, rosa y girasol. Algunas de estas sillas tienen brazos.

A medida que era afirmada la seguridad y se desarrollaba la prosperidad en estos colonos fue creándose en ellos un sentimiento de bienestar y lujo. A principios del siglo XVIII se produce un notable cambio en la arquitectura y la decoración del hogar; la inmigración de buenos ebanistas introduce las formas del mueble de Guillermo y María y Reina Ana. Los característicos «stretchers» o travesaños horizontales sobre las patas del Guillermo y María intervienen en las mesas, secretares y consolas; también las patas de punta redonda. La silla, con respaldo de violín, fue adaptada del Reina Ana, modificándose el tipo original por un pie de piña, menos curvatura en la pata cabriolé y reduciéndose el tallado de ésta en la concha de la rodilla; esta variación se ha hecho distintiva por el nombre de «pata Bandy». Las mesas fueron, en sus principios, de pequeño tamaño; entre las más características se encuentran la de caballete, la «gate-leg» de Guillermo y María, con hojas caídas, de la que se deriva la creación colonial «butterfly», cuyo nombre se debe a la forma de mariposa de las hojas. La mesa-silla de doble servicio es un ejemplar curioso del mueble primitivo. La cama típica americana es de madera con cuatro columnas en palio y dosel; más tarde desapareció éste y fueron acortándose aquéllas. La cama «trundle» era una cama pequeña que se guardaba, durante el día, bajo la cama de tamaño corriente. En este período se emplea el nogal, tanto en estructura, como en chapas; también abedul, roble, pino y las maderas frutales. El mueble se trabaja a mano, con pocos y sencillos ornamentos tallados, o a torno, y con complementos de metal repujado; las bisagras de puertas, cerraduras y aplicaciones de metal se hacían primeramente en hierro dulce y luego en latón y plata. Los espejos de anchos marcos y los candelabros y accesorios del Reina Ana son característicos de este período colonial; en él se inicia la importación de alfombras orientales.

Hacia finales del primer cuarto de siglo XVIII se empieza a formar la aristocracia colonial de hacendados y mercaderes, importándose libros de arquitectura, nuevos materiales e inmigrando artesanos muy seleccionados. El mueble americano es influido por los estilos de los maestros ingleses Chippendale, Hepplewhite, Sheraton y Adam y también por los franceses de los períodos Luis XIV, XV y XVI. La mesa oval del Reina Ana se

sustituye por la cuadrada o rectangular de Chippendale o los otros tipos de los creadores georgianos. A la silla de alas, que en el Reina Ana tenía la pata cabriolé corta y los brazos curvados, se incorporó la pata cabriolé o recta de Chippendale o las alas altas y la forma serpentina en los respaldos y alas de Hepplewhite. Las sillas Chippendale de tres cuartos y brazos abiertos se denominan «Marta Washington».

La paredes, forradas con paneles de madera, tienen cornisas talladas y frontones sobre las puertas; en los comedores y vestíbulos se conserva la madera en color natural, pero en las salas y comedores aquélla era pintada de blanco o color. En algunas casas del Norte la obra de madera sólo llega a la altura de la silla, forrándose el resto de la pared, hasta el techo, con papeles franceses importados. Aunque los accesorios de alfarería, metal o cristal se producían en el país, muchos de los de la época eran importados. En el curso de los últimos años del Colonial primitivo, en los que se importó mucha porcelana de China, el arte oriental influye mucho en los textiles, copiándose los dibujos y colores chinos, persas e indios. Los tejidos nativos eran las cretonas, calicós y tejidos de estambre con pequeña muestra; en el siglo XVIII se usaron las indianas, damascos, brocados, tafetán, moires, sedas, chintzs, muselina de seda, algodón e hilo estampados y los tejidos de estambre y lana; las colchas a retazos son muy características de este período. El blanco fue muy usado, así como los matices torcidos del amarillo, rojo, verde, pardo y los grises.

#### HOLANDES Y ALEMAN DE PENNSYLVANIA

La decoración americana del siglo XVIII fue influida por el estilo de los holandeses en New York, Long Island y el valle del río Hudson y por el de los alemanes en la Pennsylvania oriental; en ambos estilos se hizo uso, preferentemente, de las maderas nativas.

El estilo holandés es alegre, gracioso y sencillo. La silla tiene las patas en línea recta, o redondeadas, que se estrechan gradualmente hacia la punta, o torneadas; el respaldo ostenta un trabajo de talla atractivo; los asientos son de madera. En los sillones el torneado es más simple, el respaldo es parecido al de forma violín y los asientos cuadrados. El cofre-armario tiene bastante analogía con el provincial; los armarios tienen ya la doble puerta. Las mesas son análogas a las del americano primitivo con patas y listones gruesos; se usa la mesa de hojas en mariposa; los caballetes están decorados con curvas. En el alemán se manifiestan las líneas atractivas y simples del mueble rústico primitivo de Alemania y Suiza.

Los muebles de estos estilos eran pintados con amarillo, rojo, azul y violeta claro y con motivos estarcidos en colores intensos de flores, tulipanes, trébol de cuatro hojas y corazones. El espíritu de ambos estilos es alegre, informal, muy grato y adecuado para casas de campo o playa, o habitaciones de carácter sencillo.

#### FEDERAL AMERICANO

Hasta el año 1800, y a medida que los colonizadores prosperaban, fueron importados y adaptados los estilos ingleses más en boga, imperando los de los maestros georgianos. En 1790 arribó a Nueva York el ebanista escocés Duncan Phyfe, gran diseñador y constructor que supo incorporar al mueble americano las tendencias europeas y acomodarlas, con genio, a los gustos del país.

La obra de Phyfe puede ser clasificada en tres períodos; en el primero, que se sitúa desde su llegada a América hasta 1820, se advierte la influencia de los estilos de Hepplewhite, Adam y Sheraton por su incorporación de muchos de los elementos de estos maestros ingleses a sillas, mesas y otros muebles; este período de la obra del gran artesano escocés es de gran belleza y elegancia. En el segundo período declina el gusto por lo inglés e influye el estilo francés del Directorio y, más tarde, el Imperio. Phyfe toma elementos de ambos, los modifica y crea el estilo Federal, que, en realidad, no puede ser considerado como un estilo distintivo, sino como una transformación pesada y poco graciosa de los estilos originales franceses; en el Federal se hace el mueble más complicado y macizo; la caoba, en chapas muy sólidas, que restan gracia a la forma; la limitación de los estilos georgianos se pierde para caer en una recargada talla. No obstante, las sillas de este estilo son de forma graciosa, con bello respaldo arqueado y en forma de lira; su forma es la curul romana con patas de garra. En los armarios, aparadores y secretares, todos de gran escala, las patas, torneadas en forma de espiral, se continúan hasta la parte superior del mueble y rematan en un capitel corintio o jónico. Los pies son tallados con diferentes motivos. Las mesas tienen como base el trípode. La mayor parte de los motivos federales derivan de formas decorativas clásicas; la hoja de acanto, que tiene el trato típico, se simplifica por una serie de surcos redondeados y uno recto y acabado en punto en el centro, la lira, que interviene en los respaldos de las sillas, en los brazos de los sofás y como soporte de mesas y de los espejos del tocador y en la que, por lo general, las cuerdas del instrumento son en latón o de pelo de ballena, las cabezas y garras de león, los lazos en nudo, trompetas, rayos, rosetas, guirnalda de tela, espigas, laurel y piñas; más tarde, cuando se va afirmando el nacionalismo americano, aparecen emblemas y alegorías patrióticas entre los que fueron populares: el águila, las estrellas y el rayado de la bandera.

Para romper la monotonía de los planos lisos se dispone la caoba en color de contraste sobre los bordes de mesas y pupitres, se reemplazan los tiradores de metal por los de cristal y porcelana, y se utiliza el latón en la ornamentación, anillas y aplicaciones.

Su tercera época se inicia en 1830; Phyfe muere en 1854 y aunque en sus últimos tiempos vivió amargado e infeliz y su postrera obra, pesada y fea, refleja este estado depresivo, se le reconoce y acepta como el más grande de los creadores del mueble americano.

En el Federal se hace uso de una amplia gama de rojos, amarillos y verdes intensos, pero sobre ellos se da preferencia al azul marino. Los tejidos que más se emplean son sedas, terciopelos, damascos y brocados; también tafetán, satín, toile de Jouy, indianas, chintzs, lanas y estambres de confección casera, tapices y labores en punto de aguja. Los suelos son de madera de nogal, roble, pino o mármol y se cubren con carpets o alfombras de motivos geométricos o florales. En los lechos se utilizan cubrecamas acolchados o colchas de retazos. Entre los accesorios destacan las lámparas y palmatorias de hierro, plata y otros metales; los candelabros de cristal con prismas en lágrimas; los espejos con marcos tallados o dorados, particularmente, el de forma circular y superficie convexa, son muy característicos de este período; también la alfarería nativa y las bellas porcelanas importadas.

### Adaptaciones

El estilo Colonial Primitivo, aunque es singular, tiene un carácter sincero y sencillo; entre los americanos es el que posee una gran individualidad y el que ofrece mayores posibilidades por su espíritu y cualidad pintoresca. Puede ser usado en casas pequeñas, en habitaciones infantiles o de huéspedes, en comedores y para el decorado de la casa de fin de semana o de campo.

Las paredes se forran de madera o se pintan, empapelan o resuelven con un acabado de yeso. Los suelos pueden ser de madera o linóleo, cubriéndolos de carpets o alfombras de colores lisos o con dibujos orientales de tamaño mediano; también pueden ser usadas las de retazos. Las cortinas sobre las ventanas serán con volante y chorreras; se usan también cortinas a los lados colgadas de anillas, o galerías, con caída recta o recogida y adornadas con fleco de madroños, tren-cilla, etc.; tanto en éstas, como en el tapizado, se utilizan cretonas, chintzs, indianas y linos estampados.

Las lámparas que mejor encajan con este estilo sencillo son las de hierro, metal o maderas y las de base de cristal o porcelana y pantalla de pergamino, papel o tela. Son también muy adecuados, para aumentar el carácter, los quinqués, faroles, viejas lámparas de aceite y las de porcelana o cerámica. Los espejos y cuadros tienen los marcos de la misma madera que los muebles o son pintados; los cuadros, o temas más característicos, son los mapas antiguos, viejas litografías, grabados, estampas japonesas y las buenas reproducciones de obras de grandes pintores, paisajes, bodegones, floreros y pájaros. Entre los accesorios del período se encuentran las esferas terrestres, la vieja vajilla, los utensilios de cocina en cobre, metal, hierro o madera, los vasos y botellas de cristal con formas populares, y las cajitas tabaqueras o estuches.

Los estilos americanos del siglo XVIII tienen un espíritu formal y son muy sustanciales. En su adaptación no hay que llevar el arreglo a una copia excesivamente ajustada al período, bastando

con una simple expresión de éste y arreglada de manera que resuelva los gustos actuales y combinando la atmósfera del pasado con la gracia y el confort del presente para que el conjunto sea armónico en línea, dibujo y sentimiento.

En la decoración americana los estilos más formales son los de Guillermo y María y Reina Ana; los georgianos de Chippendale, Adam y Sheraton aunque son formales no lo son tanto como aquéllos, pero lo que pierden en severidad lo ganan en elegancia; los franceses de los Luises, Directorio e Imperio son más graciosos y ofrecen posibilidades para un trato más informal.

Los planos de pared se rompen por huecos que se utilizan como estanterías o alacenas empotradas, abiertas o con puertas y con un frontón atractivo en forma de concha sobre la parte superior; los huecos en los ángulos son muy populares en los comedores. Las paredes pueden ser forradas de madera, hasta aproximadamente dos tercios de su altura, y enyesadas o pintadas, hasta la línea del techo; también pueden ser enyesadas, pintadas o empapeladas en toda su extensión. La obra de madera se ejecuta en nogal, castaño o caoba, en su color natural, encerado, o barnizado, o coloreado por un tinte al gusto. La pintura se resuelve con matices suaves claros; el papel de fondo puede ser con motivos florales de muestra pequeña, rayados, dibujos orientales o escénicos.

Los suelos se cubren con alfombras o carpets en un color liso, con dibujo oriental o floral que esté a escala con las proporciones de la habitación; un dibujo muy grande es inadecuado en una pieza pequeña.

Las cortinas transparentes son fijas o con correderas y se confeccionan con muselina, tul, voile, marquissete, organdí, rayón, malla o encajes; pueden caer rectas hasta el suelo o ser recogidas por abrazaderas y tener chorreras anchas. Las de los lados se resuelven con ricos y lujosos brocados, sedas o damascos; también con linos, chintzs y cretonas estampadas con muestra adecuada o con rayones modernos; si no van forradas se las adorna con fleco o bias; estas cortinas laterales van, generalmente, forradas y montadas sobre galería decorativa con volante o lambrequín o colgadas de barras con anillas; su ancho debe ser amplio para que caigan en pliegues profundos.

Los muebles de estos períodos se caracterizan por un bello y lujoso tapizado en un solo género o combinando damascos, rasos, brocados o tafetanes con sedas o rayones; también se tapizan con moiré, sargas, tapices, telas estampadas de lino o algodón y cuero.

En estos estilos tienen mucho carácter las lámparas de mesa con base de porcelana; las pantallas pueden ser en telas transparentes, papel o pergamino. Las bases de las lámparas de pie son en metal, cristal, etc. Entre los accesorios de estos estilos destacan las figuras de porcelana, la vajilla genuina china y las inglesas, francesas o alemanas antiguas. Los espejos son biselados, sin marco, o con marcos tallados, barnizados o dorados; el más distintivo del estilo Federal es el de forma redonda y convexa con el águila en penacho. Los cuadros más adecuados son al óleo o a la acuarela,

con paisajes y escenas pastorales de la época, flores o pájaros; litografías, grabados y estampas. Los relojes antiguos de pie aumentan el carácter. La vieja plata original prestigia mucho a los comedores.

## II. CENTRO Y SUDAMERICA

En el año 1519 desembarca el hidalgo extremeño Hernán Cortés en Veracruz y descubre que los *aztecas* formaban un poderoso Imperio en la elevada y extensa meseta del *Anahuac*; estos indios tenían sólidas edificaciones de piedra, fabricaban tejidos de algodón, explotaban y labraban los metales preciosos, canalizaban las aguas y cultivaban inteligentemente sus tierras. Desde Méjico los españoles emprendieron sus expediciones hacia el Norte buscando el fantástico país de Quivira, en el que esperaban encontrar las fuentes de eterna juventud y las *siete ciudades de Cibela*, que imaginaban pobladas de cristianos y que, aunque no encontraron nunca, sirvieron para descubrir California, Colorado, Tejas, Arizona, Misisipi y Florida. Siglo y medio más tarde es edificada en Monterrey la primera misión franciscana, de la que parte una cadena de ellas que va desde Nueva Méjico a California y que representan una avanzada de cultura en estas tierras solitarias; las misiones más antiguas, que datan del siglo XVI, están construidas, generalmente, con adobes, techos planos y un pórtico; la parte baja forma la iglesia y la superior se corresponde con el coro. Las líneas barrocas de estos pórticos han creado el estilo meridional de los Estados Unidos, llamado «misiones», cuyas formas son pobres y sencillas en comparación con las de los monumentos del estilo español de la península.

Los hogares primitivos de Méjico, así como los de Tejas y de toda la parte que luego fue anexionada por los Estados Unidos, estaban hechos de adobe y piedra. Las casas, que eran amplias, bajas, con gruesos muros y patio se agrupaban en pequeños caseríos. Varias ciudades posteriores a la conquista fueron establecidas sobre la base de otras indígenas, como Méjico. A fines del siglo XVI y principios del XVII se inicia la construcción de obras con carácter artístico, primeramente basadas en los proyectos de Juan de Herrera y, luego, con elementos platerescos y barrocos. En el siglo XVIII predominan el *churriguera*, que se exagera y refina con un gusto que se califica como *ultra-barroco* y con un lujo sensual y abigarrado que sirviese para impresionar a la mentalidad indígena. La línea del mueble, de traza española, siguió las de la arquitectura; en el ornamento se incorporan, a veces, elementos nativos.

Algunos hombres de la expedición de Cortés recorren y conquistan varias tierras de la América Central que, a su vez, se convierten en centros de nuevas expediciones hacia América del Sur. Los muebles coloniales de Centroamérica son de los estilos españoles predominantes en los siglos XVII y XVIII. En la estructura de las casas se manifiesta una influencia de la España meridional, muy definida particularmente en el Perú, cu-

yos balcones, rejas y patios son típicamente andaluces; en este país el barroco sevillano se exalta y acentúa en sensualidad, mezclándose al estilo elementos locales y algunos de carácter mudéjar. En los finales del siglo XVIII se introduce el rococó francés, haciéndose el mueble más pomposo y enriqueciéndose con abundancia de tallado y un acabado en dorado; la tapicería es, generalmente, de terciopelos y damascos o de cuero repujado o estampado, policromado o dorado y con motivos de la flora indígena, escudos, o águilas. Los muebles *enconchados*, arcas, contadores, mesas, armarios, etcétera, de los que se conservan ejemplares en Andalucía, eran muy típicos en el Perú; la característica de estos muebles, importados de las Filipinas, son las incrustaciones de conchas perleras, carey y plata sobre ébano o maderas ricas. Los bancos se inspiraban en los españoles o son policromados con matices delicados y motivos florales o religiosos. Las mesas son bellamente talladas en patas y travesaños. Las *arcas de novia* son de madera oscura y taraceadas con incrustaciones de nácar, marfiles y plata o forradas de cuero repujado con aplicaciones y cierres de plata.

En Chile fueron los Jesuitas, como en la América Central y Ecuador los franciscanos, los que introdujeron y enseñaron el arte decorativo. En el mueble colonial chileno predominan los estilos renacentistas y particularmente el barroco español; también influye en éste el estilo nativo peruano. En unos se manifiesta el estilo mudéjar, como en la «cajuela» (especie de bargueño) que está cubierta por marquetería, cuero labrado o *enconchados*. Algunos muebles son bellamente policromados.

Los estilos georgianos y, particularmente, el Chippendale, fueron enriquecidos por la incorporación de motivos y laqueados orientales.

En el mueble brasileño se imponen las formas y límites de los estilos portugueses que, a su vez, influyen en algunos periodos, particularmente en el siglo XVIII en el uso y producción de las regiones del Río de la Plata. El estilo Manuelino es muy característico de este mueble colonial; en él es abundante y finísima ornamentación, que en algunos se completa por *enconchados* y delicadas taraceas.

En el Paraguay la labor de las misiones determina un alto nivel en la construcción y tallado de los muebles. Muchos de éstos son de línea española, renacentista-barroca y otros de influencia luso-brasileña, con taraceas o tallas.

El mueble argentino de la primitiva época colonial es de líneas simples y austeras. Luego, cuando fueron canceladas las limitaciones y hubo una mayor libertad de comercio, se importan y construyen muebles con influencias de estilos europeos —españoles, portugueses, ingleses y franceses— y en algunos de los estilos que dominaban en la América del Norte. El tipo de la vivienda colonial era, generalmente, de planta baja, con pórtico en la fachada y amplios patios interiores con galerías abiertas o cubiertas. Las camas eran *alajas* con patas en tijera y forma de catre, algunas con baldaquino o dosel, y las de influencia portuguesa con cabeceras talladas y columnas sa-

lomónicas o estriadas. Los bancos, de línea española o portuguesa, son tallados en los respaldos. Las mesas de comedor son sobrias y sencillas; las de sala y las de escala pequeña, tipo *enanas*, tie-

nen líneas más decorativas y un más bello acabado. También se hace uso de cómodas, bargueños, armarios y escritorios, importados o construidos en el país.

## SELECCIÓN Y MEZCLAS DE ESTILOS

La elección de un estilo no plantea un problema complicado ni de resolución difícil, pues la naturaleza humana sabe descubrir lo que es más afín con sus sentimientos. La norma más sencilla para la selección es la de que el estilo satisfaga plenamente al gusto y se adapte, sin dificultad, a las necesidades. En ocasiones se adopta determinado estilo porque impresionó en otro lugar, pero esta selección, impuesta por un impulso momentáneo o impensado, y sin consideración al gusto particular y a las exigencias de una individualidad, determina siempre un resultado negativo y lamentable. La selección debe ser razonada y no puede estar basada en un capricho transitorio; para poder escoger con acierto es preciso saber definir y de manera objetiva lo que un estilo puede representar en nuestras vidas.

Cuando es elegido lo que realmente gusta se revela una personalidad, un particular sentimiento de sí mismo y es éste el primer factor que actúa en la elección. Pero esta propia definición sólo puede estar basada en el conocimiento de los diferentes estilos, en el del carácter y espíritu de cada uno de ellos, y en el de los efectos que pueden ser conseguidos de su particular expresión. Cada estilo refleja una época y unas condiciones de los muebles, los esquemas del color, las cualidades de vida y según eran éstas así variaban los tipos de lineales y formativas y las características del material y de los elementos accesorios. Los muebles jacobinos y del Renacimiento, imponentes en su tamaño, pesados e incómodos, estaban de acuerdo con tiempos difíciles y agitados; la época georgiana es un período más tranquilo, refinado y próspero y por ello el mueble se aligera y afina en sus líneas y la forma se ha hecho más confortable.

Cada estilo posee un carácter formal o informal y la selección depende mucho de esta cualidad; un estilo muy formal destruye un propósito de gracia y liberalidad. El estilo debe estar perfectamente relacionado con el espíritu que se pretenda expresar y su belleza depende, precisamente, de la expresión peculiar del estilo seleccionado; cuando aquélla se falsifica, la representación es inconsistente.

Si se imponen en la selección otros factores de preferencia como, por ejemplo, el gusto por las telas ricas y las bellas maderas, o por las superficies rugosas y las maderas más populares, escó-

jase aquel estilo con el que mejor se adapten las texturas lujosas y suaves de las sedas, brocados o terciopelos y las maderas nobles con un bello acabado o aquel otro que sea adecuado para las texturas ásperas en cortinas y alfombras y los muebles de tipo más simple o rústico. En ningún caso pueden ser mezclados los elementos de uno y otro estilo porque uno de ellos sea interesante y bello por sí mismo, pues, entonces, la casa no tiene personalidad, la impresión carece de unidad y es de mal gusto y la cualidad de habitabilidad se pierde porque el conjunto parece el de una tienda de muebles viejos o de antigüedades en la que existen demasiados tipos y sin armonía alguna entre sí. El hacer uso de varios períodos en una pieza, sin conocer su significado, es tanto como vestirse con una falda de arpillera y una blusa de raso. Los muebles de carácter simple o de tipo rústico, establecen un conjunto anacrónico al unirse a los lujosos, ricos y frívolos muebles cortesanos de la Francia del siglo XVIII; un conjunto tan heterogéneo siempre dará la impresión de que se vive en un museo y no en una casa.

Cuando ya se poseen algunos muebles de un estilo se debe estudiar el carácter de éstos y su cualidad formal o informal y una vez bien definida la expresión y después de concretar si el efecto final ha de ser rico y suntuoso, o simple y de sencilla elegancia, se podrán escoger los muebles que sigan esta misma tendencia y espíritu.

La elección de un estilo tiene que estar basada en un propósito y no solamente en una cualidad expresiva. El estilo debe estar en relación con lo que vaya mejor a una individualidad y a una manera de vivir. Si nos entusiasma aquel conjunto de estilo Chippendale que vimos en la tienda o en casa de unos amigos no debemos por esto adquirir aquellos muebles, a menos que estén en relación con nuestra propia vida; si ésta es sencilla, búsquese otro estilo más simple, que sea más adecuado a nuestro modo de vivir, que exprese nuestro gusto por lo sencillo y con el que podamos convivir sin violar nuestros propios conceptos.

Un hogar puede ser amueblado con un solo período; cada uno de ellos contiene elementos y accesorios suficientes para el propósito, pero, el resultado, en este caso, tiene la monotonía de lo excesivamente unitario. La mezcla de los períodos ofrece una mayor variedad y gracia, pero siem-



pre que el intercambio sea variado, las proporciones de los muebles parecidas y de que la atmósfera sea análoga. Si, por ejemplo, se quieren mezclar los estilos de Hepplewhite y Sheraton, maestros de la misma época y con ideas similares, no se usen dos sillas y un mueble de uno y dos sillas y otro mueble del otro, sino todas las sillas de uno y un mueble importante del otro, para que así sea la variación más sutil.

En la mezcla de los estilos debe buscarse que armonicen entre sí y que tengan, entre ellos, algo de común. Un mueble del Renacimiento, de pesada y detalladísima ornamentación, no puede tener comunidad alguna con un mueble moderno de superficies lisas; el exceso de tallado de aquél hace que el mueble actual ofrezca una impresión de inacabado; la gran diferencia de representación entre un mueble del *ochocientos* y otro de nuestro tiempo ya anula toda impresión de comunidad, pues las respectivas épocas tenían costumbres e ideas diferentes y éstas se reflejan en el dibujo y en las formas de los muebles. Los muebles de períodos sucesivos van bien juntos porque las costumbres e ideas cambian muy lentamente; siempre es corriente encontrar las características de un período en el siguiente; el parecido familiar es siempre positivo en las mezclas. Un mueble gótico no puede armonizar con otro de estilo georgiano porque la madera de grueso vetado, la forma pesada, los detalles y los terciopelos gruesos y oscuros del primero, no tienen nada de común con la caoba de superficie brillante y los damascos, sedas o brocados con motivos elegantes del segundo. Si las maderas, las texturas, los colores y el tapizado de los dos períodos, sin hablar ahora de los tamaños y proporciones generales, no son armónicos, los dos estilos no podrán ir nunca juntos. Cuando en una habitación sea preciso mezclar maderas diferentes o muebles nuevos con viejos, el nogal y el roble, que tienen un matiz pardusco, armonizan bien; la caoba puede usarse con el nogal, pero nunca con el roble; la caoba blanqueada, que tiene un matiz neutro, va bien con la caoba natural y con el nogal.

La moda, tan veleidosa y pasajera, o la boga que es impuesta por una desviación del gusto colectivo, no deben inducir en la selección. El estilo ha de ser definido por un sentimiento personal y por razones de conveniencia y uso. En primer lugar debe existir un propósito; cuando se tiene una idea clara de éste, es cuando se facilita el encaje del estilo; por el contrario, cuando se empieza por definir el estilo y se fuerza el propósito, la consecuencia es, por lo general, inarmónica. El propósito y el estilo habrán de ser consecuentes: de esta manera se simplifica la selección armónica de los colores y la de los complementos subsidiarios del conjunto.

En la clasificación que exponemos a continuación se detallan las cualidades de cada estilo, cómo pueden ser adaptados según su espíritu y esquema y cuáles son afines en las mezclas.

*Renacimiento.*—Pesado, oscuro y severo. Adecuado para vestíbulos, halls, despachos, bibliotecas o comedores de carácter muy formal. Por su cua-

lidad pesada, recargada y ampulosa y color muy oscuro no combina bien con muebles de otros períodos.

*Tudor o Jacobino.*— Usos y carácter análogos al anterior.

*Guillermo y María.*— Sencillo y de carácter íntimo para salas y recibidores. Formal. Puede ser mezclado con el Reina Ana, si éste es de la etapa primitiva.

*Reina Ana.*—Sencillo, confortable y poco afectado. Para comedores y livings. Formal o informal. La segunda etapa de este período, más complicada, se combina bien con los estilos georgianos de carácter formal.

*Chippendale.*— Rico, digno y excelente para todas las habitaciones. Informal. La etapa primitiva de este estilo puede ser mezclada con el Reina Ana. Los muebles chinos y los de tamaño pequeño de la segunda etapa del Chippendale se combinan con los de Hepplewhite, Adam, Sheraton y con Directorio, Imperio y Federal americano.

*Hepplewhite.*— De cualidades análogas al Chippendale. Combina con la segunda etapa del Chippendale, Adam, Sheraton y Luis XVI.

*Adam, Sheraton.*—Delicados y finos. Para dormitorios, salas y comedores. Formal. Se mezclan bien entre sí y con los estilos Chippendale, Hepplewhite, Luis XVI, Regencia inglés, Directorio, Imperio francés y Federal americano.

*Regencia inglés.*—Bello y elegante aunque algo afectado. Los mismos usos que los estilos georgianos. Formal. Mezcla bien con los estilos Chippendale chino, Hepplewhite, Sheraton e Imperio.

*Estilos franceses de los Luises.*— El carácter tan distinto y contrastante de cada uno de estos estilos dificulta y hasta hace imposible las mezclas. Algunos de los muebles del Luis XIV pueden ser combinados con los ingleses de fines del siglo XVII. Con los de principios del Luis XV y XVI se pueden mezclar algunos muebles del Regencia inglés.

*Luis XV.*— Femenino y delicado. Salas, dormitorios. Informal.

*Luis XVI.*— Gracioso y sencillo. Para todos los usos. Formal o informal.

*Francés provincial.*— Simple y alegre. Para todos los usos. Formal o informal. Con el estilo de campo, más sencillo y rústico que el de ciudad, pueden ser mezclados los muebles del Reina Ana y los del americano primitivo. El estilo de ciudad, sutil y alegre, se mezcla bien con muebles del Reina Ana y con tipos sencillos de los estilos georgianos, Luis XV, Luis XVI, Directorio e Imperio.

*Directorio e Imperio.* — De corte clásico, imponentes, y no exentos de afectación. Para dormitorios y comedores. Formales. El Directorio se mezcla bien con muebles de algunos estilos georgianos y con los del Regencia inglés. El Imperio, con los mismos estilos que el Directorio, con éste y con algunos muebles del Victoriano.

*Victoriano e Isabelino.* — Elegante pero recargados. Para salas y dormitorios. Formales. Por su carácter ampuloso sólo pueden ser combinados con algunos muebles en escala análoga de los estilos Imperio, Regencia inglés y Federal americano.

*Americano primitivo.* — Práctico, pintoresco y sencillo. Para todos los usos. Informal. Puede ser mezclado con el Reina Ana y el Francés provincial.

*Federal.* — Digno y elegante. Para comedores, despachos, dormitorios y salas. Formal. Se mezcla bien con algunos muebles georgianos y con los de los estilos Directorio e Imperio.

*Moderno clásico.* — De carácter flexible según el estilo en que se base. Para todos los usos. Formal o informal. Se le mezcla con muebles de Chippendale (segunda época), Adam, Sheraton, Fran-

cés provincial, Regencia inglés, Imperio y Federal americano.

*Moderno orgánico.* — Sencillo, claro y funcional. Todos los usos. Formal o informal. Se le mezcla con algunos muebles del moderno clásico.

Los estilos se pueden combinar entre sí con libertad y variedad; el medio ofrece una buena oportunidad para que el espíritu de la decoración refleje un sentido personal del gusto; no obstante, la mezcla de períodos diferentes no puede ser utilizada arbitrariamente, sino de acuerdo con ciertas normas en el arreglo. Decídase un estilo que esté de acuerdo con el propósito y el espíritu deseado y mézclense con éste muebles y elementos del período anterior y el siguiente: los accesorios habrán de ser de naturaleza análoga y carácter parecido.

Los estilos pueden ser mezclados siempre que sean similares en línea, escala y textura y que tengan el mismo espíritu. Los muebles georgianos van bien entre sí y también con algunos del Regencia, Luis XVI e Imperio. No es preciso que las maderas y los elementos sean iguales para que se mezclen bien: lo necesario es que éstos y los acabados o texturas produzcan un efecto en relación con el general y que todo contribuya a expresar el mismo espíritu y carácter.

## E L C O L O R E N L O S E S T I L O S

Los diferentes períodos del arte decorativo están caracterizados por formas y líneas que les son particulares pero también son distintivos por aquellos colores más afines a sus cualidades y espíritu. Aunque en la descripción de cada estilo son detallados los adecuados, éstos se resumen y especifican ahora más precisamente. Los que se detallan para un período no son los únicos, pues cualquiera de los colores de otro puede ser también conveniente siempre que tenga análogo espíritu y un mismo aire de familia.

*Renacimiento, Tudor y Jacobino.* — Colores ricos, rojos, verdes, azules y dorados en valoraciones intermedias y oscuras y en contraste con colores oscuros más intensos y con grises. Los matices amarillo cálido, rojo Majestad, violeta Púrpura, azul Escudo, verde Solemne, pardo Piel y gris

Hierba suave, son muy adecuados al carácter de estos estilos (\*).

*Guillermo y María y Reina Ana.* — Colores de cualidad alegre y exótica. Los matices amarillo Neutro, rojos Carnación y Cuero, violeta Rosa, gris, azul Oriental, verde Porcelana, pardo Hierba, gris Dignidad, etc.

*Chippendale.* — Colores armónicos de cualidad suave y confortable. Los matices amarillo Gamuza, rojos Chino y Laqueado, violeta Malva, azul Gema, verde Luminoso, pardo Beige y Orange y gris Pradera, etc.

(\*) La composición o fórmula de todos los colores que van distinguidos por una denominación, tanto en este período como en los siguientes, se especifica y detalla en el libro "Complementos de la Decoración".

*Adam.* — Colores pasteles torcidos y grises suaves. Los matices amarillo Caña, rosa Rocío, María Luisa, Cerámico, Amanecer, pardo Agrisado, gris Humo, etc.

*Hepplewhite.* — Colores claros y de calidad alegre. Los matices amarillo Claro, rojo Rioja, violeta Parque, azul Neutralizado, verde Almendra, pardo Café con leche, gris Cálido, etc.

*Sheraton.* — Colores confortables y agradables, sin exaltación. Los matices amarillo Sol, claro rojo Salmón, violeta Real, azul Sedante, verde Francés, pardo Mosquetero, gris Espliego, etc.

*Luis XIV.* — Colores ricos y magníficos con tendencia a los valores intermedios. Los matices amarillo Rico, rojo Suntuoso, azul Tapiz, verde Bosque, pardo Oro, gris Azulado, etc.

*Luis XV.* — Colores de cualidad femenina y entonación clara. Los matices crema Oro, Coral, violeta Lila de abril, azul Otoño, verde Guisante, pardo Sutil, gris Plata, etc.

*Luis XVI.* — Colores pastel e intermedios con tendencia más bien fría. Los matices amarillo Mayo, rojo Bizcocho rosa, violeta Espliego, azul Suave, verde Manzana, pardo Rosado, gris Cielo claro, etc.

*Francés provincial.* — Colores en esquema simple y más bien intensos. Los matices amarillos Alba y Canario, rojo Crepuscular, violetas Berenjena y Eugenia, azules Campero, Turquesa y Zafiro, verde Fronda, pardo Térreo y grises Ceniza y Radiante.

*Directorio e Imperio.* — Colores potentes e intensos. Los matices amarillo Brillante, rojos Ladrillo y rosa Fuego, violeta Imperial, azul Josefina, verde Pepino, pardo Intenso y gris Violáceo, etcétera.

*Regencia inglés.* — Colores intermedios y claros. Los matices amarillo Verde-gris, violeta Tostada, azul Glacial, verde Cortesano, pardo Castaña, gris Vegetal, etc.

*Victoriano e Isabelino.* — Colores pomposos e intensos con valores intermedios y oscuros. Los matices amarillo Oliva oscuro, rojo Isabelino, violeta Filipino, azul Romántico, verde Octubre y Océano, pardo Nogal, gris Rosado, etc.

*Colonial americano.* — Colores sencillos y de cualidad neutra. Los matices amarillo Pálido, rojo Sevilla, violeta Azulina, azul Cielo, verde Oliva claro, pardo Severo, gris Beige claro, etc.

*Federal americano.* — Colores confortables de entonación suave. Amarillo Dorado, rojo Rosa de otoño, violeta Phyfe, azul Americano, verde Libertad, pardo Cobre, gris Ebano, etc.

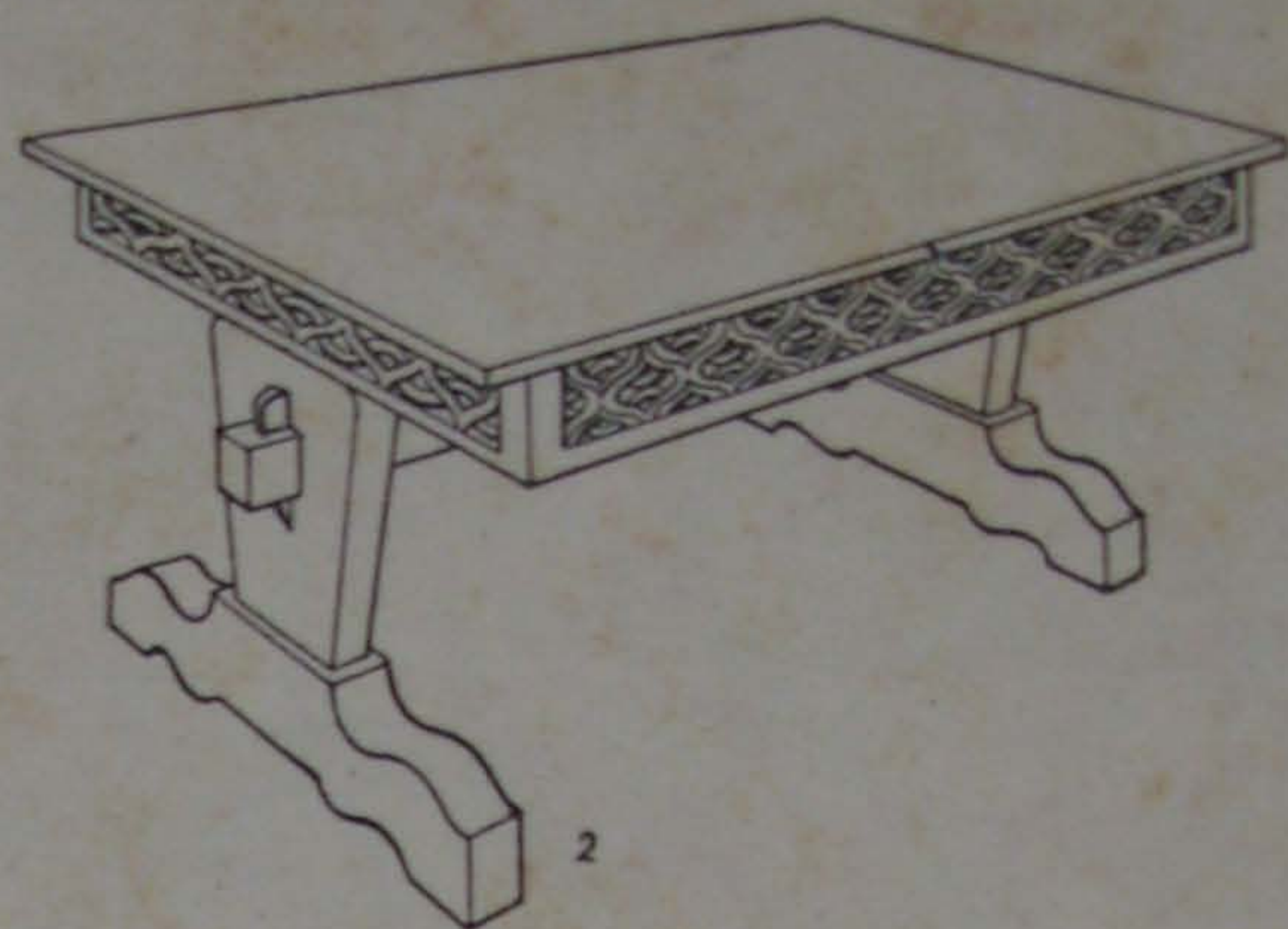
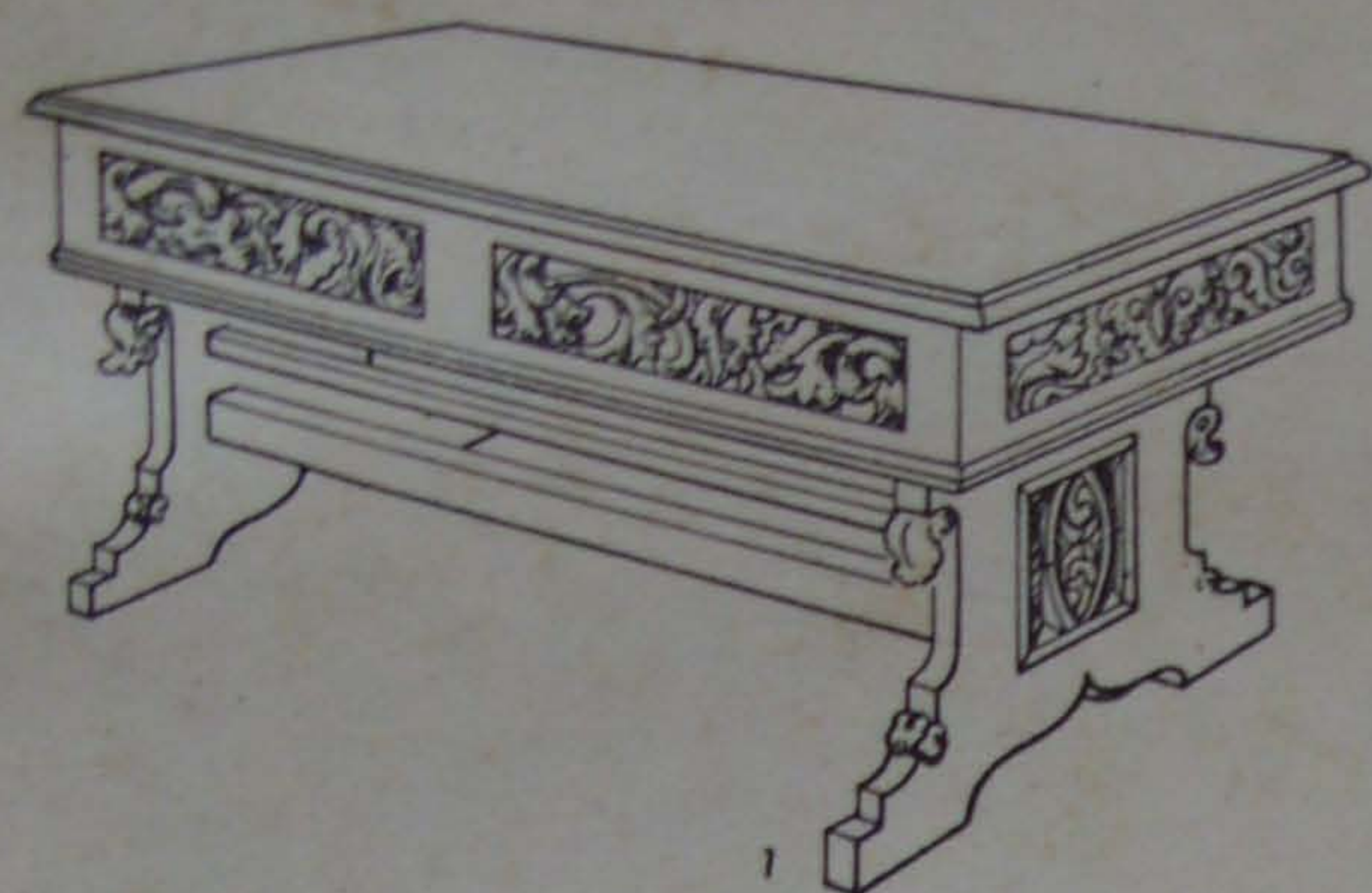
*Moderno clásico.* — Colores adecuados al período que se adapte.

*Moderno orgánico.* — Colores en masa neutra y agrisada con acentos intensos y contrastantes. Muchos de los matices indicados para otros períodos y también amarillos Aureo, Marfil y Yema, rojos Fiesta y rosa Pétalos, violetas Salón y Boudoir, azul Madonna, verdes Calma y Niebla, pardos Café, Canela, Garbanzo, Potente, grises Confortable y Vital, etc.

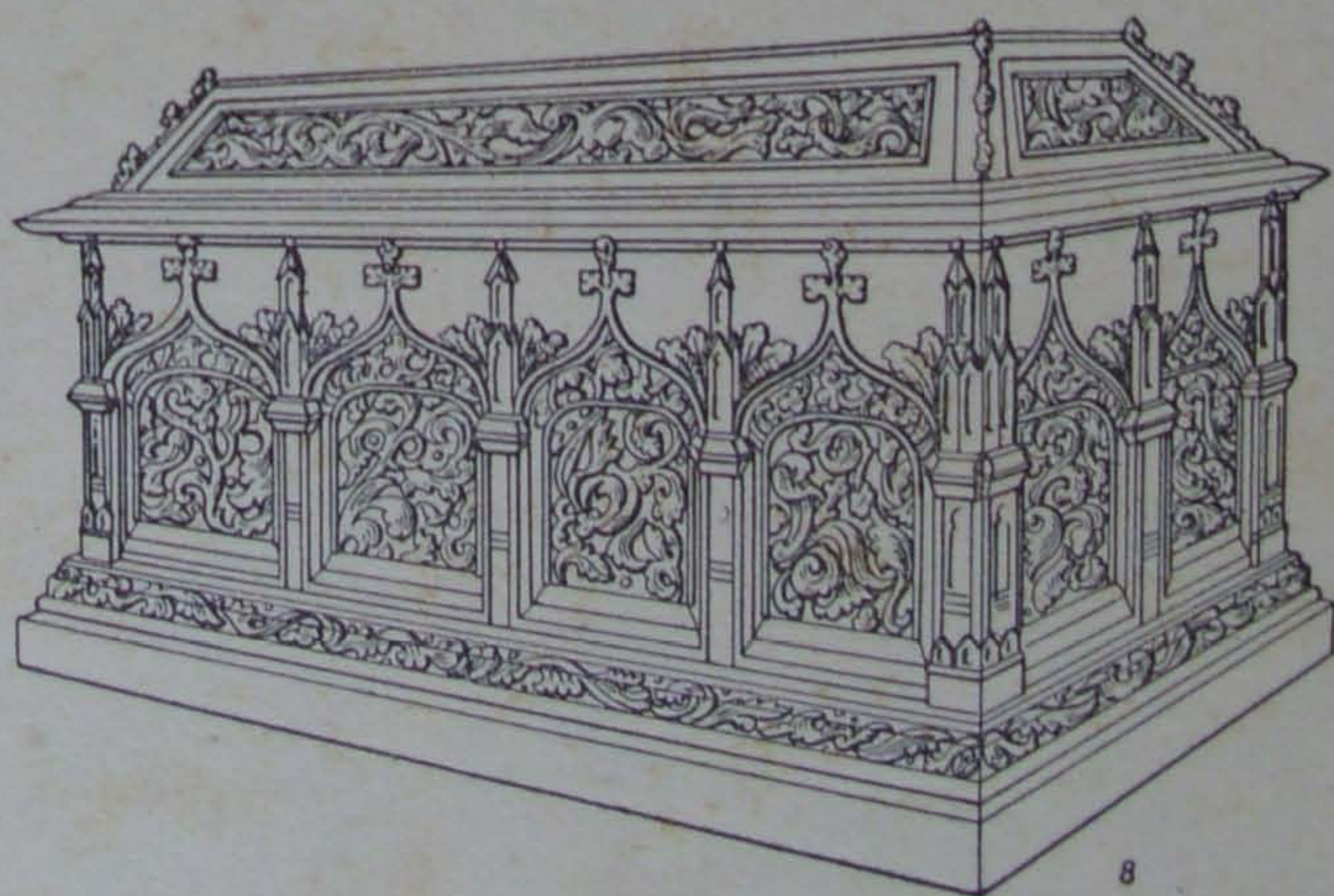
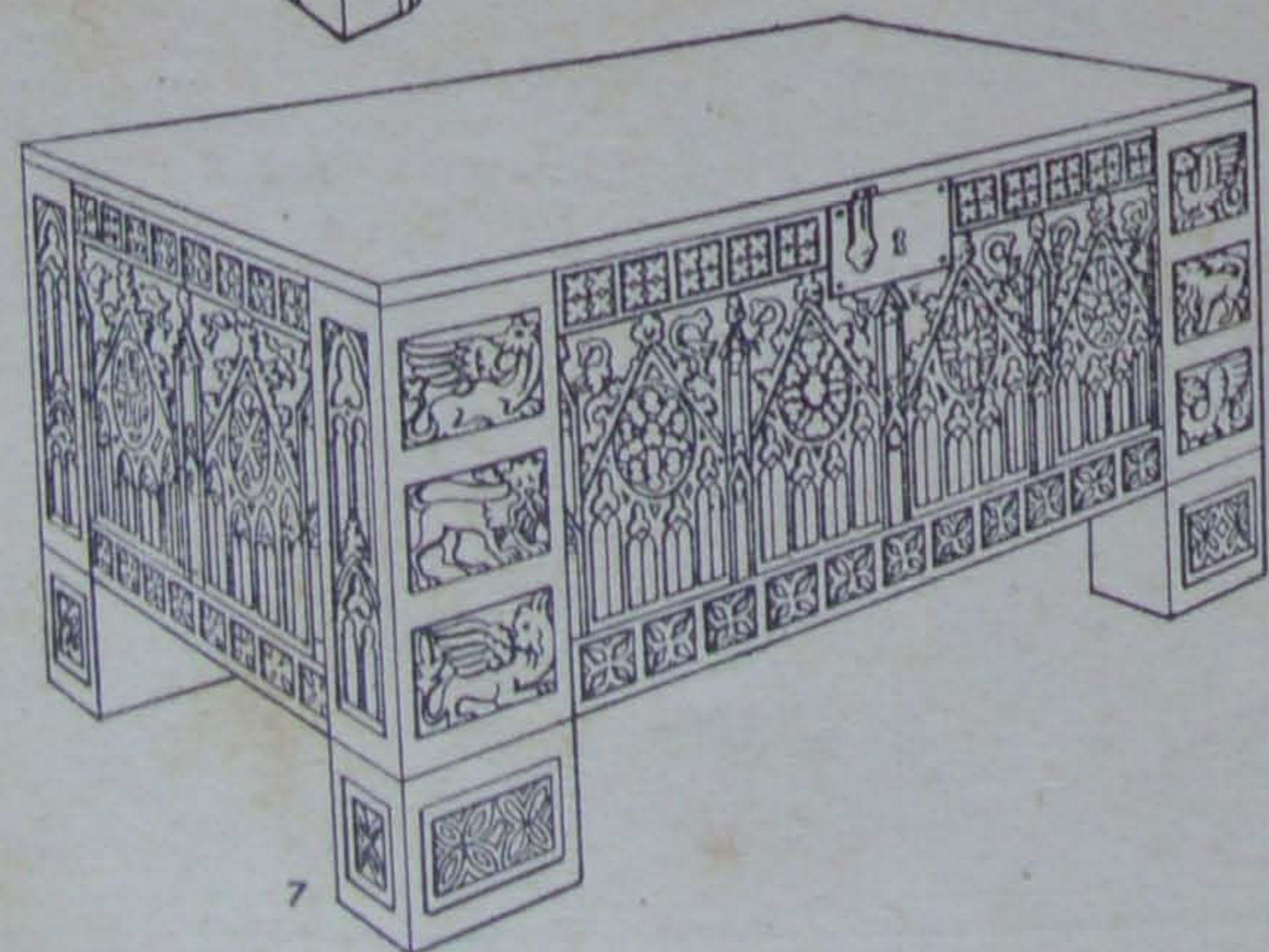
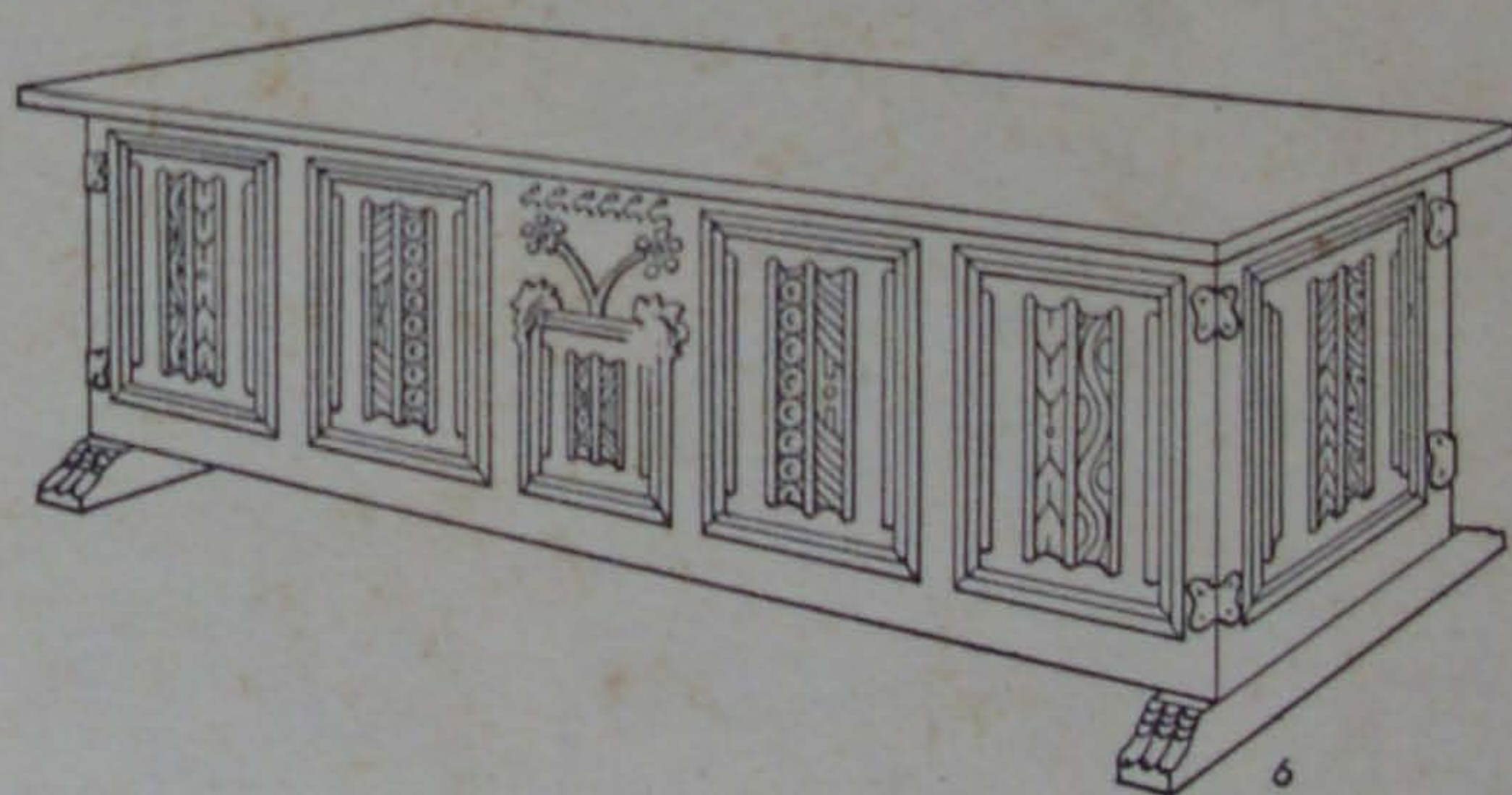
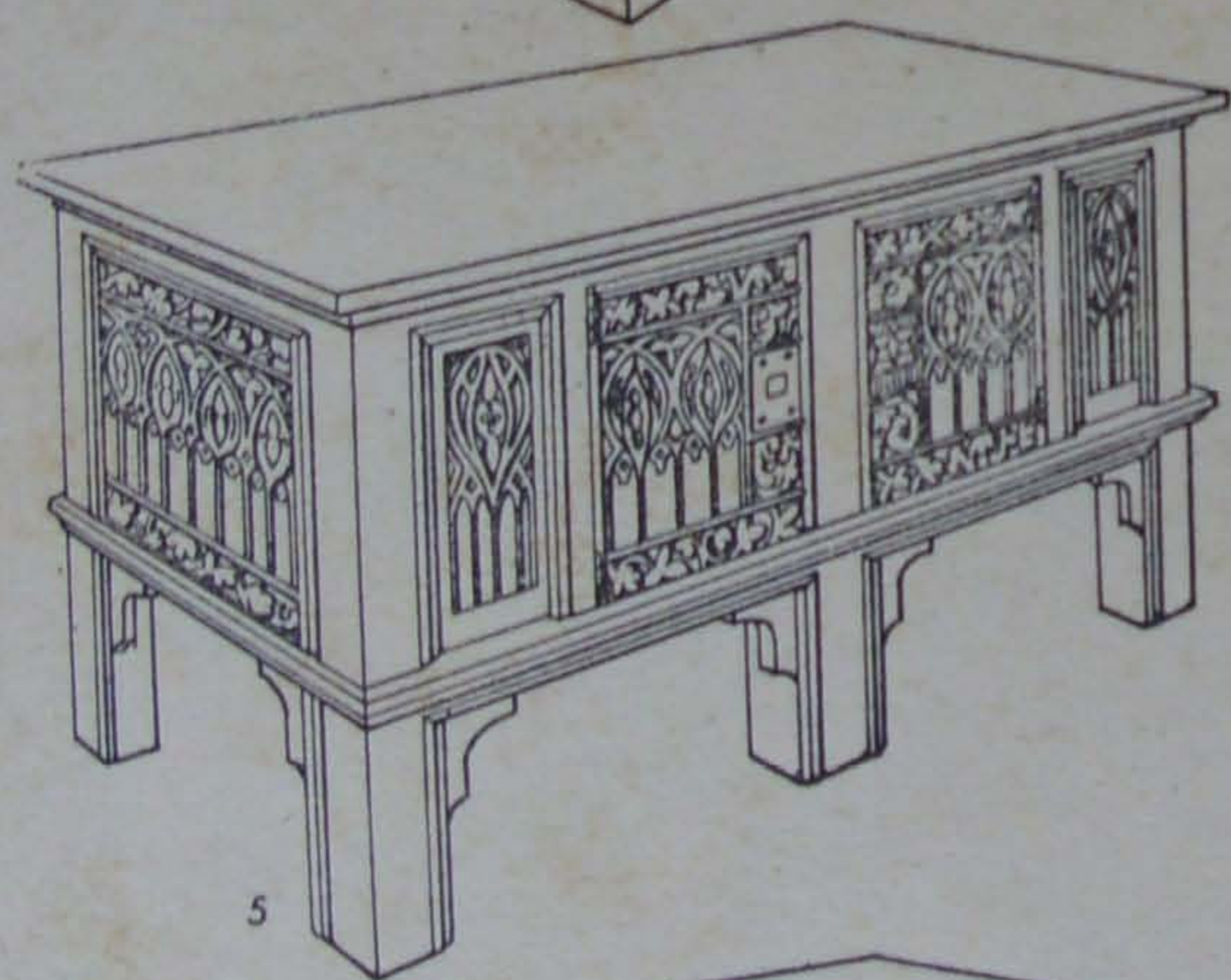
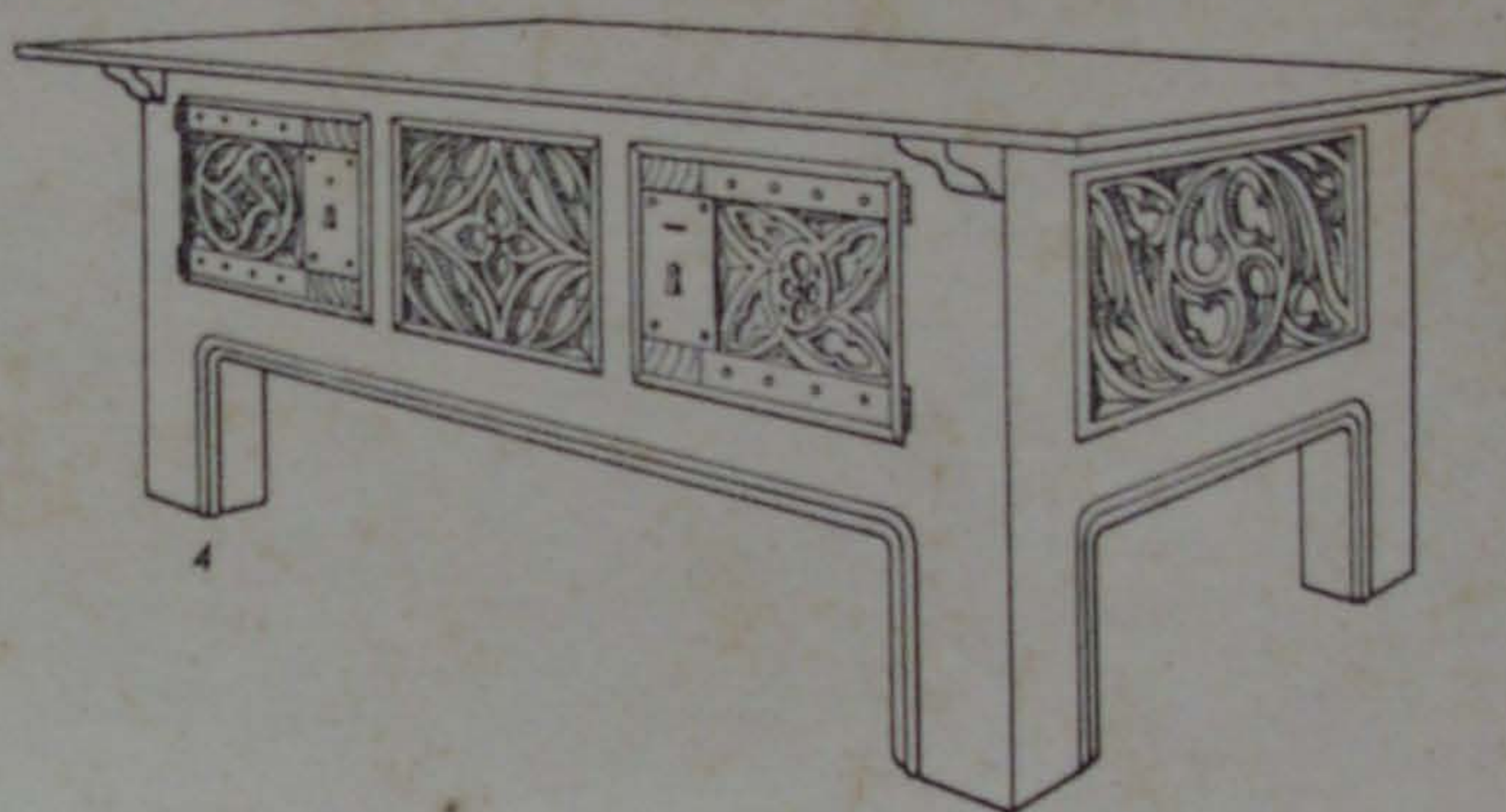
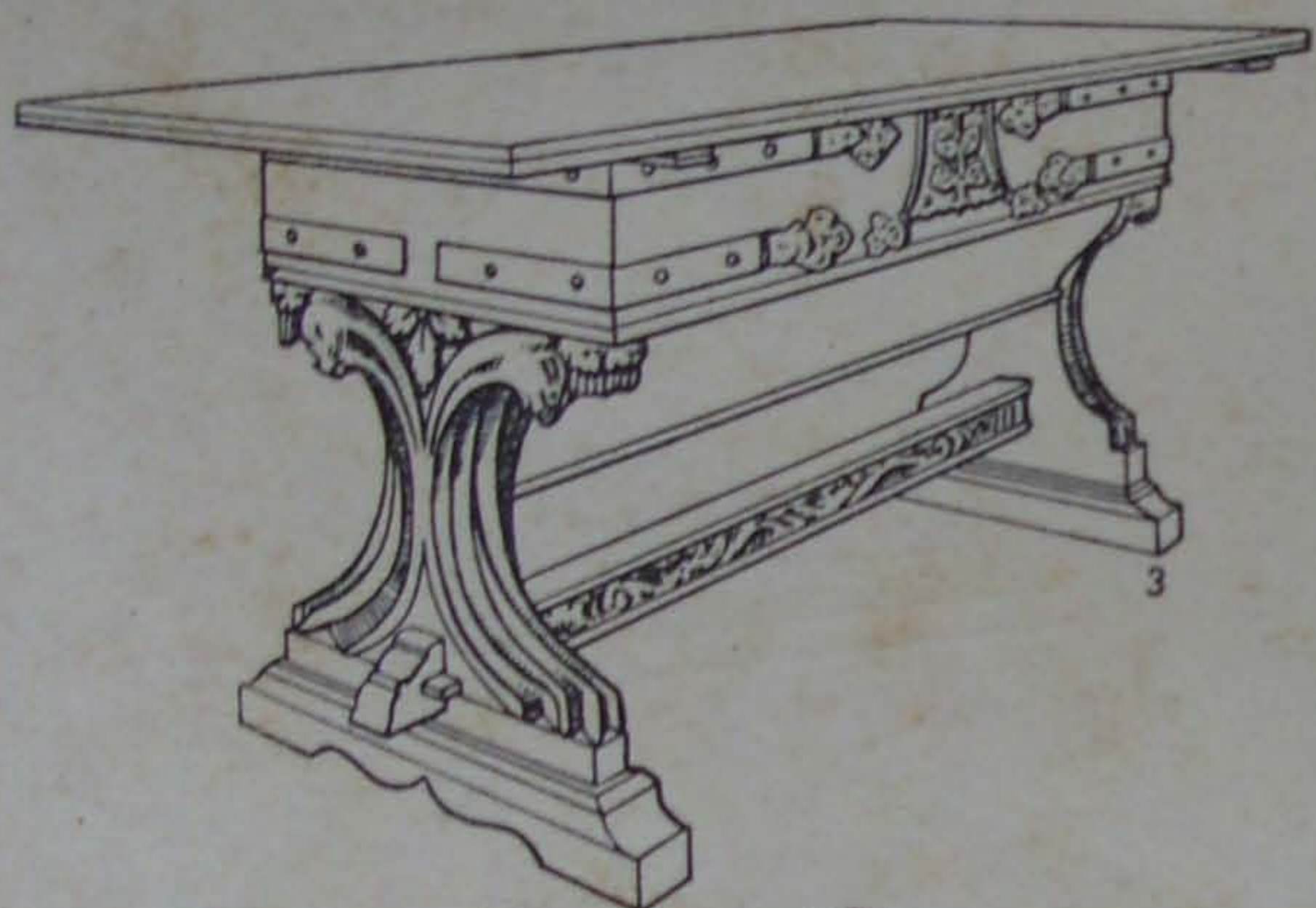
A



1. Sitial alemán del s. XIII. — 2. Sillón tirolés del s. XV. — 3. Sillón italiano de tijera. — 4. Escabel. — 5. Sitial del s. XV. — 6. Sillón faldistorio. — 7 y 9. Sillones de aparato del s. XV. — 8. Sillería de coro del s. XV.



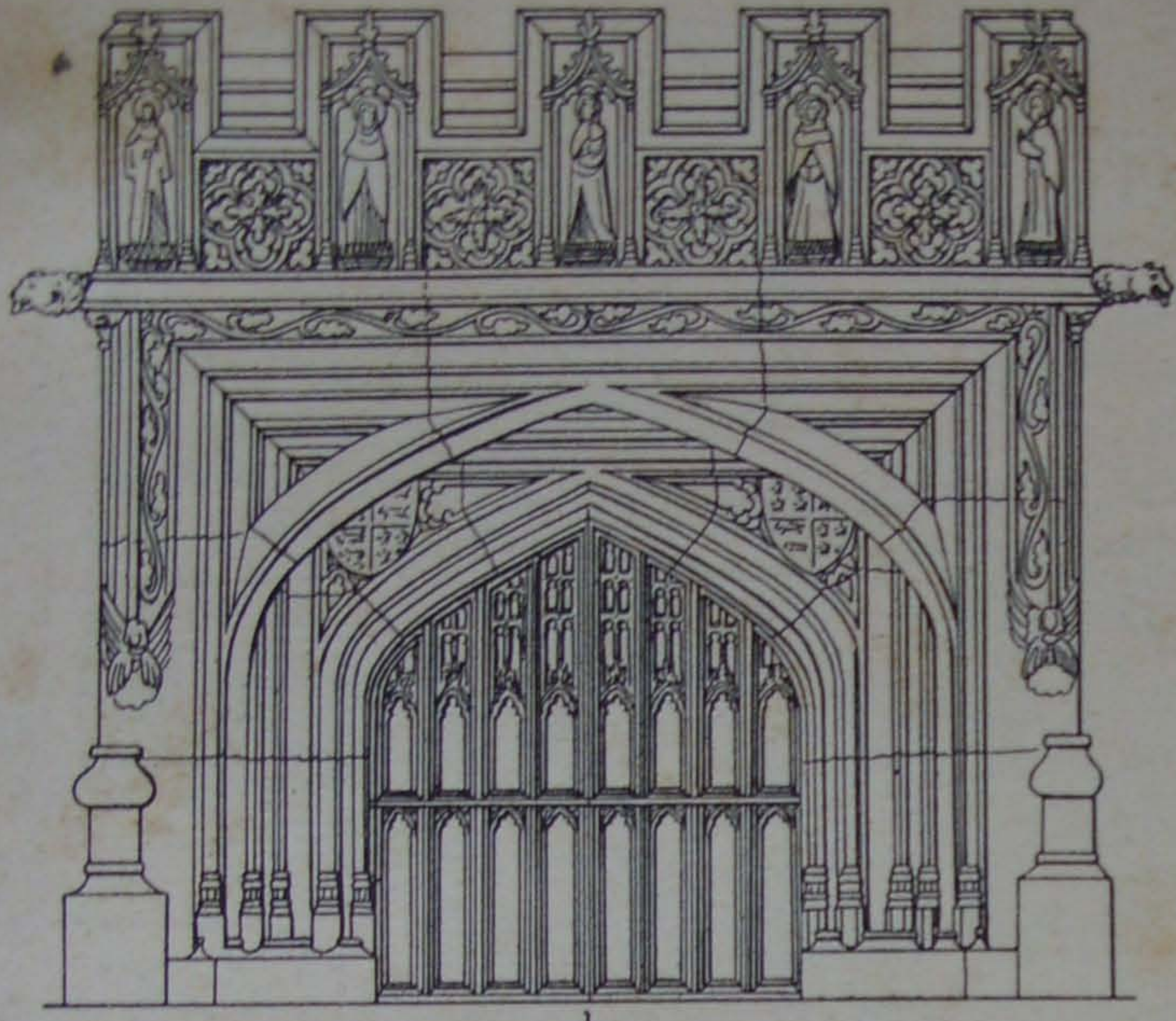
B



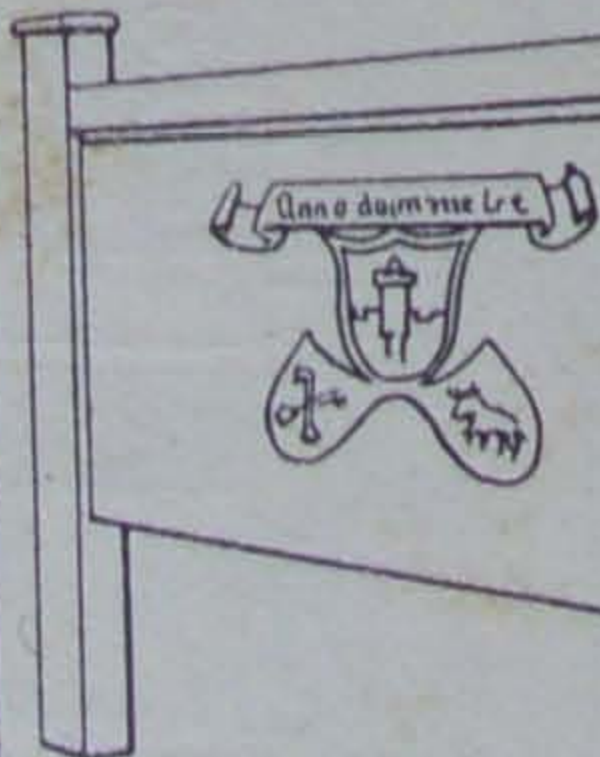
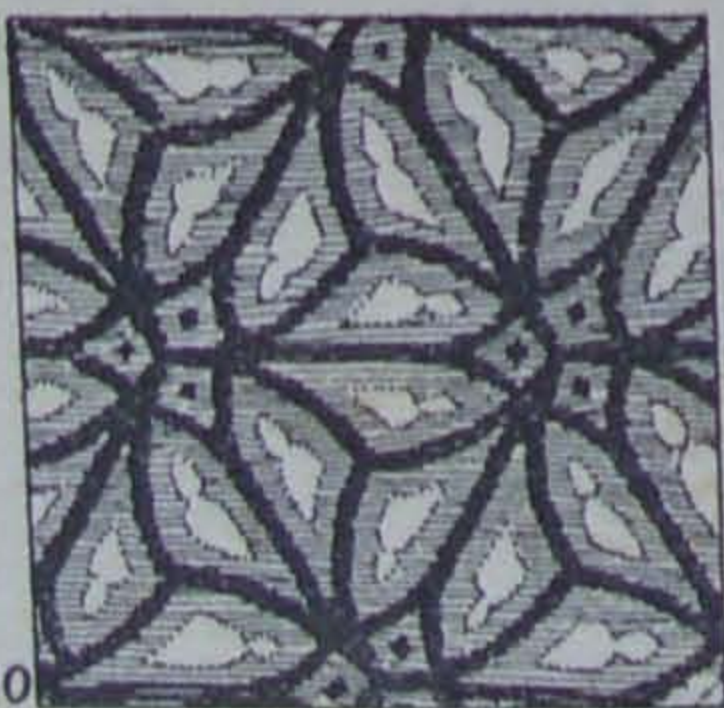
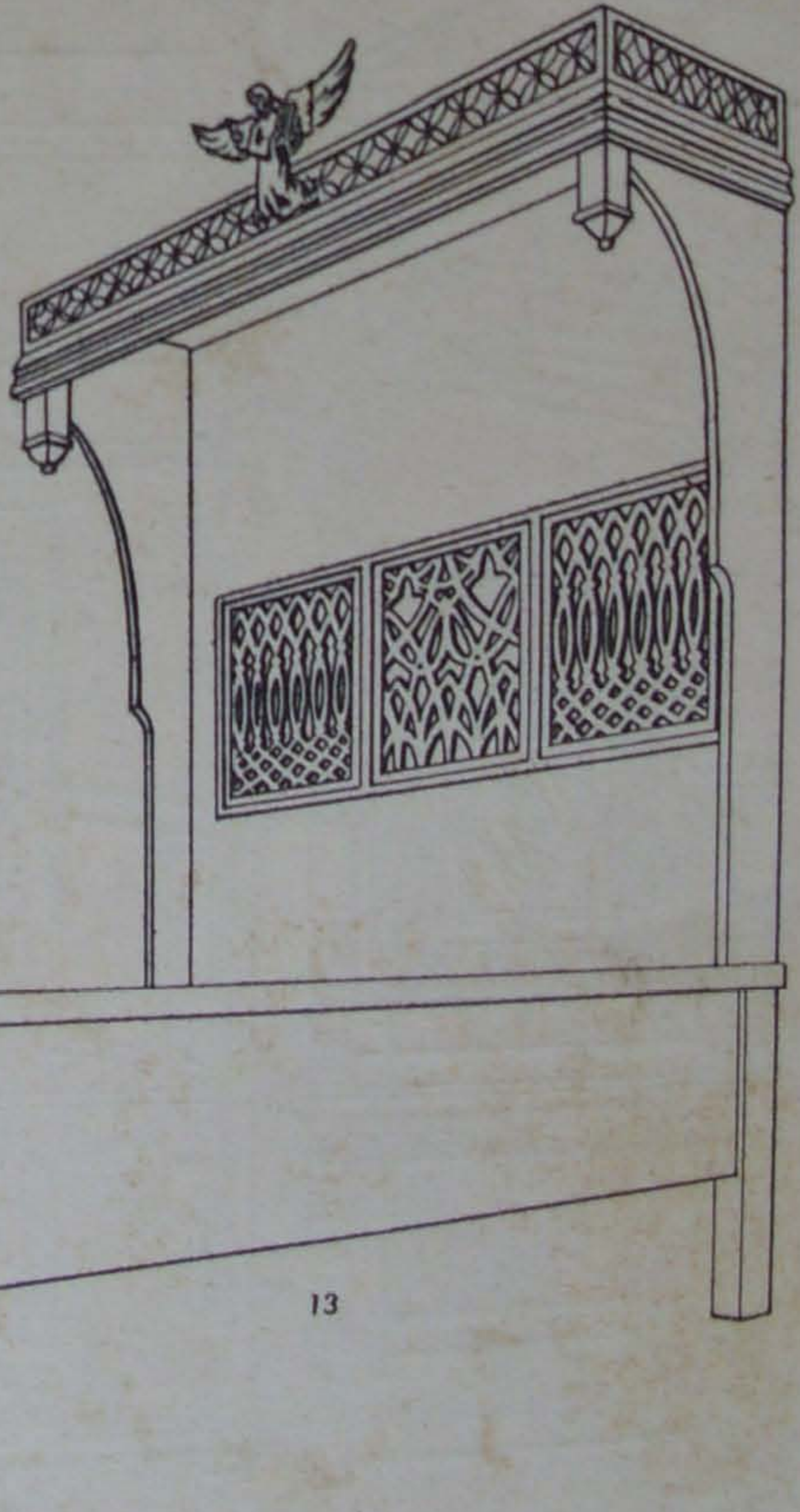
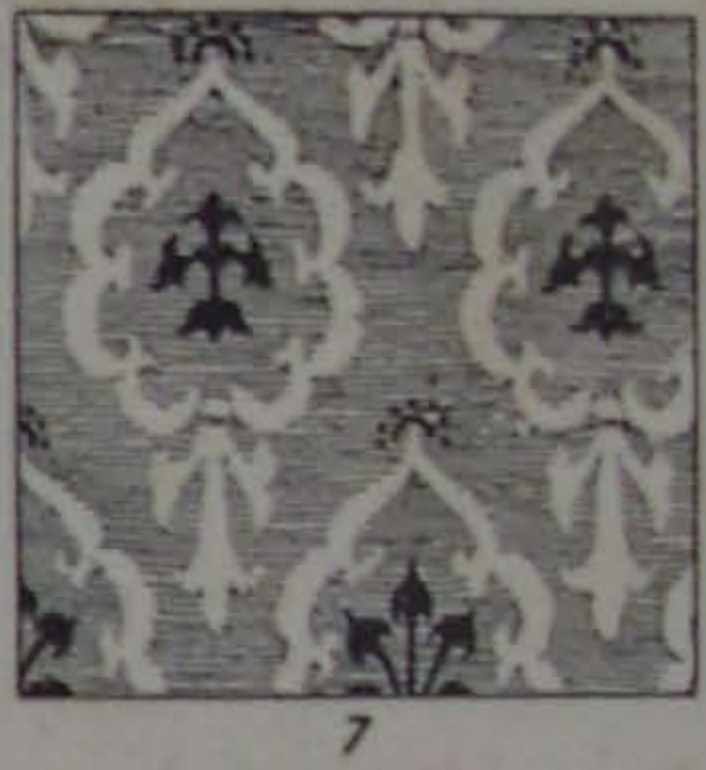
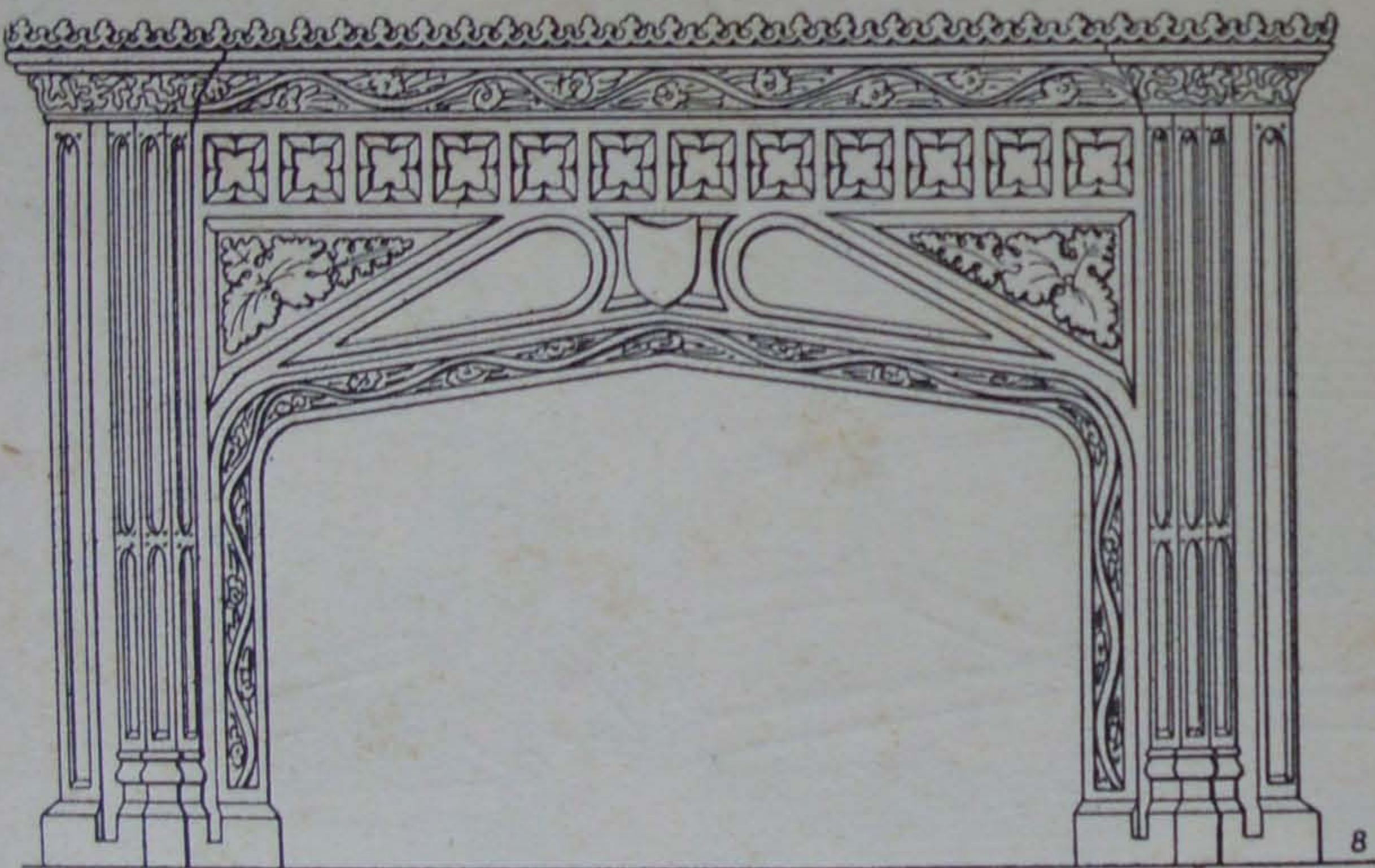
1 al 4. Mesas góticas germánicas. — 5 y 6. Arcones de los s. xvi y xvii. — 7 y 8. Arcones del s. xv.



1. Relicario italiano del s. XIV. — 2. Mesa credencia del s. XV. — 3. Tumba real en el Monasterio de las Huelgas. — 4. Armario. — 5, 6 y 7. Puertas de iglesia en Inglaterra.



D



1. Chimenea de una capilla en Oxford. — 2 al 5. Aldabones, cerraduras y llave. — 6, 7, 9, 10, 11 y 12. Tejidos góticos. — 8. Chimenea. — 13. Cama.

TUDOR - ELIZABETH - JACOBINO - CROMWELL

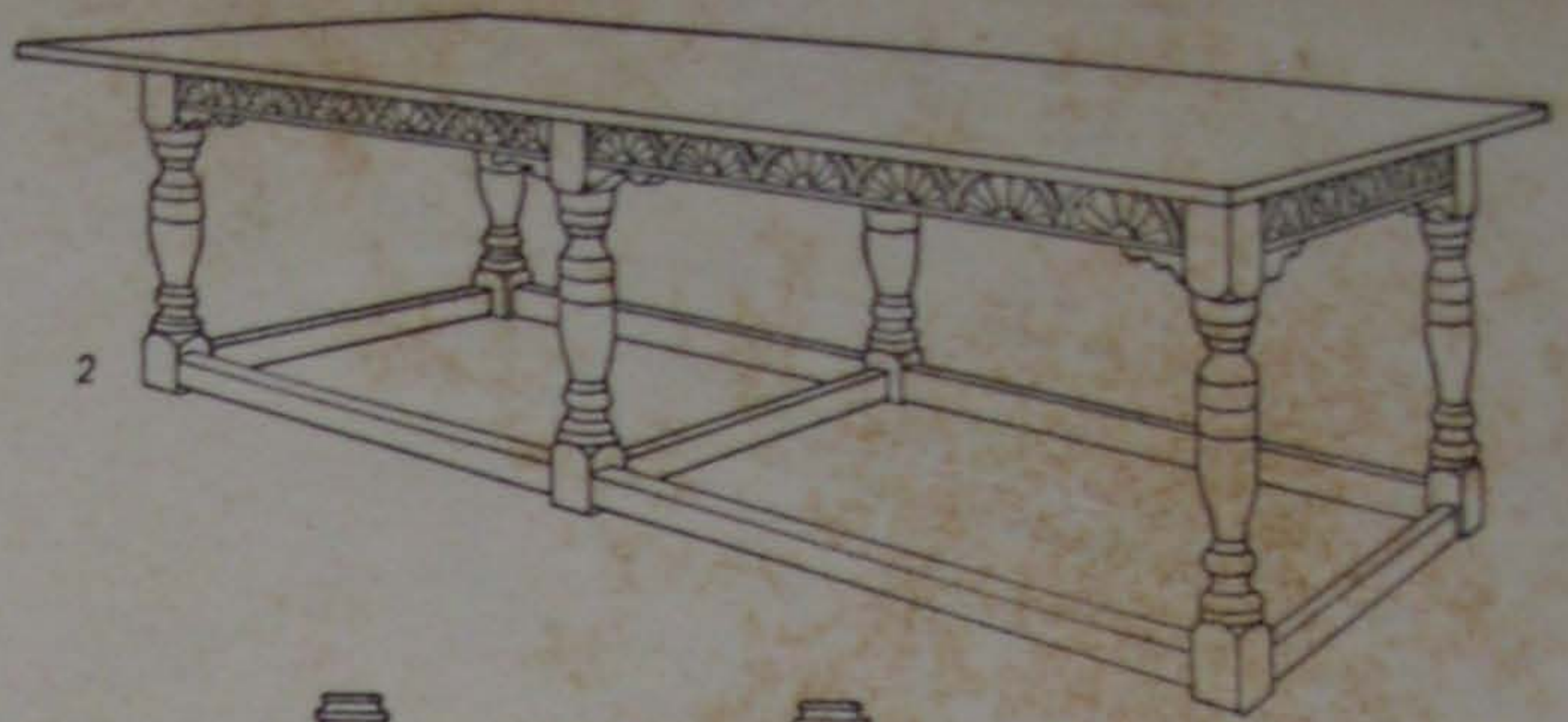
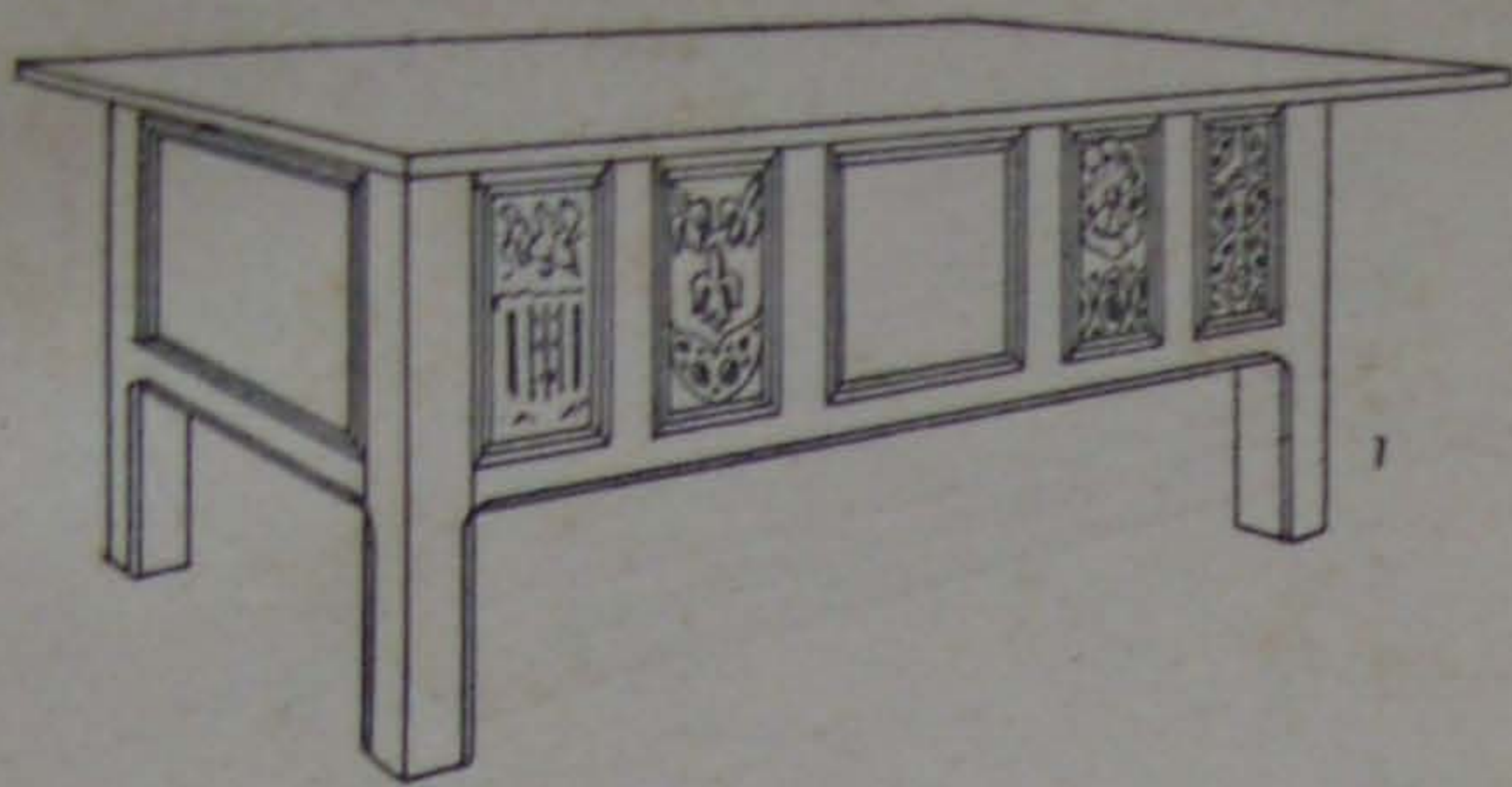
A



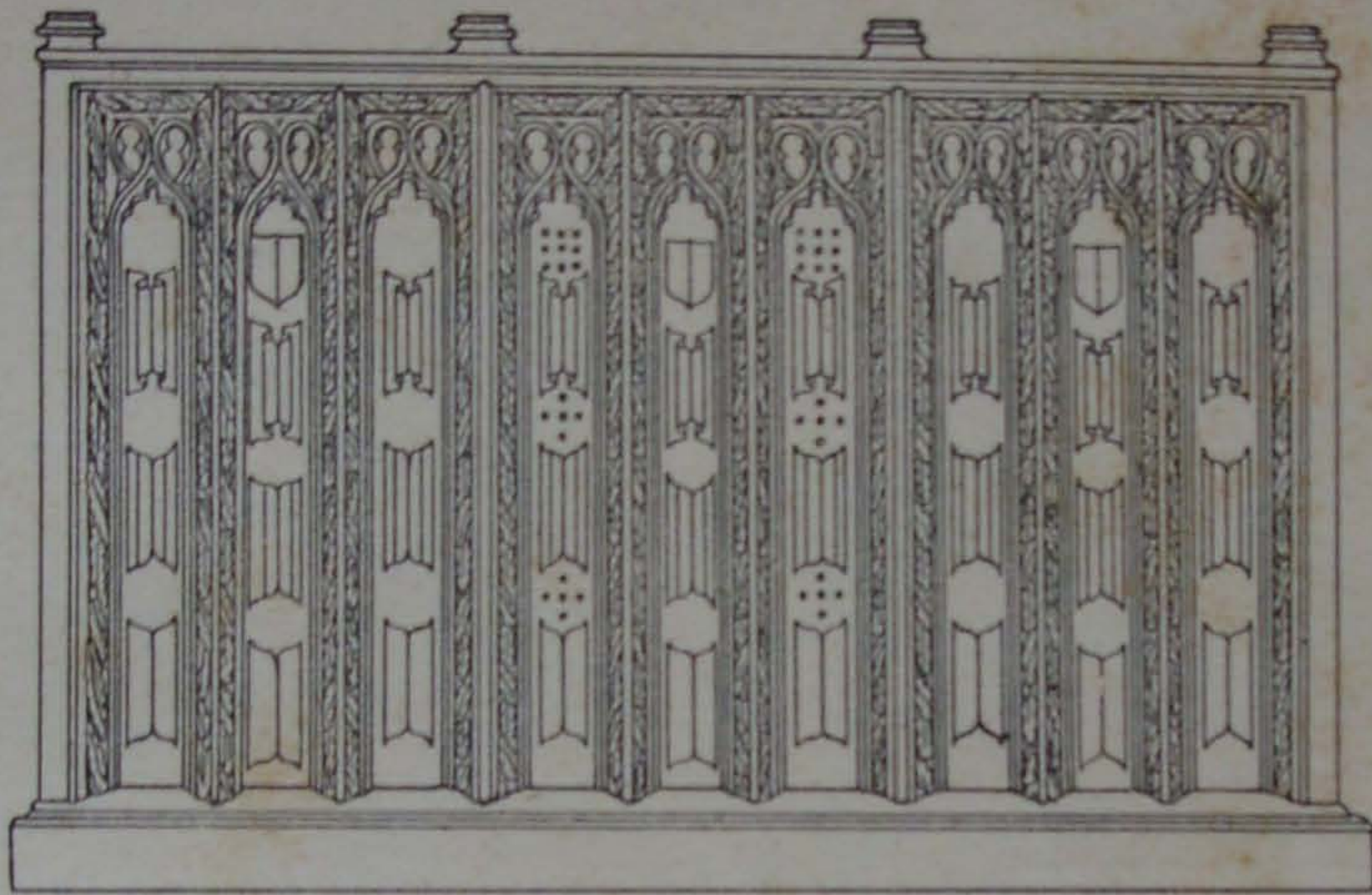
1. Sillón Tudor primitivo. — 2 y 3. Taburetes de 1750 y 1600. — 4. Sillón Elizabeth. — 5. Sillón de la primera mitad del s. XVI. — 6 y 7. Silla y sillón de Cromwell. — 8. Sillón de 1600. — 9. Silla del s. XVII. — 10. Sillón de finales del s. XVI. — 11. Sillón de mediados del s. XVI. — 12. Sillón del 1643. — 13. Sillón del 1625.



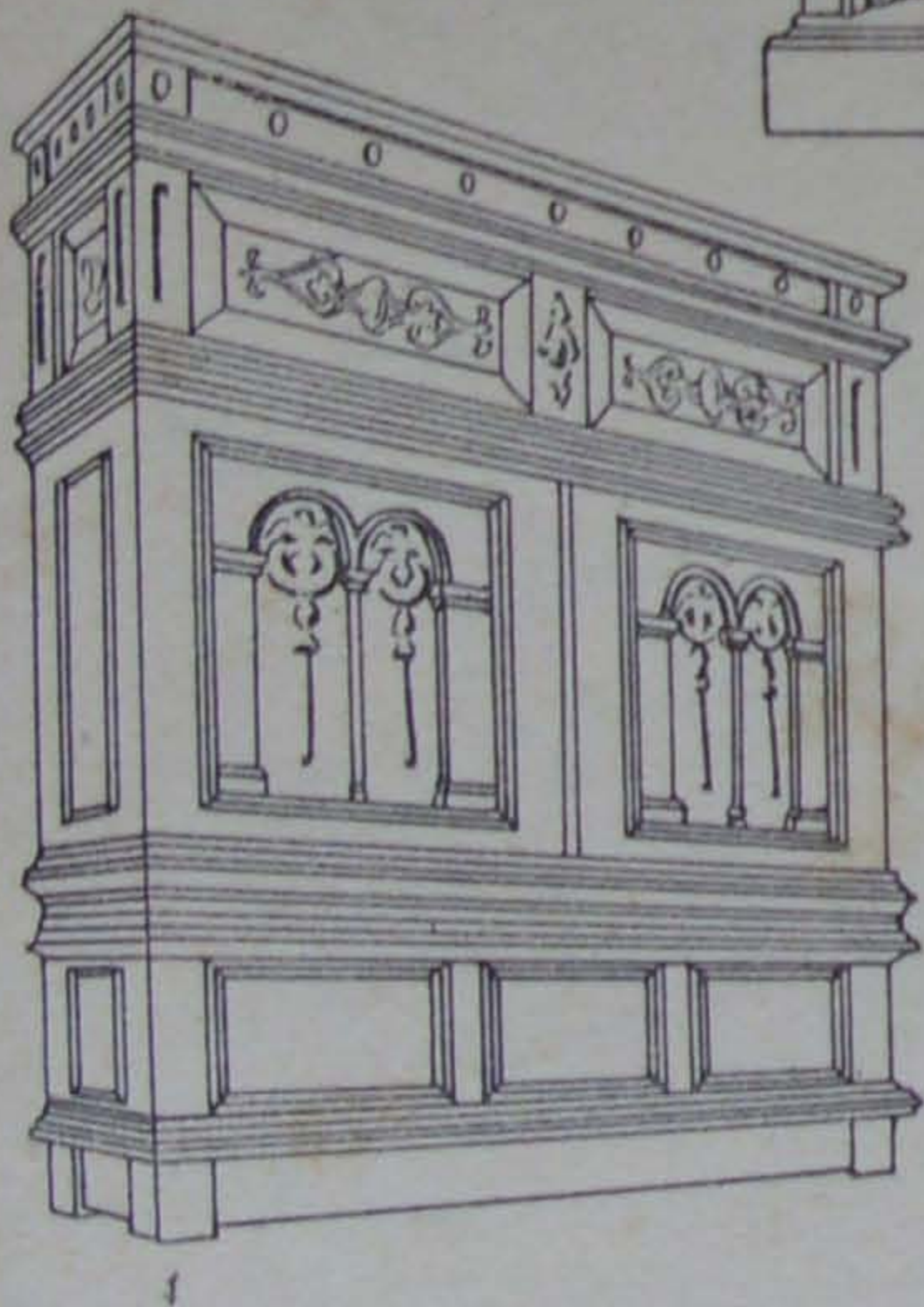
TUDOR - ELIZABETH - JACOBINO - CROMWELL



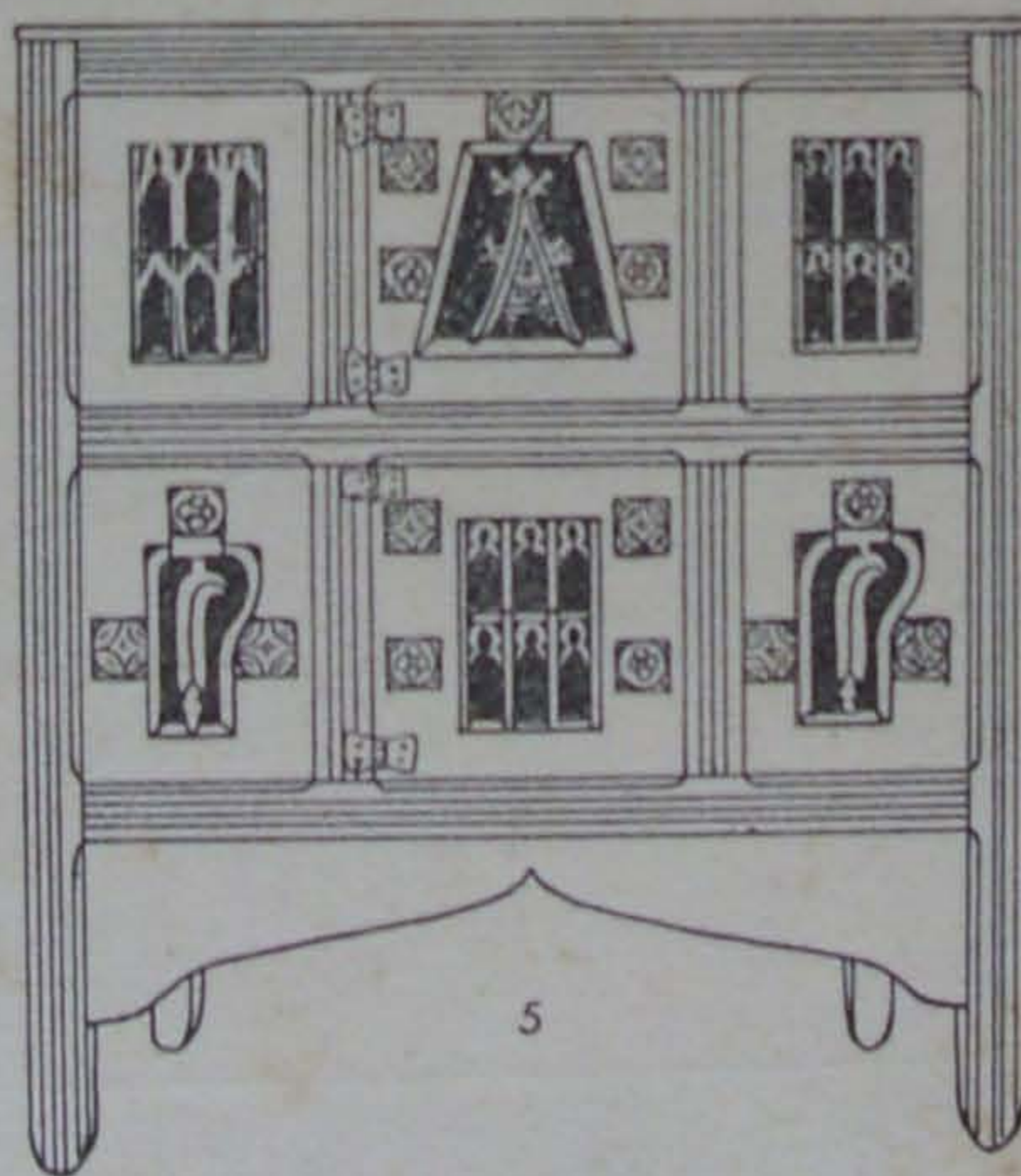
B



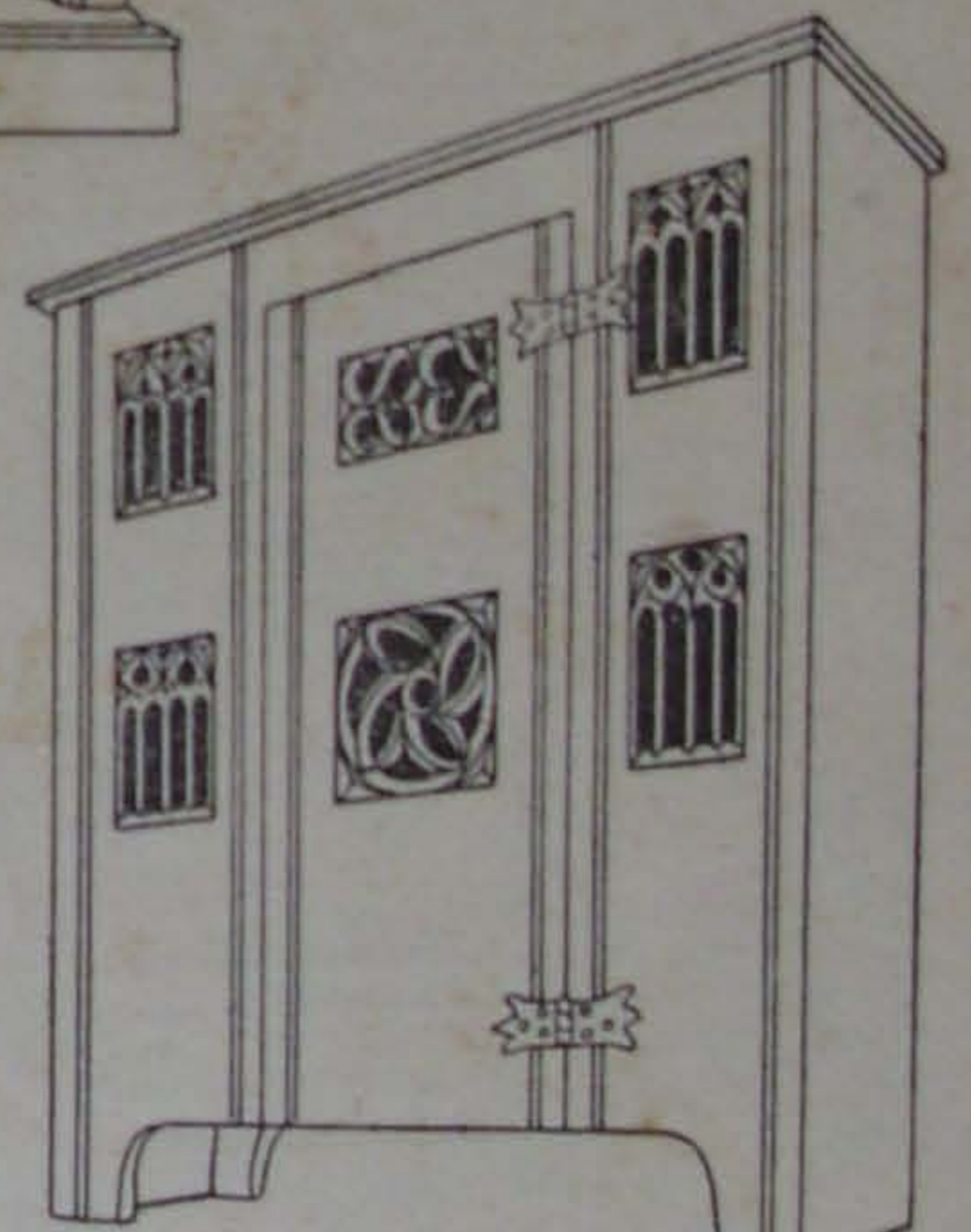
3



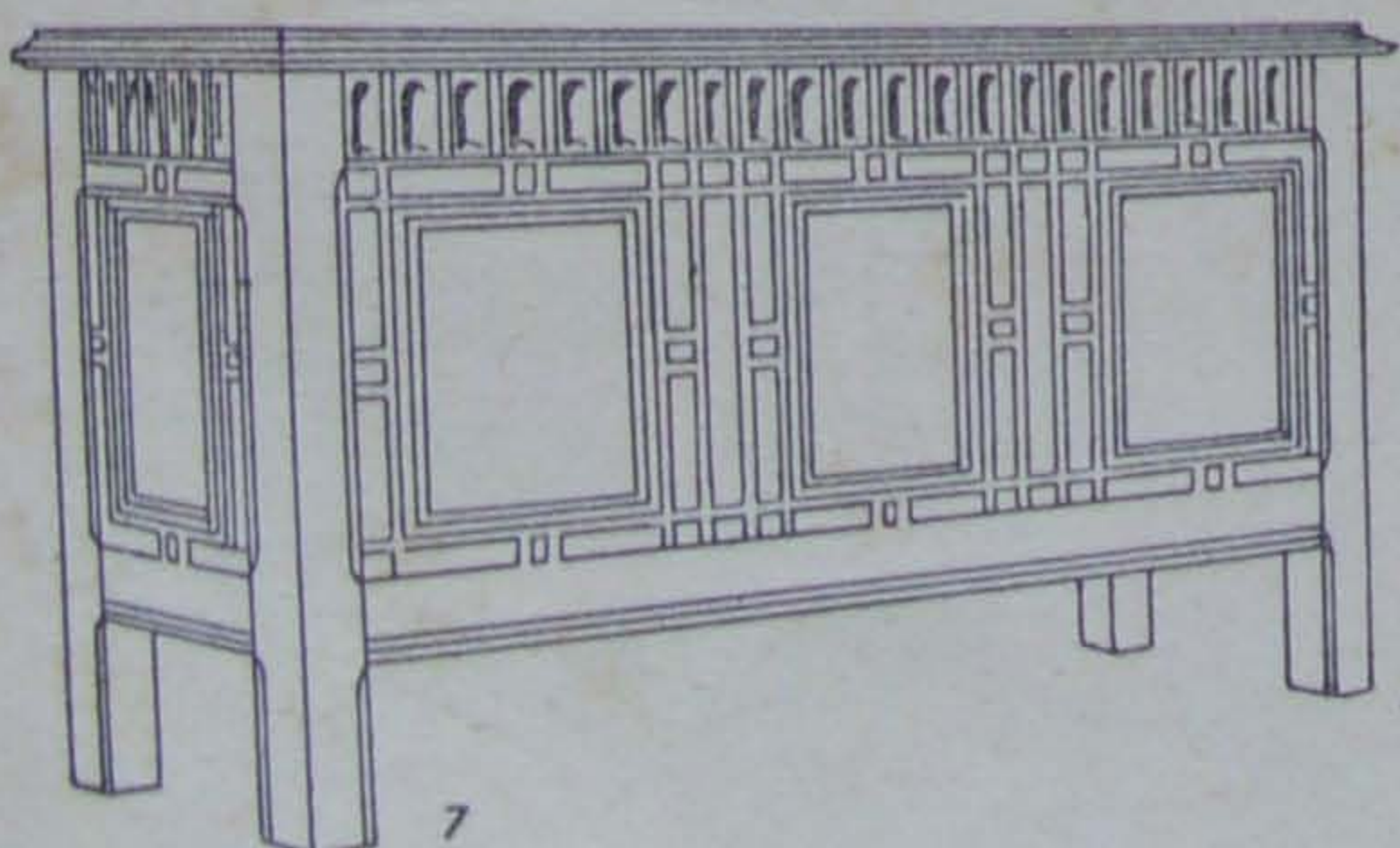
4



5



6



7

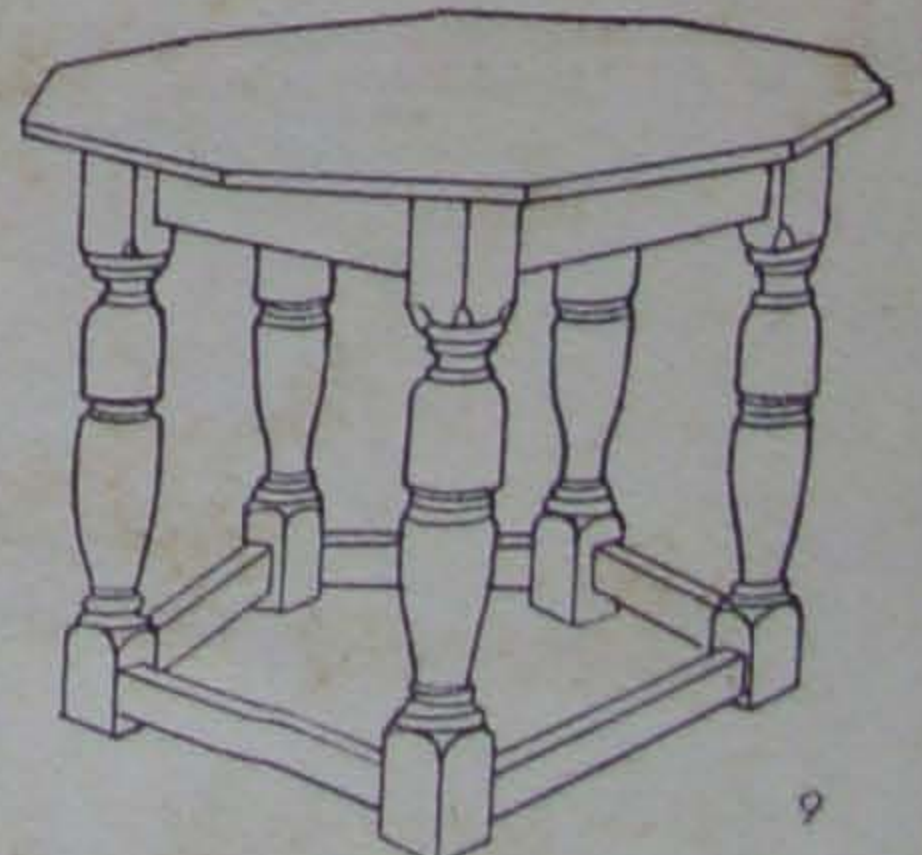
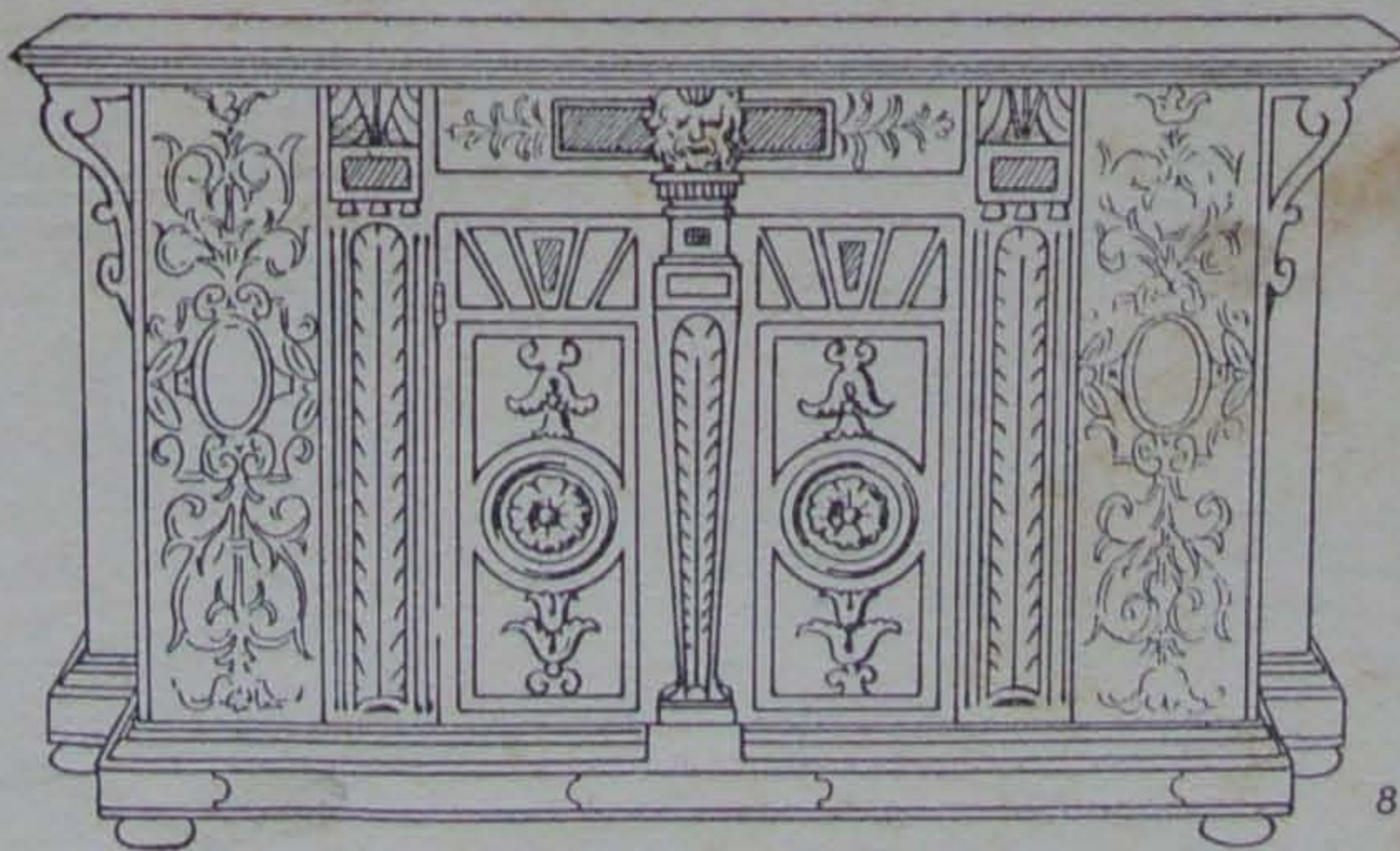
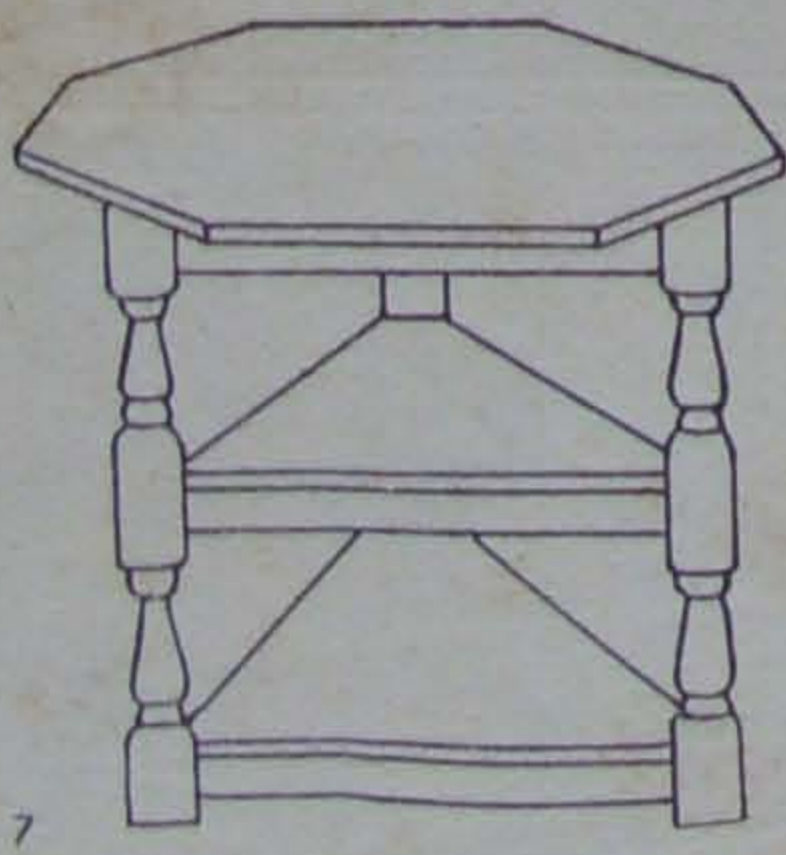
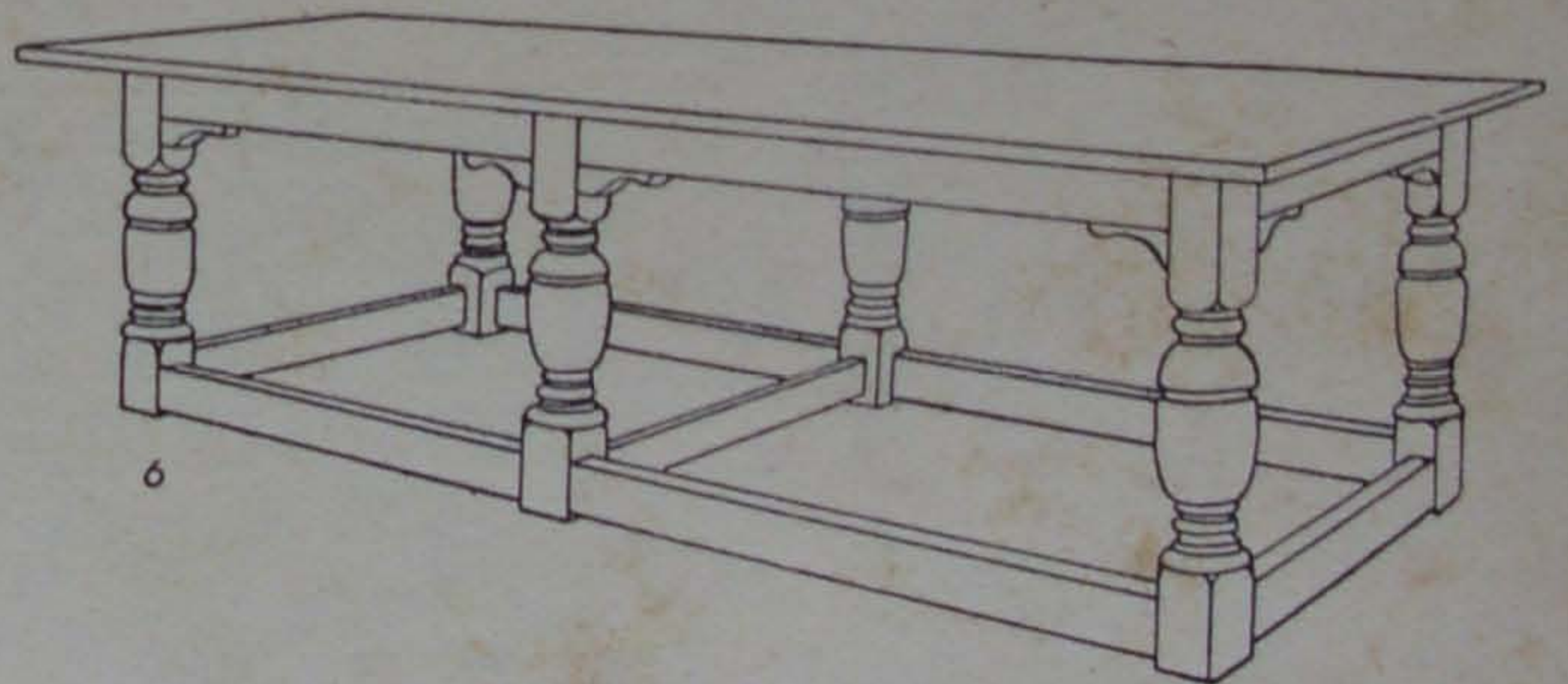
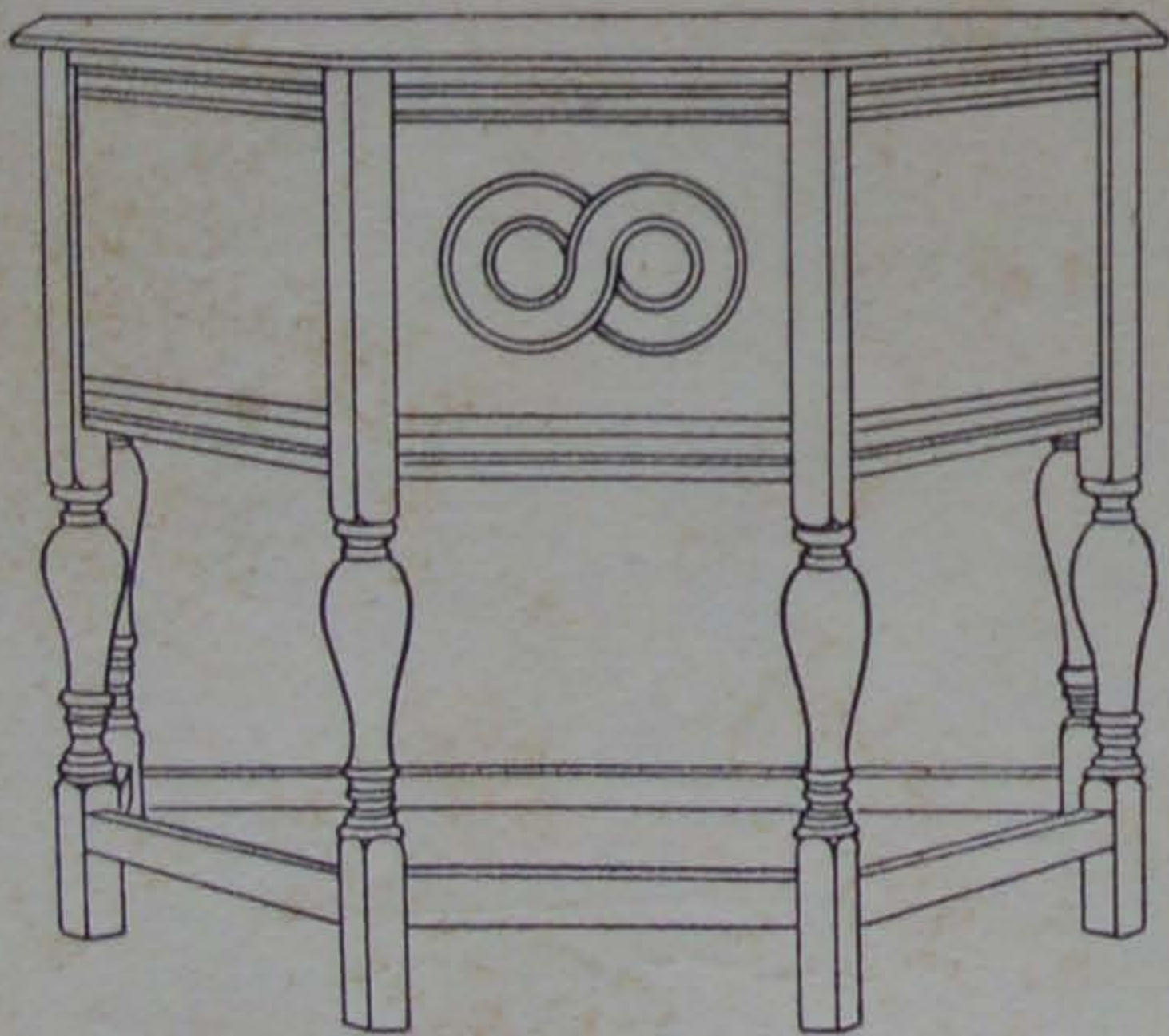
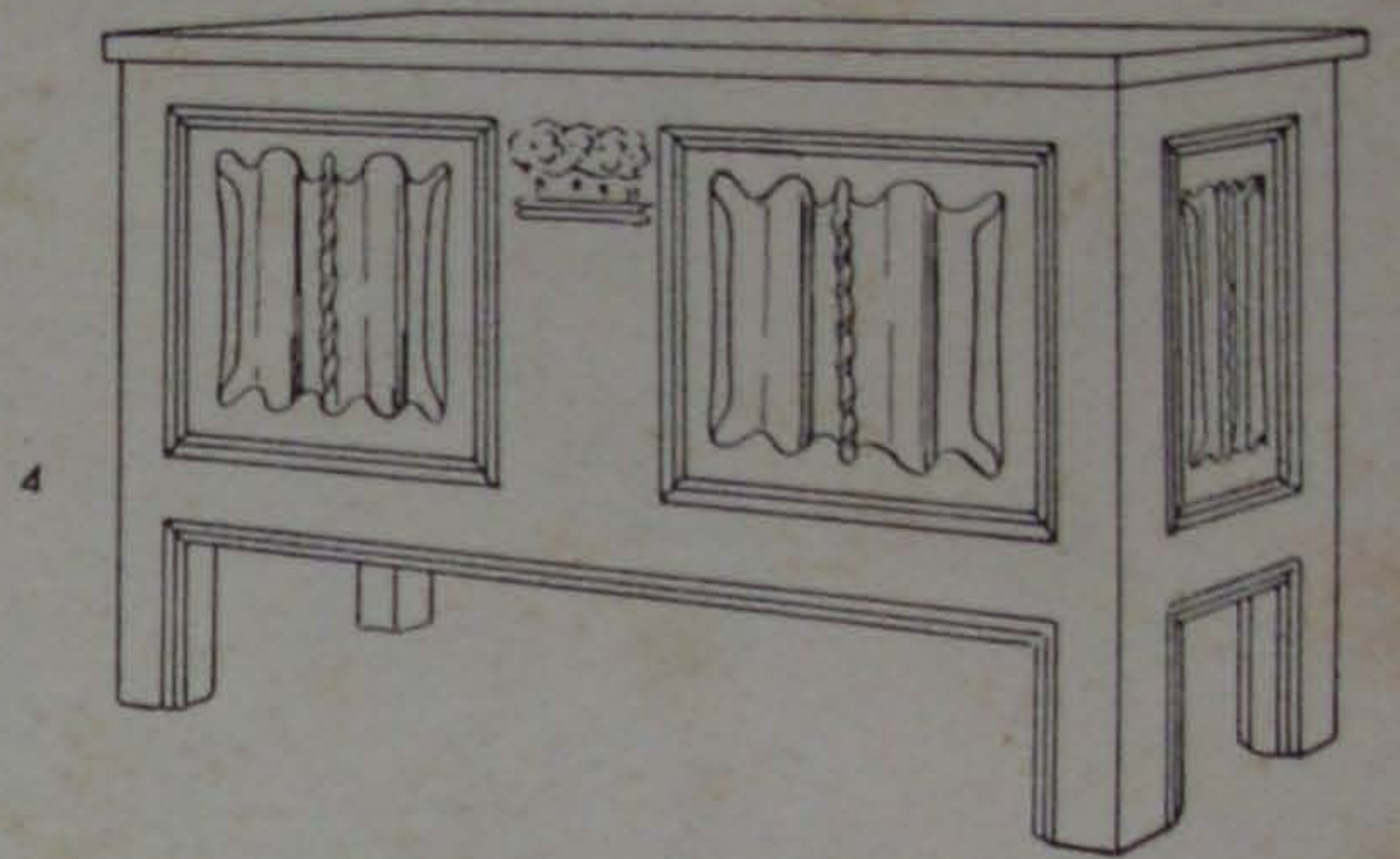
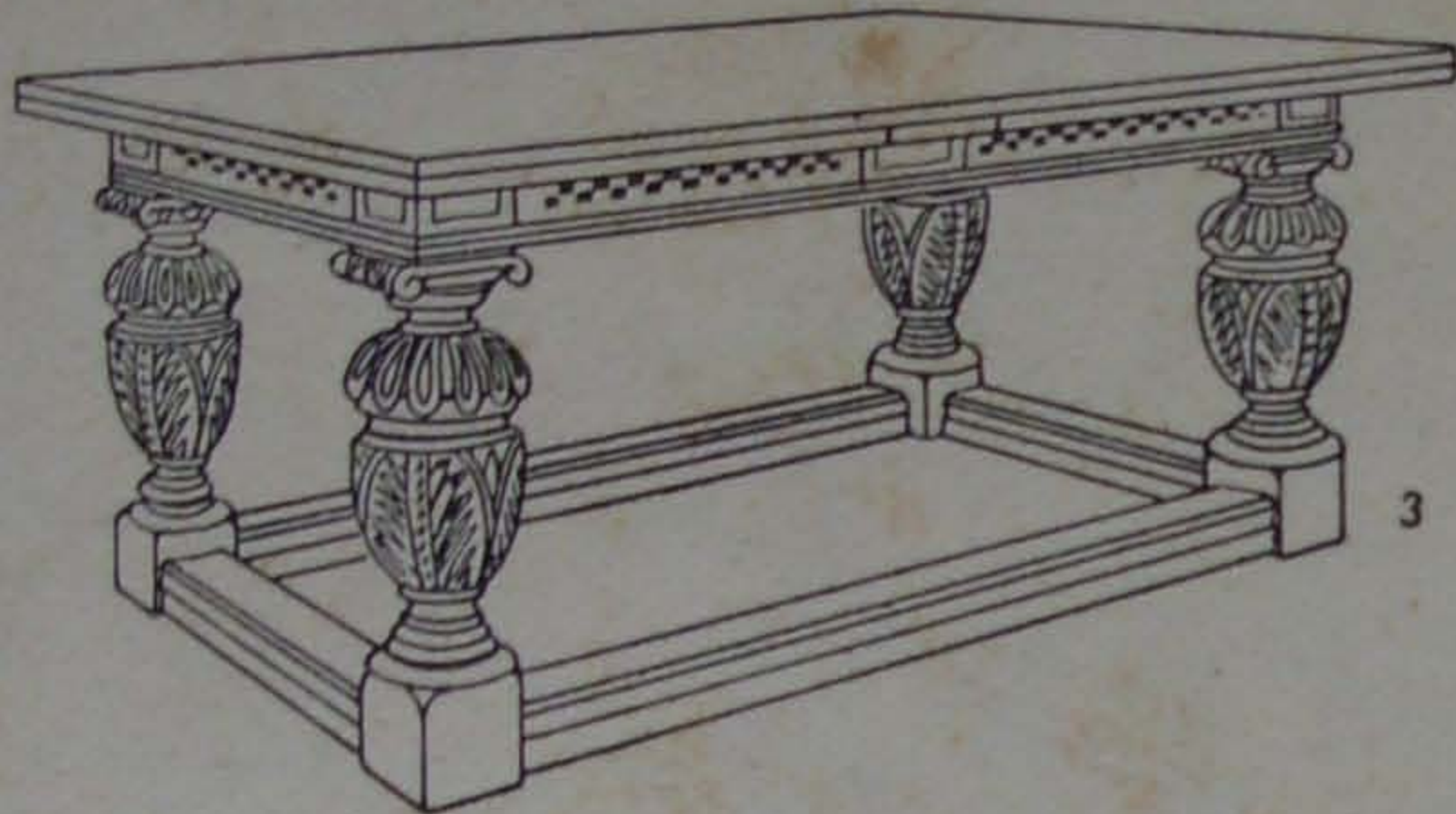
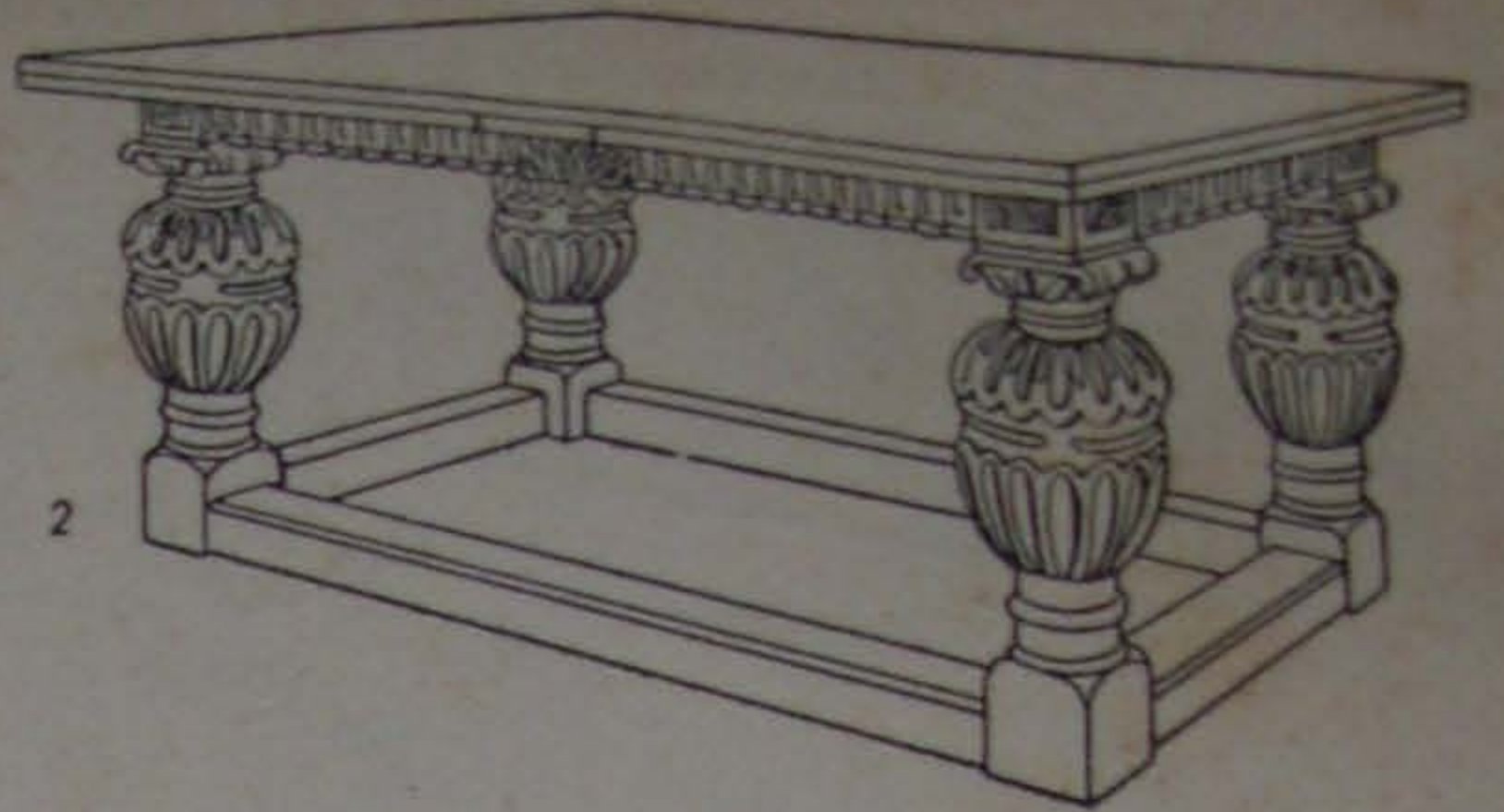
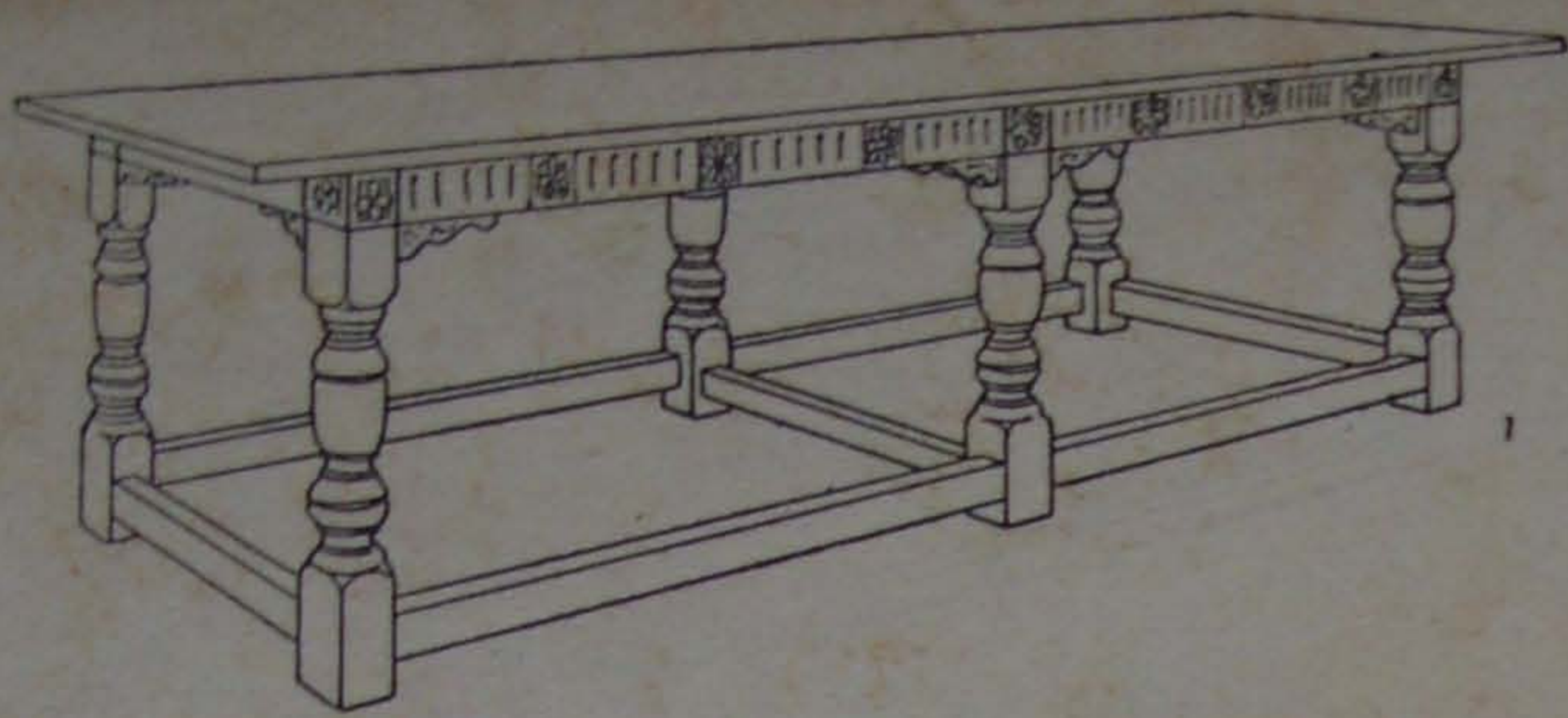


8

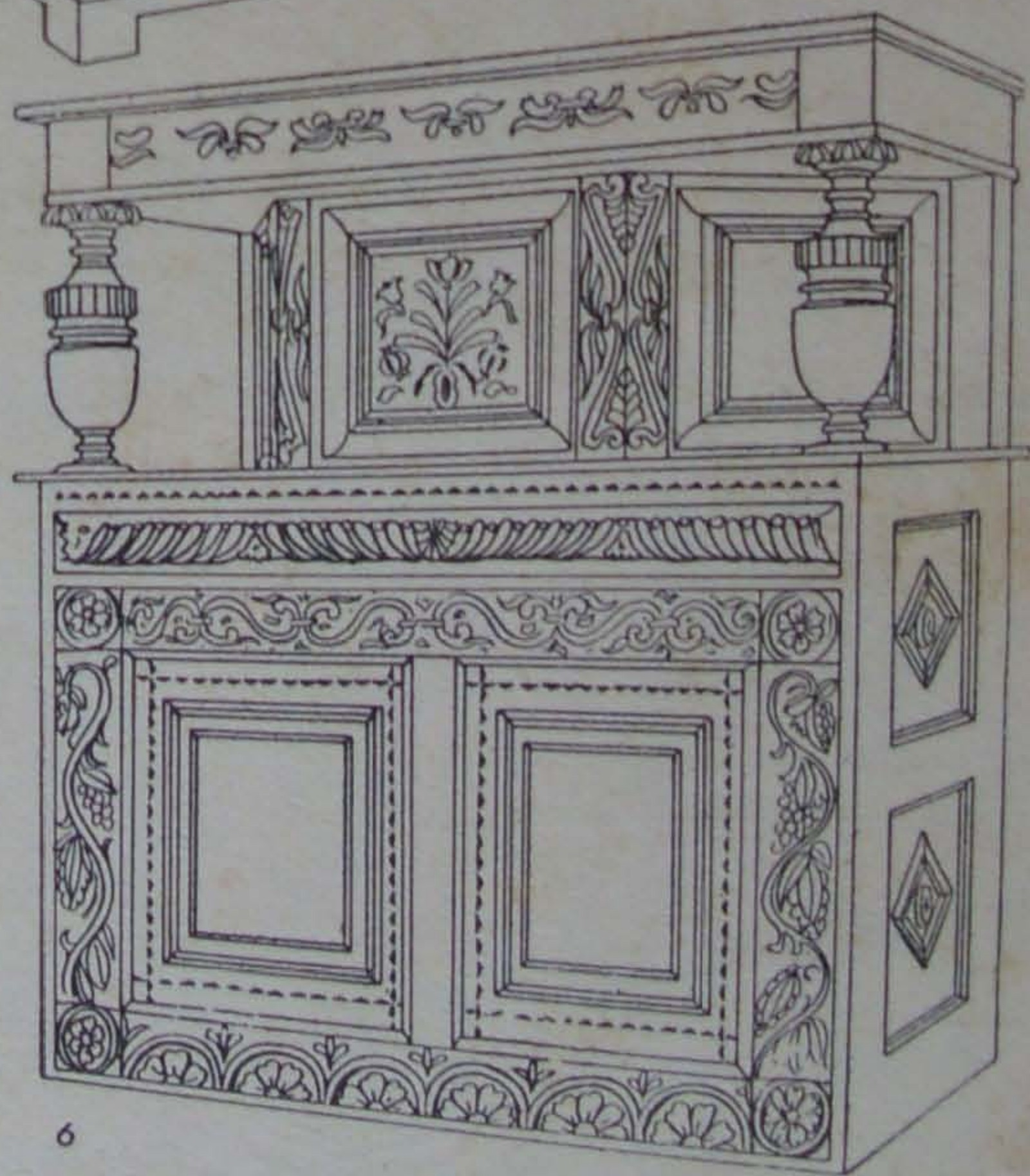
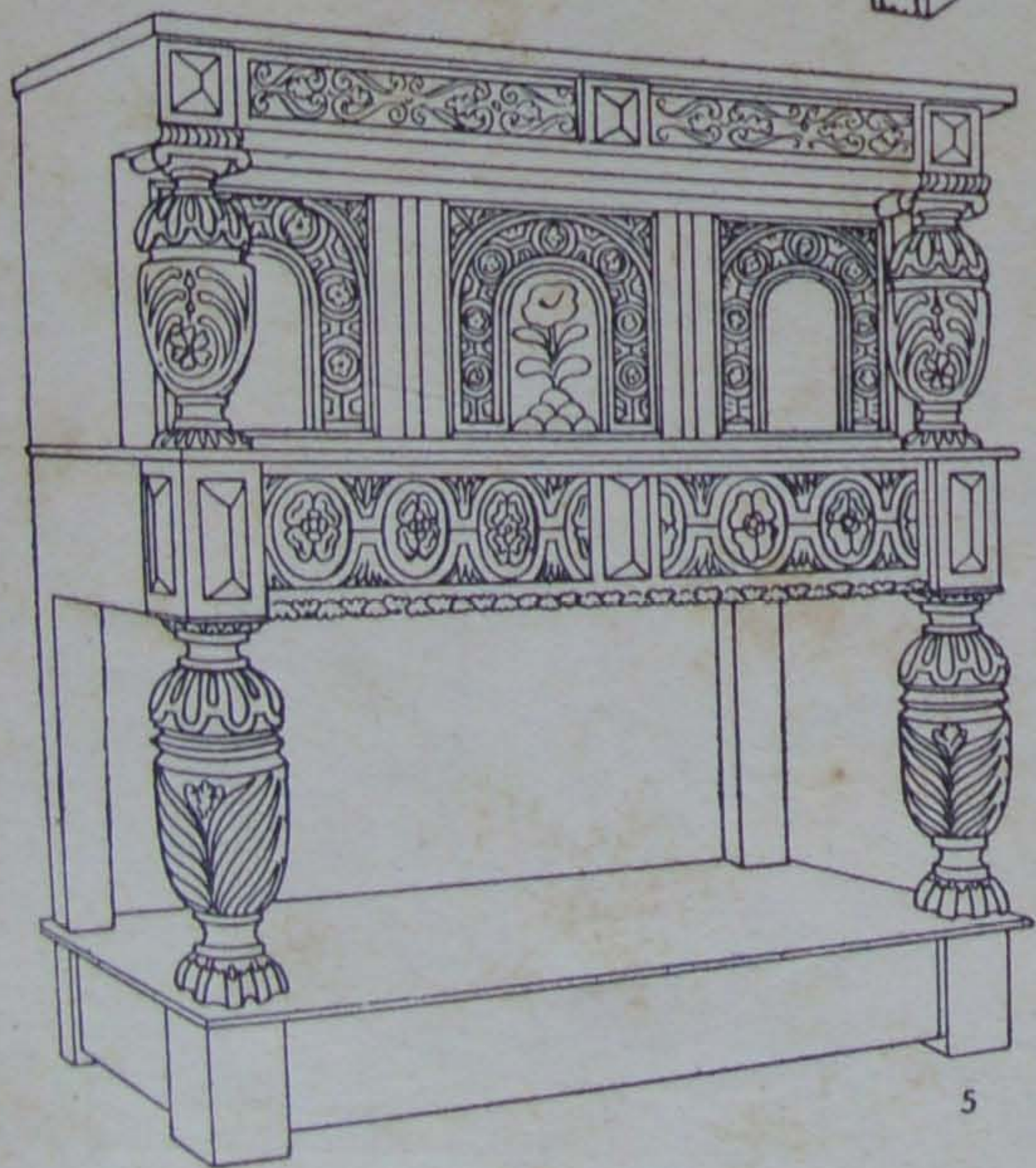
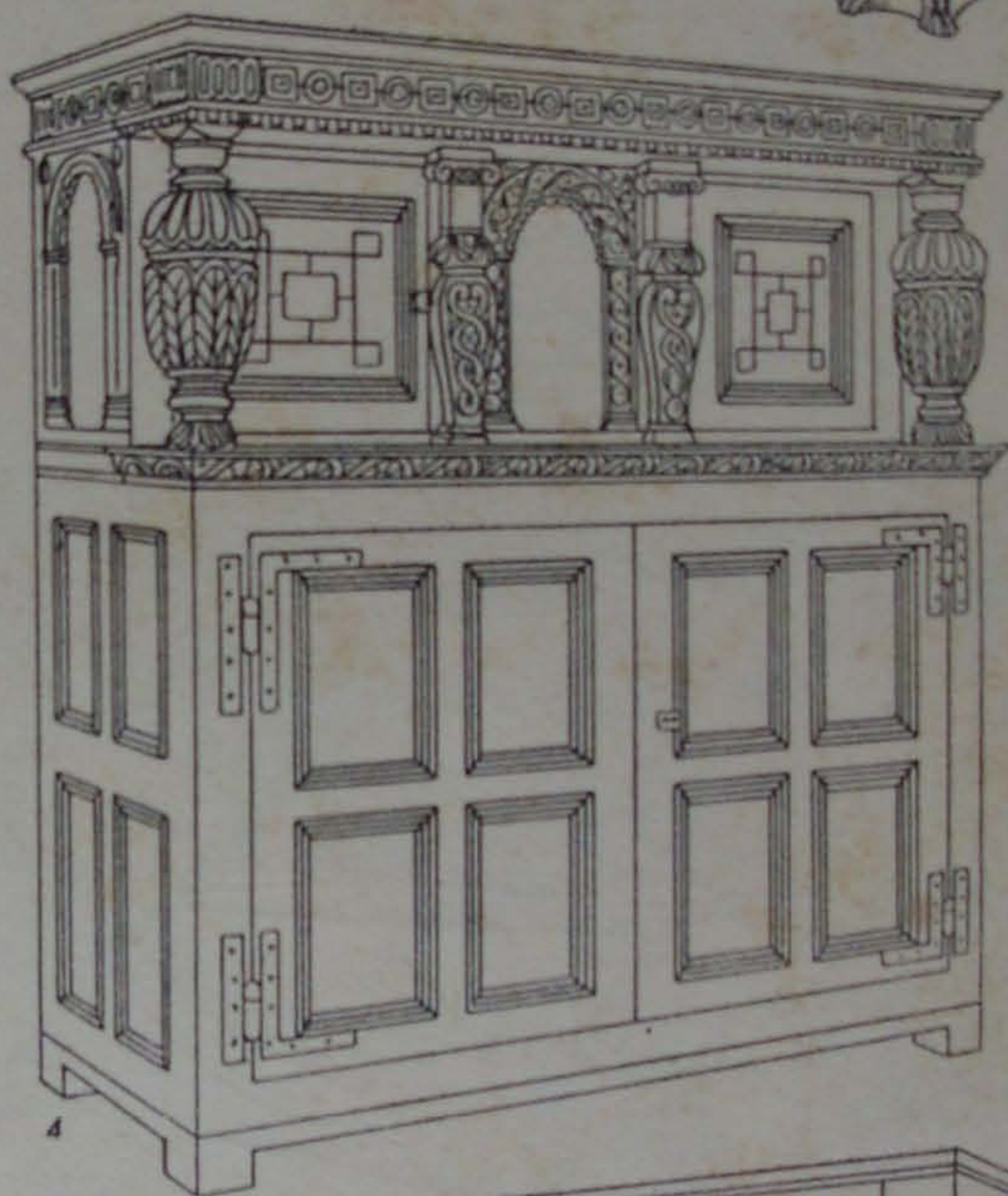
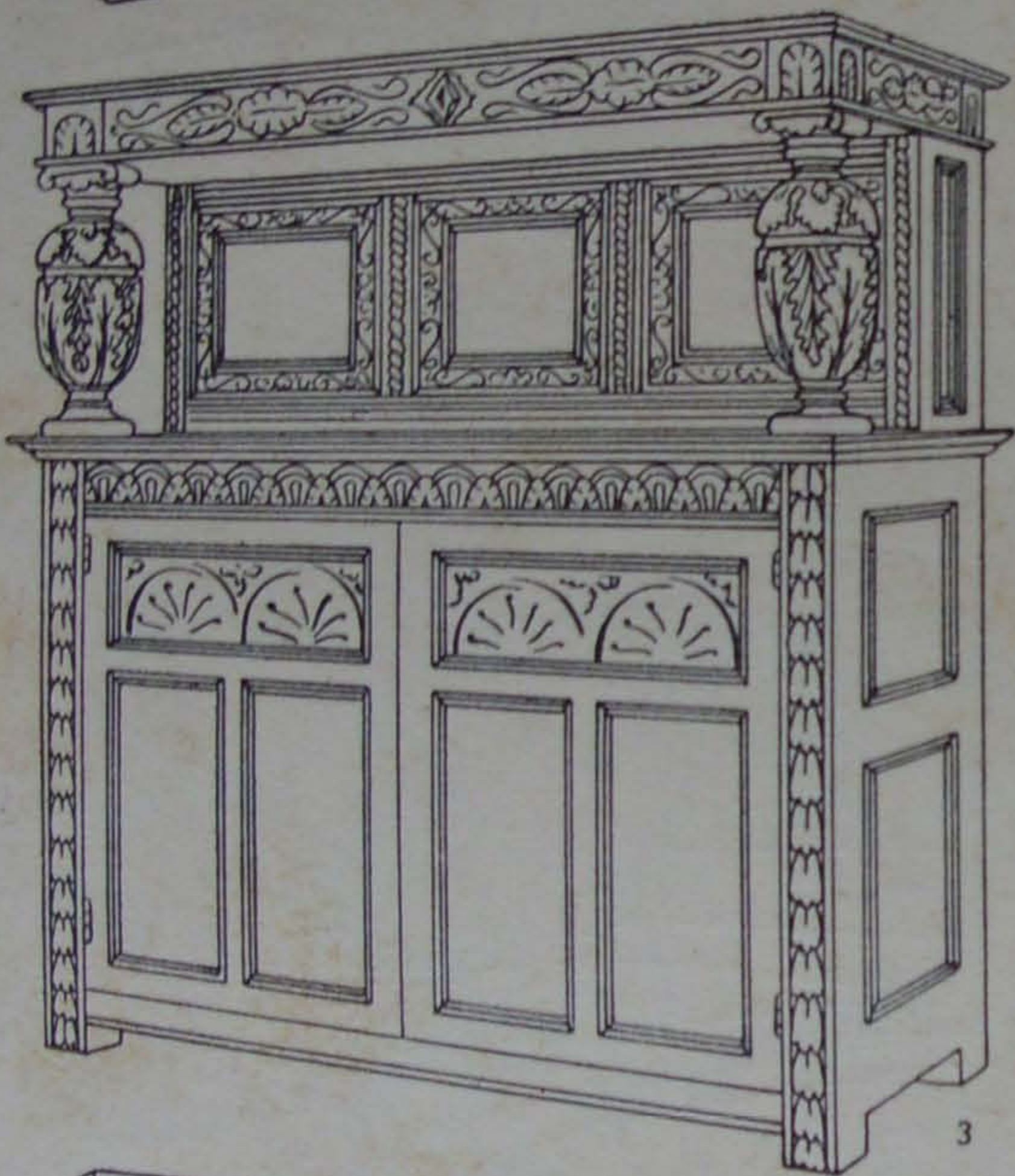
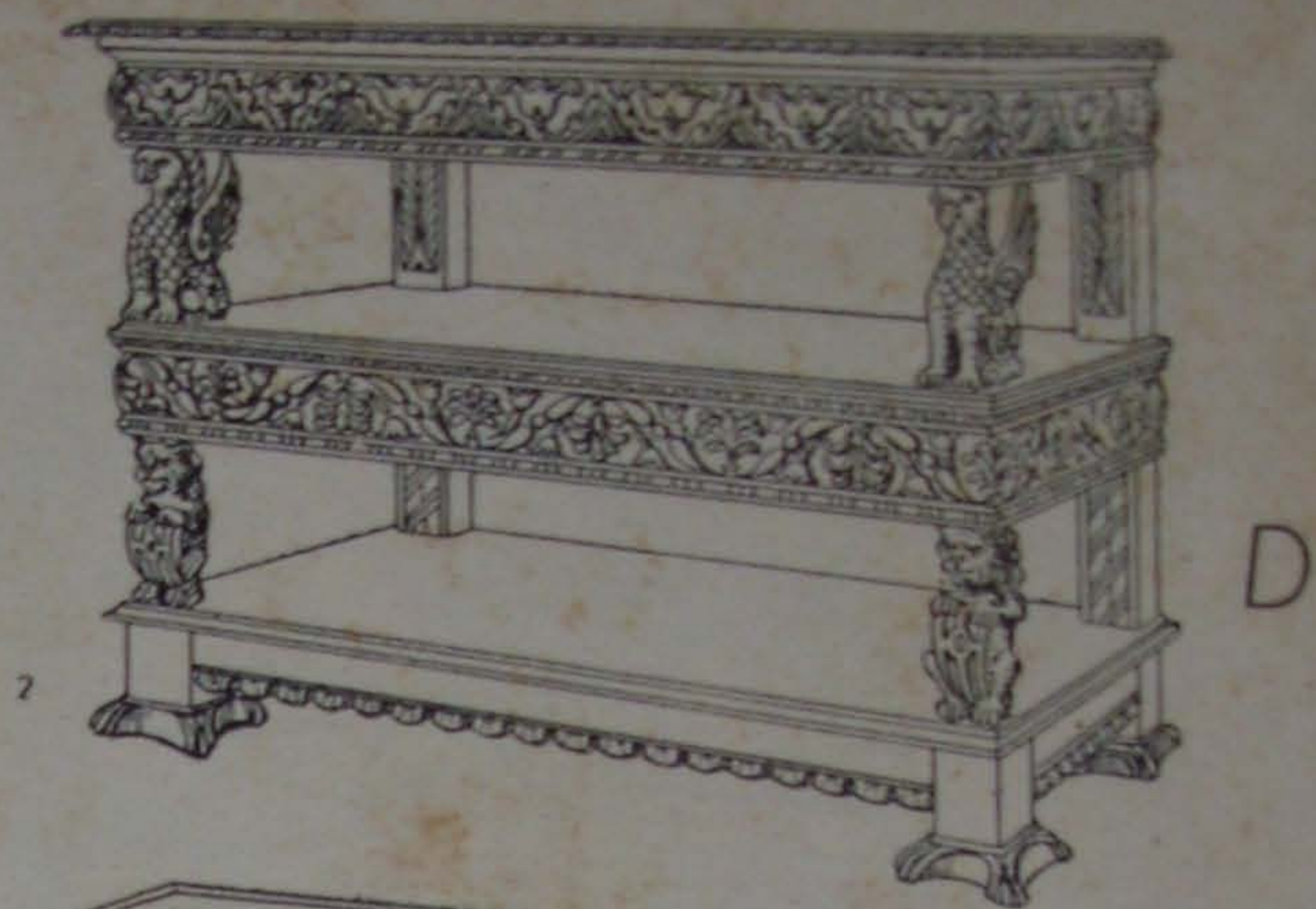
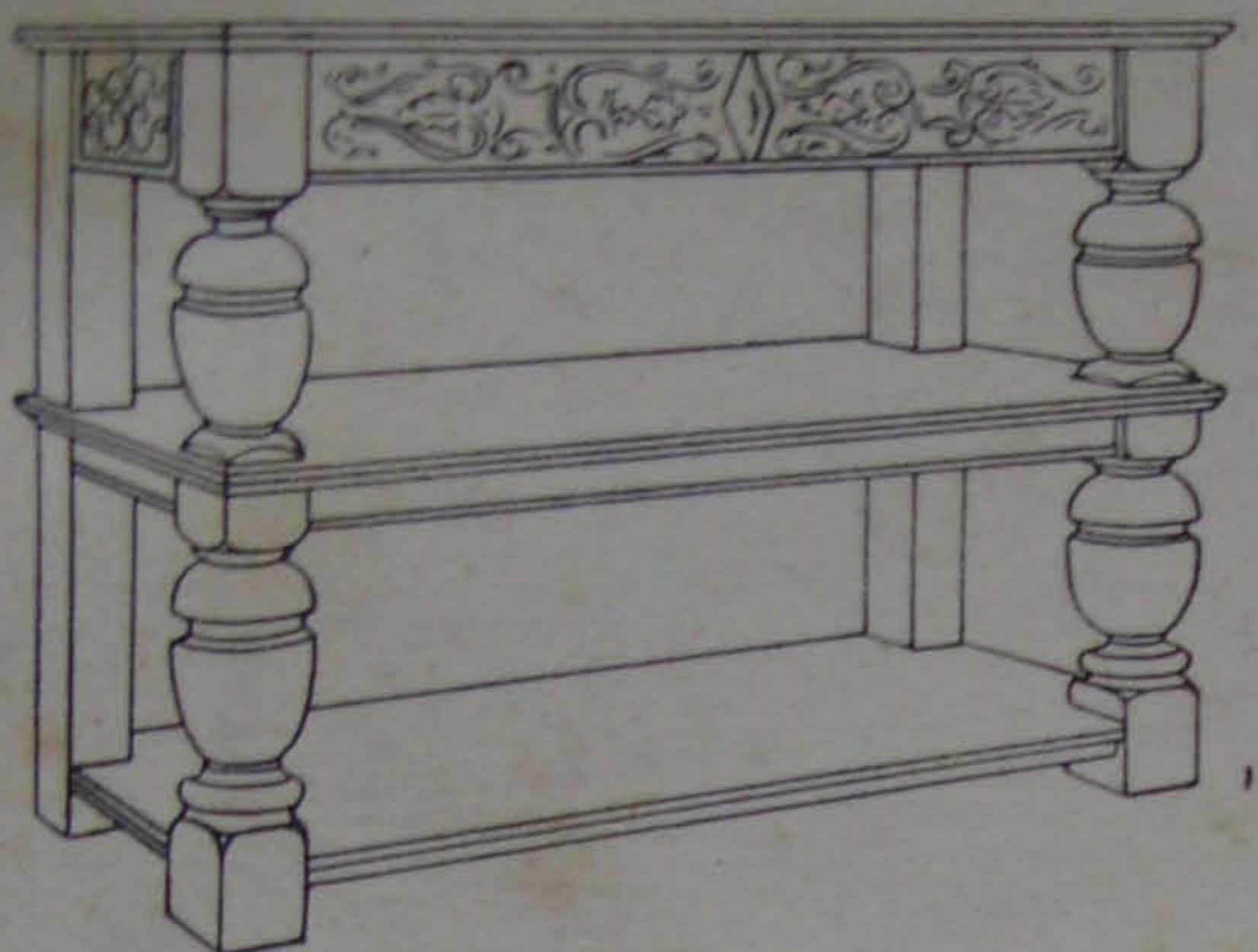
1. Mesa Tudor. — 2. Mesa Cromwell. — 3. Arrimadero de principios del s. XVI. — 4. Armario de mediados del s. XVIII. — 5 y 6. Armario del 1500. — 7. Arcón de los principios del s. XVIII. — 8. Arcón del s. XVI.

TUDOR - ELIZABETH - JACOBINO - CROMWELL

C



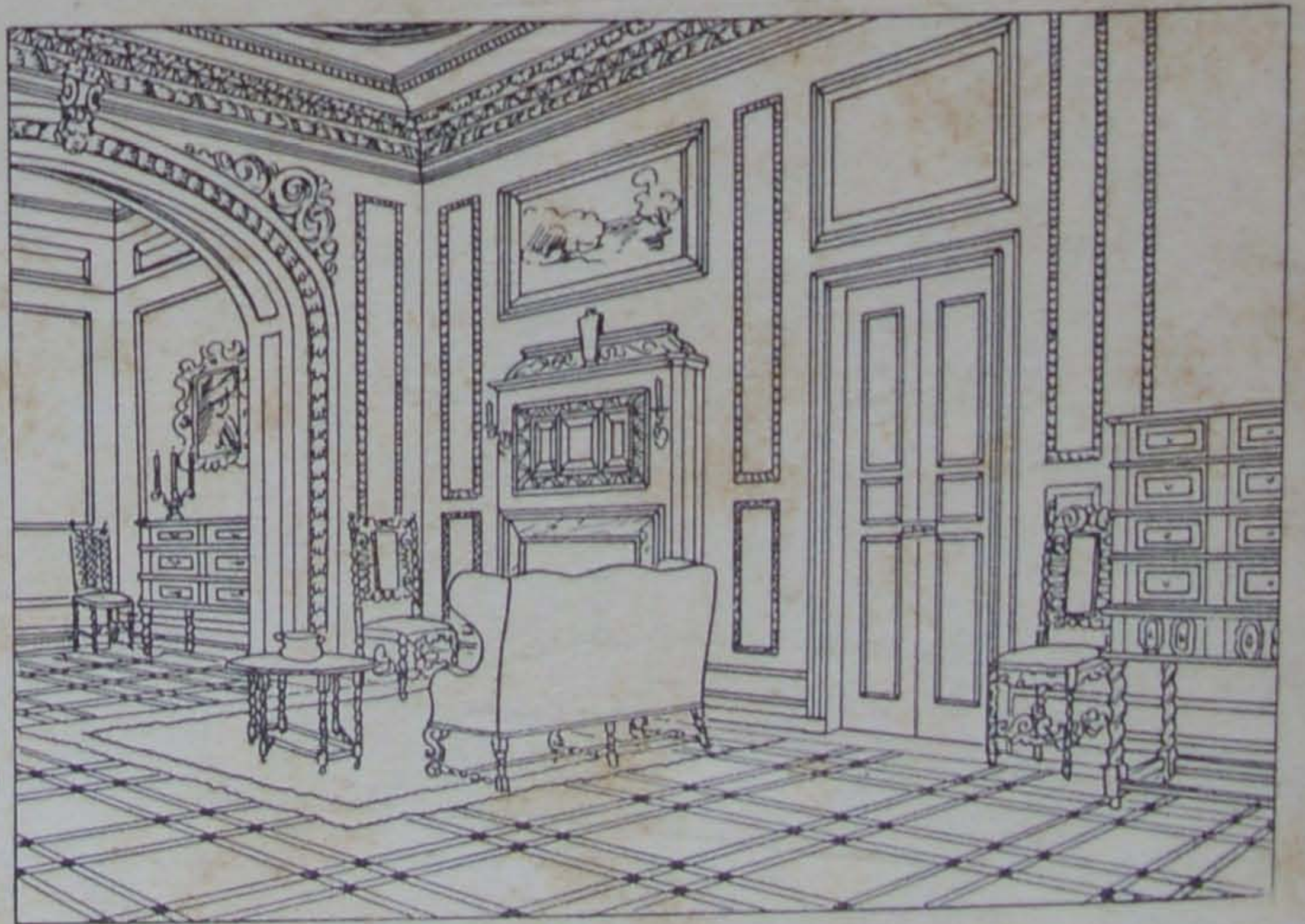
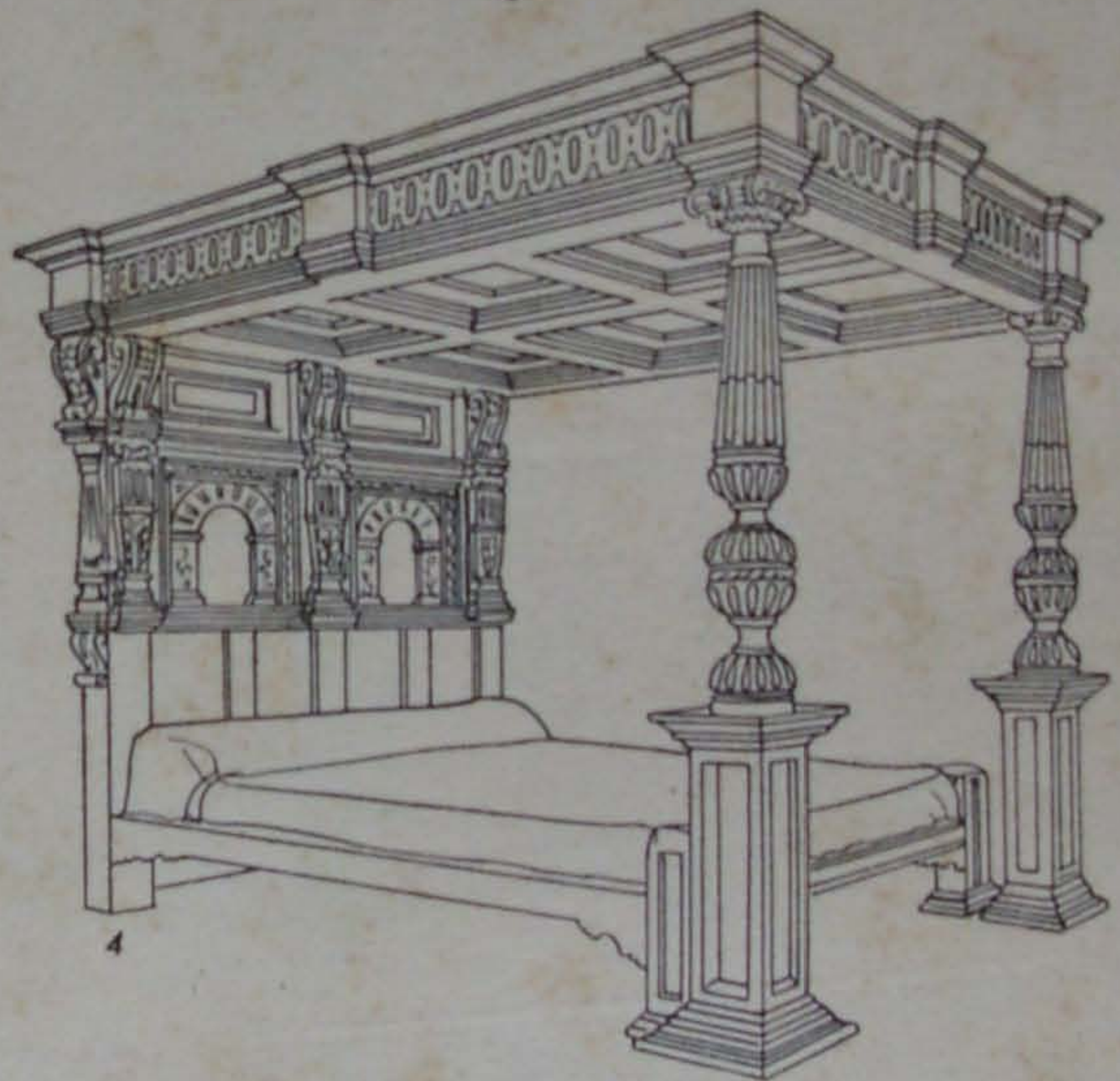
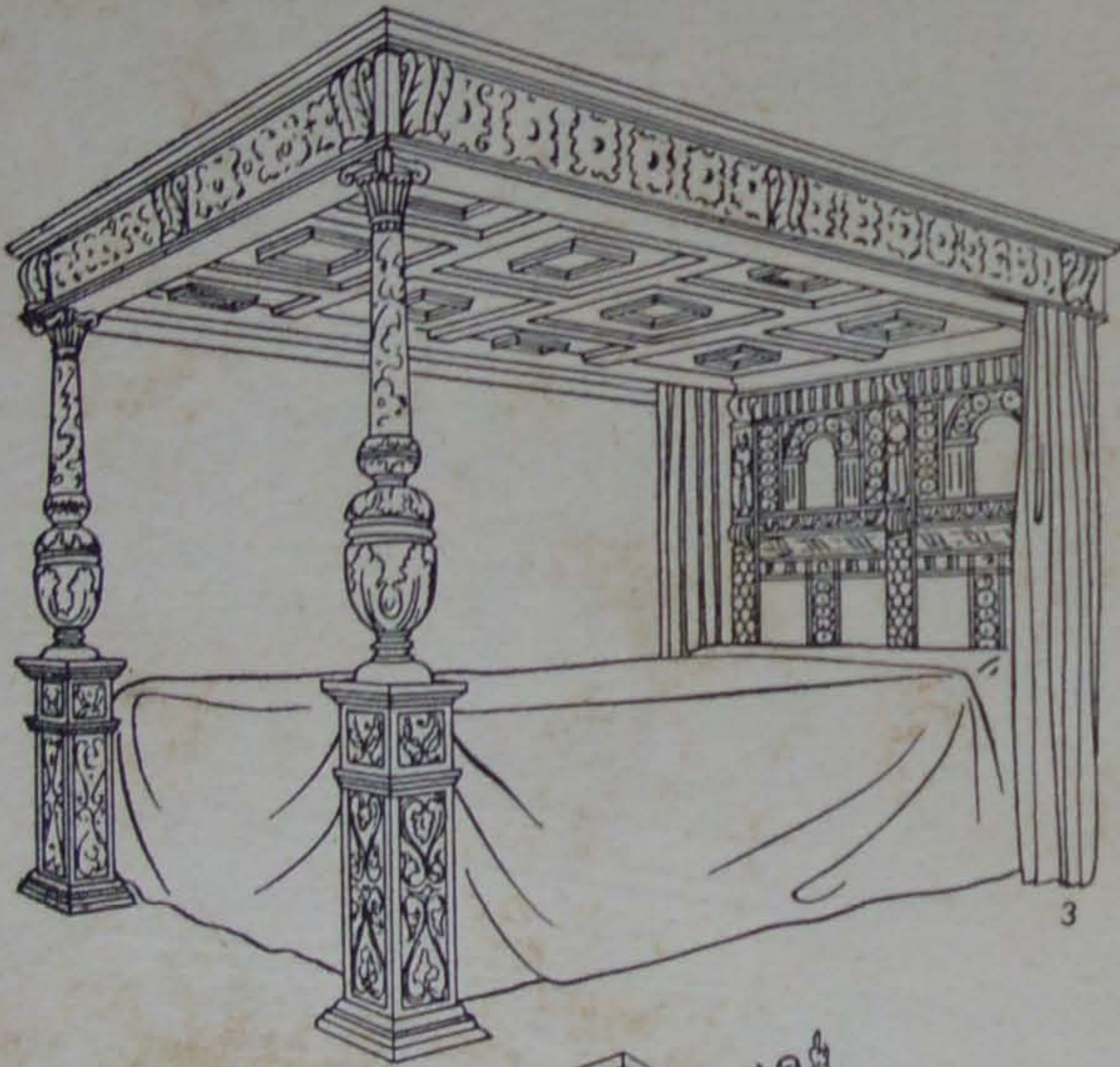
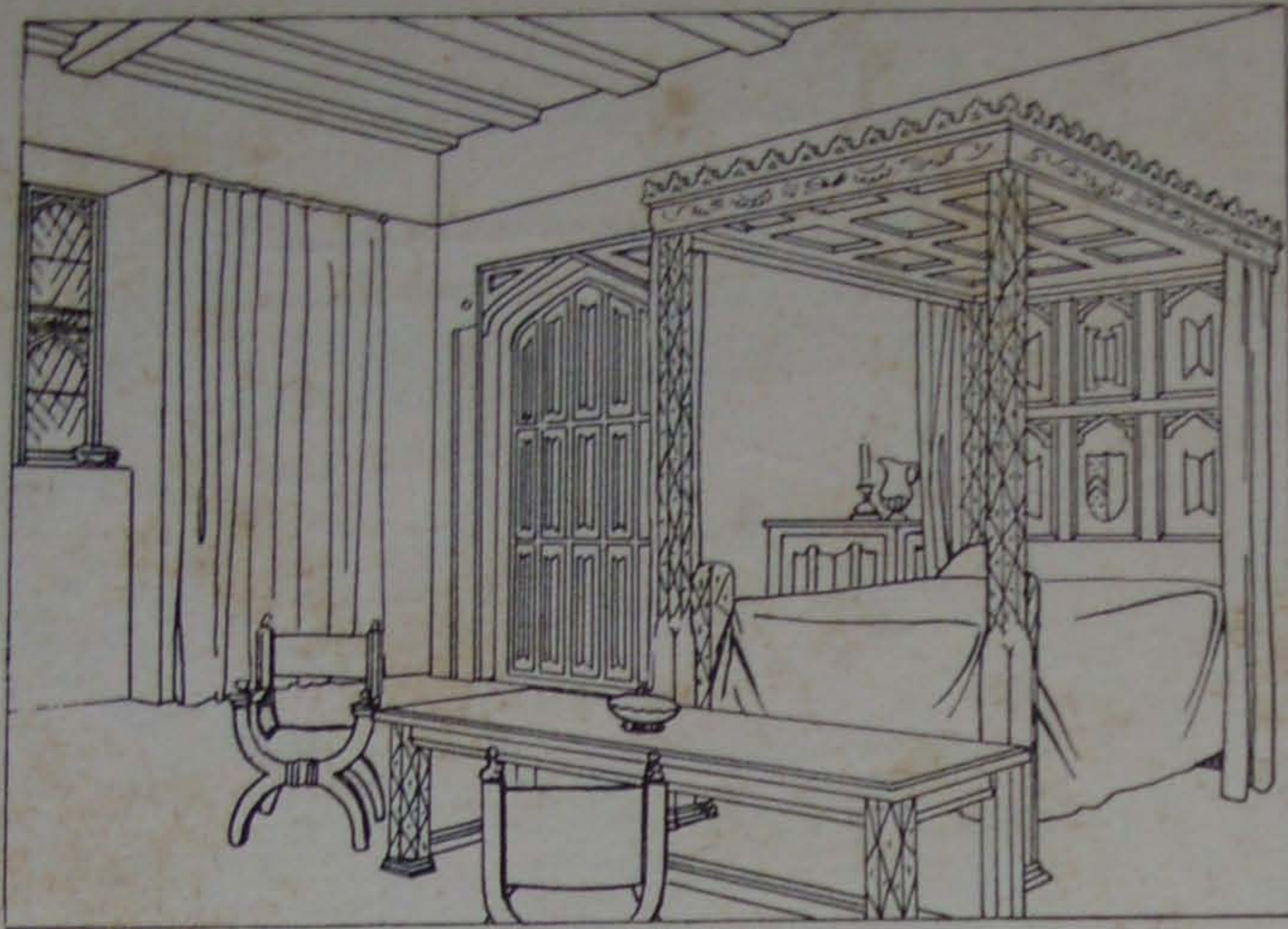
1. Mesa de la primera mitad del s. xvii. — 2. Mesa del 1600.— 3. Mesa Elizabeth, finales del s. xvi. — 3. Mesa de principios del s. xvi. — 5. Bufete de principios del s. xvii. — 6. Mesa de mediados del s. xvii. — 7. Mesita auxiliar de la primera mitad del s. xvii. — 8. Bufete de mediados del s. xvi. — 9. Mesita de la primera mitad del s. xvii.



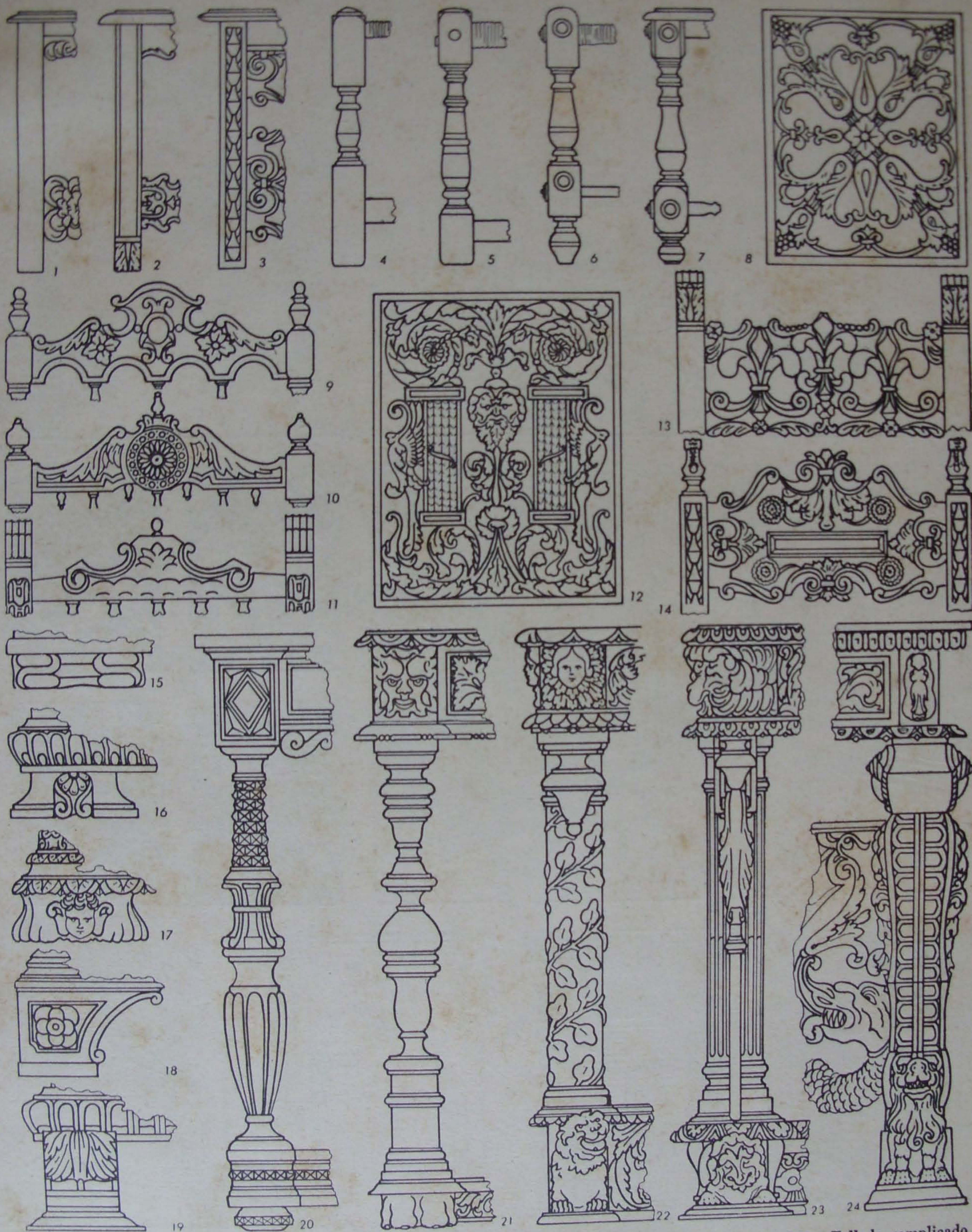
1. Bufete de los finales del s. xvi. — 2. Bufete Elizabeth. — 3 y 4. Bufetes de 1620. — 5 y 6. Bufetes marqueteados de principios del s. xvii.

TUDOR - ELIZABETH - JACOBINO - CROMWELL

E



1. Dormitorio Tudor. — 2. Cama Tudor. — 3. Cama de los finales del s. XVI. — 4 y 5. Camas Elizabeth. — 6. Salón Jacobino.



A

Líneas verticales y horizontales y formas rectangulares con buena proporción. Barrotes hasta muy bajo. Tallado complicado con motivos y taraceas. Travesaños planos y tallados. — 1 al 7. Patas de sillas. — 9, 10, 11, 13 y 14. Respaldos de sillas. — 8. Plafón italiano. — 12. Plafón lombardo. — 15 y 16. Pies de muebles, lombardos. — 17. Pie genovés. — 18 y 19. Pies lombardos. — 20. Pata de mesa, lombarda. — 21 al 23. Patas de mesa, genovesas. — 24. Pata de mesa, italiana.

# RENACIMIENTO ITALIANO

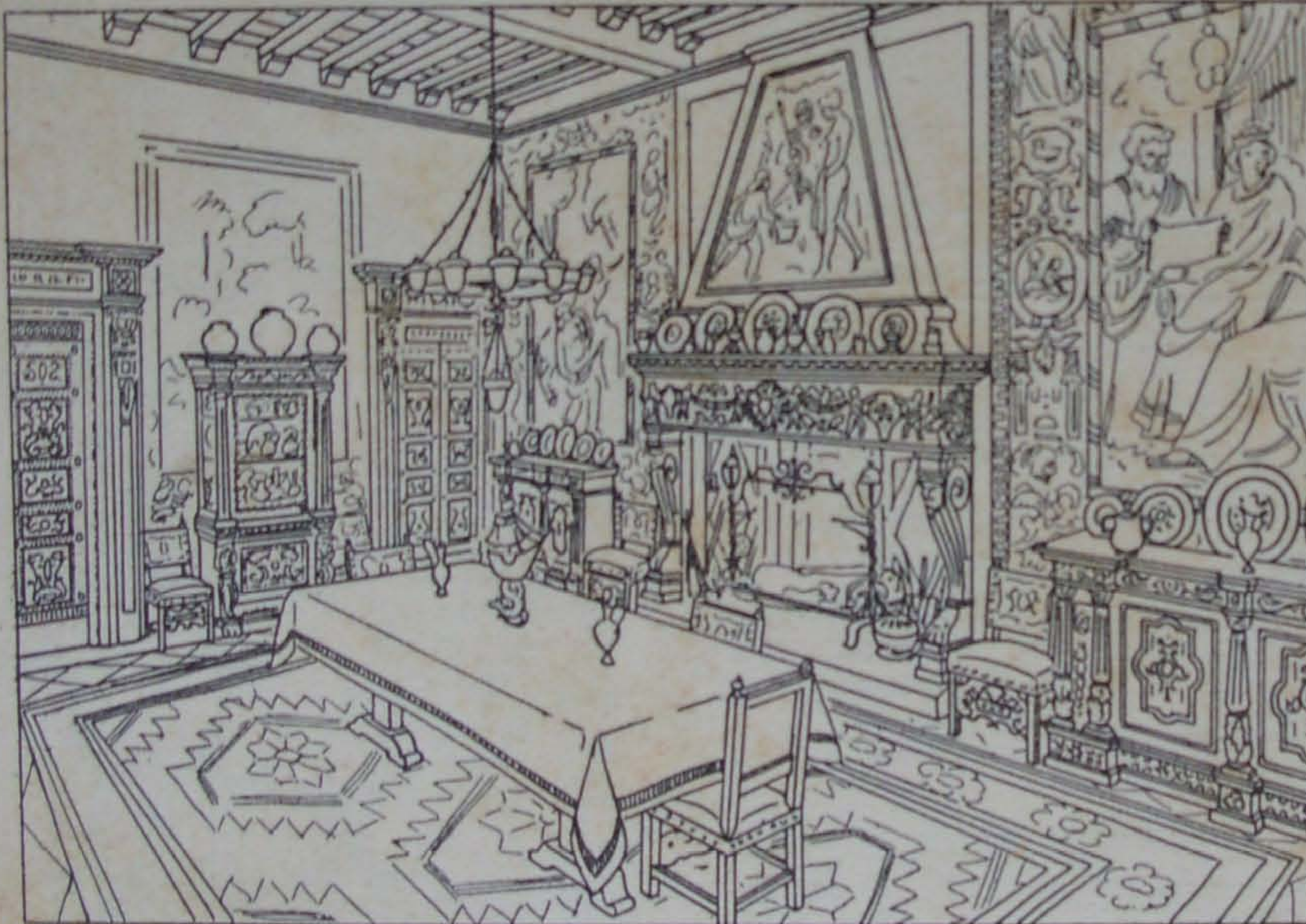
B



1



2



3



4



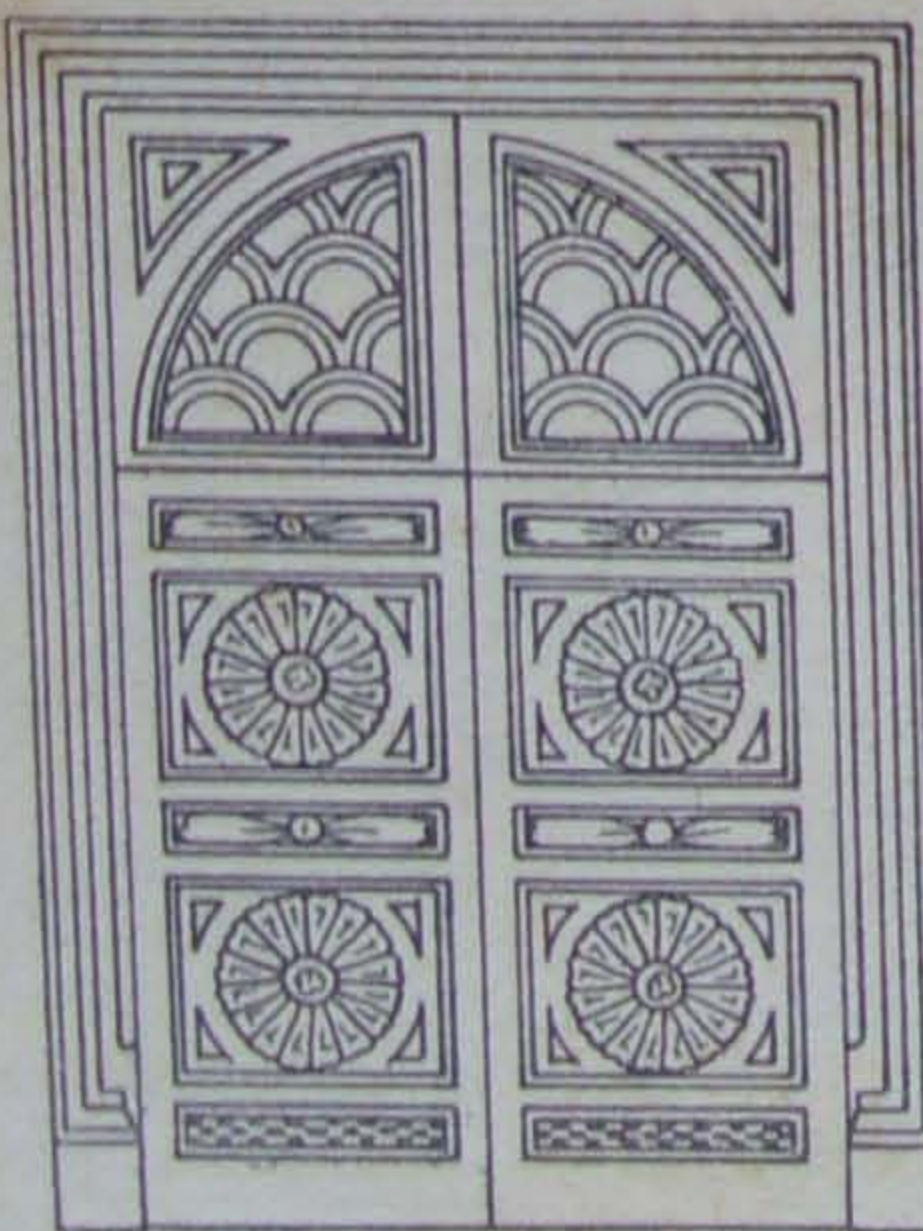
5



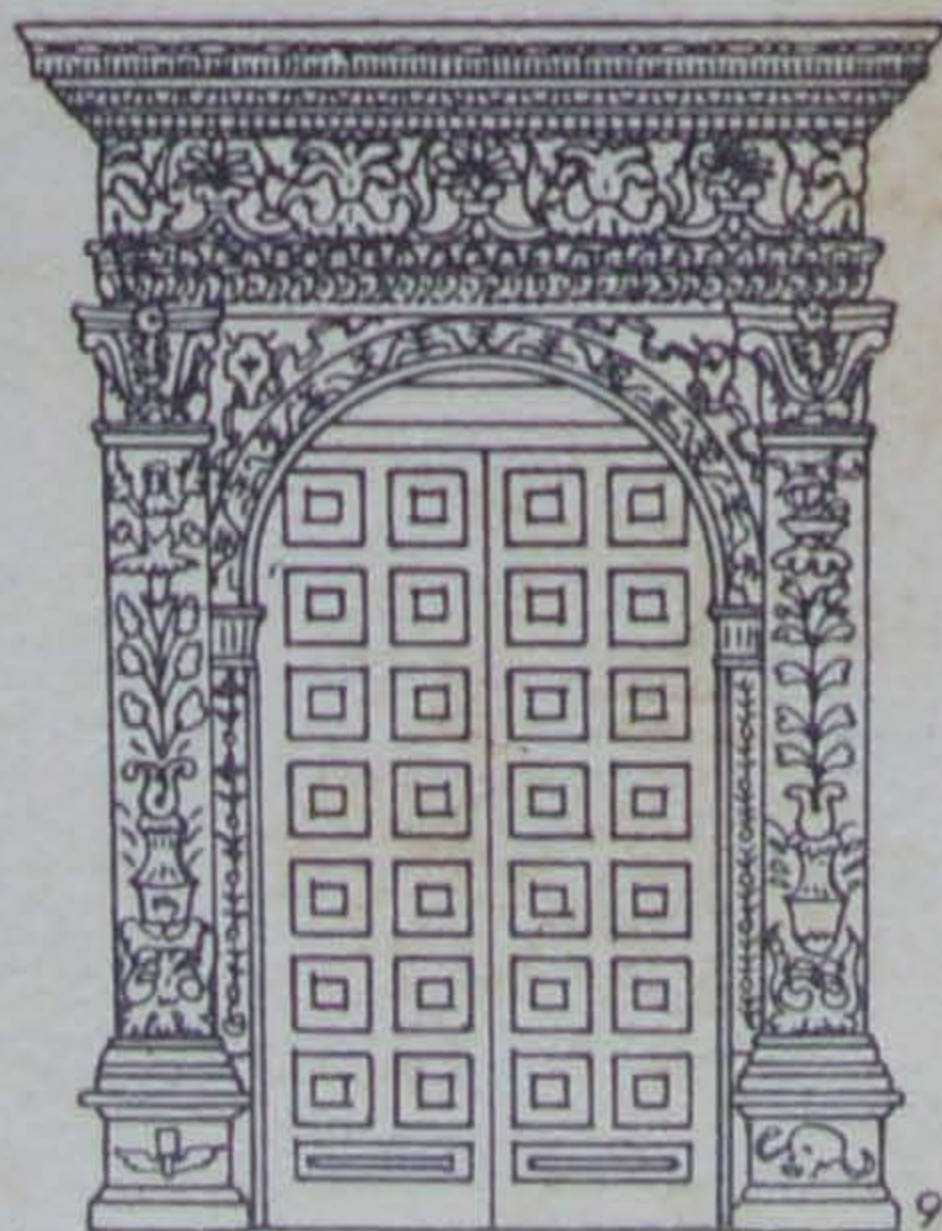
6



7



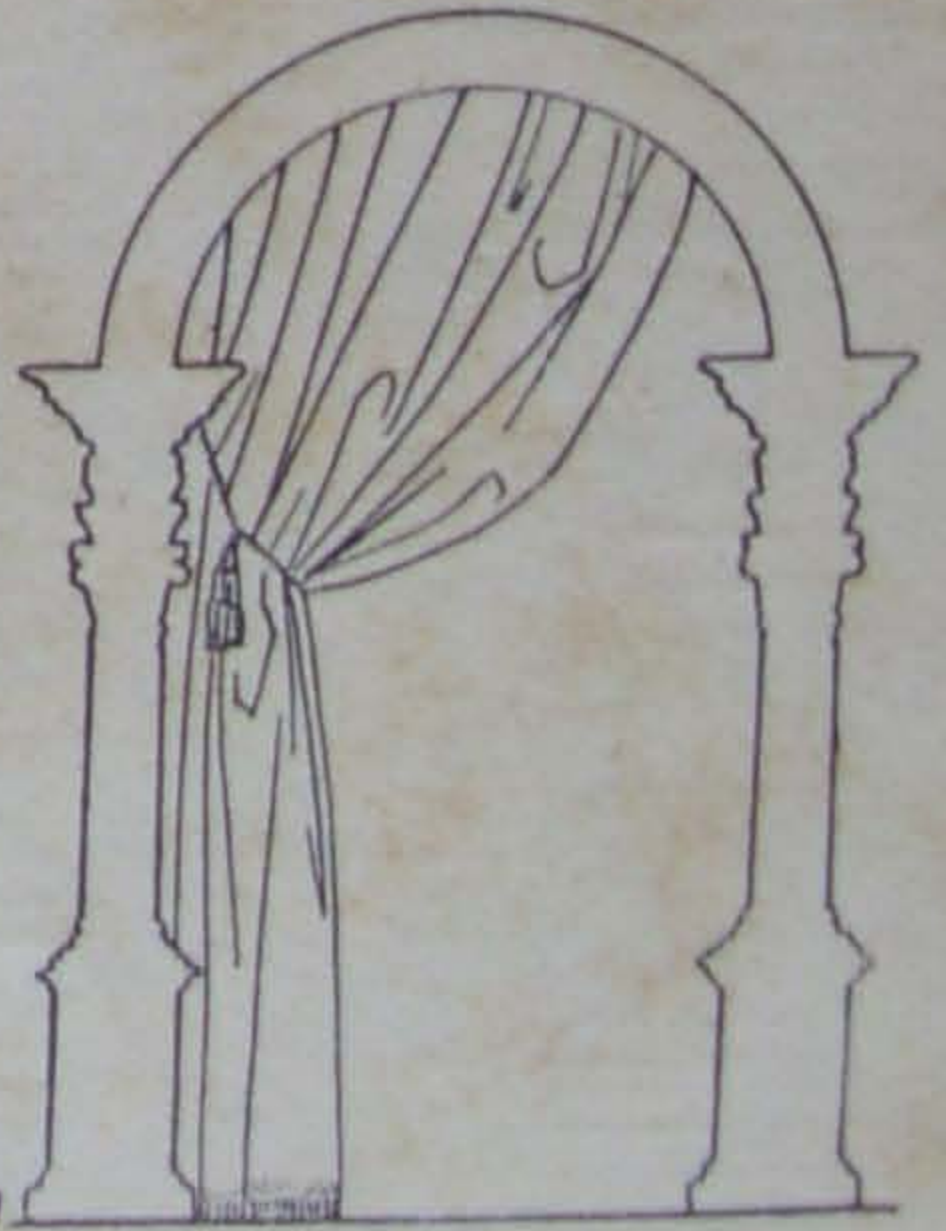
8



9



10



11

1. Dormitorio. — 2. Chimenea lombarda. — 3. Comedor. — 4 al 7. Tejidos renacentistas italianos. — 8. Puerta lombarda. — 9. Puerta del s. xv. — 10 y 11. Cortinas.



1 al 4. Sillas del s. XVI. — 5 al 8. Sillas de los s. XVI y XVII. — 9 al 12. Escabeles de madera del s. XVI.

# RENACIMIENTO ITALIANO

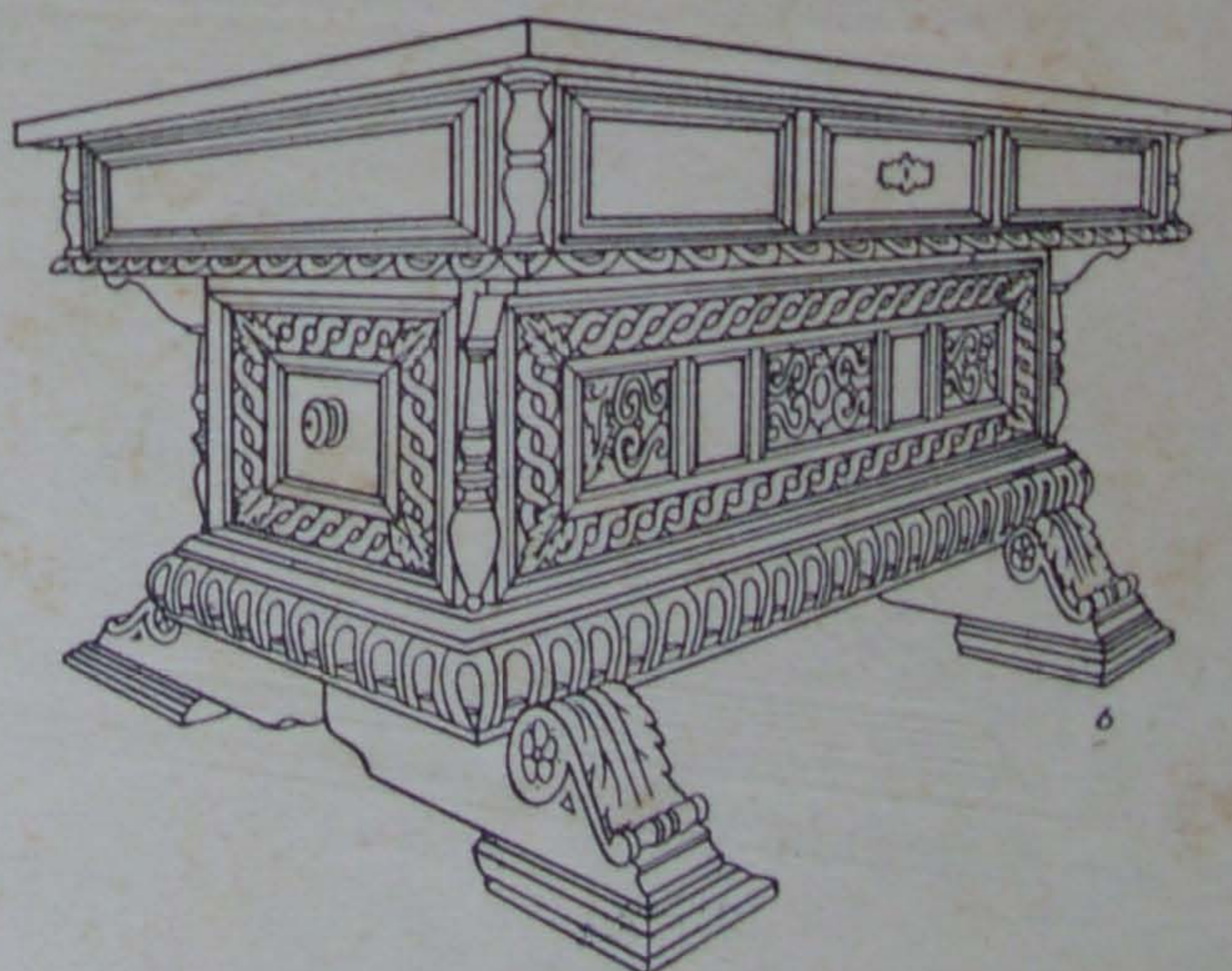
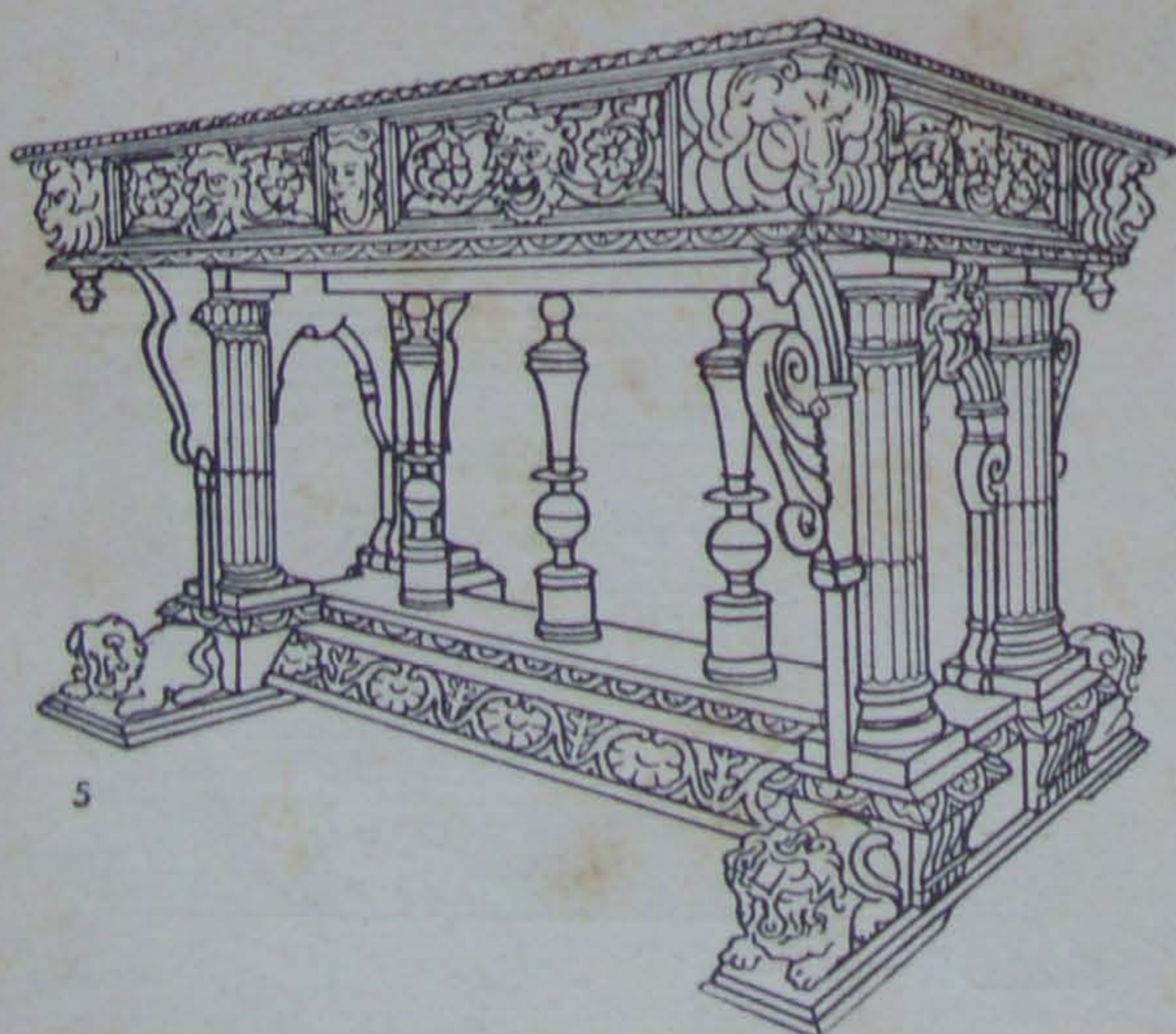
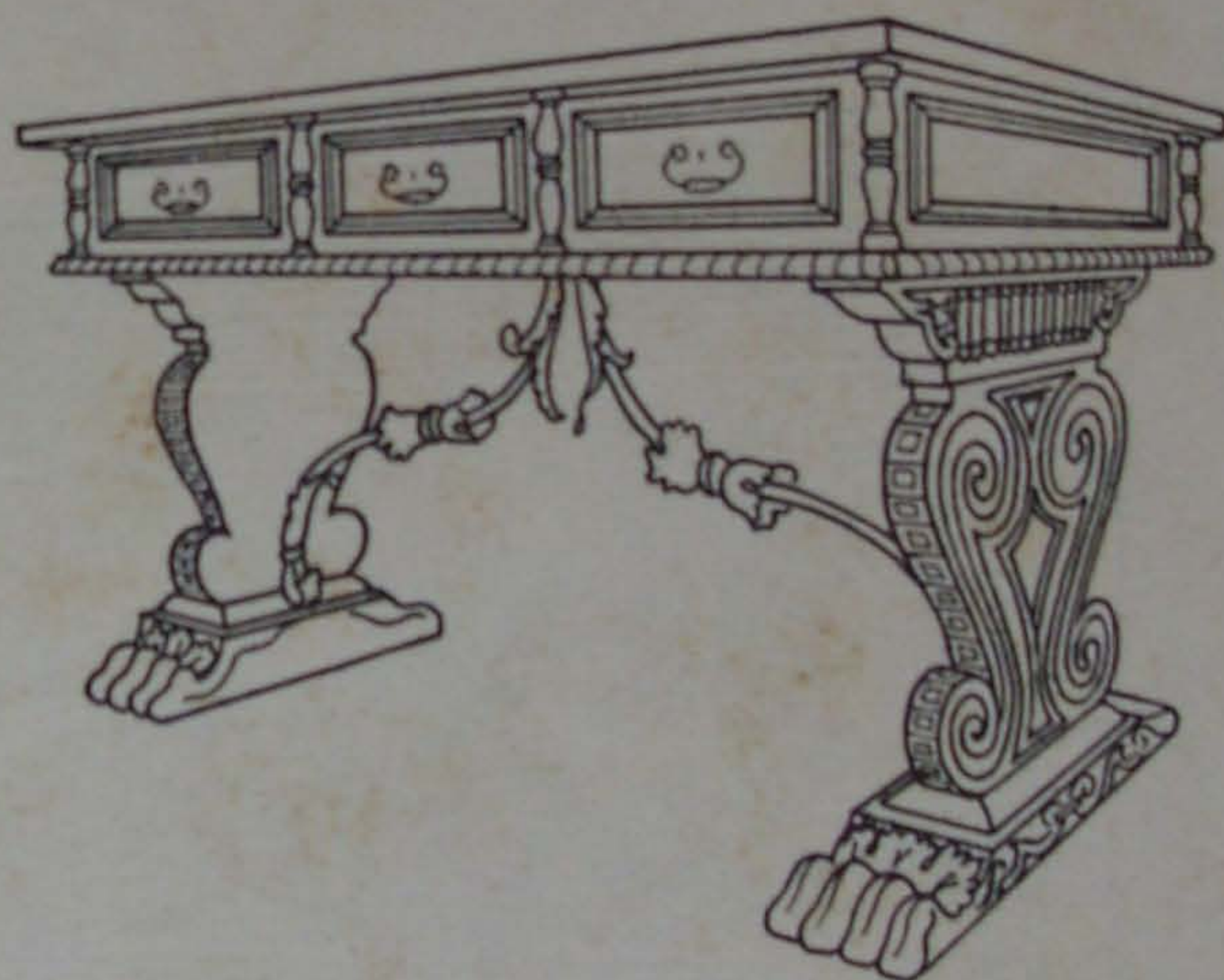
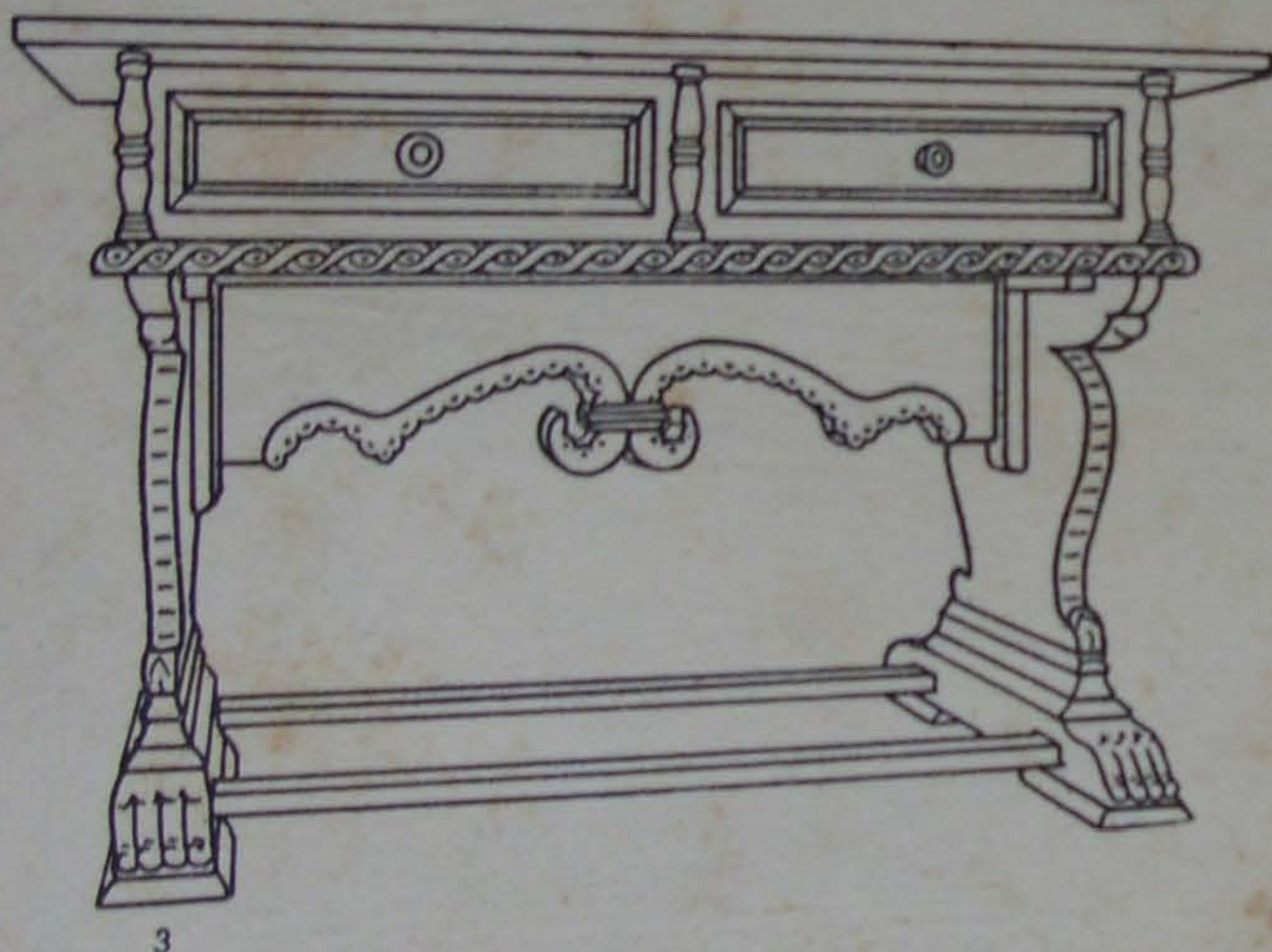


1 y 2. Sillones de tijera italianos. — 3. Sillón lombardo. — 4. Banco con arca y respaldo, lombardo. — 5. Banco con respaldo italiano. — 6. Sillón genovés. — 7. Sillón italiano. — 8. Sillón veneciano..





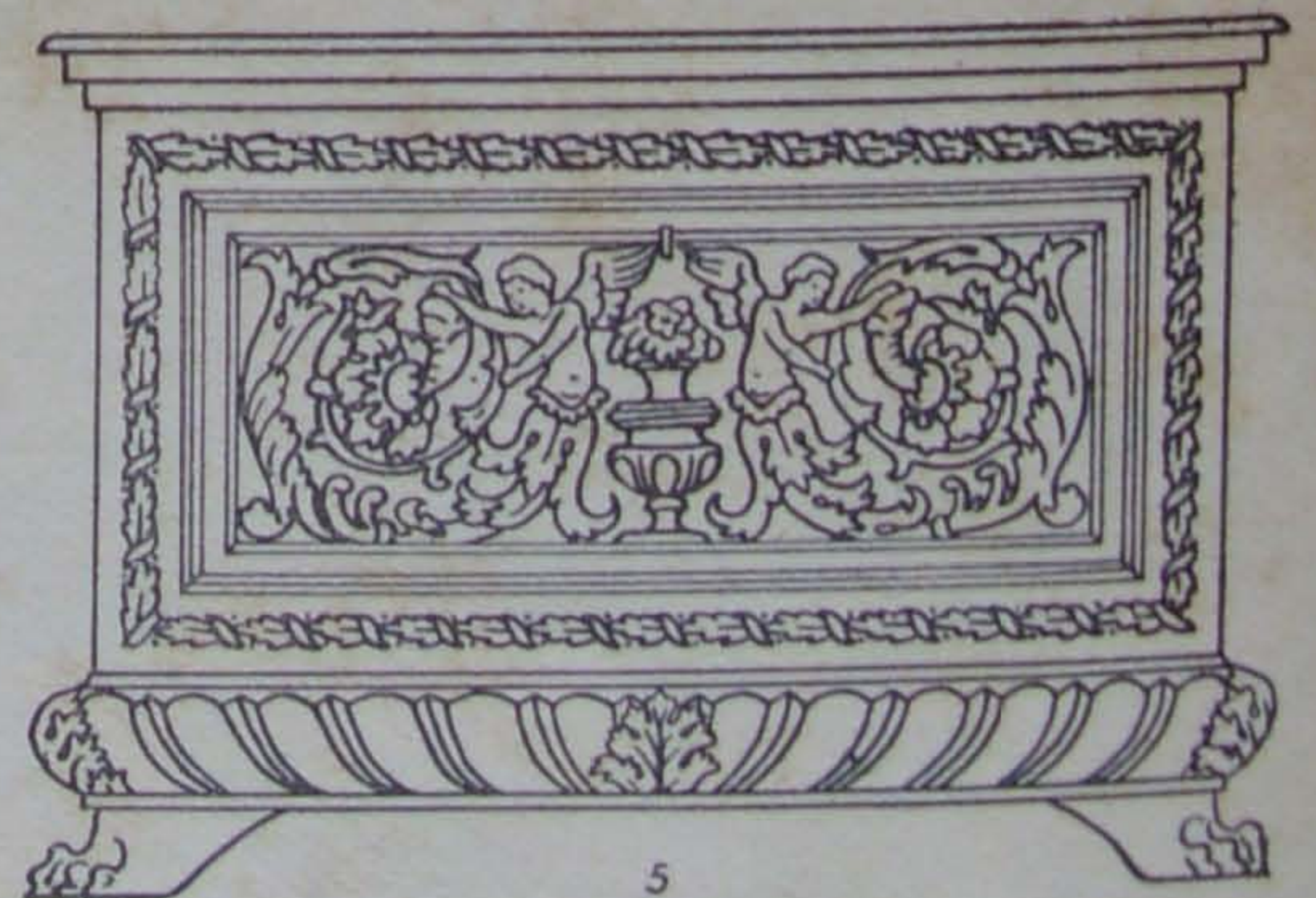
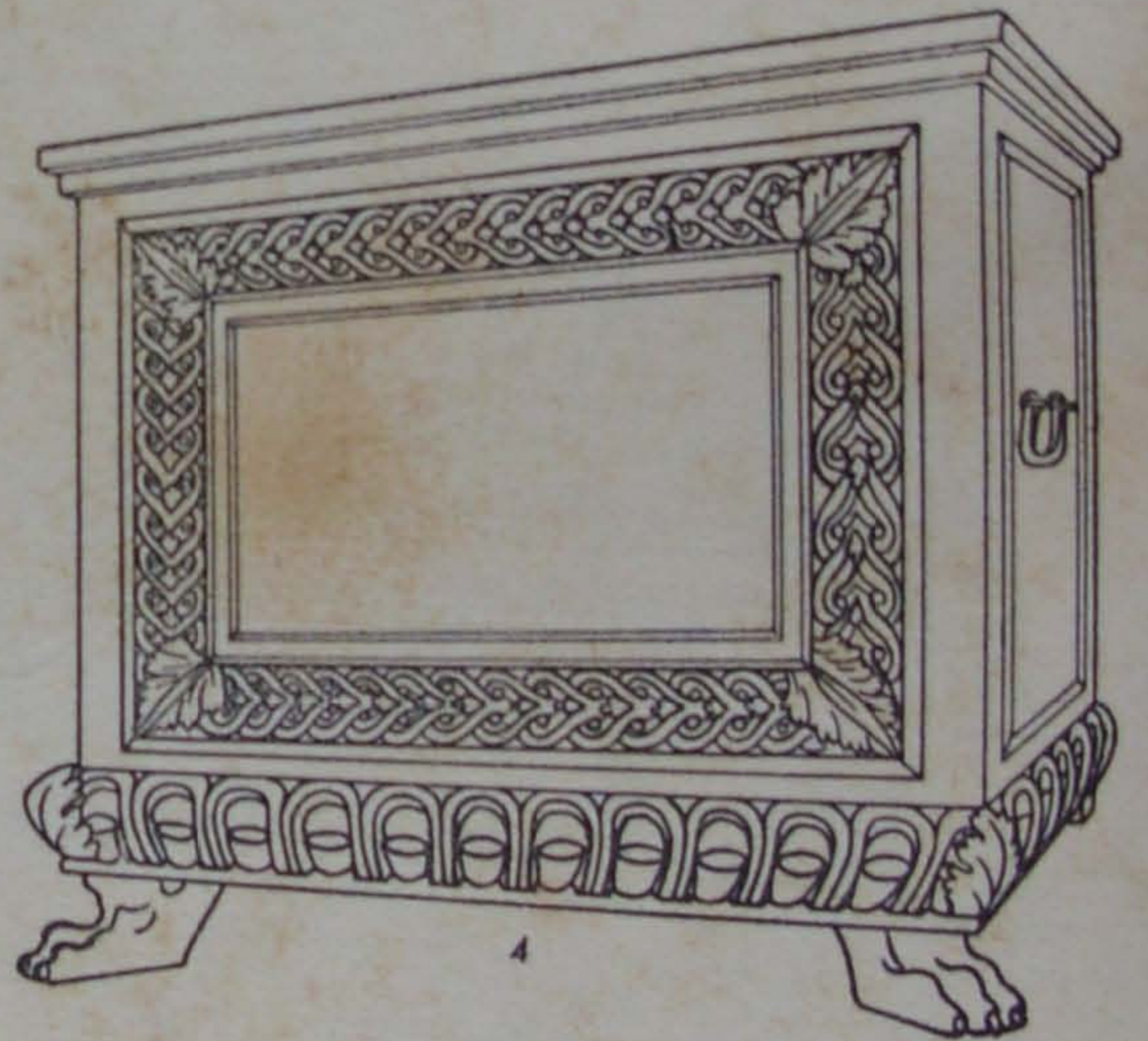
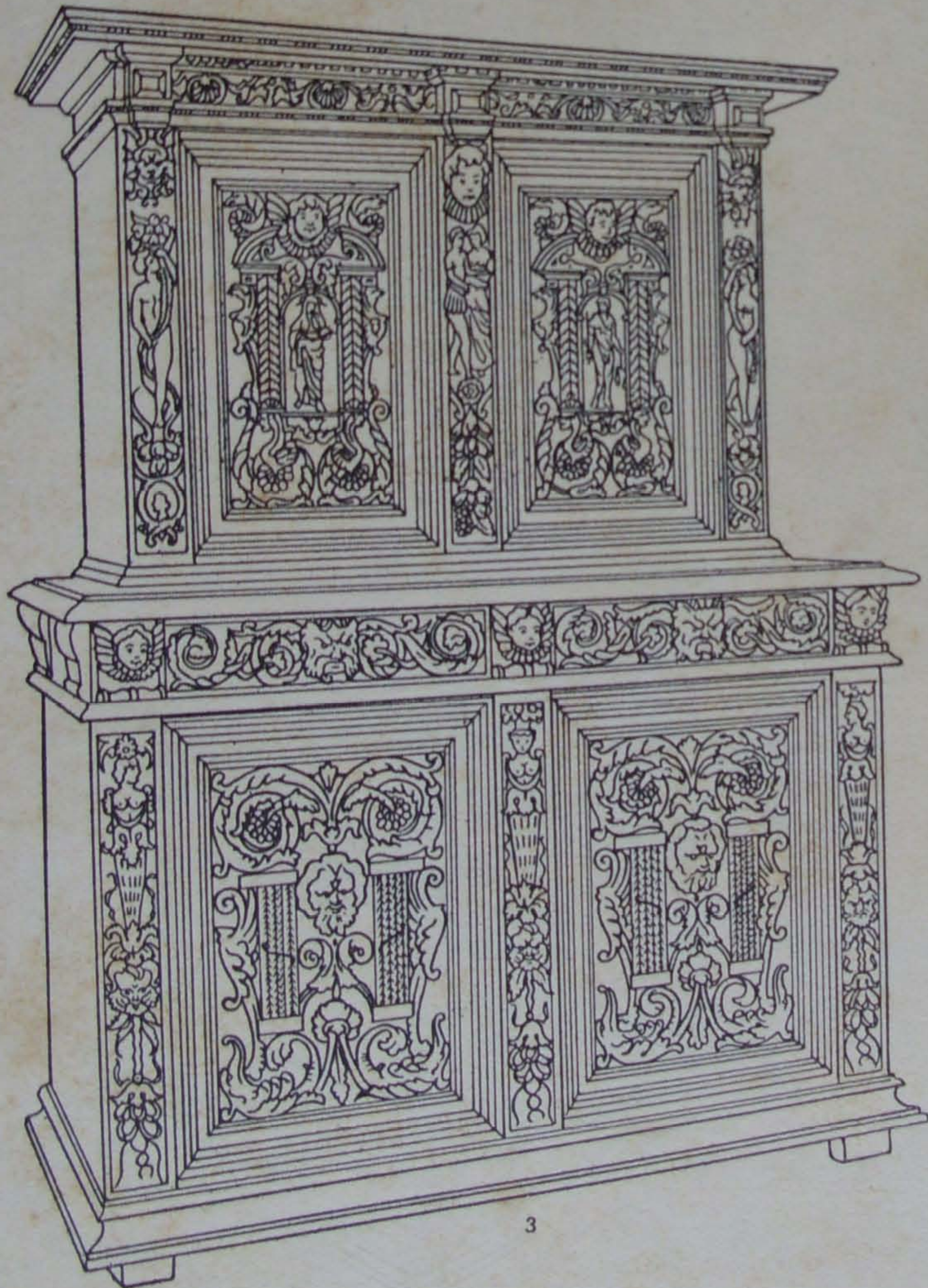
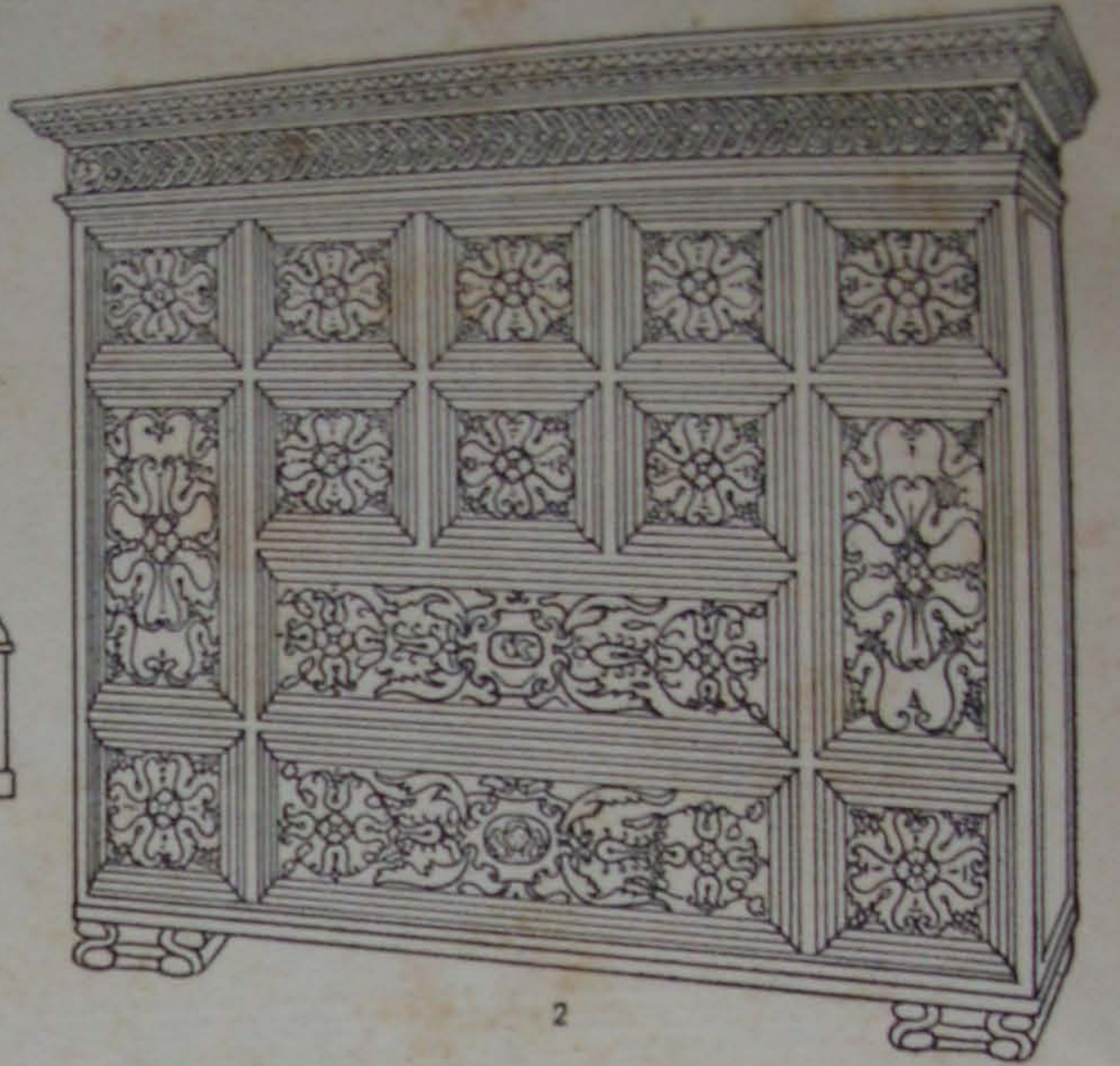
E



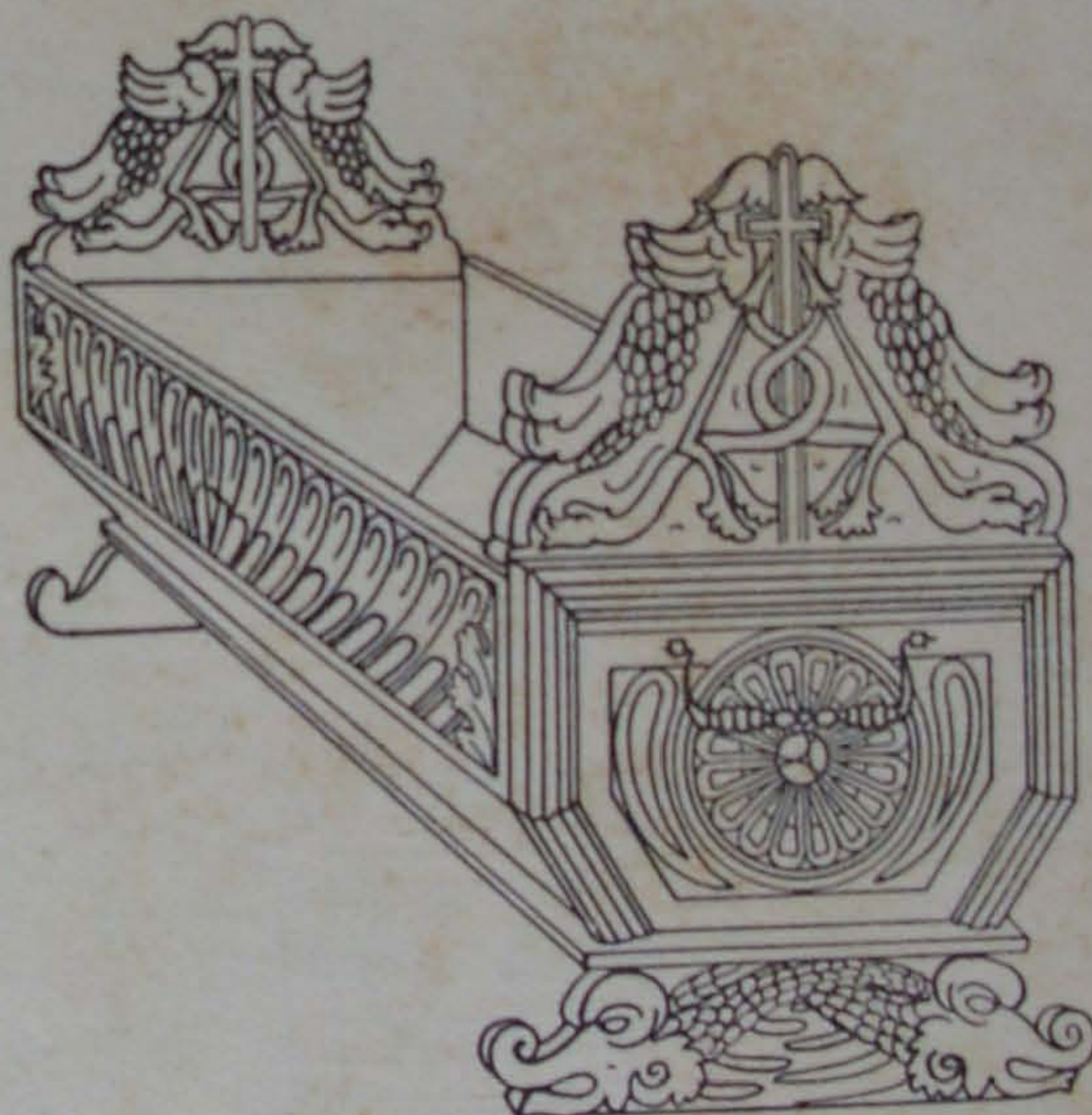
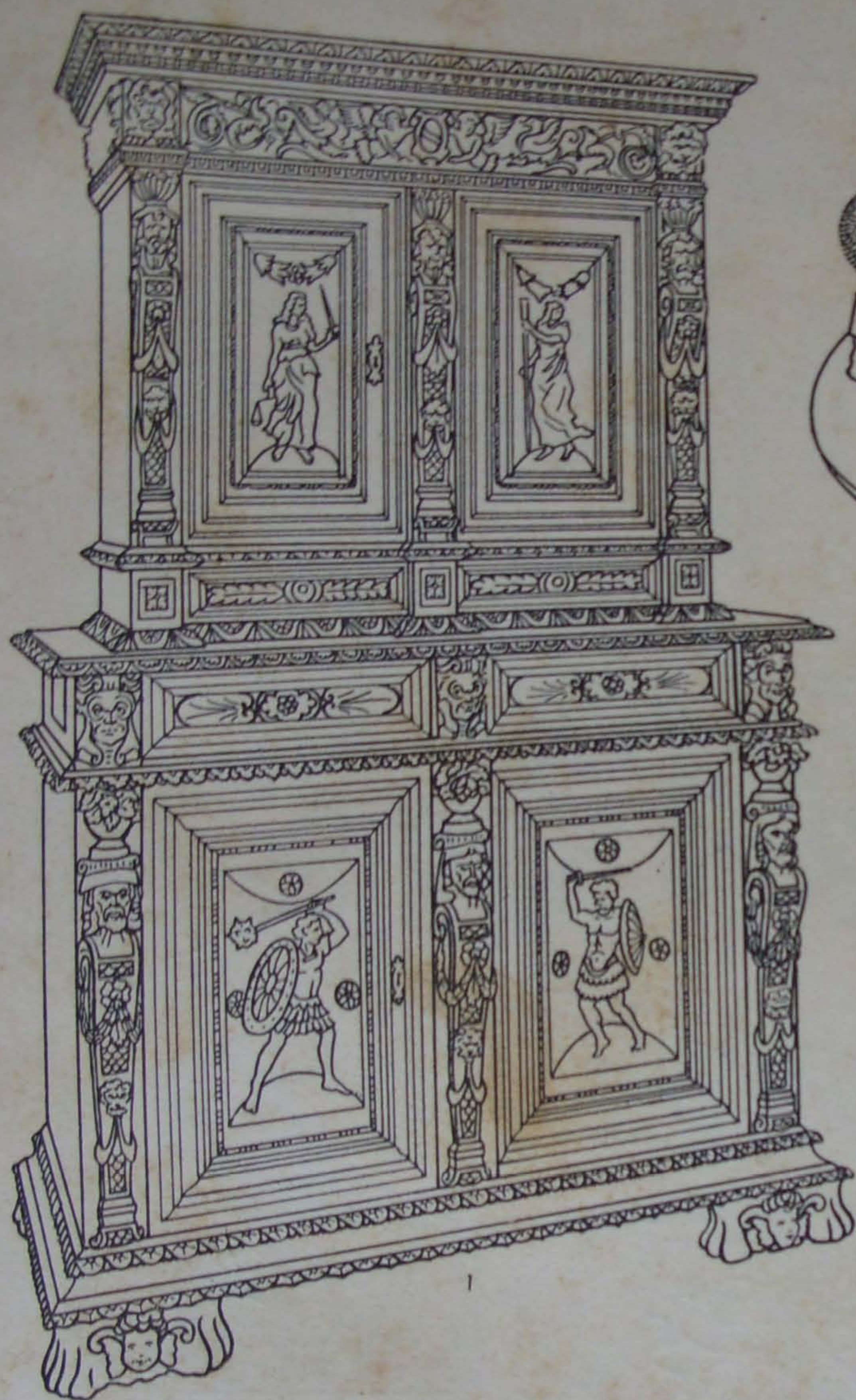
1. Mesa toscana. — 2. Mesa genovesa. — 3 y 4. Mesas lombardas. — 5. Mesa genovesa. — 6. Mesa lombarda.

# RENACIMIENTO ITALIANO

F



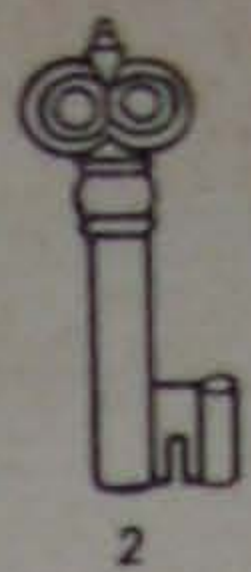
1. Credencia lombarda. — 2. Armario italiano. — 3. Armario lombardo. — 4. Arcón italiano — 5. Arcón toscano.



1. Credencia genovesa. — 2. Brasero lombardo. — 3. Sillón infantil lombardo. — 4. Cama lombarda. — 5. Arcón lombardo.

G

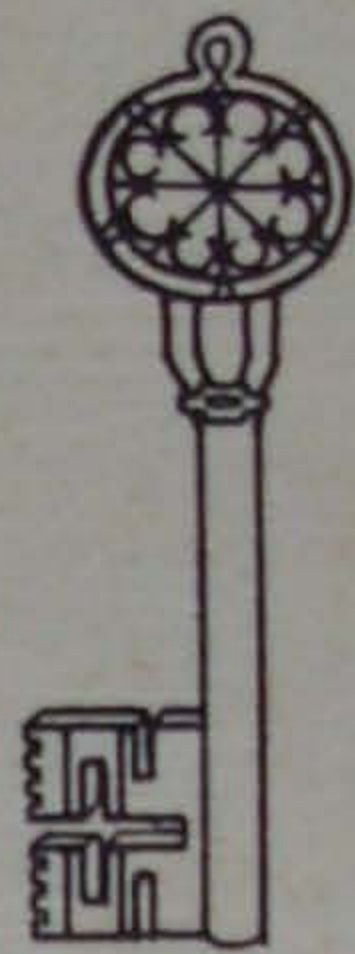
H



2



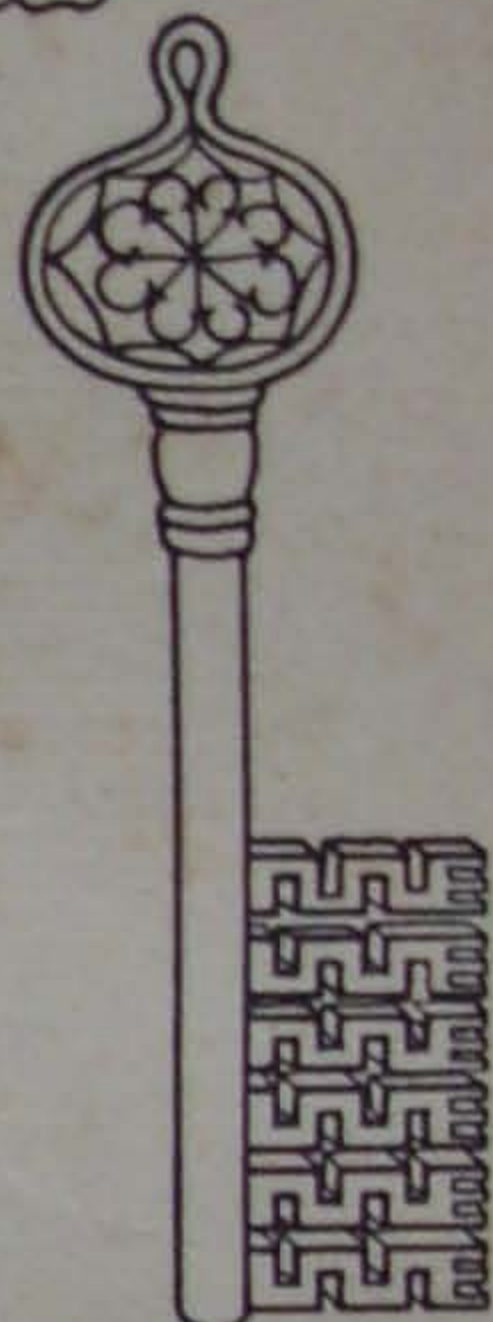
3



4



5



6



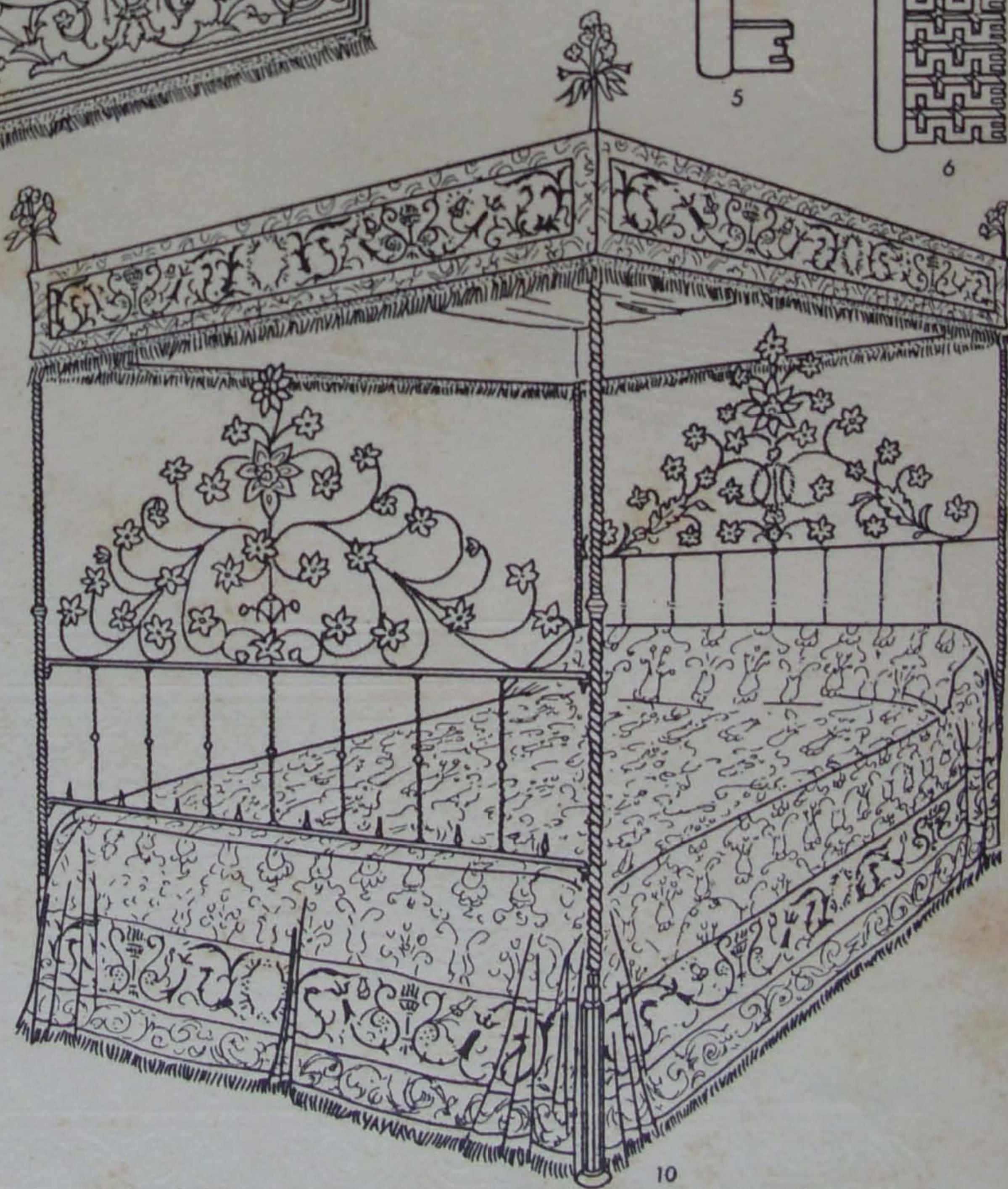
7



8



9



10

1. Cama nupcial. — 2. Llave de hierro. — 3. Aldabón de bronce. — 4, 5 y 6. Llaves de los s. xv y xvi. — 7. Campanilla lombarda de bronce. — 8 y 9. Morteros de bronce del s. xv. — 10. Cama.



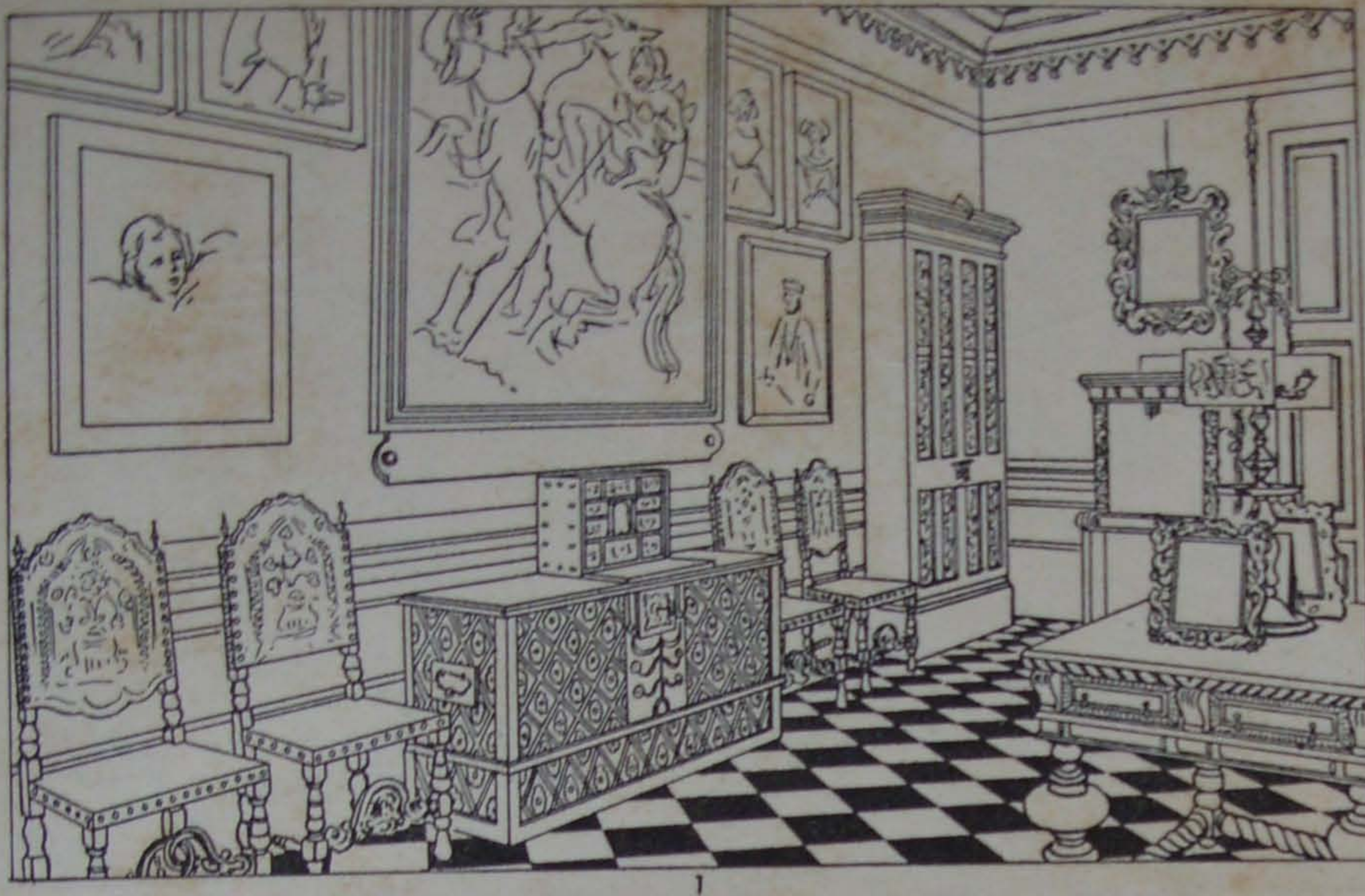
1. Candelero de hierro del s. xv. — 2. Porta-brasero de hierro. — 3. Porta-candelabro de hierro. — 4 y 5. Mayólica. — 6. Jarrón italiano. — 7. Plato de Urbino. — 8 Bote boticario de mediados del s. xvi. — 9, 10 y 11. Vidrios de los s. xv y xvi.

# RENACIMIENTO ESPAÑOL

A



Líneas verticales y horizontales y formas rectangulares. Patas rectas, acanaladas, torneadas en espiral y con pie torneado, en voluta o garra. Barrotes ornamentados. — 1 al 5. Patas de sillas y sillones. — 6 al 9. Patas de mesa. 10. Base de armario de estilo mudéjar. — 11 al 13. Pies de bargueños. — 14 al 19. Respaldos de sillas.—20 al 24. Paneles decorativos.

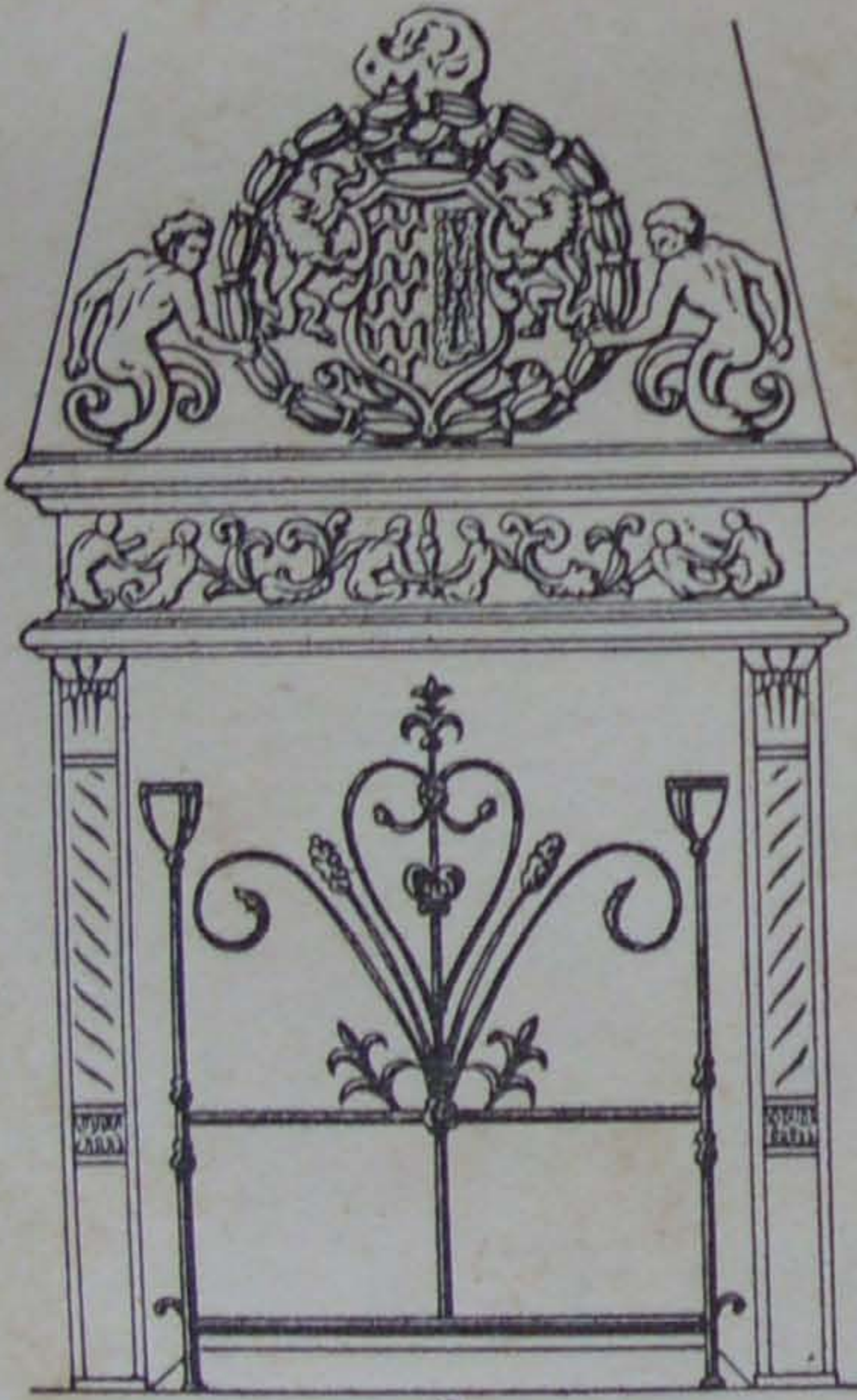


1

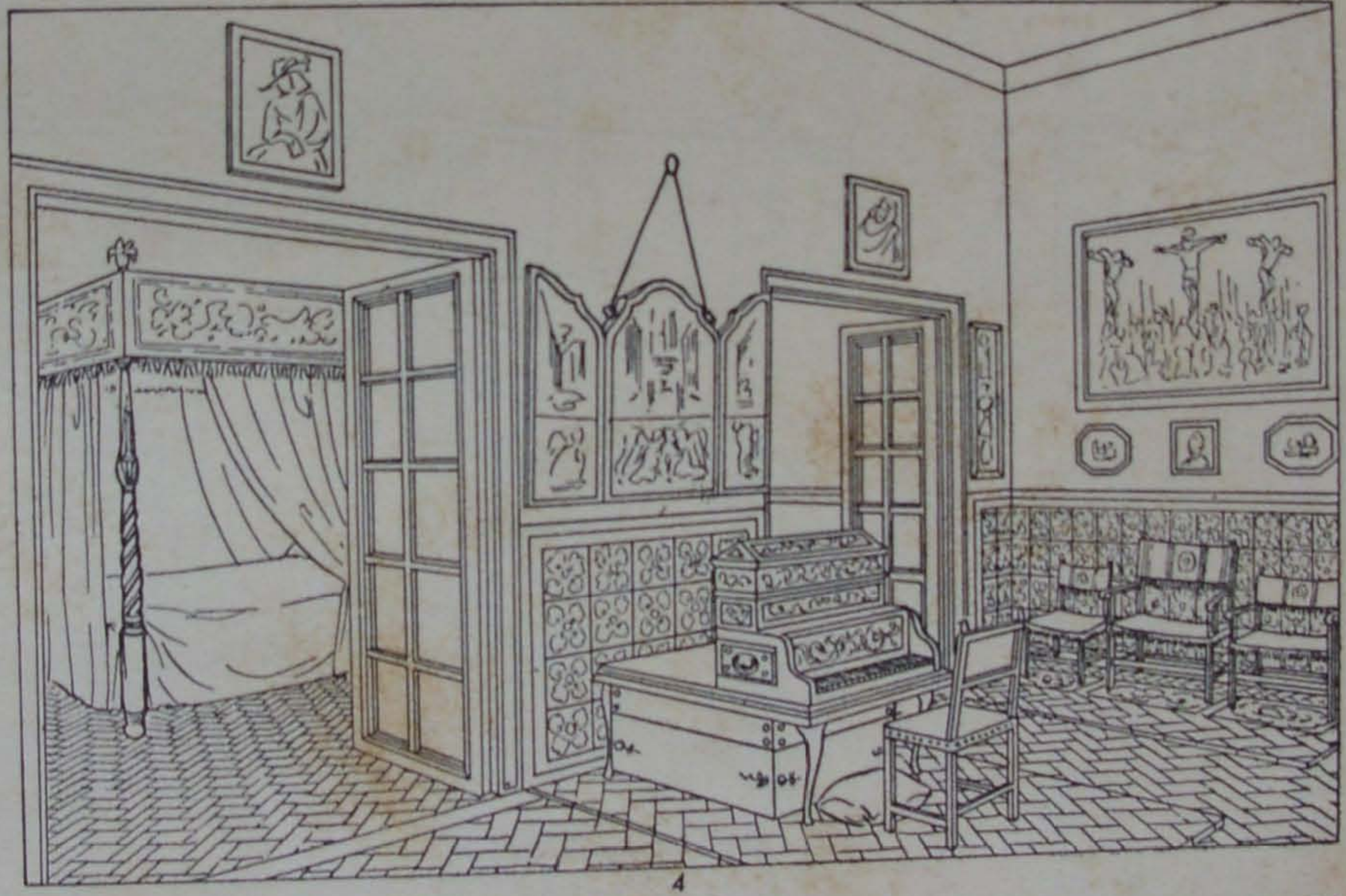


2

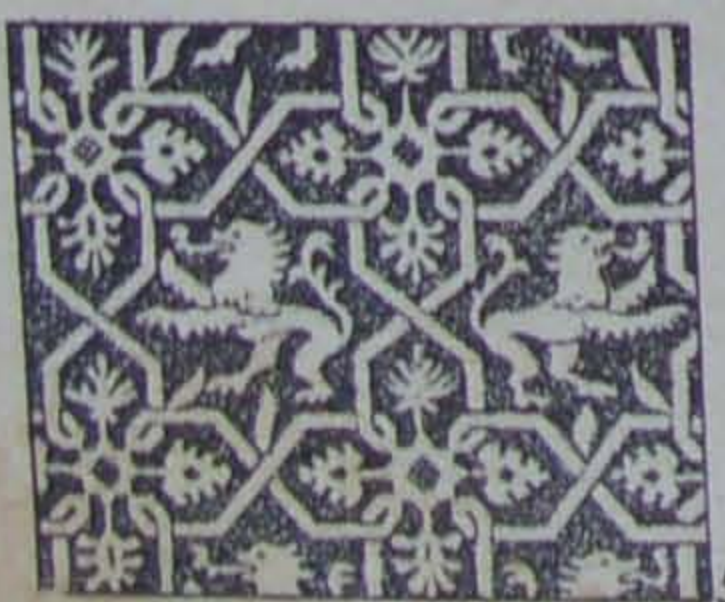
B



3



4



11



12

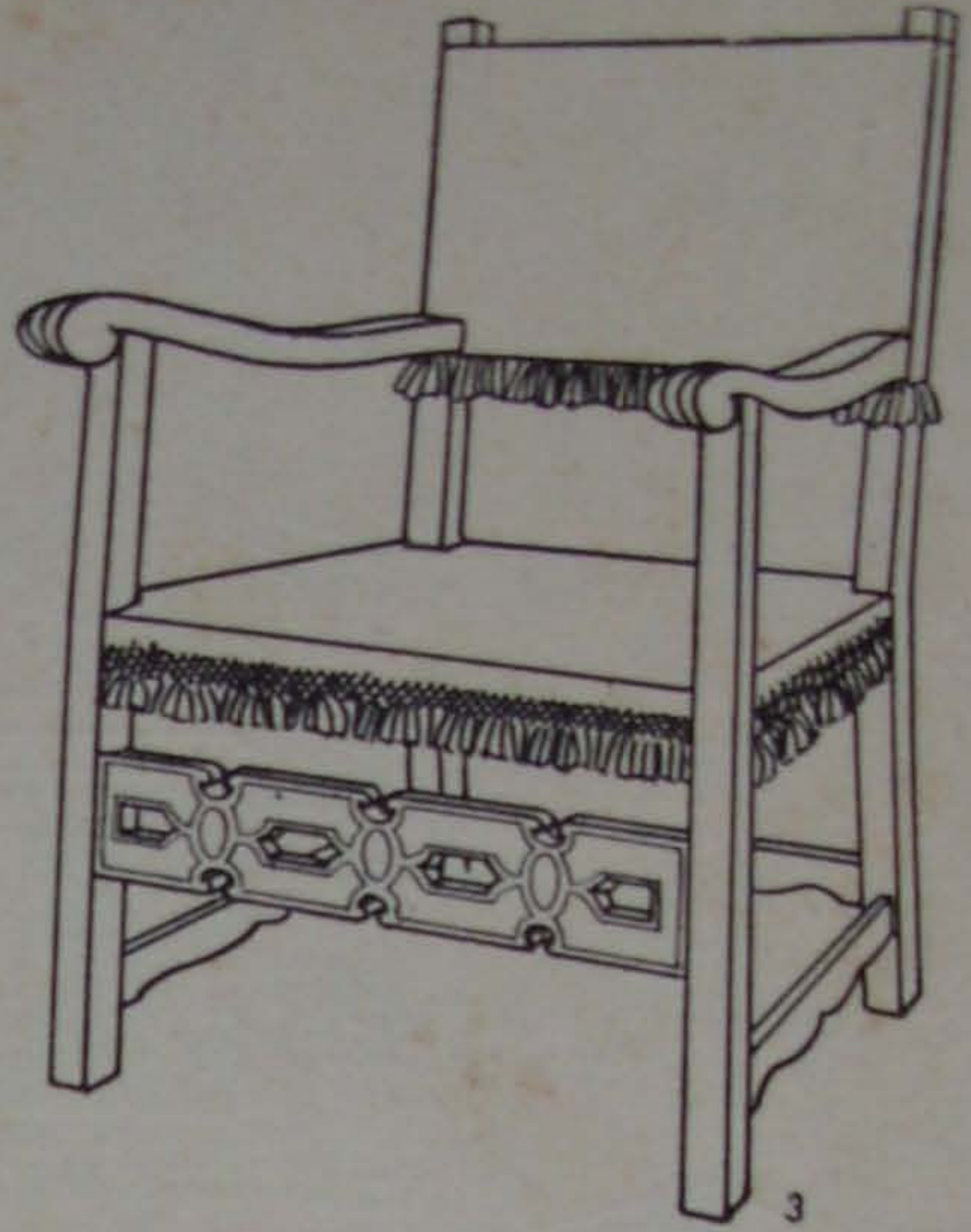
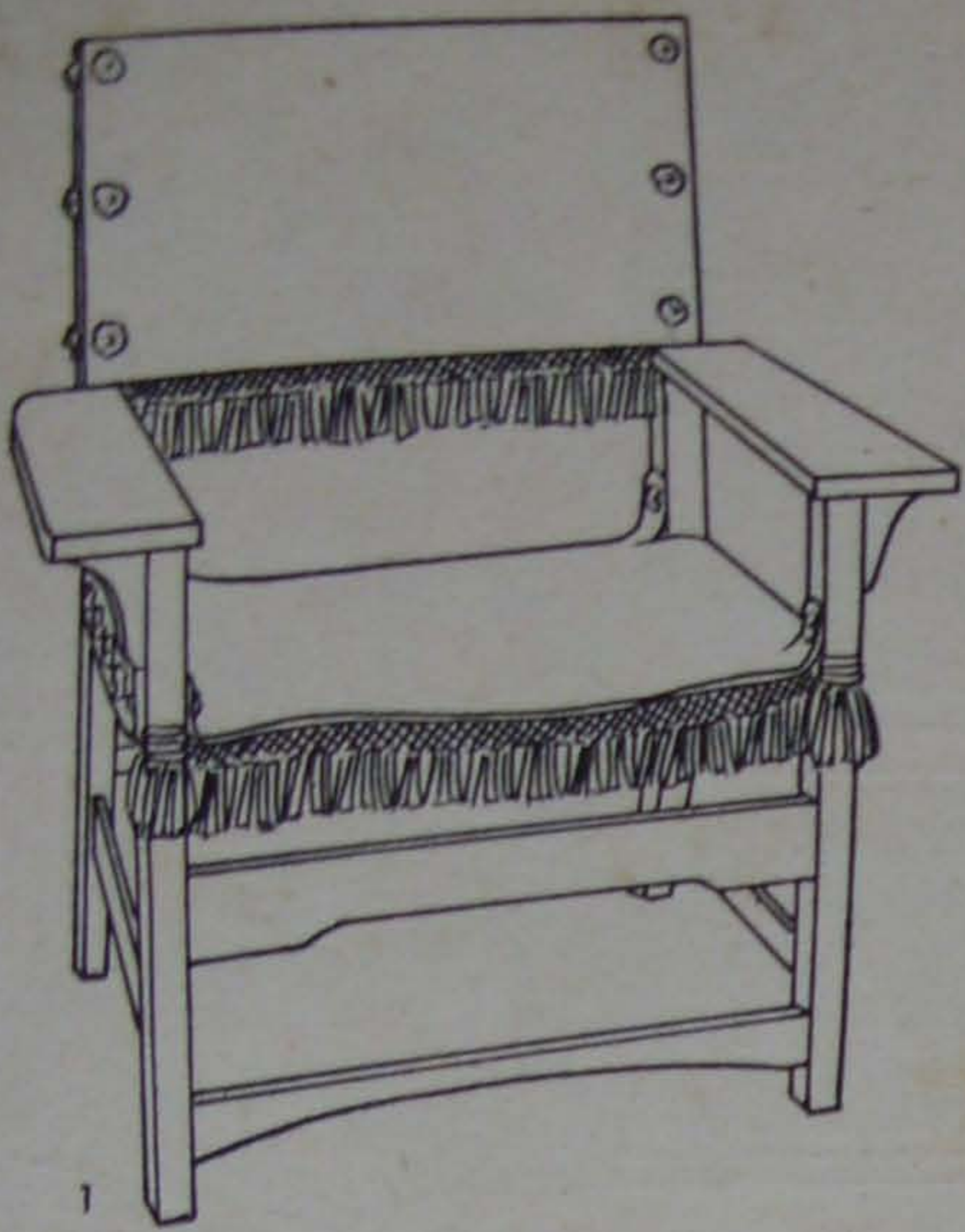
1. Salón del s. XVII. — 2. Chimenea del s. XVI. — 3. Chimenea en la casa del Greco. — 4. Sala y dormitorio del s. XVI. — 5 al 10. Sedas, damascos y brocados de los s. XVI y XVII. — 11 y 12. Cortinajes y puerta del s. XVII.

# RENACIMIENTO ESPAÑOL

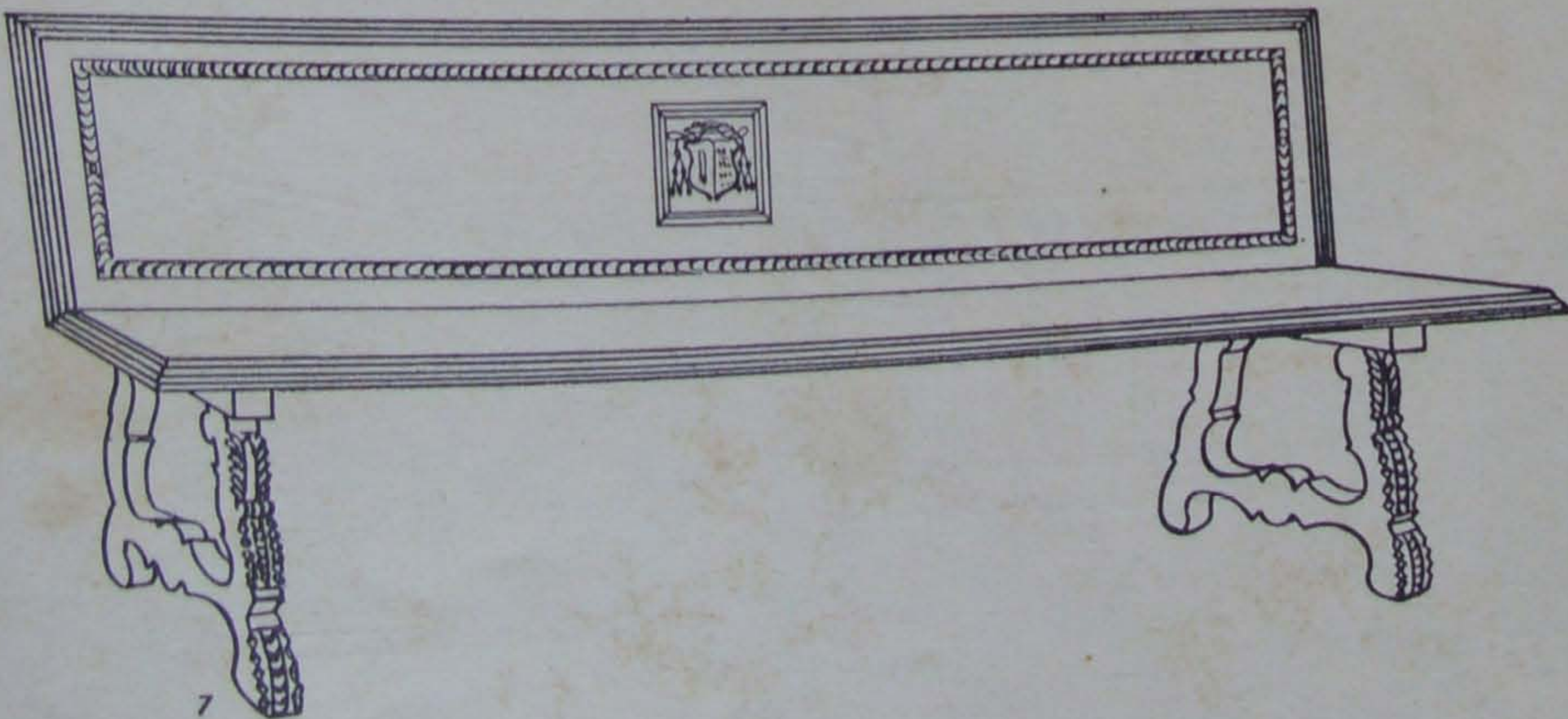
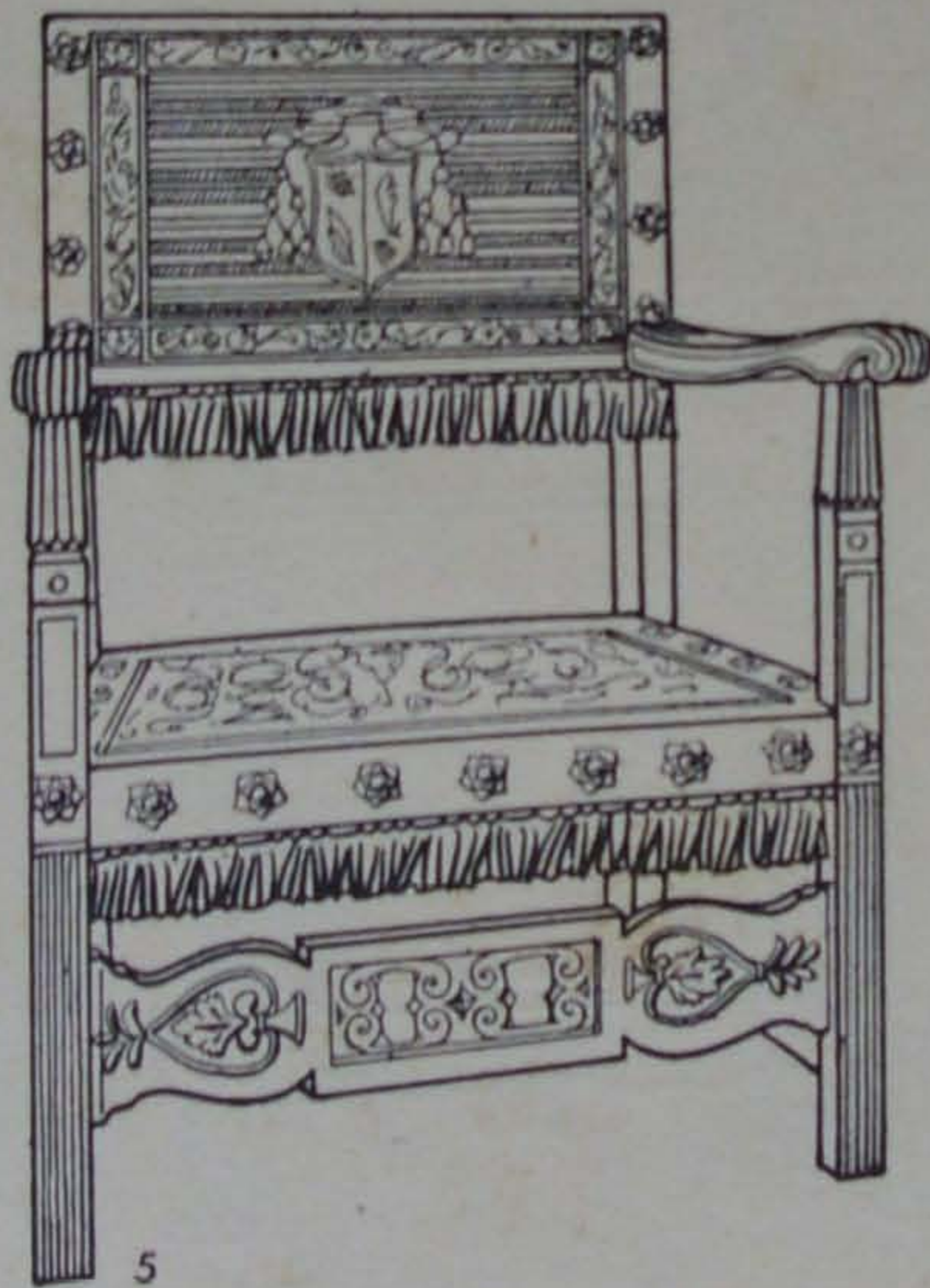
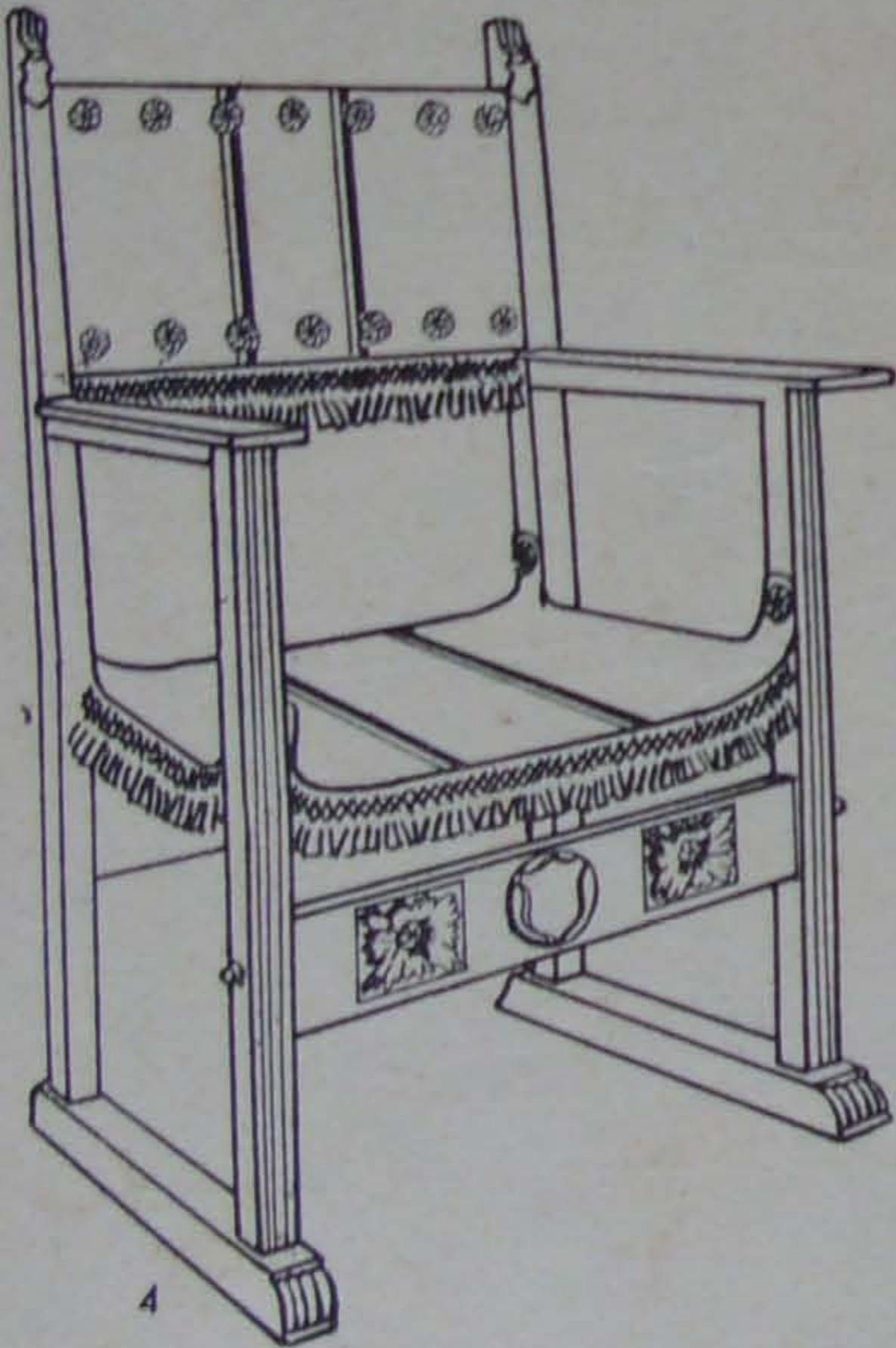


1 al 5. Sillas del s. xvii. — 6 al 8. Sillones con asiento y respaldo de cuero del s. xvi. — 9. Silla del s. xvii. — 10. Sillón de caderas del s. xvi. — 11. Silla de tijera del s. xvii. — 12. Sillón con embutidos mudéjares del s. xvi.



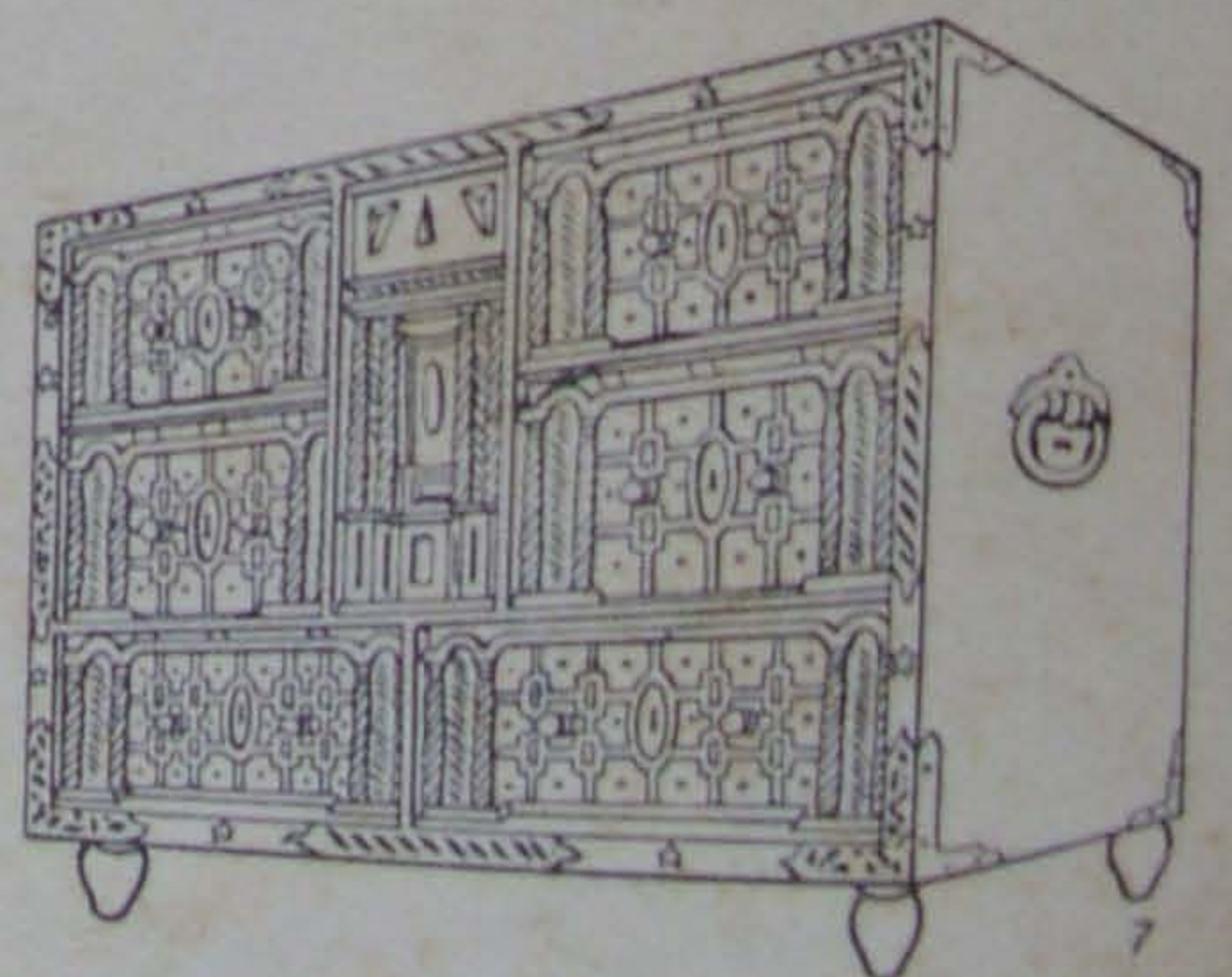
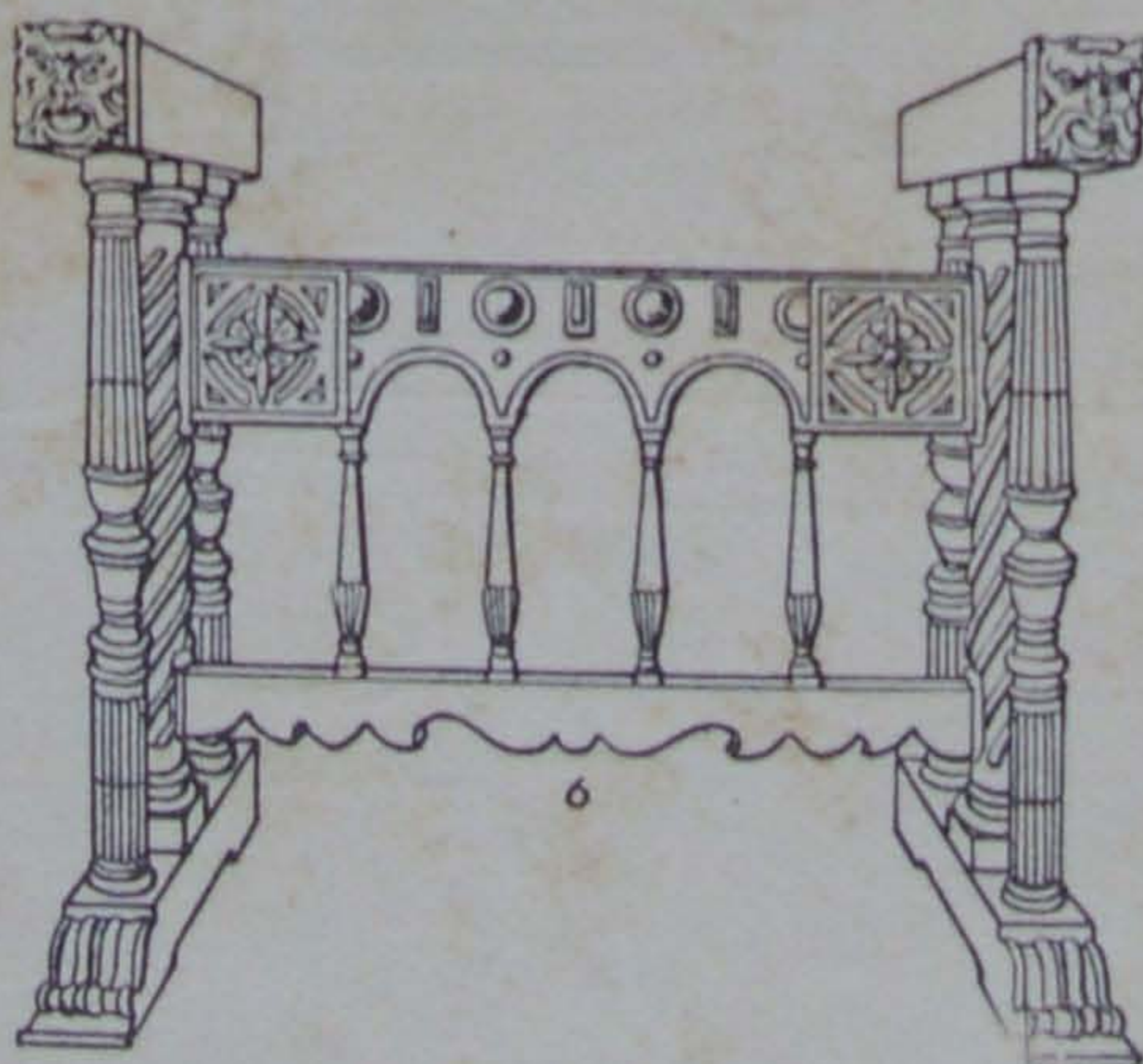
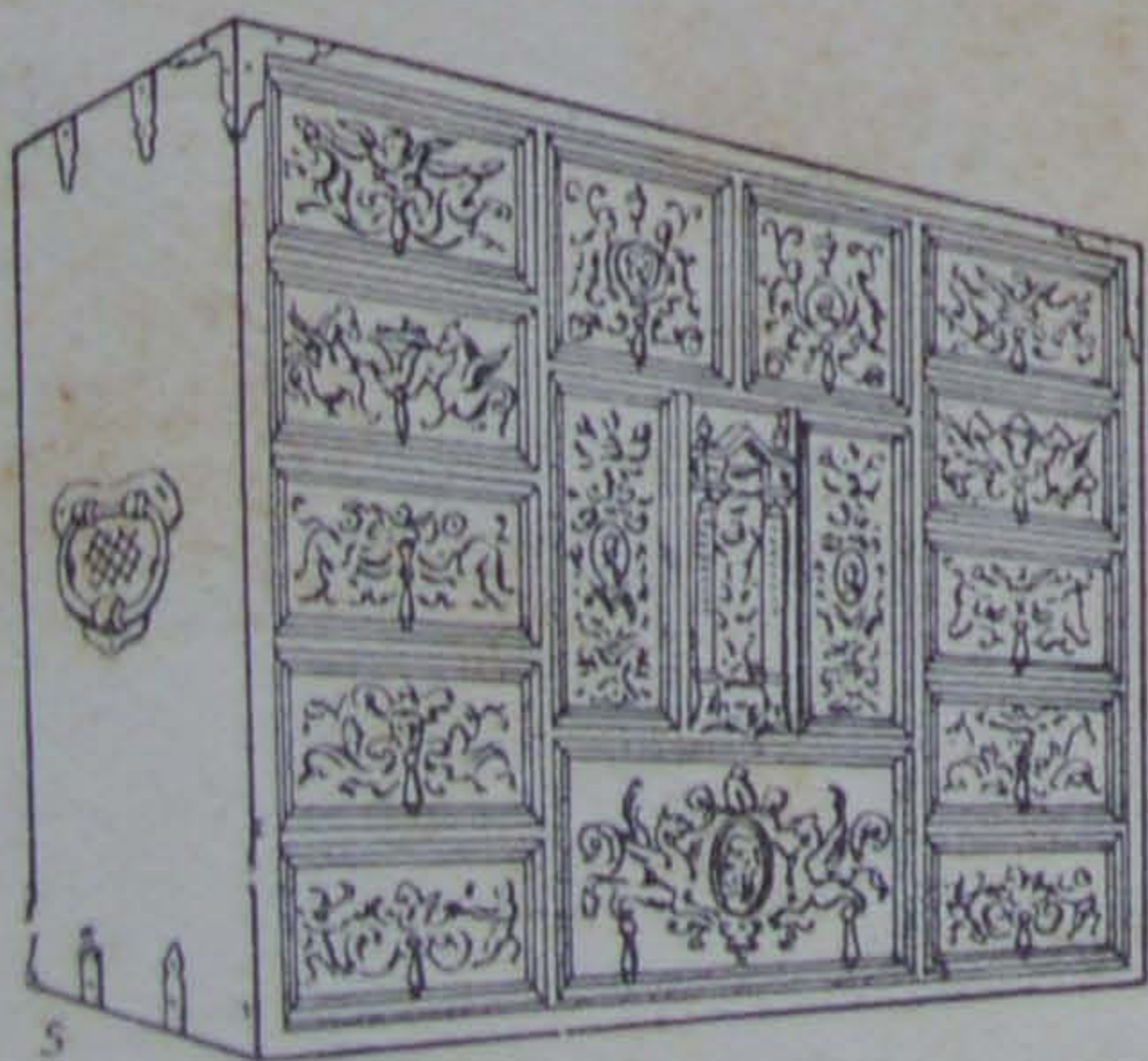
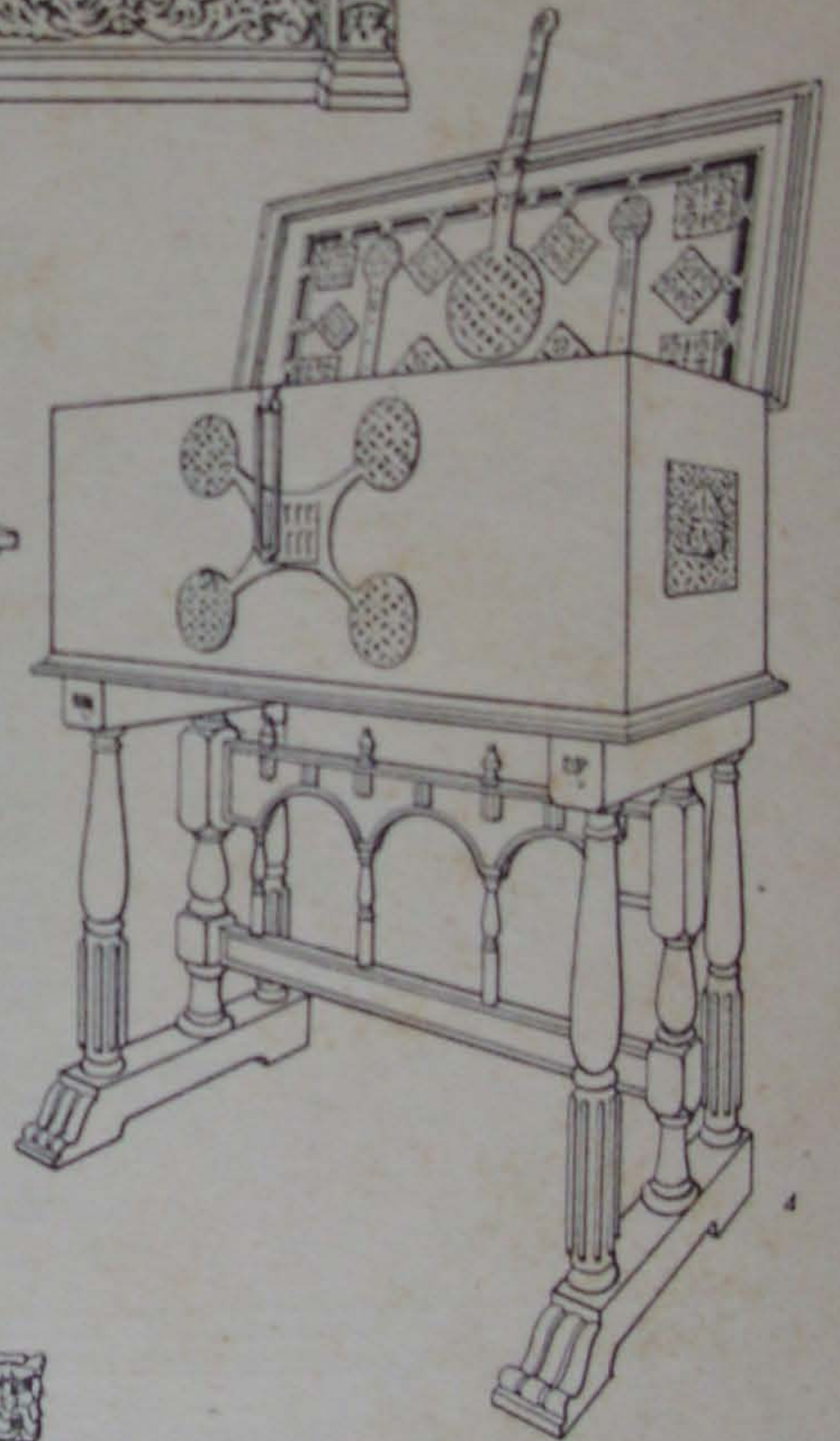
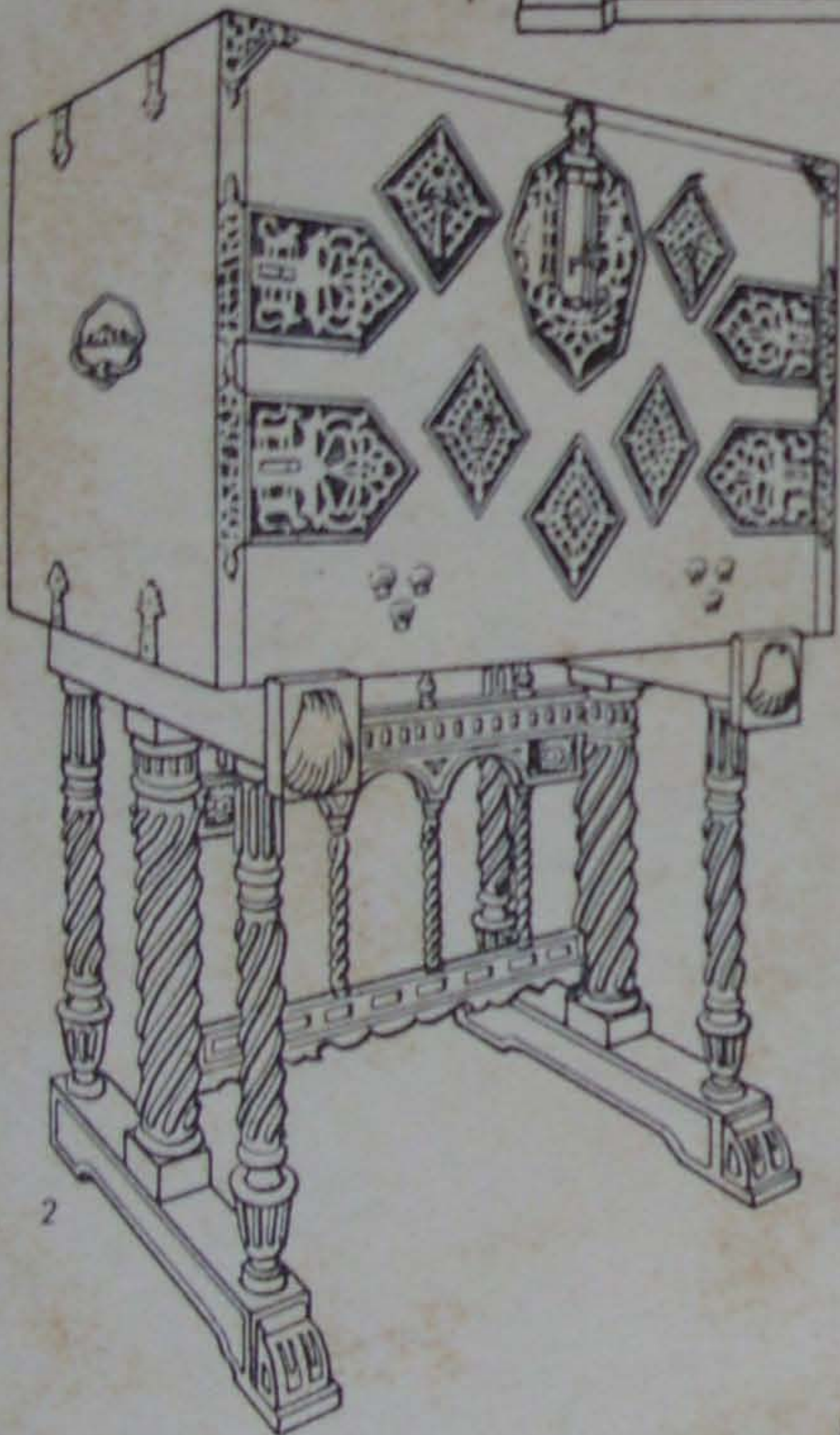
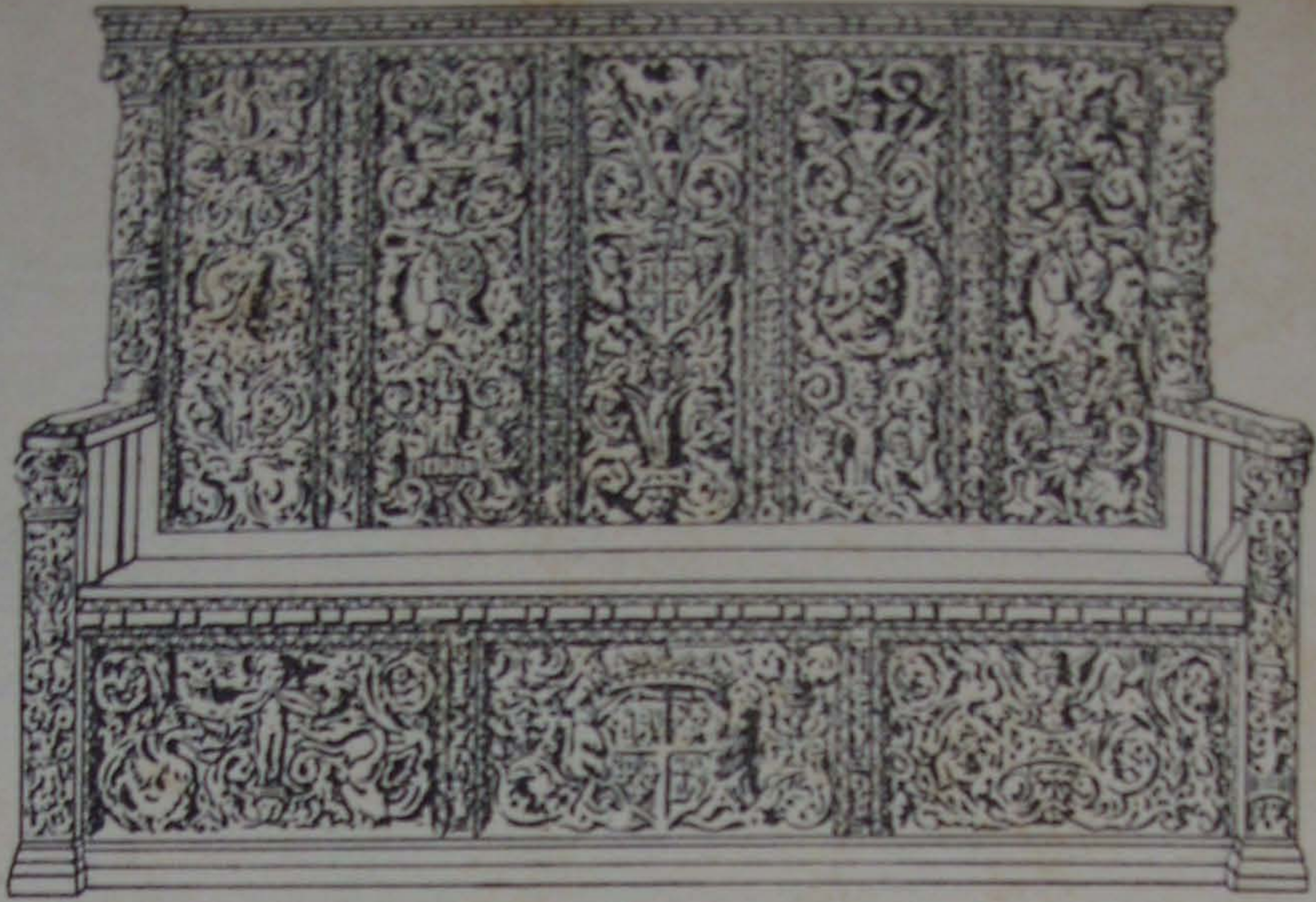


D



1. Sillón con asiento y respaldo de cuero del s. XVI. — 2. Sillón con asiento y respaldo en terciopelo bordado del s. XVII. — 3. Sillón del s. XVI. — 4 al 6. Sillones fraileros del s. XVI. — 7. Banco conventual del s. XVI. — 8. Banqueta del s. XVII.

E

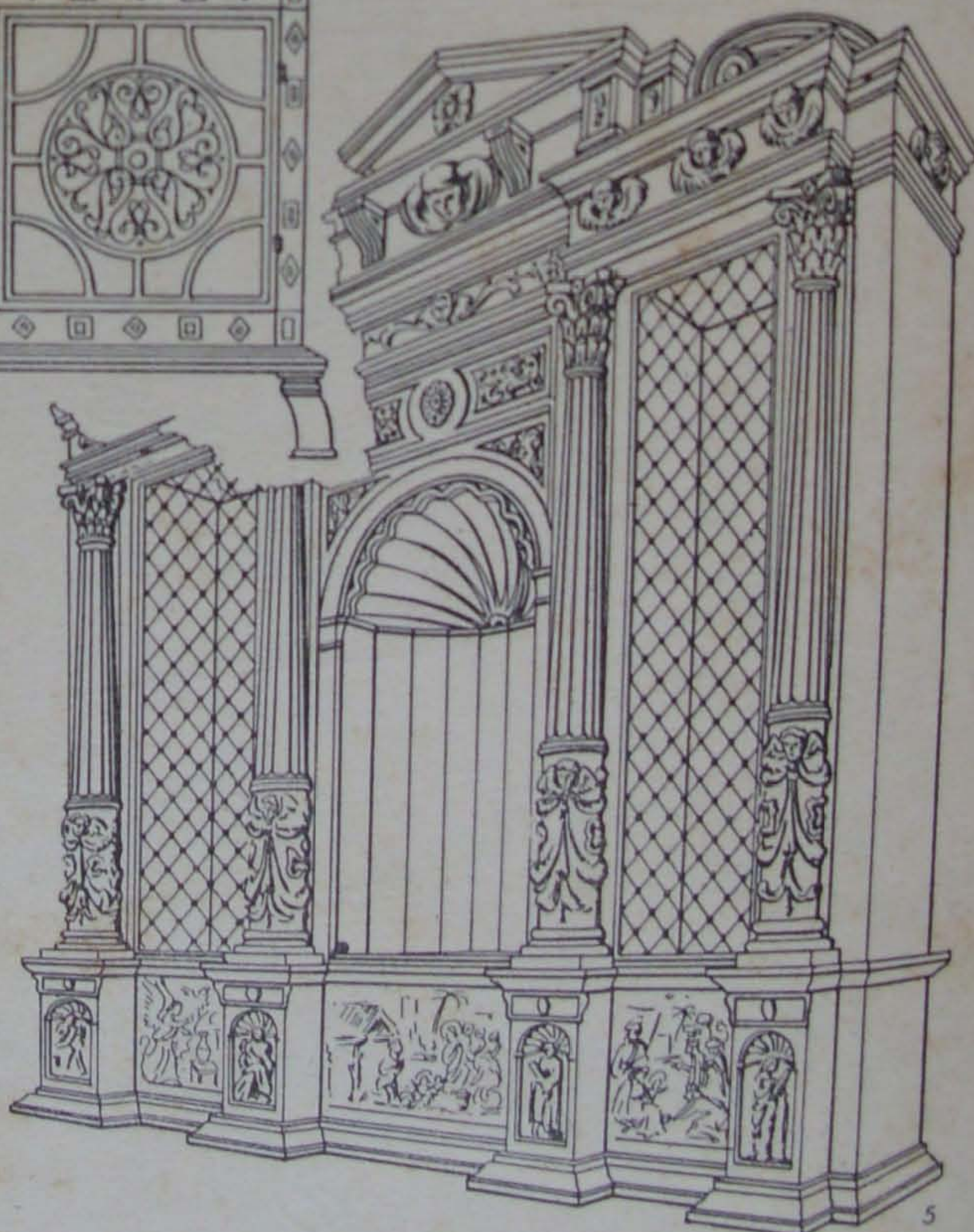
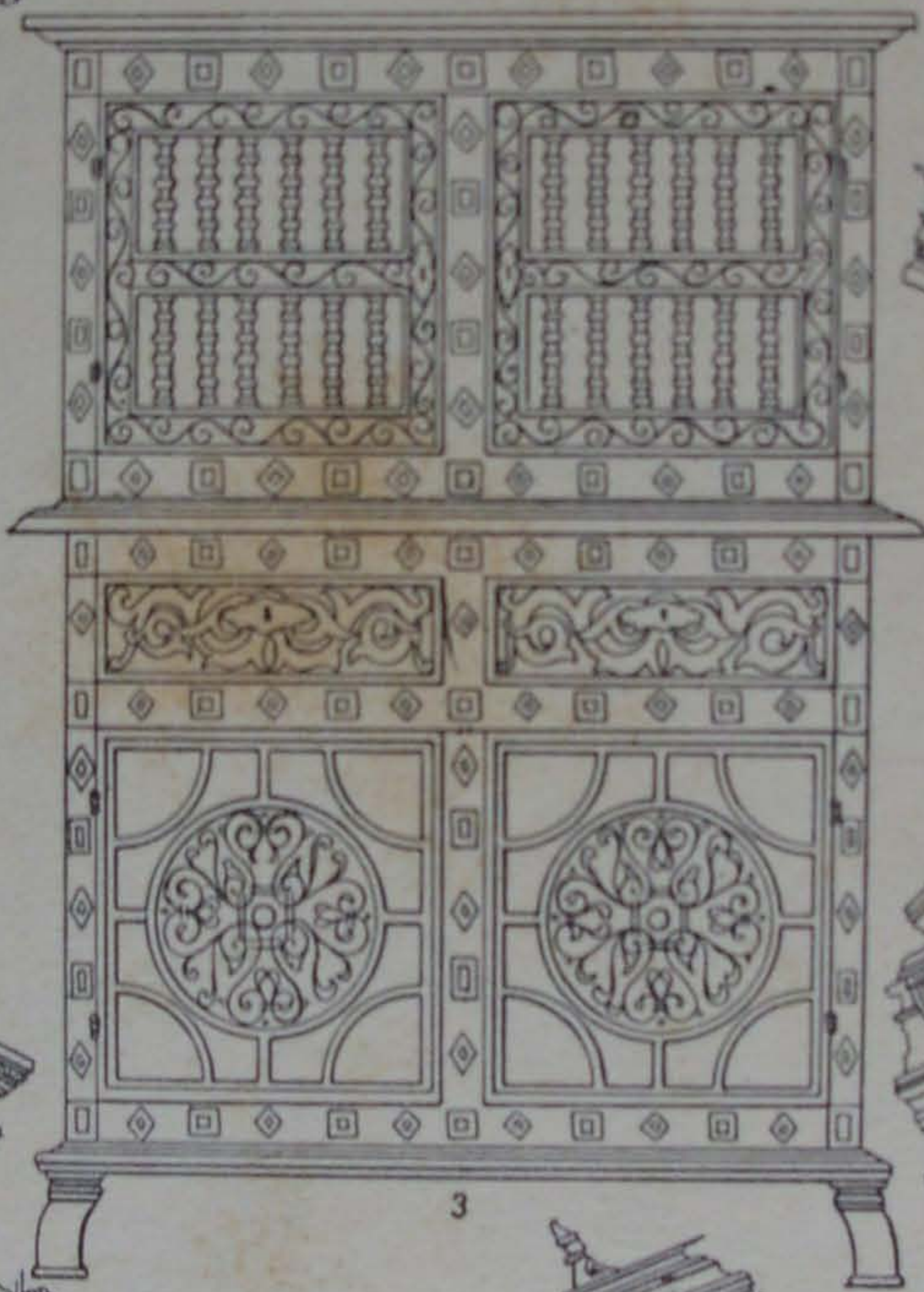
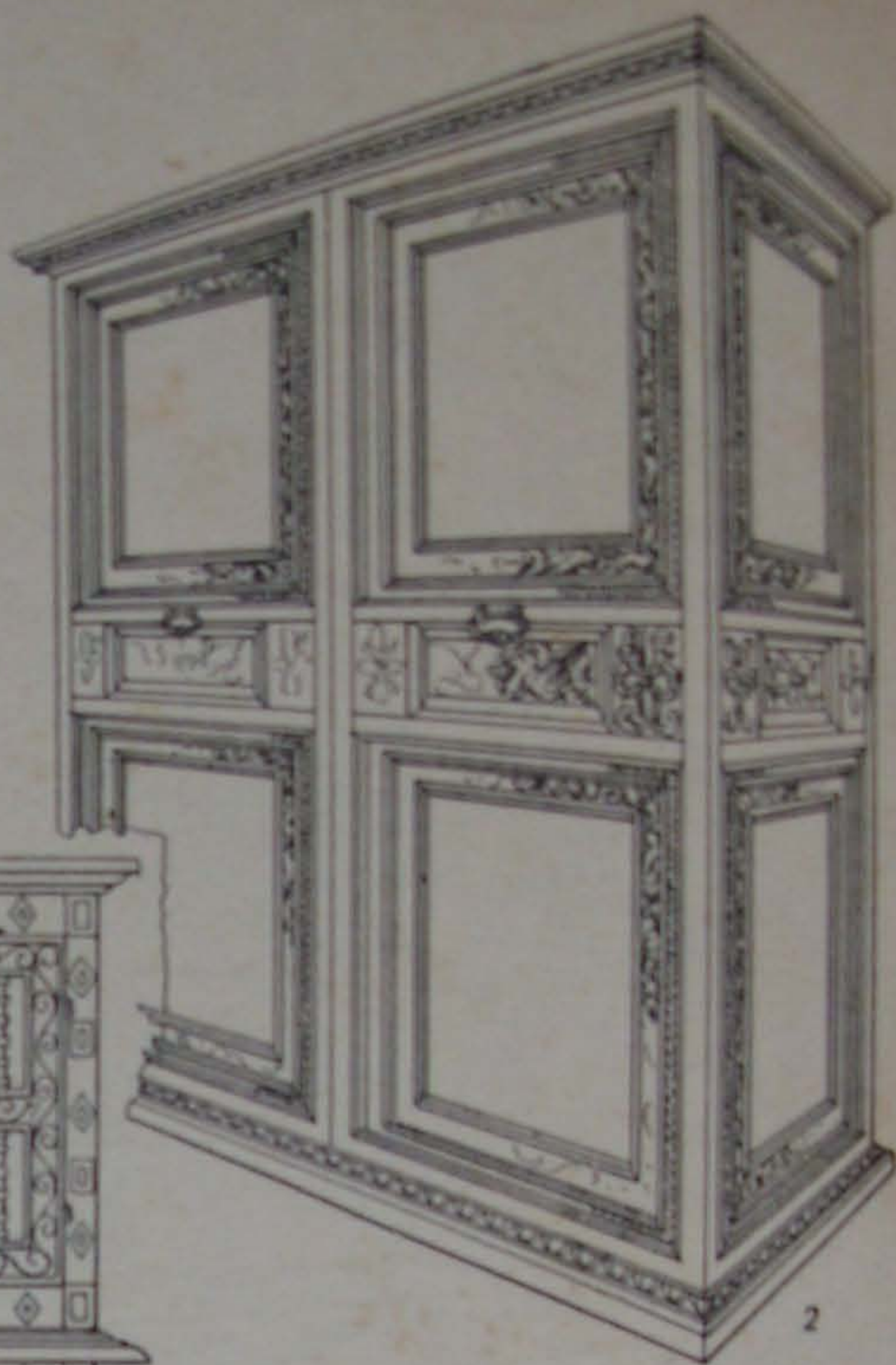
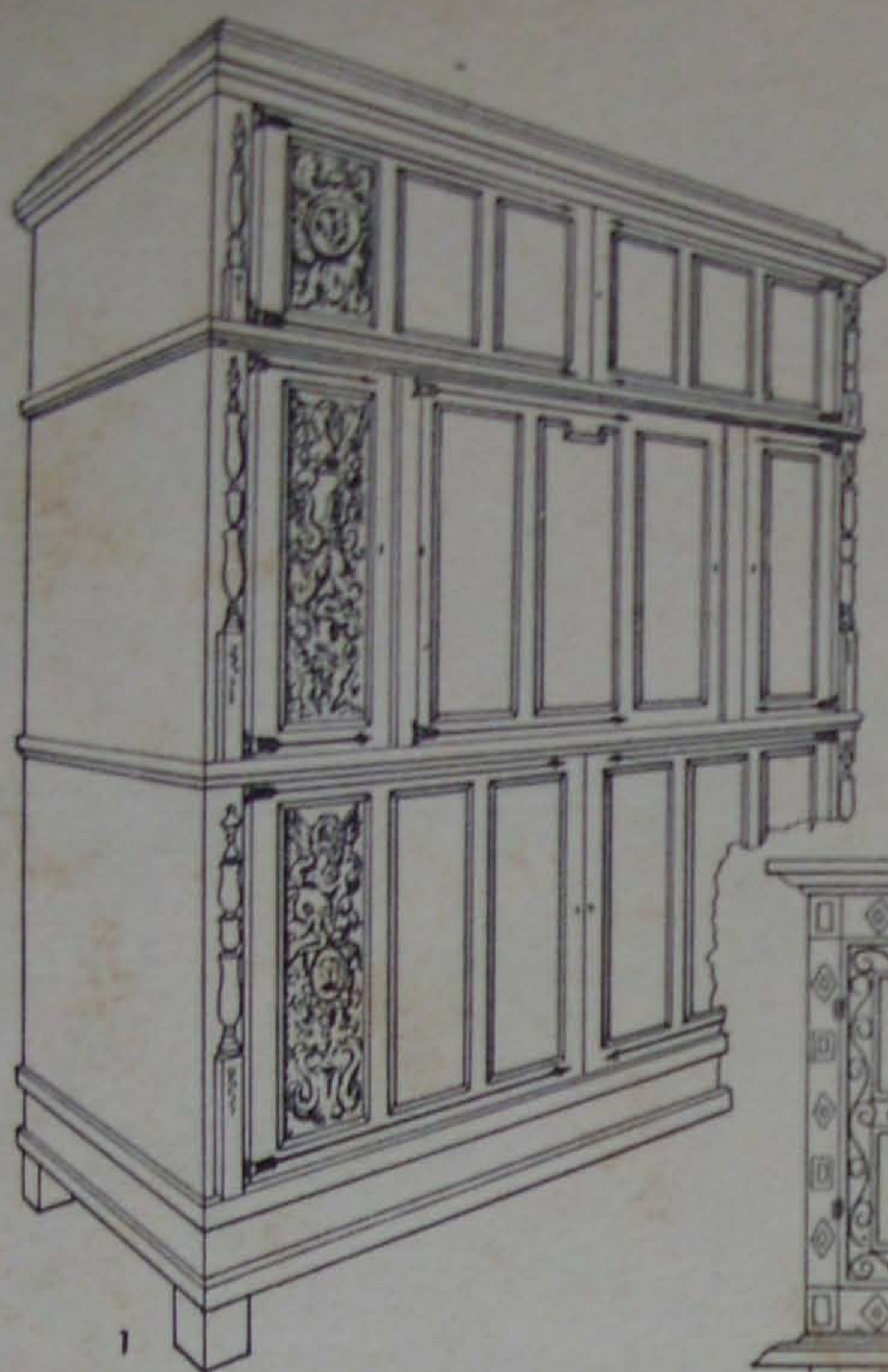


1. Banco plateresco. — 2. Bargueño con hierros calados del s. XVI. — 3. Contador del s. XVI. — 4. Arca con taraceas y herraje calado del s. XVI. — 5. Bargueño del s. XVI. — 6. Pie tallado con travesaño en arcos. — 7. Bargueño del s. XVII.



1 y 2. Mesas con tirantes de hierro del s. xvii. — 3. Mesa con patas torneadas y frentes tallados del s. xvii. — 4. Mesa con patas en forma de lira y tirantes de hierro en X ondulada del s. xvii. — 5. Mesa con patas talladas y tirantes de hierro en X ondulada del s. xvii. — 6. Mesa tallada del s. xvi. — 7. Mesa con patas en forma de lira y sin travesaño ni tirantes. — 8. Mesa con frente tallado y patas torneadas del s. xvii.

G



1. Armario con frente tallado. — 2. Armario con frente y costados tallados del s. XVI. — 3. Credencia del s. XVII. — 4. Armario-escritorio del s. XVI con frente superior articulado. — 5. Librería dorada y policromada del s. XVI.



1



2



3



4



5



6



7



8



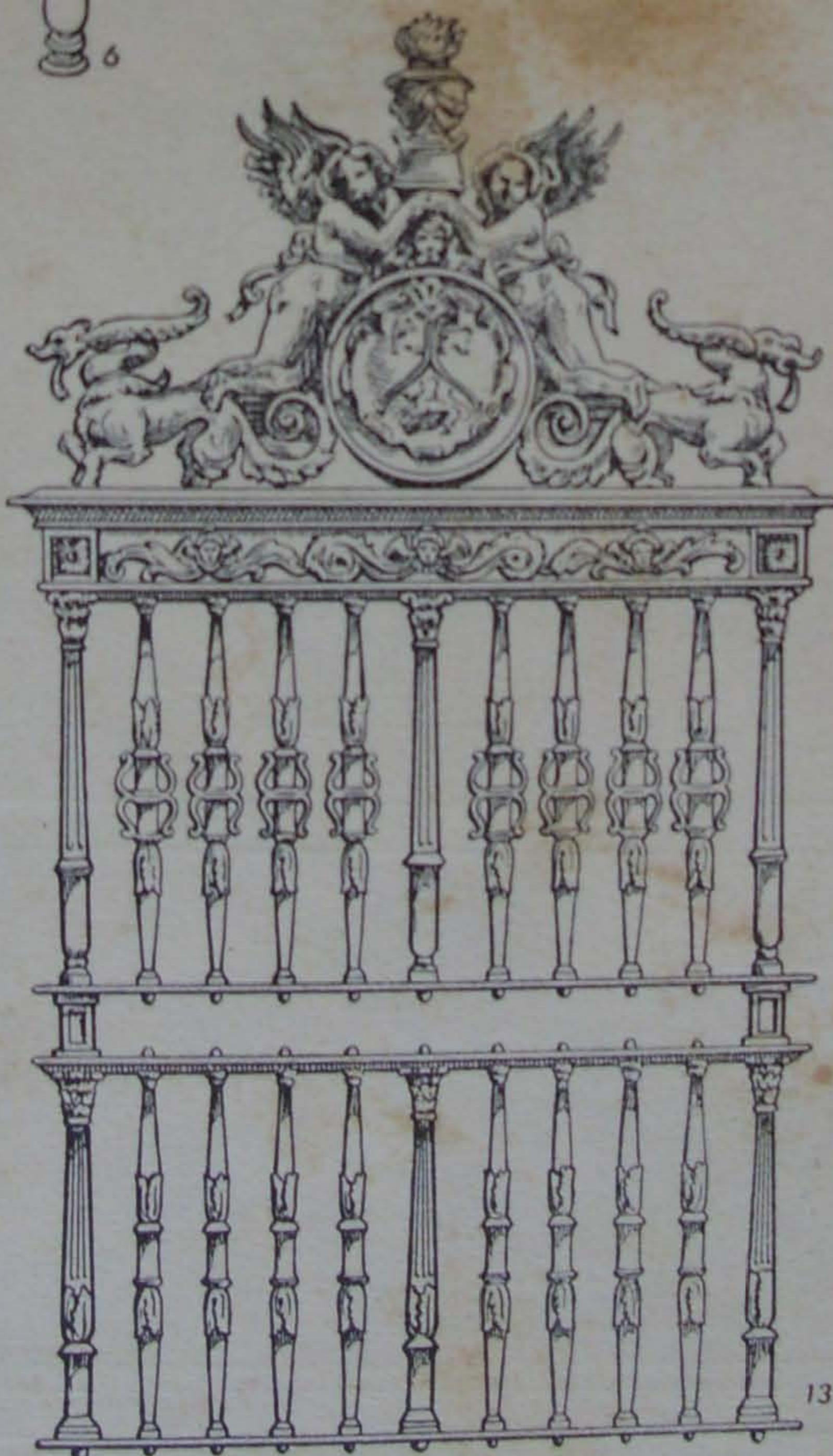
9



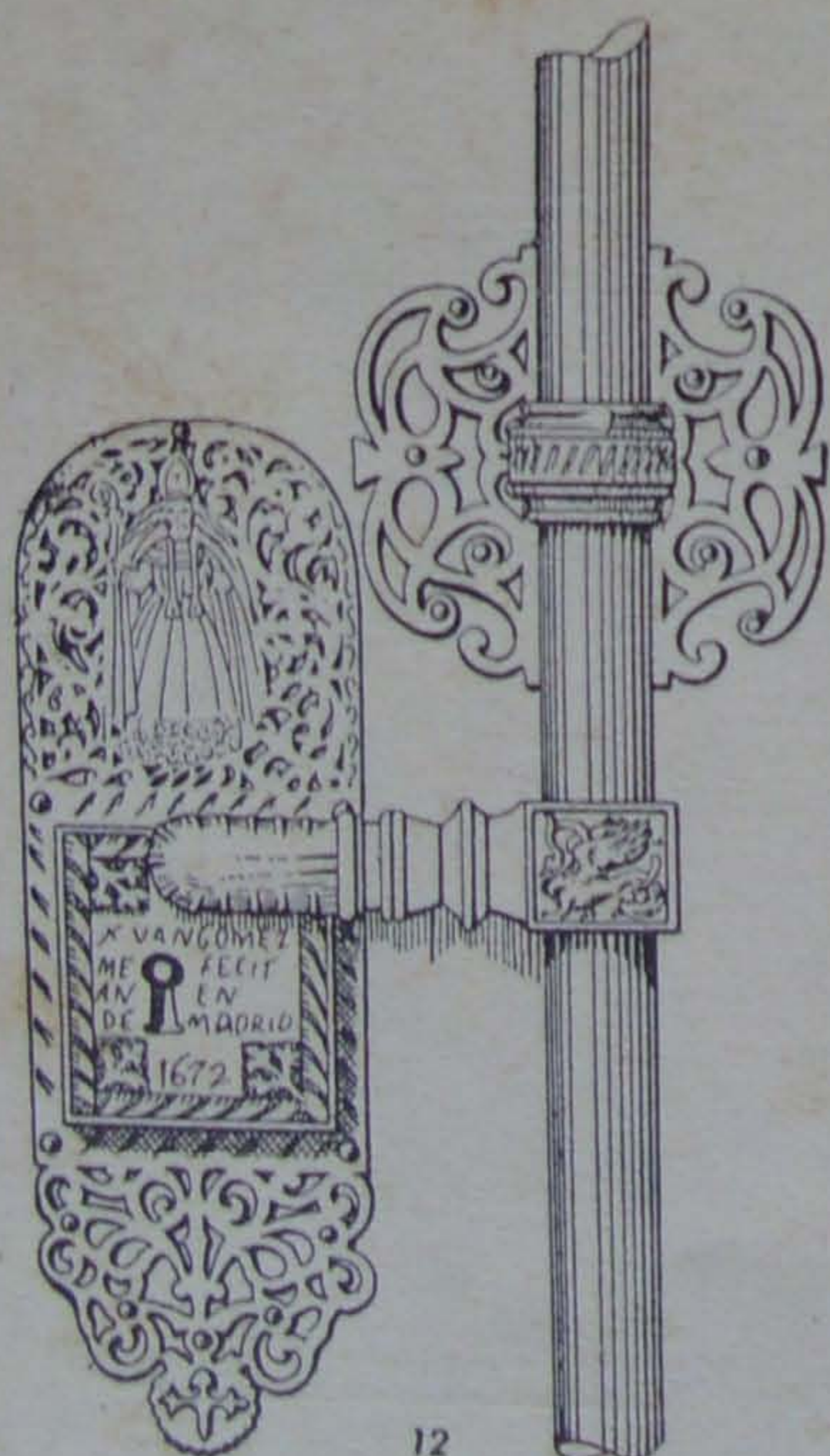
10



11



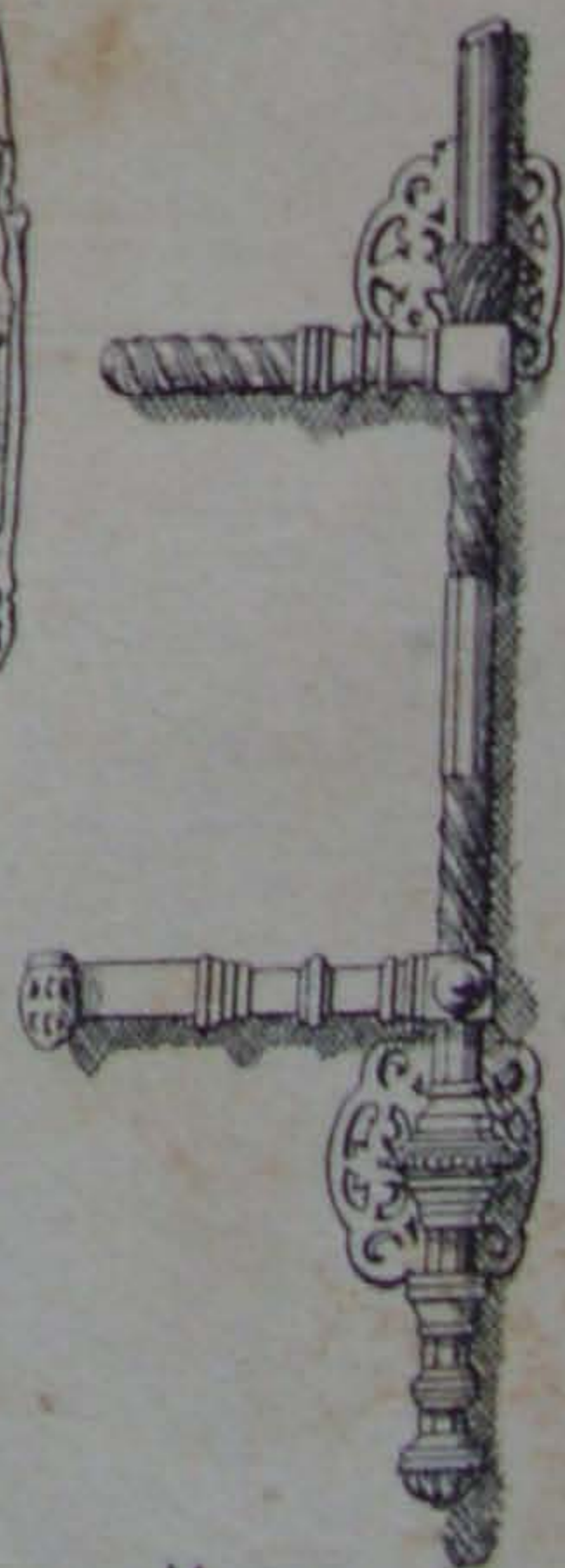
13



12



14



1 al 5 y 7 al 11. Clavos de hierro forjado, calados y estampados de los s. XVI y XVII. — 6. Cama con dosel. — 12. Cerradura del año 1672. — 13. Reja de la casa de Pilatos de Sevilla. — 14. Cerradura del s. XVII.

# RENACIMIENTO ESPAÑOL



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11

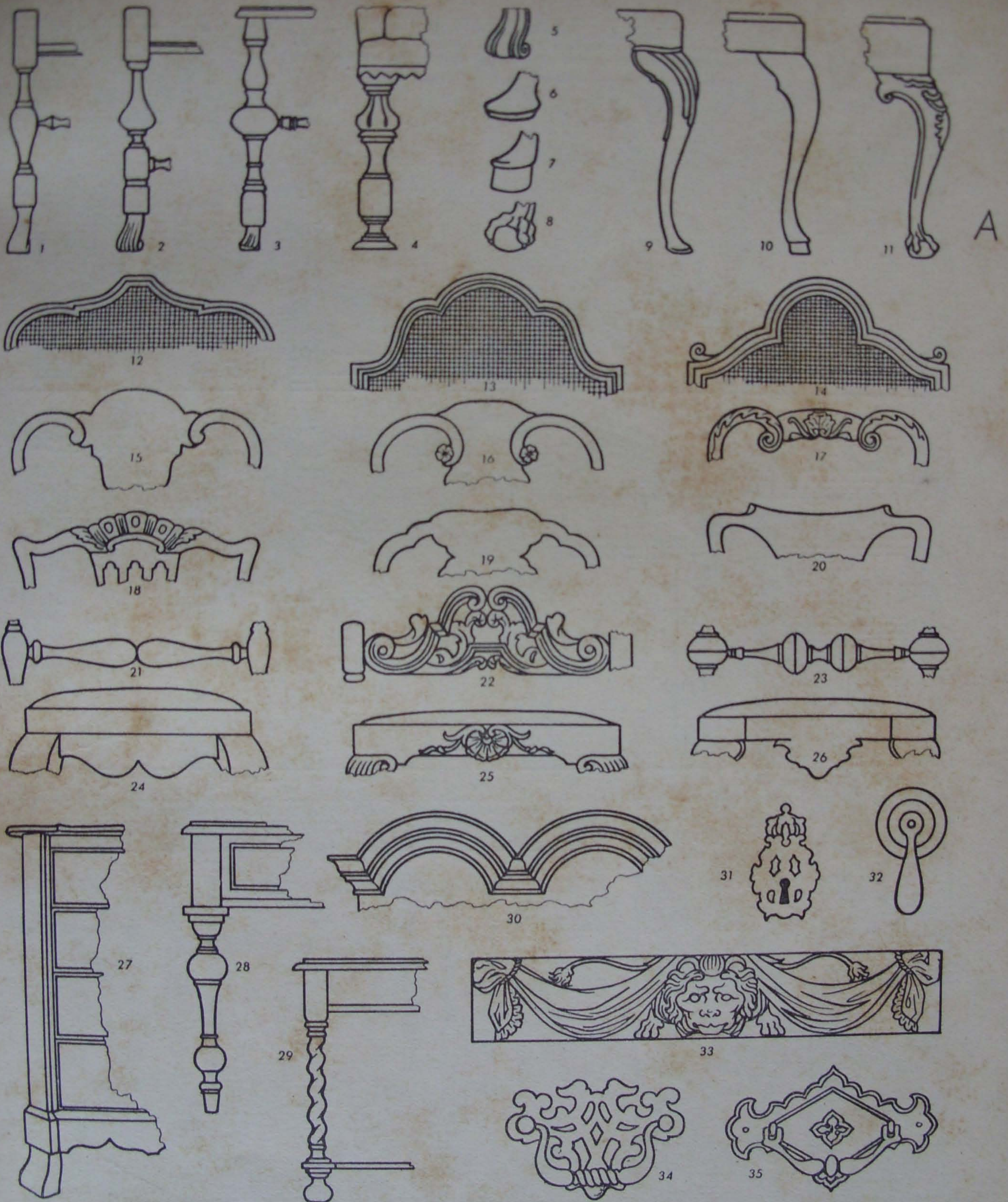


12



13

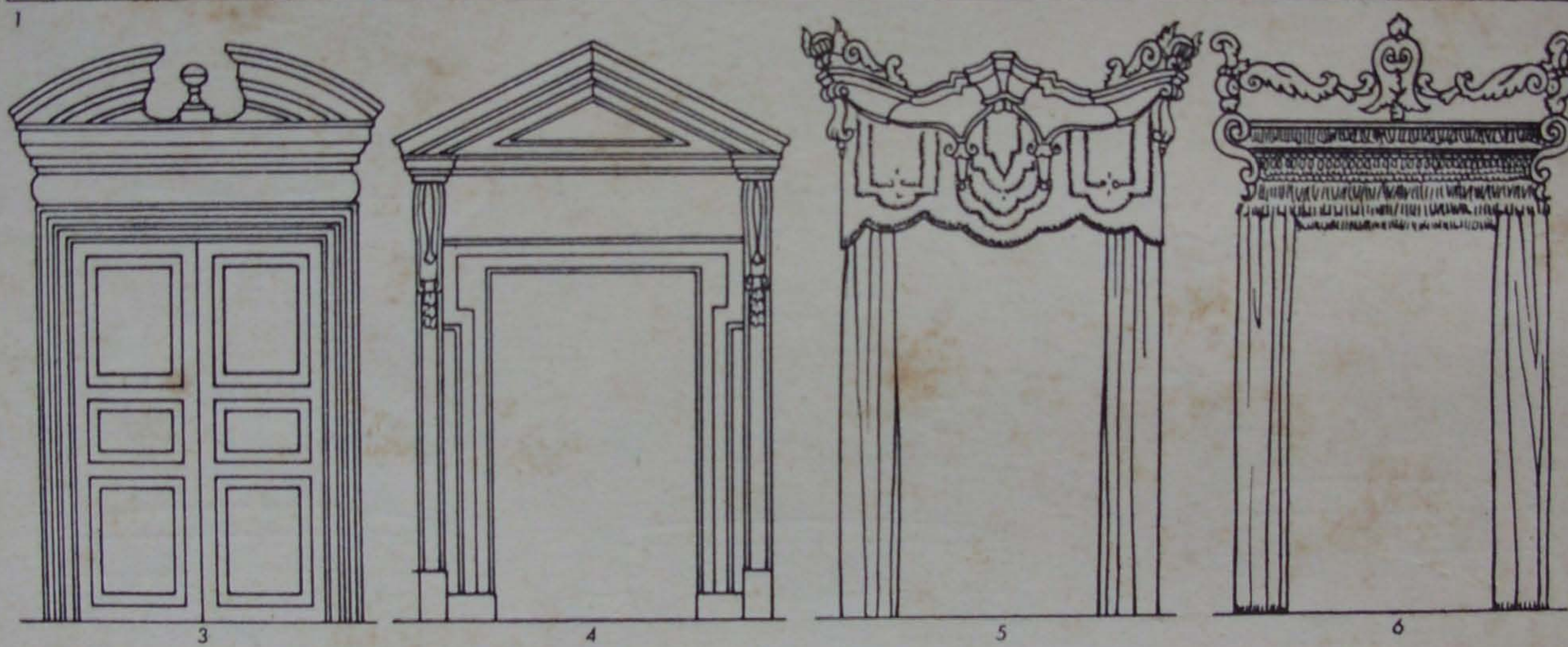
1 al 7. Cerámica de Talavera de los s. XVI y XVII. — 8. Jarra de plata dorada del s. XVI. — 9. Jarro de cristal del s. XVI. — 10. Cántaro de cobre del s. XVII. — 11. Jarra de cristal del s. XVII. — 12. Cuero labrado del s. XVII. — 13. Lámpara de cristal del s. XVII.



A

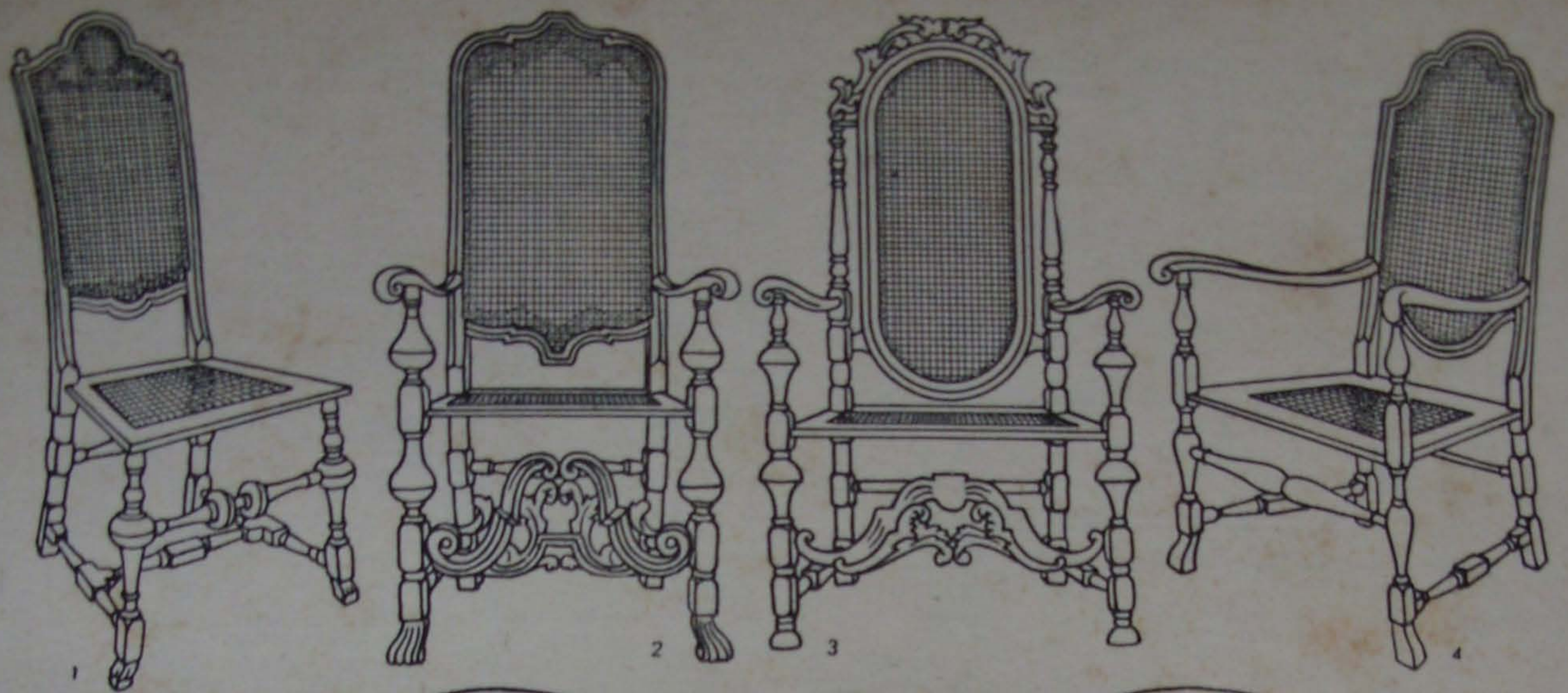
1 al 3. Diversas formas de patas torneadas. — 4. Copa invertida. — 5. Pie en voluta. — 6. Pata de burro. — 7. Dutch-cushion. — 8. Garra y bola. — 9 al 11. Patas cabriolé. — 12 al 14. Respaldos de sillas y sillones con rejilla. — 15 al 20. Respaldos con diferentes crestas onduladas o en arco. — 21 al 23. Travesaños. — 24 al 26. Delanteros de los asientos. — 27. Lateral y base de cómoda. — 28 y 29. Patas de mesas. — 30. Cornisa con doble arco en la parte superior de un armario. — 31 al 35 Apliques metálicos.

B

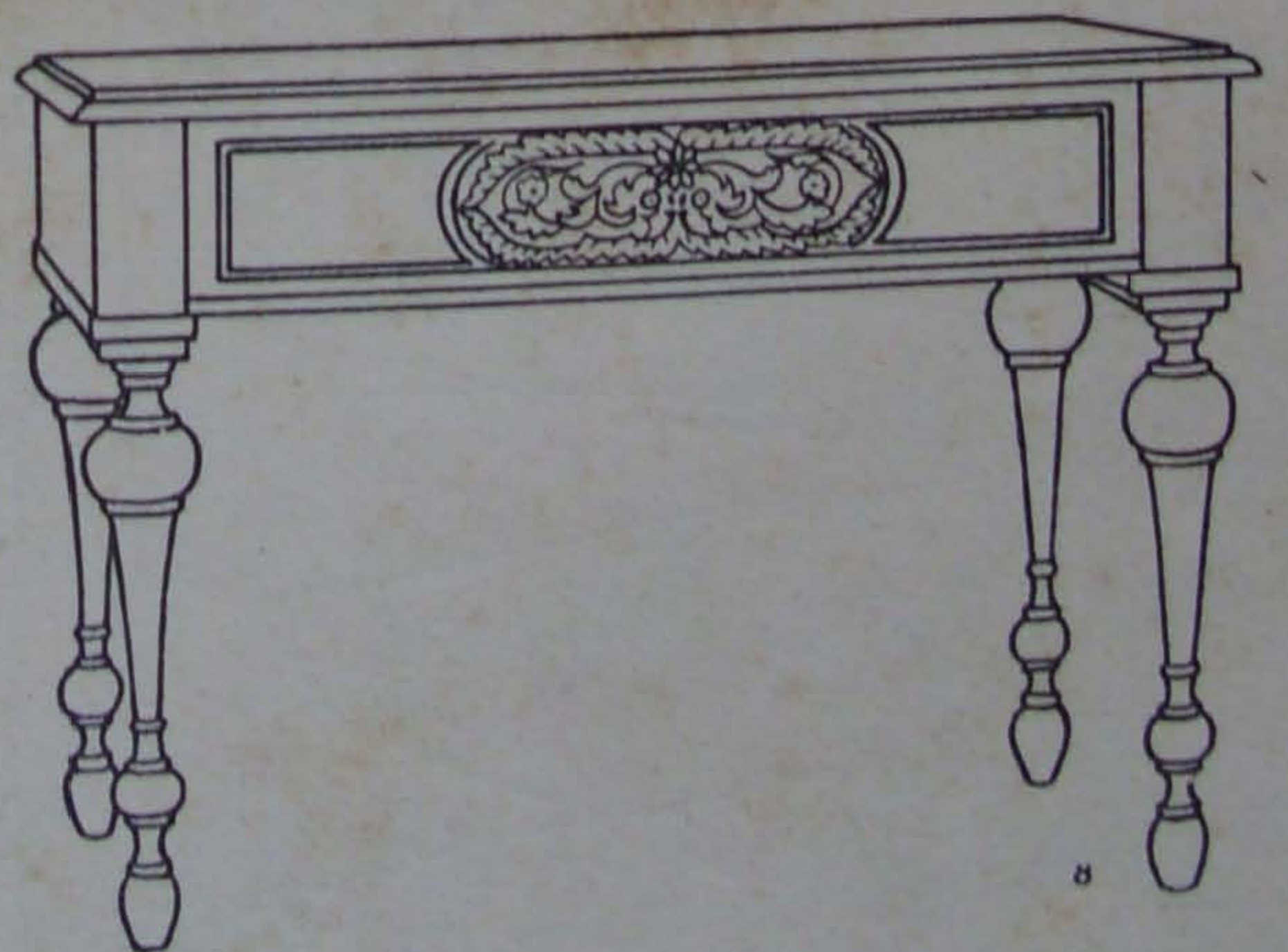
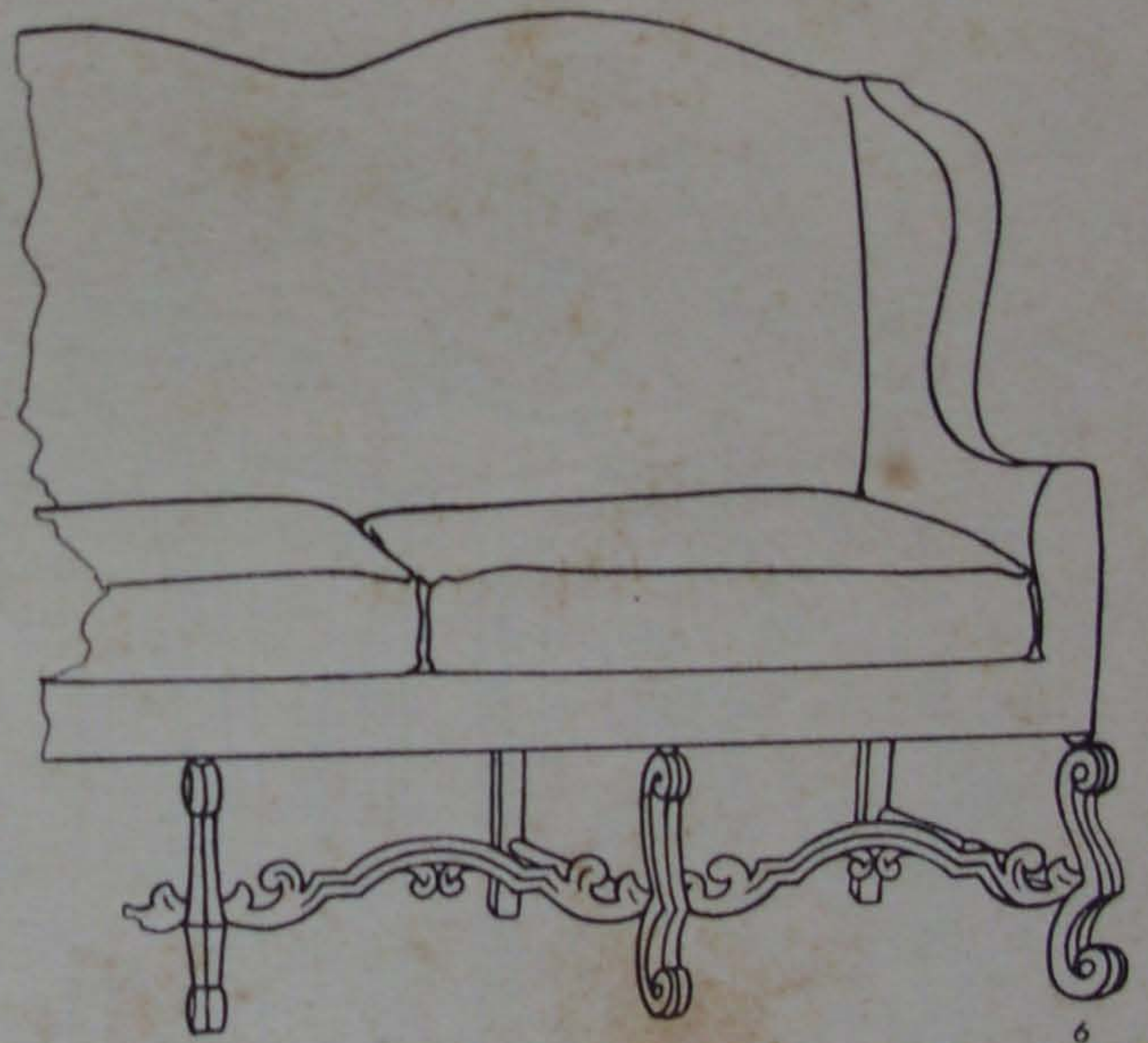
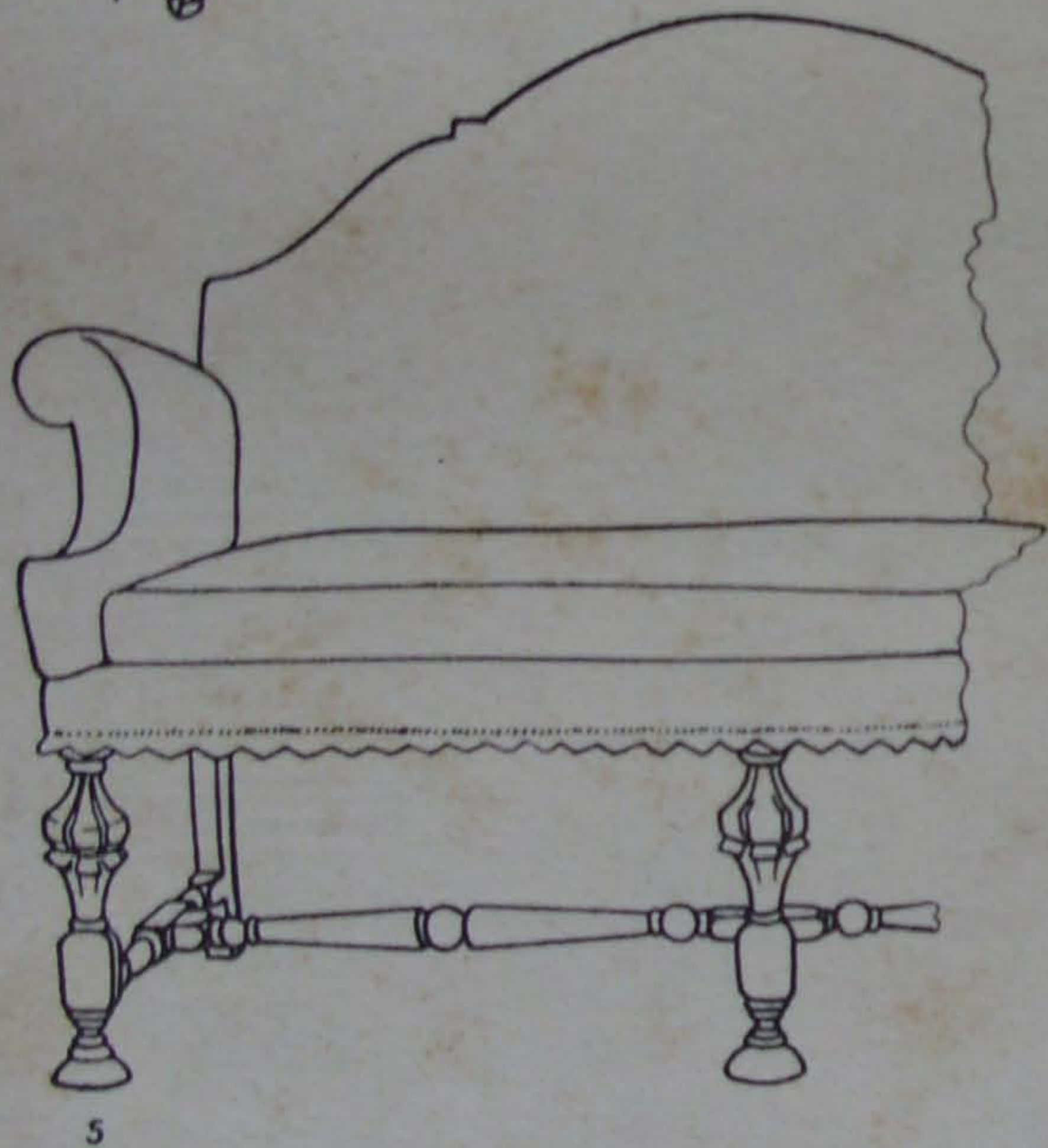


1. Frente de salón con columnas. — 2. Chimenea. — 3 al 6. Puertas y cortinas. — 7 al 10. Tejidos del período. — 11. Pa-  
redes con molduras y friso tallado.





C

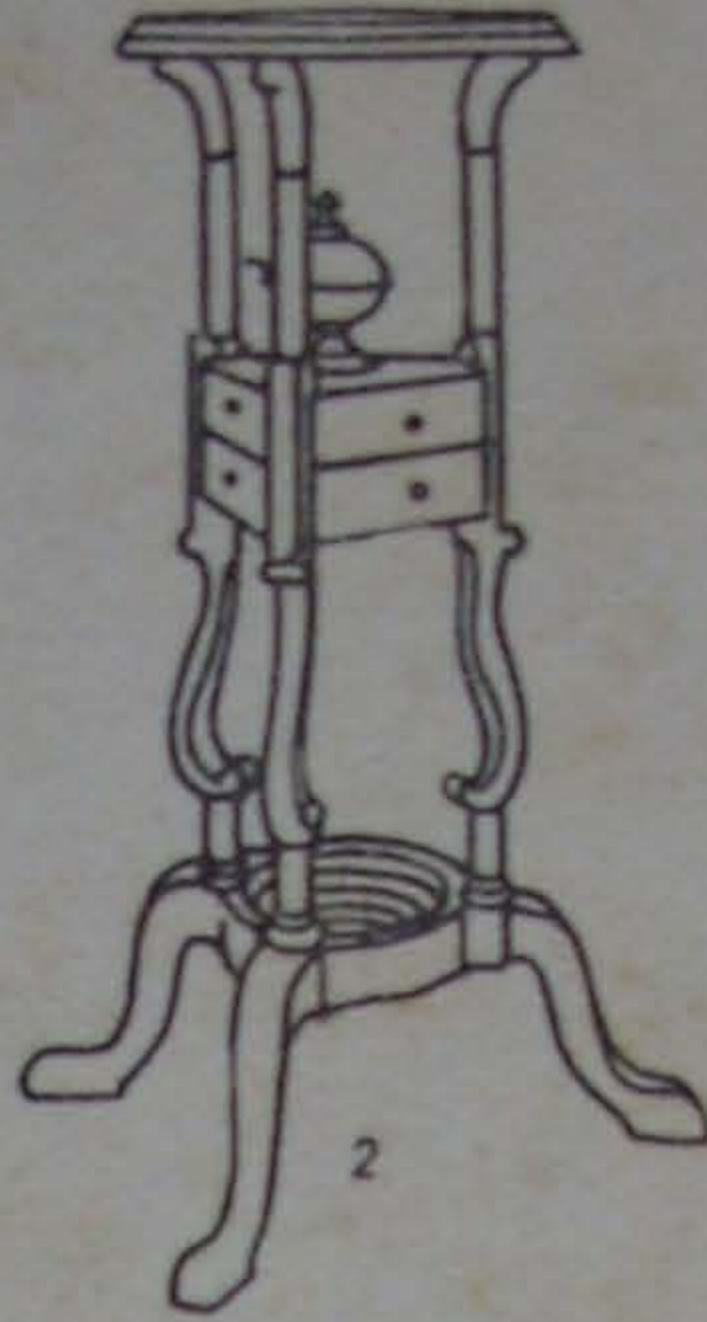


1 al 4. Sillones con asiento y respaldo de rejilla. — 5 y 6. Sofás tapizados con terciopelo liso. — 7. Mesa con frente de doble arco y uno en costado. — 8. Mesa con frente tallado.

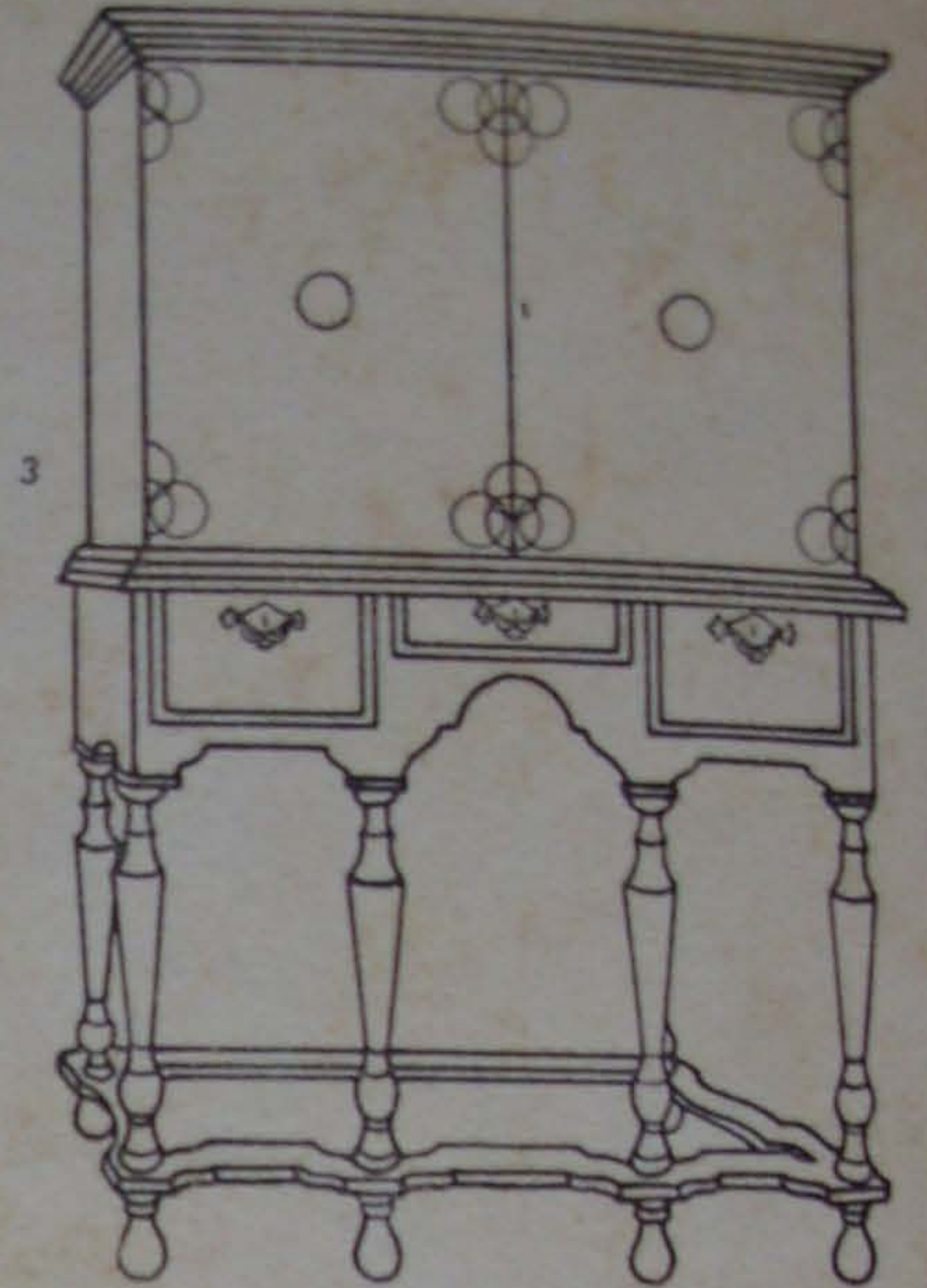
D



1



2



3

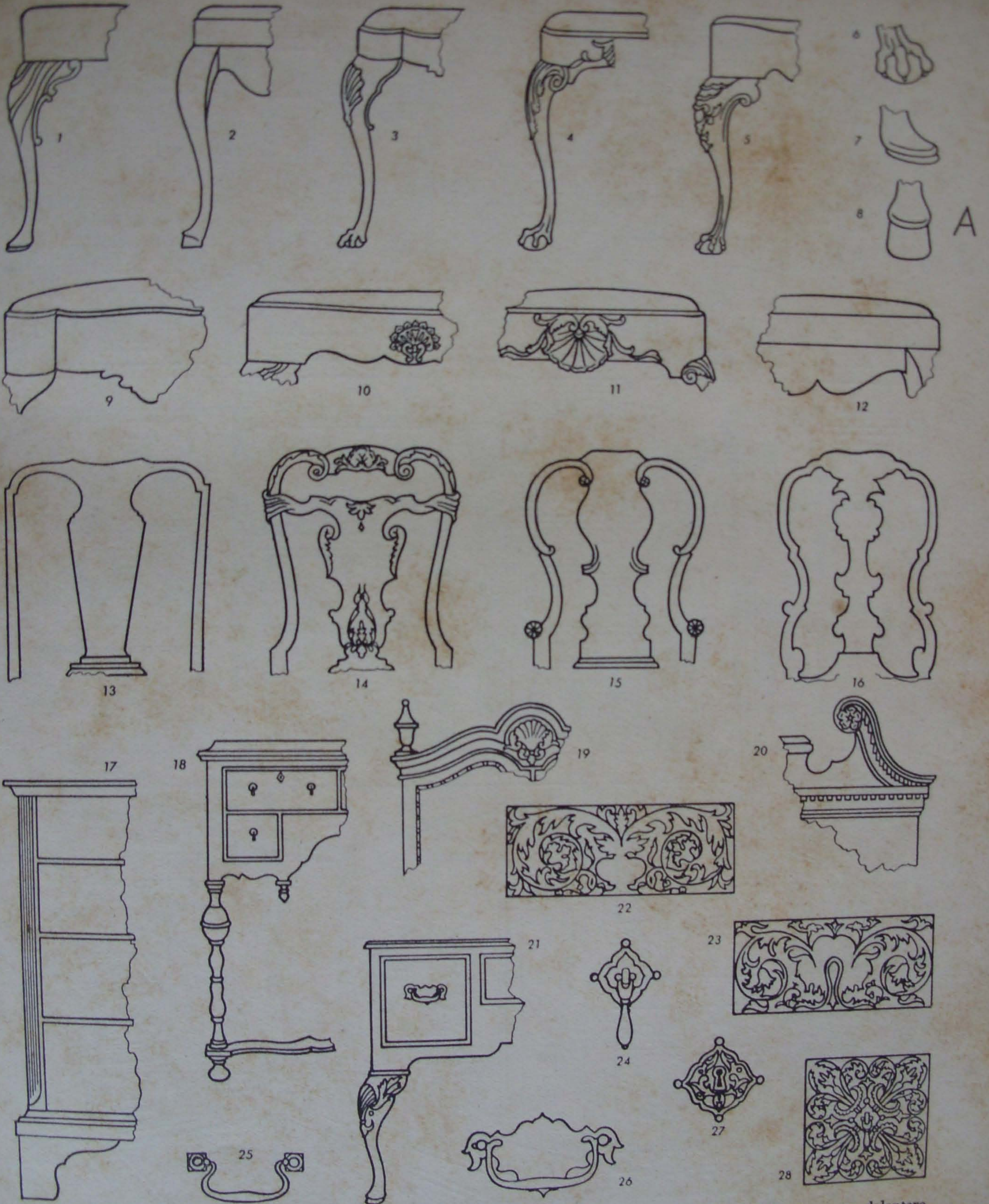


4

5

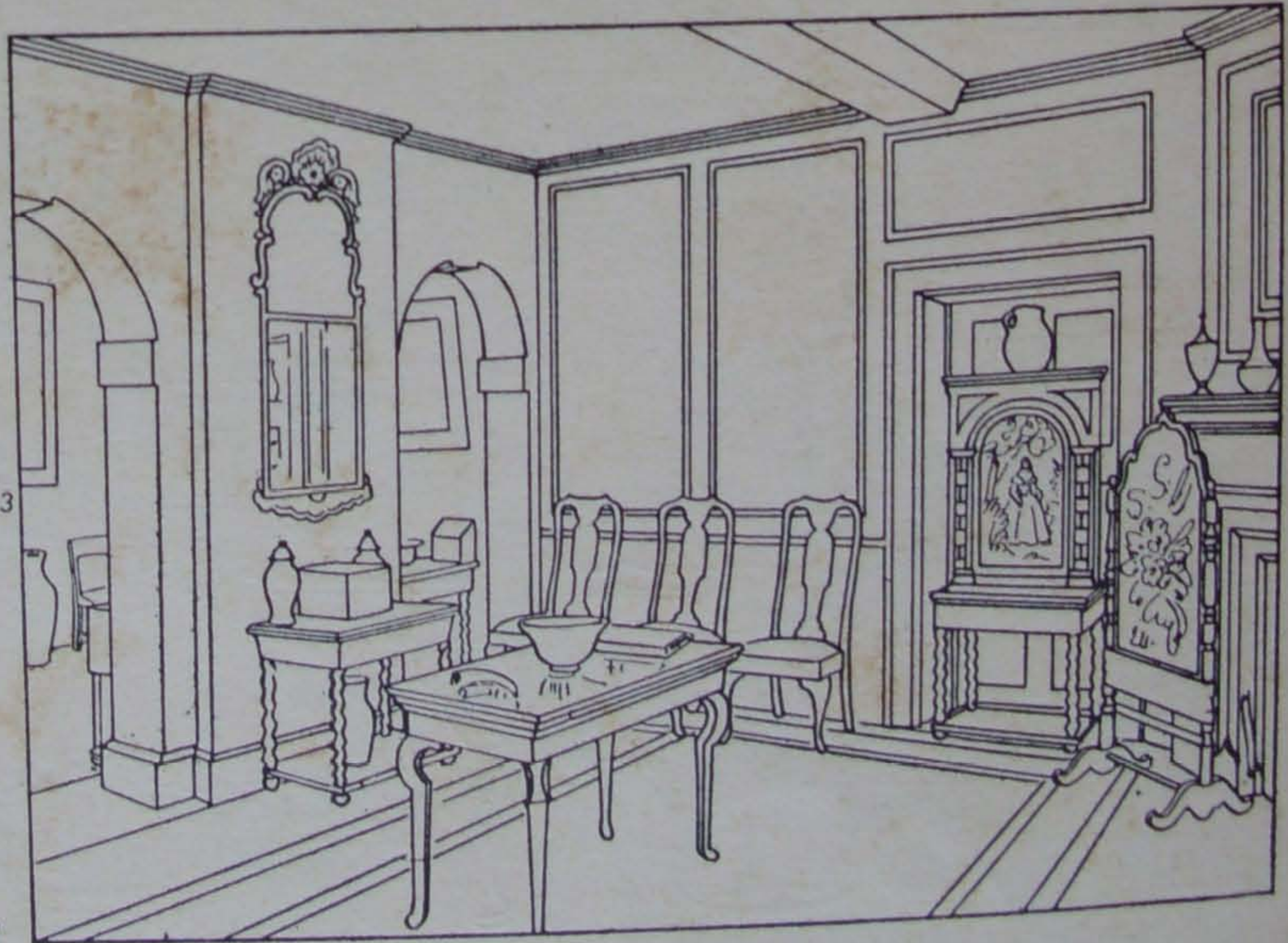
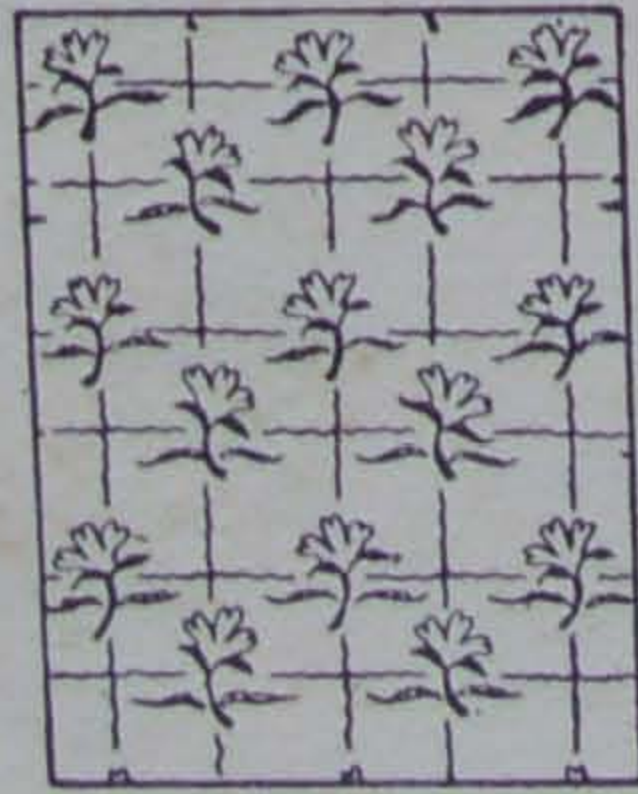
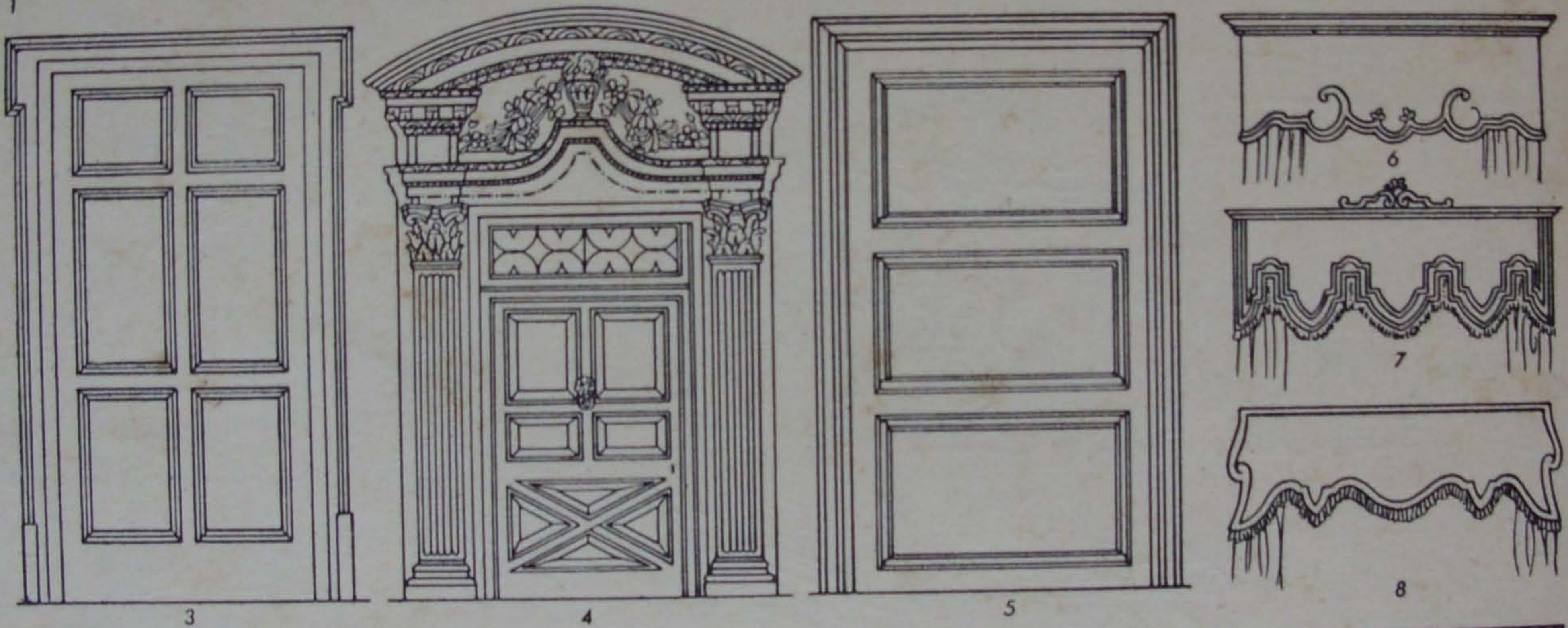
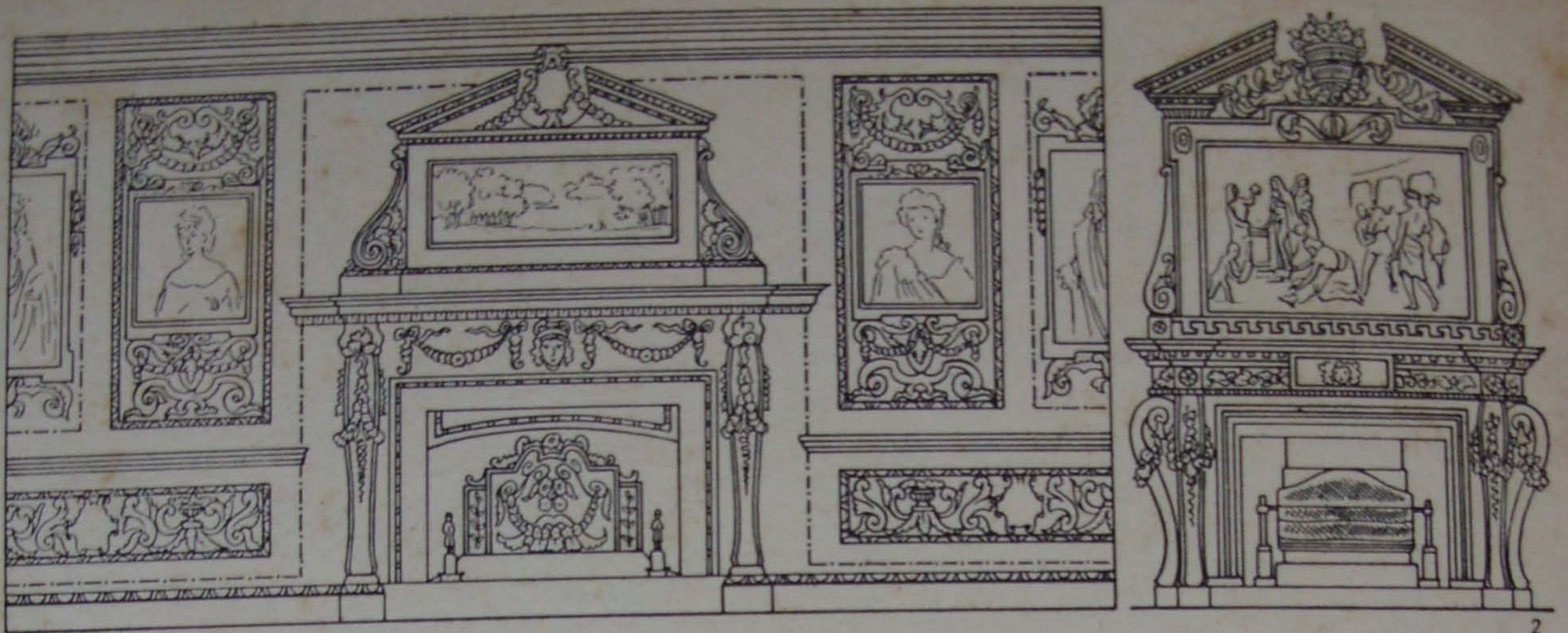


1. C6moda. — 2. Rinconera. — 3. Escritorio. — 4. Cama con pesadas colgaduras de terciopelo. — 5. Reloj.



1 al 5. Patas cabriolé. — 6 al 8. Pies de garra, de pata de burro y dutch-cushion. — 9 al 12. Asientos con delantero curvado u ornamentado. — 13 al 16. Respaldos altos y curvados con forma de cuchara o violín y lisos, o con motivos tallados. — 17. Cómoda. — 18 al 21. Mesas con cajones y patas torneadas o cabriolé. — 10 y 20. Remates de armarios. — 22 al 28. Apliques metálicos.

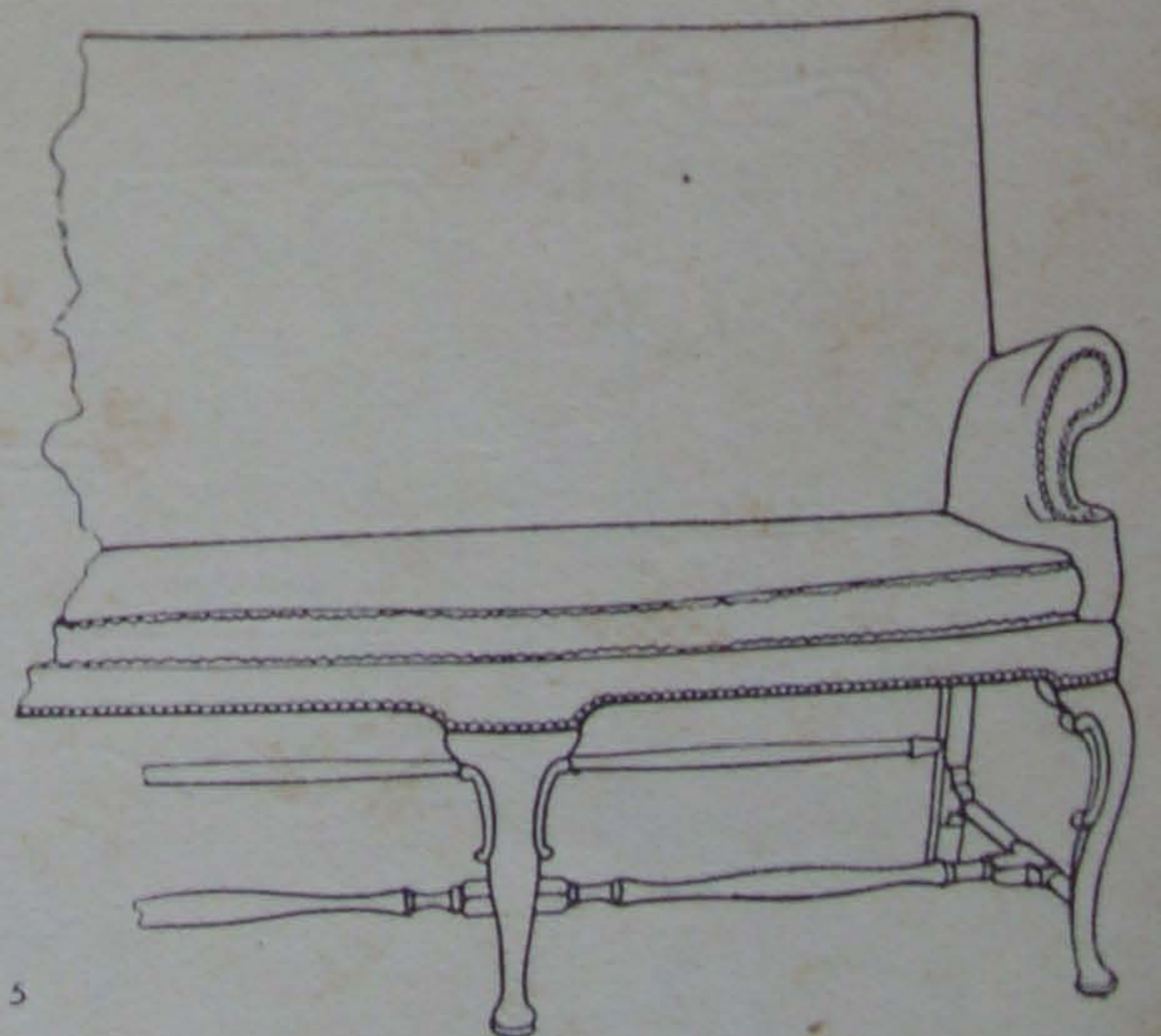
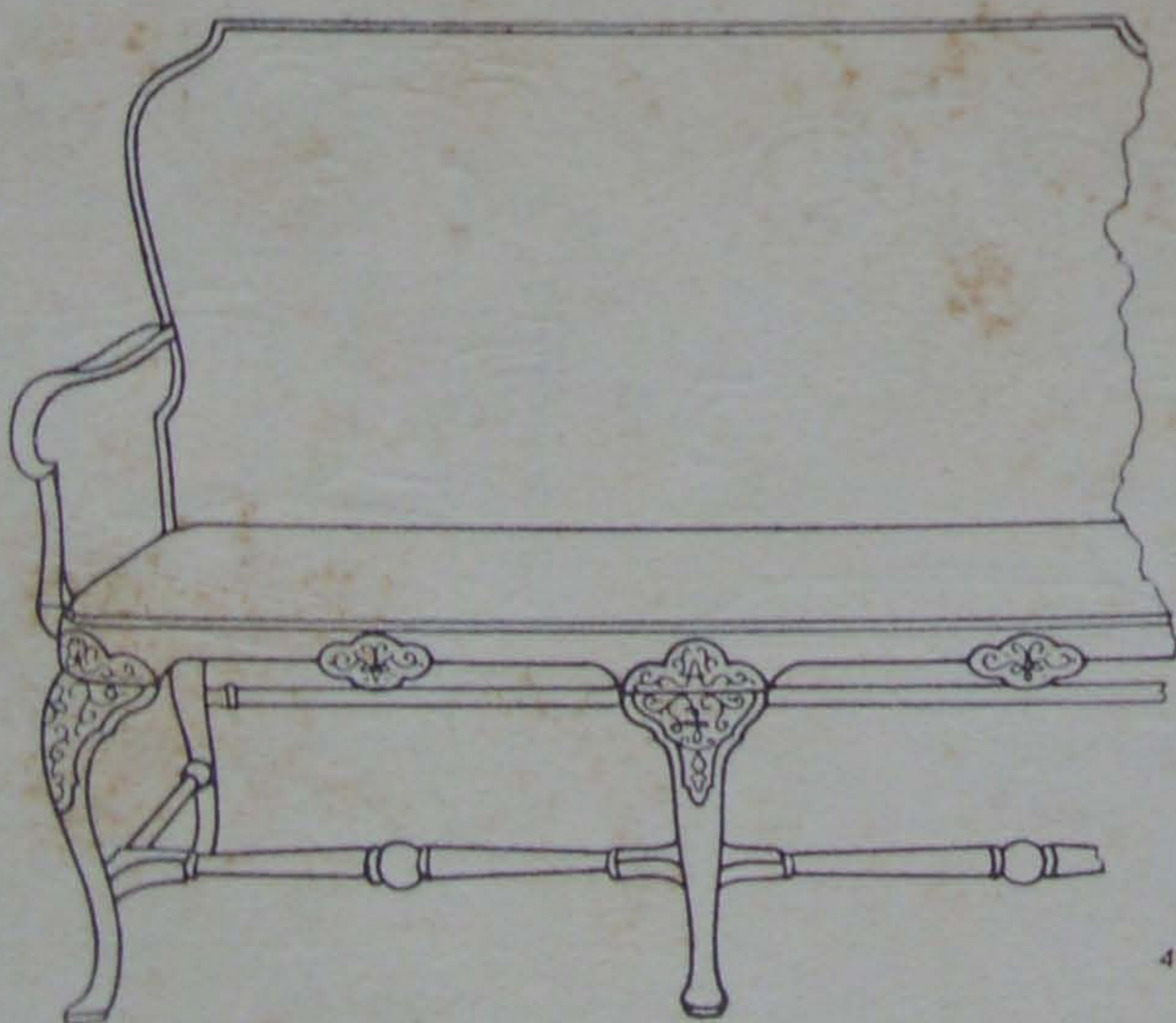
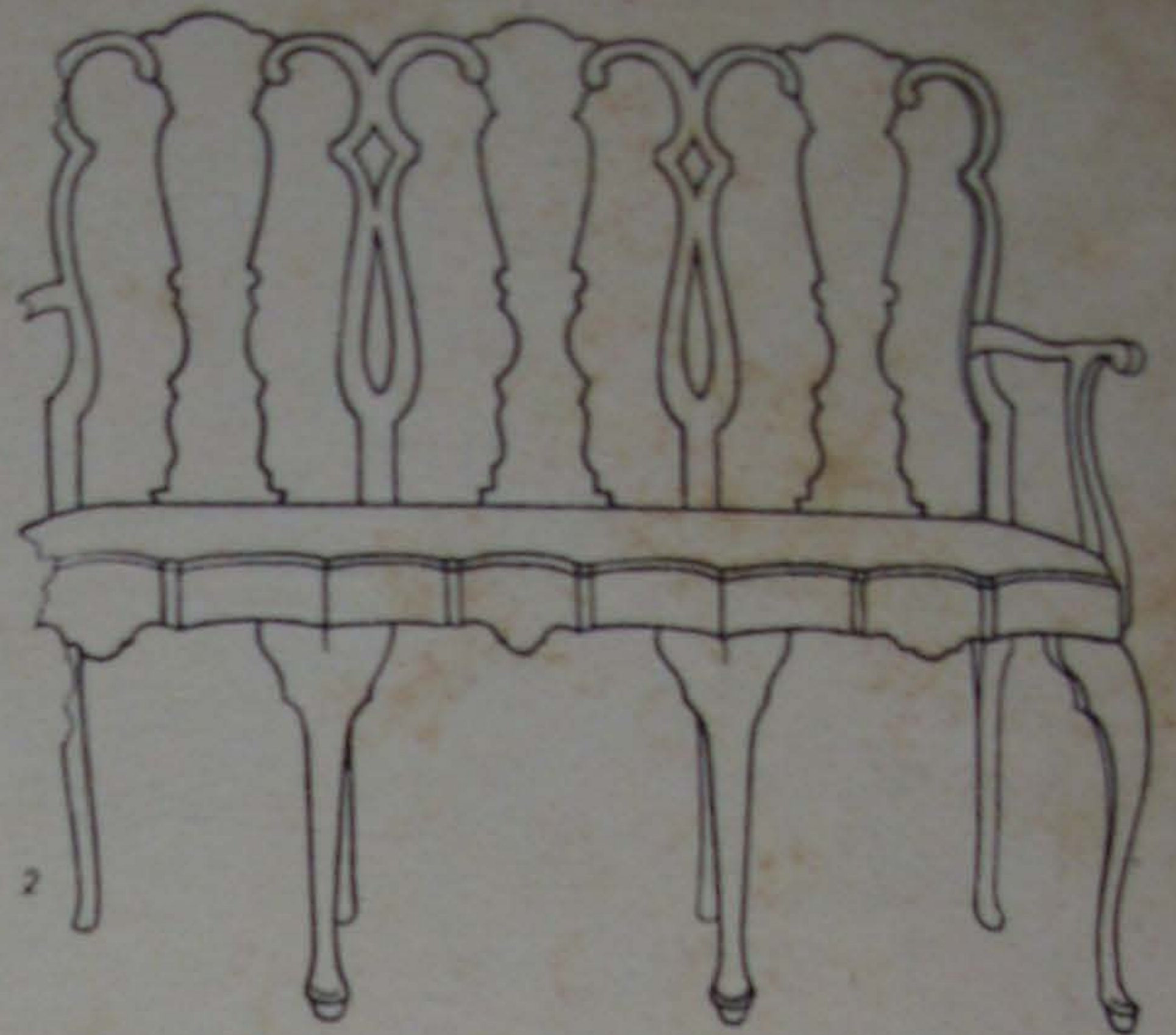
B



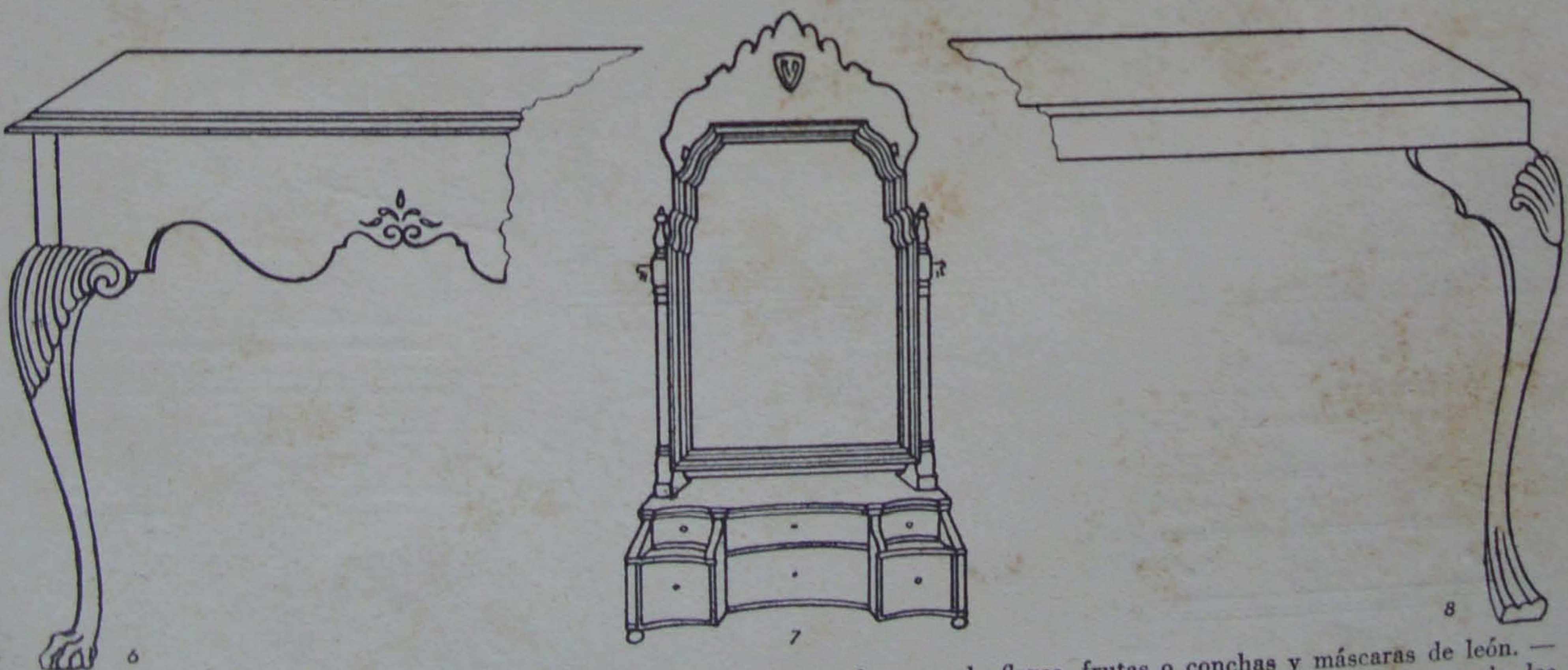
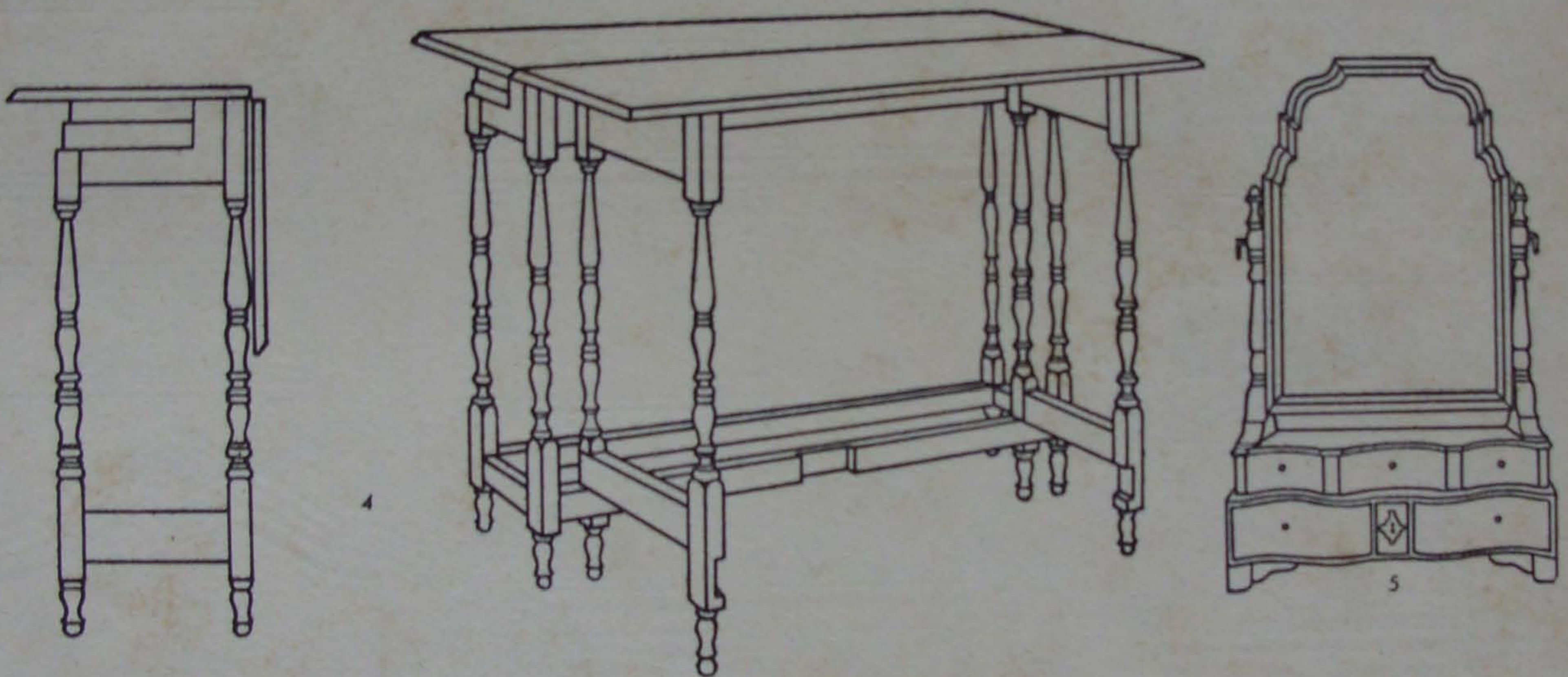
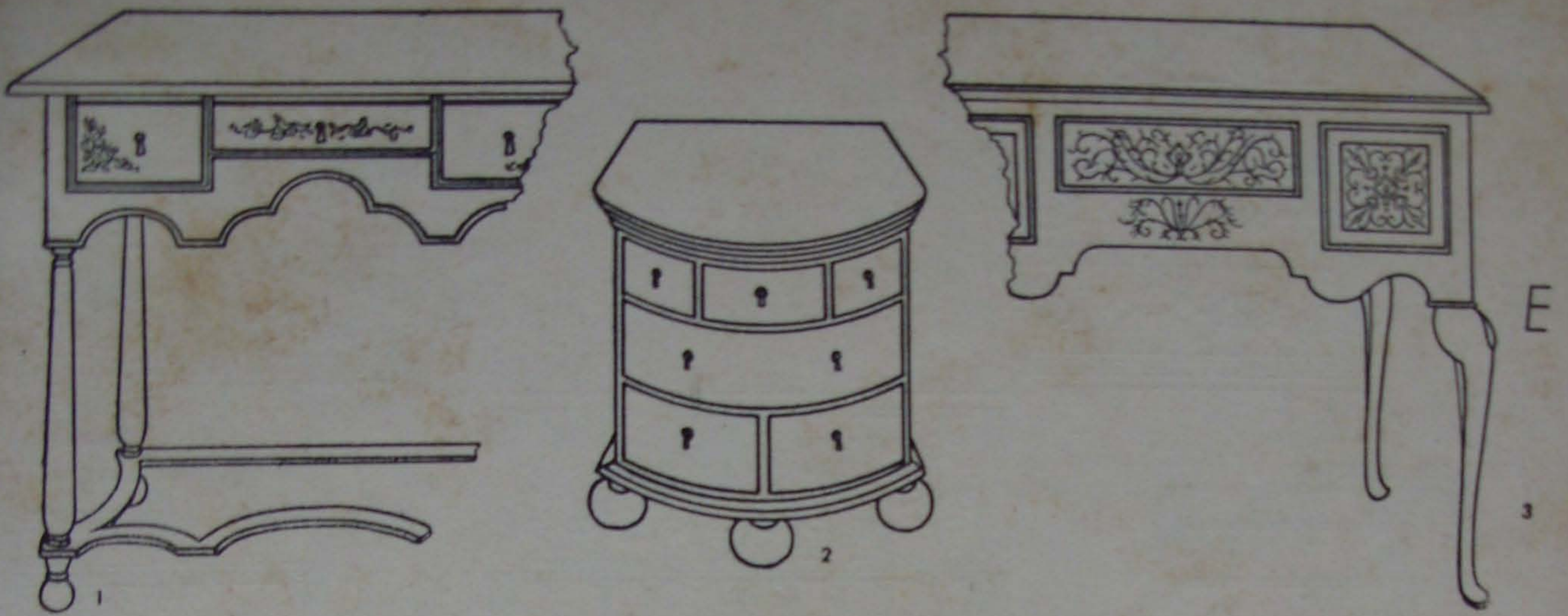
1. Frente de salón con chimenea. — 2. Chimenea. — 3 al 5. Puertas. — 6 al 8. Frisos de cortinas — 9 al 12. Tejidos de sedas y damascos. — 13. Sala.



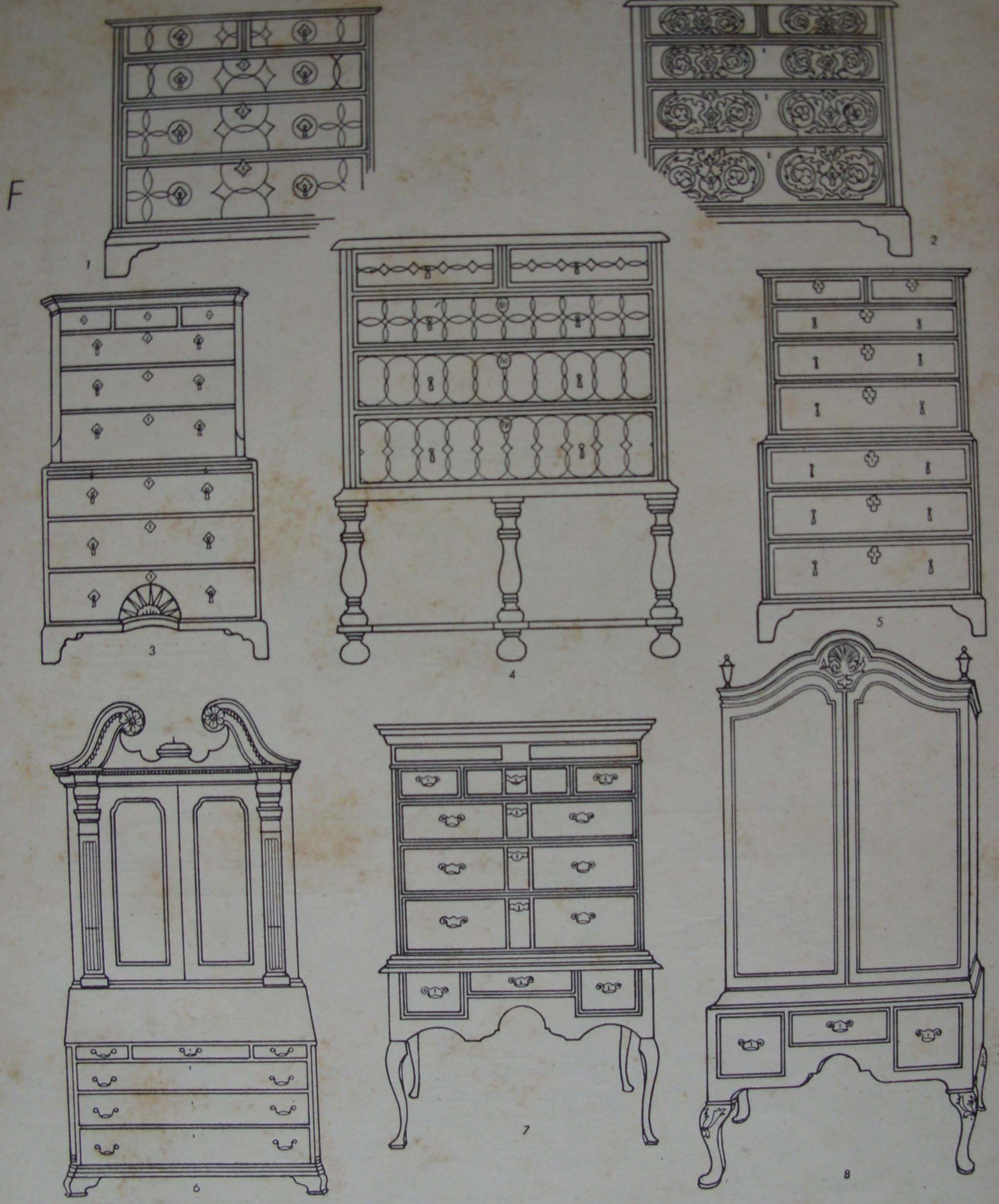
1 al 5. Diferentes tipos de sillas. — 6. Sillón tapizado. — 7 al 9. Sillas. — 10 al 12. Sillones.



1 al 3. Los sofás de este período se caracterizan por dos o tres respaldos de silla en serie, tantas patas, generalmente cabriolé, como aquéllos, y dos brazos. — 4 y 5. Sillones tapizados.



1, 3, 6 y 8. Las patas de las mesas son rectas o cabriolé y con festones de flores, frutas o conchas y máscaras de león. — 2. Cómoda. — 4. Mesa doble. — 5 y 7. Tocadores; la parte superior del espejo adopta, corrientemente, la forma de los respaldos de las sillas.



1 y 2. C6modas. — 3 y 5. Armarios. — 4. Armario-alacena. — 6 y 8. Escritorios-secreter. — 7. Secreter.



G



1. Candelabro. — 2. Mesita de tres cuerpos. — 3. Cama con baldaquín. — 4. Pantalla. — 5 al 7. Espejos.

REINA ANA

H



1



2



3



4



5



6



7



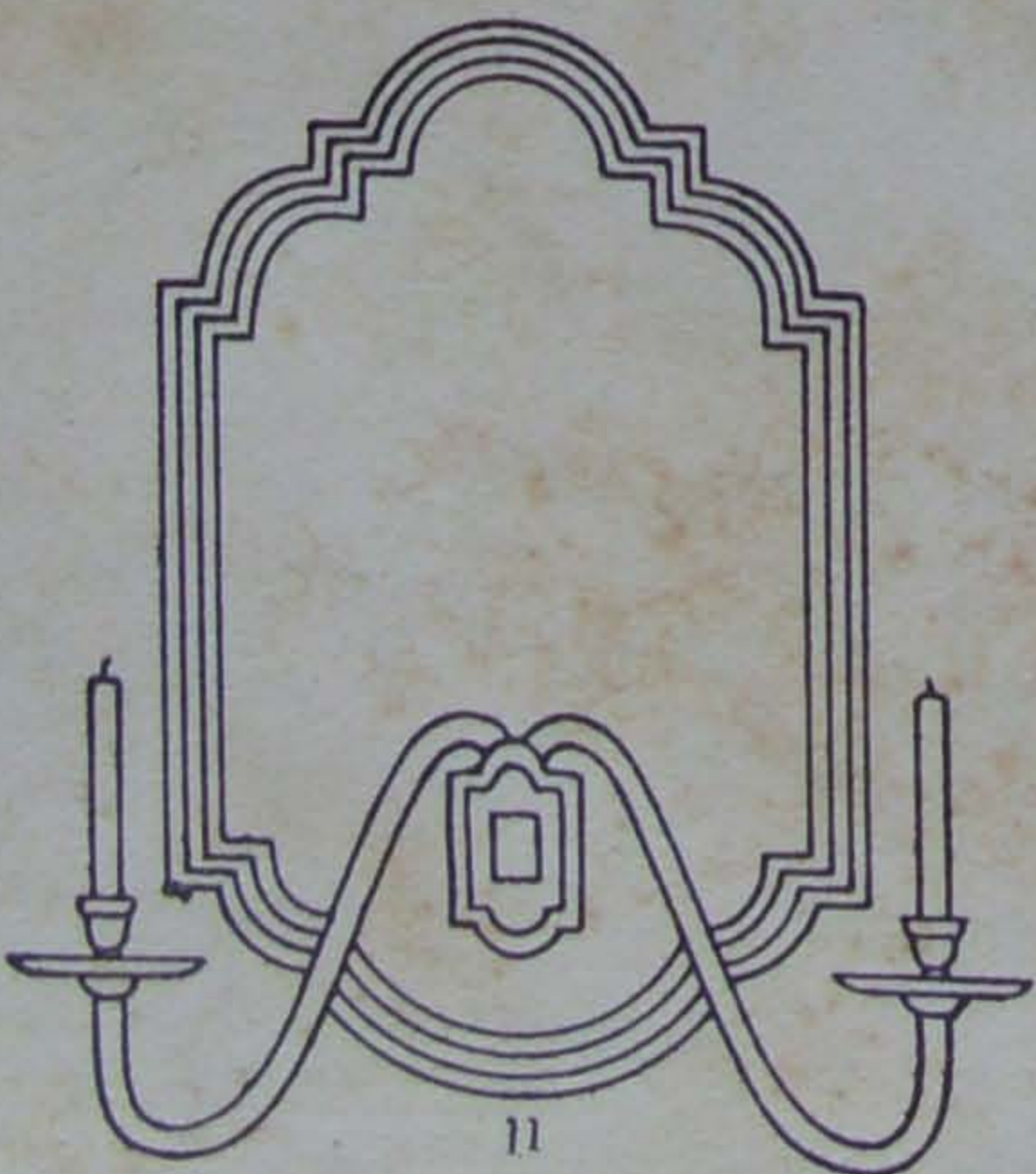
8



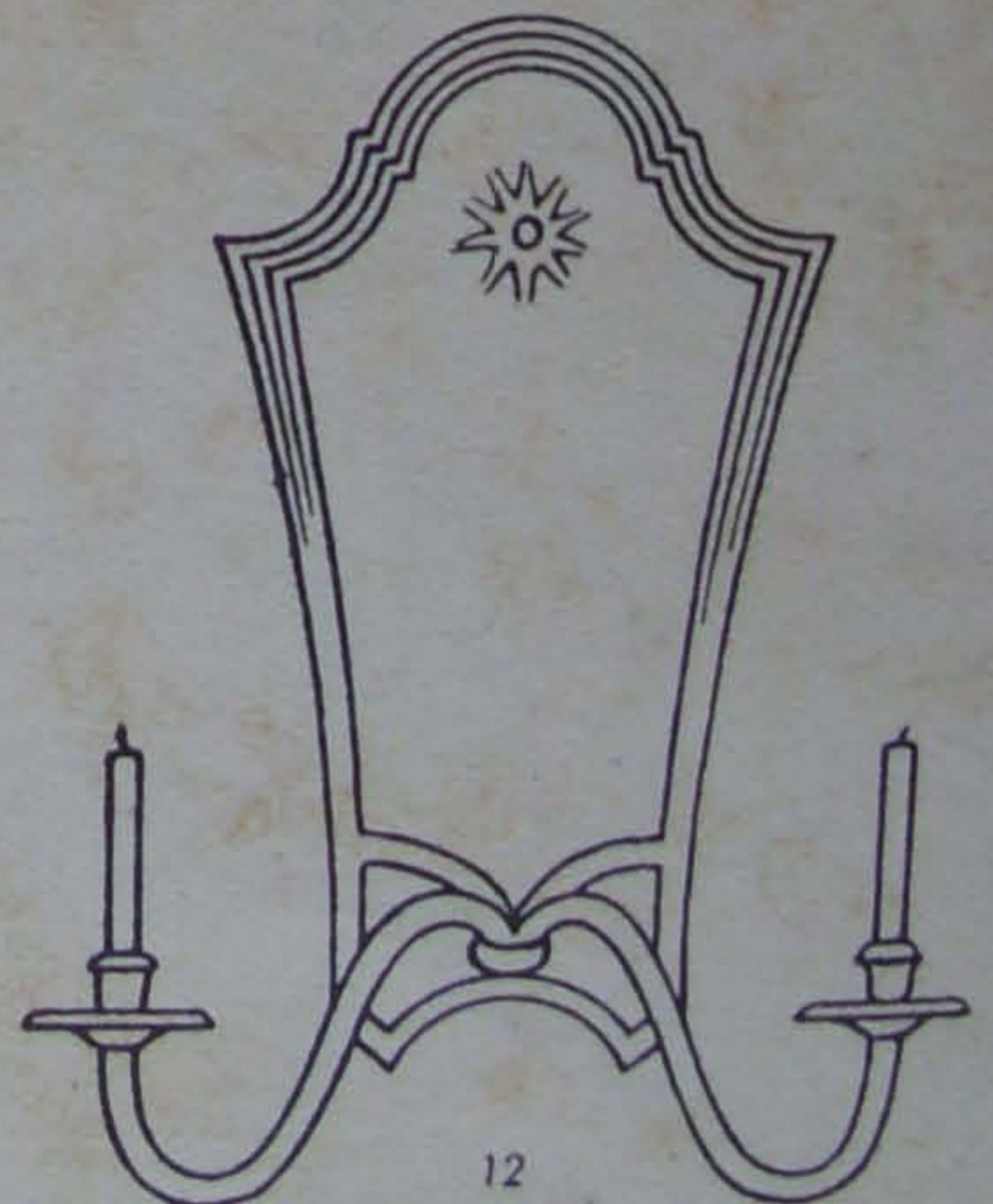
9



10



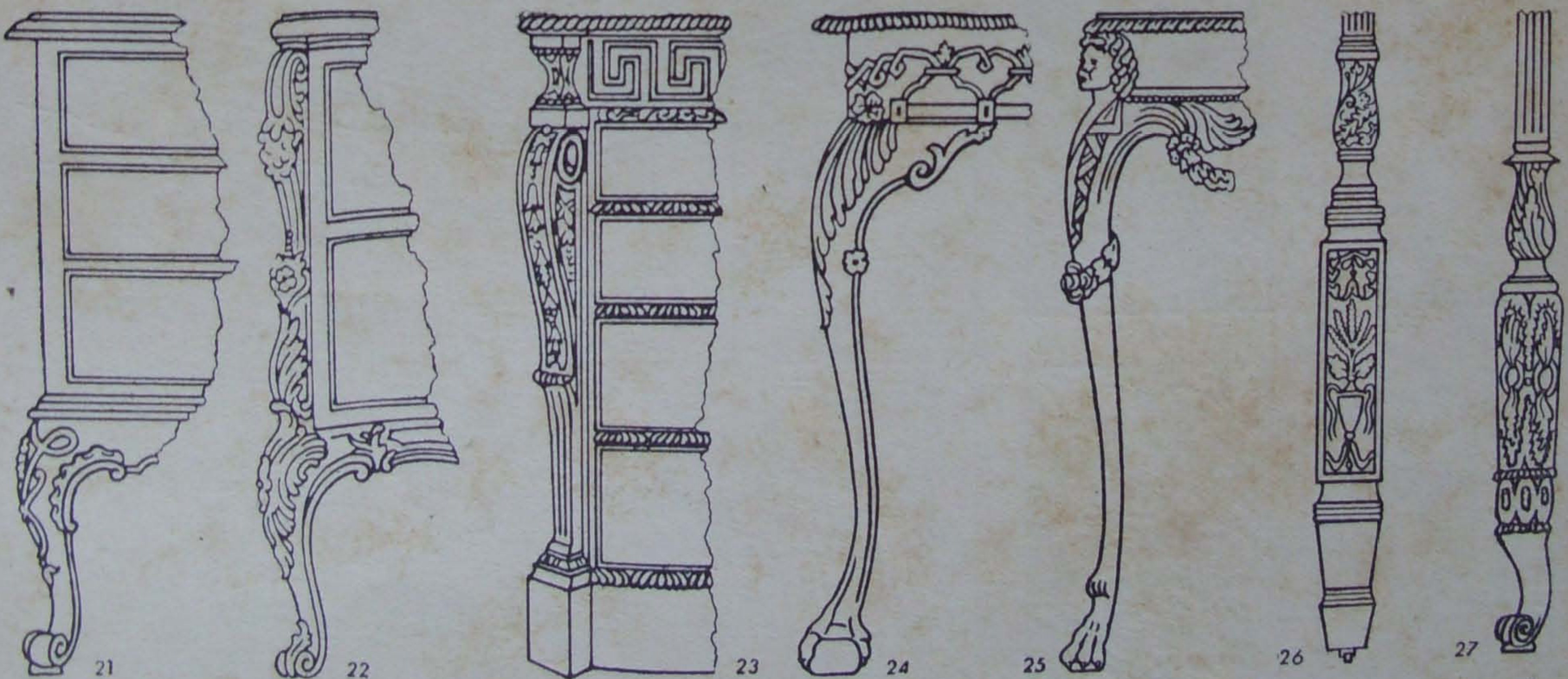
11



12

Cerámica, lámparas, espejos y otros accesorios del período.

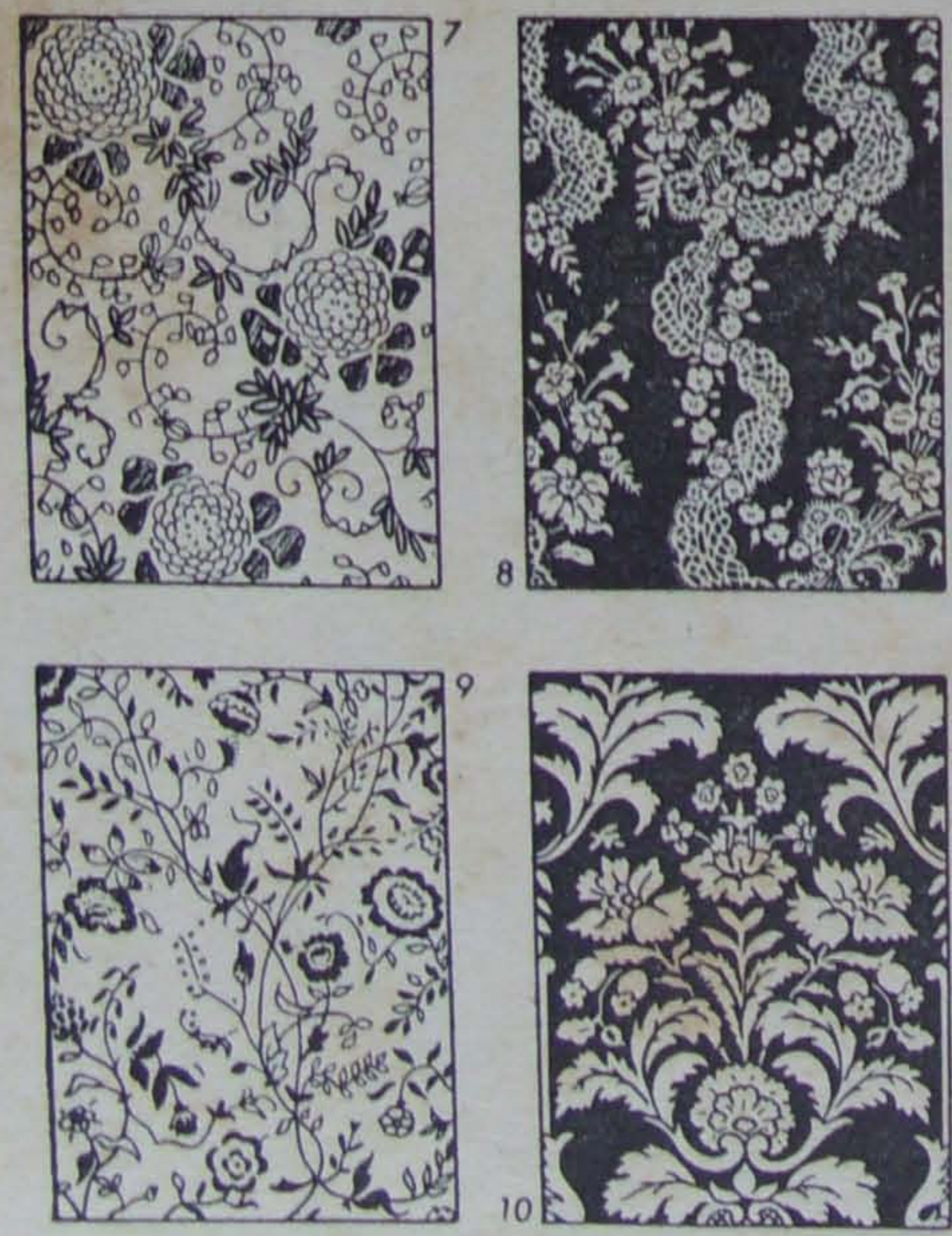
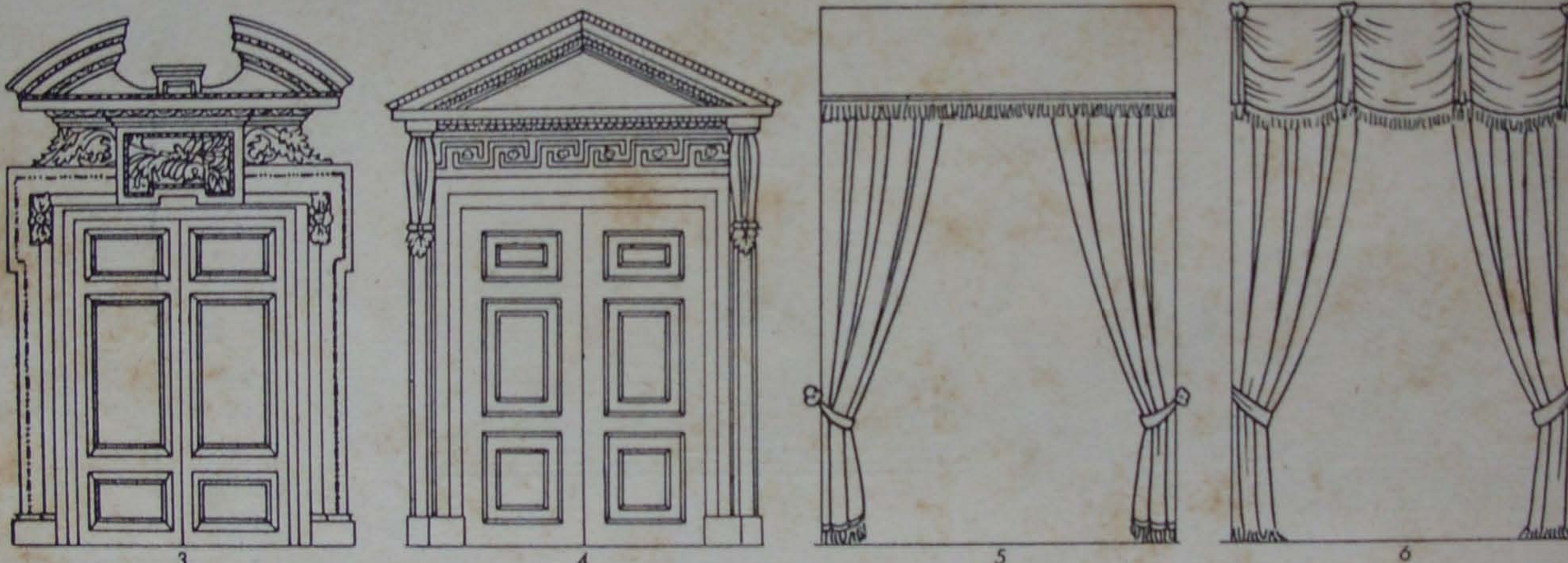
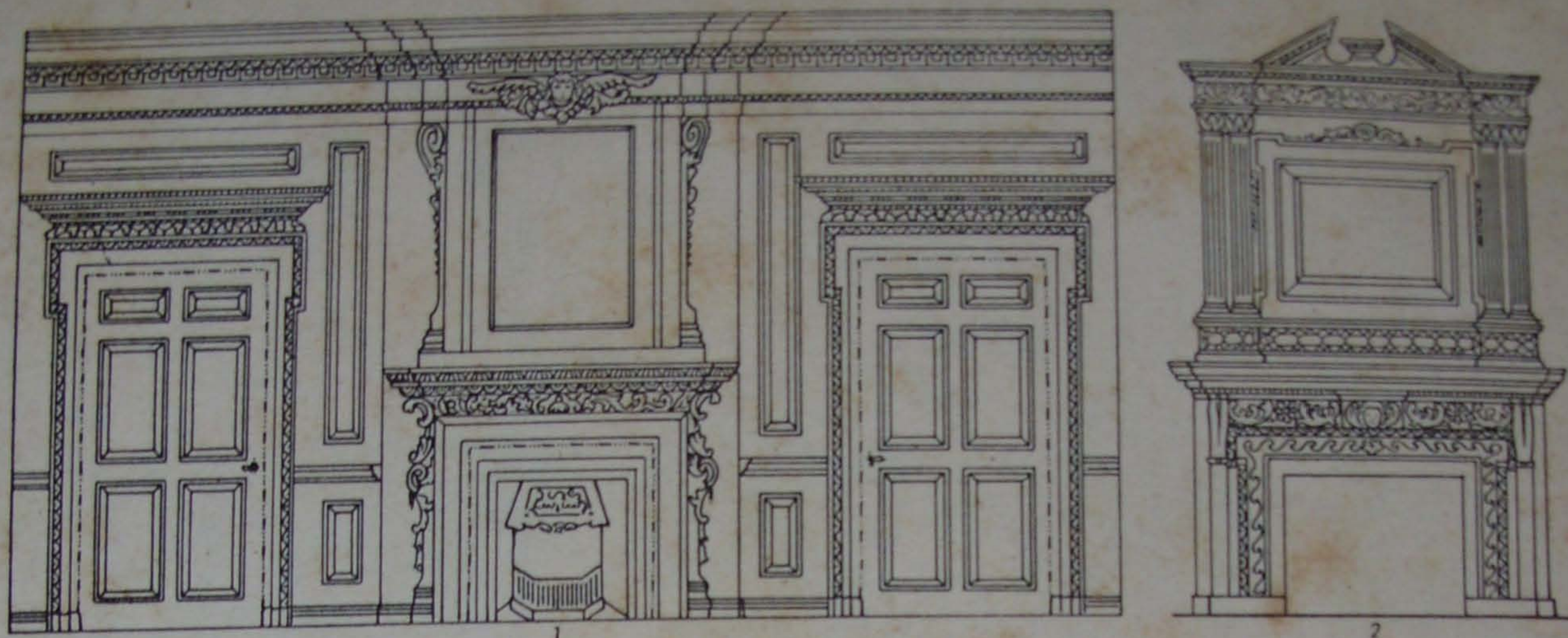
# CHIPPENDALE



En los elementos se manifiestan influencias de los estilos ingleses, chino, rococó francés y gótico. Las patas de las sillas más características son rectas, acanaladas y con calado (1 al 6). — Las de forma cabriolé, rodilla muy tallada y diferentes pies son anteriores a aquéllas (7 al 11). — Los respaldos tienen calados con motivos góticos (12), Chinos (13 al 15) o rococó (16). — Los elementos de los armarios son de forma clásica y calados (17 al 20). — Las patas de las mesas repiten las de las sillas (21 al 27).

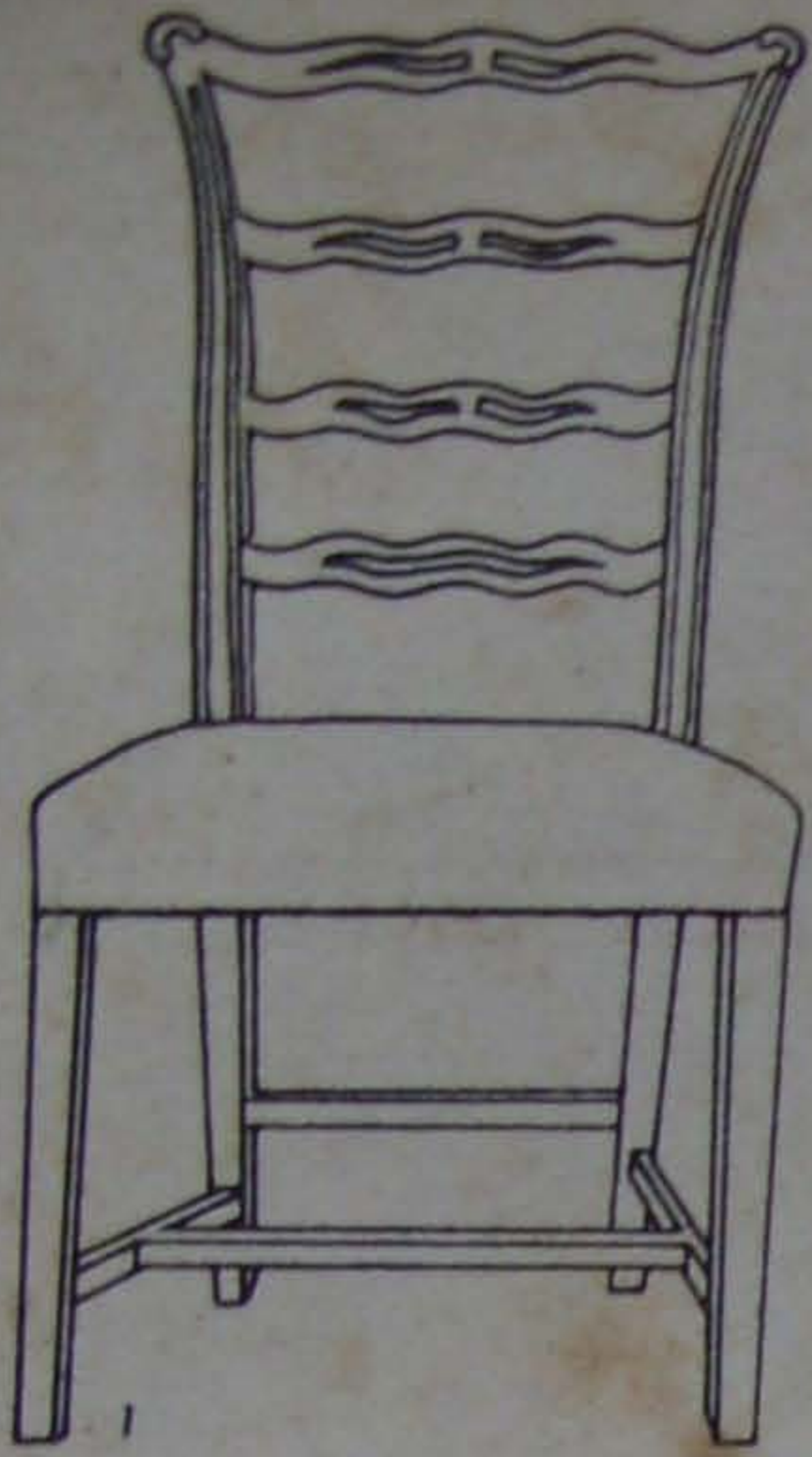
# CHIPPENDALE

B



1. Frente de salón con chimenea. — 2. Chimenea. — 3 y 4. Puertas. — 5 y 6. Cortinas. — 7 al 10. Tejidos. — 11. Comedor.

CHIPPENDALE



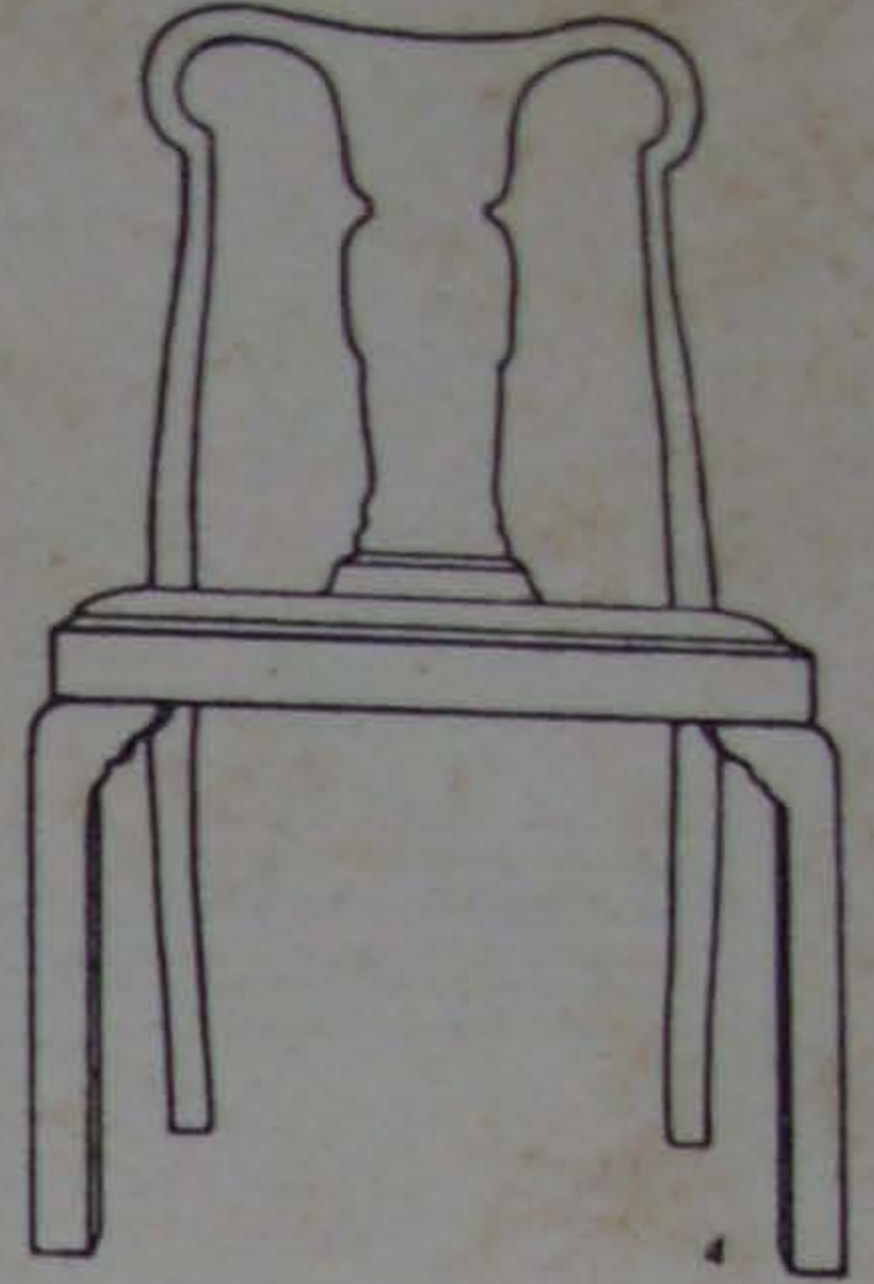
1



2

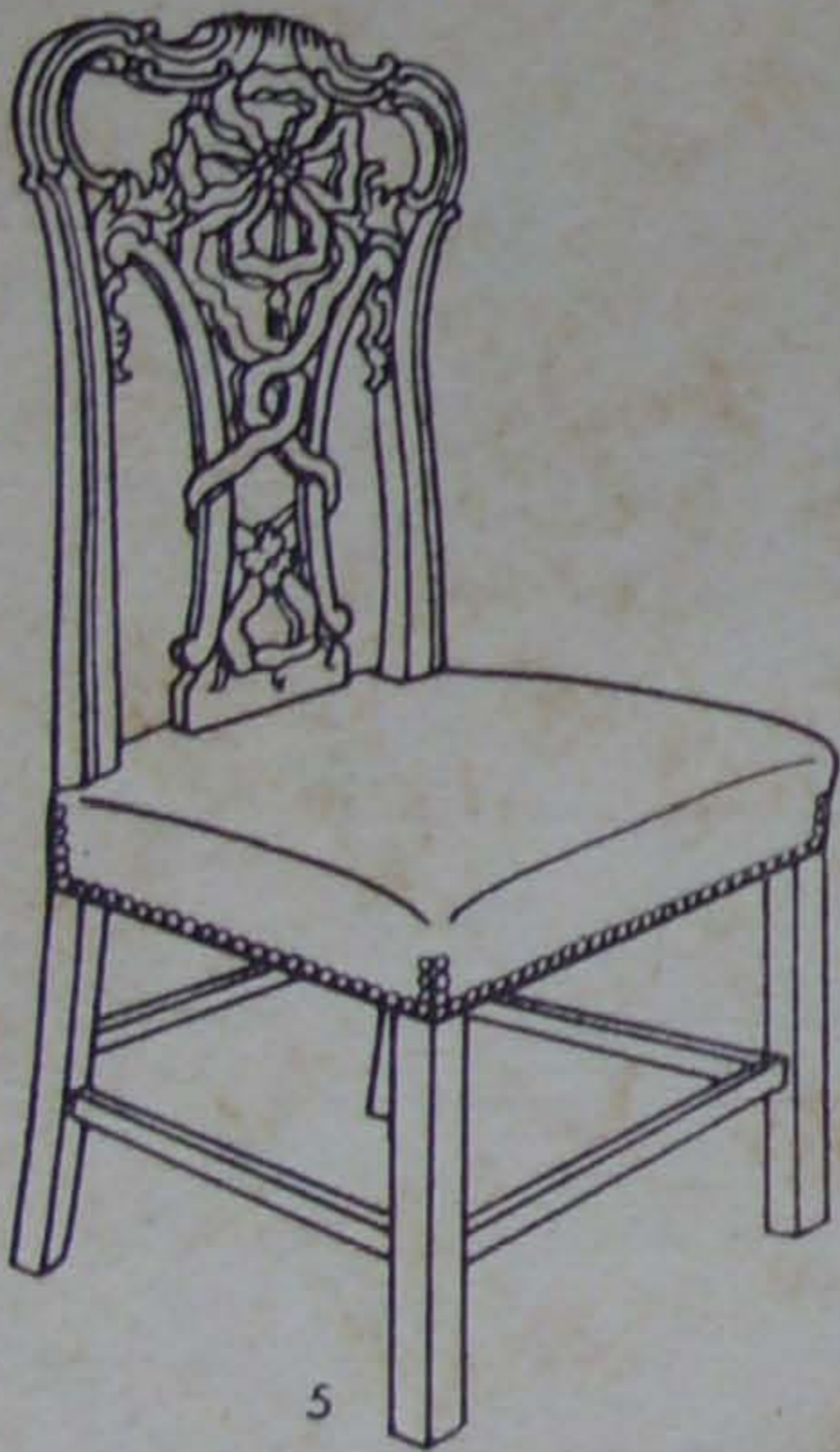


3



4

C



5



6



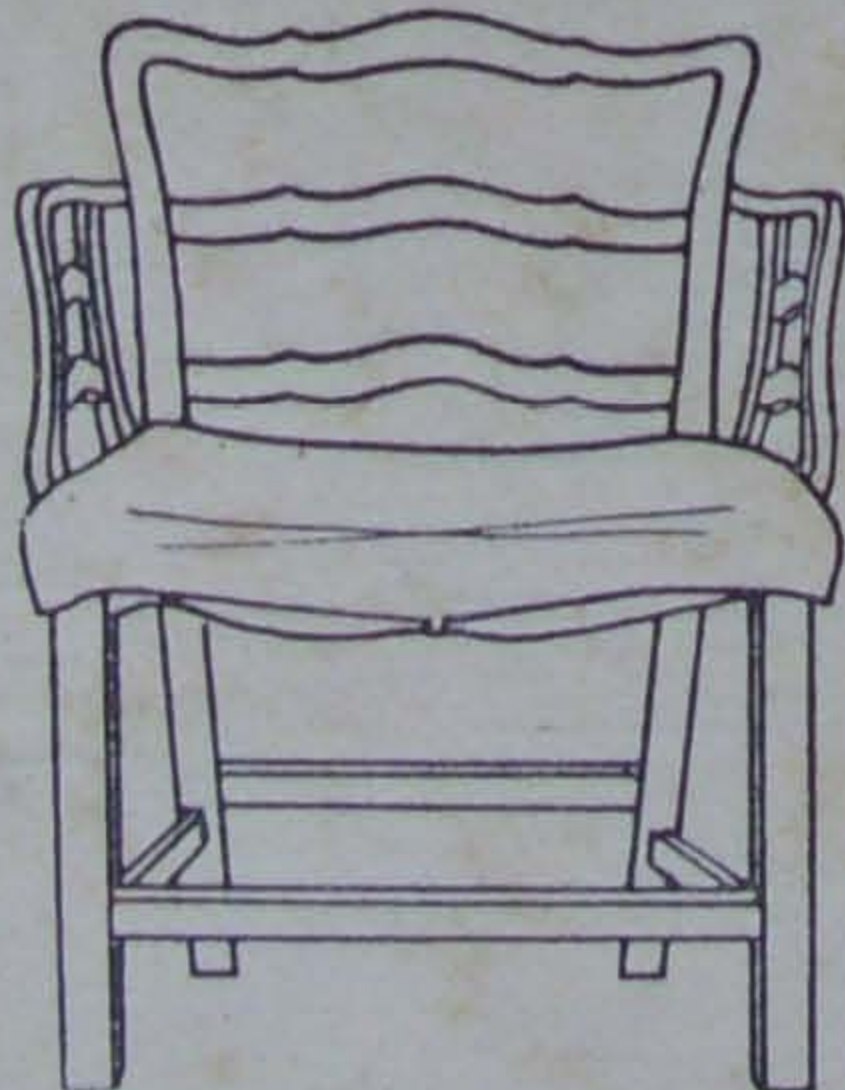
7



8



9



10



11

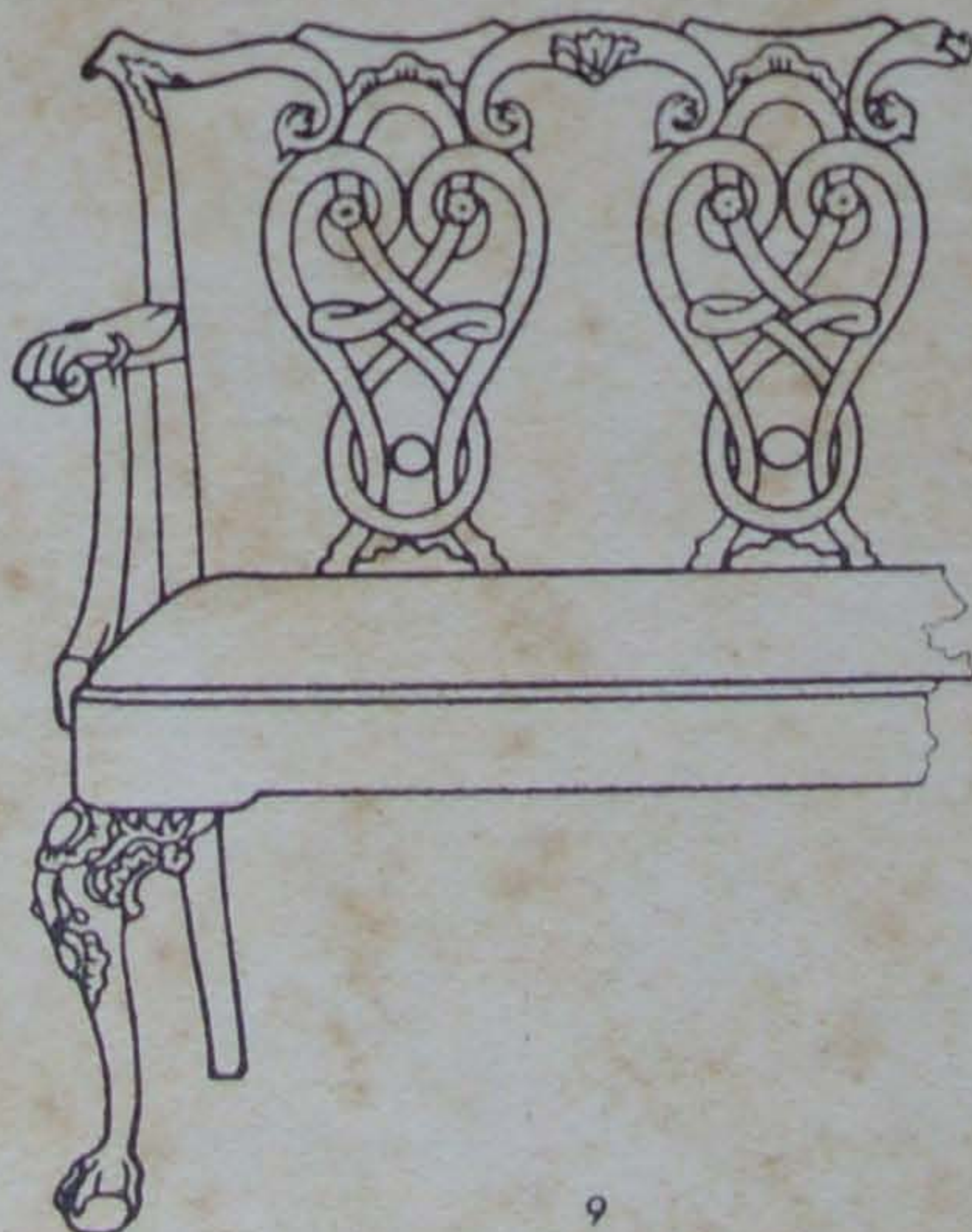
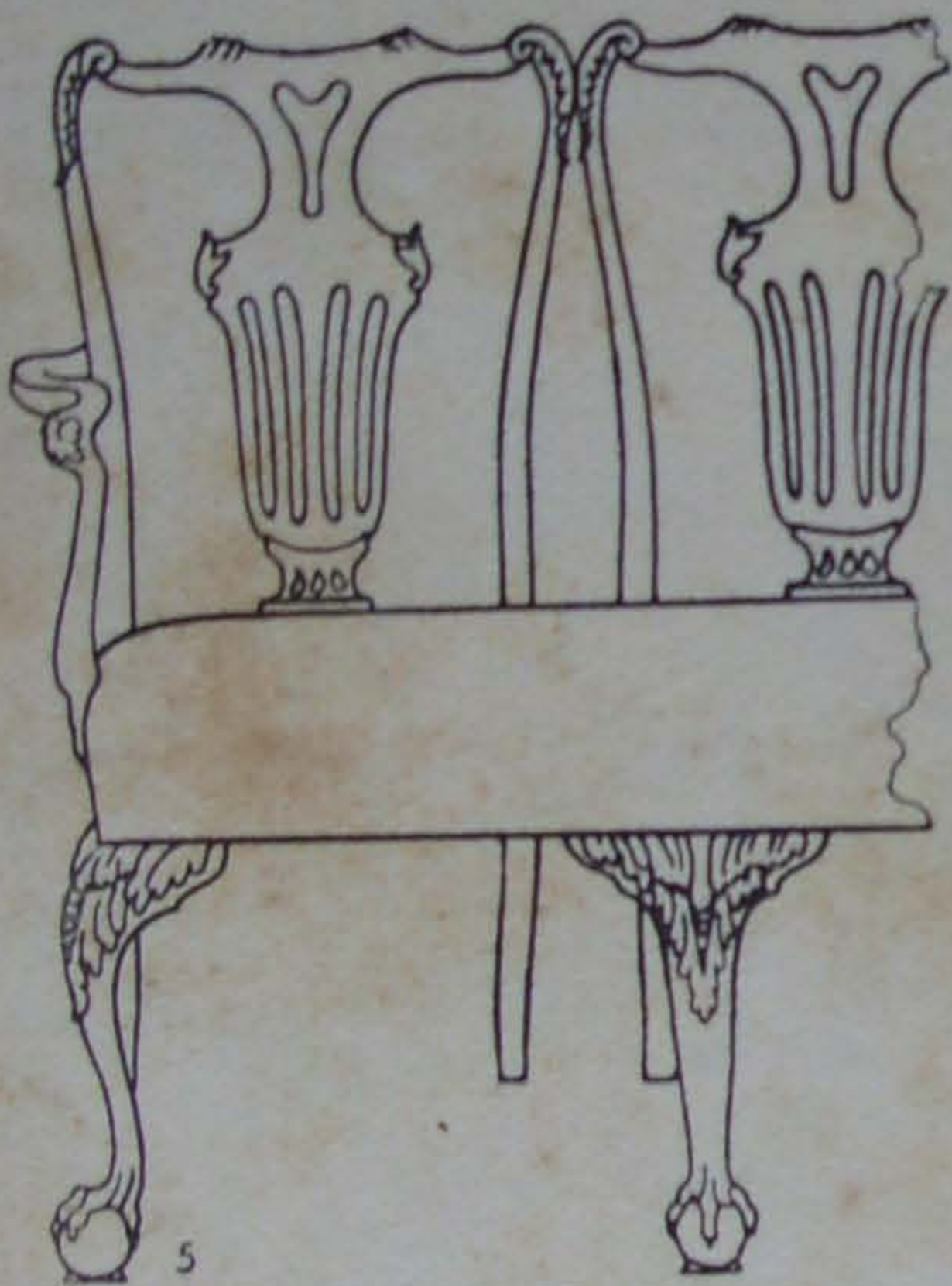


12

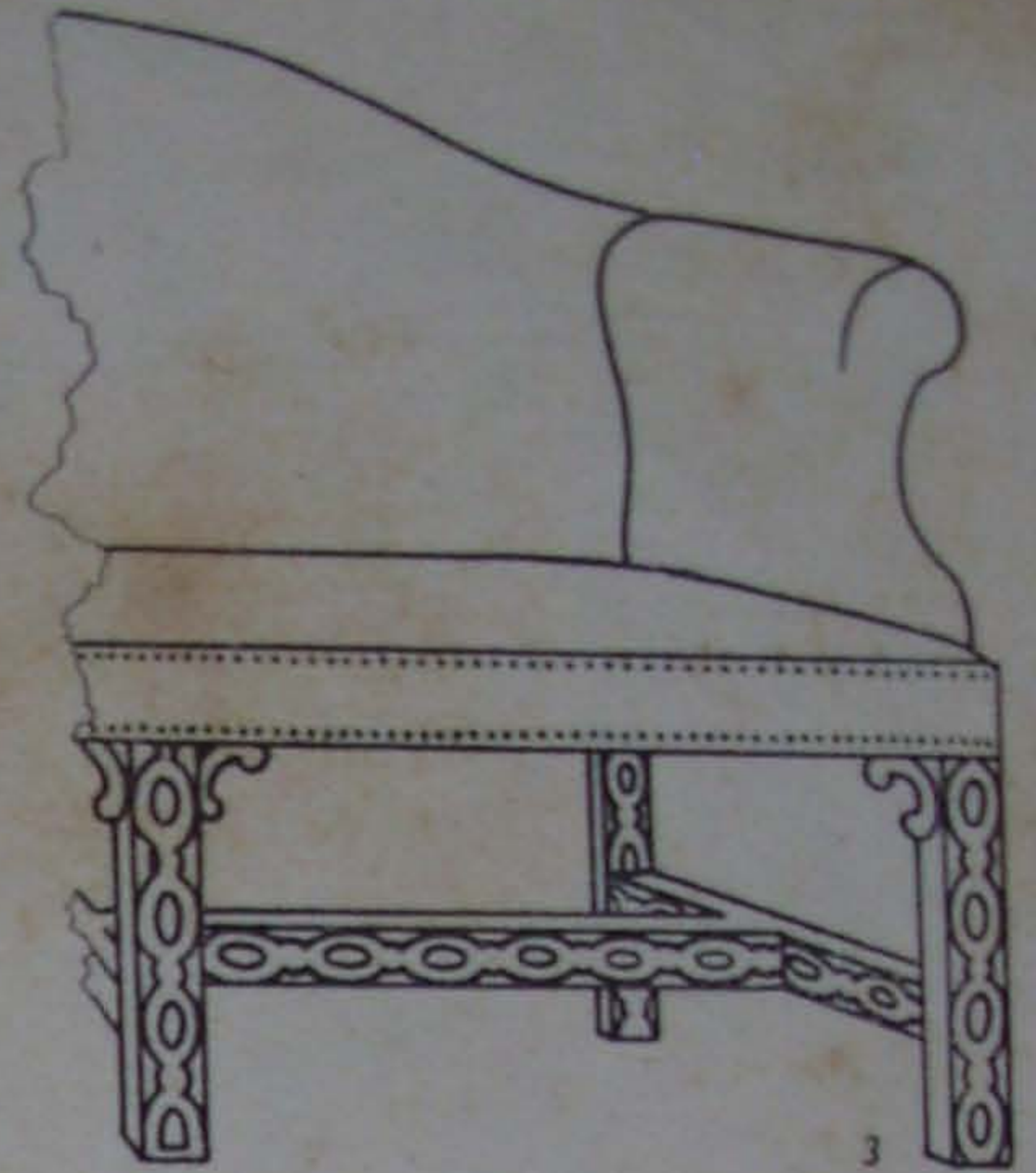
1, 6 y 10. Sillas del primer período. — 2. Escabel rococó. — 3, 4, 7 y 8. Sillas de influencia china. — 5 y 9. Influencia inglesa. — 11. Rococó. — 12. Gótica.

# CHIPPENDALE

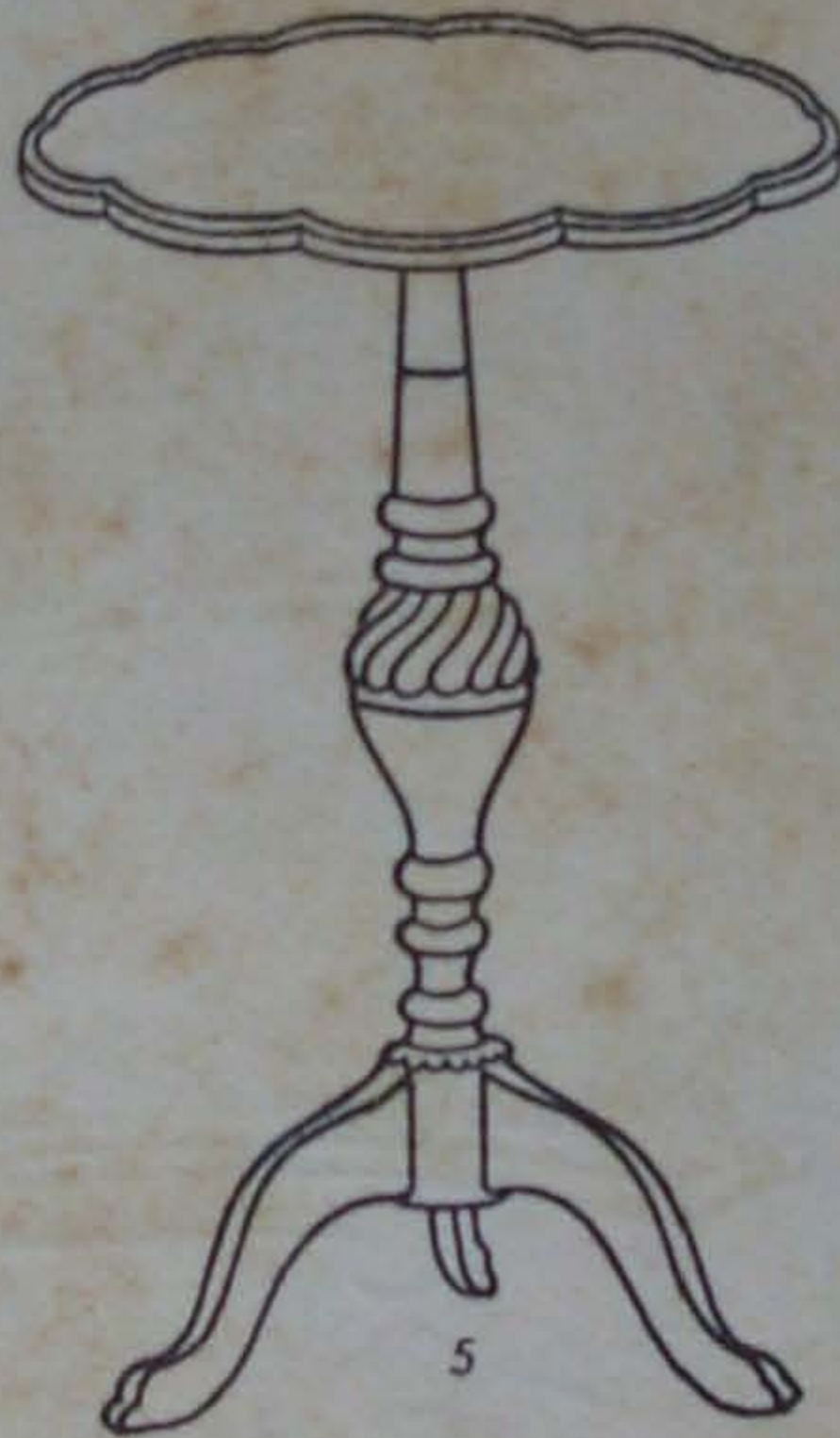
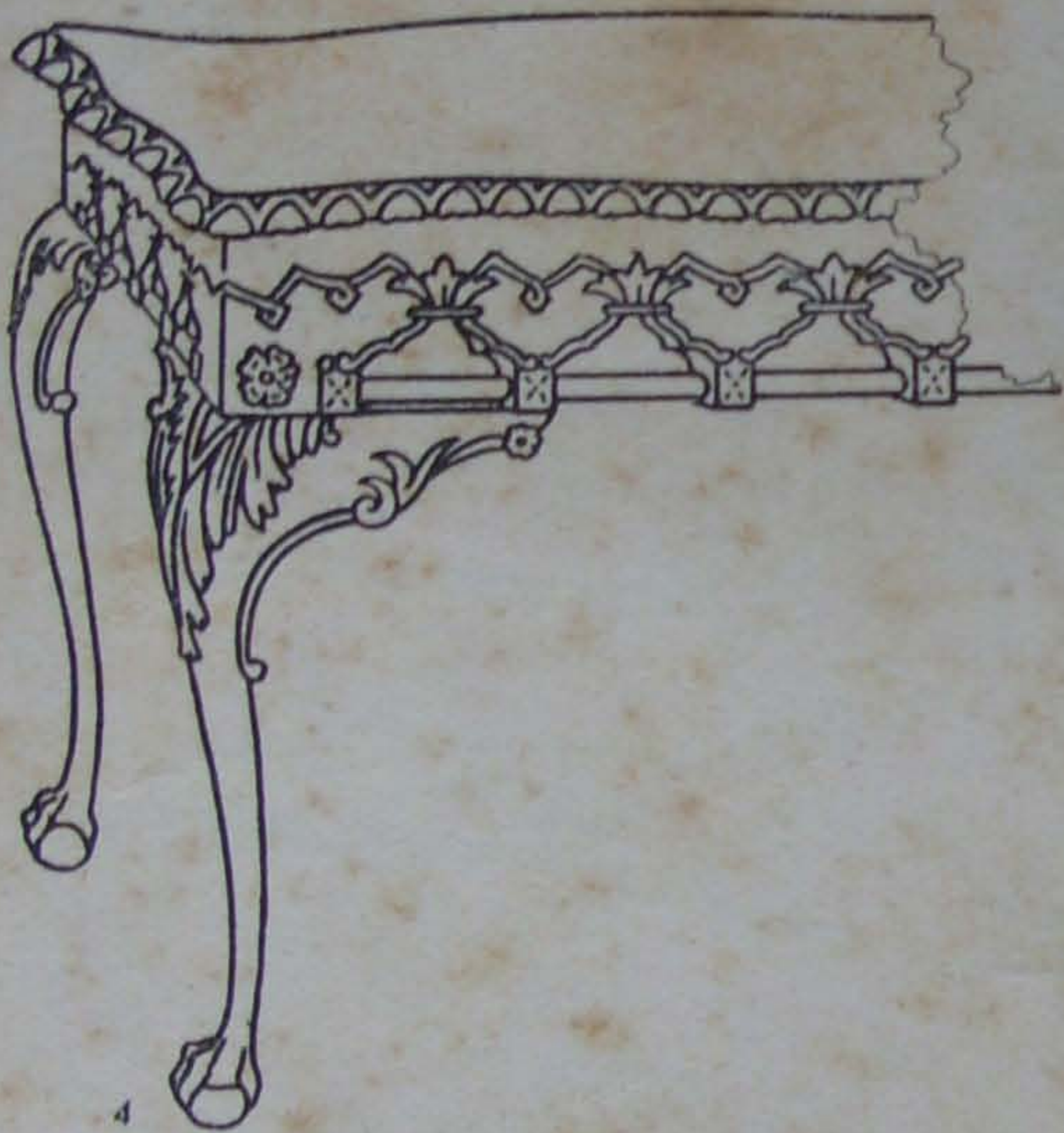
D



1 al 4. Sillones. — 5 al 10. Los respaldos de los sofás son en serie de tres, repitiendo los respaldos, patas y pies de las sillas.



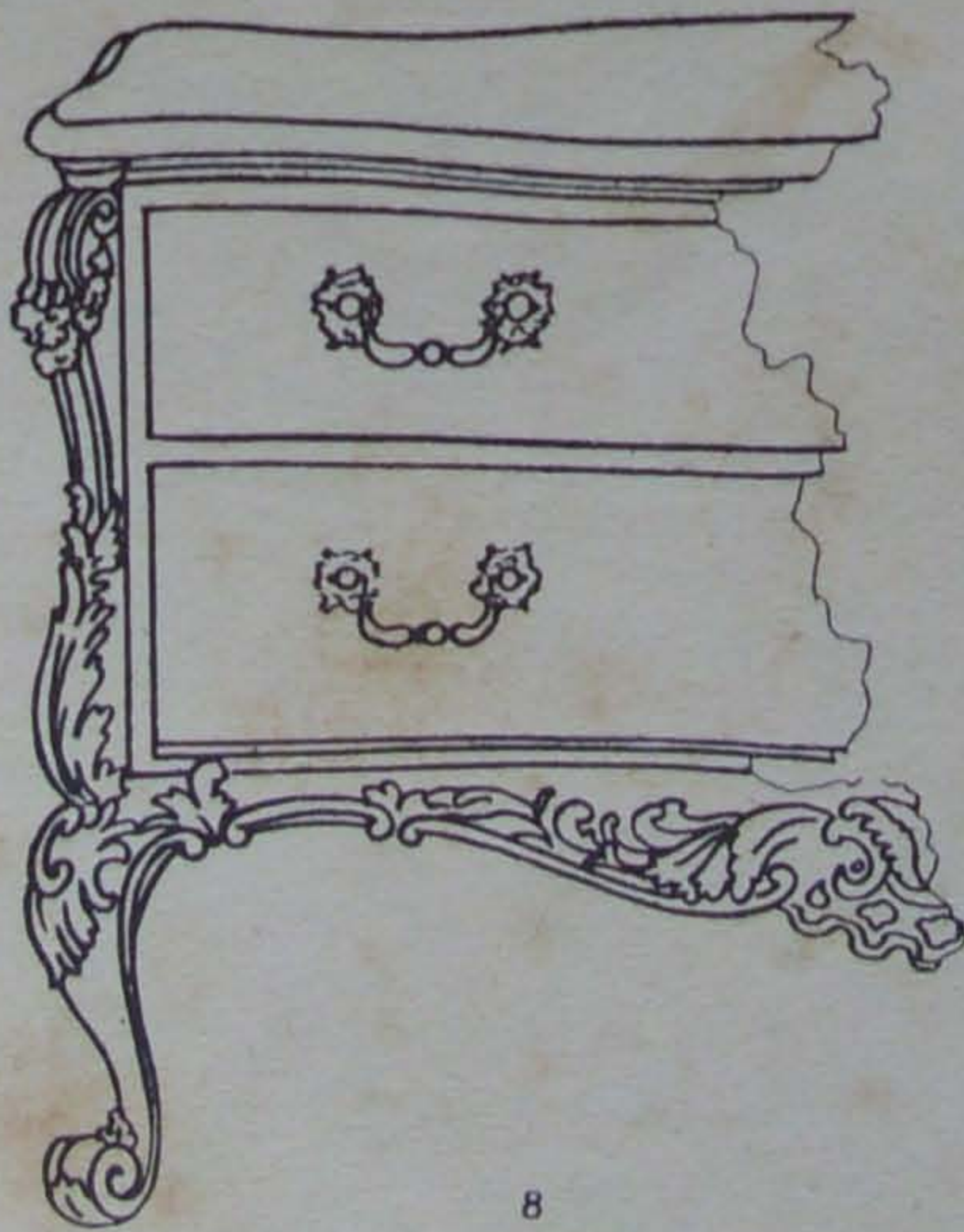
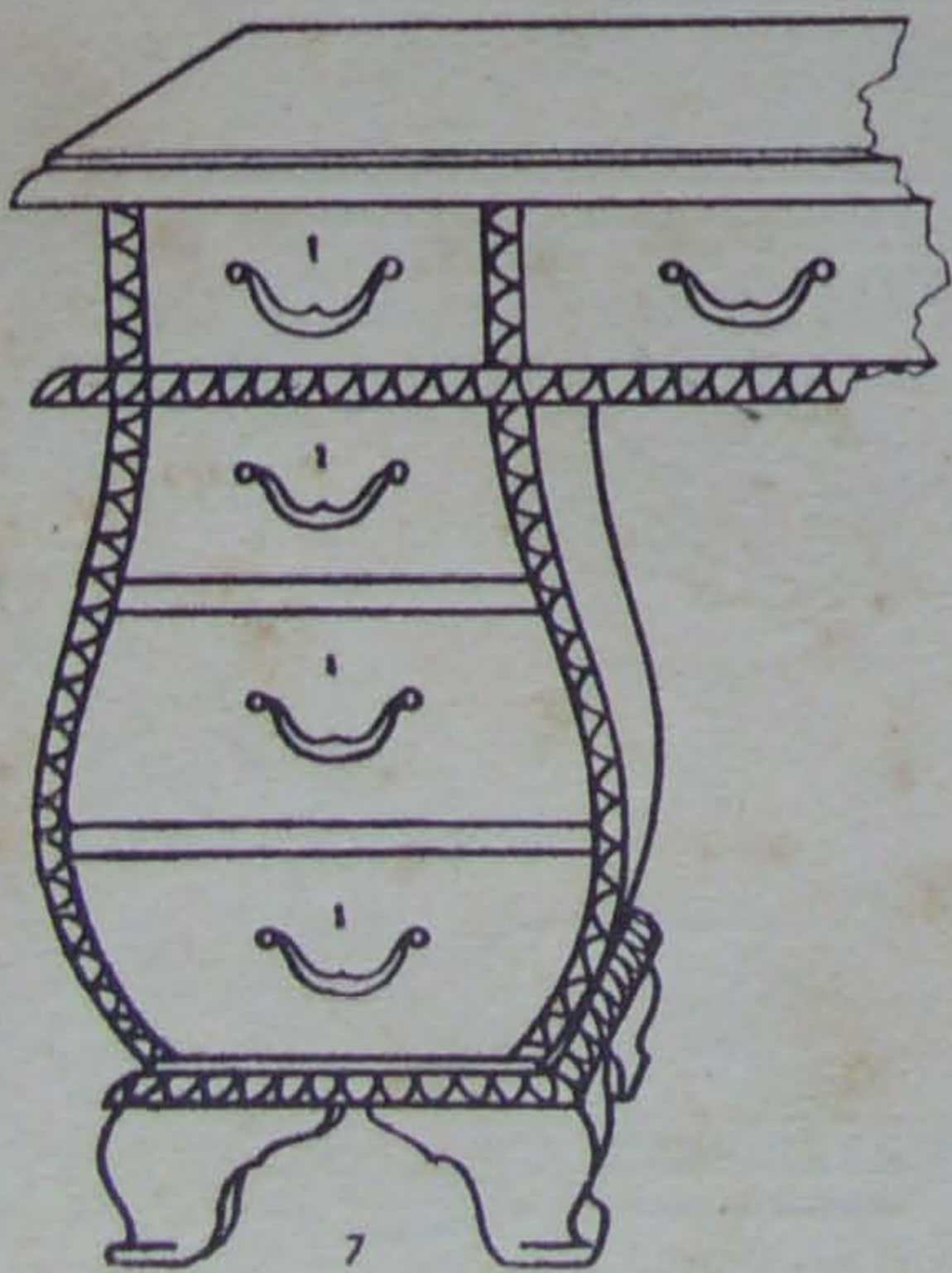
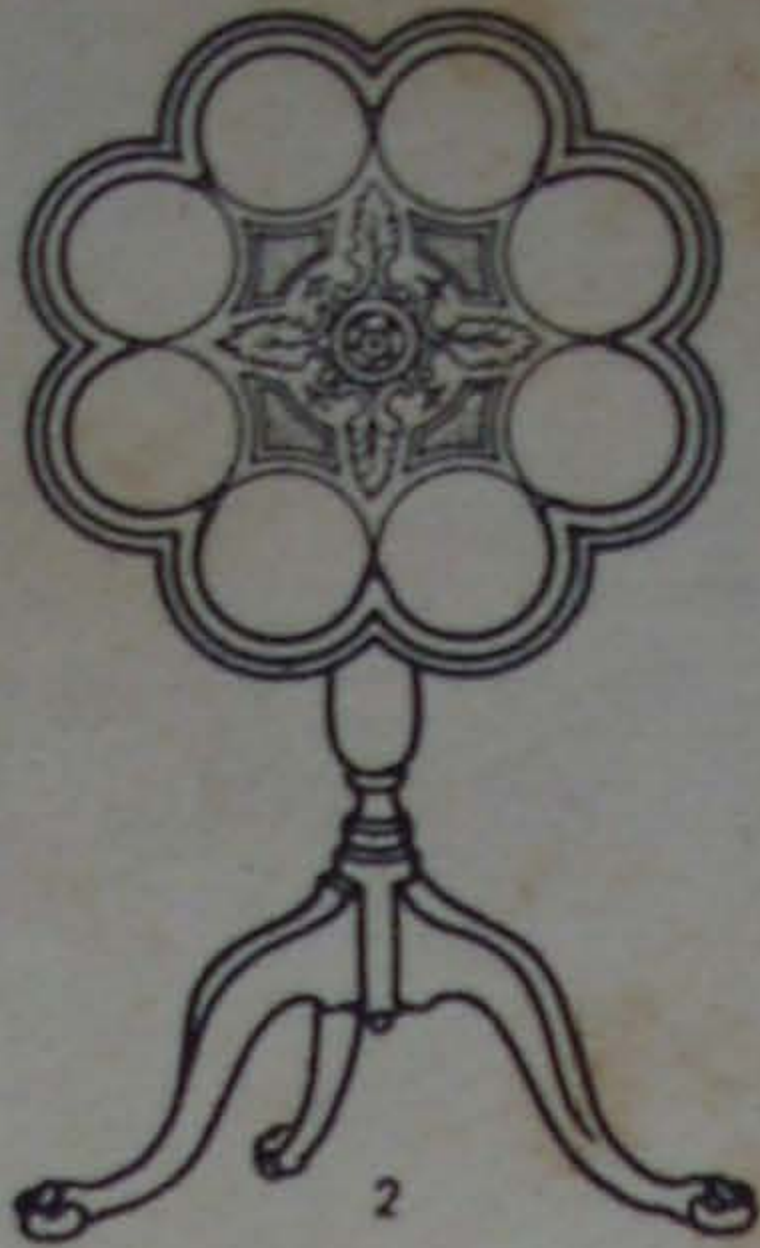
E



1 y 3. Sofás. — 2. Butaca. — 4 al 9. En los diferentes tipos de mesas se repiten las patas y detalles de las sillas. Los motivos son clásicos, festones, figuras, etc., tallados o incrustados.

# CHIPPENDALE

F



1 y 3. Dos características mesas del período chino. — 2. Mesita de tapa plegable. — 4 al 9. Cómodas.





G

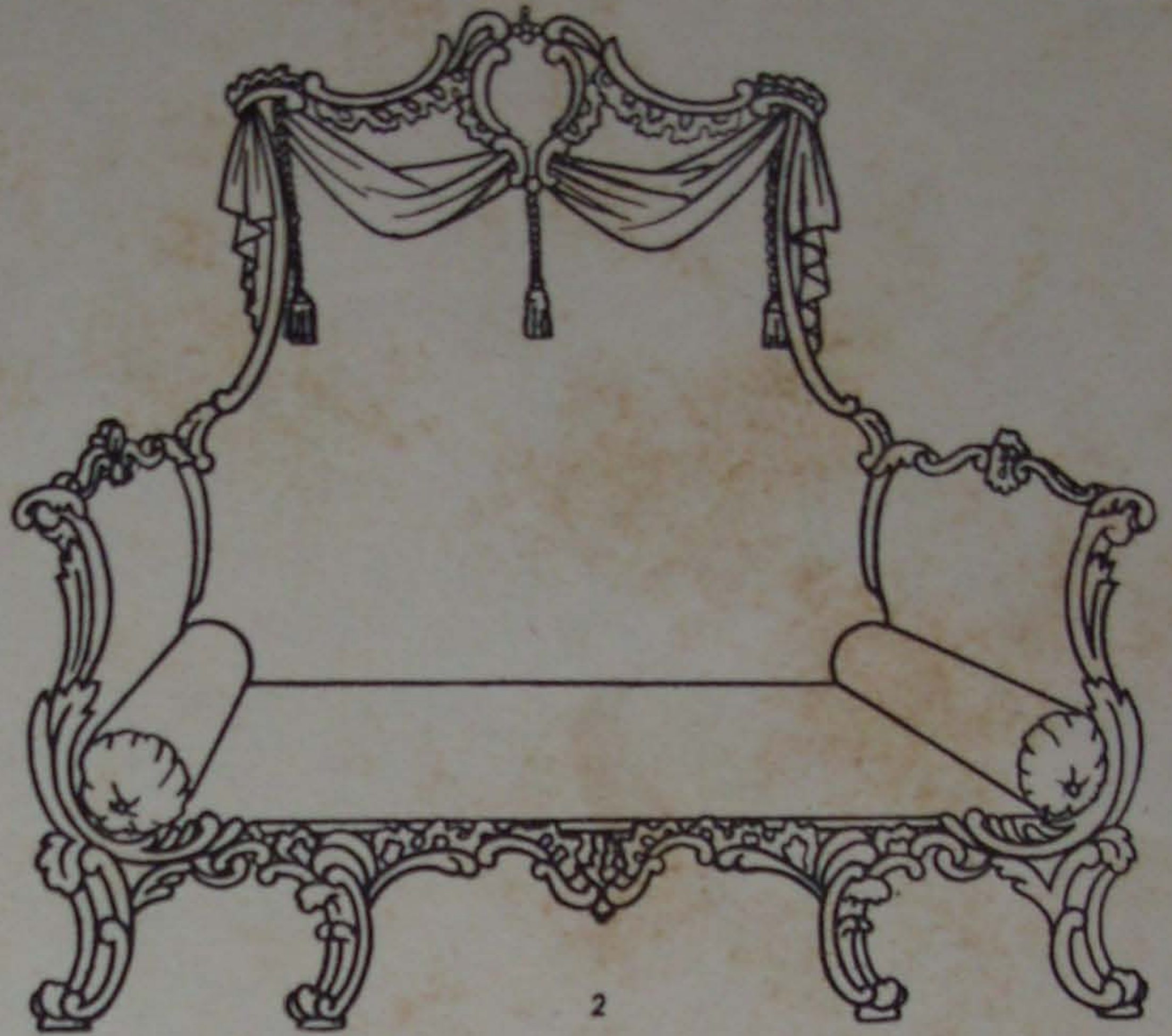
1. Armario. — 2. Mesa con motivos clásicos y chinos. — 3. Mesa con elementos clásicos. — 4. Tocador de influencia china. — 5. Armario escritorio clásico. — 6 y 7. Armarios.

# CHIPPENDALE

H

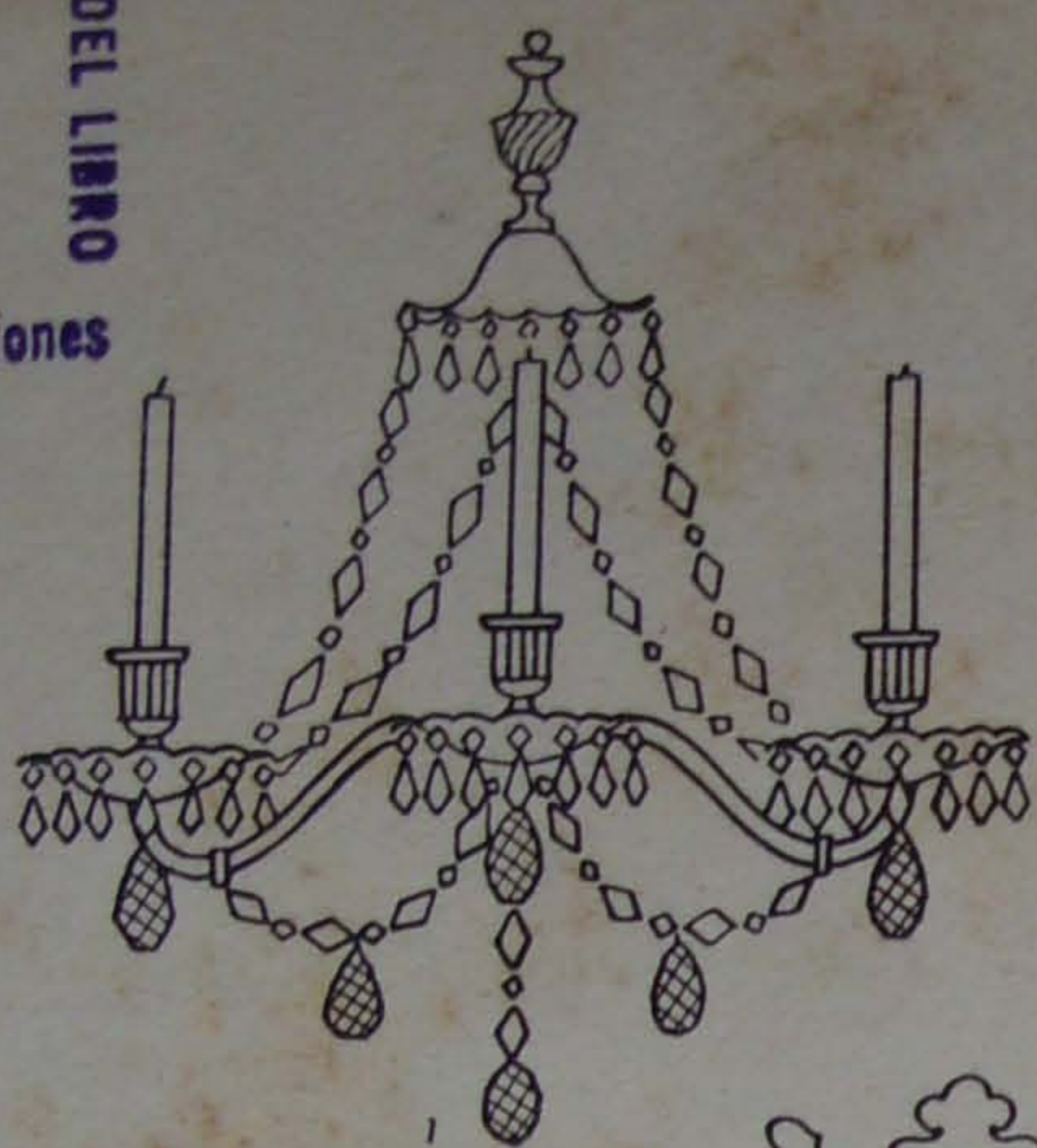


1 al 3. Armarios. — 4 y 8. Relojes de pie. — 5 y 7. Relojes de mesa. — 6, 9, 10 y 11. Marcos de espejos.

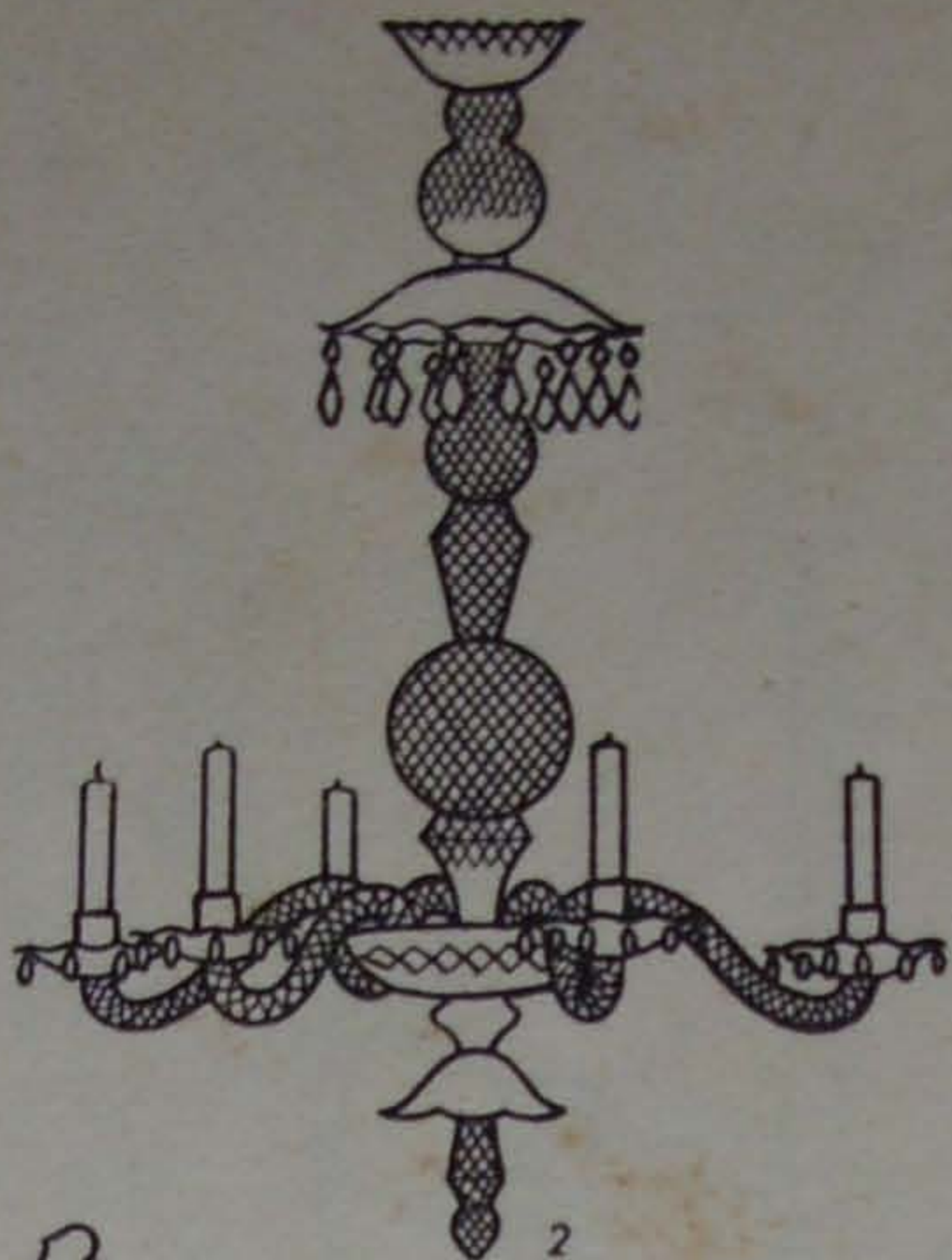


1 al 4. Camas típicas de Chippendale.

J



1



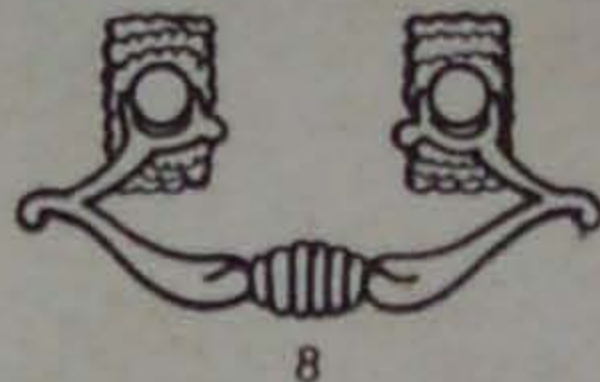
2



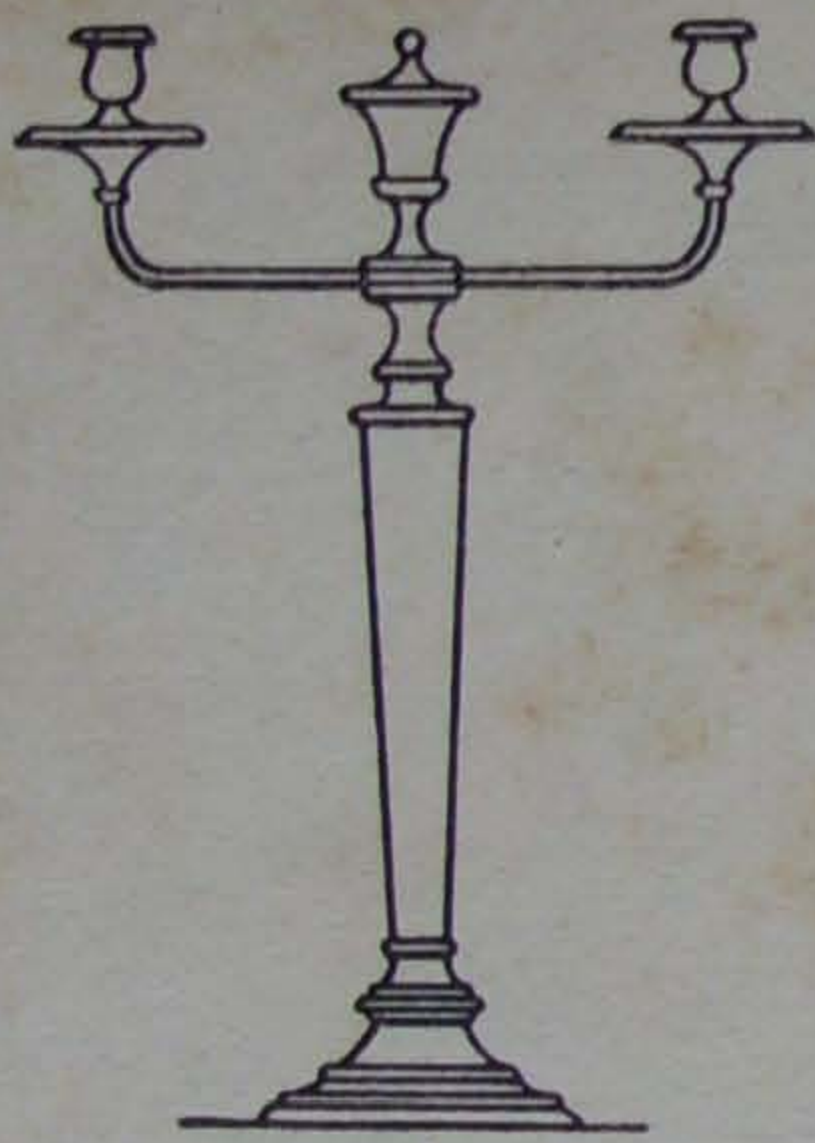
3



5



8



4



6



7



9



10



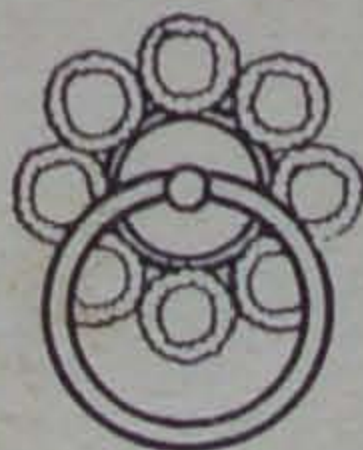
11



12



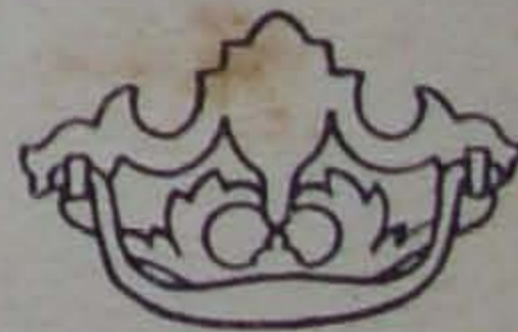
13



14



15



16



17



18



19



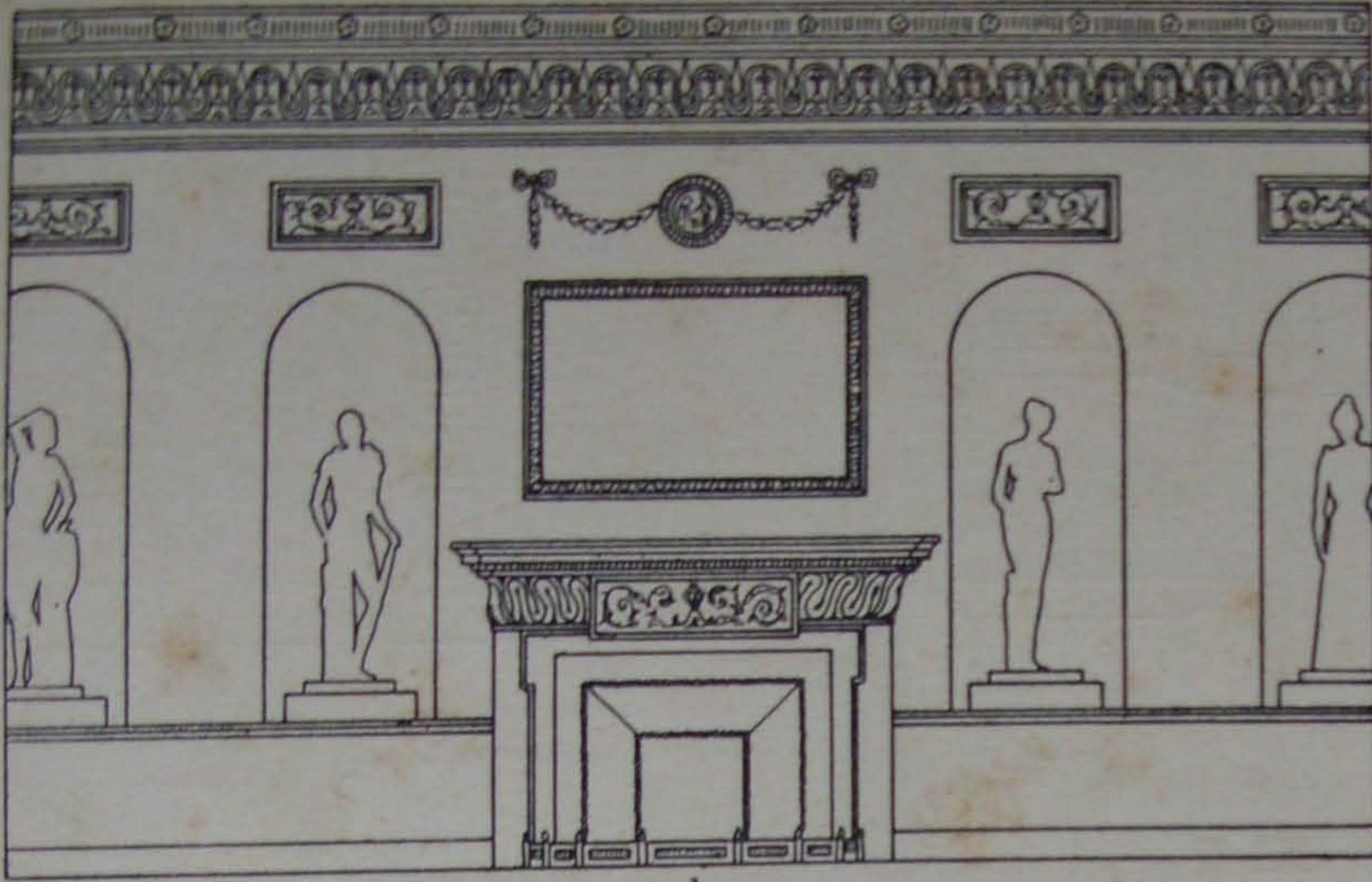
20



21

1 al 3. Lámparas. — 4. Candelabro. — 5, 8 y del 11 al 16. Apliques de muebles. — 6, 7, 9, 10, 17, 18, 20 y 21. Jarrones, platos y accesorios de porcelana. — 19. Candelero de plata.

A



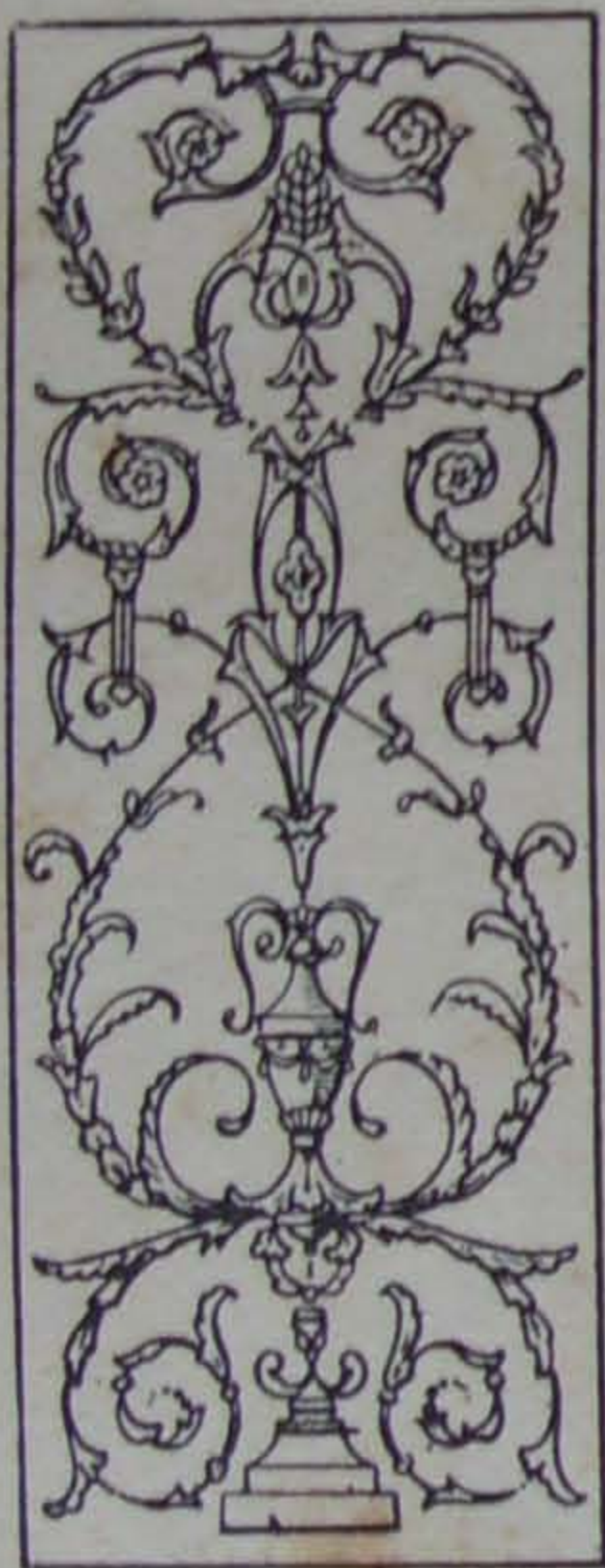
1



2



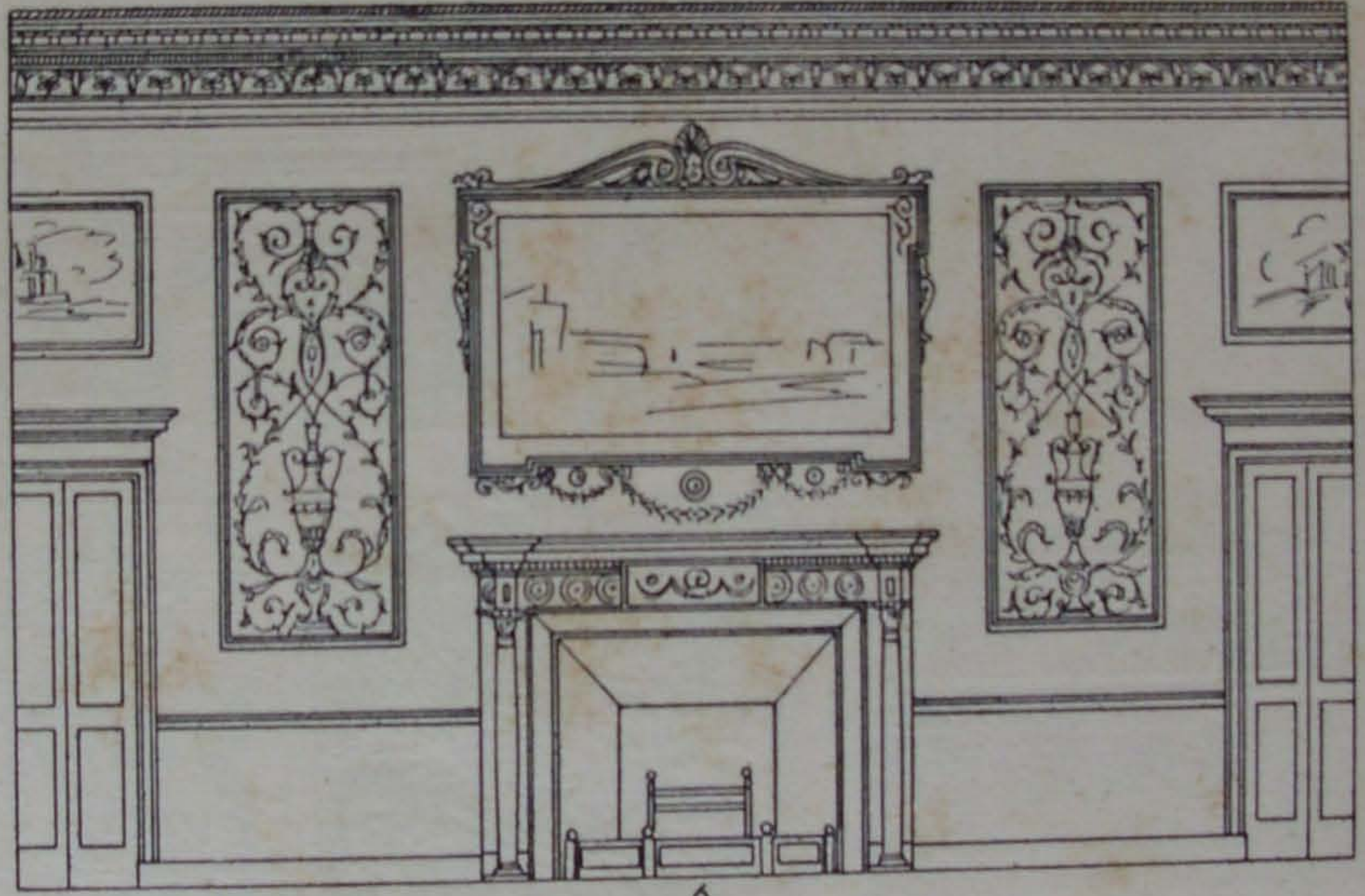
3



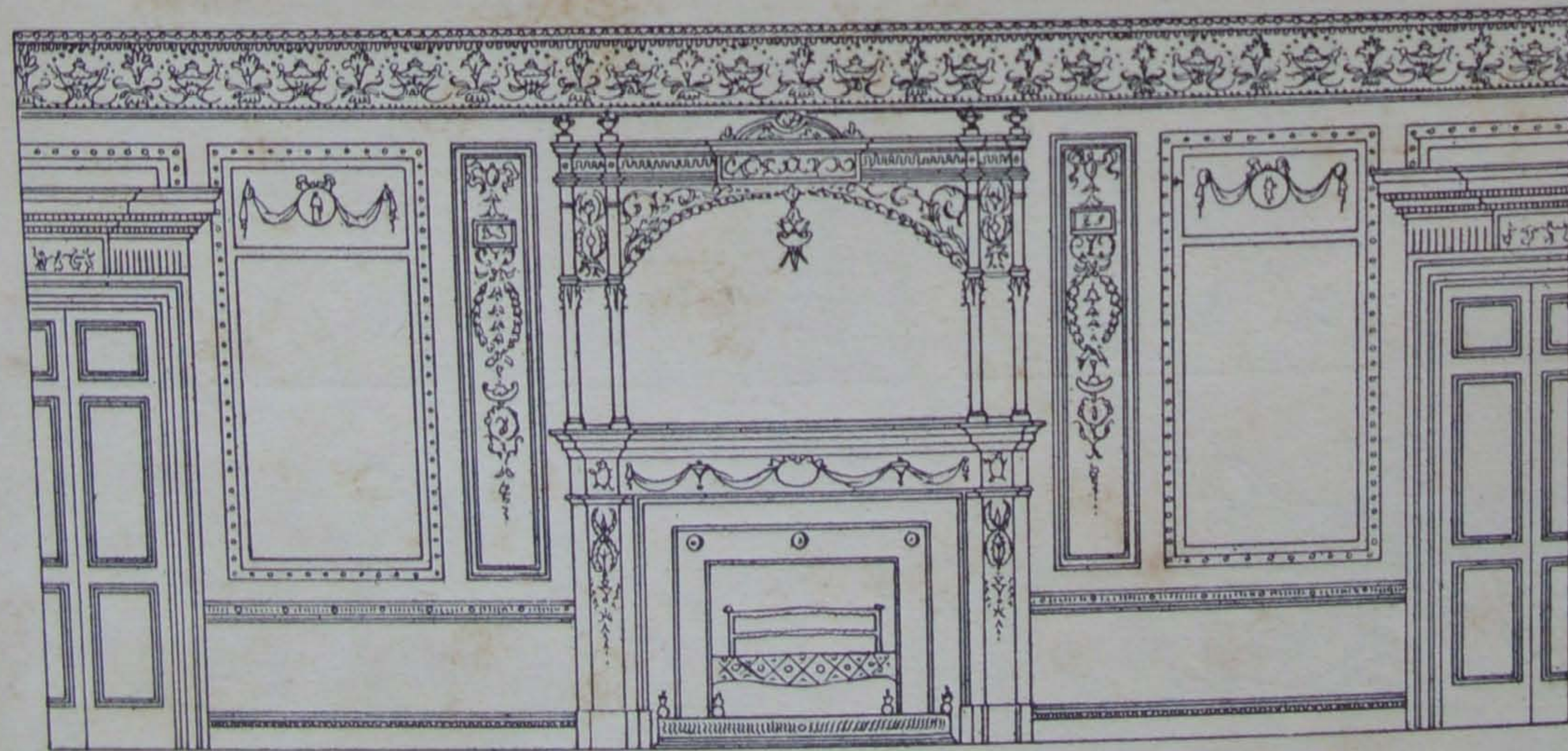
4



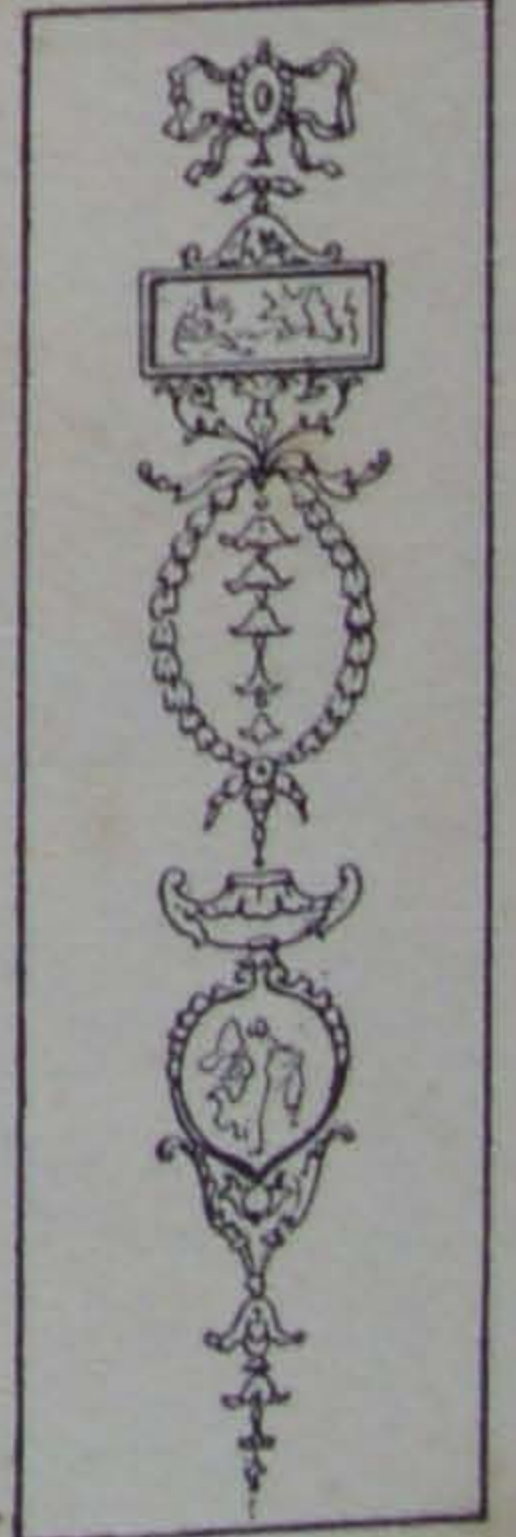
5



6



7



8

Los motivos son de influencia clásica con dibujos florales, figuras y ornamentación. — 1, 6 y 7. Frontes con chimenea. — 2, 3, 4, 5 y 8. Plafones decorativos.

B



1, 2, 4 y 5. Puertas. — 3, 8 y 9. Chimeneas. — 6, 7, 10 y 11. Cortinas. — 12 al 19. Sedas y damascos. — 20 y 21. Ornamentos en muebles.



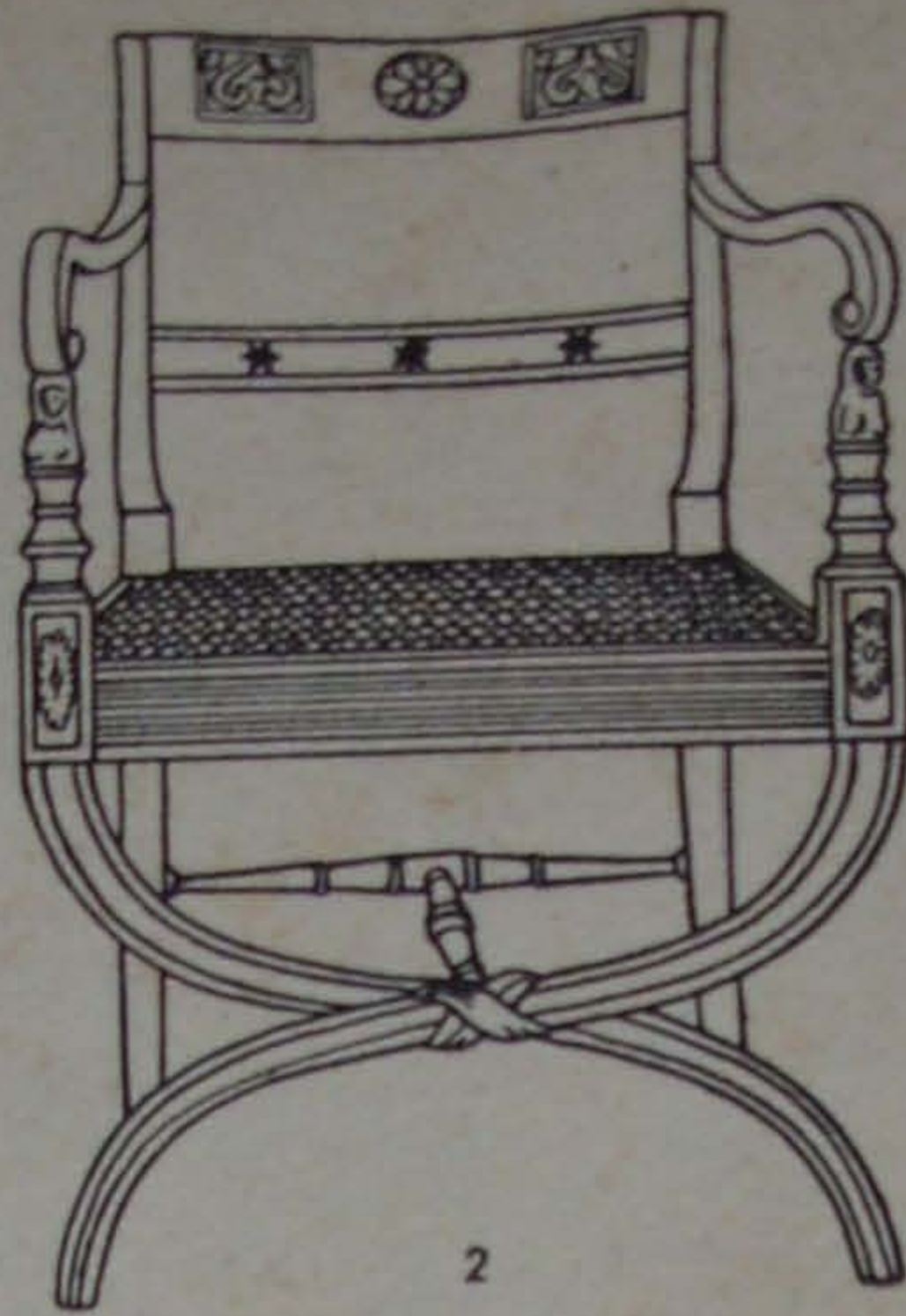
1 al 4. Las patas de las sillas tienen forma de caña y son delgadas. — 5 al 8. Los respaldos son de líneas clásicas romanas, en lira, o en escudo. — 9 al 11. Las patas de las cómodas son delgadas y afluadas, o volutas en las bajas. — 12 al 15. Las patas de las mesas repiten las de las sillas y se adornan con guirnaldas, cabezas de figuras, animales, etc. — 16 al 18. Tres sillas típicas.

ADAM

D



1



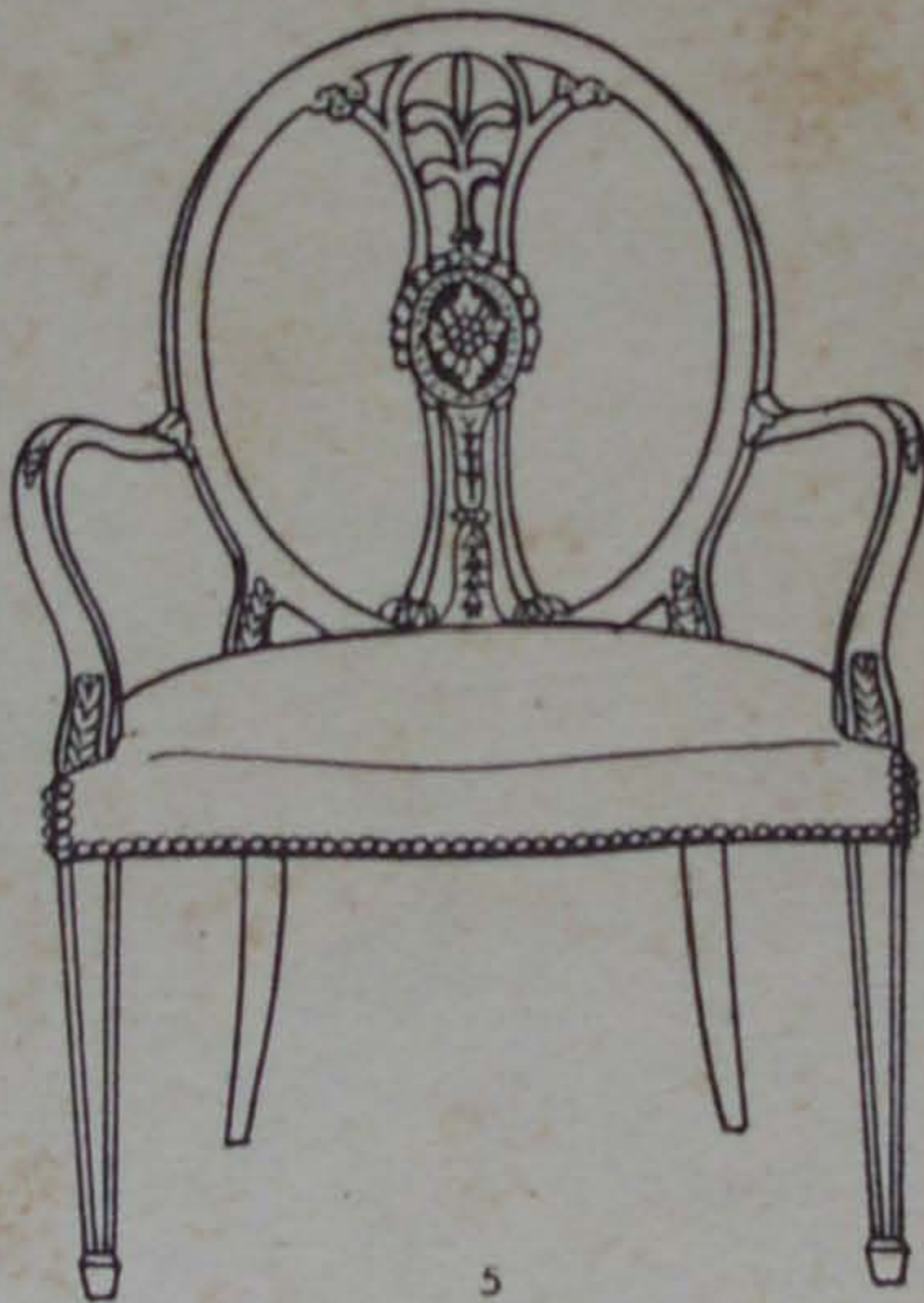
2



3



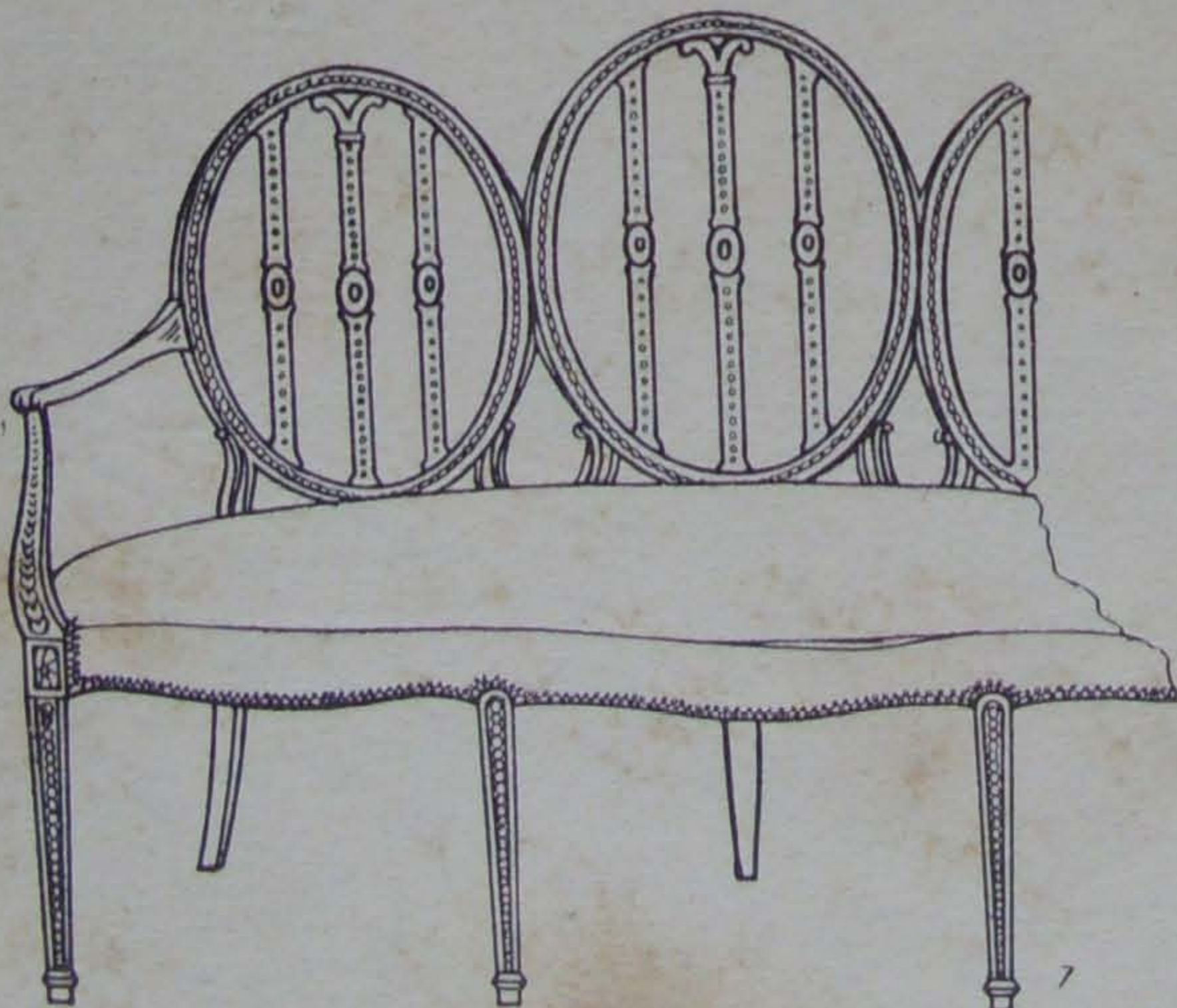
4



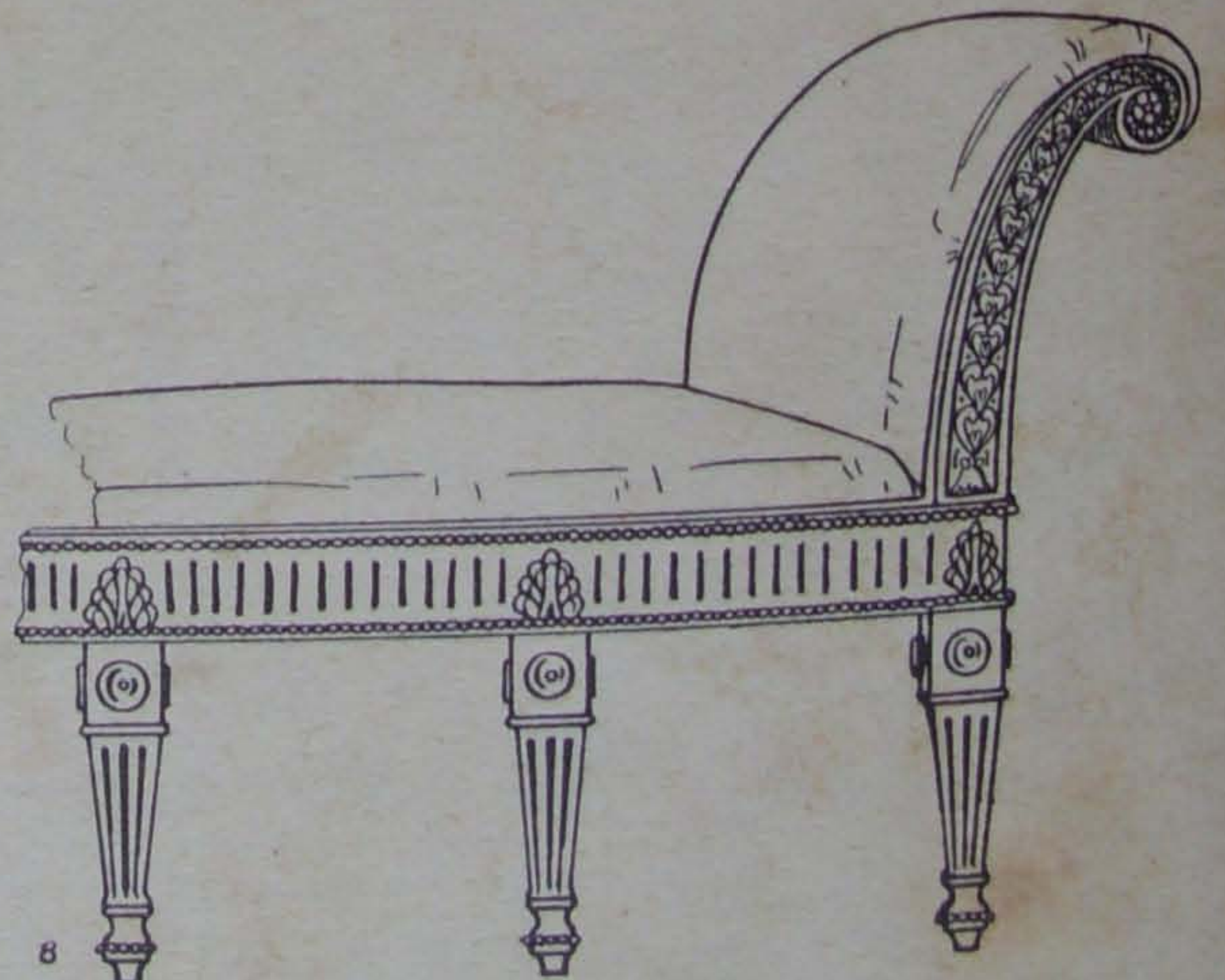
5



6



7



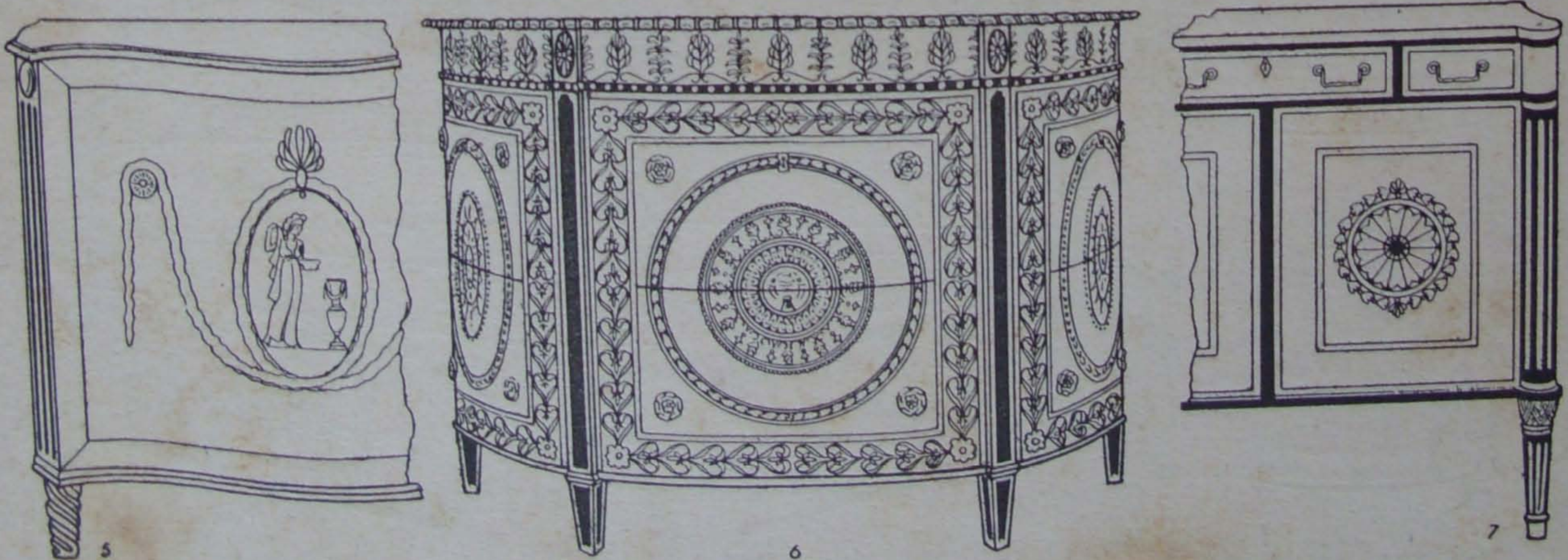
8

1 al 6. Sillones. — 7. Sofá. — 8. Diván. — Los sofás tienen, generalmente, tres respaldos de silla y los mismos elementos que éstas.





E

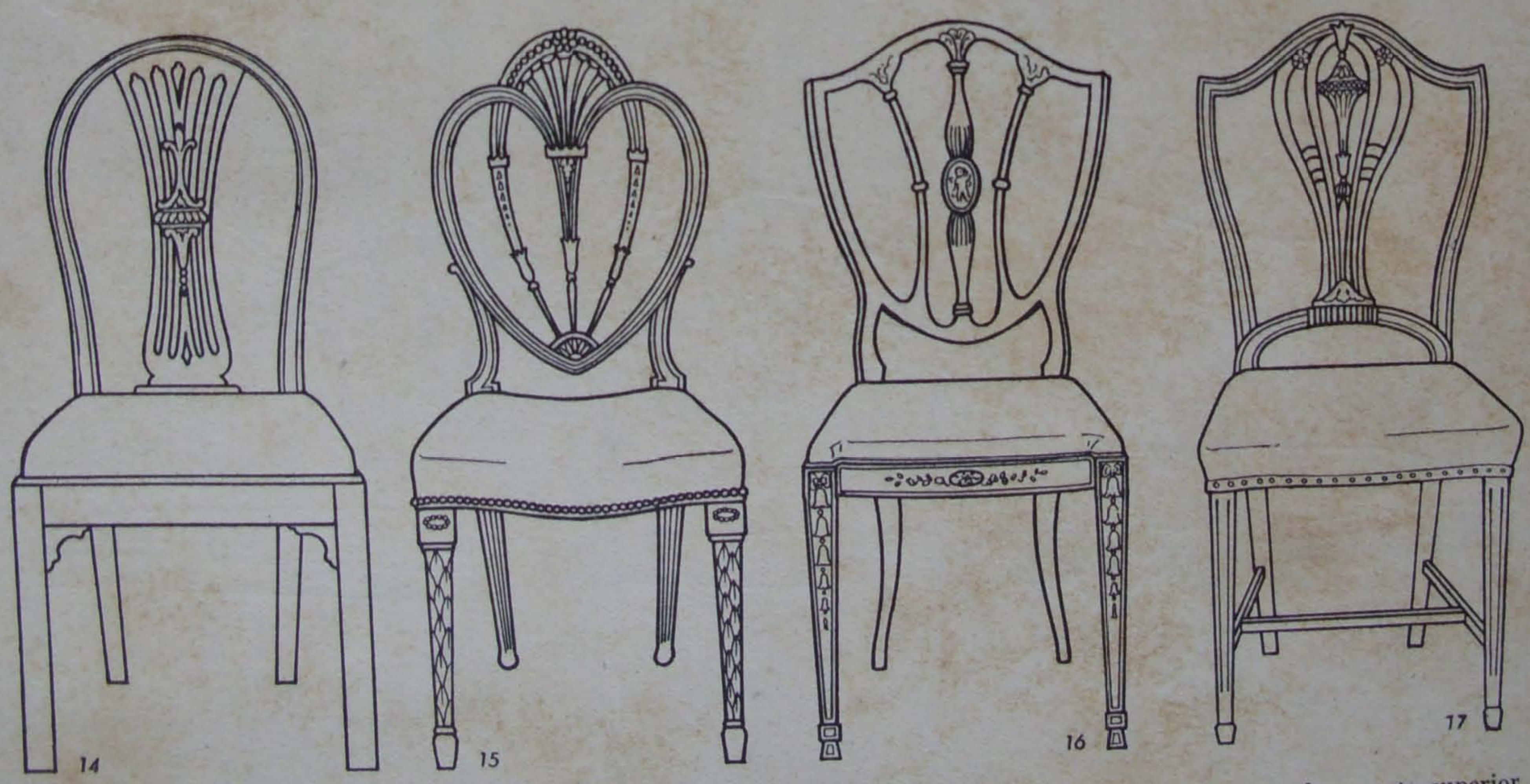
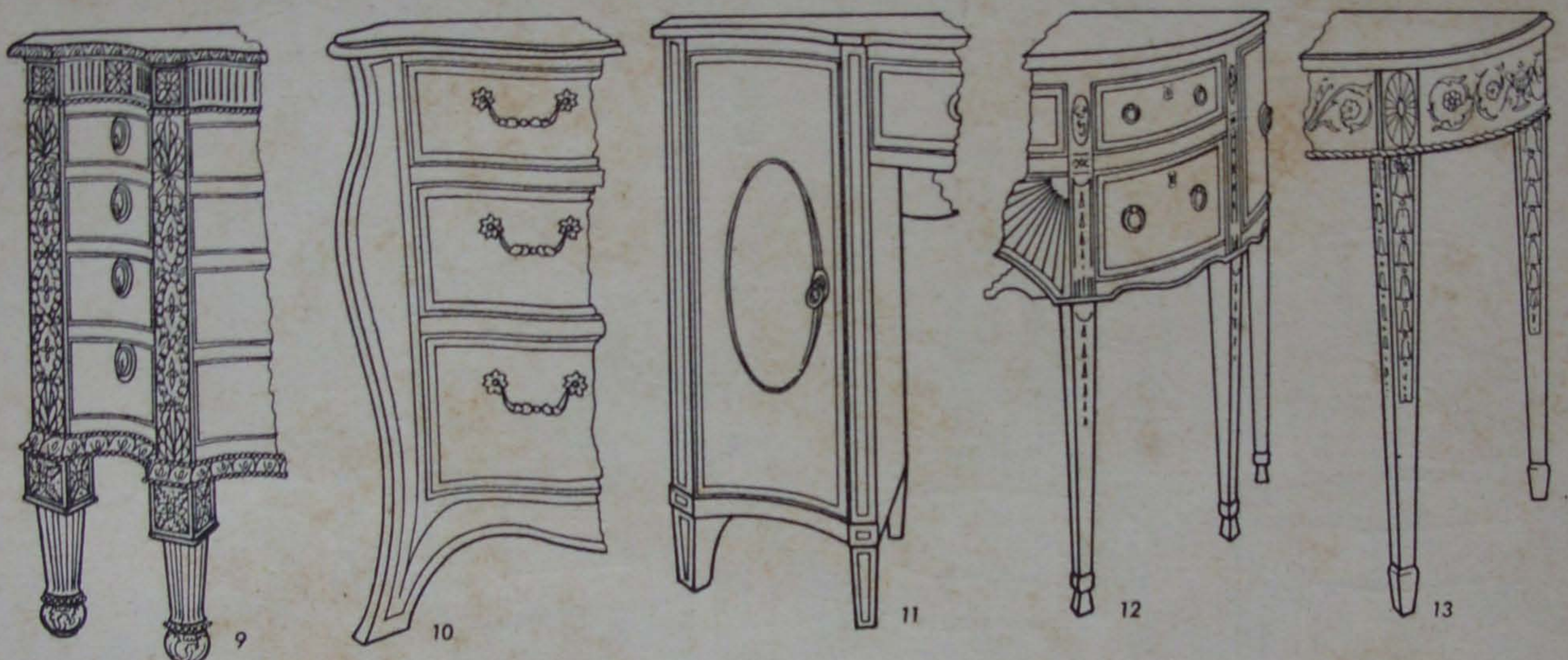
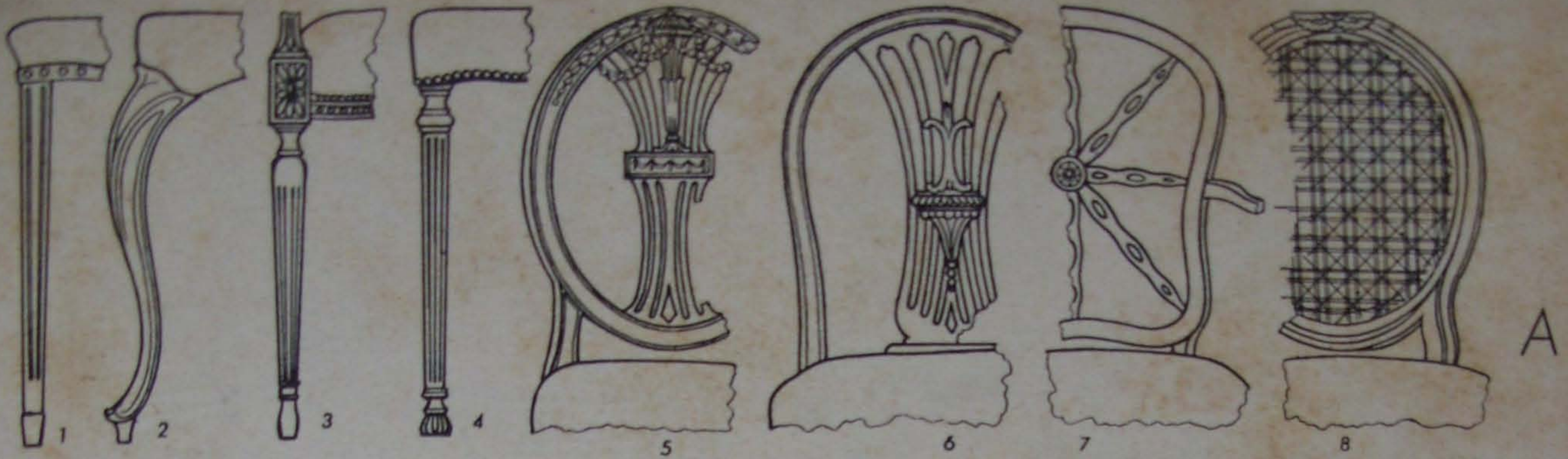


1 al 4. Mesas. La ornamentación es clásica y en algunos tipos de influencia francesa. — 5 al 7. Cómodas; por lo general son de forma semicircular y con patas delgadas y talladas.

F

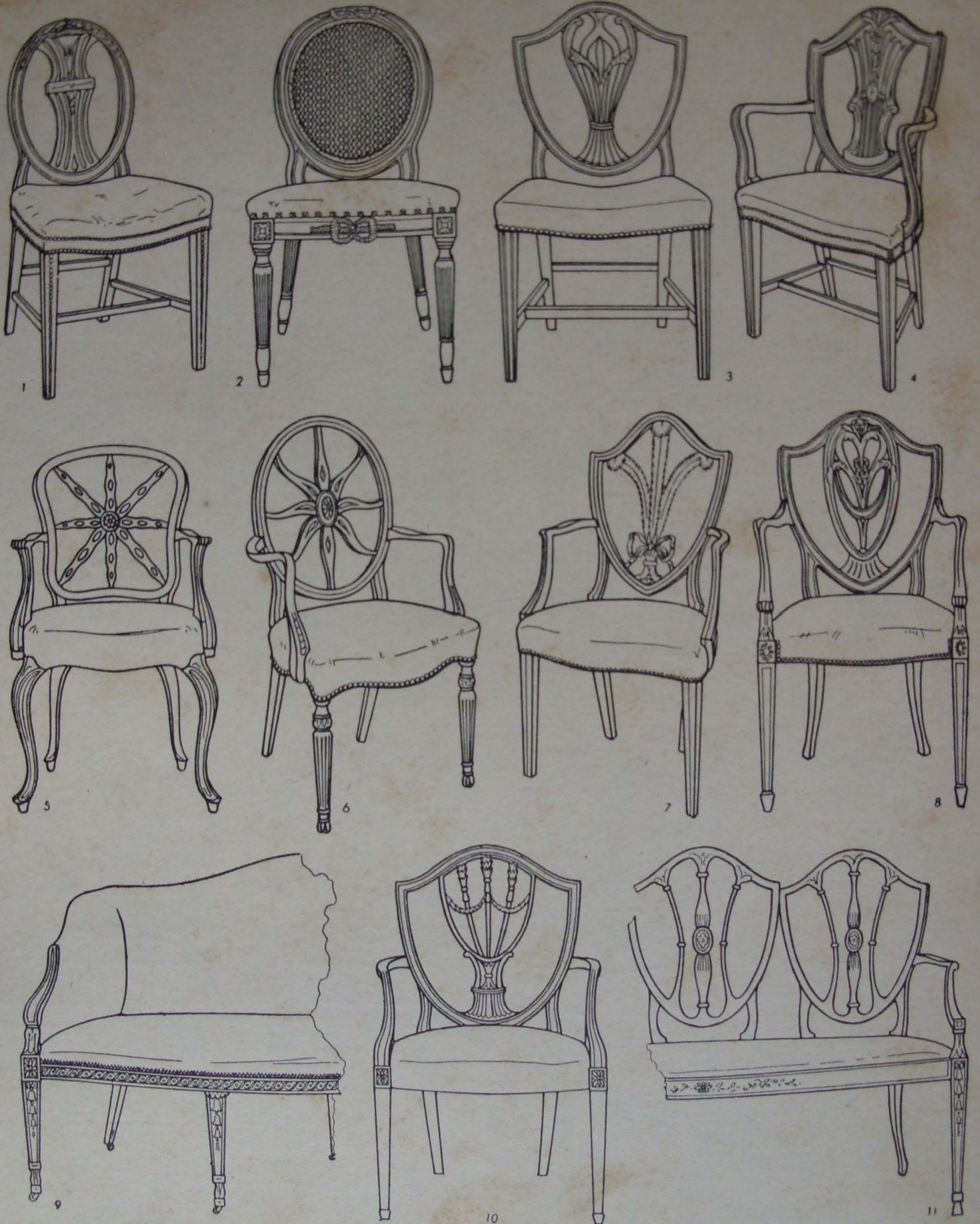


1 y 4. Armarios; corrientemente son de forma clásica, bajos, con patas cortas, rectas, curvas o volutadas. — 2 y 3. Cómodas. — 5. Pedestal con jarrón. — 6. Cama.

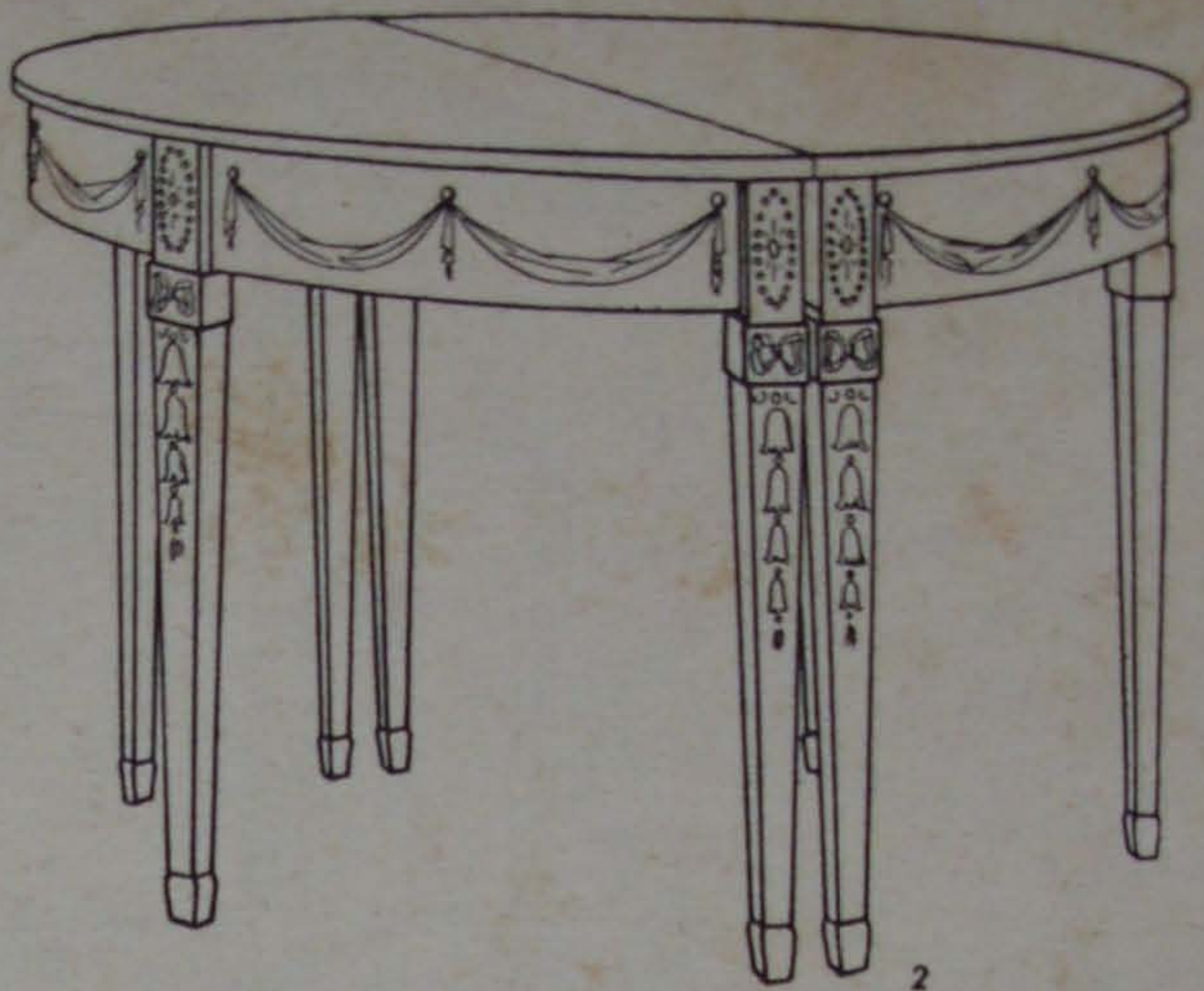


1 al 4. — Patas de sillas, delgadas y acanaladas o cabriolé. — 5 al 8. Respaldos ovales, en forma de escudo y parte superior con ligero arco. — 9 al 13. Mesas de patas finas y con pies. — 14 al 17. Sillas con respaldos en forma de corazón, lira o vaso.

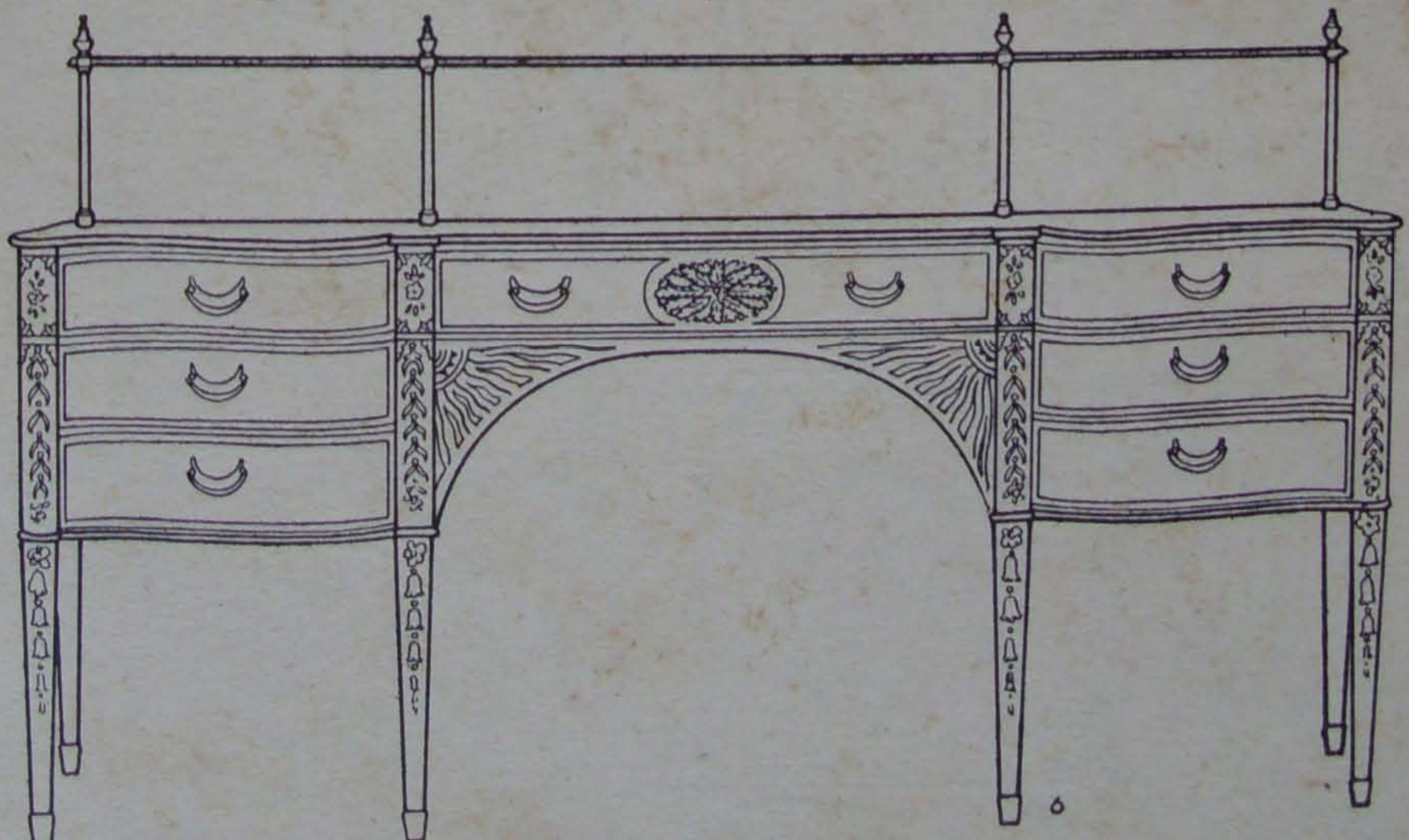
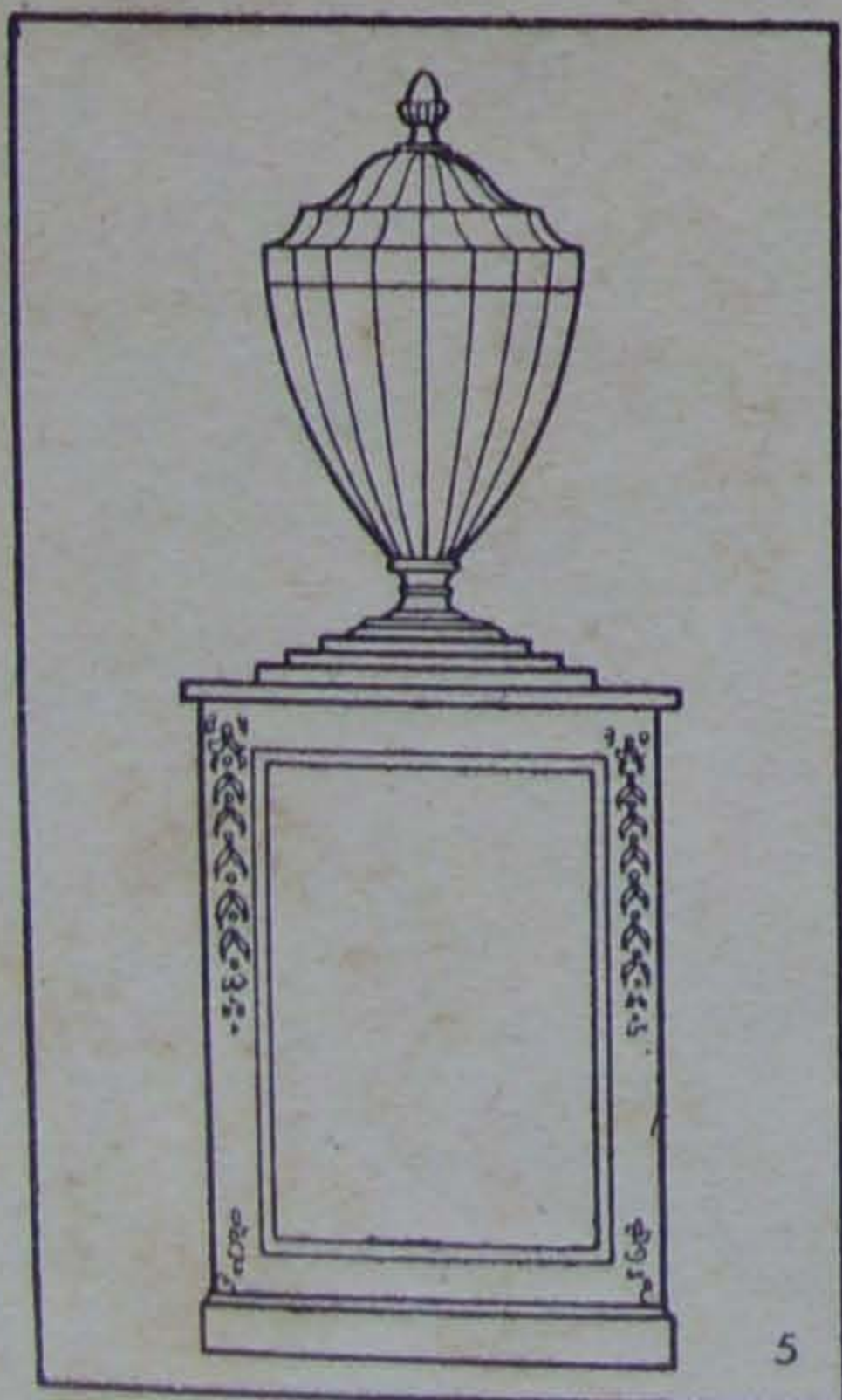
B



1 al 3. Sillas. — 4 al 8 y 10. Sillones; el n.º 7 tiene como ornamento del respaldo las plumas del escudo del Príncipe de Gales. — 9 y 11. Sillones.

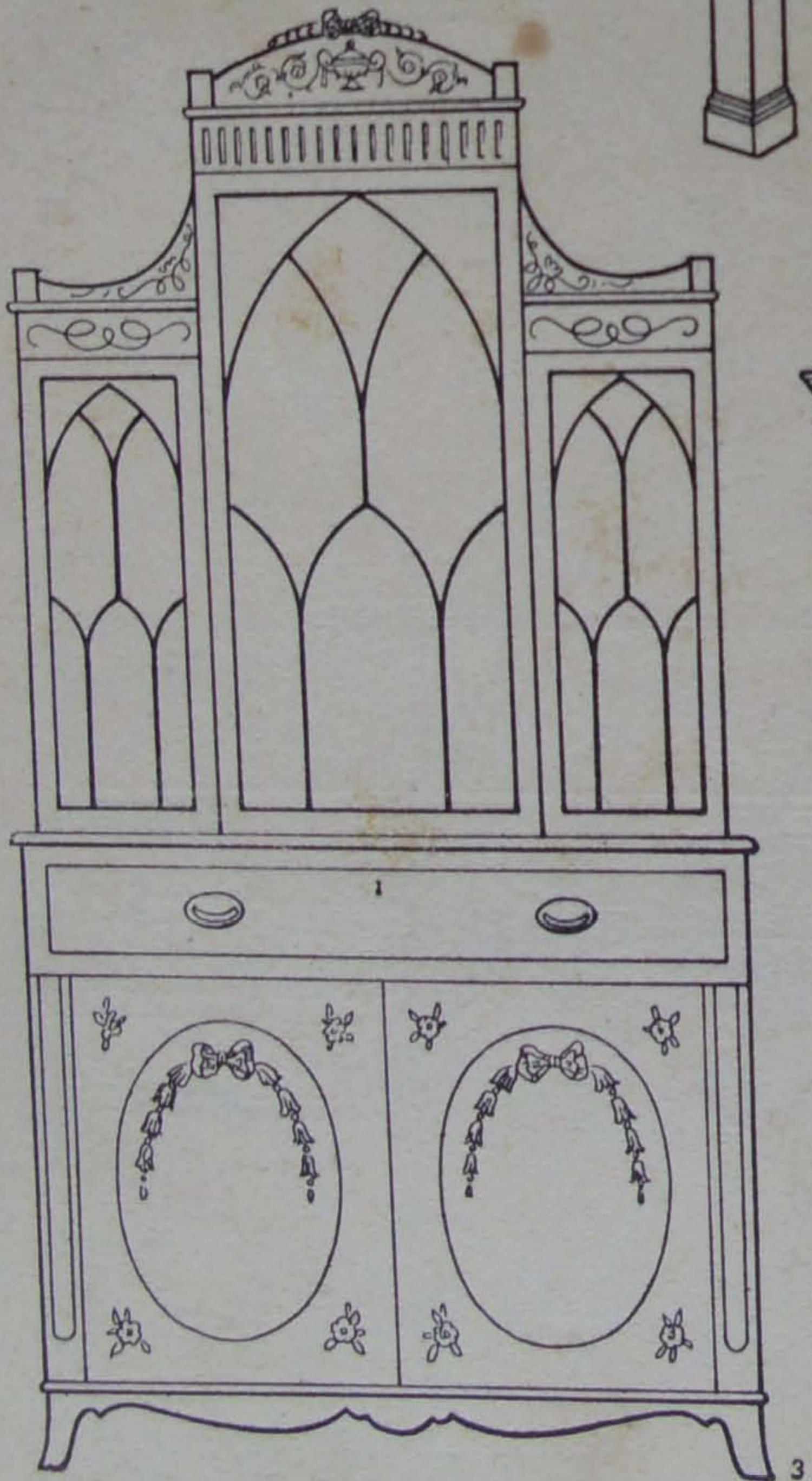
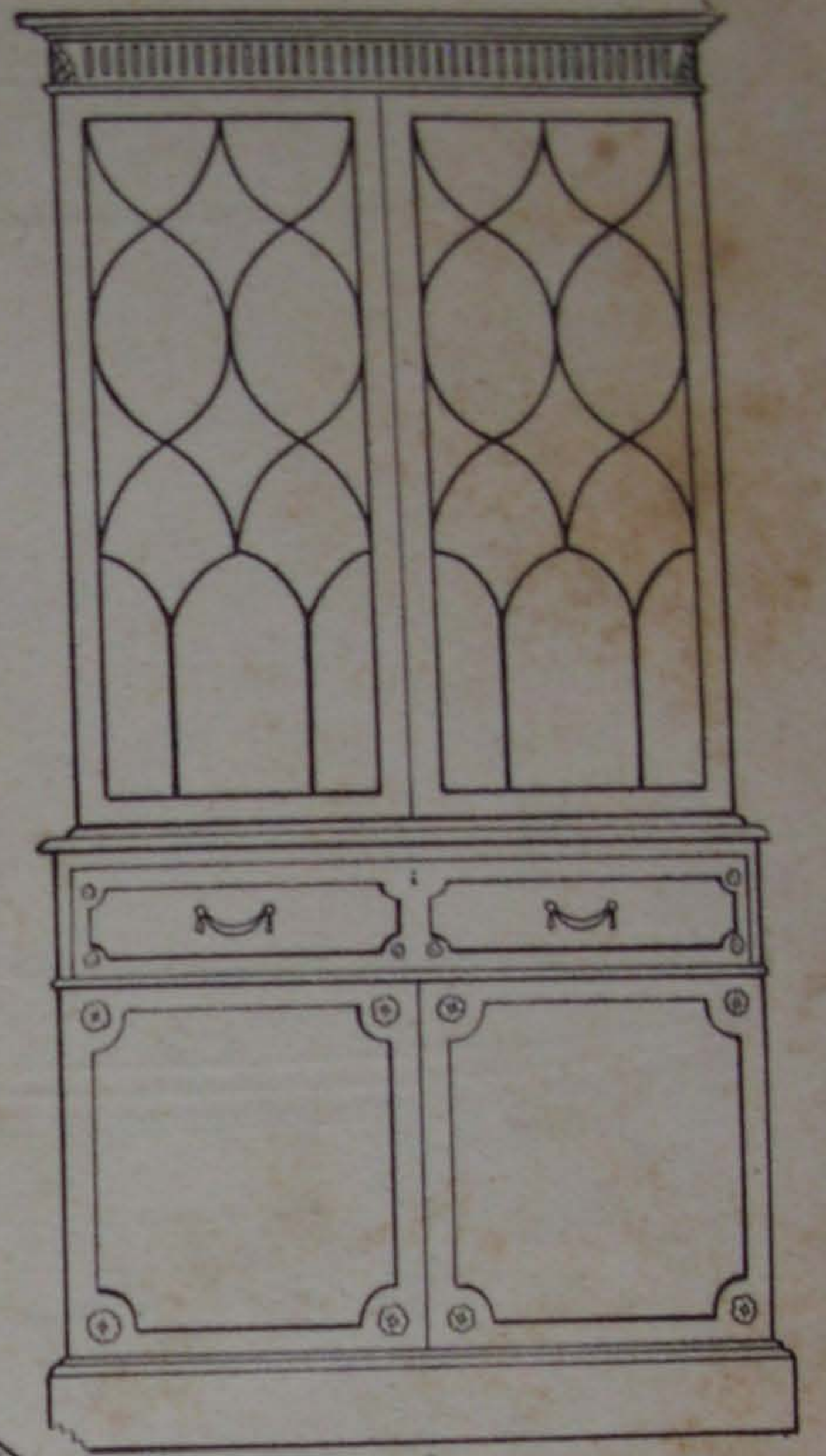


C

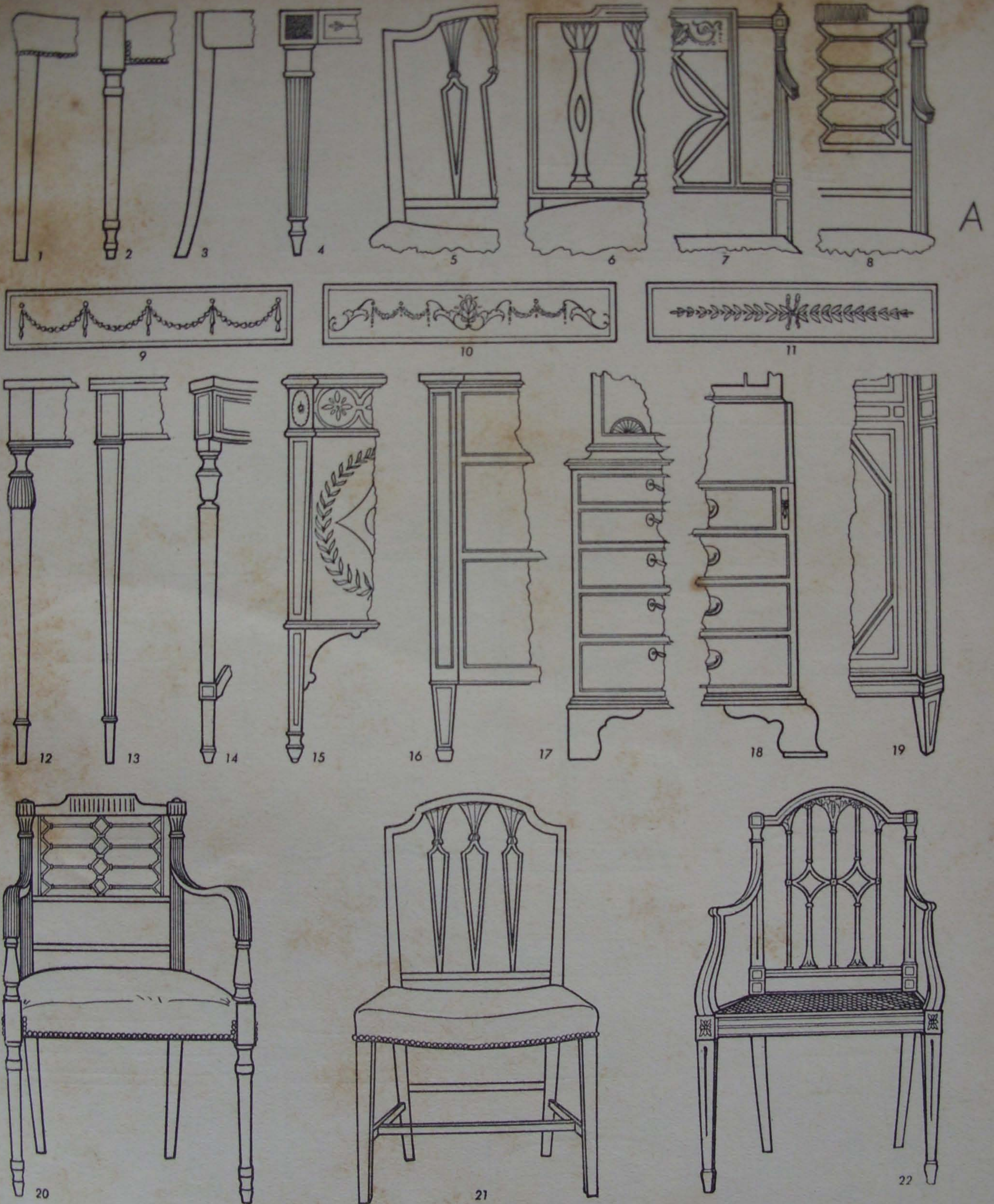


1 al 4 y 6. Mesas; las formas están caracterizadas por semicírculos y arcos entrantes. — 5. Jarrón y pedestal.

D



1 y 4. Camas. — 2 y 3. Aparadores.



1 al 4. Las patas de sillas son cuadradas o redondas, planas o acanaladas, aflautadas y en caña, con pies en punta o engolados. — 5 al 8. Los respaldos son cuadrados o arqueados en la parte superior, con balastradas verticales, calados y rejilla en algunos. — 9 al 11. Paneles con guirnaldas y motivos delicados. — 12 al 14. Las patas de las mesas son análogas a las de las sillas. — 15 al 19. Las patas de tocadores, escritorios y cómodas son rectas o con curvas graciosas. — 20 al 22. Sillones y silla.

# SHERATON

B



1 al 12. Diferentes tipos de sillas, sillones y sofás. Los asientos de sillas son cuadrados o algo más estrechos por la parte posterior; algunos son ligeramente redondeados por el delantero.





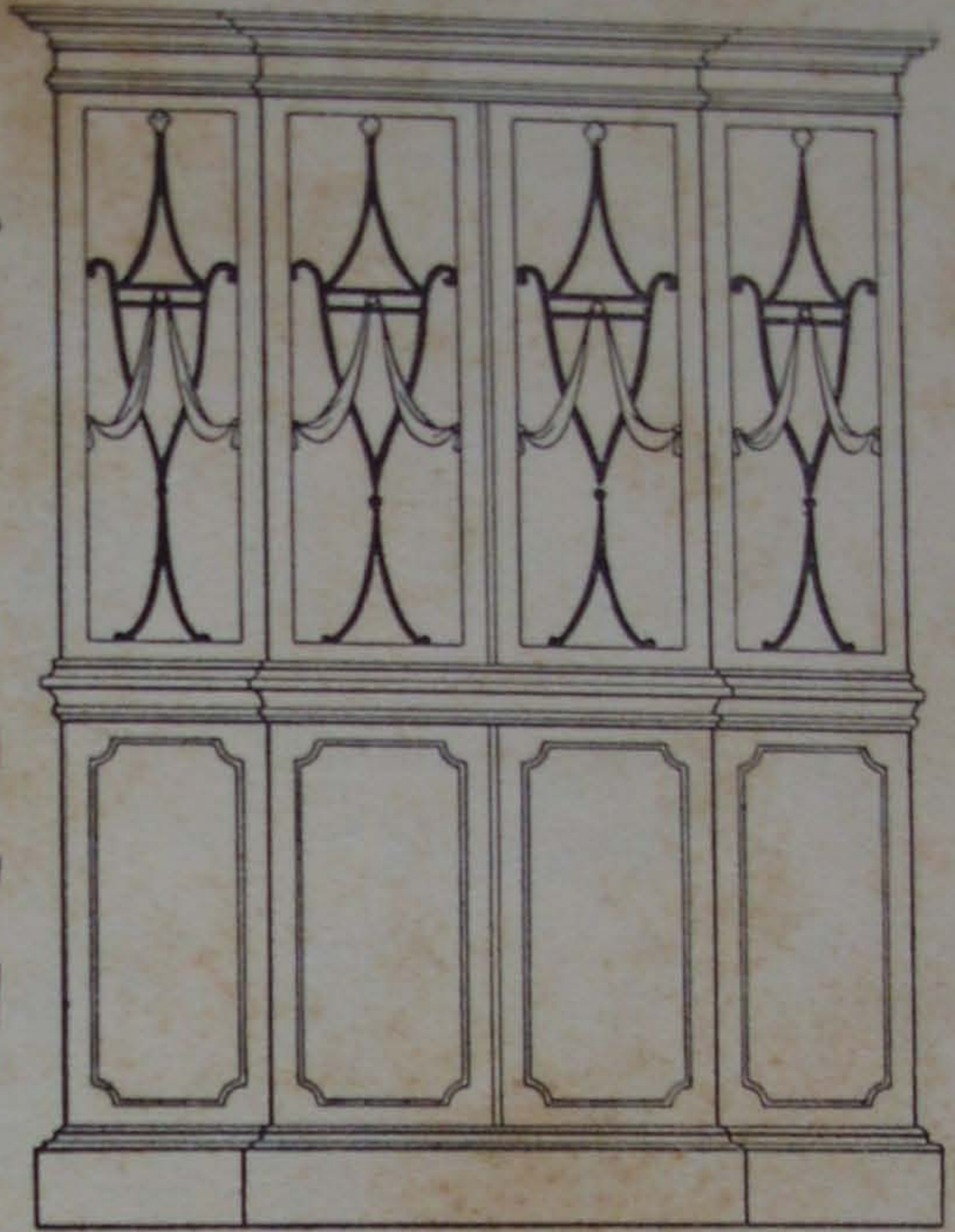
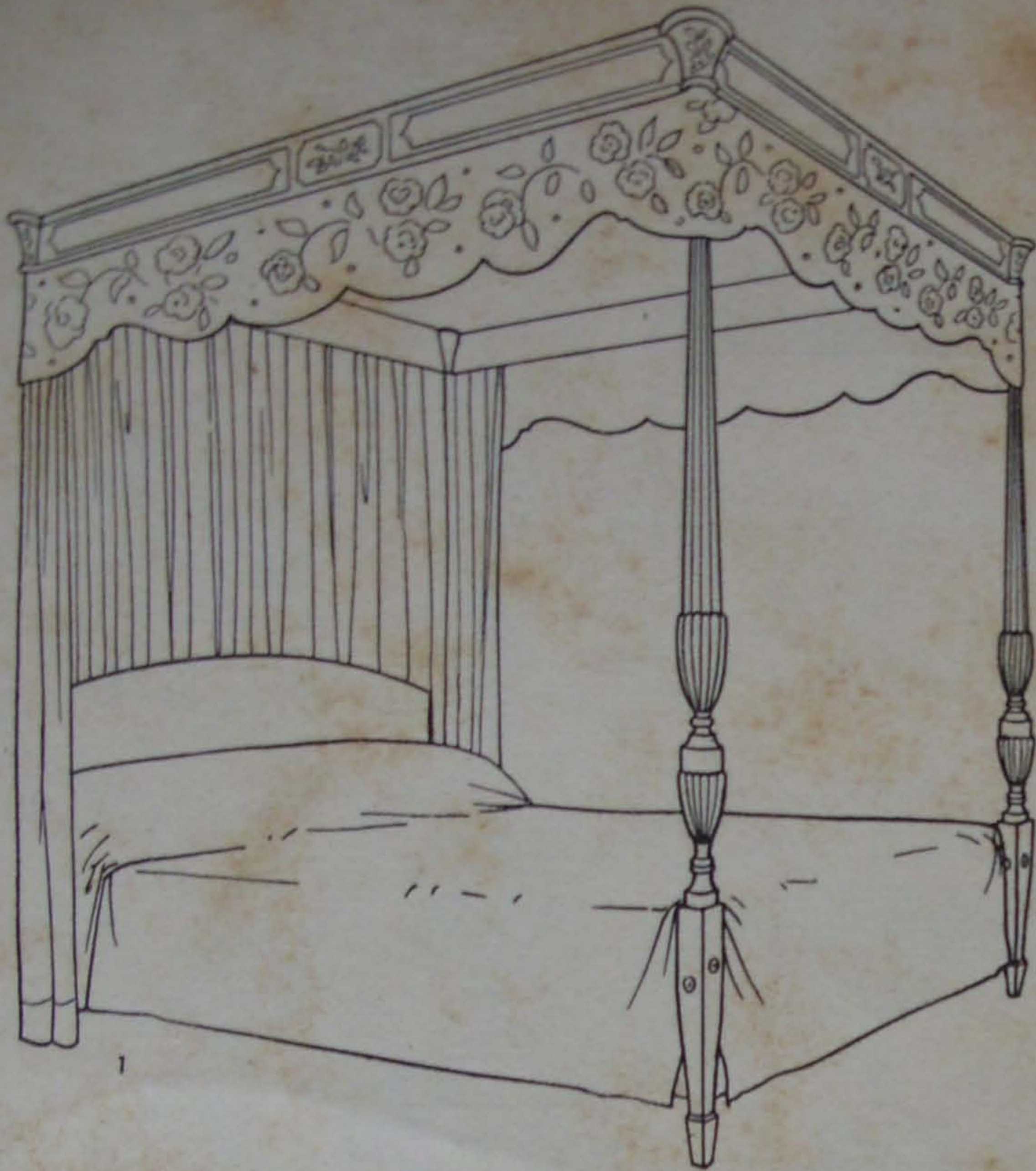
C

1 al 4. Mesas. — 5, 6, 7 y 9. Escritorios. — 8. Armonio. — 10. Mesa. Las mesas y escritorios son de formas ligeras y con superficie oval, semicircular o cuadradas. Los ángulos, en algunos tipos, son redondeados por arco saliente o entrante.

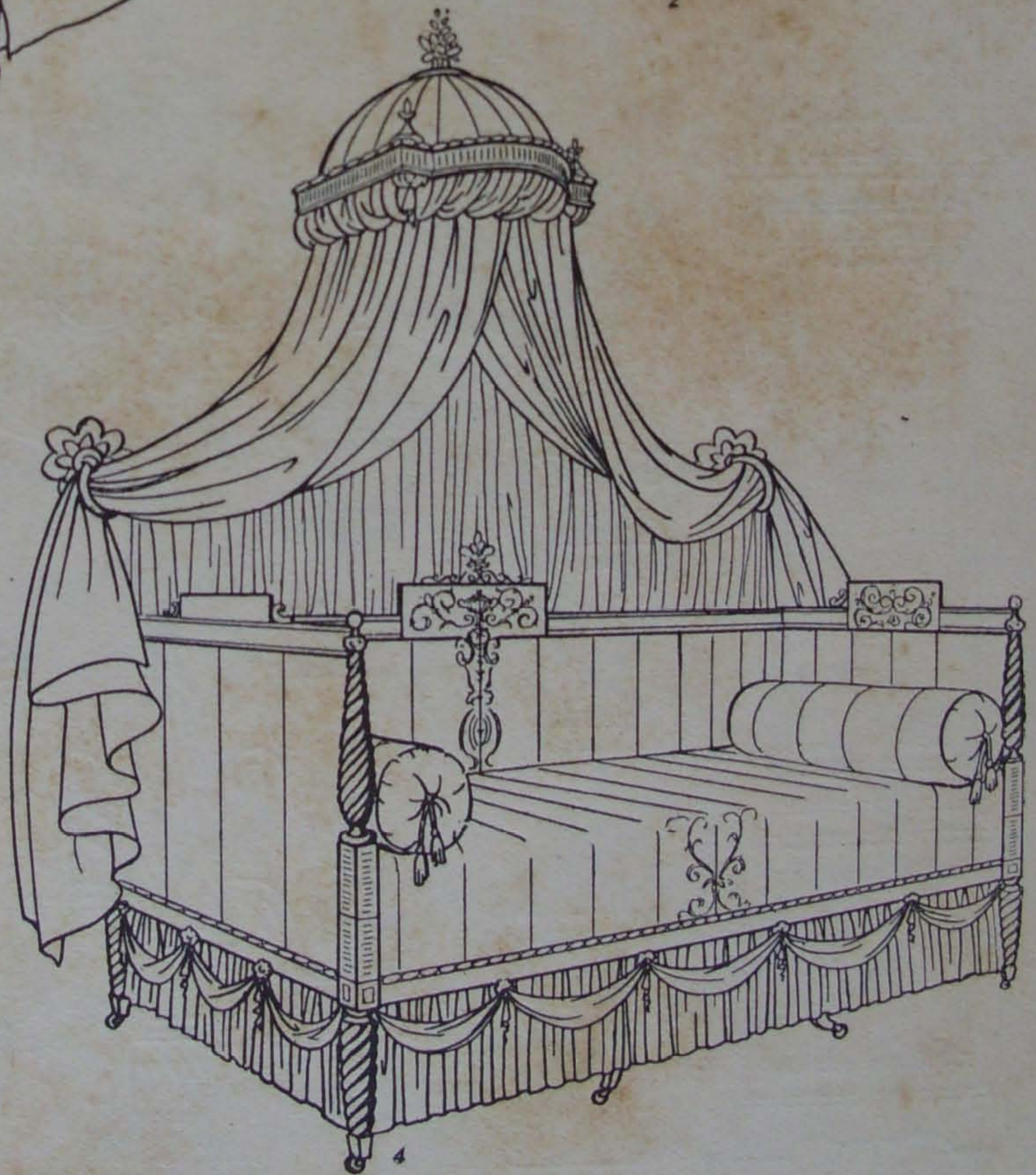
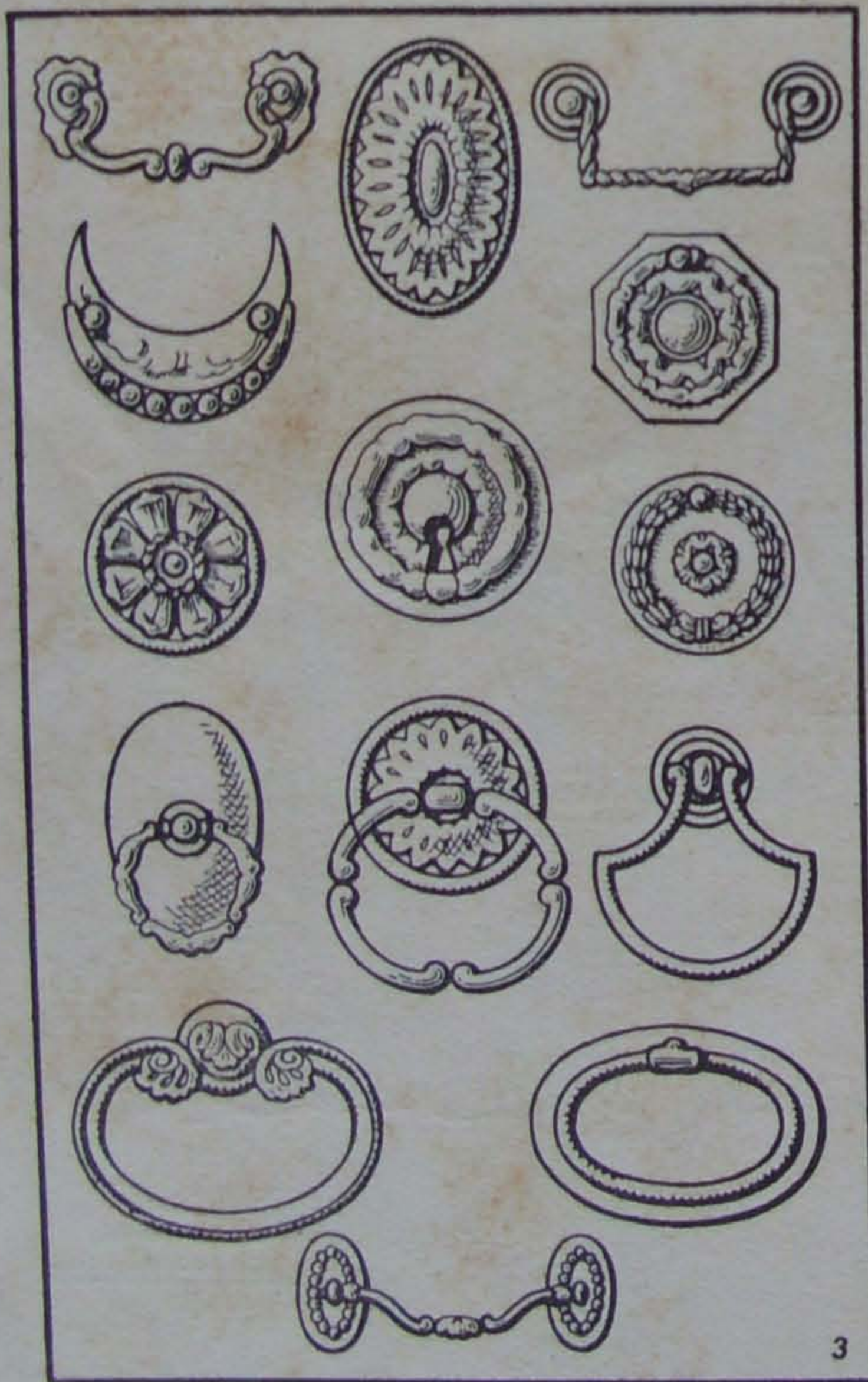
# SHERATON



1, 3 y 5. Tocadores. — 2 y 4. Escritorios. — 6 y 8. Mesas-escritorios. — 7 y 9. Armarios.



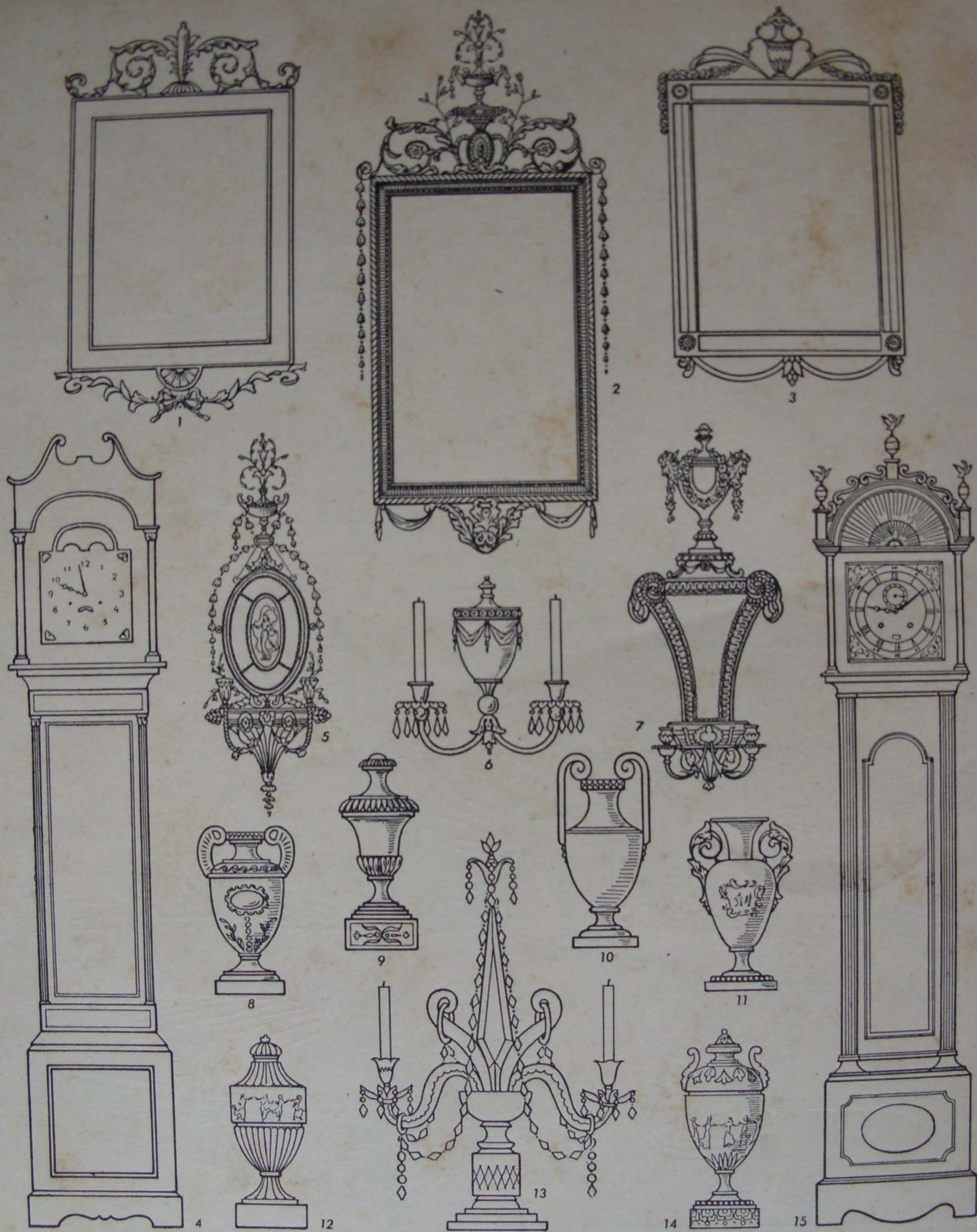
E



1 y 4. Camas. — 2. Armario-librería. — 3. Apliques metálicos.

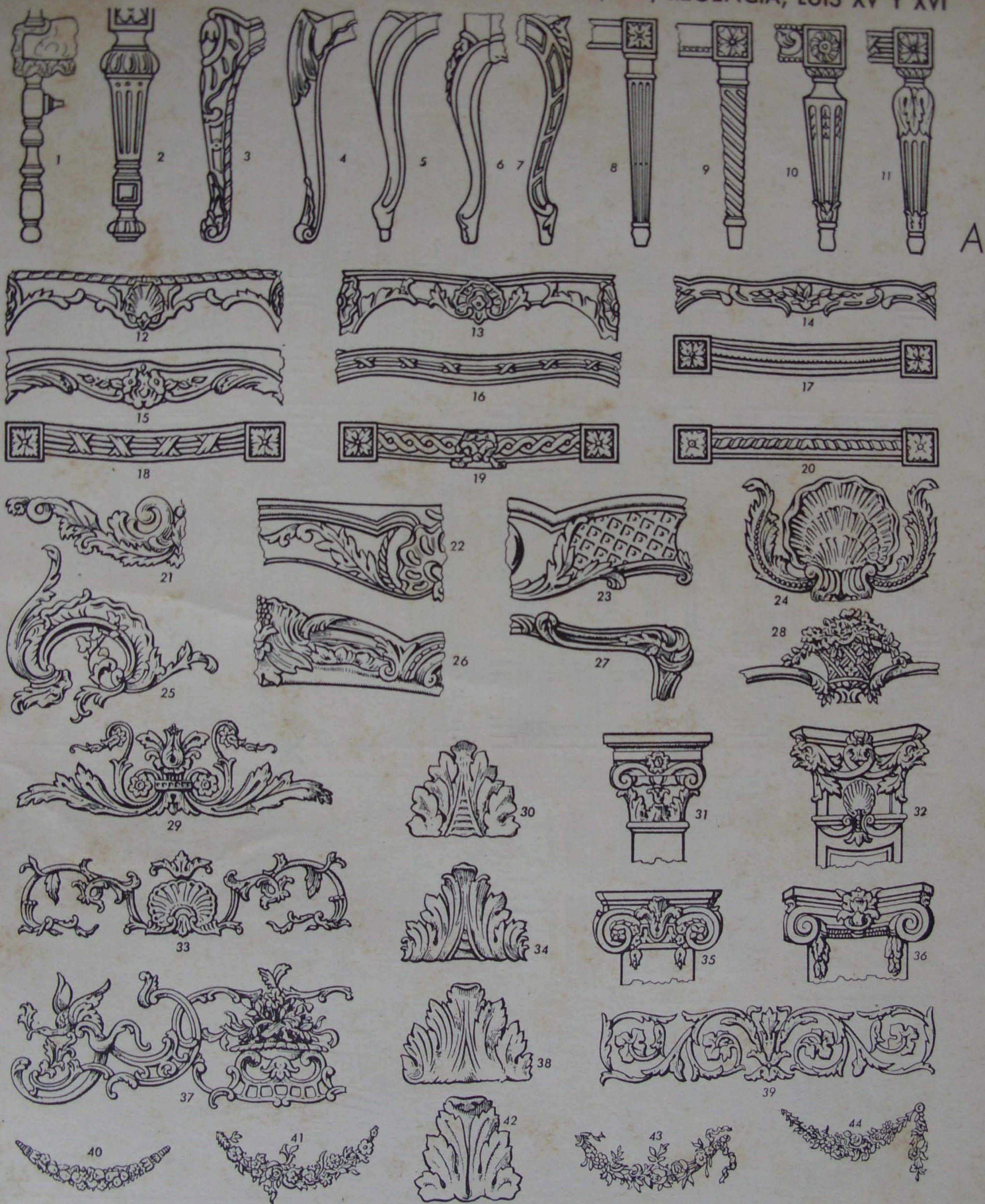
# ACCESORIOS GEORGIANOS

A



Accesorios georgianos: 1. Hepplewhite. — 2. Adam. — 3 y 4. Sheraton. — 5, 6 y 7. Adam. — 8 al 12 y 14. Porcelana de Wedgwood. — 13. Candelabro de Waterford. — 15. Sheraton.

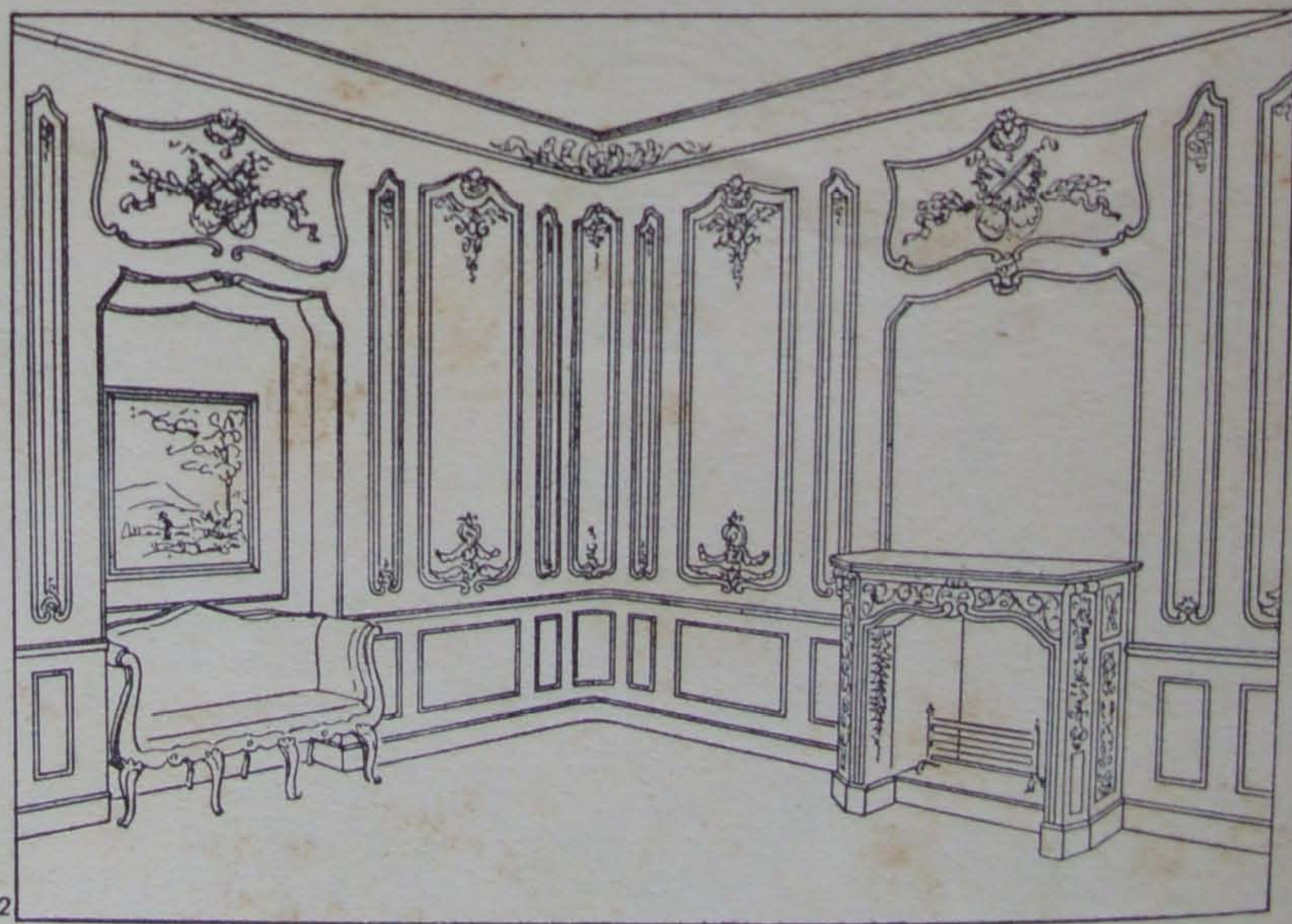
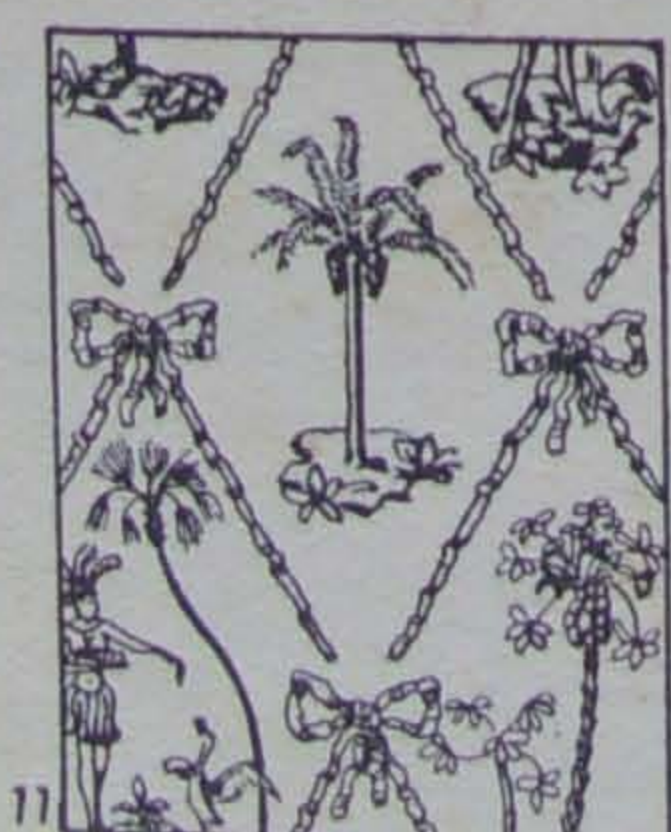
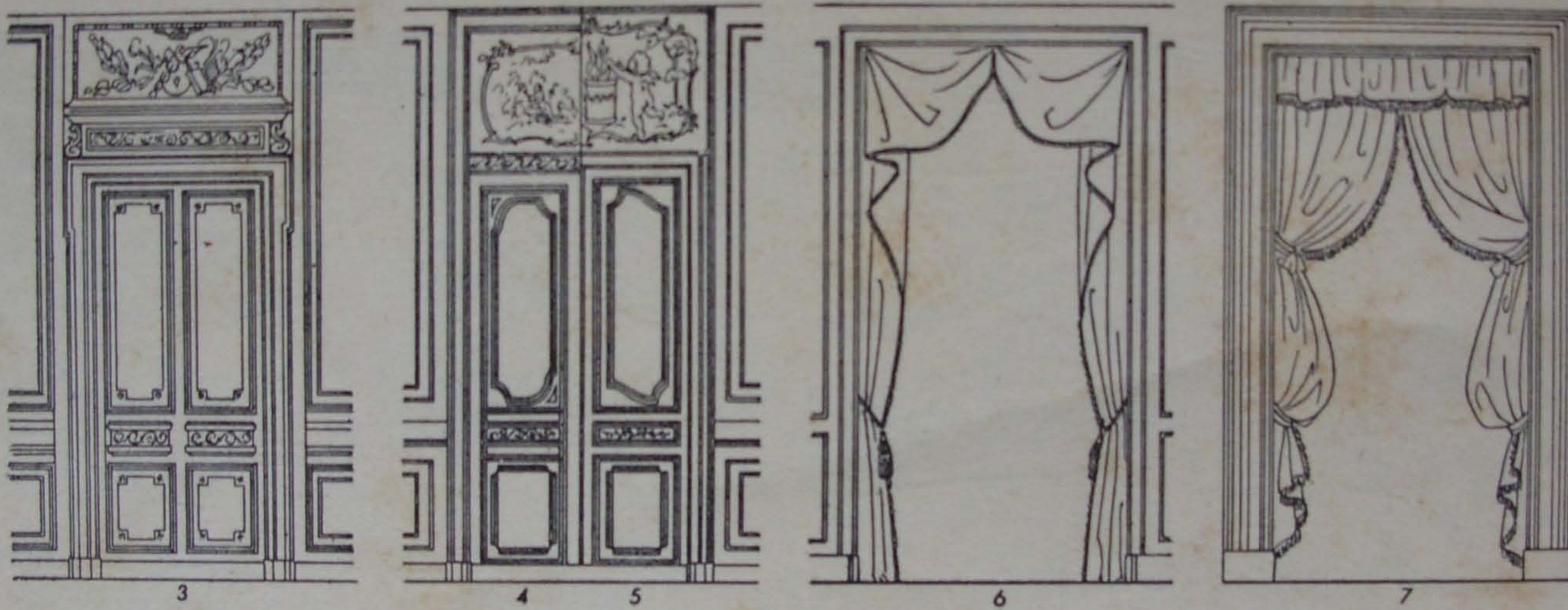
# ESTILOS FRANCESES, LUIS XIII, XIV, REGENCIA, LUIS XV Y XVI



Las patas de estos estilos son distintivas en el Luis XIII por la rectitud de líneas (1); en el Luis XIV por pilastras cuadradas o rectangulares con tallados o torneados (2); en el Regencia por la forma cabriolé tallada (3) o sólo en rodilla y pie (4); en el Luis XV por una forma elegantemente curvada (5 al 7) y en el Luis XVI por pies derechos acanalados o salomónicos (8 al 11). — Delanteros y motivos: Luis XIII (21, 29, 30, 31, 40); Luis XIV (13, 32, 33, 34, 43); Regencia o salomónicos (14, 22 al 24); Luis XV (12, 15, 25 al 27, 35, 37, 38, 41); Luis XVI (16 al 20, 28, 36, 39, 42, 44).

ESTILOS FRANCESES, LUIS XIII, XIV, REGENCIA, LUIS XV Y XVI

B



1 y 2. Frente de salón y Chimenea del Luis XVI. — 3. Puerta del Luis XVI. — 4 y 5. Puertas del Luis XV. — 6 y 7. Cortinas. — 8. Damasco Luis XV. — 9. Seda Regencia. — 10 y 11. Tejidos del Luis XVI. — 12. Sala con chimenea del Luis XV.

ESTILOS FRANCESES, LUIS XIII, XIV, REGENCIA, LUIS XV Y XVI



1. Silla Regencia. — 2. Silla "reina" Luis XV. — 3. Silla Luis XV. — 4. Silla Luis XVI. — 5. Sillón Luis XVI. — 6. Bergère Luis XVI. — 7. Brazos de sillón de Luis XIV, XV y XVI. — 8. Sillón Luis XIII. — 9. Sillón Luis XIV. — 10. Sillón Luis XV. — 11. Sillón Luis XVI.

ESTILOS FRANCESES, LUIS XIII, XIV, REGENCIA, LUIS XV Y XVI



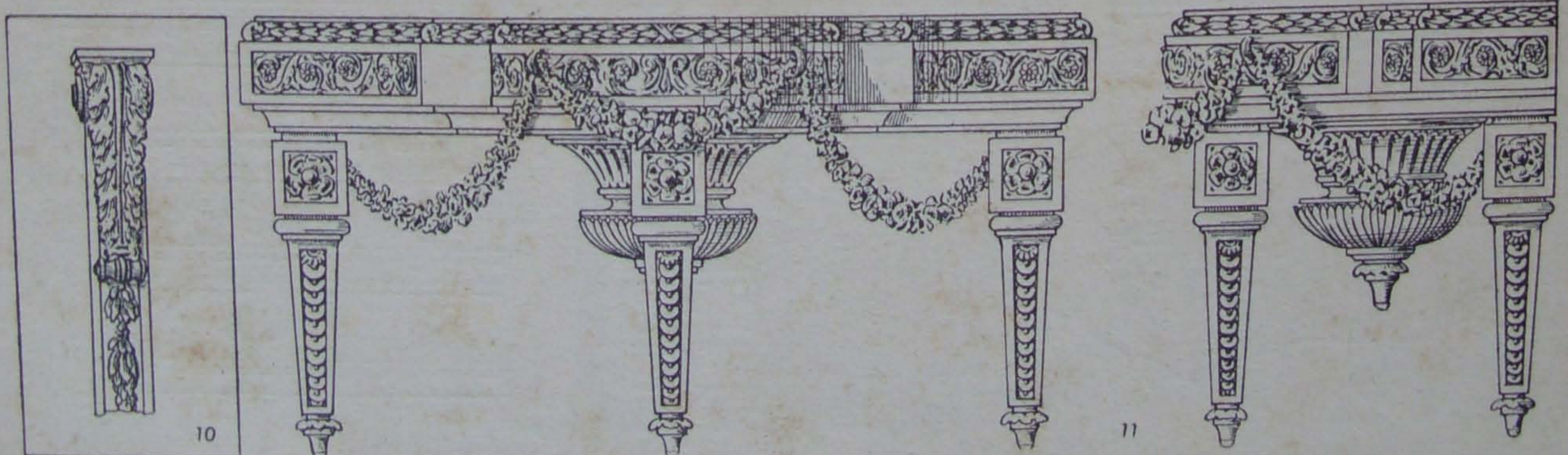
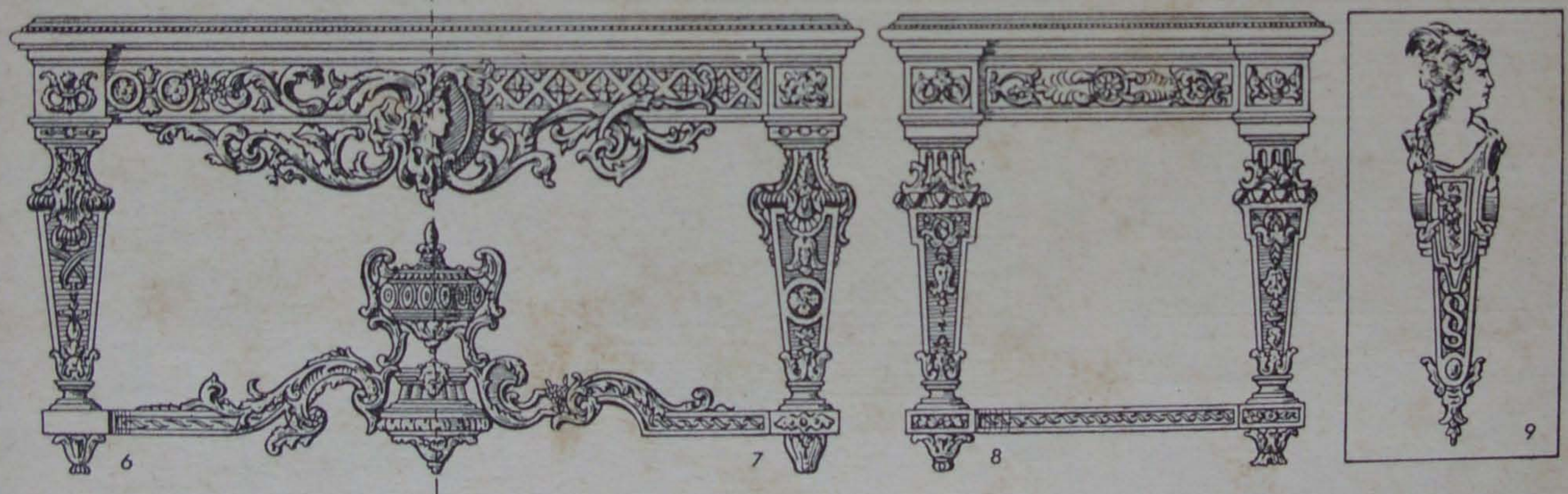
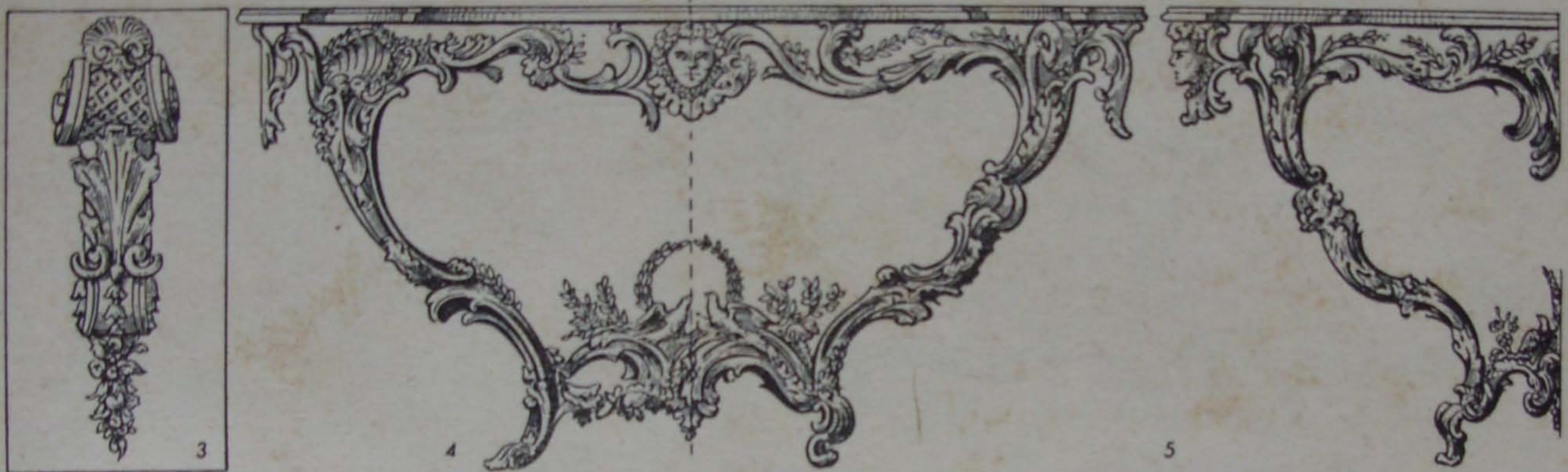
1 y 2. Sofás Luis XV. — 3. Mesa auxiliar Luis XV. — 4. Canapé Luis XV. — 5. Otomana Luis XV. — 6 al 8. Mesas Luis XV. — 9. Mesa de noche Luis XVI. — 10. Mesita Luis XVI. — 11 y 13. Mesas Luis XVI. — 12. Taburete Luis XVI. — 14. Mesita Luis XV.



ESTILOS FRANCESES, LUIS XIII, XIV, REGENCIA, LUIS XV Y XVI



E



1. Mesa Luis XIII. — 2. Detalle Luis XIII. — 3. Luis XIV. — 4 y 5. Consola Luis XV. — 6 y 7. Mesas Regencia. — 8. Mesa Luis XV. — 9. Detalle Luis XV. — 10. Luis XVI. — 11. Mesa Luis XVI.

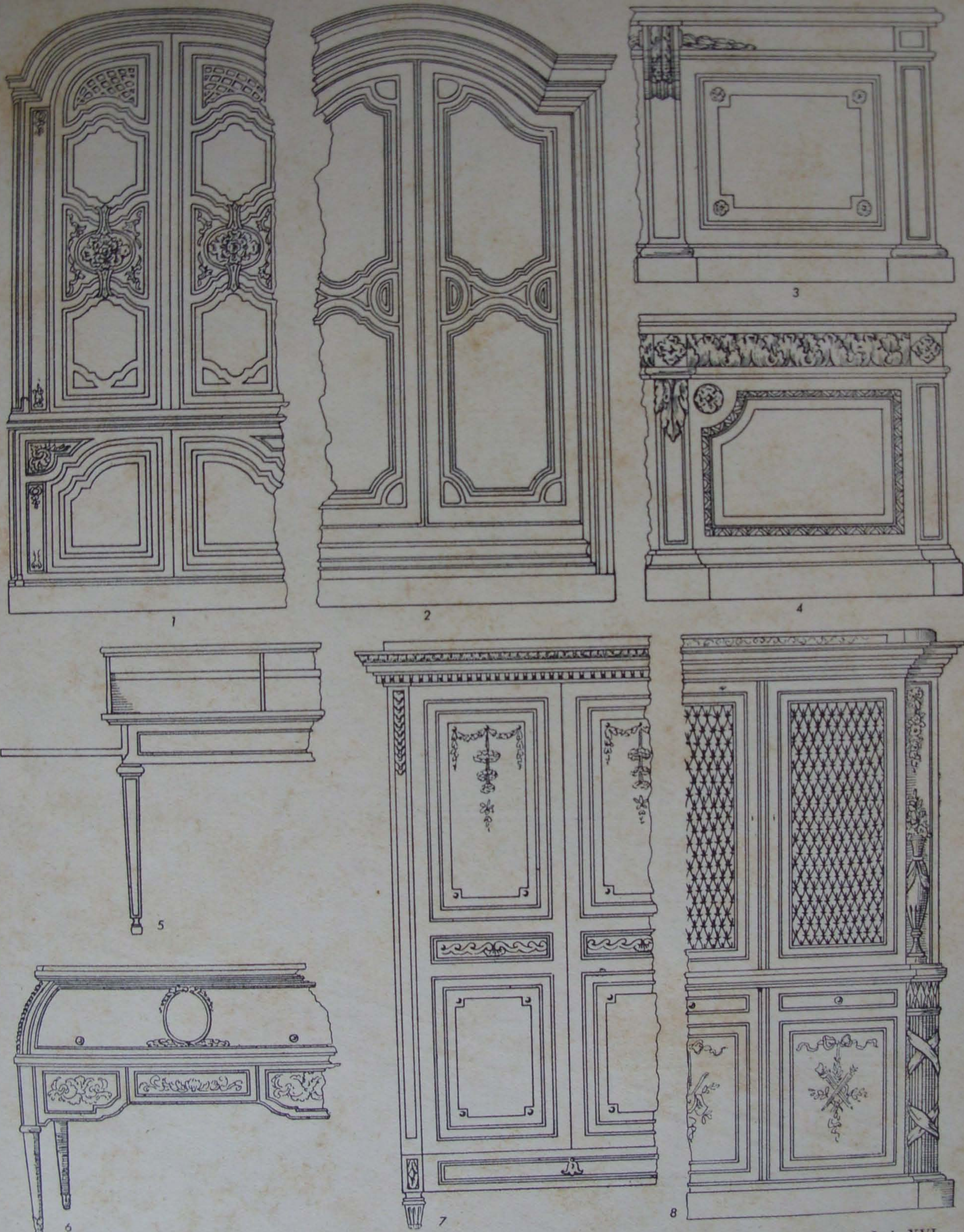
ESTILOS FRANCESES, LUIS XIII, XIV, REGENCIA, LUIS XV Y XVI

F



1 y 2. Mesas Luis XIV. — 3. Mesa Luis XV. — 4. Mesa Luis XVI. — 5. C6moda Luis XV. — 6. C6moda Luis XVI. — 7. C6moda Luis XV. — 8. C6moda Luis XIV. — 9 y 10. C6modas Luis XVI.

ESTILOS FRANCESES, LUIS XIII, XIV, REGENCIA, LUIS XV Y XVI



G

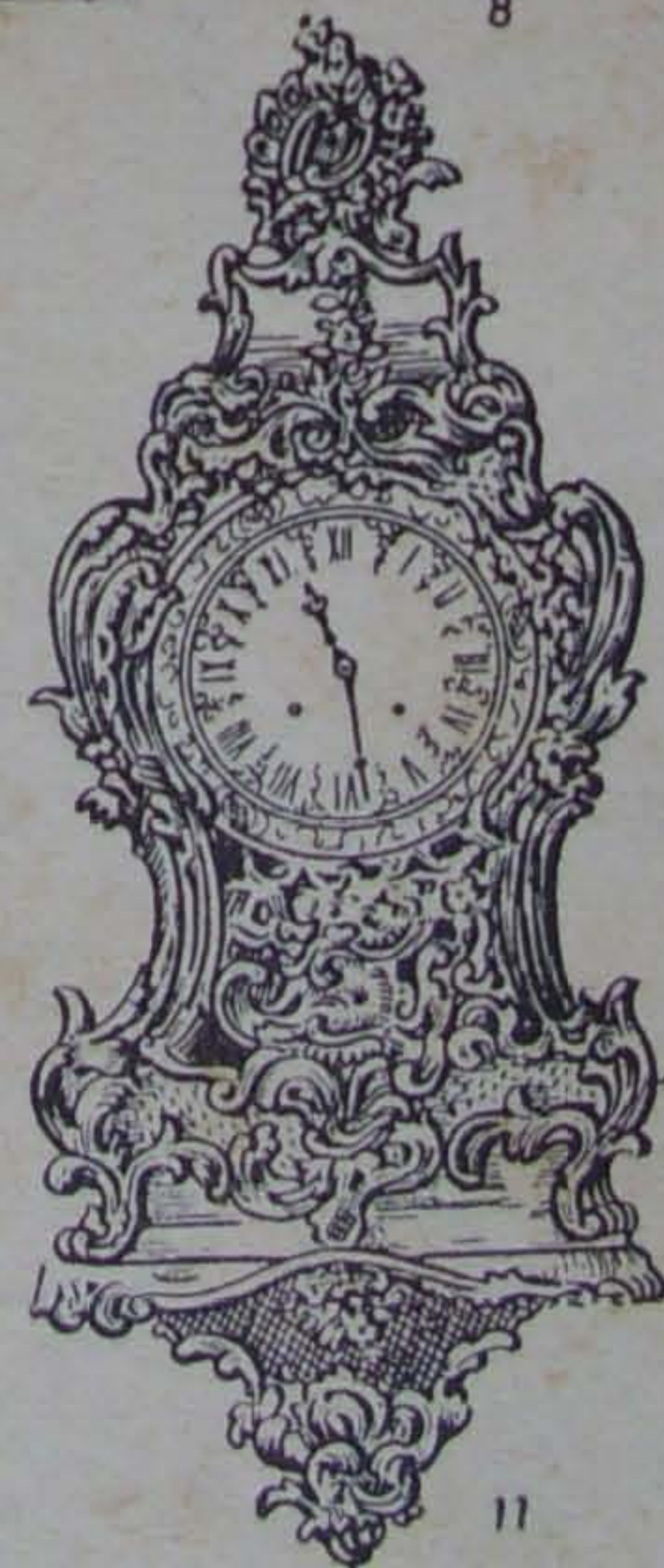
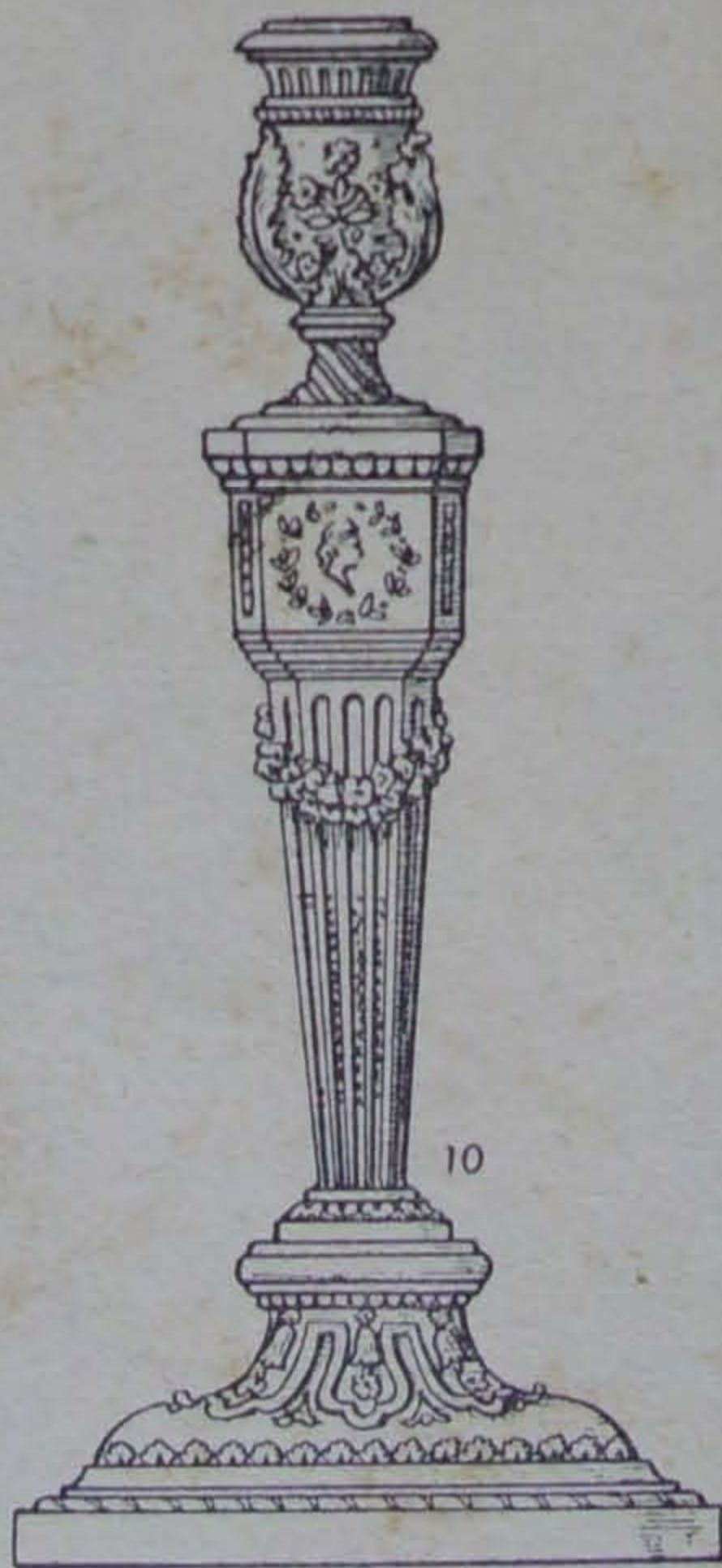
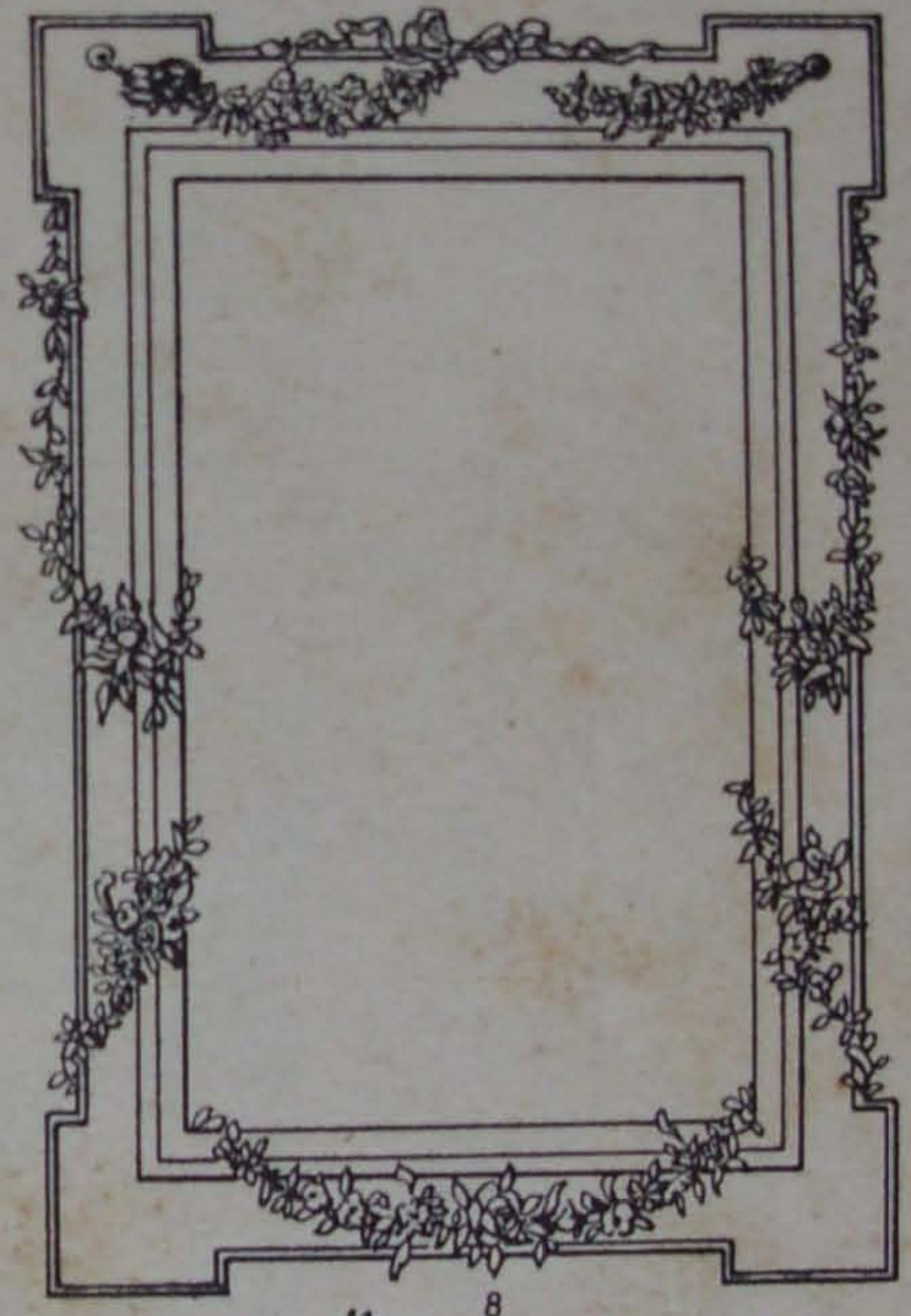
1 y 2. Armarios Luis XV. — 3 y 4. Bases de bufete Luis XVI. — 5. Mesa escritorio Luis XVI. — 6. Escritorio Luis XVI. — 7. Armario Luis XVI. — 8. Bufete Luis XVI.

H



1. Cama Luis XIII. — 2. Cama a columnas Luis XV. — 3. Cama a la polonesa Luis XVI. — 4. Cama Luis XVI.

ESTILOS FRANCESES, LUIS XIII, XIV, REGENCIA, LUIS XV Y XVI



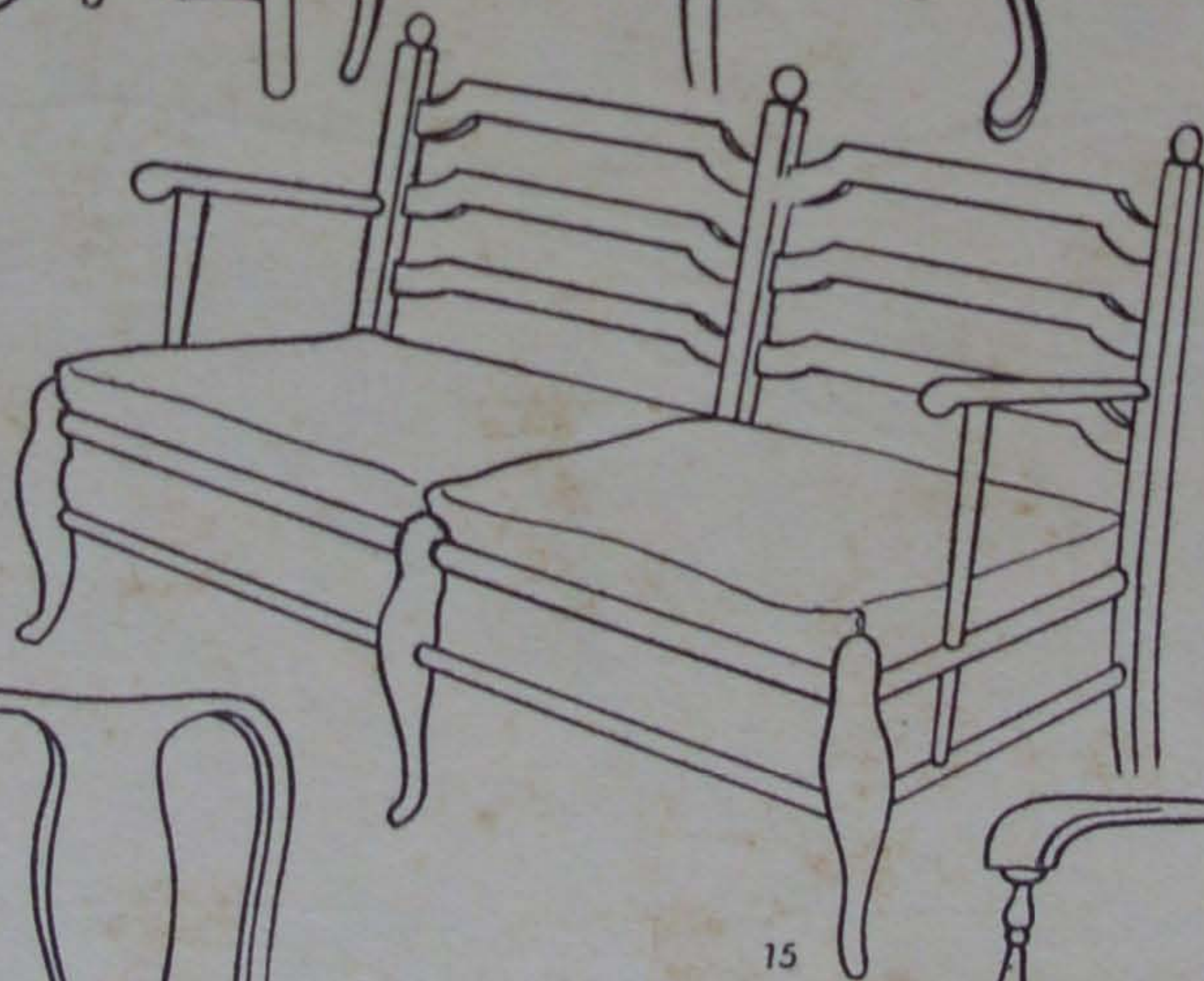
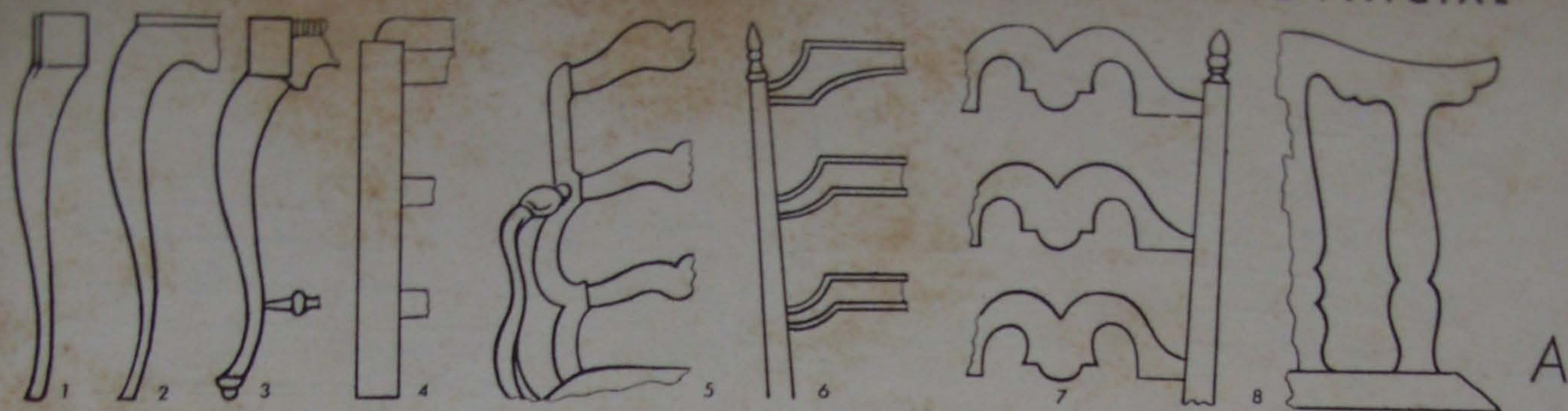
1 y 2. Apliques metálicos Luis XVI. — 3. Espejo Luis XV. — 4. Aplique Luis XVI. — 5. Aplique Luis XV. — 6. Espejo Luis XIII. — 7. Cerradura Luis XV. — 8. Espejo Luis XVI. — 9, 10 y 11. Jarrón, candelero y reloj Luis XV.

ESTILOS FRANCESES, LUIS XIII, XIV, REGENCIA, LUIS XV Y XVI



Apliques, balaustres y paneles: Luis XIII, 1, 4, 9, 13 y 17. — Luis XIV, 2, 5, 10, 14 y 18. — Luis XV, 3, 7, 11, 15 y 19.  
Luis XVI, 6, 8, 12, 16 y 20.

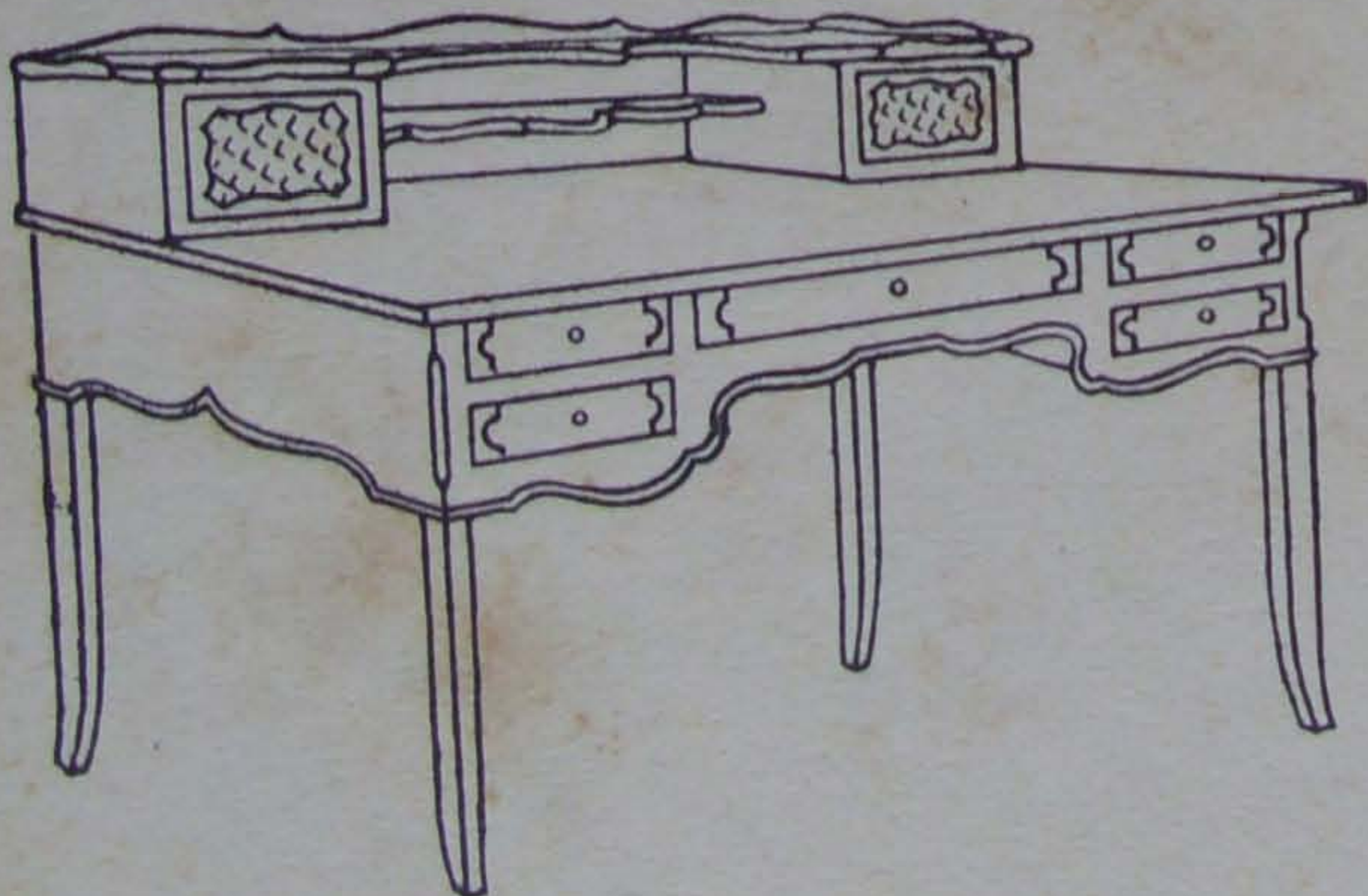
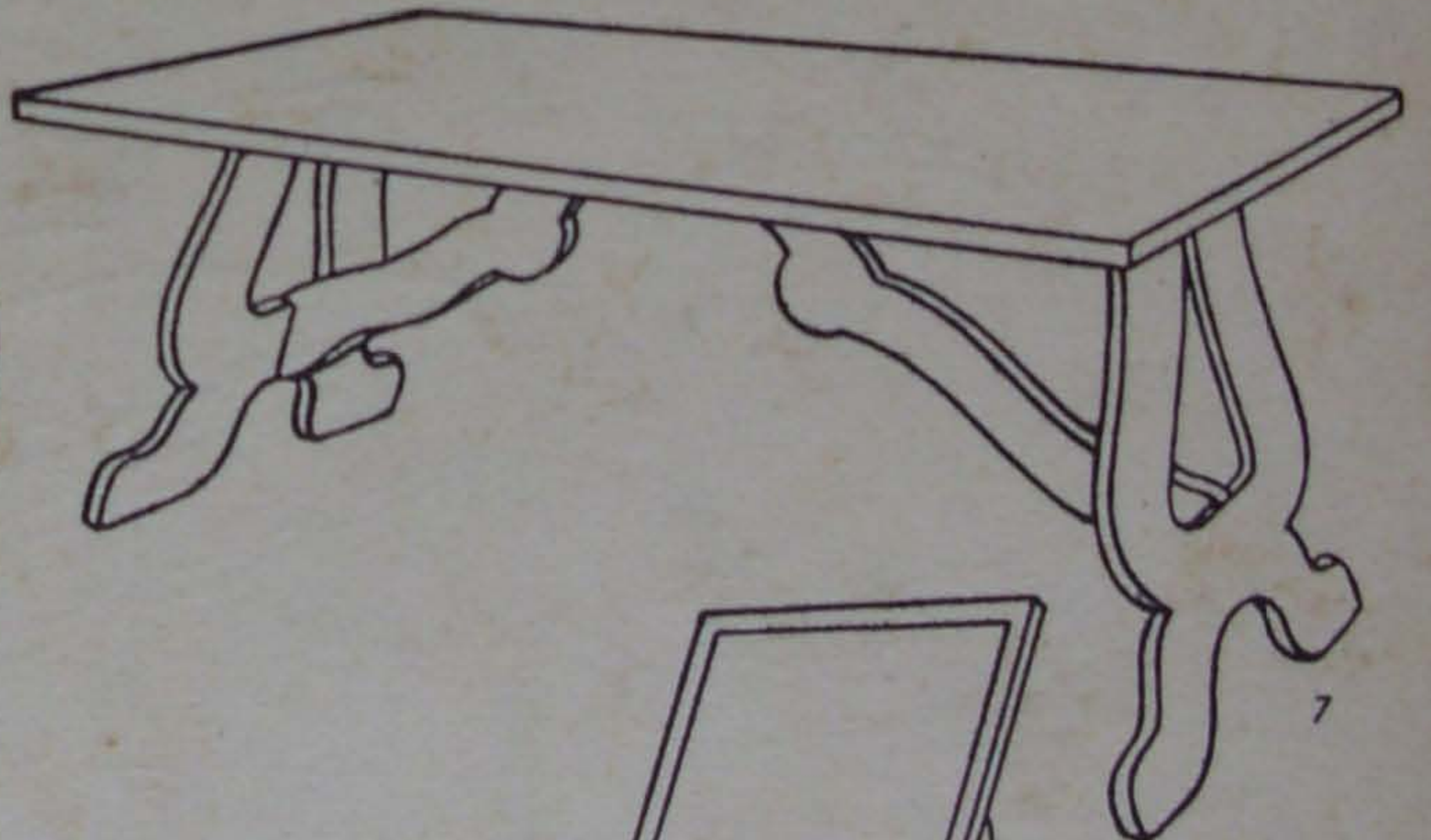
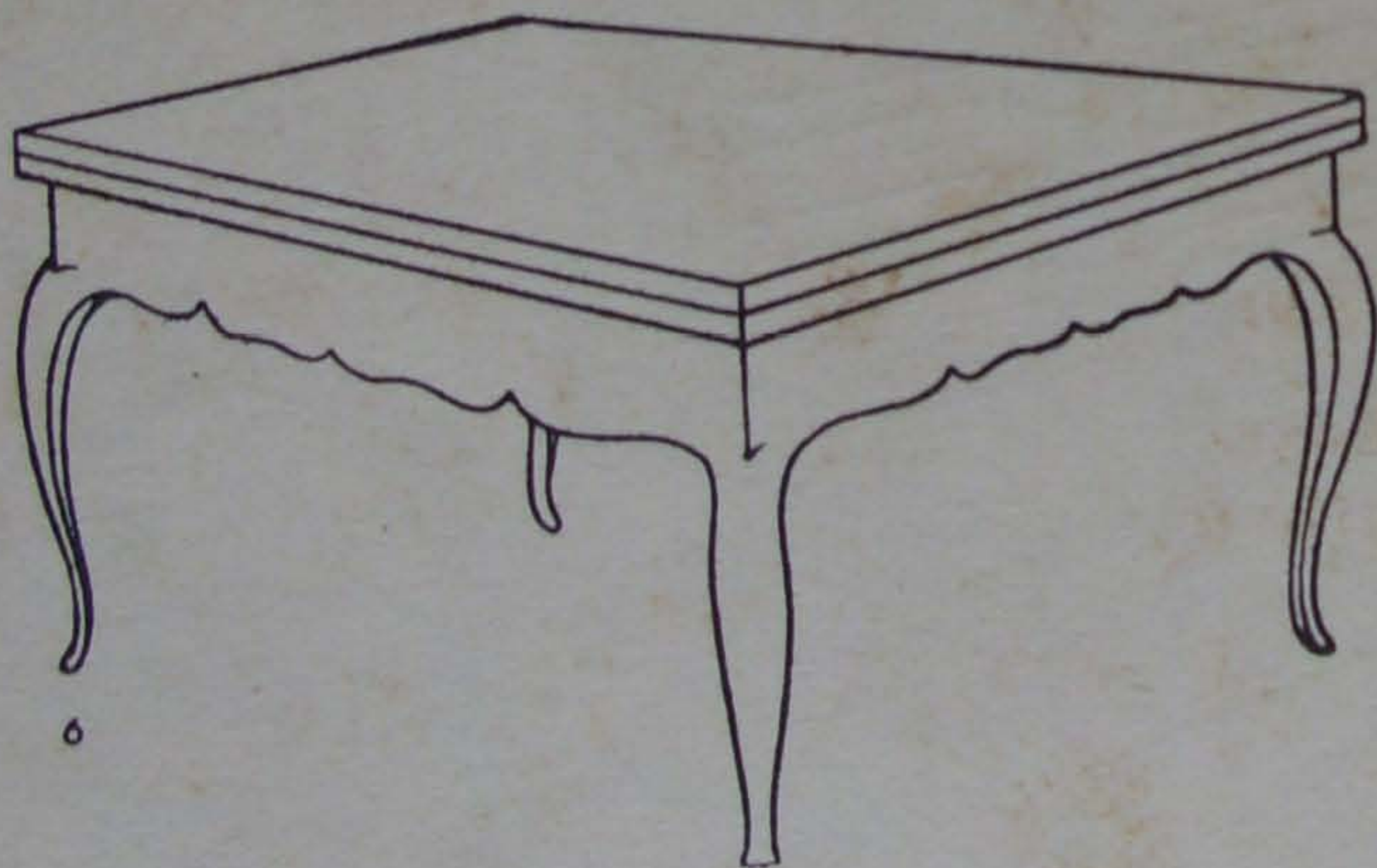
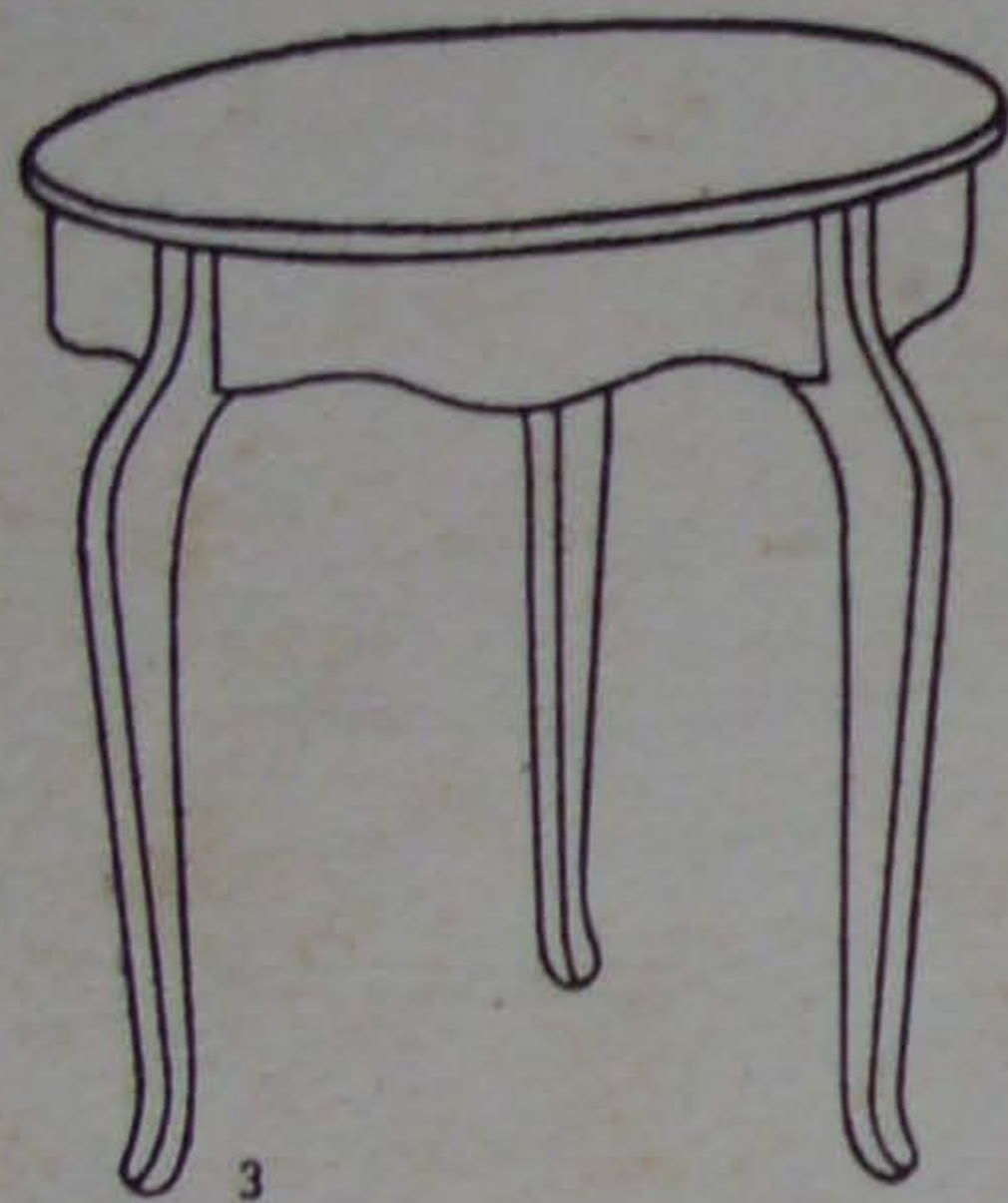
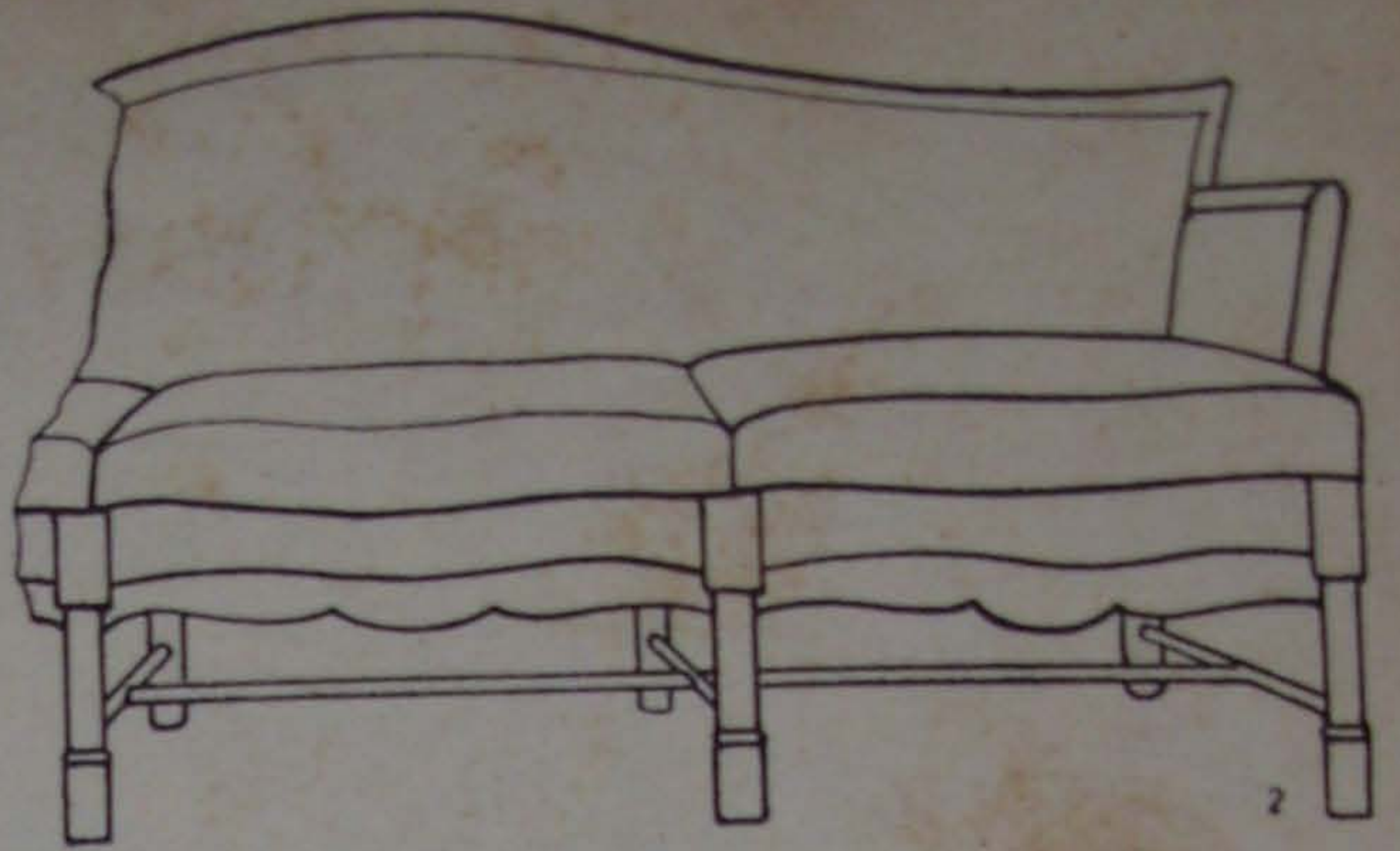
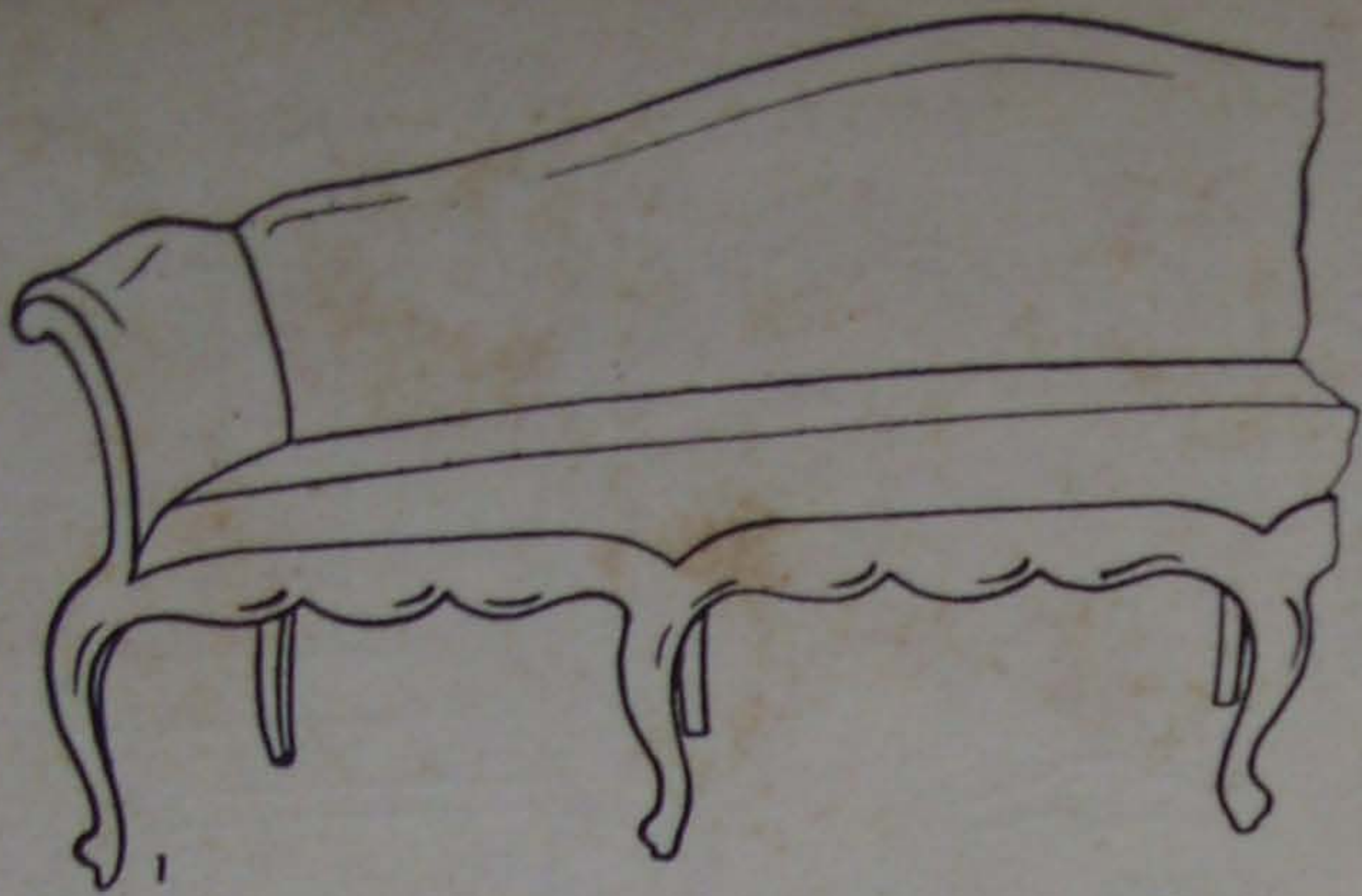
# FRANCÉS PROVINCIAL



Los elementos característicos de este pequeño estilo están basados en los del Luis XIII, Luis XV y Luis XVI, simplificados y con un bello carácter de rusticidad, aunque conservando los motivos y rasgos específicos de aquéllos. 1 al 8. Patas de sillas y respaldos. — 9 al 16. Sillas, sillones y sofá.

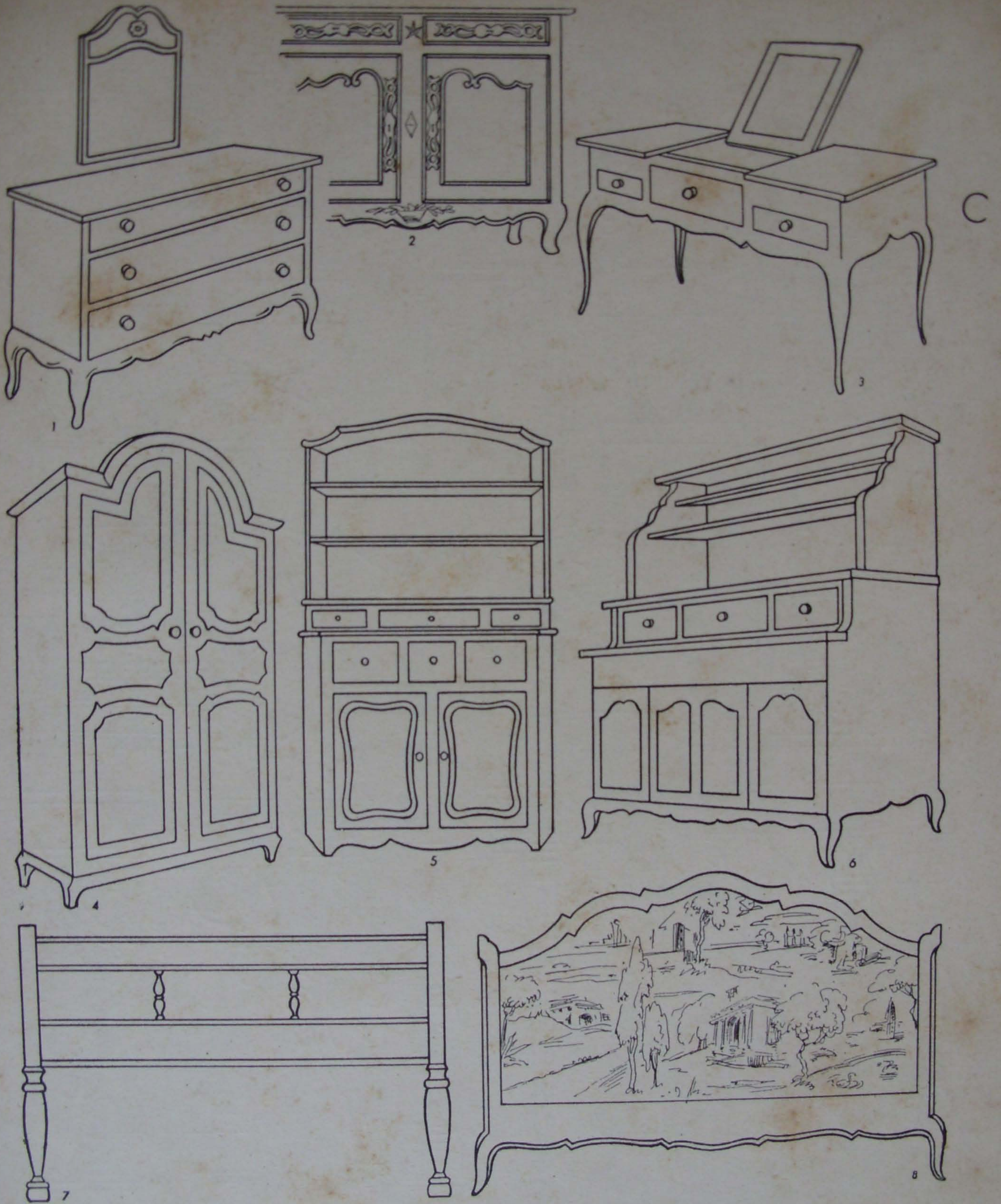
# FRANCÉS PROVINCIAL

B



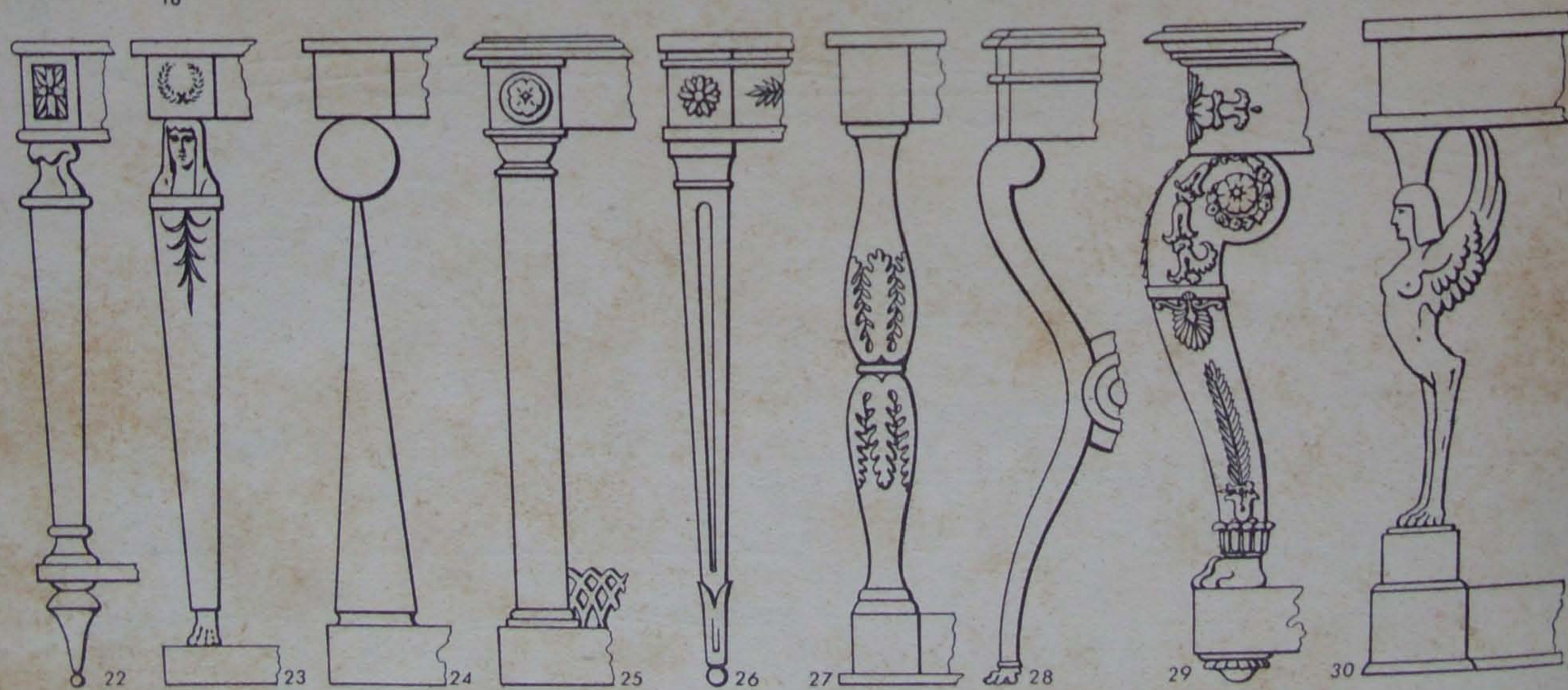
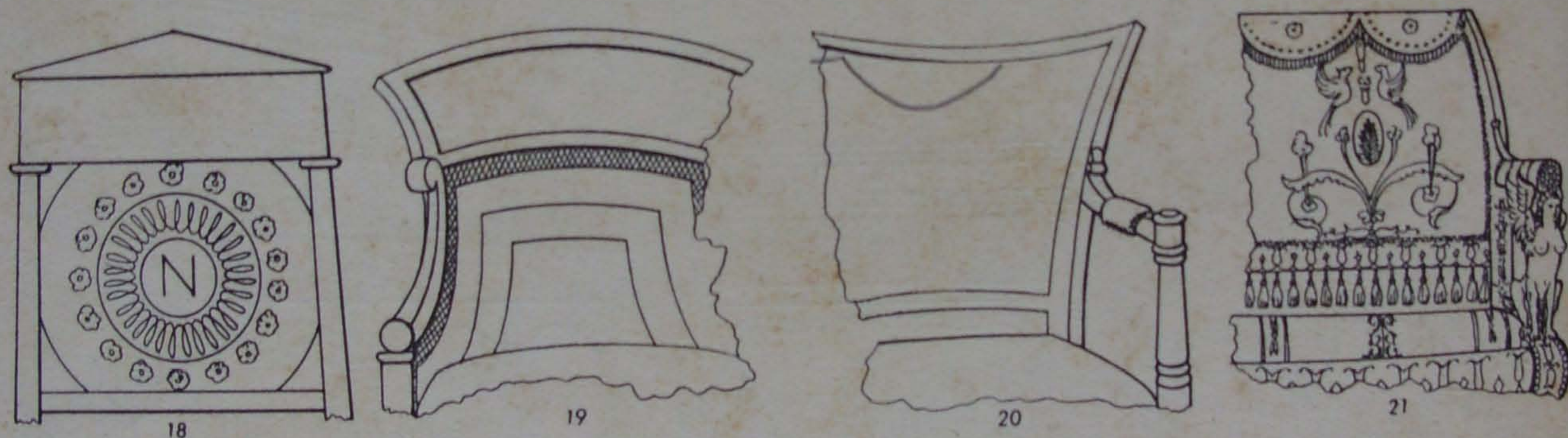
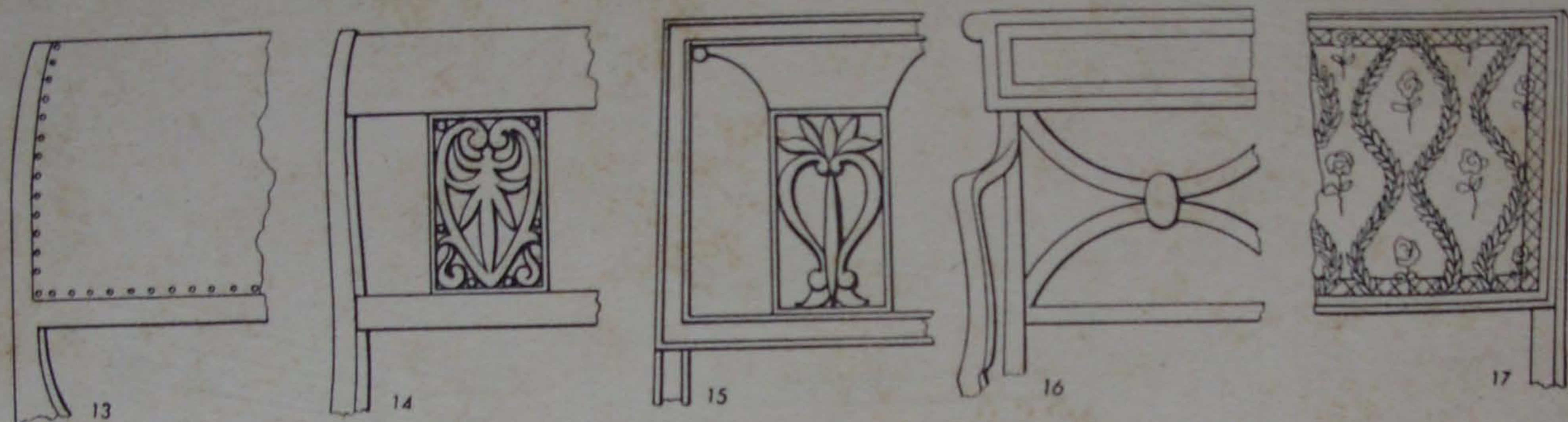
1 y 2. Sofás. — 3 y 4. Mesitas auxiliares. — 5 al 7. Mesas. — 8 y 9. Tocadores. Todos los acabados son en madera natural.



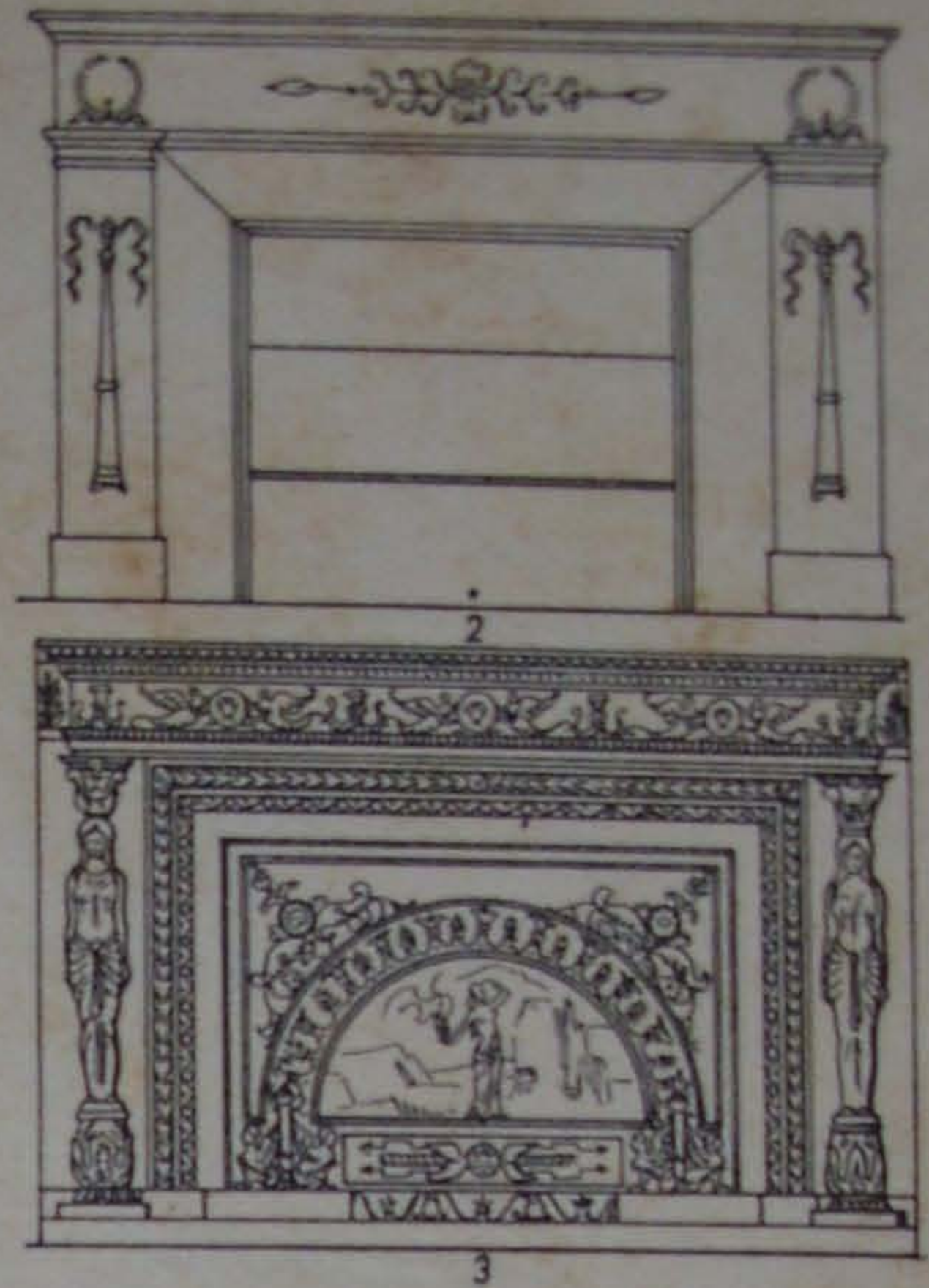


1 y 3. Mesas-tocadores. — 2. Bufete. — 4. Armario. — 5 y 6. Alacenas-aparadores. — 7 y 8. Camas.

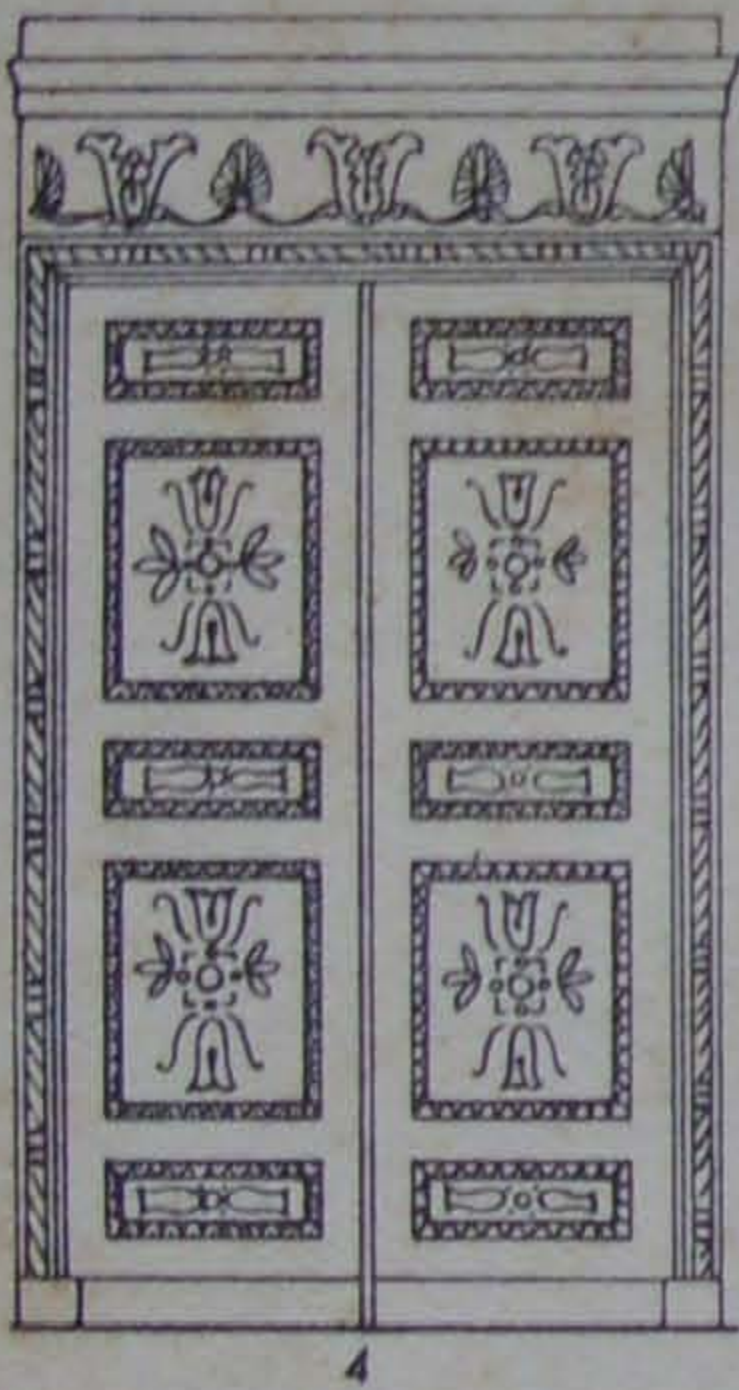
# DIRECTORIO. IMPERIO



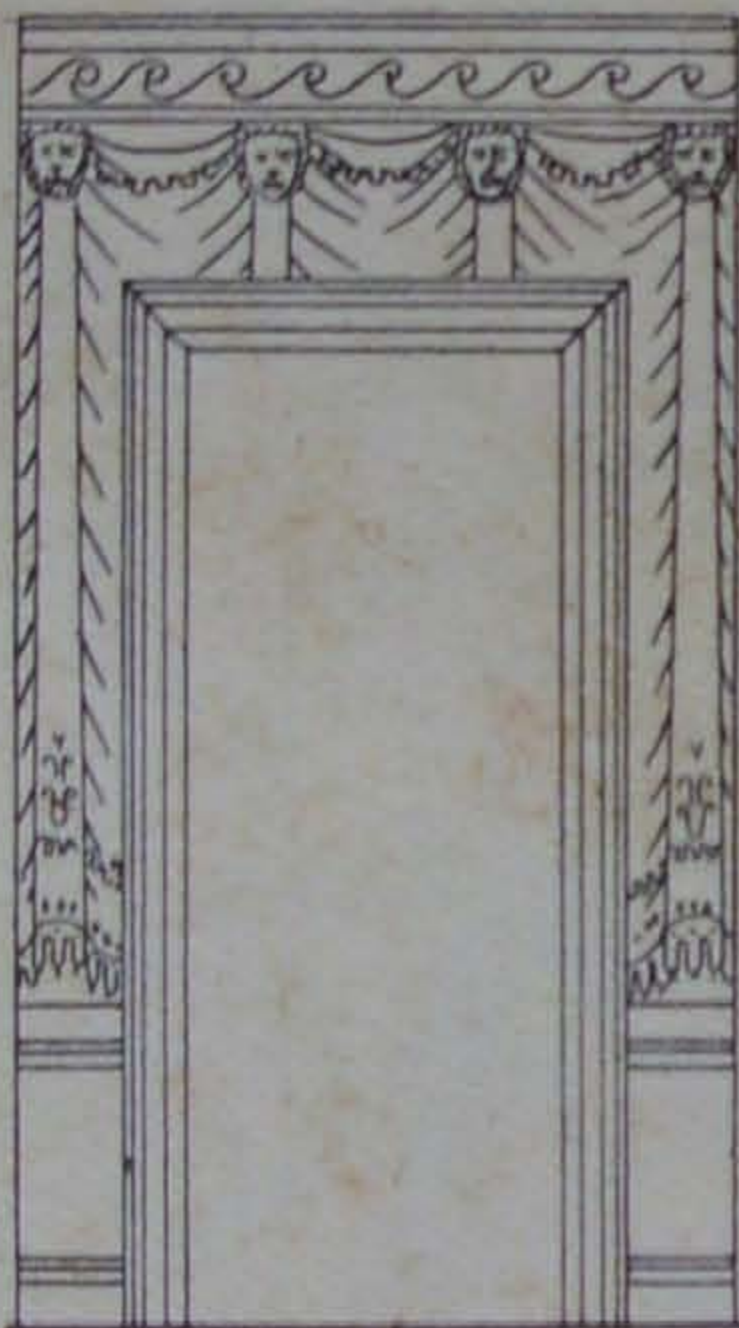
1, 4 y 6. — Patas de sillas y sillones Directorio. — 2, 3, 5, 7 al 11. Imperio. — 12. Pies Imperio. — 13 al 21. Respaldos. — 22 al 30. Patas de mesas. En el Directorio actúan los elementos griegos, romanos y chinos; su impresión es de severidad. En el Imperio dominan majestuosamente los elementos griegos, romanos y egipcios con un carácter pesado y excesiva solidez.



B



4



5



6



7



8



9



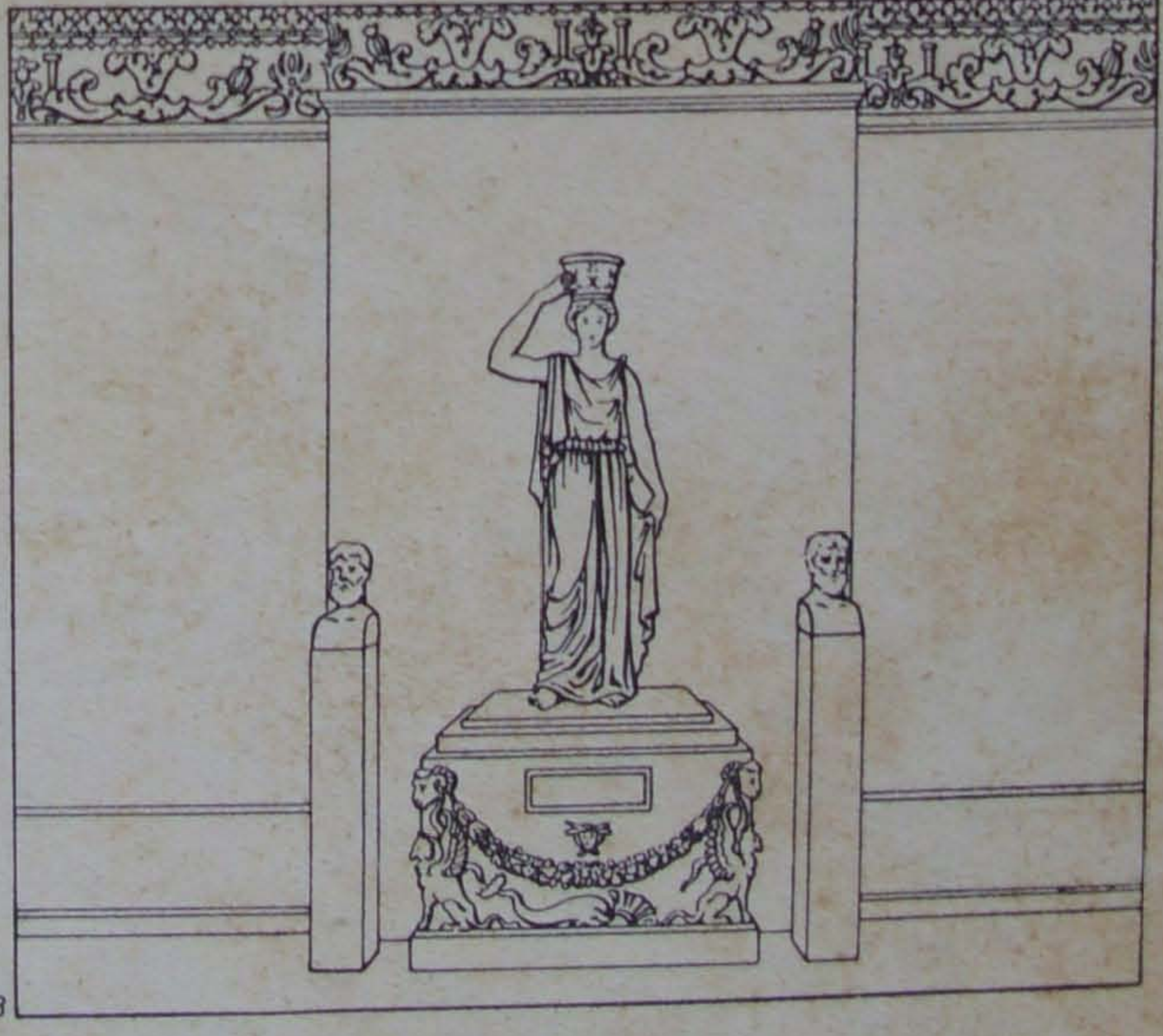
10



11



12

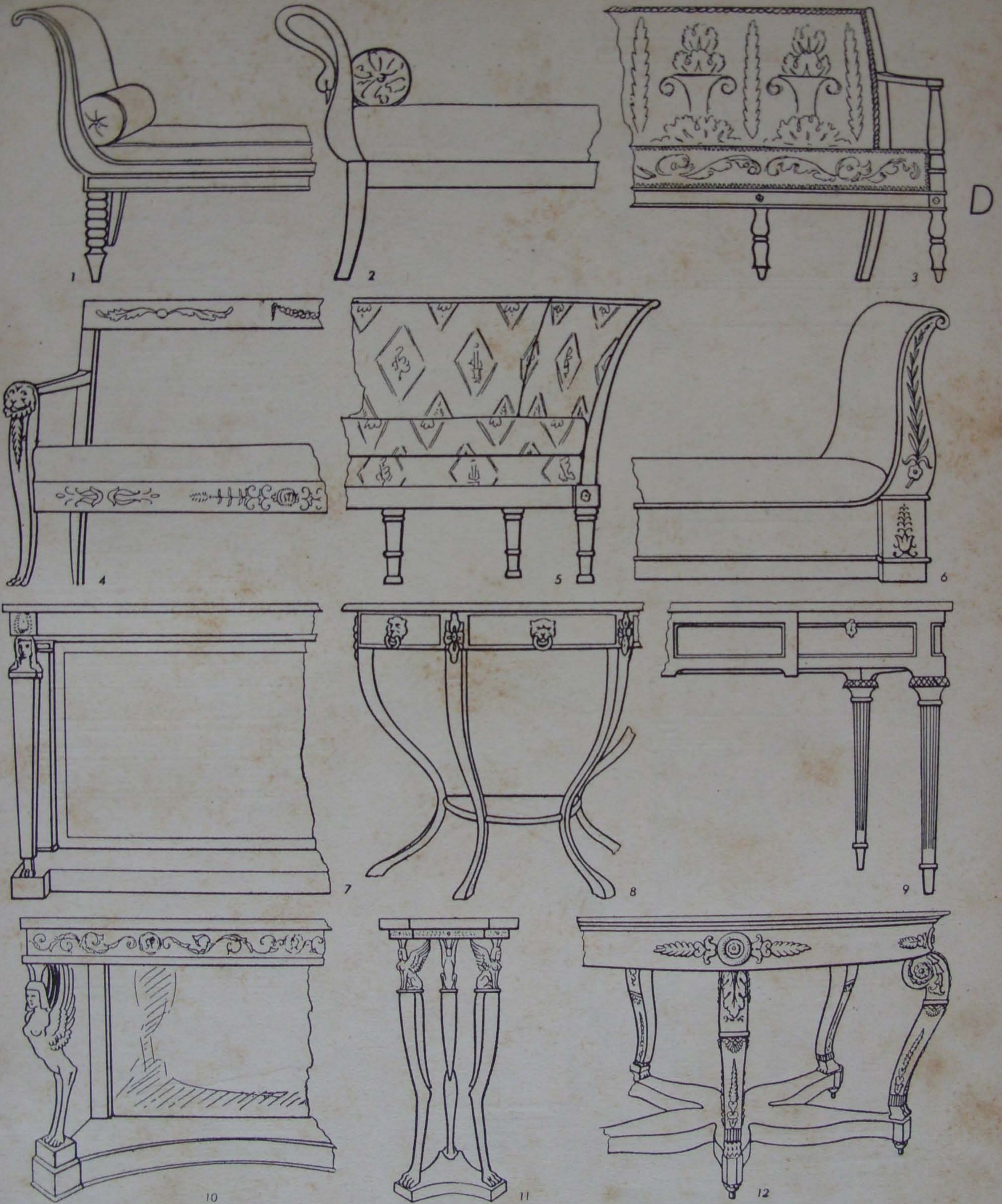


13

1. Salón Imperio con elementos decorativos egipcios. — 2. Chimenea Directorio. — 3. Chimenea Imperio. — 4 y 5. Puer-tas Imperio. — 6. Cortina Directorio. — 7 y 8. Cortinas Imperio. — 9 y 10. Damascos Directorio. — 11 y 12. Damascos Imperio. — 13. Vestíbulo Imperio.

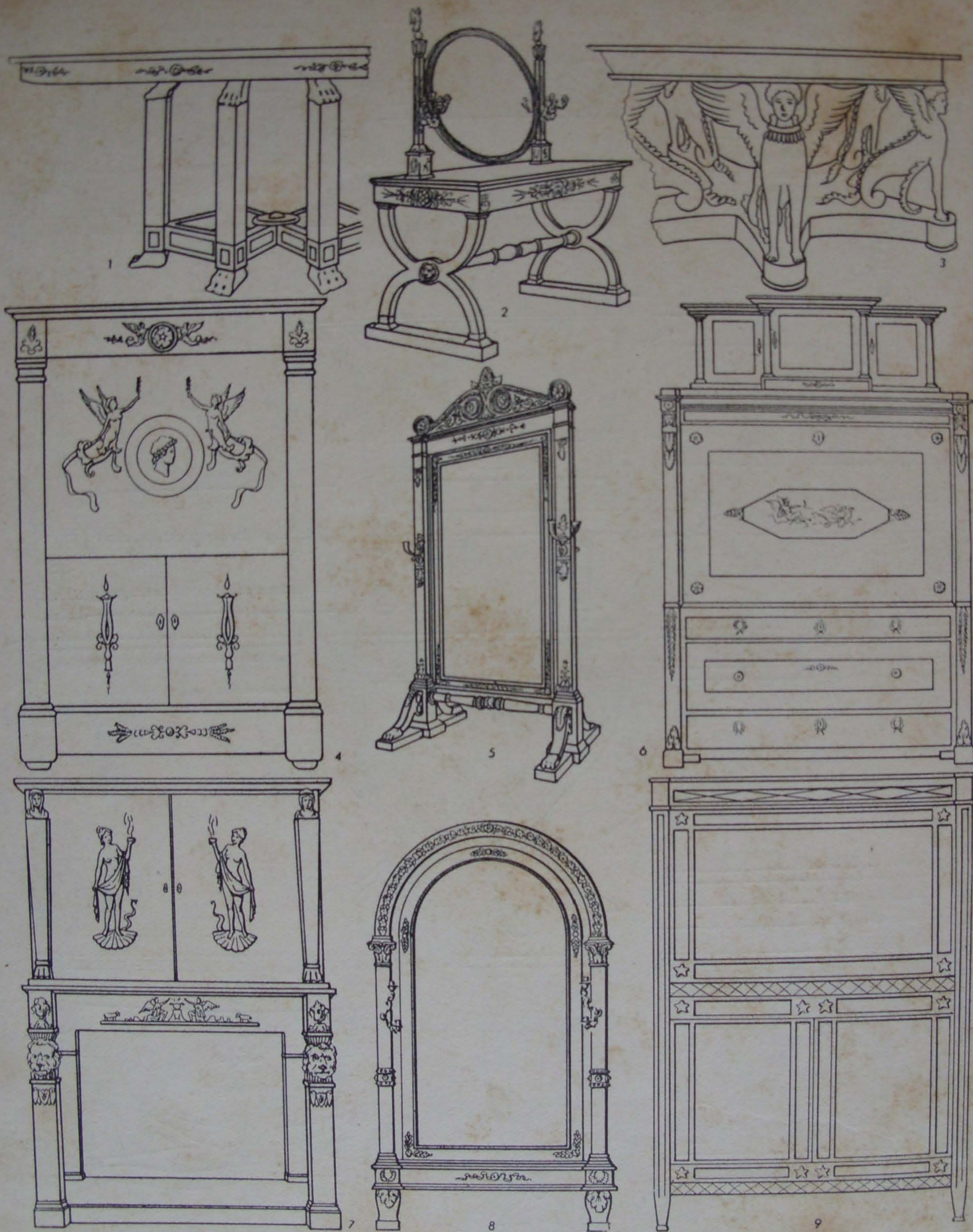


1 al 6. Sillas; la n.º 3 está decorada por elementos egipcios; la n.º 4 es de línea romana y decorada por motivos egipcios.  
7. Taburete. — 8 al 12. Sillones.



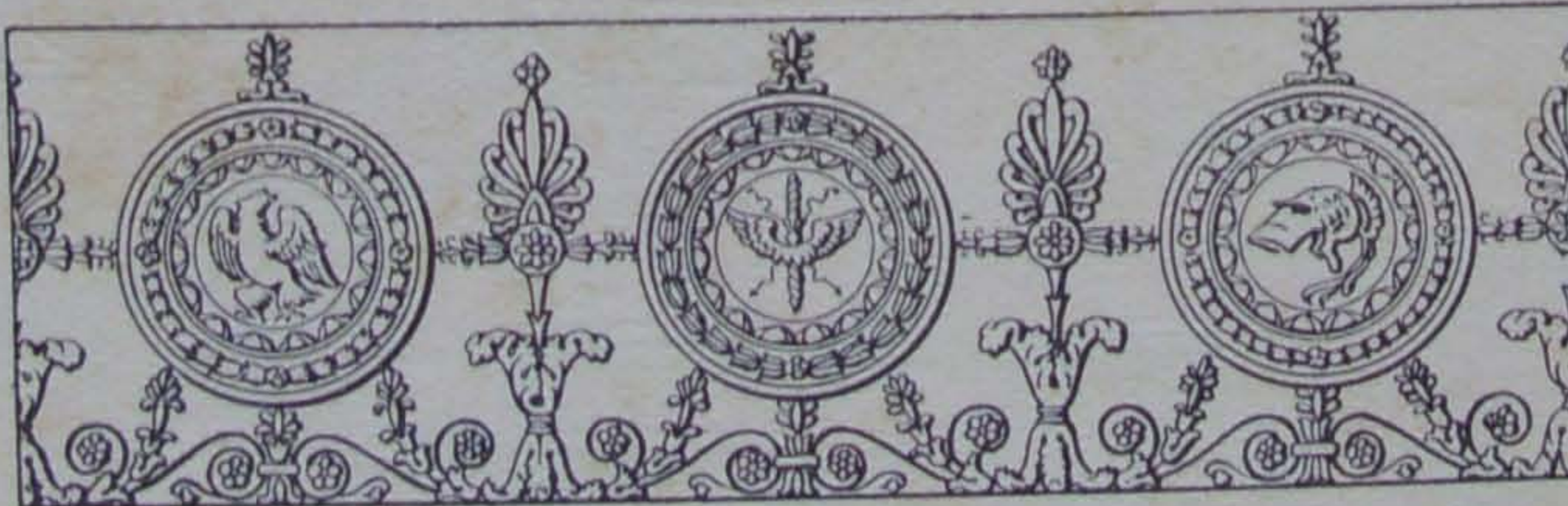
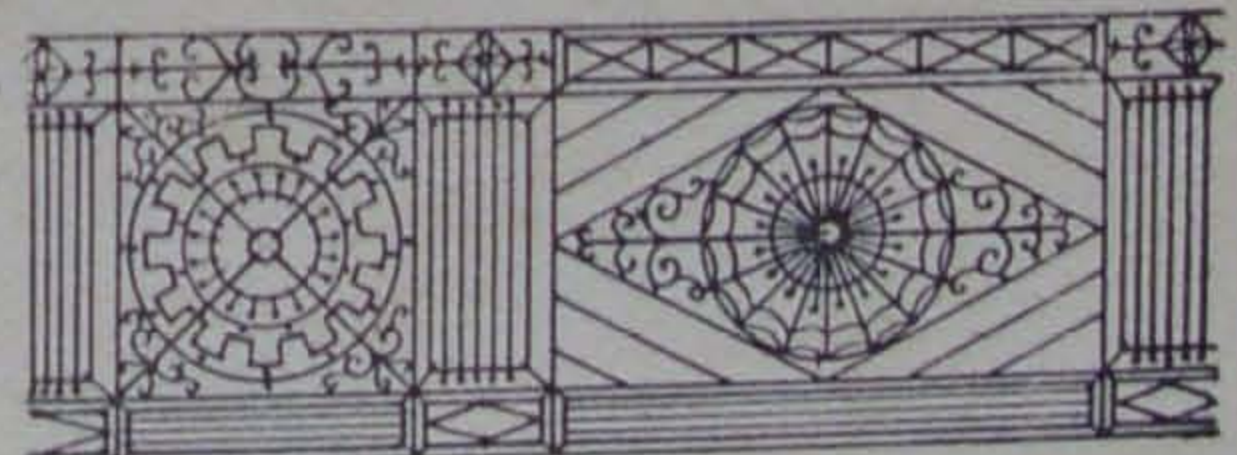
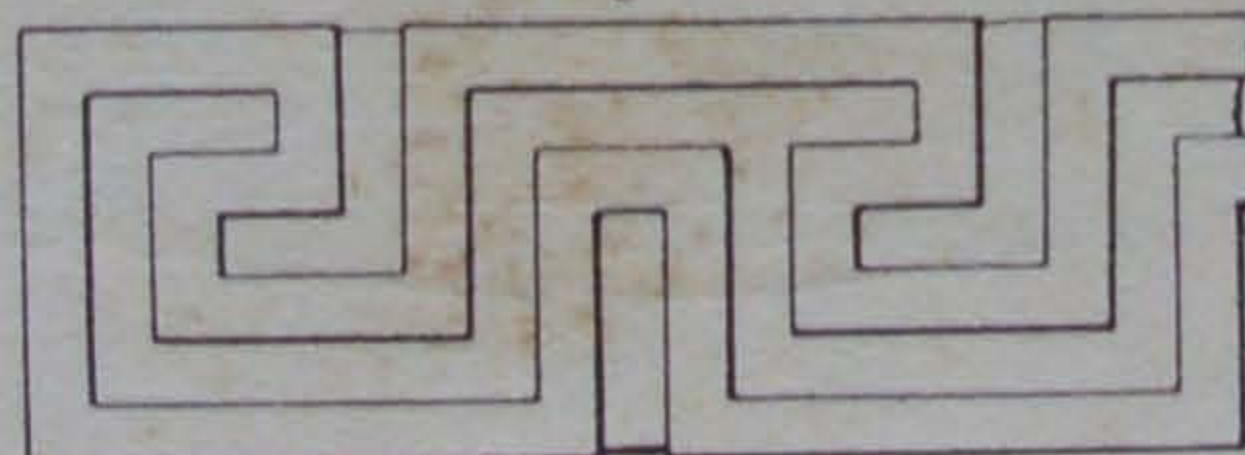
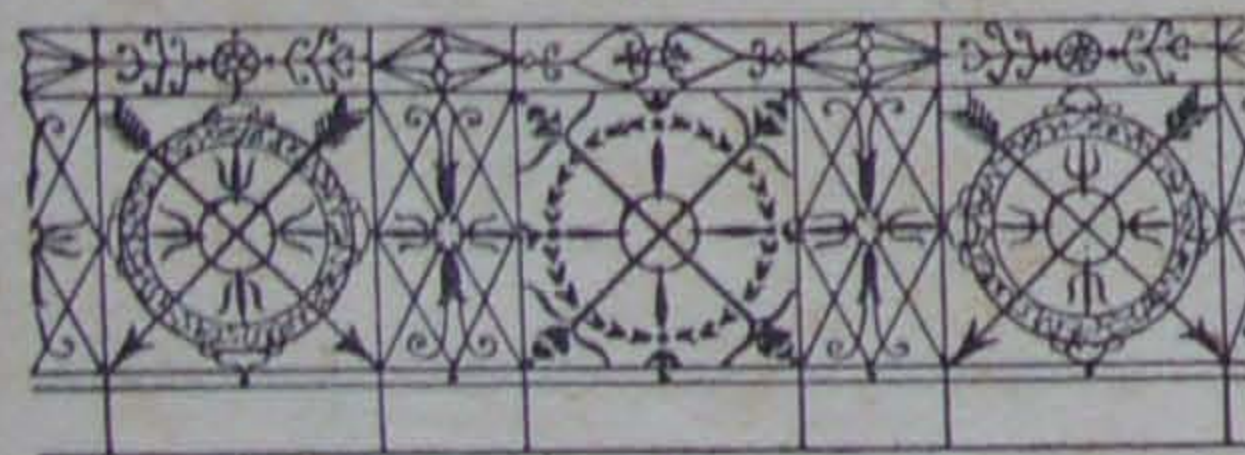
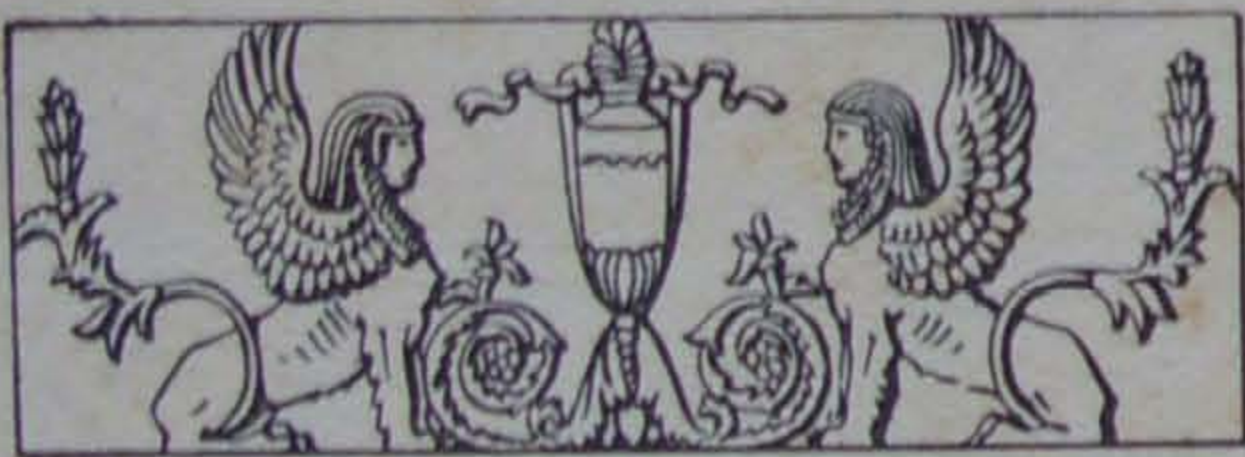
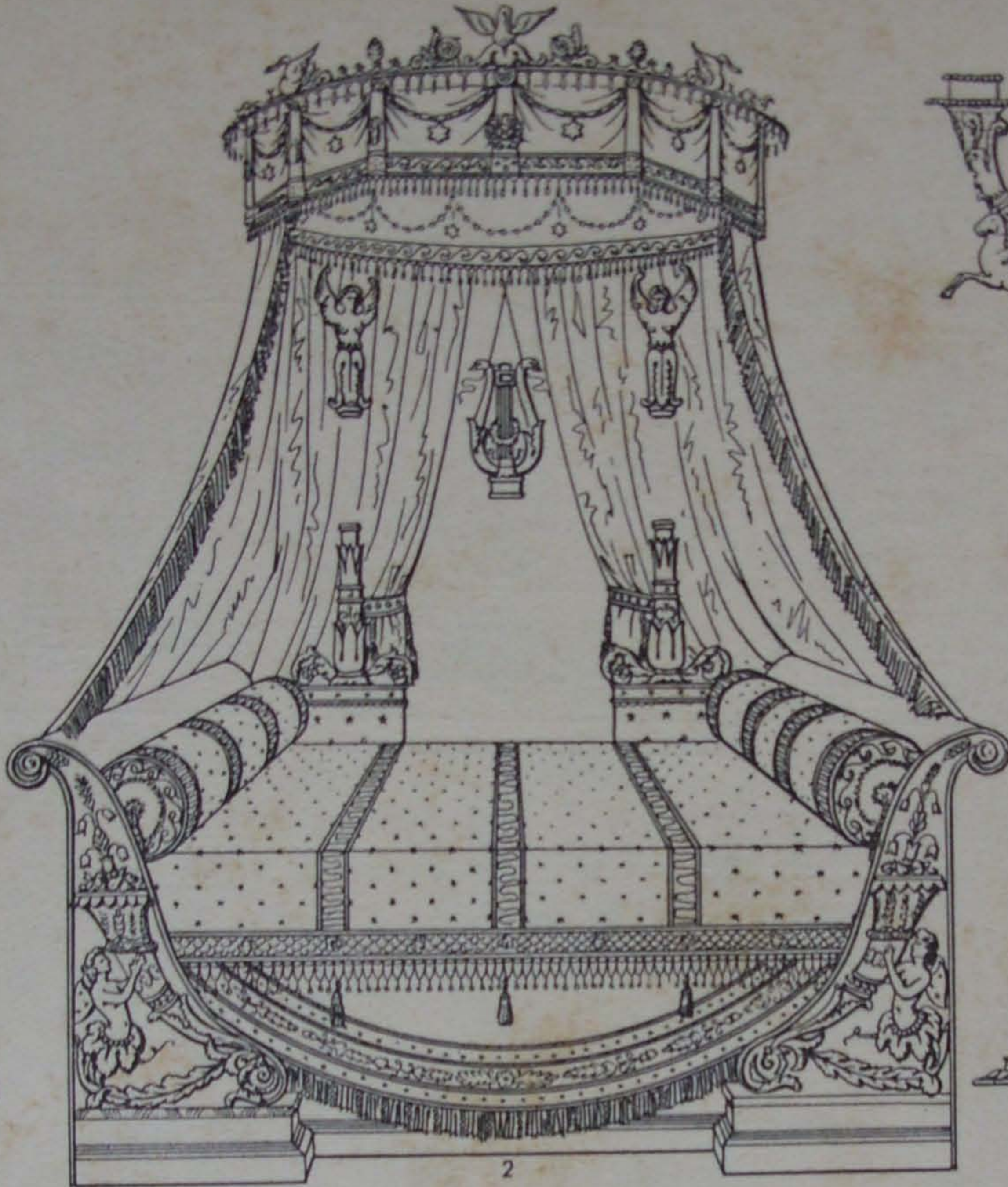
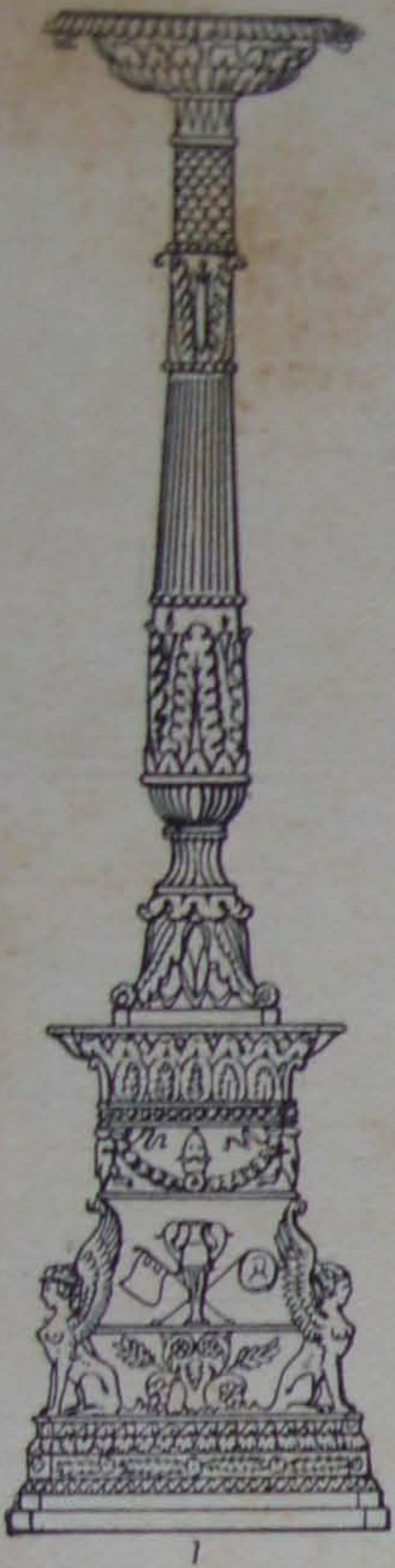
1. Sofá Recamier. — 2 al 6. Sofás. — 7 y 8. Consolas. — 9, 10 y 12. Mesas. — 11. Gueridon Imperio.

E



1 y 3. Mesas. — 2. Mesa-tocador. — 4. Armario. — 5. Espejo. — 6. Piano. — 7. Secreter. — 8. Espejo. — 9. Secreter.

F



1 y 3. Candelabros Imperio. — 2. Cama. — 4 al 17. Motivos decorativos y apliques metálicos.



1 al 19. Porcelana, candelabros, reloj y accesorios del estilo Imperio.



# REGENCIA INGLÉS



A

En este estilo, que es una interpretación del Directorio y el Imperio, los muebles están más bellamente proporcionados que en aquéllos y son más confortables. — 1 al 3. Sillones.—4 al 7. Sofás.—8. Mesita.—9. Mesa-tocador.

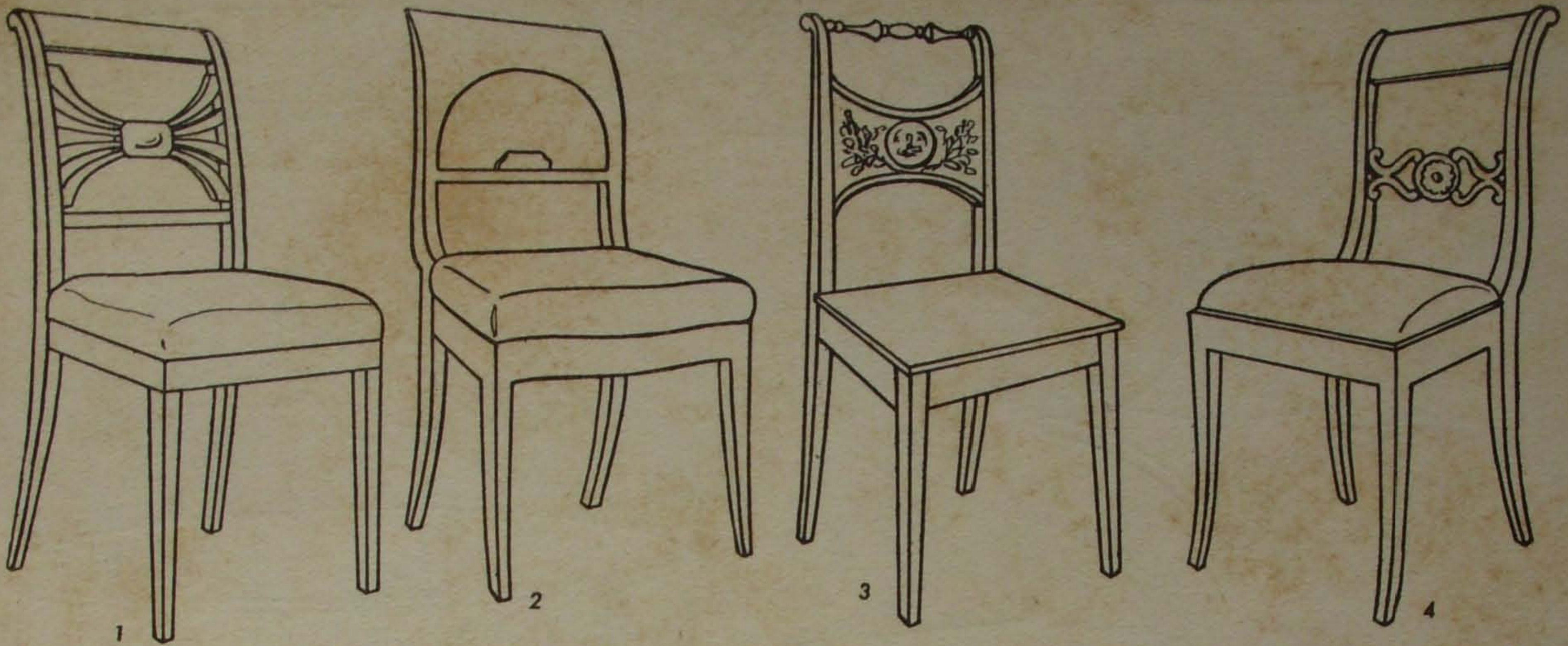
# REGENCIA INGLÉS

B

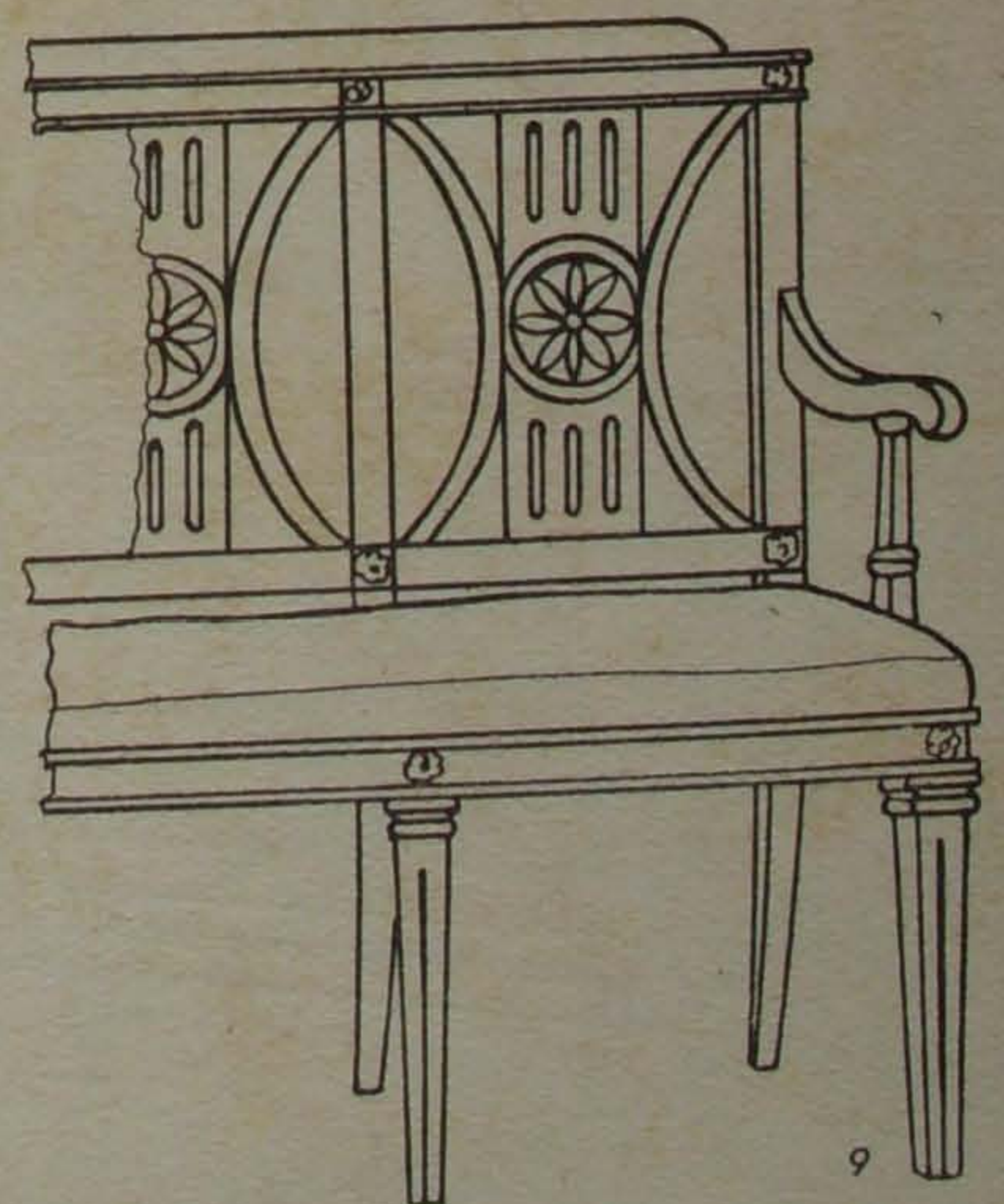
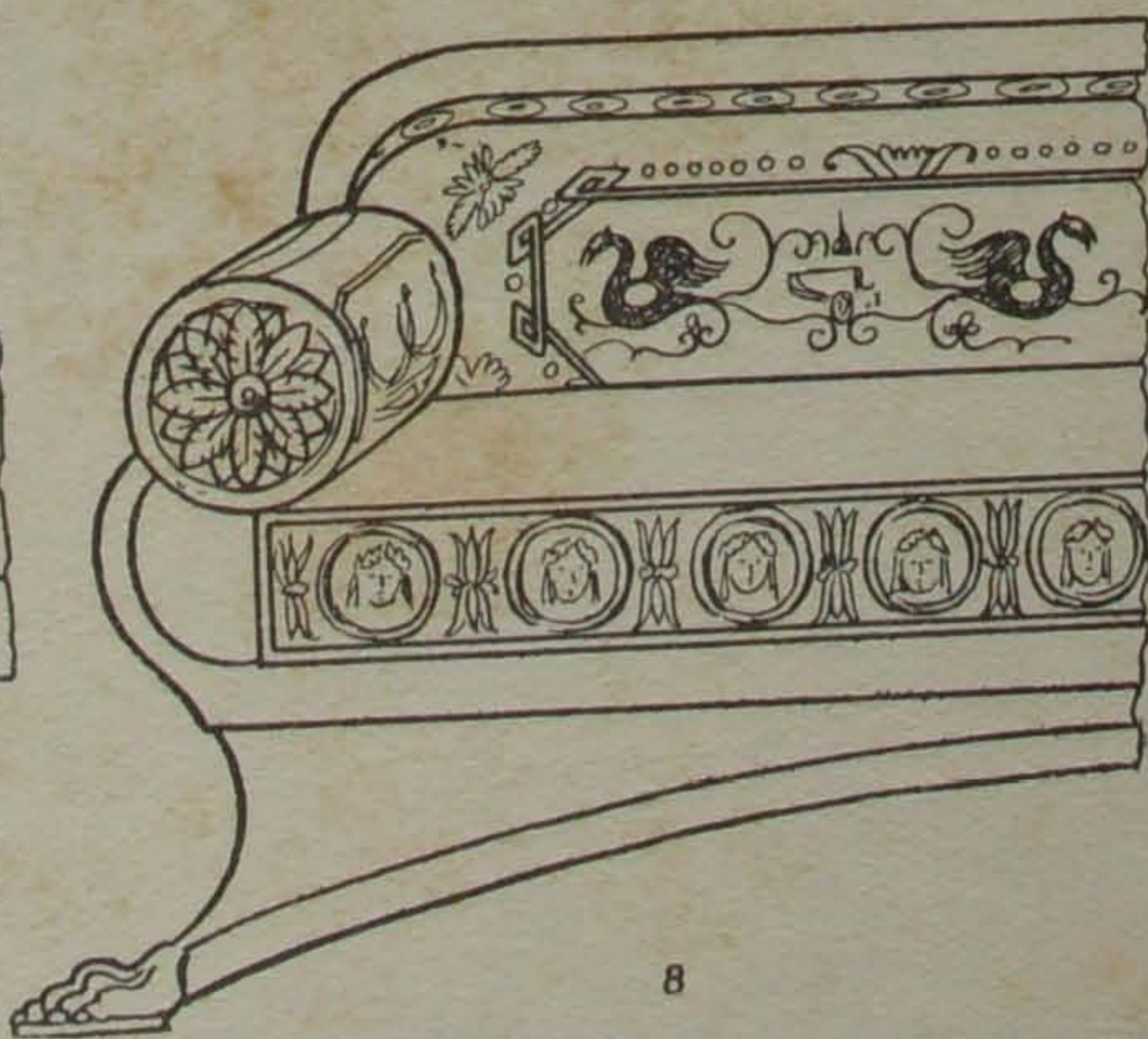
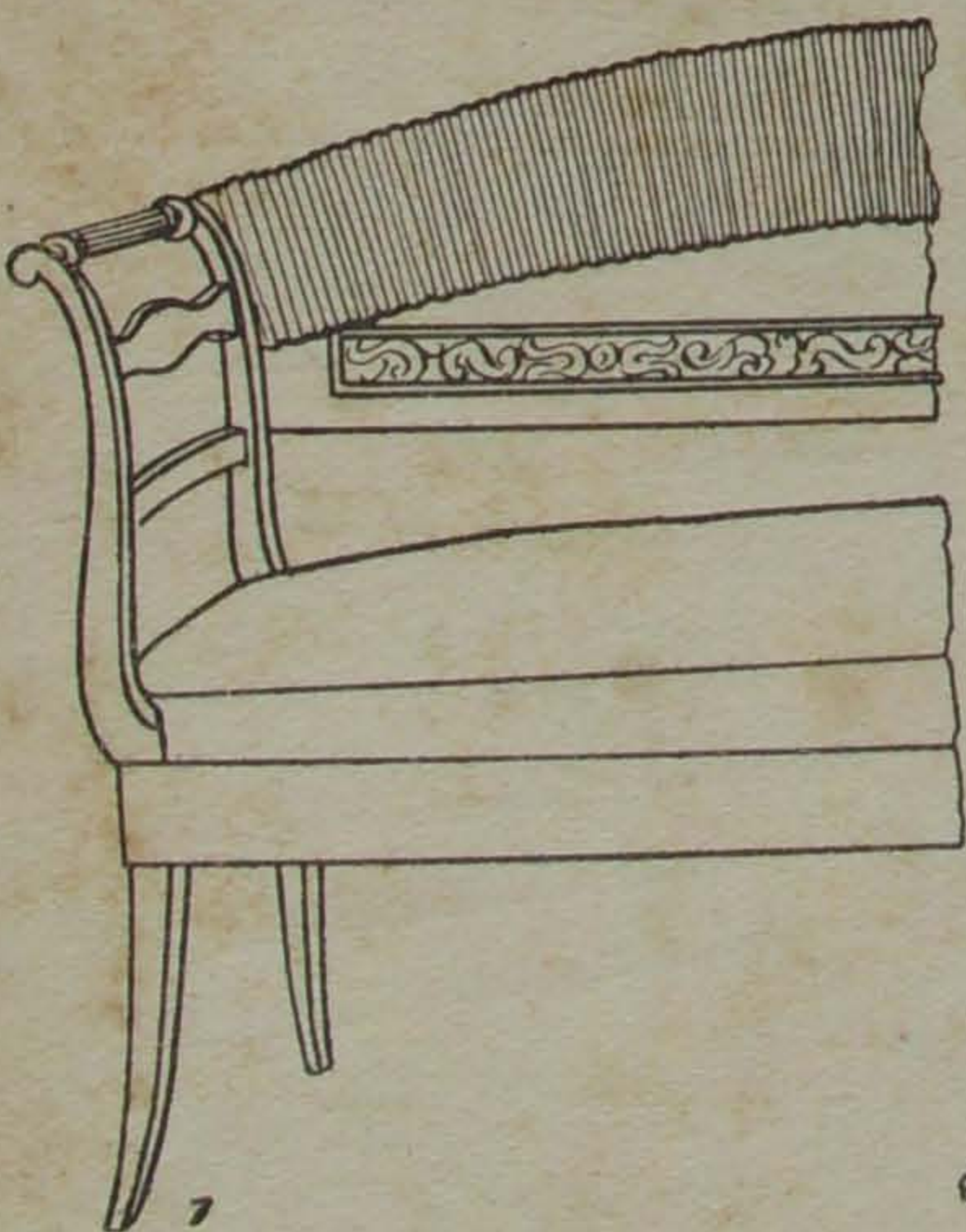
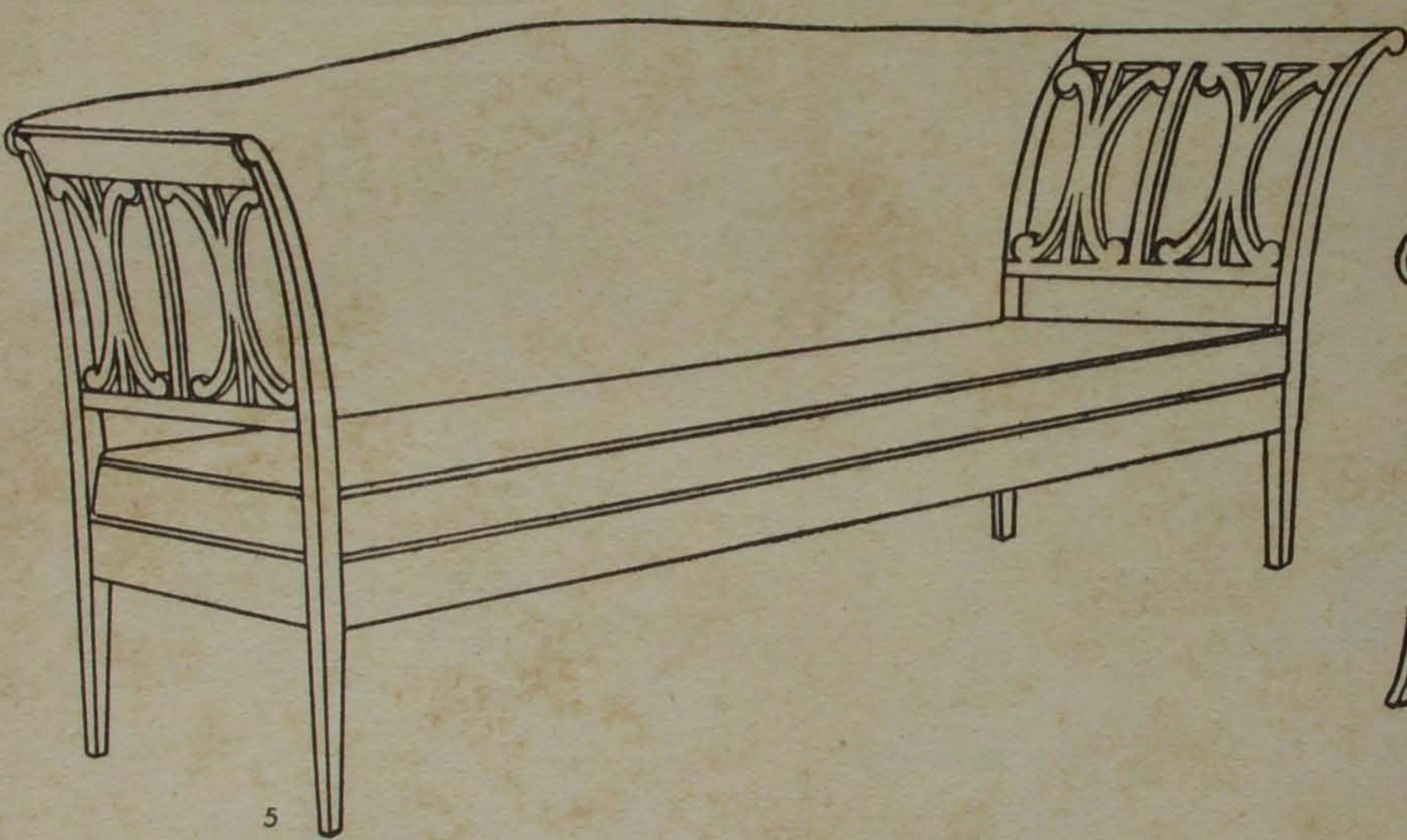


1 y 2. Mesas. — 3. Secreter. — 4. Mesa-tocador. — 5. Cómoda con secreter. — 6. Escritorio-librería. — 7. Cómoda alta con secreter. — 8. Aparador-librería.

BIEDERMEIER

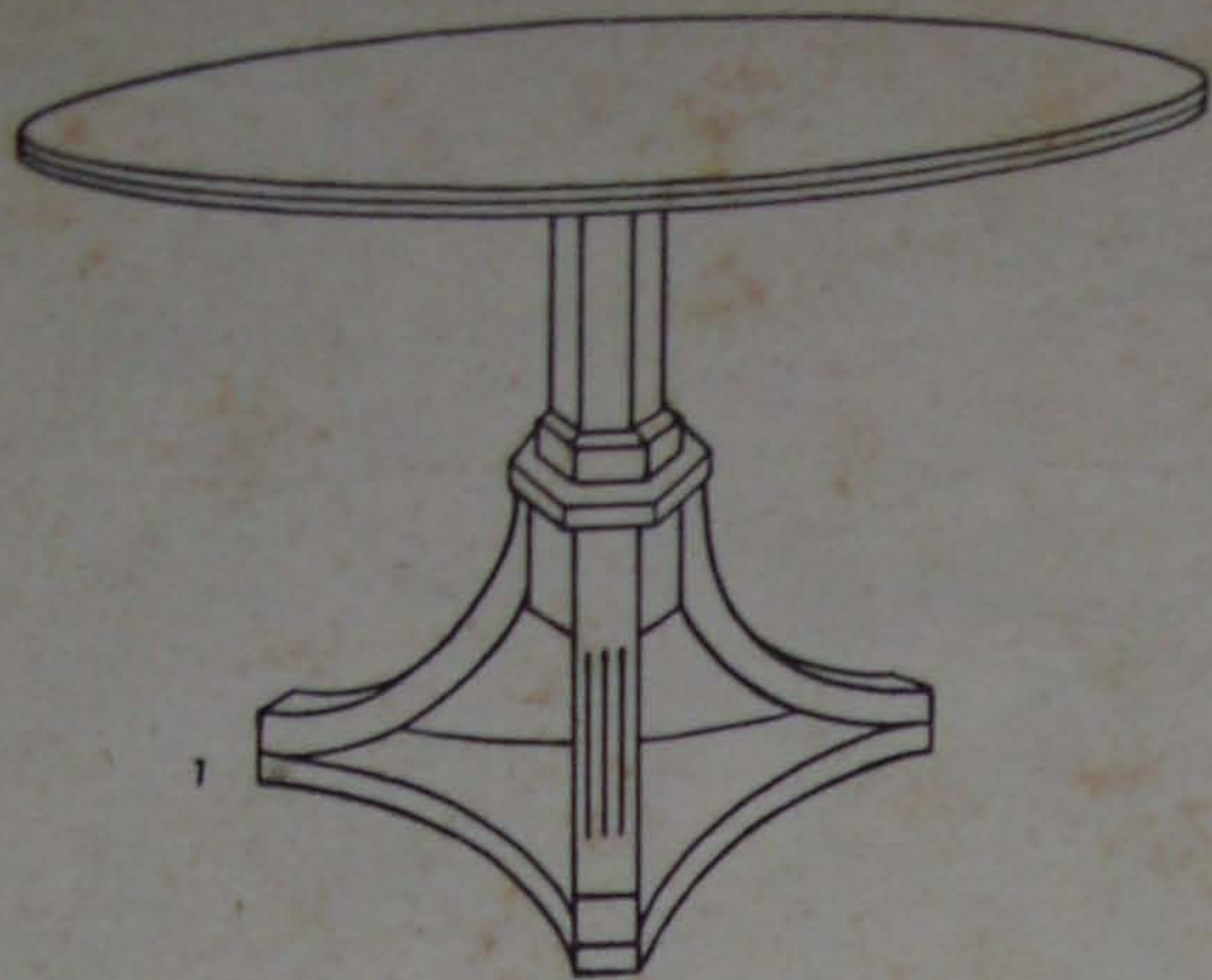


A



Formas clásicas, pero sin el aparato militar y tan simbólico del Imperio. — 1 al 4. Sillas. — 5. Sofá. — 6. Sillón. — 7 al 9. Sofás.

B



1



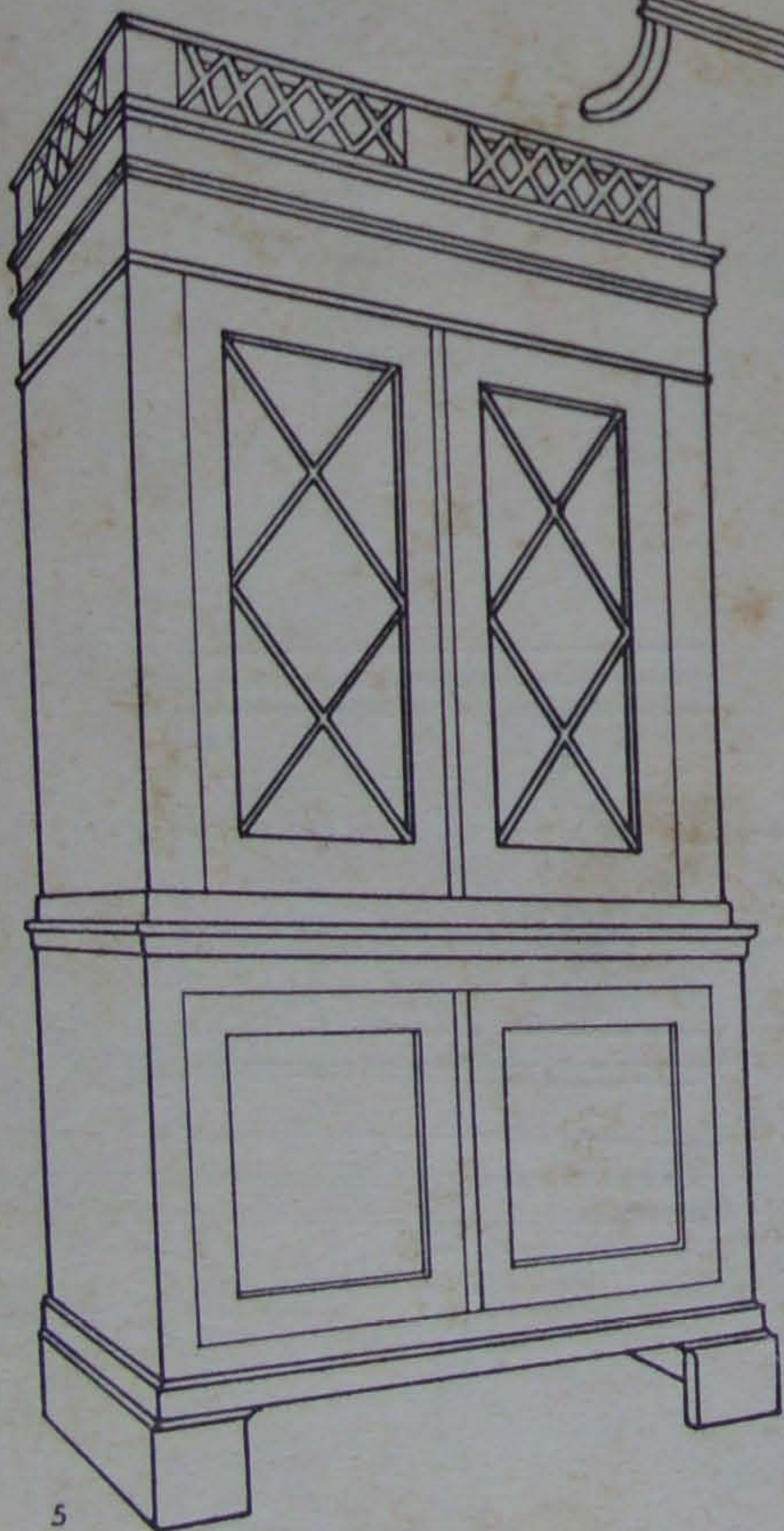
2



3



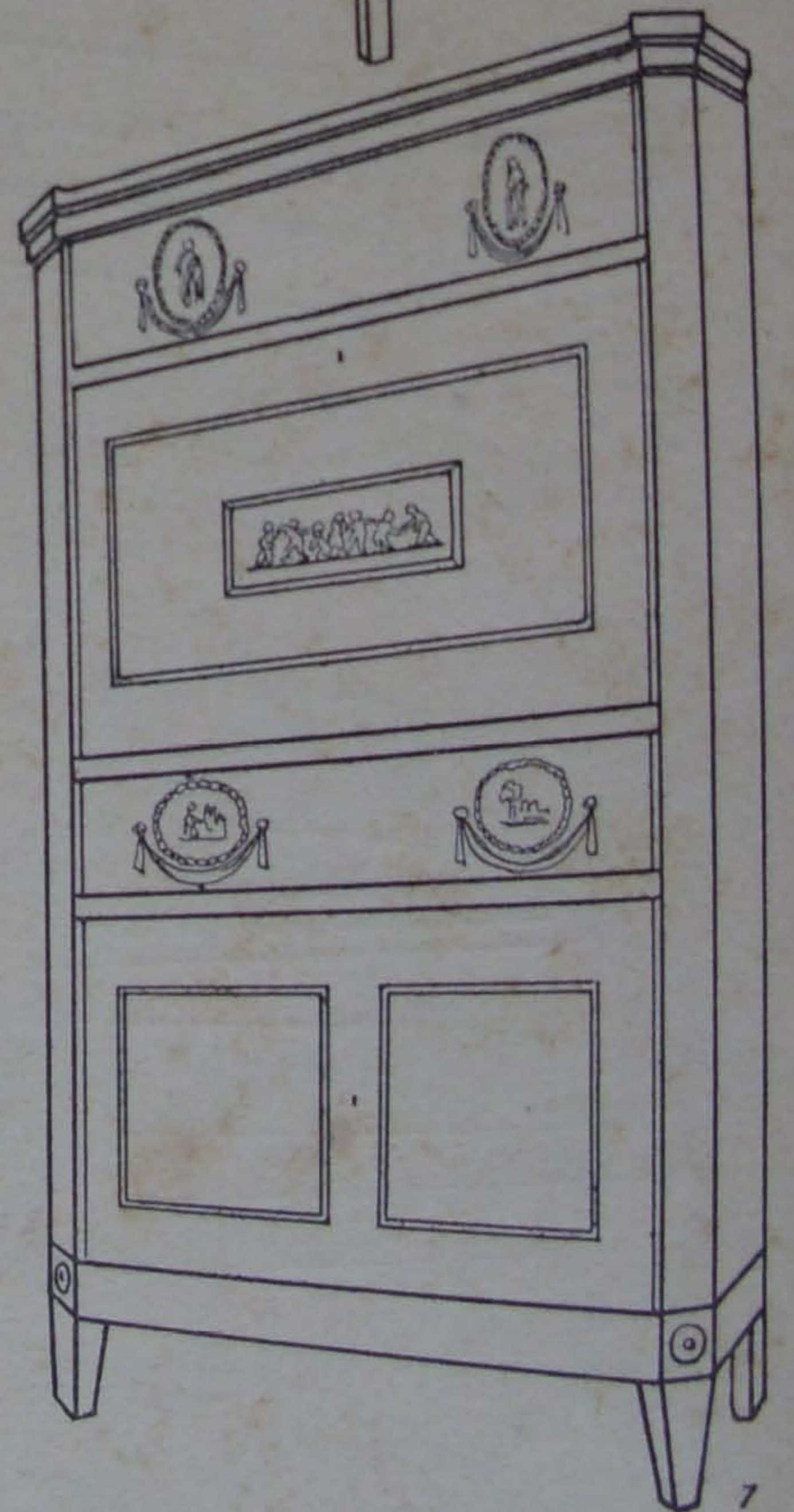
4



5



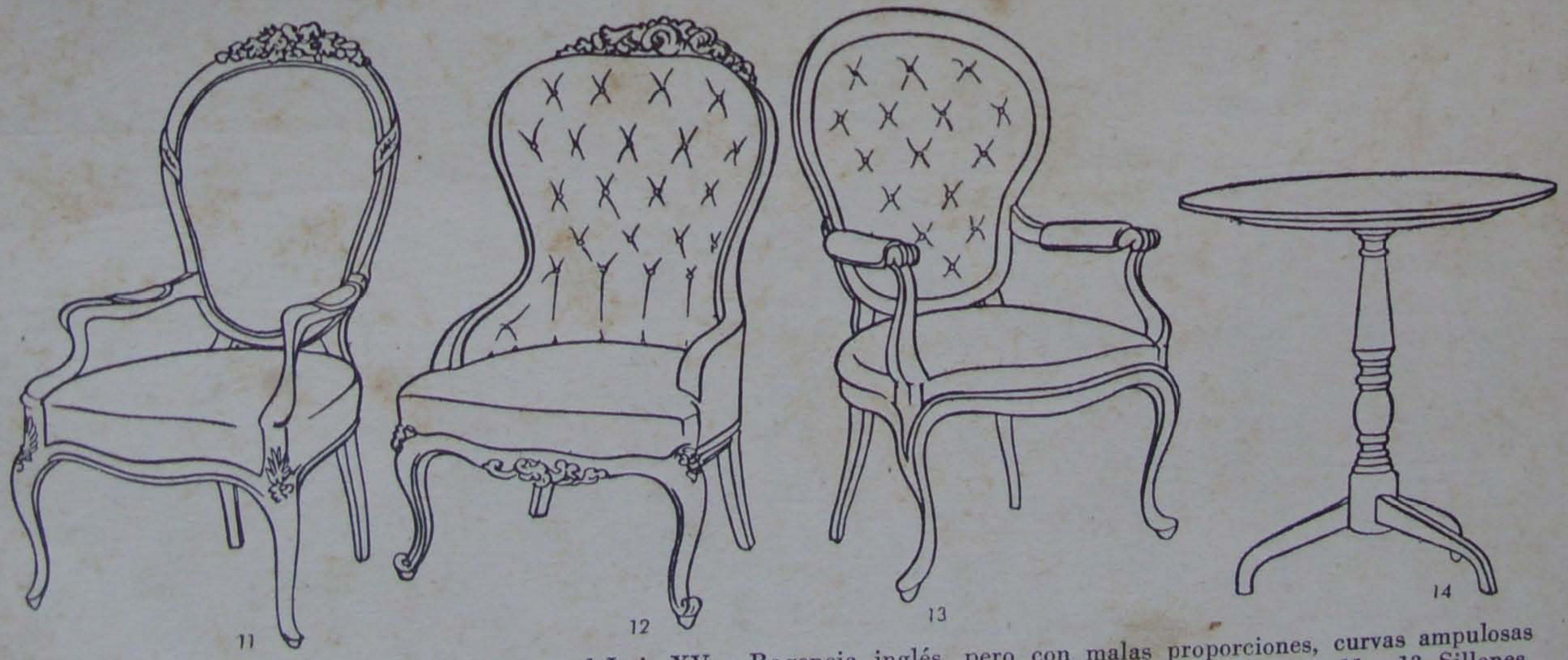
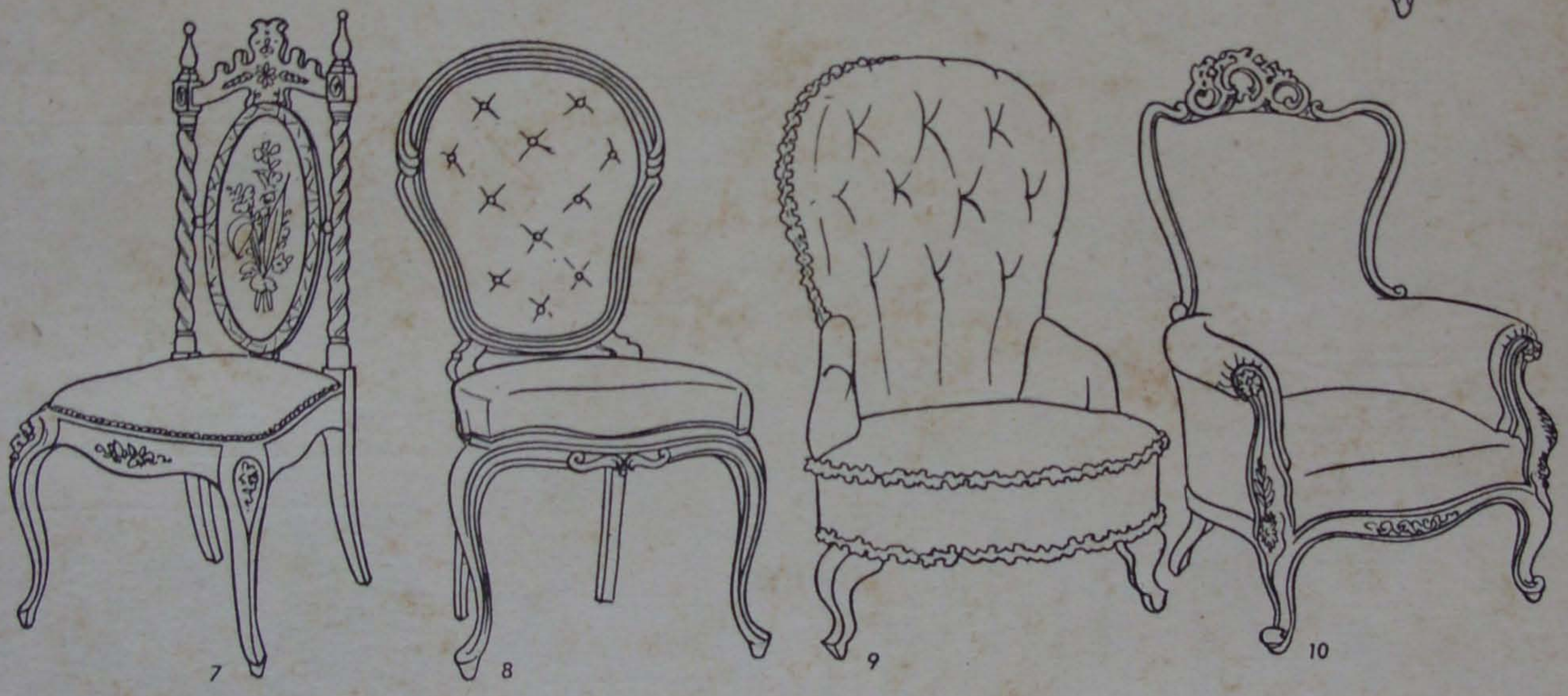
6



7

1 y 2. Mesas de pedestal. — 3. Mesita auxiliar. — 4. Mesa de tres patas. — 5. Armario. — 6. Mesa auxiliar. — 7. Armario.

# VICTORIANO

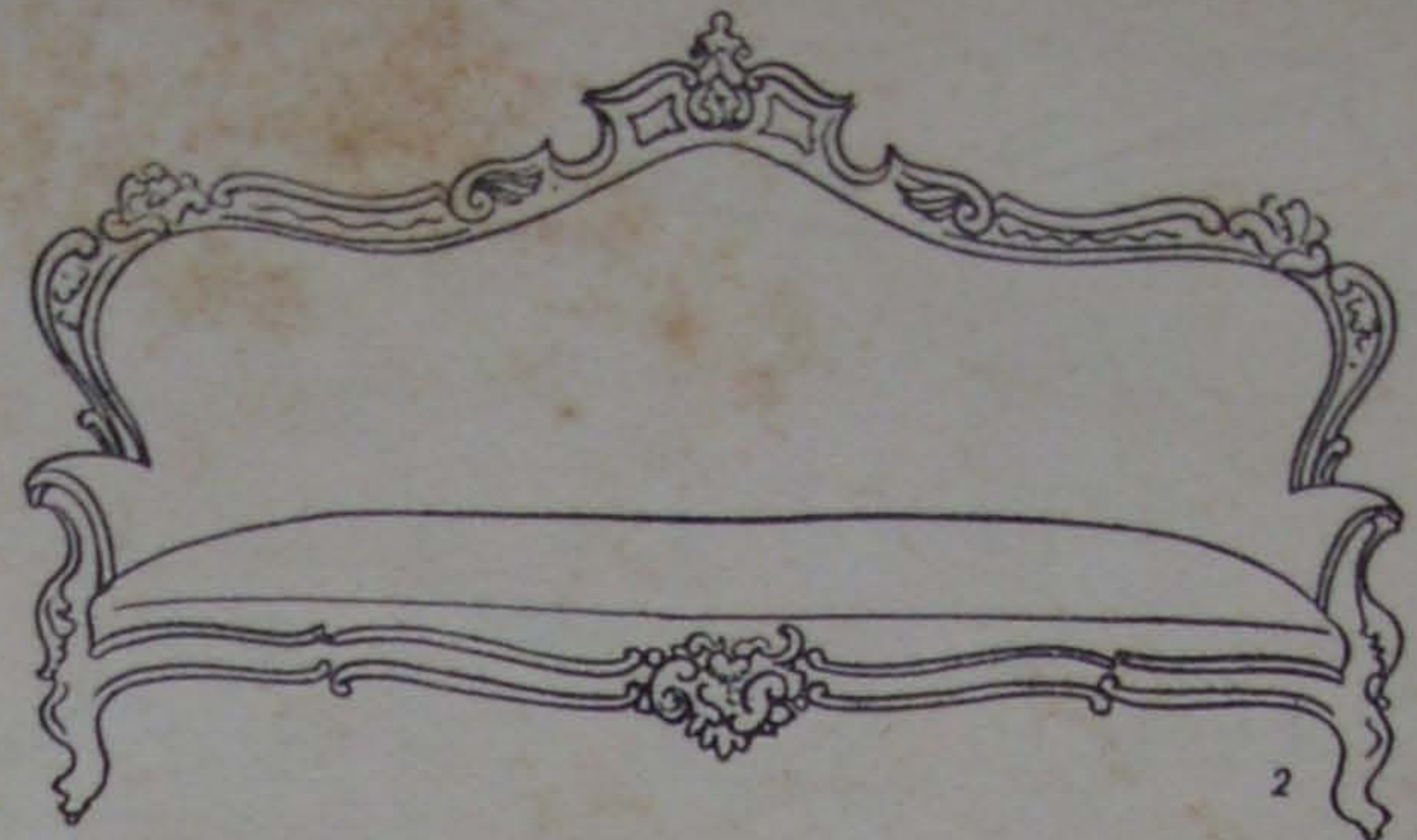
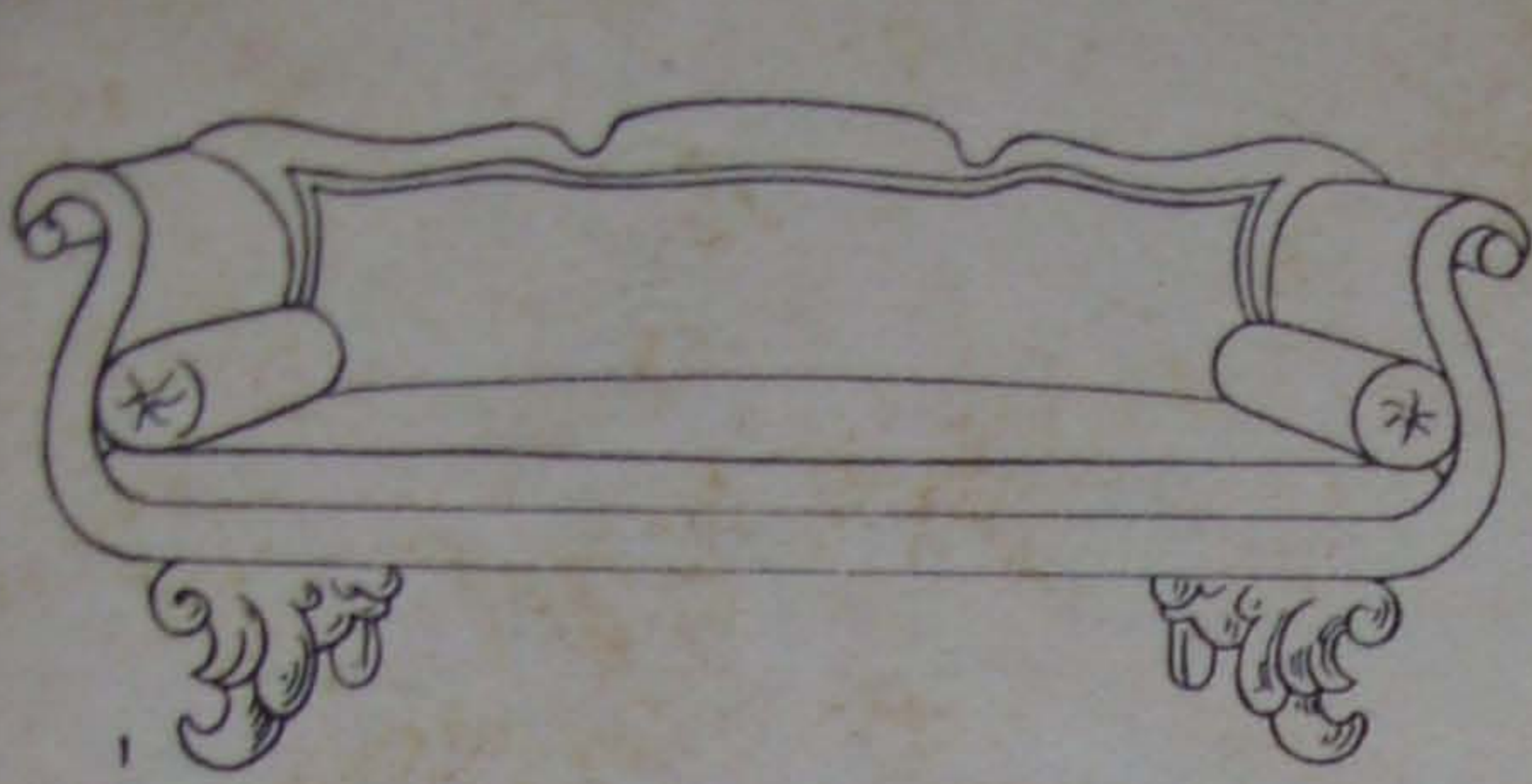


Las características de este estilo se basan en el Luis XV y Regencia inglés, pero con malas proporciones, curvas ampulosas y ornamentación excesiva, 1, 2 y 6 al 8. Sillas. — 3 al 5. Escabeles y taburetes. — 9, 10 y 12. Butacas. — 11 y 13. Sillones. 14. Mesita de centro.

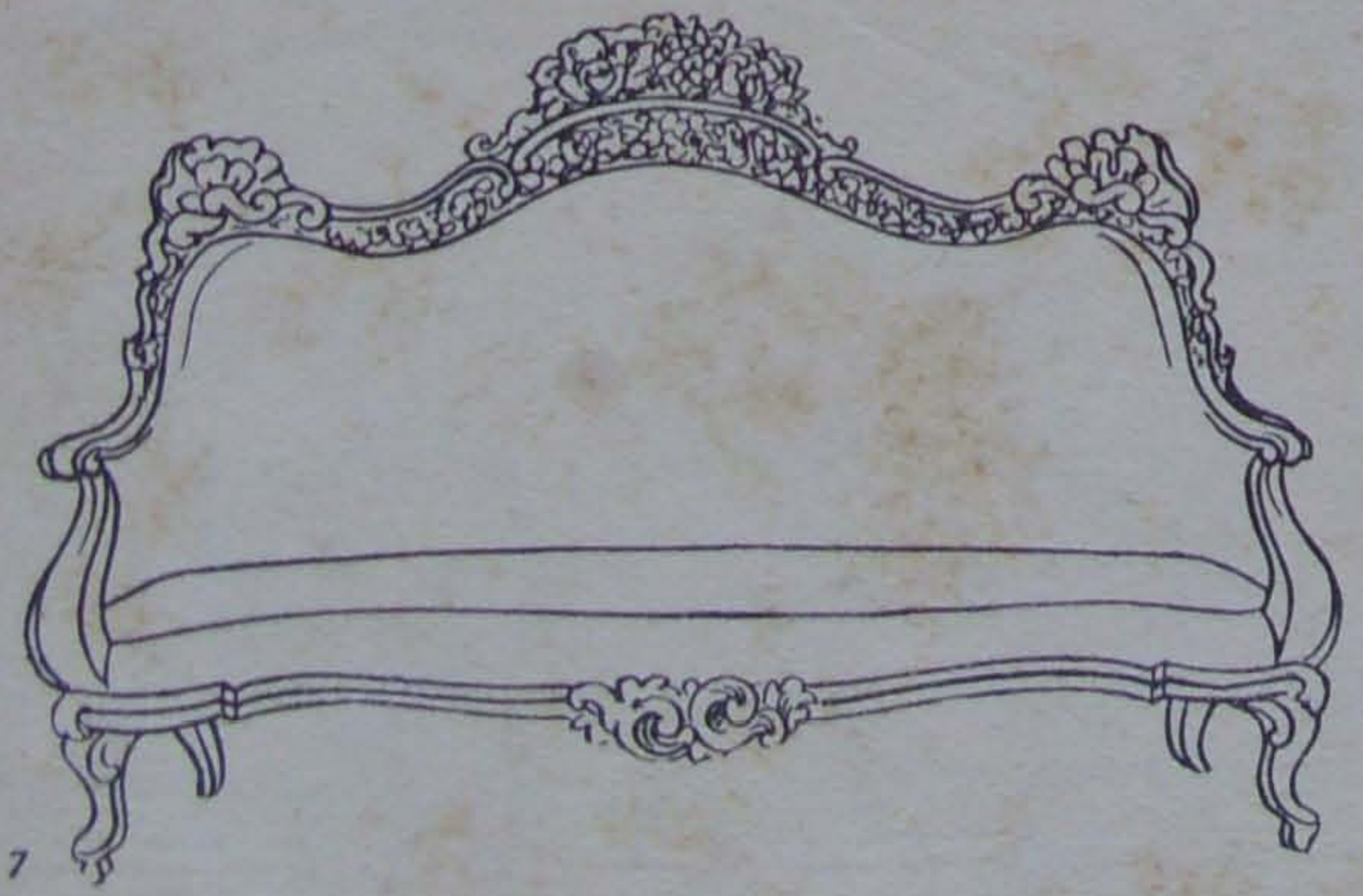
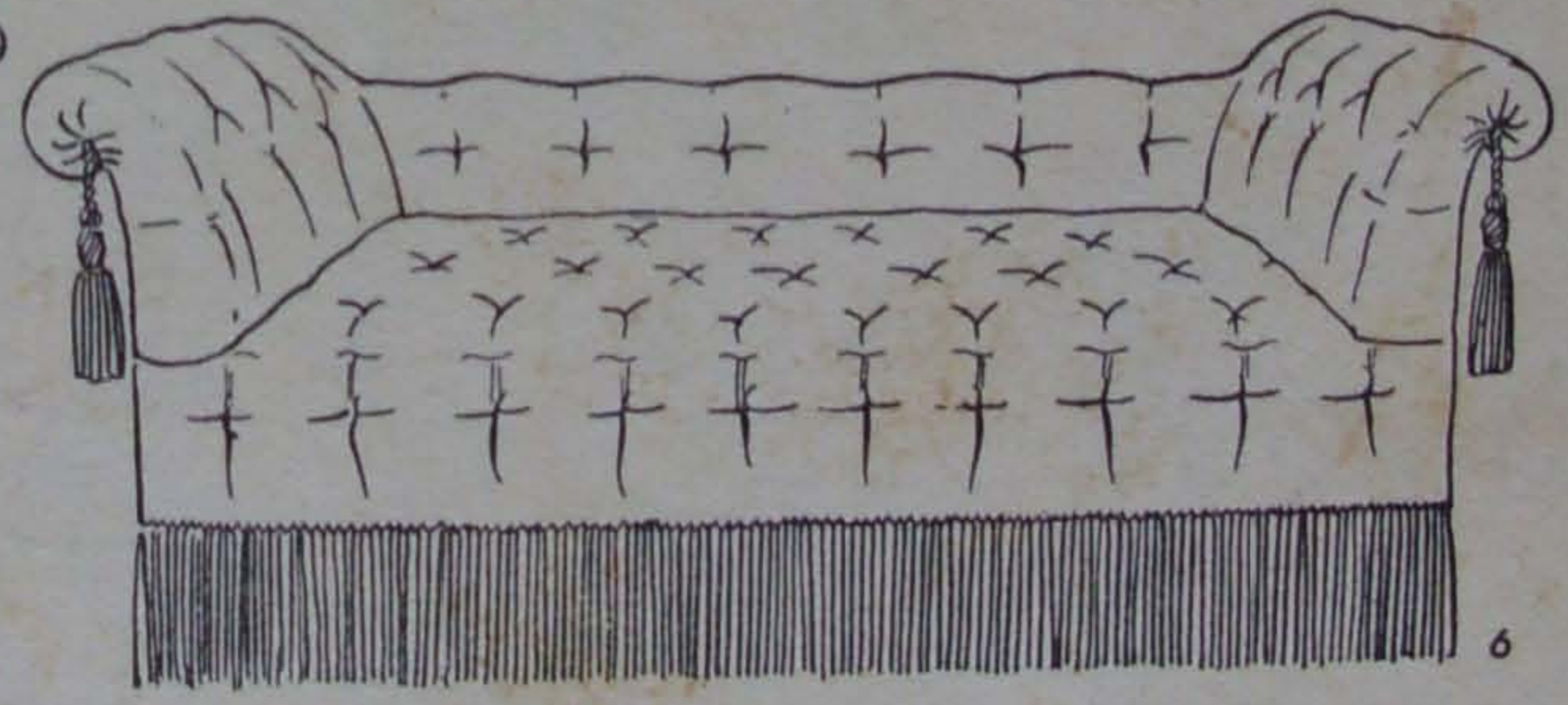
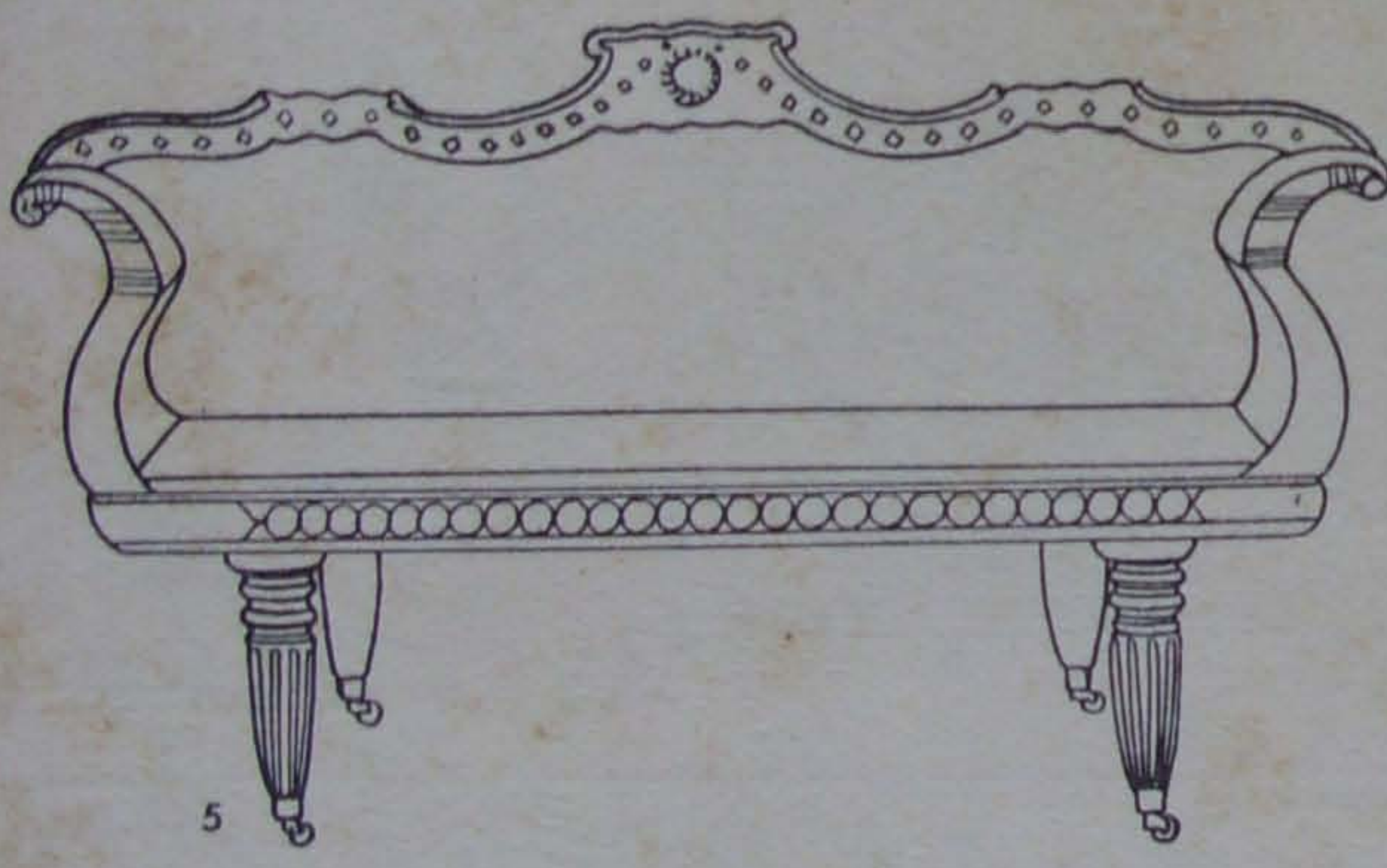
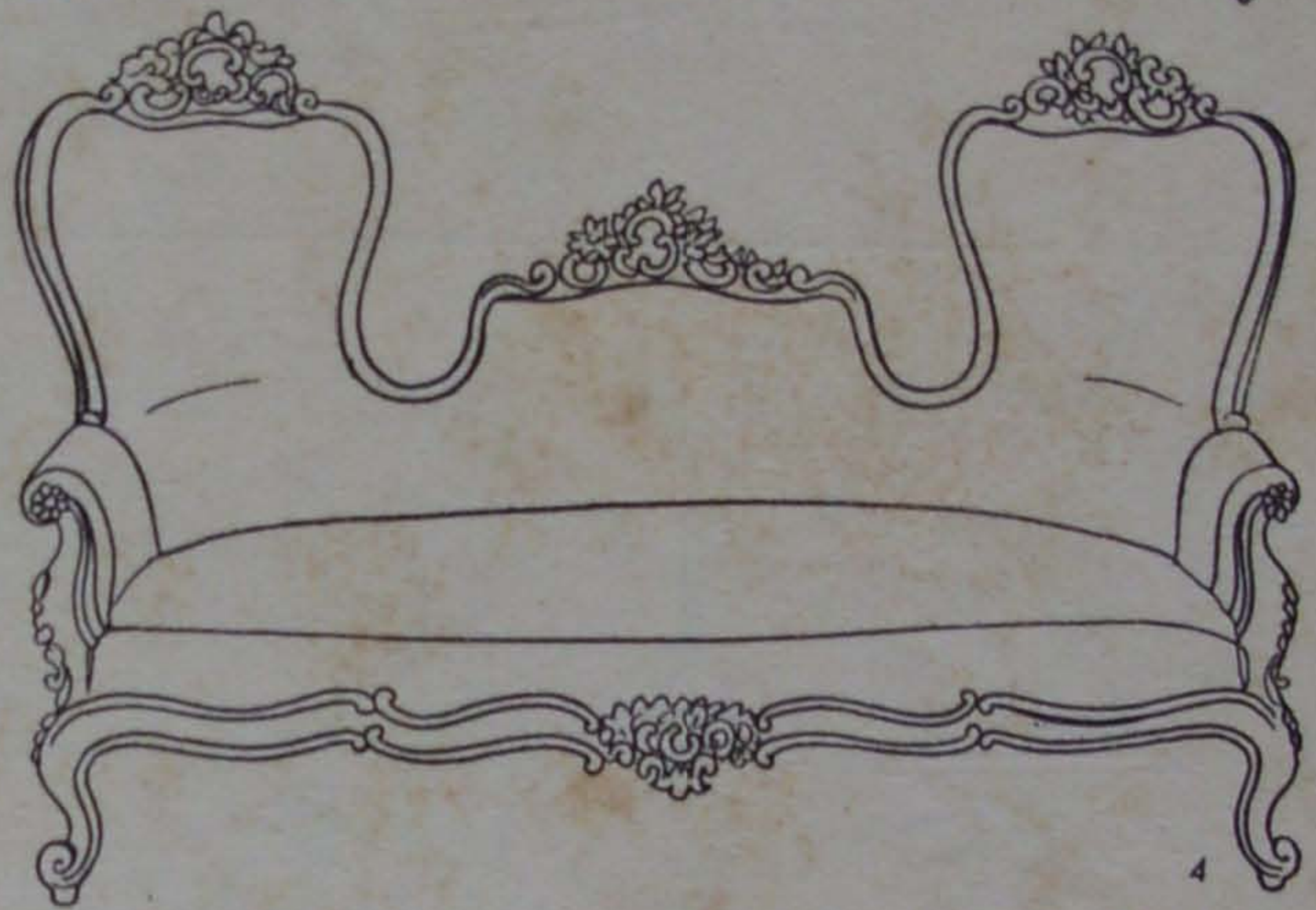
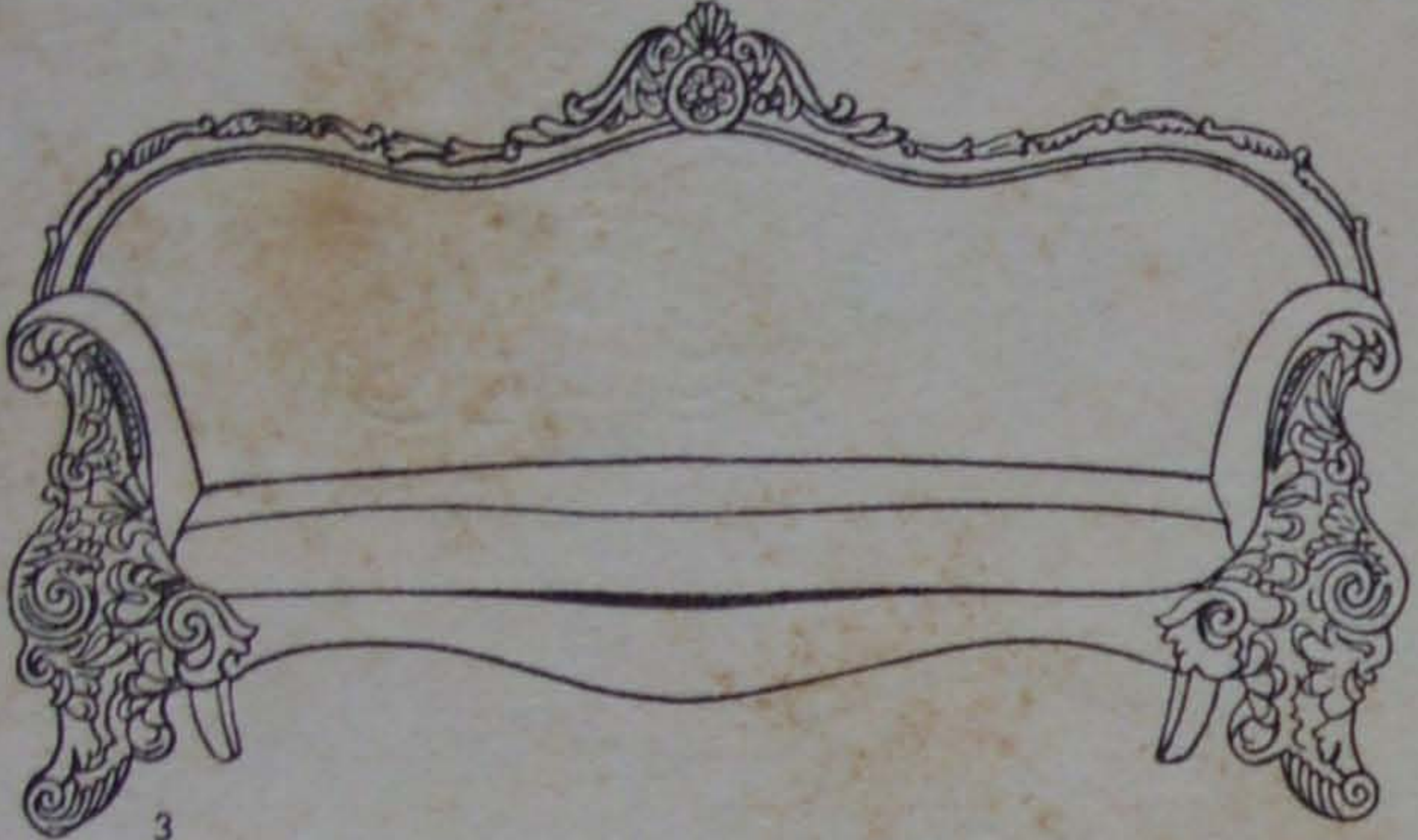
# VICTORIANO



1. Mesa de centro. — 2. Sofá. — 3 al 10. Cortinas. — 11 al 14. Sedas y damascos. — 15. Mesa.

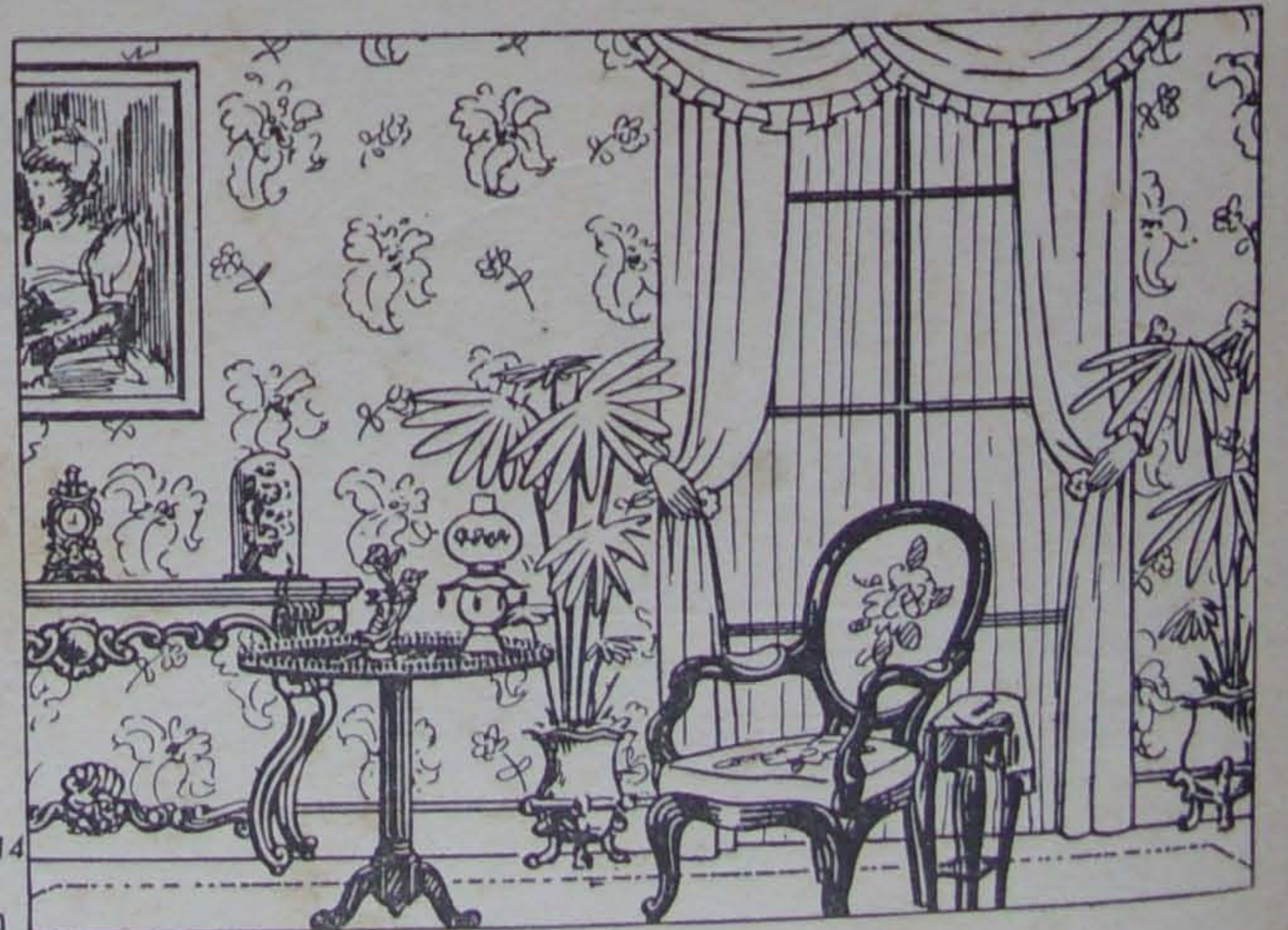
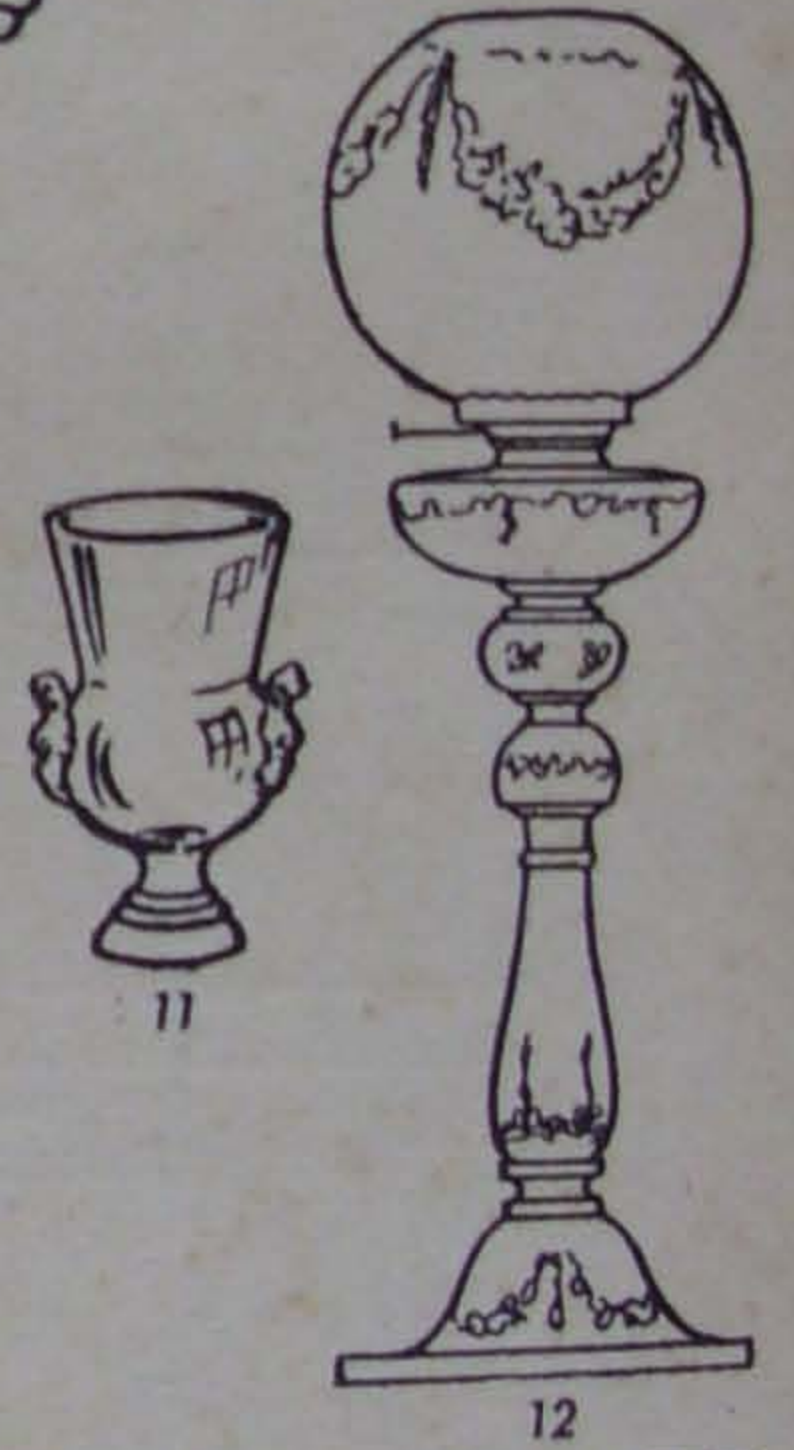
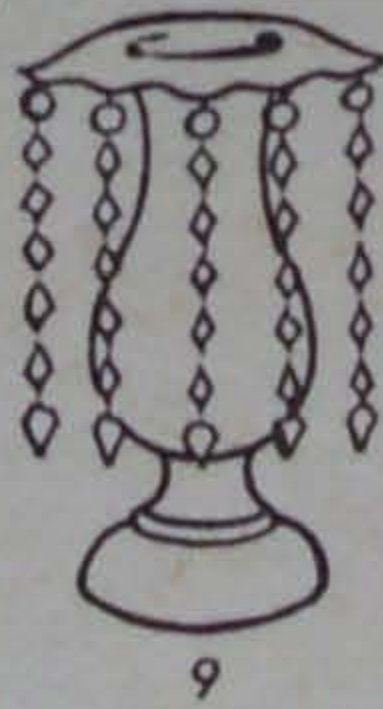
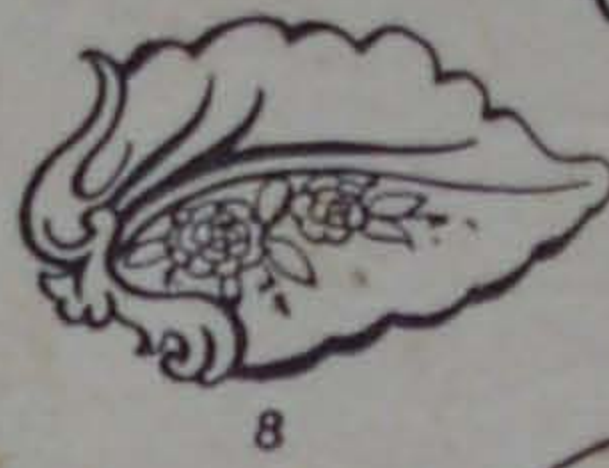
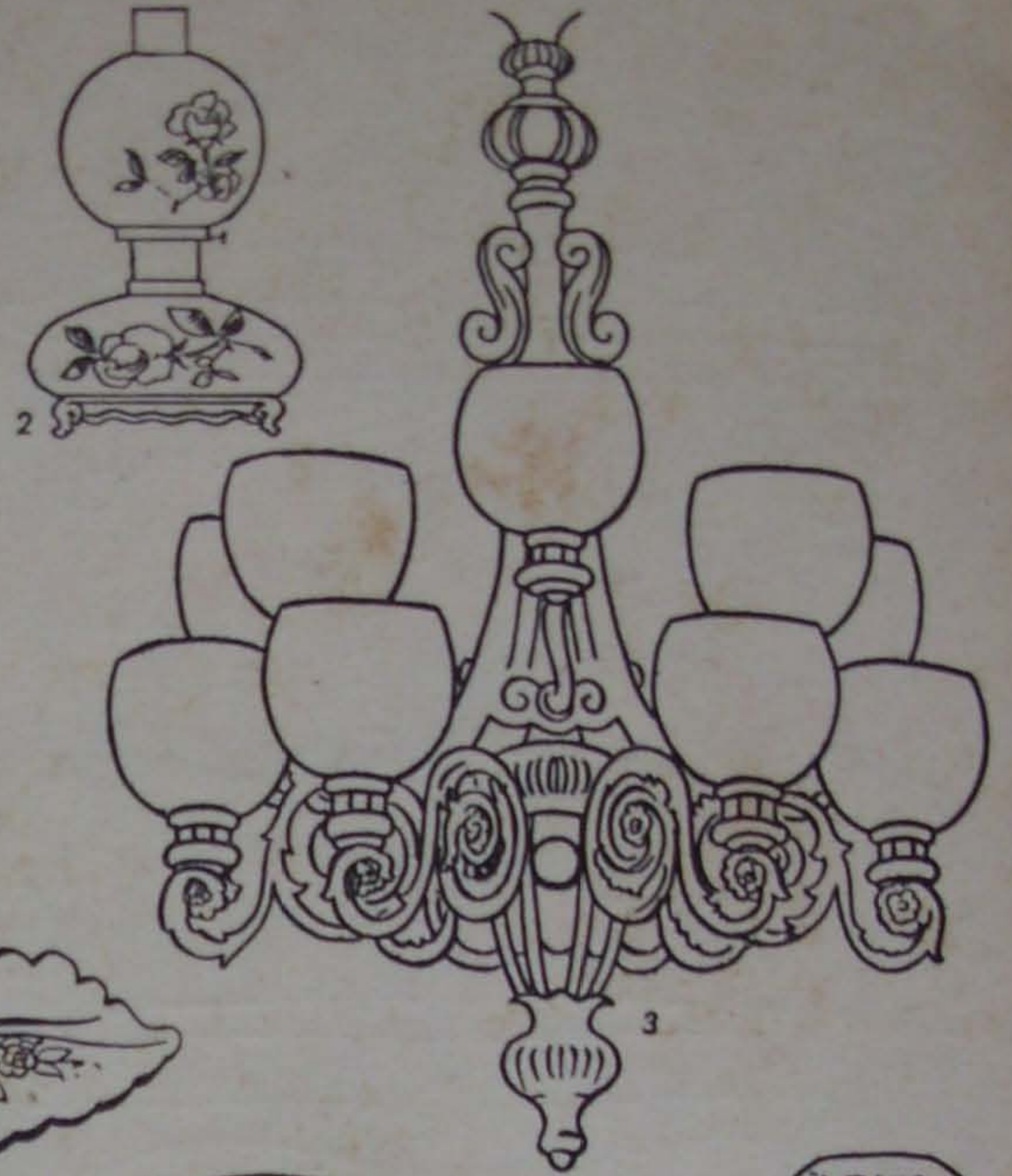
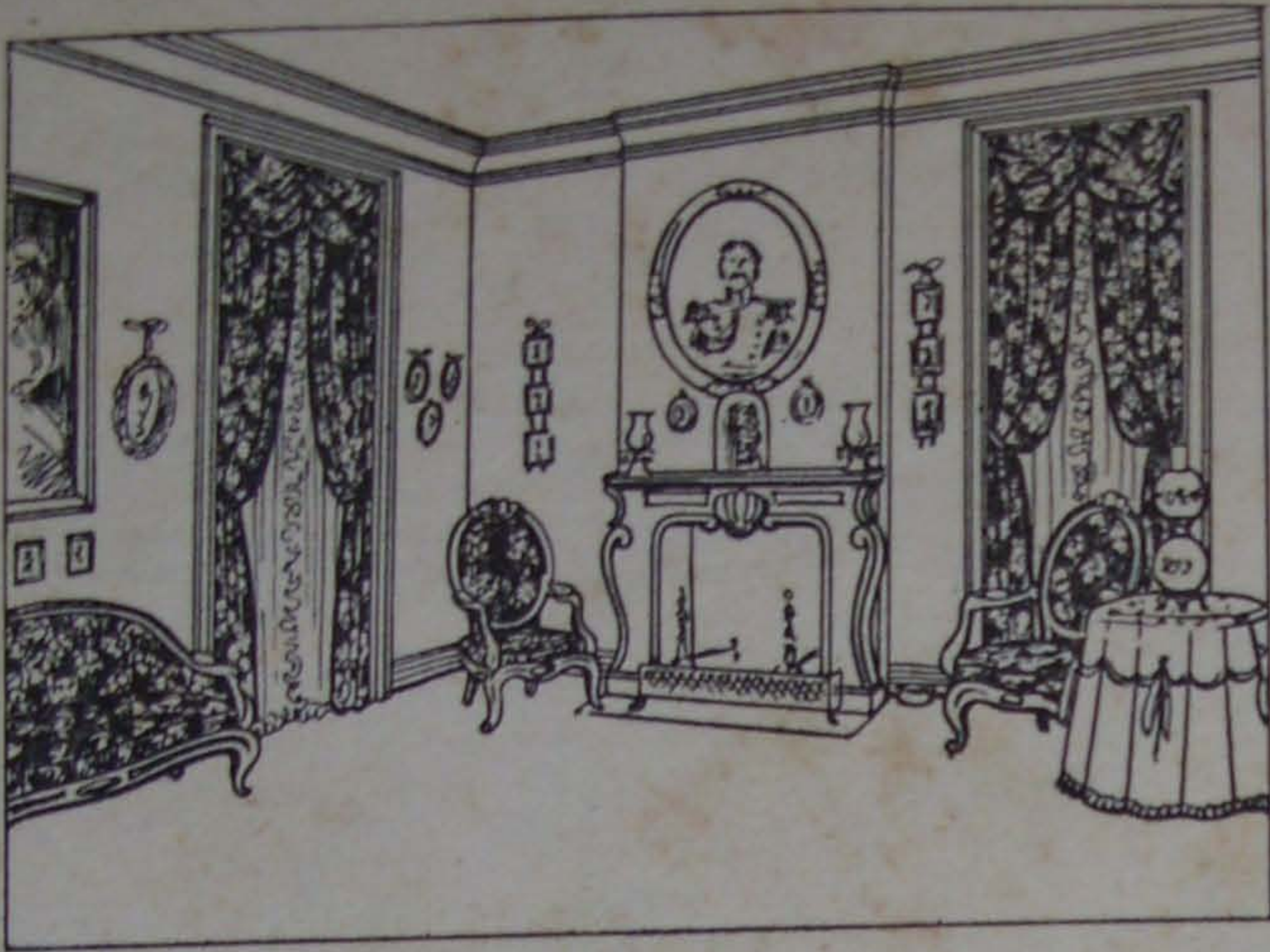


C



1 al 7. Sofás. — 8. Piano.

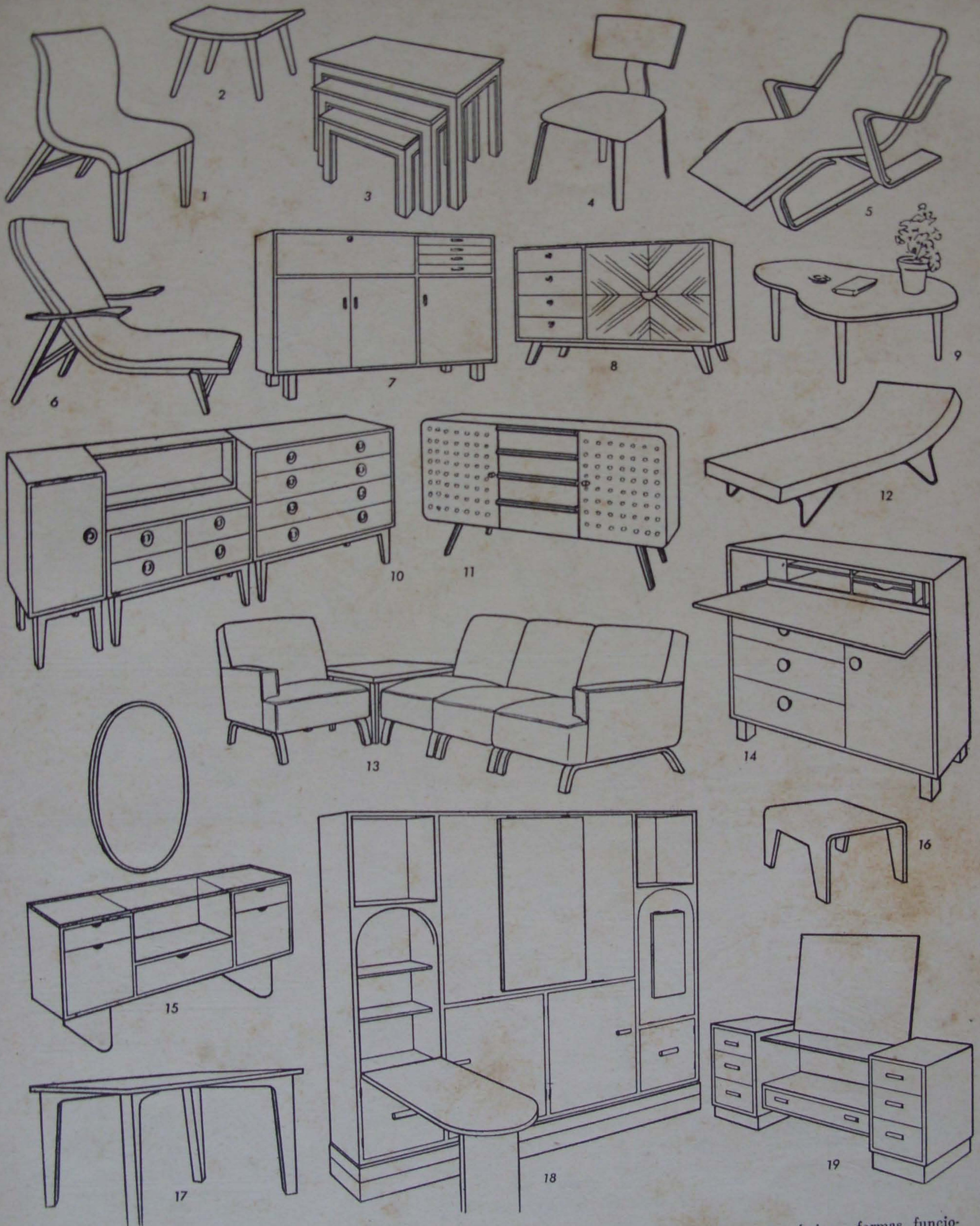
D



1. Salón con chimenea. — 2 al 13. Lámparas, quinqués y accesorios típicos. — 14. Angulo de sala.



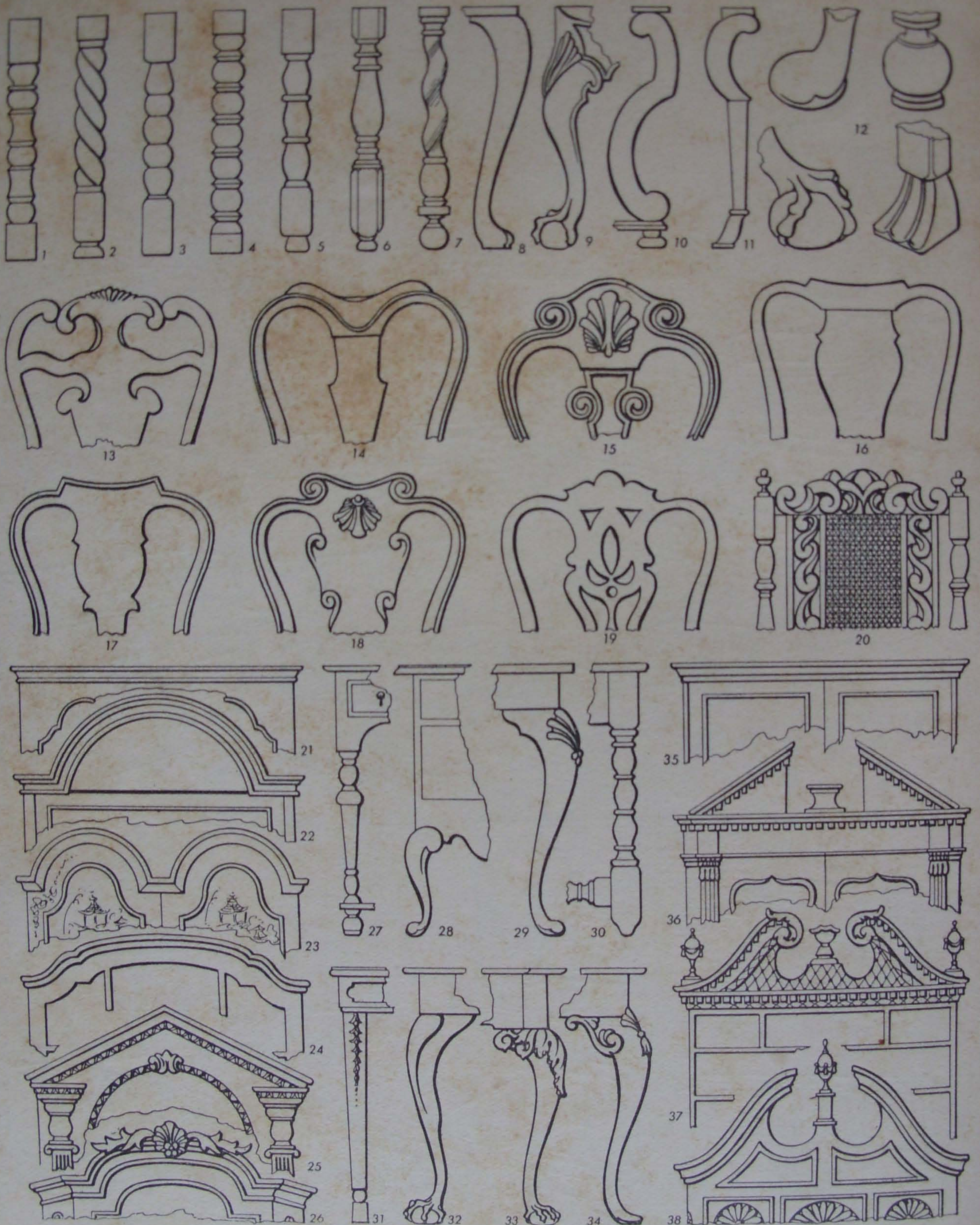
# MODERNO ORGÁNICO



1 al 19. Todos los muebles de este estilo actual se caracterizan por líneas rectangulares y geométricas, formas funcionales, patas cuadradas reducidas gradualmente hacia los terminales y superficies lisas sin ornamentación.

# COLONIAL NORTE-AMERICANO

A



1 al 7. Patas de sillas del Americano Primitivo. — 8. Cabriolé. — 9. Pata de sillón. — 10 y 11. Patas de mueble, volutas. — 12. Diferentes tipos de pies. — 13 al 20. Respaldos de sillas y sillones. — 21. Armario Reina Ana. — 22 al 24 y 26. Librerías laqueadas. — 25. Rinconera. — 27 al 34. Patas de mesa. — 35. Armario s. XVIII. — 36. — Secreter Rococó. — 37. Secreter de influencia georgiana. — 38. Librería-escritorio.

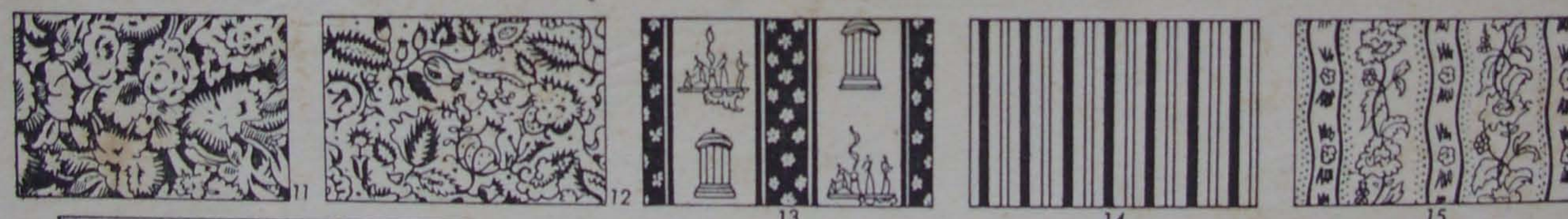
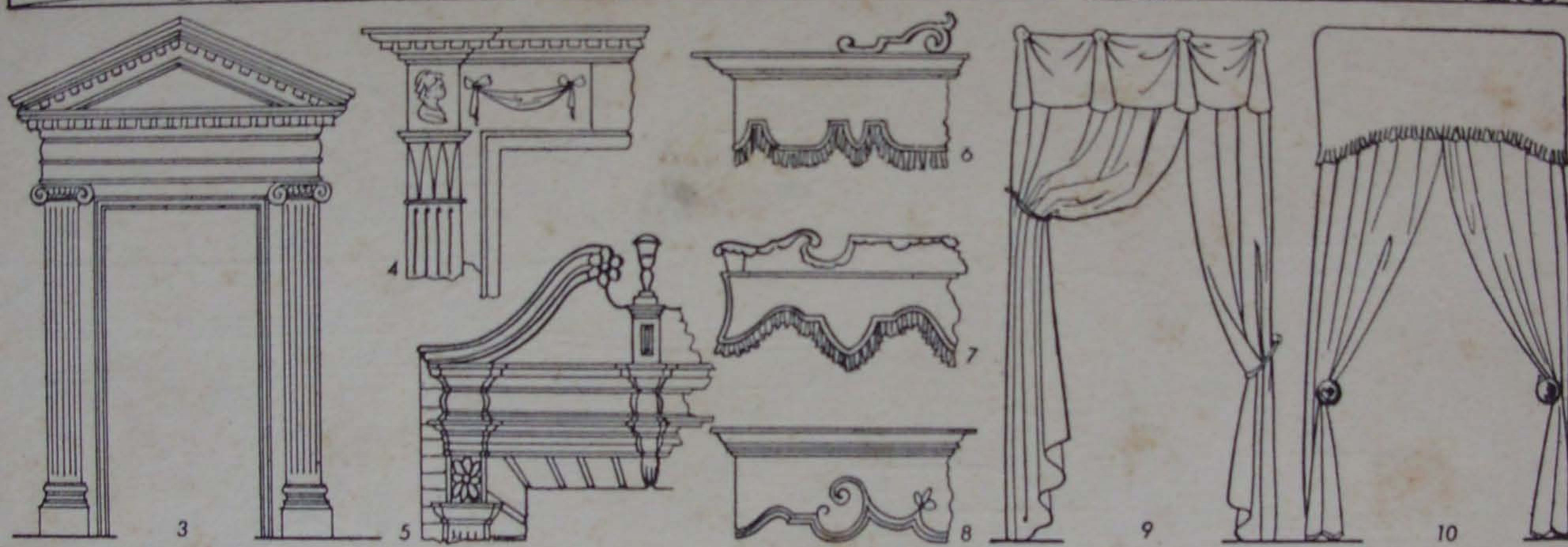
COLONIAL NORTE-AMERICANO



Elementos distintivos del Federal Americano. — 1 al 7. Patas de sillas y sillones. — 8 al 17. Patas de mesas y muebles. — 18 al 22. Respaldos de sillas y sillones. — 23 y 24. Sofás. — 25 y 26. Mesas.—27. Aparador.—28. Consola.—29. Aparador.

# COLONIAL NORTE-AMERICANO

C



1. Sala colonial del s. XVIII. — 2. Chimenea de 1750. — 3, 4 y 5. Puertas. — 6 al 10. Galerías y cortinas. — 11 y 12. Tejidos del Americano Primitivo. — 13 al 15. Sedas del s. XVIII. — 16 y 17. Chimeneas del Americano Primitivo y s. XVIII. — 18. Comedor del s. XVIII.

COLONIAL NORTE-AMERICANO



1 al 4. Sillas y sillones del Americano Primitivo. — 5 al 12. Sillas y sillones del s. XVIII; tipo Reina Ana (8), Marta Washington (11) y Connecticut (12).

COLONIAL NORTE-AMERICANO



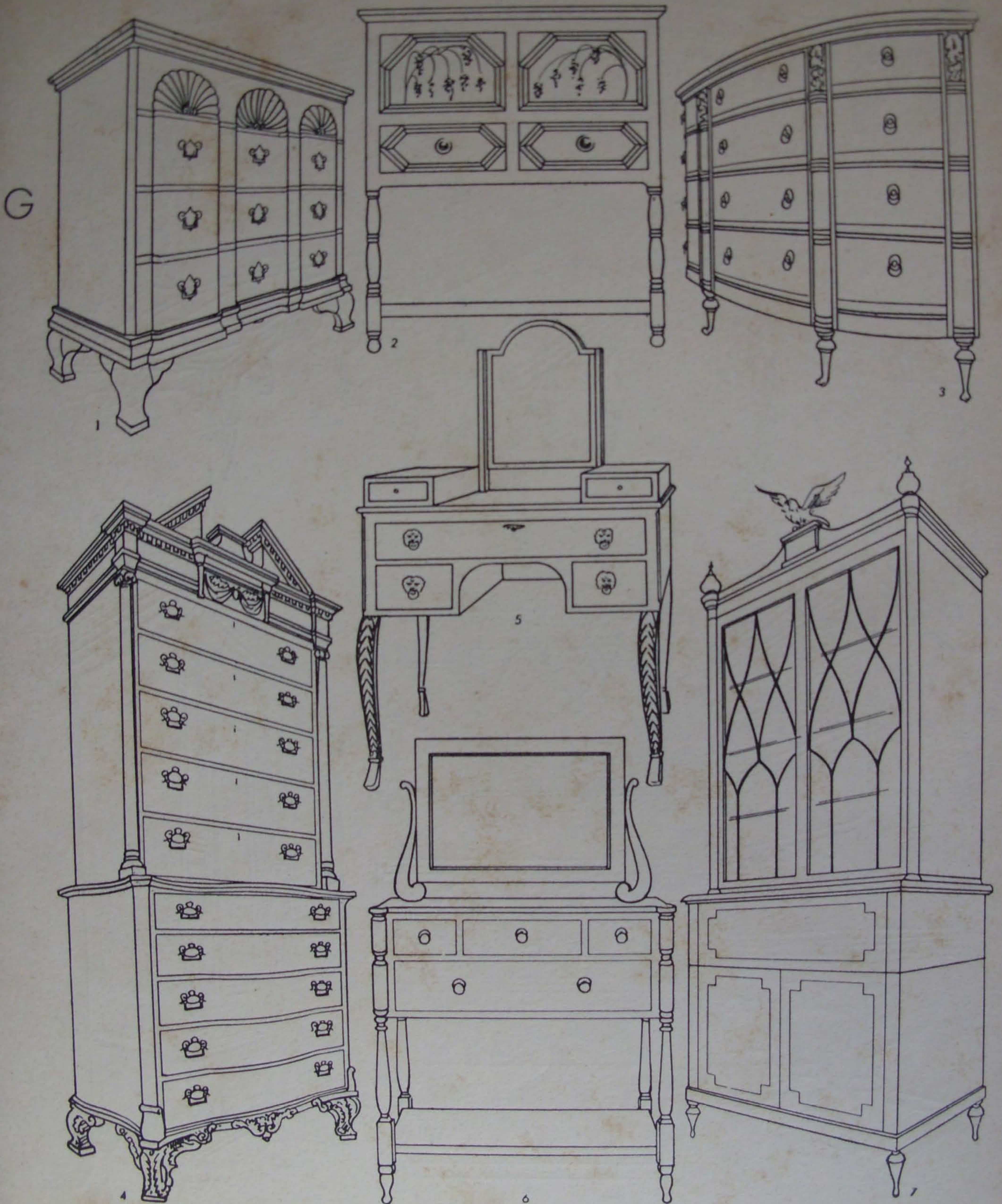
1 al 4. Sofás; el 2 y 4 son de influencia Chippendale. — 5 al 9. Mesas; la n.º 8 es de influencia Guillermo y María.



F

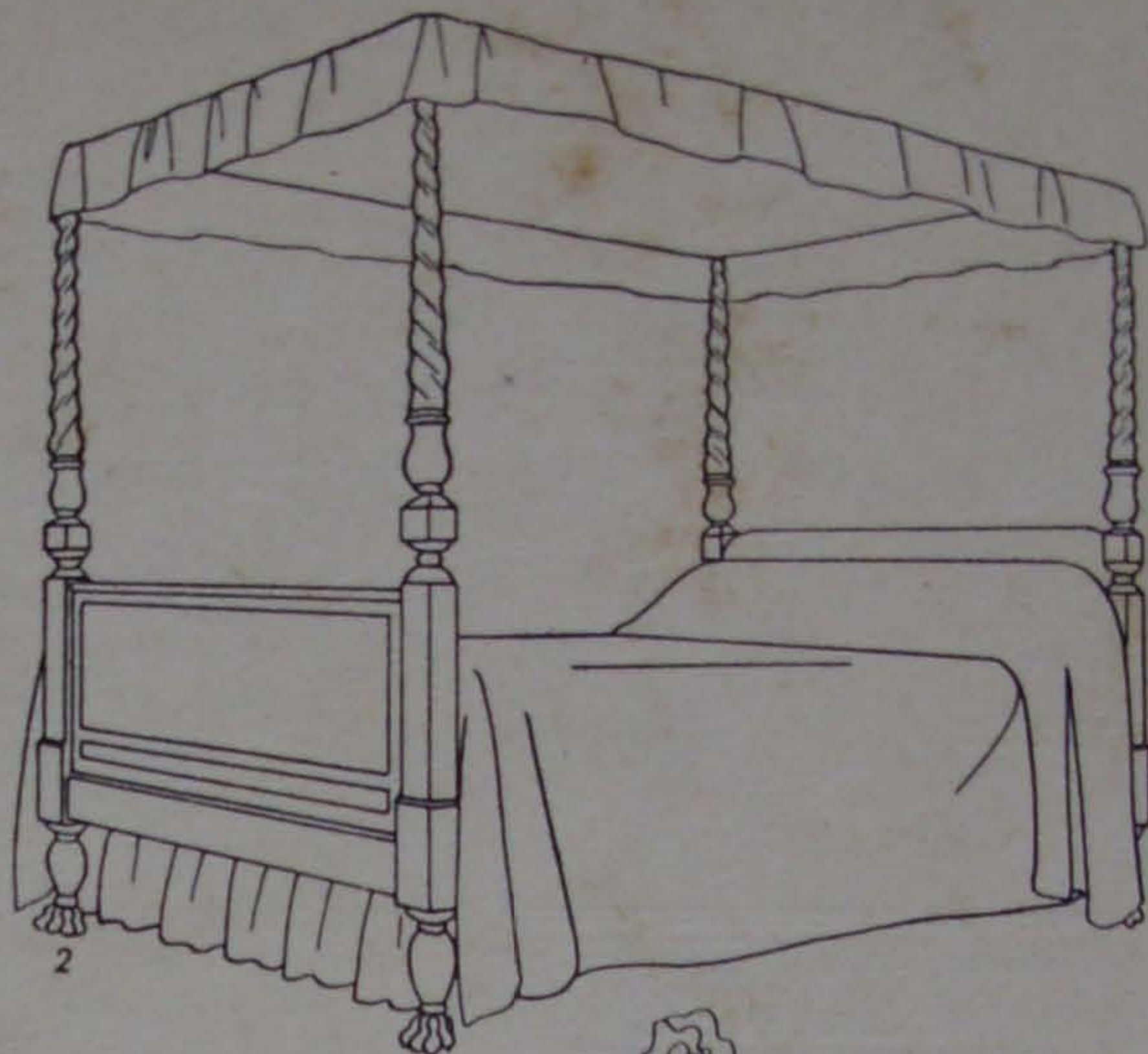
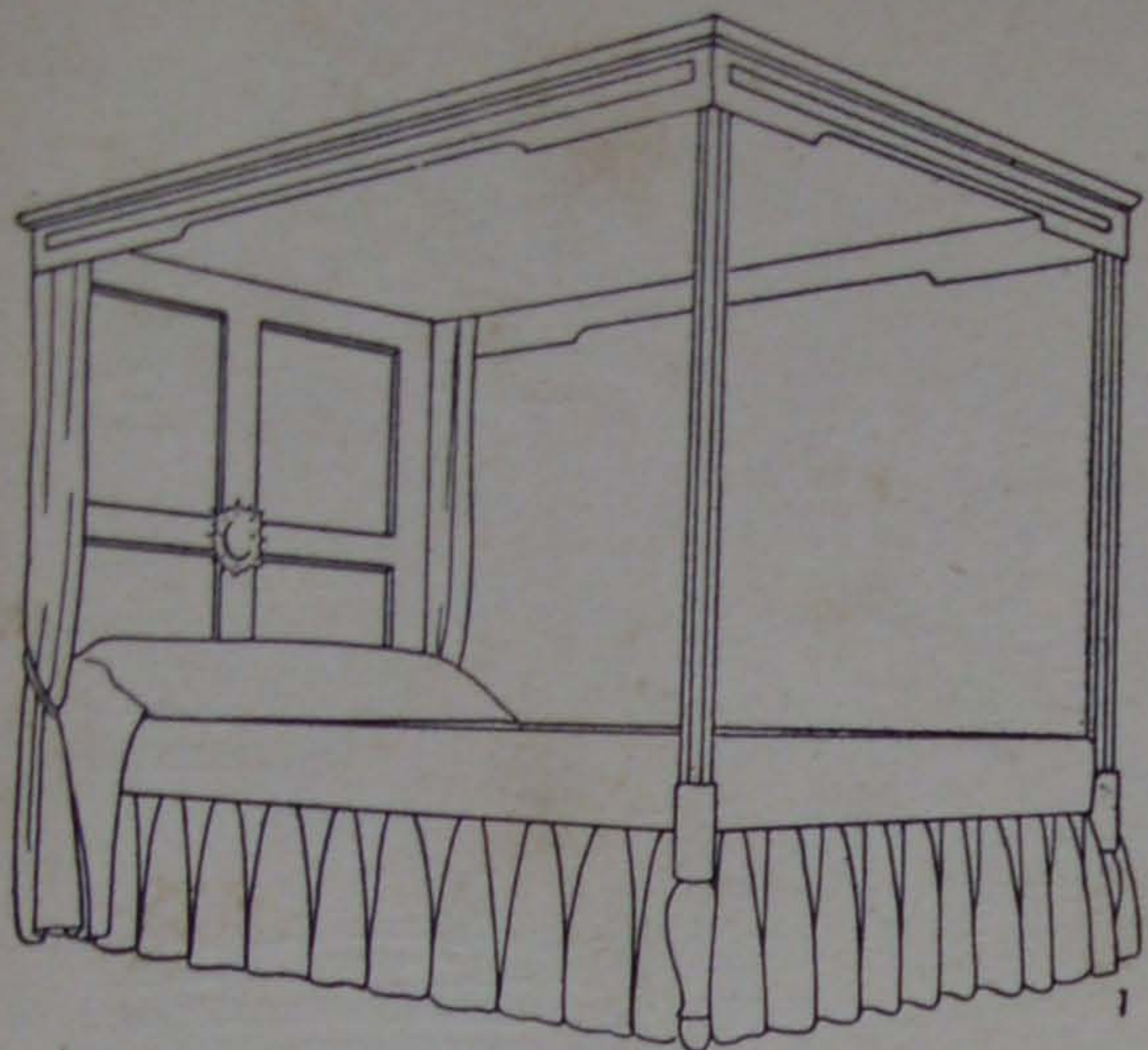
1 al 5. Mesas; la n.º 5 es de influencia Chippendale. — 6. Armario. — 7. Mesa. — 8. Escritorio. — 9. Armario.

COLONIAL NORTE-AMERICANO

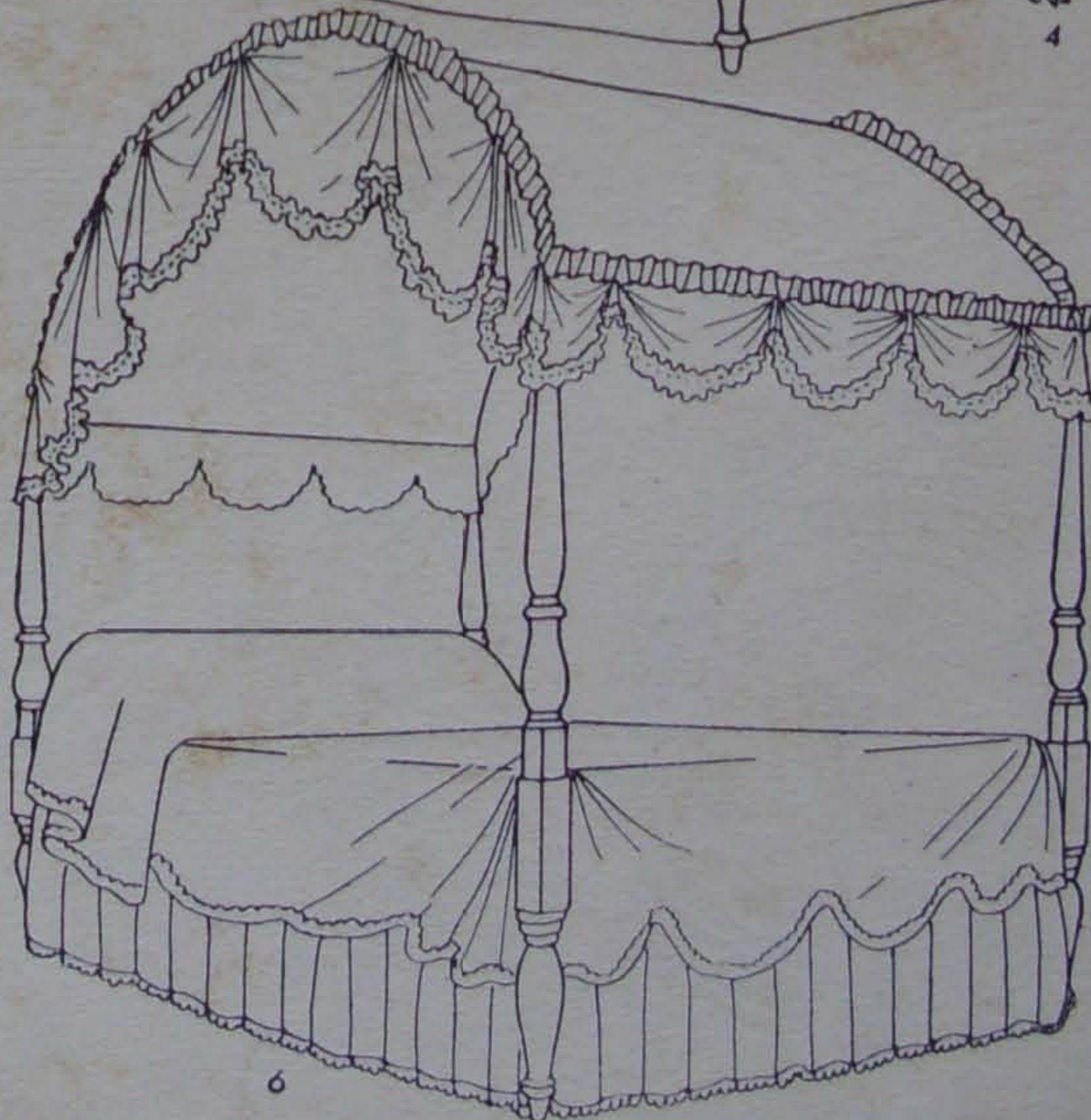
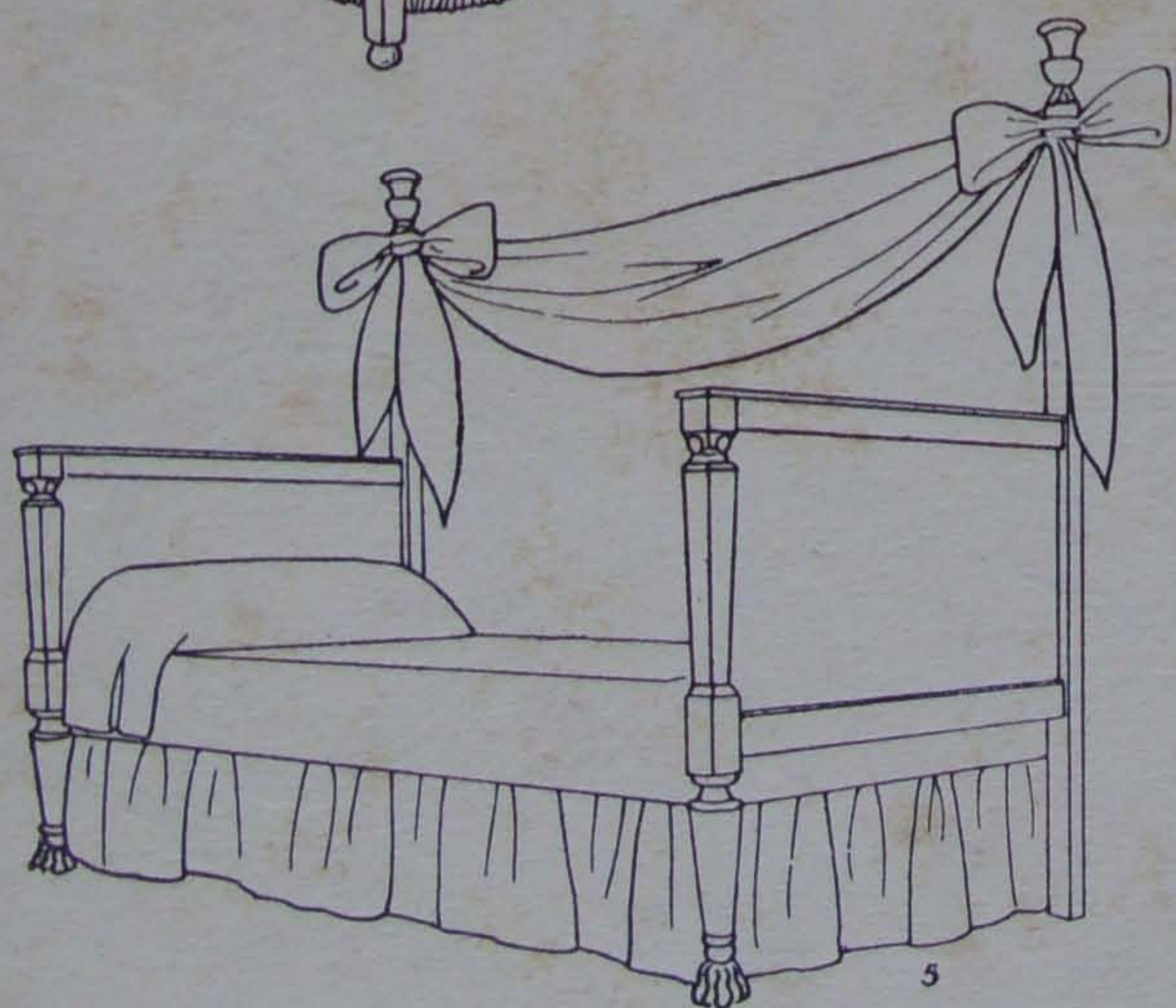
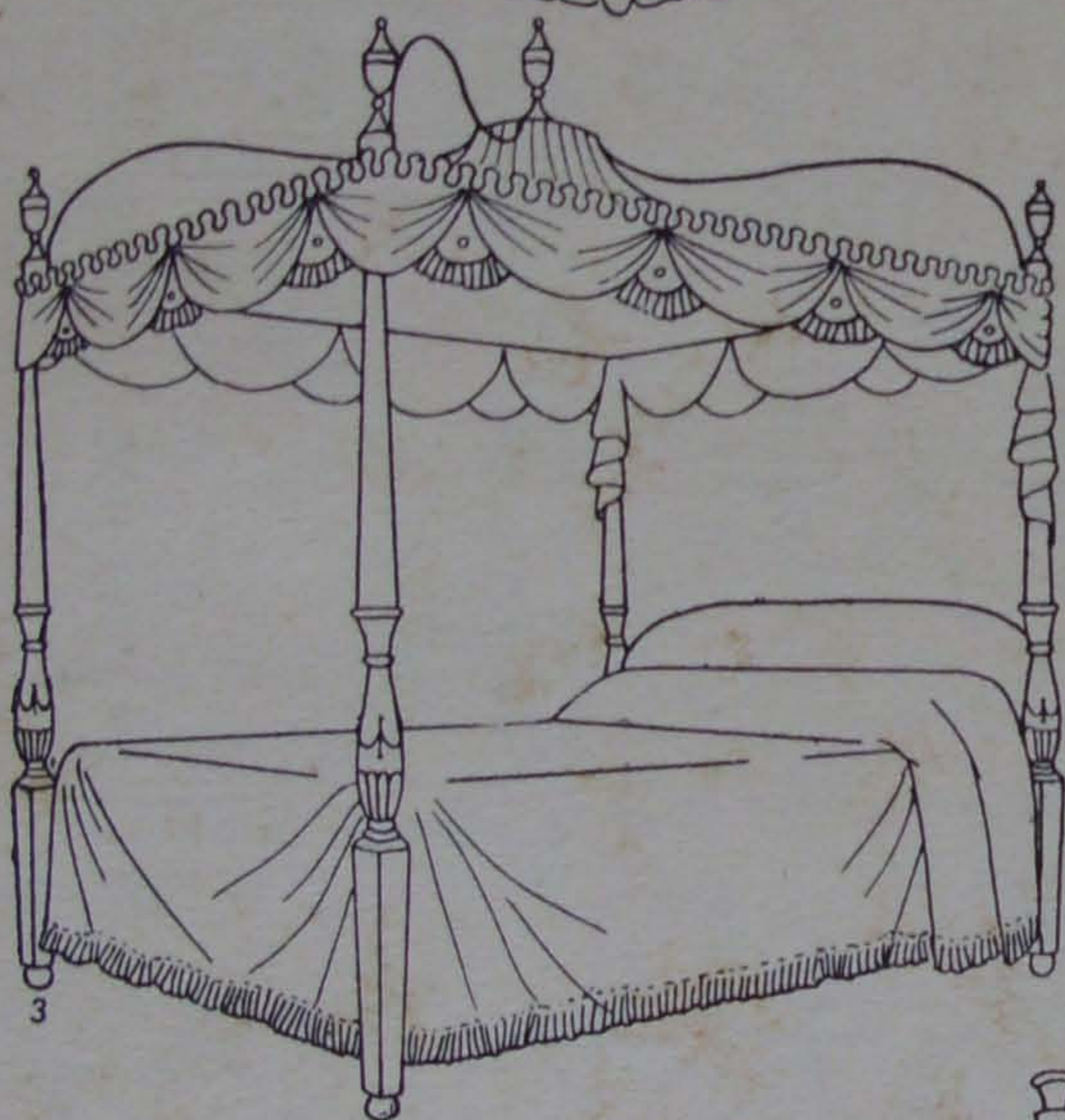


1 y 3. C6modas. — 2. Aparador decorado. — 4. Armario de cajones. — 5 y 6. Tocadores de Phife. — 7. Armario-librería de finales del s. XVIII.



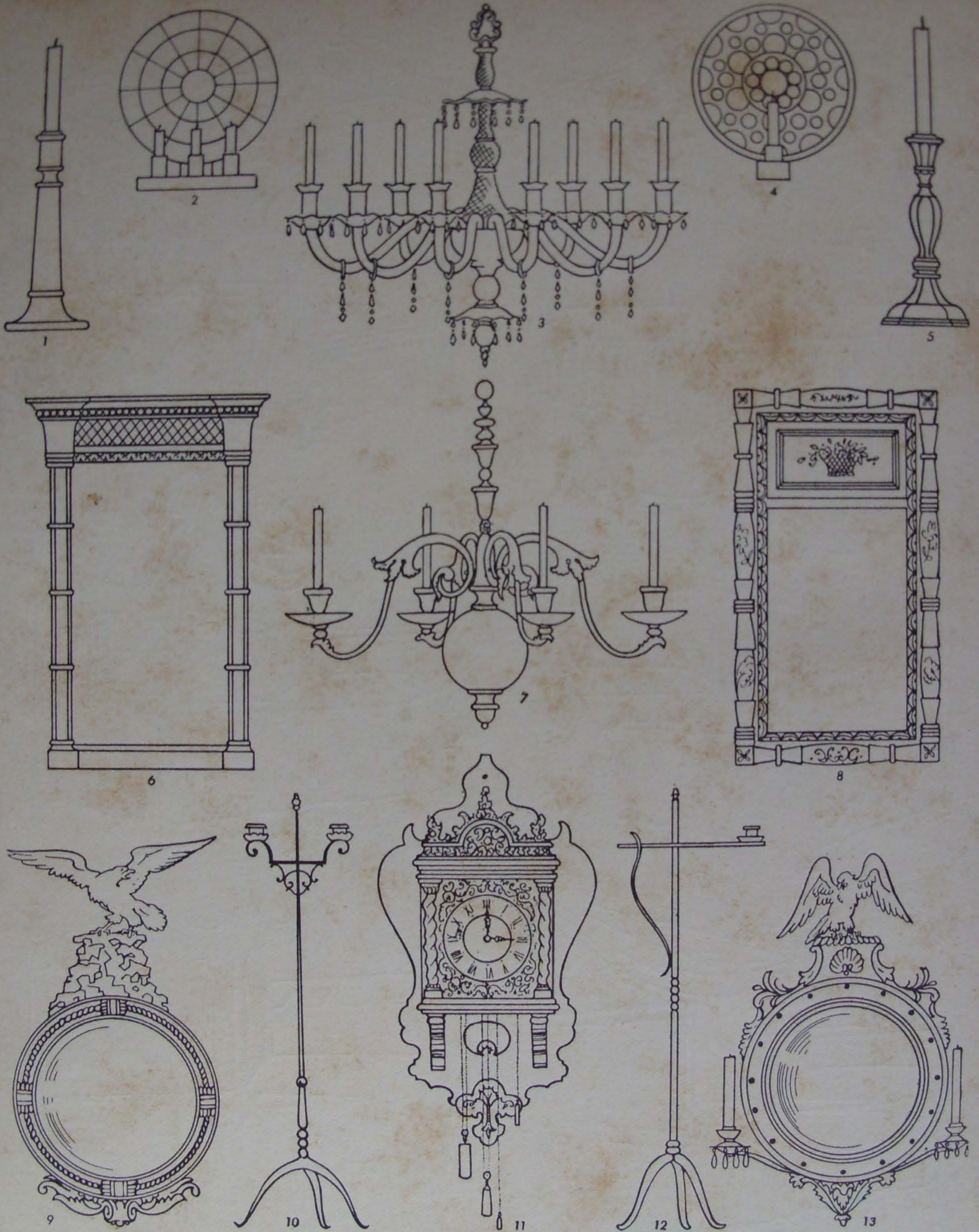


H



1. Cama del Americano Primitivo. — 2, 4 y 5. Camas del estilo Federal. — 3 y 6. Camas del s. XVIII.

COLONIAL NORTE-AMERICANO



1, 2, 4 y 5. Candeleros del Americano Primitivo; los números 2 y 4 con reflector de espejos. — 3, 6 y 8. Candelabro y espejos del s. XVIII. — 7. Candelabro del Americano Primitivo. — 9 y 13. Espejos del estilo Federal. — 10 al 12. Candeleros de pie y reloj del Americano Primitivo.

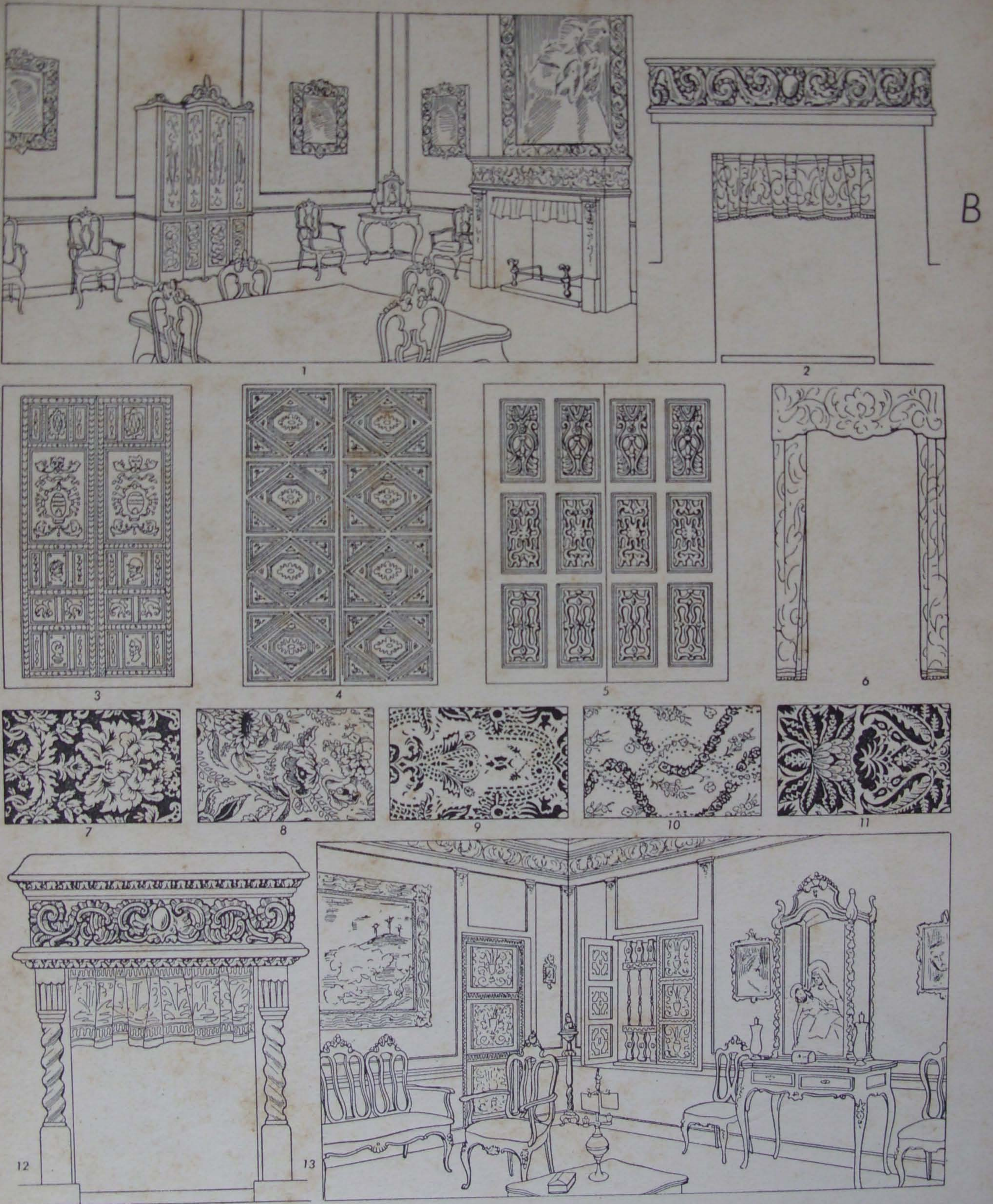


1 y 4. Morillos del Americano Primitivo. — 2. Jarrón chino. — 3. Jarrón Federal. — 5, 6 y 7. Apliques del Americano Primitivo. — 8 y 9. Jarrón y aplique del Federal. — 10 al 12 y 13 y 15. Porcelanas y relojes del s. XVIII. — 14. Reloj Federal.

# COLONIAL SUD-AMERICANO



1 al 6. Patas de sillas de traza española o portuguesa. — 7 al 9. Patas cabriolé. — 10 y 12. Pies de cabra. — 11. Triple garra. — 13. Española. — 14. Doble garra. — 15 al 17. Respaldos argentinos e hispano-portugués de cuero estampado y claveteados. — 18 al 22. Respaldos de copete tallado argentinos (18, 20 y 21), paraguayo (19) y de influencia francesa (22). — 23. Remate de armario paraguayo. — 24. Chileno. — 25. Paraguayo. — 26. Argentino. — 27 al 34. Patas de mesas; española y portuguesa (27 al 29), cabriolé con talla en rodilla (30), cabriolé argentina (31), peruanas (32 al 34). — 35 al 37. Remates de armarios peruanos en peínetas.



1. Comedor colonial con muebles del s. XVIII. — 2 y 12. Chimeneas Renacimiento barroco. — 3. Puerta Renacimiento. — 4. Puerta tallada argentina. — 5. Puerta tallada paraguaya. — 6. Cortina. — 7 al 11. Tejidos coloniales. — 13. Sala con elementos renacentistas y de influencia georgiana.

# COLONIAL SUD-AMERICANO



Sillas y sillones. 1. Argentina, aprox. 1700. — 2. Peruana. — 3 y 4. De traza española. — 5 y 6. Hispano-portuguesas. — 7 y 8. Siglo XVIII. — 9. Sillón frailerero español. — 10. Siglo XVIII. — 11. Luso-brasileño. — 12. Barroco Colonial argentino.

COLONIAL SUD-AMERICANO



1. Escaño argentino del s. XVIII. — 2. Banco tallado y torneado de estilo cuzqueño. — 3. Sillón argentino de cuatro brazos. — 4. Banco peruano. — 5 y 7. Mesitas bajas con patas cabriolé y tallas del s. XVIII. — 6. Mesita auxiliar peruana. — 8 y 9. Mesas de estilo portugués.

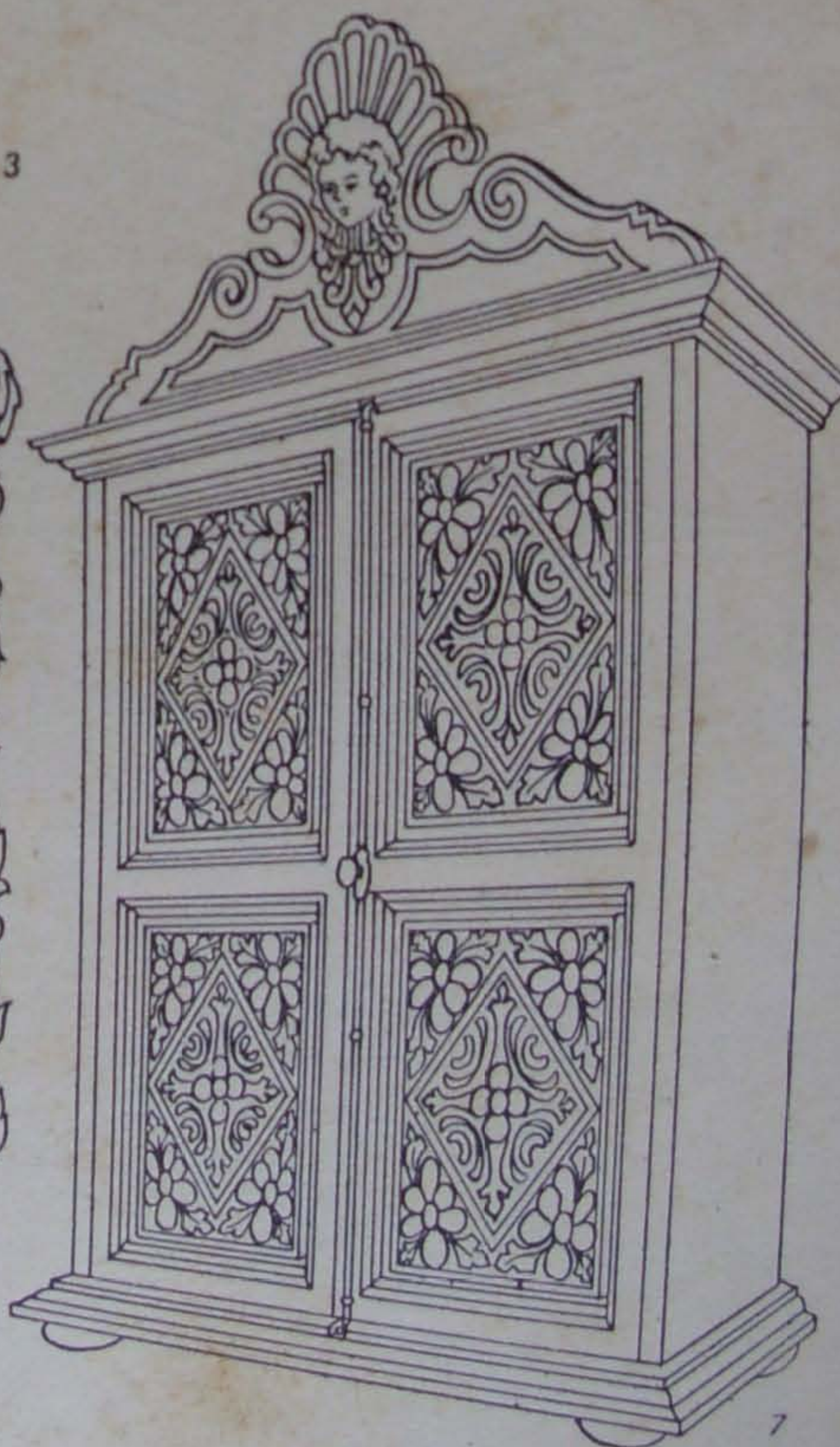
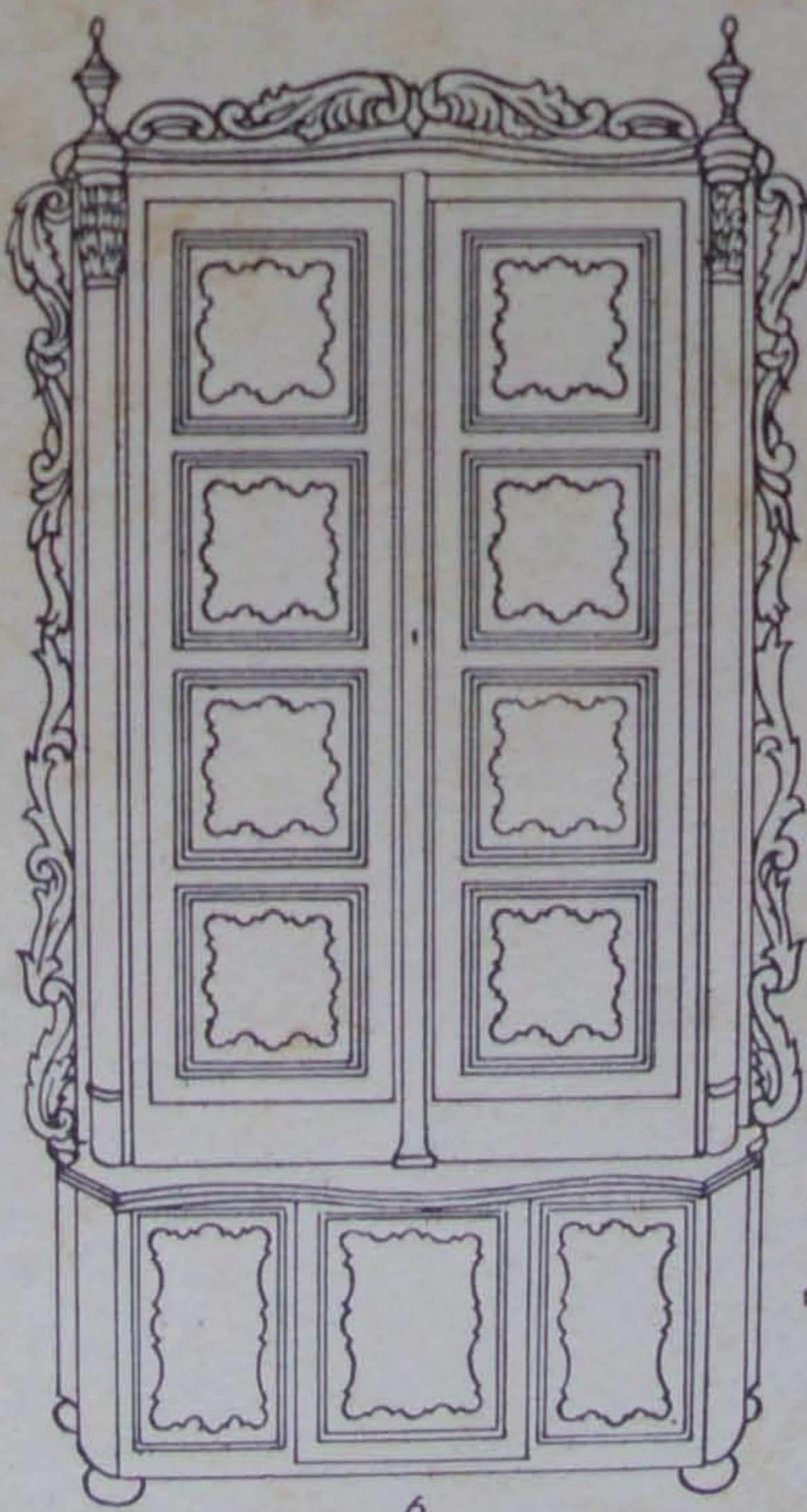
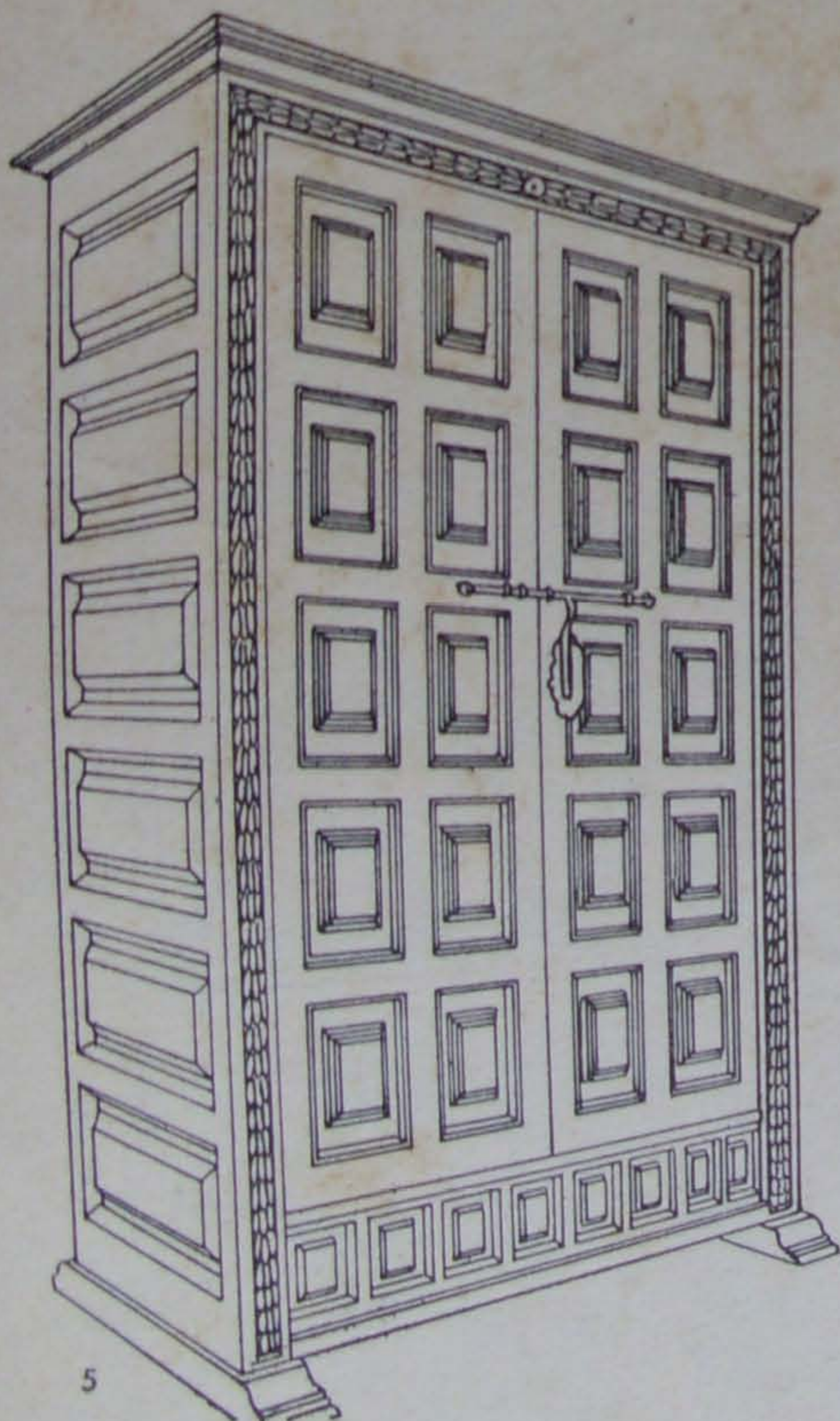
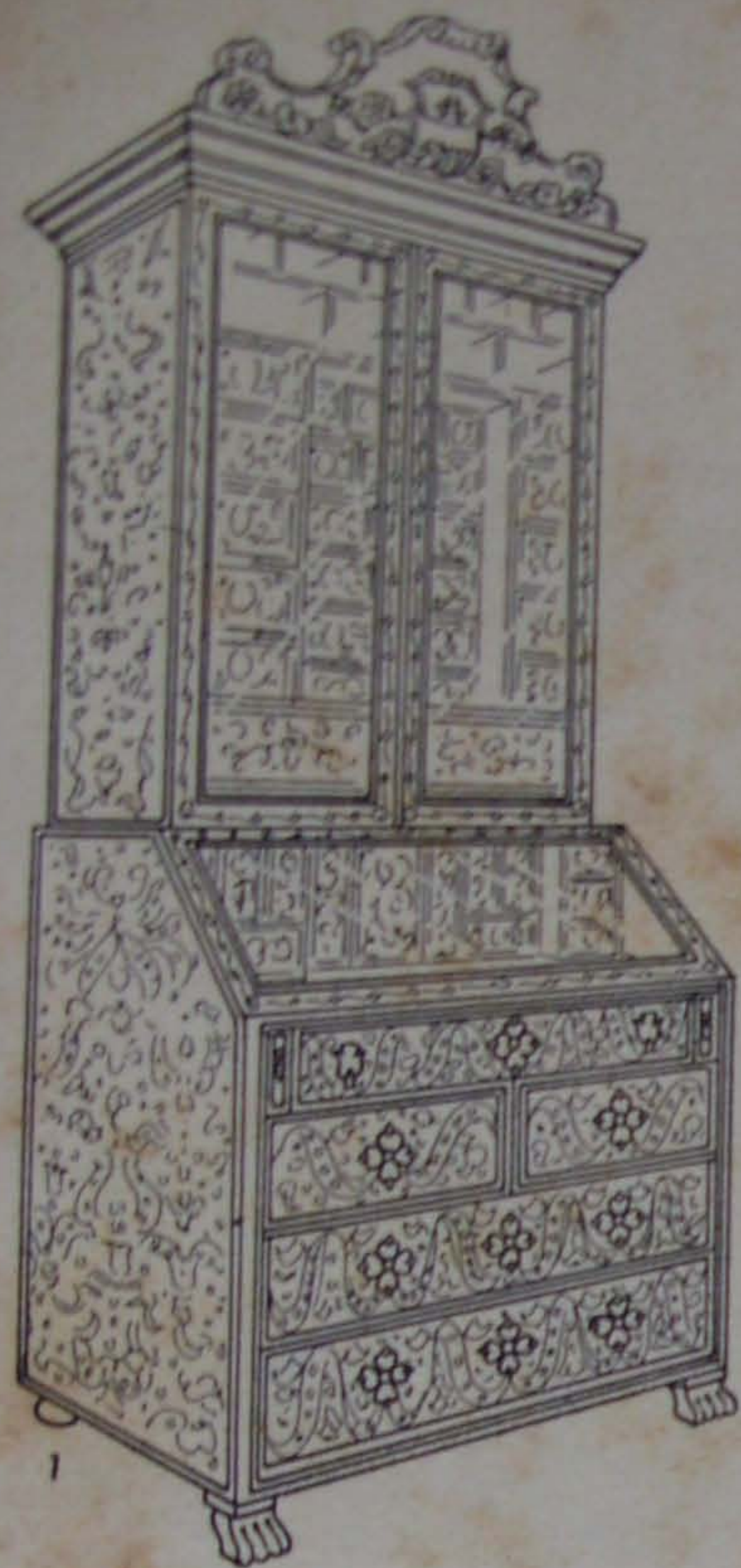
COLONIAL SUD-AMERICANO

E



1. Mesa peruana. — 2 y 4. Arcones argentinos. — 3. Arcón paraguayo. — 5 y 6. Cómodas del s. XVIII. — 7 y 8. Cómodas-escritorio argentinas.



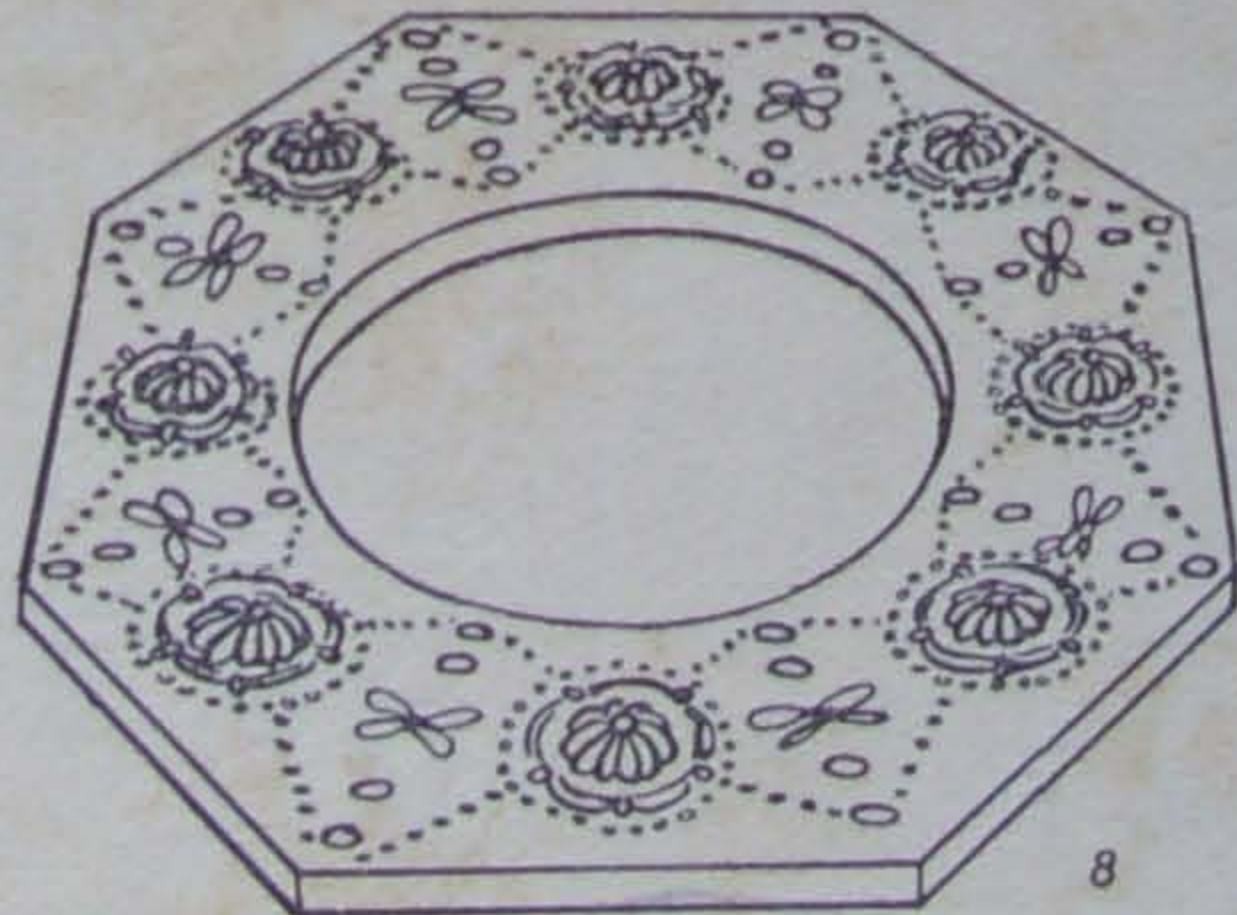


1. Librería-secreter del s. XVIII. — 2. Papelera. — 3. Armarito-alcena. — 4. Cómoda y urna brasileños. — 5. Armario argentino. — 6. Armario paraguayo. — 7. Armario peruano.

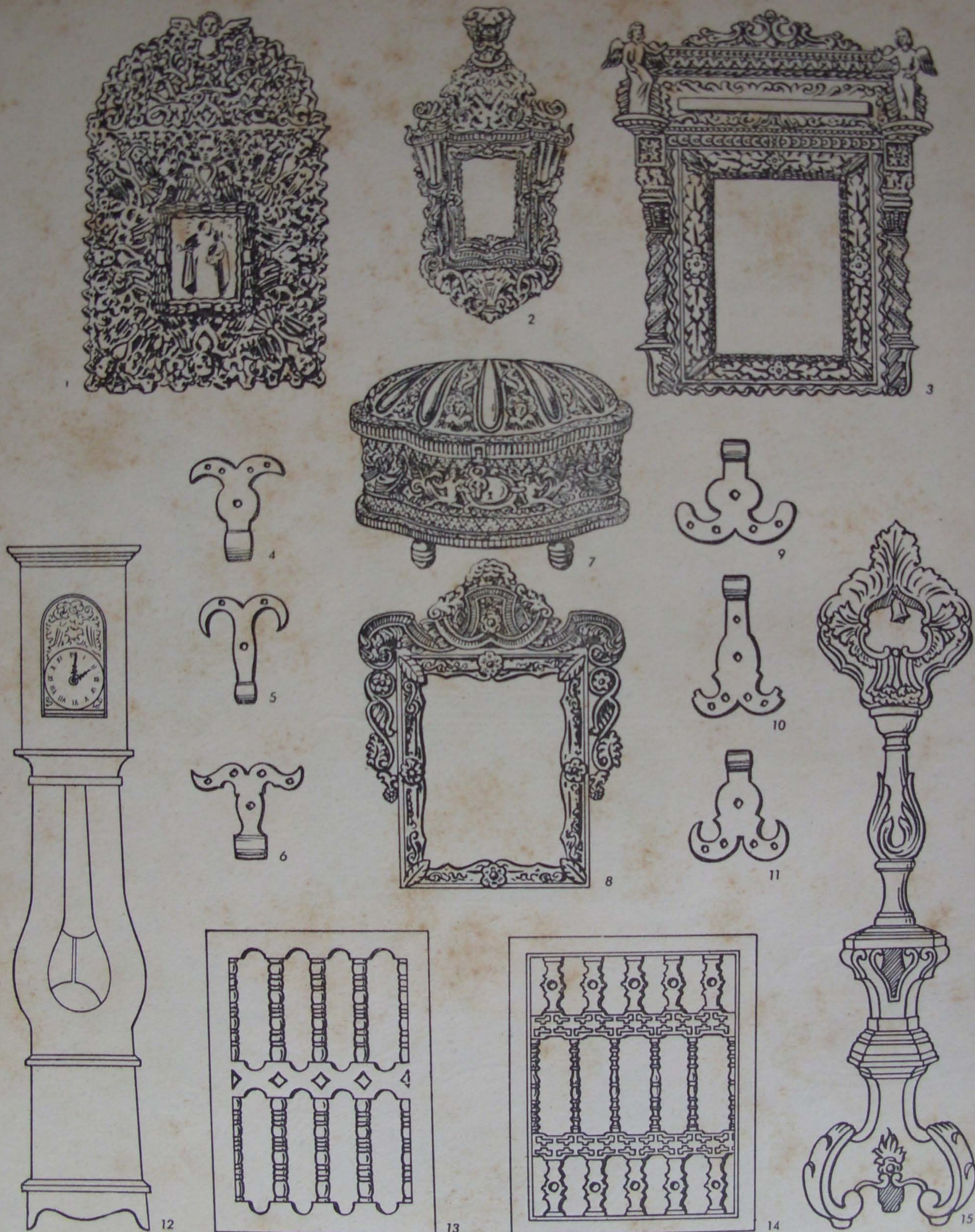
COLONIAL SUD-AMERICANO



1 y 2. Camas peruanas. — 3. Cama del barroco español. — 4. Cama peruana. — 5. Cama colonial argentina. — 6. Cama luso-brasileña.



1 y 2. Atril y pupitre-escritorio del s. XVIII. — 3. Atril paraguayo. — 4. Mueble-urna argentino del s. XVII. — 5. Altar del Museo Histórico de Rosario (Argentina). — 6. Repisa con nicho, peruana. — 7. Joyero. — 8. Brasero con aplicaciones y clavos de bronce. — 9. Repisa peruana.



1. Marco barroco-colonial. — 2 y 3. Marcos cuzqueños. — 4 al 6 y 9 al 11. Apliques de hierro paraguayos. — 7. Arqueta paraguaya. — 8. Marco barroco de traza española. — 12. Reloj paraguayo. — 13 y 14. Rejas coloniales de madera. — 15. Candelabro policromado.

## MUEBLES DE TERRAZA Y JARDIN



1, 2, 3, 6 y 7. Sillas y mesas de hierro; la n.º 2 con asiento tapizado de hule y remate del respaldo en madera; la n.º 7 con tapa de cristal. — 4. Sillón de madera con respaldo de lona. — 5. Sillón de madera. — 8 y 9. Confortables con cojín acolchado. — 10 al 13. Butacas.

## OBRAS CONSULTADAS

BAYARD, E. *Arte de reconocer los estilos*. — BEAUMONT, Roberts. *Carpets and rugs*. — CLOUZOT, H. *Les meubles du XVIII siècle*. — DECK, Theodore. *La Faience*. — ELLWOOD, G. M. *Möbel und Raumkunst in England*. — GROMORT. *Renaissance in Italy*. — HARMES, Earl. *Furniture of yesterday and today*. — HITCHCOCK. *Modern Architecture*. — HUNTER, G. L. *Decorative Textiles*. — MAAS, Carl. *Common sense in home decoration*. — Mc CLELLAND, Nancy. *Practical book of decorative wall treatments*. — MACQUOID, Percy. *History of English Furniture*. — MAYER A. L. *Architektur und Kunstgewerbe in Alt-Spanien*. — SEGUY. *Petits Meubles*. — SPELTZ, A. *Styles of ornament*. — TAULLARD, A. *El mueble colonial Sudamericano*. — WARE. *The Georgian period in England*.

## Í N D I C E

|  | P Á G I N A S |         |  | P Á G I N A S |         |
|--|---------------|---------|--|---------------|---------|
|  | Texto         | Láminas |  | Texto         | Láminas |
| Prefacio .....                                   | 7             |         | Regencia, Luis XV y XVI .....                        | 22            | 103     |
| Gótico .....                                     | 9             | 38      | Francés Provincial .....                             | 23            | 113     |
| Tudor, Elizabeth, Jacobino, Cromwell.....        | 10            | 42      | <i>Estilos Siglo XIX: Directorio e Imperio</i> ..... | 25            | 116     |
| Renacimiento .....                               | 10            |         | Regencia Inglés .....                                | 26            | 123     |
| Renacimiento Italiano .....                      | 11            | 47      | Biedermeier .....                                    | 26            | 125     |
| Renacimiento Español .....                       | 12            | 56      | Victoriano .....                                     | 26            | 127     |
| El Barroco Portugués .....                       | 15            |         | Moderno clásico .....                                | 28            |         |
| <i>Estilos ingleses: Guillermo y María</i> ..... | 16            | 65      | <i>Estilo Siglo XX: Moderno orgánico</i> .....       | 29            | 131     |
| Reina Ana .....                                  | 17            | 69      | <i>Estilos de América: América del Norte</i> .....   | 30            | 132     |
| Georgiano .....                                  | 18            |         | Colonial primitivo .....                             | 30            |         |
| Chippendale .....                                | 18            | 77      | Holandés y Alemán de Pennsylvania .....              | 31            |         |
| Adam .....                                       | 19            | 87      | Federal Americano .....                              | 31            |         |
| Hepplewhite .....                                | 19            | 93      | Centro y Sud América .....                           | 33            | 142     |
| Sheraton .....                                   | 20            | 97      | Selección y mezclas de estilos .....                 | 34            |         |
| <i>Estilos franceses: Luis XIII, XIV</i> .....   | 21            | 103     | El color en los estilos .....                        | 36            |         |

# EL ARTE DE EMBELLECER LA CASA

es el CURSO más completo para aprender a decorar, la ENCICLOPEDIA de la decoración para todas las consultas y la guía más efectiva para la resolución de todos los casos y problemas. Esta gran obra, la más moderna y amplia, ha sido dividida en tres libros:



## FUNDAMENTOS DE LA DECORACIÓN

Todos los principios y normas básicas. La información más específica sobre todos los factores decorativos. Los ejemplos y sugerencias para desarrollar un plan de decoración y transformar cuatro paredes desnudas en una pieza acogedora, viva, animada o tranquila, y con personalidad. Todos los recursos y posibilidades. Lo que se puede realizar y lo que no debe hacerse.



## ESTILOS DE LA DECORACIÓN

Este libro no es una simple descripción gráfica de los muebles del pasado. Por él se aprenden a reconocer los estilos clásicos valiéndose de una serie de signos formativos y de los motivos y elementos que los diferencian. En esta obra están representados gráficamente los muebles, sus elementos de distinción, las cortinas, tejidos, accesorios, etc., los factores de atmósfera y carácter, los colores y los interiores de cada período. Enseña cómo pueden ser mezclados los distintos períodos y su adaptación actual.



## COMPLEMENTOS DE LA DECORACIÓN

Las técnicas de pintura y empapelado. La confección de cortinas, alfombras, colchas, pantallas y biombos. El arte de la tapicería. La realización de las fundas. El acabado de los muebles. La conservación y la limpieza. Los materiales para accesorios en plata, metales, cristal, porcelana, loza y su mantenimiento. La mantelería y la puesta de la mesa. El arreglo de las flores. Los últimos toques.

---

Cada libro se enriquece por centenares de dibujos que enseñan por la imagen. El primero contiene, además, 160 fotos de interiores modernos. La obra se sirve completa o por ejemplares sueltos.

UNA CREACIÓN DE  
L. E. D. A. LAS EDICIONES DE ARTE  
BARCELONA